



# LA RELIGIÓN VOTIVA

MILAGROS Y EXVOTOS  
EN CASTILLA Y LEÓN  
Arturo Martín Criado

# LA RELIGIÓN VOTIVA

MILAGROS Y EXVOTOS  
EN CASTILLA Y LEÓN  
**Arturo Martín Criado**

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original, tanto edición como autoría, si se cita en otras publicaciones.

© de los textos y sus imágenes: Arturo Martín Criado

© de la edición: Fundación Joaquín Díaz

Diseño y maquetación: Luis Vincent 2020



Fundación Joaquín Díaz • 2020

*Publicaciones Digitales*

**funjdiaz.net**

## I. INTRODUCCIÓN

## I. INTRODUCCIÓN

## La religión y la reciprocidad

**D**efinir o hacer una caracterización de lo que sea la religión que tenga validez para todas las culturas y épocas es difícil, entre otras cosas, porque, si bien se acepta que es un fenómeno universal, en muchas no existe ni el concepto de religión ni siquiera la oposición profano/sagrado<sup>1</sup>. Desde la tradición antropológica, hay autores para los que es una institución social que consiste básicamente en la relación de los seres humanos con entes sobrenaturales<sup>2</sup>, mientras que otros, más relacionados con las ciencias cognitivas y la neurociencia, consideran que, antes que nada, es una construcción mental simbólica. La mayoría de los estudiosos acepta que la religión tiene, al menos, tres dimensiones: la experiencia religiosa, que por su carácter subjetivo es la más discutida, las creencias expresadas en secuencias narrativas, y la práctica de rituales o ceremonias.

1 Incluso en religiones tan cercanas a nosotros como la griega y la romana, esa diferenciación no es nada clara. En Roma, «del mismo modo que en Grecia [...], la separación de lo sagrado y lo profano tiene límites difusos», afirma el profesor E. Suárez de la Torre, en *Conflictos religiosos: pasado y presente*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004, p. 13. En las religiones de pueblos etnográficos, esta distinción simplemente carece de sentido.

2 Según Brian Morris, la antropología busca elaborar una teoría que explique cómo la religión da sentido a la vida humana, pero también cómo forma parte de la realidad política y económica, y tiene fines ideológicos. B. Morris, *Religión y antropología. Una introducción crítica*. Madrid: Akal, 2009, p. 303.

La experiencia de lo religioso es un fenómeno universal, si bien no parece innato y no afecta por igual a todas las personas ni a todas las sociedades. Incluso, hoy en día, algunos antropólogos muy importantes ponen en duda esta universalidad si por religión se entiende lo que es común en nuestra civilización<sup>3</sup>. El cerebro humano funciona de tal manera que produce estados mentales muy variados. Algunos de esos estados o experiencias mentales, sobre todo los producidos en condiciones extraordinarias, se han interpretado como testimonios de seres no naturales, de seres sobrenaturales, invisibles, aunque se muestren de forma sensible para hacerse perceptibles<sup>4</sup>, sean espíritus, númenes, dioses, etc., a quienes se ha achacado todo lo que sucedía y que resultaba incomprensible, desde las enfermedades y la muerte, a las lluvias de primavera o la abundancia y escasez de animales.

3 «Parler de religion permet, pour des raisons de commodité, de mettre ensemble des phénomènes qu'il est intéressant d'étudier ensemble, mais il y a peu de raisons de penser qu'il existe une composante fondamentale de la vie sociale et culturelle qui serait la religion et qui serait reconnaissable et identifiable de la même manière dans toutes les cultures humaines [...] La plupart des sociétés qu'étudient les anthropologues n'ont pas une religion au sens où on peut l'entendre dans nos sociétés, mais un ensemble de pratiques et de croyances impliquant des agents hors du commun ou 'surnaturels' ». Dan Sperber, Anne Coubray et Yann Schmitt, «Entretien avec Dan Sperber. Naturalisme, sciences cognitives et religion», *TéoRémes*, [En ligne], Entretiens, mis en ligne le 06 février 2011. URL : <http://theoremes.revues.org/15>, p. 5.

4 Brian Morris: «Los espíritus se manifiestan sensiblemente [...] como humanos, en los sueños, en forma de animales o pájaros, como bailarines enmascarados, o incorporados en artefactos (amuletos, figurines, imágenes esculpidas)». *Op. cit.*, p. 26.

Se ha distinguido un nivel de conciencia primario, tipo de conciencia práctica de los saberes compartidos y tácitos, que también poseen los animales superiores, y una conciencia superior o refleja<sup>5</sup>, que solamente tiene el hombre, que permite pensar sobre la propia consciencia, planificar y construir una personalidad de acuerdo a su grupo social por medio de la narración. Por medio del lenguaje, fundamental para desarrollar este nivel de conciencia, construimos nuestro yo, nuestro personaje; ampliamos la memoria acumulando nuestra historia y nuestros proyectos, incluso un conjunto narrativo onírico y visionario que toma forma como mundo de espíritus. Es un espectro continuo o «conciencia fragmentada», que funciona así de manera espontánea, si bien, de acuerdo con la intención de conseguir determinados fines, podemos dirigirla mediante procedimientos de estimulación sonora o visual, de privación sensorial, de sustancias psicotrópicas, a estados alterados, que «están generados por la neurología del sistema nervioso humano; son parte esencial de lo que es ser plenamente humano»<sup>6</sup>. Son un fenómeno universal, aunque cada sociedad los valore y utilice de forma propia. Algunos investigadores piensan que la mente humana es un resultado fortuito de un proceso evolutivo ciego, sin dirección determinada. La obligación de ir atendiendo las necesidades imperiosas que se presentaban en cada momento de nuestra evolución ha generado, como subproductos, unos conceptos y tendencias no deseables, unos sistemas cognitivos que nos han abocado, de manera inevitable, a crear la religión<sup>7</sup>, que, según Lewis-Williams, se convierte en «nuevo instrumento para la discriminación social que

no estaba ligada a la fuerza y al género»<sup>8</sup>. Estas visiones, originadas en los sueños, que se interpretan como comunicación natural con los seres inmateriales que pueblan el mundo sobrenatural, y en los estados alterados de conciencia, son imágenes mentales que, en determinadas ocasiones y, seguramente, por razones sociales, ya que la religión no puede ser un fenómeno individual, se transforman en imágenes plásticas fijadas sobre un objeto, como el cascarón de un huevo de avestruz, o sobre la pared rocosa de una cueva. El arte, imágenes plásticas que antes han sido visiones en la mente de su autor, es decir, imágenes mentales, cumple así un papel comunicativo con los seres invisibles del otro mundo, que son sobre todo animales, comunicación que es llevada a cabo por unos especialistas conocidos como chamanes<sup>9</sup>.

La segunda dimensión es la de las creencias, que surgen de las experiencias anteriores al ser codificadas y sistematizadas<sup>10</sup>, y se expresan en una tradición oral, y después por escrito, en forma de narraciones denominadas mitos y leyendas. ¿En qué creen los que creen?, se preguntan algunos investigadores al expresar su escepticismo sobre la posibilidad de entender lo que lo que los antiguos creían cuando hablaban de dios, sin olvidar que las creencias únicamente son palabras, que solo adquieren

5 L. Álvarez Munárriz, «Niveles de conciencia. Perspectiva socio-cultural». *Thémata. Revista de Filosofía*, 37, 2006, pp. 77-97. Véanse pp. 86-89.

6 David Lewis-Williams, *La mente en la caverna. La conciencia y los orígenes del arte*. Madrid: Akal, 2005, p. 127.

7 D. C. Dennett, *Romper el hechizo. La religión como fenómeno natural*. Madrid: Katz Editores, 2007, pp. 138-139.

8 David Lewis-Williams, *Op. cit.*, p. 195. Pierre Bourdieu, apoyándose en Marx y en Weber, nos recuerda que la religión cumple un papel político: la «domesticación de los dominados»; P. Bourdieu, «Genèse et structure du champ religieux», *Revue Française de Sociologie*, 1971, 12.3, pp. 295-334.  
[http://www.persee.fr/doc/rfsoc\\_0035-2969\\_1971\\_num\\_12\\_3\\_1994](http://www.persee.fr/doc/rfsoc_0035-2969_1971_num_12_3_1994) (Cons. 02-10-2015).

9 Jean Clottes y David Lewis-Williams, *Los chamanes de la prehistoria*, Barcelona: Ariel, 2010.

10 David Lewis-Williams y D. G. Pearce, *Dentro de la mente neolítica. Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses*. Madrid: Akal, 2009, afirman: «Las creencias religiosas son sistemas elaborados intelectualmente dirigidos a [...] ordenar y explicar experiencias religiosas generadas neurológicamente» (p. 30).

sentido con las obras<sup>11</sup>. Pero la acción no depende solo de la creencia, puesto que la moral es anterior a la religión, si bien algunos antropólogos incluyen entre los atributos de la religión un «código ético»<sup>12</sup>. Sin embargo, esta posición primordial de la moral con respecto a la religión, ya anunciada por Kant<sup>13</sup>, se va viendo cada vez más refrendada por los científicos que estudian el comportamiento de los animales sociales, en especial el de los primates<sup>14</sup>.

En efecto, el verbo creer procede del latín *credere*, que tiene dos significados, que también se dan en otras lenguas indoeuropeas. Uno, cuando funciona como verbo intransitivo, es una actividad mental, 'confiar en', es decir, aceptar la verdad de los mitos. Otro, cuando funciona como verbo transitivo, es una actividad económica, 'entregar, prestar' algo a alguien. De acuerdo con el primer significado, toda religión se funda sobre cimientos narrativos. El «sistema generador de narraciones» es uno de esos sistemas cognitivos que han contribuido a crear las religiones, es más, seguramente es una de las bases del fenómeno religioso, que se asienta sobre una colección de ficciones creídas, aunque sean poco creíbles, pues como recuerda Denett, citando a Rappaport, «si algo tiene que ser incuestionable, mejor que sea

incomprensible»<sup>15</sup>. La inverosimilitud de los mitos es precisamente lo que les da ese aire de realidad extraña que es aceptada sin cuestionarse, pues la realidad no está obligada a ser verosímil como la ficción<sup>16</sup>.

En relación con el segundo significado, creer es actuar entregando algo a alguien que requiere una compensación, es dar crédito, ser correspondido<sup>17</sup>. La creencia se fundamenta en el sentido de la reciprocidad y se realiza en la siguiente dimensión ritual, porque

*[...] la creencia es ciertamente ese movimiento hacia el exterior, hacia una divinidad [...] a quien se le ofrece algo –una ofrenda en dinero, un cirio o simplemente palabras, es decir, una plegaria– con la certeza de conseguir por contra una restitución en forma de un favor*<sup>18</sup>.

La reciprocidad es uno de los rasgos fundamentales de las relaciones humanas y también de las relaciones del hombre con los dioses; este principio religioso se contiene en la expresión latina *do ut des*, «te doy para que me des», típica de las peticiones, con variantes como *do quia dedisti* «te doy porque me diste» que expresan las ofrendas de agradecimiento, los ex-

11 D. C. Dennett, *Op. cit.*, pp. 247-270.

12 Brian Morris, *Op. cit.*, p. 10.

13 *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza Editorial, 1969, p. 19.

14 El gran primatólogo Frans De Waal explica: «cualquiera que sea el papel de la religión en la moralidad, es algo que ha venido después. La moralidad surgió antes, y la religión moderna se la apropió. En vez de darnos la ley moral, las grandes religiones se inventaron para reforzarla», *El bonobo y los diez mandamientos. En busca de la ética entre los primates*. Barcelona: Tusquets, 2014, p. 248. Entre los primates, el reparto de los recursos (alimento y apareamientos) es de donde nace la reciprocidad, que implica «la confianza, la memoria, la gratitud y los compromisos adquiridos», F. de Waal, *El mono que llevamos dentro*. Barcelona: Tusquets, 2007, p. 198.

15 D. C. Dennett, *Op. cit.*, p. 272. M. S. Gazzaniga, *El cerebro ético*. Barcelona: Paidós, 2006, p. 17, cree que «es más plausible que las creencias religiosas procedan de los diversos relatos contruidos en diversas etapas de la historia humana con el fin de explicar la realidad del momento, gracias a la capacidad intrínseca de razonamiento moral que siempre ha poseído nuestra especie.»

16 José Luis Pardo, *Esto no es música. Introducción al malestar en la cultura de masas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007, p. 120.

17 . Nicole Belmont, «Superstición y religión popular en las sociedades occidentales», en M. Izard y P. Smith (eds.), *La función simbólica*. Madrid: Júcar, 1989, pp. 55-73. Véase p. 71.

18 *Ib.*, p. 72.

votos<sup>19</sup>. Las creencias actúan simbólicamente, es decir, no pueden actuar como causas naturales en el mundo real<sup>20</sup>.

La tercera dimensión de la religión es la ritual, la de la práctica, la de los ritos o ceremonias, acciones que actualizan la experiencia religiosa, que la recuerdan y reavivan en la mente de todos, y dan testimonio de las creencias religiosas<sup>21</sup>. Desde el punto de vista antropológico, es la principal de las tres, pues escapa a la subjetividad de la experiencia religiosa y da peso a la volatilidad de las palabras, a la fantasía de los mitos. Estos rituales ocurren en un lugar sagrado, un santuario, un templo. Son realizados por unos especialistas en el trato con la divinidad, que utilizan la música, la danza, en ocasiones vestimentas rituales y máscaras, y que suelen ser intermediarios de las ofrendas y sacrificios que hacen los fieles. Y aquí aparece la paradoja de la «falta de reciprocidad», pues, a pesar de que en las religiones sea tan importante el dar, «en el reino de la realidad, el dar religioso nunca llega a su destinatario»<sup>22</sup>. Las ofrendas se destruyen o son retiradas por los especialistas, sacerdotes,

para su propio consumo<sup>23</sup>, o se transforman en suntuosos monumentos.

La religión votiva es una «forma de religión personal» muy antigua<sup>24</sup>, seguramente una de las formas más antiguas de relación con lo divino, primordial, en cuanto que se asienta sobre el sentimiento de reciprocidad, que es una de las bases de la vida social y cultural de los humanos. Es un sentimiento de dependencia no solo entre los seres humanos, sino entre todos los seres vivos, incluidos los sobrenaturales. El devoto se siente individualmente unido con la divinidad elegida, sea la Virgen, Cristo o un santo con fama de milagrero, por una petición que espera ver cumplida, a cambio de la que él promete una ofrenda a dicha divinidad. Ese compromiso personal, que en todas las religiones suele ser heredado, pues es un sello que la familia estampa en la personalidad del niño, crea una especie de dependencia de la divinidad que va en paralelo a la que todo individuo tiene de la sociedad a la que pertenece. Por eso, ese vínculo solo se afloja, e incluso se rompe, cuando la persona abandona la sociedad en la que ha nacido y se ha criado para vivir en otro tipo

19 Walter Burkert, «La reciprocidad de los dioses», en *La creación de lo sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*. Barcelona: Acantilado, 2009, pp. 225-270. Todos los estudios sobre esto parten de la obra clásica de Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don. Forma y función de intercambio en las sociedades arcaicas*. Edición de F. Giobellina Brumana. Buenos Aires: Katz, 2009.

20 En esto coinciden la religión y la magia o lo que a veces se llaman supersticiones; véase N. Belmont, *Op. cit.*, pp. 62-70.

21 David Lewis-Williams y D. G. Pearce *Op. cit.*, pp. 28-30.

22 W. Burkert, *Op. cit.*, p. 252.

23 «Este sistema permitió que los especialistas se concentraran como grupo, sin tener que preocuparse por ganarse la vida, y por supuesto implicaba el acceso a codiciados privilegios» afirma Burkert, *Op. cit.*, p. 257. No hay que olvidar la importancia que las agrupaciones corporativas de sacerdotes tienen en el desarrollo de las religiones, sobre todo de las monoteístas. Véase la insistencia sobre este punto de Pierre Bourdieu, *Op. cit.*, pp. 302-303, y en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997, p. 121, donde vuelve a recordar a Weber y su recomendación de que para comprender la religión no basta con estudiar el simbolismo, ni la mitología, etc., sino que hay que investigar «a los productores del mensaje religioso», sus intereses, sus estrategias.

24 Walter Burkert, *Cultos místéricos antiguos*. Madrid: Trotta, 2005, p. 31. No hay que olvidar que, como dice Marcel Gauchet, «es en el punto de partida donde encontramos la religión más sistemática y completa», que va cuestionándose y desmoronándose en etapas posteriores; *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*. Madrid: Trotta y Universidad de Granada, 2005, p. 35.

de sociedad, donde ya no tiene vínculos personales. La reciprocidad, que se considera una de las bases de la vida social tanto de primates como de humanos, y algunos autores creen que es uno de los principales universales de la cultura<sup>25</sup>, por lo general no es inmediata, por lo que implica «la confianza, la memoria, la gratitud y los compromisos adquiridos»<sup>26</sup>. Dentro de un grupo de chimpancés se comparte la comida, especialmente la carne que cazan, un alimento escaso y, por ello, más apreciado. Todos respetan la posesión de los otros, incluidos los individuos dominantes. La comida es del primero que la toma y los demás suelen pedir una parte extendiendo la mano, pero no se la quitan. A la hora de dar comida a los demás, se comparte de mejor grado y con más generosidad con aquellos que se mantienen mejores relaciones o a los que se deben favores, es decir, dan muestras de agradecimiento. Los monos antropoides tienen sentido de la equidad. Cuando se producen injusticias, por ejemplo dar mejor comida a los vecinos como recompensa por un mismo trabajo, se produce una protesta o una rebelión. La falta de equidad produce resentimiento<sup>27</sup>. De Waal llega a la conclusión de que compartimos con ciertos animales las bases de la justicia, de la política y de la moralidad, que es anterior a la cultura y a la religión<sup>28</sup>.

25 «En los tratos religiosos, el intercambio de regalos es simplemente ubicuo. Esto parece ser otro auténtico universal, tanto de la historia religiosa como de la antropología», W. Burkert, *La creación de lo sagrado...*, p. 234.

26 Frans De Waal, *El mono que llevamos dentro*. Barcelona: Tusquets, 2007, p. 198.

27 *Ib.* pp. 199-214.

28 *Ib.*, pp. 225-227. Y el mismo autor, en *El bonobo y los diez mandamientos. En busca de la ética entre los primates*. Barcelona: Tusquets, 2014, p. 238, comenta: «Esto me devuelve a mi tesis de la moralidad ascendente. El código moral no viene impuesto desde arriba ni se deriva de principios bien razonados, sino que surge de valores implantados que han estado ahí desde la noche de los tiempos. El más fundamental tiene que ver con el valor de supervivencia de la vida en grupo. El deseo de

## La devoción

Un fenómeno que procede de la reciprocidad es la devoción, tanto en su sentido religioso como puramente humano. La devoción es también un tipo de relación entre humanos, es la adhesión que una persona siente hacia otra persona por admiración, cariño, respeto, interés, si bien, incluso en este caso, tiene cierto carácter sagrado. La *devotio* romana, por ejemplo, era un rito que tenía rasgos expiatorios. Un dirigente o personaje importante, en circunstancias extremadamente graves, ofrecía su vida a los dioses de la muerte a cambio de que su pueblo se salvara<sup>29</sup>. En la antigua Hispania, aunque numerosos especialistas no se acaban de poner de acuerdo, parece que era una forma de clientelismo, una relación de dependencia con un personaje poderoso, que asegura manutención y protección a sus devotos, y estos lo acompañan y protegen, incluso dan su vida por él si es necesario<sup>30</sup>. El profesor J. M. Blázquez lo resume de esta manera:

*[...] el pacto de clientela no solo era motivado por un sentimiento de agradecimiento, sino también por el deseo de mutua protección. Características semejantes tenía la clientela entre los galos, aunque en tiempos de*

---

pertenencia, de buena convivencia, de amar y ser amado, nos lleva a hacer todo lo que está en nuestra mano para llevarnos bien con aquellos de los que dependemos. Los otros primates sociales comparten este valor y dependen del mismo filtro entre emoción y acción para alcanzar un *modus vivendi* consensuado».

29 Burkert considera que ritos de este tipo están relacionados con la idea del «chivo expiatorio», es decir, «el sacrificio de uno por el bien de todos», *La creación de lo sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*. Barcelona: Acantilado, 2009, p. 99.

30 Una revisión y puesta al día puede verse en el artículo de Carmen Alarcón Hernández, «La *devotio* ibérica y R. Étienne: ¿El origen del culto imperial en Hispania?», *Arys*, 11, 2013, pp. 209-226. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/view/2432/1330> (Cons. 12-09-2015).

*César había degenerado en servidumbre. En la época imperial, la clientela romana también había perdido probablemente toda su importancia [...] El comitatus entre los germanos poseía igualmente esta reciprocidad de vínculo. Todas estas clientelas nacen de la necesidad social de protección de los más débiles por los poderosos, con ventajas para ambas partes. Y el mismo fenómeno se vuelve a encontrar en el Bajo Imperio y en la Edad media, hasta que se transforma en régimen feudal<sup>31</sup>.*

En la Edad Media cristiana, la gente necesitaba «patronos sagrados 'poderosos' en un mundo de relaciones señoriales de dependencia y de explotación»<sup>32</sup>, patronos del grupo social al que se pertenece, pero también patronos individuales que cuiden de la propia casa y familia. La Virgen o un santo determinado se convierten en «abogados» al ser aceptados como patronos y defenderán con todo su poder al pueblo que les honra, que les da culto. Como buenos abogados, título con que se les suele invocar, estarán siempre prestos a ponerse de su parte y luchar a su lado, siempre que las personas sepan ser agradecidas (fig. 01).

31 J. M. Blázquez, *La romanización II*. Madrid: Istmo, 1995, p. 345.

32 F. J. Fernández Conde, *La religiosidad medieval en España. Alta Edad Media (siglos VII-X)*. Gijón: Trea, 2ª ed., 2008, p. 324.



**Fig. 01.** Ermita de la Virgen del Camino de Abejar (Soria). En la portada tiene esta inscripción: «(Anagrama de María)/ HÍZOME LA DEVOCIÓN/ Y LA PIEDAD ME SOSTIENE:/ EN CAMBIO MARÍA OFRECE/ RECOMPENSA Y PROTECCIÓN/ AÑO DE 1867»

A veces, el devoto no espera a recibir los favores divinos para hacer ofrendas, sino que la ofrenda se hace en el momento en que se formula la petición, «*do ut des*», «doy para que me des» y se confía en que la divinidad cumplirá con su parte. De todas formas, si no lo hiciera, al romperse el pacto tácito de reciprocidad, el devoto es libre de actuar en consecuencia, abandonando la devoción por esa divinidad, por ejemplo, o tomando otro tipo de represalias. Quien ofrece un exvoto propiamente dicho se muestra más desconfiado y espera a que la divinidad cumpla primero su parte para hacer la ofrenda, «*do quia dedisti*», es decir, «doy porque me diste». Sin embargo, no hay una forma segura de que el dar religioso obtenga un retorno, de que en esta esfera se efectúe la reciprocidad, y desde antiguo ha habido quienes la han cuestionado. Un buen ejemplo es la historia bíblica de Job, el hombre justo despreciado por todos y abandonado por Yahvé<sup>33</sup>. O la del ateo Diágoras, que cuenta Burkert, riéndose de los exvotos del santuario de Samotracia al decir que serían mucho más numerosos si todos los que se ahogaron en el mar hubieran tenido la oportunidad de llevar el suyo<sup>34</sup>. Pero, a pesar de todo, los devotos no se arredran, quizá porque no tienen otro remedio, lo que no evita que tomemos en consideración unas palabras escritas por Julio Caro Baroja refiriéndose a los campesinos, si bien creo que se podrían aplicar a toda sociedad de tipo tradicional:

*La mayor proximidad a la Naturaleza y la conciencia de que el trabajo del campo es duro y penoso hace también que, con frecuencia, en las comunidades campesinas se dé una*

*especie de pesimismo que tiene poco que ver con el de los filósofos<sup>35</sup>.*

La dureza de la vida en este tipo de sociedades ha hecho que la religión ofrezca algunos remedios a la tremenda ansiedad que la incertidumbre sobre el futuro provoca. La religión votiva colorea de optimismo ese peso terrible, porque no solo ofrece la salvación en la otra vida, que es en lo que insisten sobre todo los teólogos y místicos, sino que ofrece las cosas buenas de esta vida, que, cuando se obtienen, se achacan a la generosidad de la divinidad. Y la mejor de todas es la salud, la propia vida, sin la cual todo pierde sentido.

Que la religión votiva tiene un profundo asiento social se aprecia también en la misma naturaleza del exvoto, objeto y palabra que se expone al público, reconociendo ante todos haber recurrido a solicitar el favor divino cuando los medios naturales no servían para remediar el mal, reconociendo la gracia divina recibida y mostrando el agradecimiento consiguiente. Es un protocolo conocido porque todo el mundo lo ha aprendido desde niño al ver actuar a los mayores de acuerdo con él, porque se lo han confirmado con la palabra en casa y desde el púlpito. Los exvotos «constituyen una proclamación pública del reconocimiento por el favor recibido»<sup>36</sup>, y, por tanto, es un deber del favorecido y hay muchas narraciones de cómo fueron castigados quienes se olvidaron de cumplir su promesa. En muchos casos, tienen algo de ostentación, en lo que influye la fuerza de la tradición milenaria, pero había otros factores importantes, como la misma inducción de los santuarios a realizar esta práctica por los beneficios económicos que les producía, y el prestigio social del ofrecido o tocado por la gracia milagrosa de la divinidad en una sociedad «encanta-

33 R. Girard lo considera prototipo del chivo expiatorio, y, en ese sentido, premonición de Jesucristo. Véase de este autor *La ruta antigua de los hombres perversos*. Barcelona: Anagrama, 2002.

34 Burkert, *La creación de lo sagrado...*, pp. 245-246.

35 *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)*. Madrid: Akal, 1978, p. 332.

36 S. Andrés Ordax, «La expresión artística de los 'exvotos' y 'cuadros de santuarios'», en *Religiosidad popular en España. Actas del simposium II, 1/4-IX-1997*, RCU Escorial-M<sup>a</sup> Cristina, pp. 7-27, cita p. 15.

da», donde el milagro todavía no era objeto de duda o mofa, sino una bienaventuranza. Pero el cristianismo se lo puso difícil a los creyentes, con su insistencia teológica en el sacrificio, que implica el reconocimiento del Dios-amo que exige víctimas, incluso la de su propio Hijo: «En lugar de la acción de gracias se impuso el sacrificio. El dinero, la sexualidad, el gozo y el placer se convirtieron en peligros para la relación con Dios»<sup>37</sup>.

## Los ofrecidos

Uno de los significados del verbo *ofrecer* es «consagrar, dedicar» a la divinidad. Lo que se ofrece puede ser un objeto, una *ofrenda*, o puede ser una persona, un *ofrecido* o una *ofrecida*, que se consagra, por lo general de manera privada, a una imagen religiosa con quien mantendrá una relación similar a la del vasallo con su señor. El vasallo dedica su vida al señor y este lo protege y presta ayuda cuando la precise. Como venimos explicando, este principio de complementariedad en la dependencia existente en todas las sociedades humanas.

El ofrecimiento, en muchas sociedades, ha llegado a ser una especie de ritual de tipo étnico en que los niños son presentados a la divinidad y, por él, son reconocidos como miembros de la tribu, del grupo social. Es su nacimiento como seres sociales. En el cristianismo tradicional, ha existido un rito obligado y oficial de entrada que es el bautismo, sacramento cristiano por excelencia. Pero, además, cuando el niño tenía pocos años era muy frecuente ofrecerlo a Dios, a Jesucristo, la advocación local de la Virgen, o a un santo, en especial a san Antonio de Padua, cuya protección era indispensable para llegar a la edad adulta. Famoso es el gran cuadro de Tiziano conservado en el Museo del Prado en que el rey Felipe II ofrece el príncipe Fernando a la divinidad. Más tarde, ese ofrecimiento se renueva de forma personal y consciente, casi

siempre cuando las circunstancias de la vida llevan a una persona a buscar ayuda divina.

En los textos de muchos exvotos veremos que el propio enfermo o accidentado «se ofrece» a una imagen sagrada cuando se ve acorralado, sin esperanza de vida. Esto es frecuente en las personas adultas, si bien en ocasiones por estar muy graves, sin conocimiento, esta función la hace un familiar, el marido o la mujer recíprocamente. Si bien se ha atribuido este papel sobre todo a la mujer, sorprende la cantidad de exvotos en que aparece un hombre como oferente. En la ermita de la Virgen de Pedrajas de Poza de la Sal (Burgos), hay un exvoto pintado en que se representa a una mujer en cama y al lado a un hombre y en el texto se dice «MARÍA CRUZ QUINTANO SANTURDE/ HALLÁNDOSE ENFERMA EN CAMA LA DIO UN/ ACCIDENTE QUE LA DURÓ 6 HORAS, Y OFRECIÉNDOLA SU/ MARIDO JUAN CONDE A N. S. DE PEDRAJAS LOGRÓ/ SALUD EN 29 JUNIO DE 1837». En otro cuadrito bastante parecido, exvoto de una mujer enferma, vemos que quien ofrece a esta no es el marido sino un hermano: «Gabriela García, mujer de Andrés López, vecinos de esta villa de Poza, a los/ 46 años de edad fue acometida del cólera morbo en 8 de Setiembre de 1855,/ y desauiciada por los facultativos, su hermano Leandro la ofreció a Nra. Sra./ de Pedrajas y logró salud»<sup>38</sup>. Cuando se trata de niños o jóvenes, casi siempre son ambos padres los que lo ofrecen, aunque en algún caso aparece solo la madre. Esto último es más frecuente cuando se trata de ofrecimientos propiciatorios, casi siempre mantenidos en secreto y utilizados como método de lucha contra la ansiedad que la crianza originaba, en una época, siglo XIX y comienzos del XX, todavía de tan alta mortalidad infantil. A veces, puede usarse el verbo *encomendar(se)*, palabra de antiguas resonancias señoriales también, y muy raramente *invocar*.

37 J. A. Estrada, *La imposible teodiceia. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Trotta, 1997, p. 180.

38 V. de la Cruz, *Poza de la Sal. Cuerpo y alma de una villa milenaria*. Burgos: La Olmeda, 1992, p. 93.

El ofrecimiento llevaba aneja una promesa; podía ser un exvoto, una ofrenda, o bien el cumplimiento de un rito: una novena, una peregrinación<sup>39</sup>. Incluso, según algunos testimonios antiguos, había devotos que se ofrecían ellos mismos como sirvientes de un determinado santuario<sup>40</sup>, o padres que ofrecían a sus hijos para que fueran religiosos en ese santuario. En la Virgen de la Peña de Francia había un religioso, que había sido curado milagrosamente por la Virgen, cuyos padres hicieron la siguiente promesa: ««yo prometo, Señora, si nos lo das viuo, que nosotros lo demos para que te sirua en tu casa de la Peña de Francia toda su vida»<sup>41</sup>. A veces el ofrecimiento ha quedado registrado públicamente, sin que quede claro a qué se comprometían los ofrecidos, además de dar ese testimonio.

Un buen ejemplo es una gran pintura que hay en la iglesia parroquial de Fuentes de Valdepero (Palencia) que representa un altar de la Virgen María ante el que una señora, que viste las tocas de viuda, ofrece a esta a sus tres hijos, dos chicas adolescentes y un niño que todavía viste el sayo vaquero infantil (fig. 02). La inscripción afirma: «D[OÑ]A ANA GARCÍA OFRECIÓ A M[AR]ÍA S[ANTÍ]S[IM]A SVS TRES/ HIJOS XAVIER, TO/ MASA Y LUCÍA: Y SV/ ERMANO D[O]N EMETERIO ROXO FIXÓ/ ESTE SVCESO AQVÍ P[AR]A EJEMP[L]O DE LA



Fig. 02. Una madre viuda ofrece a la Virgen a sus tres hijos. Iglesia parroquial de Fuentes de Valdepero (Palencia)

POSTERID[A]D». En la inscripción no consta fecha, si bien será de finales del siglo XVIII, pues un cuadro del Ecce Homo del mismo comitente, que está en la misma iglesia, está fechado en 1797.

El propio exvoto en muchas ocasiones es testimonio del ofrecimiento, según se suele leer en las inscripciones. Esta pertenece a uno del convento de santa Clara de Calabazanos: D<sup>a</sup> Fran[cis]ca de la Conz[epci]ón Relij[i]osa en el comb[en]to de Calabaç[anos]/ estando gravemente enferma se ofre[ci]ó a s Ant[onio] y la dio sal[u]d a[ño] 1743»<sup>42</sup>. En un humilde exvoto pintado de la ermita de san Mamés de Ayoo de Vidriales (Zamora), se representa a la izquierda a un muchaco que, con motivo de ir a trabajar a las minas, es ofrecido por su madre, arrodillada ante el santo: «YGNACIA CASTAÑO, VECINA DE AYOO, HABIENDO IDO A/ las minas un hijo suyo llamado Simón de Fuentes Castaño, lo ofreció muy de veras al Bendito/ San Mamed

39 L. M. Mediavilla de la Gala y B. Merino Rodríguez, *Los ofrecidos del Brezo. Una muestra de la religiosidad popular en la Montaña palentina*. Valladolid, 1994, pp. 22-23.

40 J. de Villafañe, *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la reyna de los cielos y tierra María Santissima que se veneran en los más célebres Santuarios de Hespaña*. Salamanca: Eugenio García de Honorato, 1726, p. 9: un vecino de Ampudia curado milagrosamente por la Virgen, «por cuyo beneficio se dedicó a servir toda su vida a esta Señora en su Santa Casa».

41 *Historia y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia*. Salamanca: Antonia Ramírez viuda, 1614, p. 48, v. Otro caso similar se cuenta de un niño muerto en Portugal, ib., pp. 55r-55v.

42 P. Andrés González, *Los monasterios de clarisas en la provincia de Palencia*. Palencia: Diputación provincial, 1997, p. 162.



Fig. 03. Exvoto a san Mamés de Ayoo de Vidriales (Zamora), en que una madre ofrece a su hijo

pidiéndole que biniese con salud y lo consiguió en el año de mil ochocientos oc/ chenta y siete» (fig. 03). Como decía, el ofrecimiento, en época moderna, se hace a menudo en la intimidad familiar, si bien puede trascender, de forma discreta casi siempre, al hacer una ofrenda.

En alguna ocasión, el ofrecimiento puede hacerse en grupo de amigos o familiares. Un ejemplo de esto nos muestra un pequeño exvoto fotográfico de la ermita de la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco. En el aparecen dos amigos, que se retratan juntos y se ofrecen a la Virgen: «A nuestra Patrona la Virgen de/ Castilviejo, como 'ofrecimiento'/ cumpliéndolo 'descalzos'/ Hoy 1-7-1944 Rioseco». Debajo hay firmas tapadas por el marco (fig. 04).



Fig. 04. Dos amigos que hacen el ofrecimiento de ir descalzos a la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco

## 2. LA RELIGIÓN VOTIVA EN LA ANTIGÜEDAD

## 2. LA RELIGIÓN VOTIVA EN LA ANTIGÜEDAD

### Lo votivo entre la bruma prehistórica

**E**n 1998, en la Sima de los huesos de Atapuerca, apareció, entre los huesos de una treintena de esqueletos, una pieza de cuarcita roja tallada por mano humana hace unos 400.000 años, que fue bautizada como *Excalibur*, nombre de la mitológica espada del rey Arturo. Al ser el único objeto manufacturado encontrado entre los cadáveres, los excavadores pensaron que podría ser una ofrenda, un objeto votivo funerario que nos estaría hablando de la existencia de conciencia de la muerte y de un comportamiento «simbólico», es decir, religioso. Estas reflexiones han sido criticadas porque el hallazgo, aun siendo extraordinario, no aporta la información suficiente que permita deducir tal uso. Podría haber acabado allí por diferentes razones, sin que haya argumentos para concluir el fin simbólico. Hay que llegar al Paleolítico Superior para encontrar enterramientos con ofrendas, lo que ya claramente nos está hablando de la existencia de prácticas religiosas en un sentido muy difuso, desde luego nada parecido a lo que hoy podemos entender por tal. Se han encontrado ajuares funerarios consistentes en colmillos perforados de ciervo, cuentas de valvas marinas o algunos objetos líticos con ocre rojo alrededor de los huesos. Uno de los más conocidos es el de un niño de unos cuatro años de edad en Mal'ta, Siberia con ofrendas como un medallón de marfil perforado en el centro con la representación de tres serpientes, dos de ellas parecen cobras, por una cara, y una gran espiral rodeada de otras en forma de S, por la otra cara<sup>43</sup>.

Durante el Neolítico, el culto a los muertos, que ahora se enterraban en el suelo de las casas y de los templos, experimentó algunas novedades importantes, relacionados con lo que se ha llamado «chamanismo vertical», que consistiría en que tanto las creencias como las prácticas religiosas fueron siendo controladas por una elite, que se apropia del poder político; el chamanismo que todavía se da en muchas sociedades de cazadores-recolectores es horizontal, está abierto a cuantos son llamados por los espíritus o pasan ciertas pruebas. Sin embargo, en sociedades agrícolas tiende a hacerse hereditario y cerrado. Se supone que durante el Neolítico los chamanes más importantes van formando un clero cada vez más influyente<sup>44</sup>, que conoce las creencias, conserva los ritos y costumbres, y decide qué personas podrían ser objeto de enterramientos y ritos fúnebres especiales. Los cadáveres de las personas importantes eran objeto de ritos sofisticados, que a veces incluía el desenterramiento ritual y el culto a sus huesos, costumbre que todavía se da en algunas sociedades etnográficas. Una muestra conocida de esto es el culto a los cráneos, atestiguado arqueológicamente en algunos poblados neolíticos de Oriente Próximo. Al dar un trato preferente a los antepasados sobresalientes, se consigue que estos accedan antes y mejor al mundo de los espíritus, que su poder sea mayor y que ayuden a los vivos con perseverancia y

---

Danube to Lake Baikal» *Folklore*, 18-19 (Tartu), 2001, pp. 7-60. Véase p.55.

[https://www.researchgate.net/publication/26428120\\_Palaeolithic\\_Art\\_from\\_the\\_Danube\\_to\\_Lake\\_Baikal](https://www.researchgate.net/publication/26428120_Palaeolithic_Art_from_the_Danube_to_Lake_Baikal)

44 Mito americano que narra J. Campbell, *Las máscaras de Dios: mitología primitiva*. Madrid, Alianza Editorial. 1991, pp. 268-277.

---

43 V. Poikalainen: «Palaeolithic Art from the

dedicación. Además se convertían en ancestros y originaban un linaje y unos derechos sobre el territorio, que se simbolizaban con las construcciones monumentales.

En el yacimiento anatólico de Cayönü, en un edificio de culto, se hallaron bastantes cráneos y otros restos humanos, y un altar con sangre humana y animal; se cree que allí se practicaron sacrificios humanos, además de animales; como prueba adicional se aducen los restos de niños encontrados bajo algunas paredes de edificios, que serían sacrificios para proteger la construcción. «Parece probable que el sacrificio, ya fuera de animales o de personas, fuera parte del contacto del Neolítico con lo sobrenatural»<sup>45</sup>. A través del sacrificio, animales o personas, prisioneros o voluntarios, adultos o niños, eran enviadas al otro mundo por el cuchillo del sacerdote y, con ello, se conseguía ayuda y protección. Esta relación se había establecido ya hace muchos años cuando se excavaron en 1922 algunos megalitos en Bretaña, en concreto el túmulo de Le Manio, en Carnac. Allí se excavó una gran estela o menhir de unos cuatro metros de altura, que estaba al sureste de la cámara del túmulo. Se descubrieron cinco hachas de piedra pulimentada enterradas al pie del menhir, sobre el que hay grabadas cinco figuras serpentiformes y se interpretó que las cinco hachas y las cinco serpientes se refieren a cinco antepasados fallecidos. Pero, ¿se pueden considerar votivas las ofrendas funerarias? Por lo general, los prehistoriadores distinguen entre ofrendas funerarias y ofrendas votivas como dos categorías. Es cierto que, si partimos de que en muchas culturas se ha considerado a los muertos como divinidades o númenes, las ofrendas que se dirigían a ellos solían tener una intención similar a la que tienen las ofrendas votivas, es decir, pedir o agradecer algo. De todas formas, para su estudio lo habitual es diferenciar el ámbito de lo funerario del de lo votivo, y eso es lo que haré en este caso.

45 D. Lewis-William y D. G. Pearce, *Dentro de la mente neolítica. Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses*. Madrid: Akal. 2009, p. 87.

A finales del Neolítico y comienzos de la Edad del Bronce, se han podido documentar algunos casos en que ya se puede hablar claramente de ofrendas votivas. Por ejemplo, los hallazgos de nódulos de cuarzo blanco en ciertos megalitos se han relacionado con los testimonios etnográficos del uso del cuarzo y del cristal de roca por sociedades chamánicas en ritos de fertilidad y regeneración<sup>46</sup>. En la cueva de la Vaquera, en la provincia de Segovia, dos aretes espiraliformes de plata depositados en una pequeña oquedad han sido interpretados como «un gesto votivo» que permitiría considerar esta cueva y otras similares como santuarios<sup>47</sup>. En la Galería del Sílex de Atapuerca, bajo los grabados del Gran Panel, se descubrieron varias cerámicas que se consideran exvotos, sobre todo una de ellas con cordones en que aparece representada una figura antropomorfa semejante a alguna de las que aparecen en los grabados de la pared<sup>48</sup>. Por otro lado, se cree que las armas encontradas en depósitos de la Edad del Bronce son «bienes de lujo» de las aristocracia guerrera de estas sociedades, que no son ofrendas funerarias, ya que no han aparecido en tumbas, sino que tienen sentido de ofrendas votivas de tipo guerrero, como corresponde a ese estamento social<sup>49</sup>. La mayoría de los prehistoriadores piensa que:

46 M. Forteza González, L. García Sanjuán, M. J. Hernández Arnedo, J. Salguero Palma y D. Weatley, «El cuarzo como material votivo y arquitectónico en el complejo funerario megalítico de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla): Análisis contextual y mineralógico», *Trabajos de prehistoria* 65, N.º 2, Julio-Diciembre 2008, pp. 137-150. Véase sobre todo pp. 146 y 148.

47 G. Delibes de Castro y J. M. del Val Recio, «Espiraliformes de plata de la cueva de la Vaquera (Segovia): un probable conjunto votivo de los inicios de la Edad de Bronce», *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 57, 2005, pp. 301-313.

48 *Ib.*, p. 309.

49 A. Hernando Grande, «En torno a los depósitos de la Edad del Bronce», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehist. y Arqueol.*, t. V, 1992, pp. 377-387. Cita en la p. 386.

*Las ocultaciones de metal o depósitos de las postrimerías de la Edad del Bronce en parajes por completo naturales, esto es al margen de poblados y cementerios, pasan por ser hoy sin mucha oposición el resultado de actos ceremoniales o votivos por medio de los cuales se persigue el favor de unas divinidades a las que se rinde culto en sus no menos naturales moradas: lagos, ríos, montañas, collados, peñascos, bosques, etc.<sup>50</sup>.*

### Religión votiva en el Antiguo Egipto

La religión egipcia prehistórica presentaba una gran variedad local, y los dioses locales fueron los cimientos sobre los que se levantó todo el complejo edificio posterior, sobre todo el concepto de deidad, que siguió la tradición ya asentada. Pero, cuando alrededor del 3000 a. C. los nomos del Alto y Bajo Egipto fueron unificados y pasaron a formar un estado centralizado, nace un nuevo poder político divinizado, cuyo carácter universal se simboliza por medio del Sol. El culto se ejerce siempre en nombre del faraón, que lo delega en una abundante casta sacerdotal y tiene como fin primordial mantener el orden cósmico. El culto, que se realizaba tres veces al día, consistía en adoración a la divinidad y ofrendas, sobre todo de comida. Además, se realizaban ritos apotropaicos contra los agentes del mal, en especial la serpiente Apofis y Set, a quienes había que mantener a raya a diario por medio de ritos de carácter mágico, pues no se podía acabar con ellos definitivamente. Esta era una religión de tipo oficial, muy centralizada y regularizada, en la que no participaba más que una minoría ligada a los templos y al gobierno.

Sin embargo, a partir del Imperio Nuevo, cobra mayor fuerza la religión personal, privada, que seguramente siempre existió ligada a los cultos locales que habían quedado relegados

por la religión oficial. Se construyen capillas en los grandes templos a las que tenían acceso los devotos, así como en casas privadas y en pequeños santuarios locales. Parece que en esta época aumenta el sentimiento de piedad como «expresión íntima y personal de fe y devoción a una divinidad»<sup>51</sup>, y crece también el culto individual como forma de expresar la relación de cada persona con la divinidad a la que se siente unida por una devoción especial, a la que pide protección y ayuda. Los grandes templos habilitan zonas accesibles a todo tipo de personas, capillas donde poder rezar y hacer ofrendas. Aparte del culto oficial, cada vez se extiende más el culto de tipo informal, que un sacerdote realiza por la demanda de un devoto. Reza, ofrece un sacrificio, presenta ofrendas de comida o de objetos: «era un modo de obtener la intercesión divina contra la esterilidad y las enfermedades, o de asegurarse un futuro próspero o el amparo del dios»<sup>52</sup>. Al mismo tiempo, hacer ofrendas a los dioses era una manera de luchar contra las fuerzas del mal y contribuir al orden universal mediante el intercambio de bienes.

Esa relación personal del devoto con su dios queda patente en las ofrendas de estelas votivas, que abundan a partir de esta época, en las que el donante aparece en actitud suplicante ante los dioses (fig.05). Suelen llevar un texto que se ha comparado a los salmos penitenciales del Antiguo Testamento. Dado que las enfermedades se consideran castigo de los dioses por una transgresión, expresan arrepentimiento y una solicitud de perdón<sup>53</sup>. Algunas de estas

51 D. B. Redford (ed.), *Hablan los dioses*. *Diccionario de la religión egipcia*. Barcelona: Crítica, 2003, p. 240.

52 *Ib.*, p. 71.

53 D. B. Redford, *Op. cit.*, p. 242. Según G. Robins, las estelas votivas podían ser colocadas tanto por hombres como por mujeres y solían tener un texto que sigue esta fórmula: «Gloria sea dada a [una divinidad], besando el suelo ante [misma divinidad u otra] por el ka de [dedicante]» y suelen representar al devoto adorando a la divinidad señalada; véase *Las mujeres en el Antiguo*

50 G. Delibes de Castro y J. M. del Val Recio, *Op. cit.*, pp. 308-309.



Fig. 05 Estela votiva del escriba Iri. Dinastía XVIII (alrededor del 1300 a. C.) Fundación Gubelkian de Lisboa

estelas o estatuas pueden llevar un texto en el que el personaje representado promete rezar a la divinidad por aquellas personas que le hagan ofrendas o recen jaculatorias.

Dejando de lado las ofrendas funerarias, que constituyen una buena parte de los objetos de arte egipcio que hay en los museos, entre los exvotos más frecuentes se encuentran las estatuillas de ciertos dioses muy populares, como Isis, Horus, Hathor, Bes, Tot, etc., que tienen gran poder y favorecen con facilidad a sus devotos, por lo que también se hicieron imágenes muy pequeñas de ellos que eran empleadas como amuleto, amuletos que en ocasiones se depositaban en los santuarios como exvotos.

Algunos de estos dioses están muy relacionados con la fecundidad, con el nacimiento, con la crianza y la protección de los niños. Seguramente esto fue lo que más contribuyó a su popularidad. Desde tiempos predinásticos hasta la época romana abundan las ofrendas como estatuillas de mujeres desnudas, de niños y de órganos sexuales de hombres y de

Egipto. Madrid: Akal, 1996 p. 169.



Fig. 06. Isis y Hathor amamantando al niño Horus (Harpócrates). Kunsthistorisches Museum de Viena

mujeres<sup>54</sup>. Una de las diosas más importantes es Hathor (fig.06), la diosa vaca asociada con el amor, las relaciones sexuales y los nacimientos. Parece que tiene origen remoto, seguramente en la vaca que aparece en algunas cerámicas prehistóricas adorada por los campesinos. Su nombre significa «casa de Horus», como madre, y a veces esposa, de ese dios. Es la señora del cielo, por lo que está asociada al dios solar Ra. Se la suele representar como vaca o como mujer con cuernos de vaca y un sol entre ellos. Su carácter maternal se resalta al ser representada a menudo como diosa curótrofa, amamantadora, con el niño sobre sus rodillas, por lo que se confunde a veces con Isis, si bien se distinguen por lo que portan sobre sus cabezas. Su culto, que llevaban a cabo sacerdotisas, estaba muy extendido y era protagonizado sobre todo por mujeres que solicitaban fecundidad y le hacían ofrendas numerosas. En el templo de Deir-El-Bahari, su capilla estaba llena de exvotos como estelas, figurillas de la diosa y de mujeres, joyas.

54 G. Pinch y E. A. Waraksa, «Votive Practices», en J. Dieleman y W. Wendrich (eds.) *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Ángeles, 2009.

<http://escholarship.org/uc/item/7kp4n7rk> .

Un tipo de exvoto original y poco habitual eran las telas pintadas con la imagen de la diosa con un texto donde figura el nombre del donante que en su mayoría es el de una mujer<sup>55</sup>.

Otros dioses fueron adorados sobre todo por su poder protector, en especial sobre la casa y la familia, como sucede con Isis (fig. 06), Horus y Bes, el dios enano y cabezón, cuya imagen se utilizó mucho como amuleto. Otro tipo de exvoto muy frecuente fue el de los objetos de culto, en especial los recipientes y vasijas, tanto metálicos como de alfarería, que se utilizaban para las ofrendas de comida y que, a menudo, se quedaban en el templo también como ofrendas. Juntos a estos objetos reales, surgen otros sustitutivos, es decir, pequeñas reproducciones en barro de estos recipientes que se ofrecían directamente. Al principio, todas las ofrendas eran cosas reales, pero con el tiempo se fueron sustituyendo por sus representaciones o por su enumeración verbal. Más que el valor material se apreciaba el acto de devoción, la actitud piadosa y el sentimiento de Maat (orden, justicia)<sup>56</sup>.

El ojo de Horus, o *udjat*, se consideraba el amuleto más poderoso (fig. 07). Es el ojo que Set le arranca a Horus y destruye, pero que Tot, el dios babuino, recupera, arregla y devuelve a Horus. Este se lo dona a Osiris, que se lo come y recobra la vida. Por eso las ofrendas votivas de ojos de Horus expresan y solicitan la preservación de la vida, del orden cósmico<sup>57</sup>.



Fig. 07. Ojo de Horus. Kunsthistorisches Museum de Viena

Amuletos de partes del cuerpo humano (manos, brazos, etc.) se consideraban apropiados para reparar su funcionalidad en caso de que fueran dañados estos órganos y con esa intención se ofrecían como exvotos. También se ofrecían figurillas de animales peligrosos, que eran representación de las fuerza de destrucción, de las fuerzas que amenazan el orden cósmico, como, por ejemplo, asnos, cocodrilos, serpientes, hipopótamos. Siguiendo una tradición egipcia muy arraigada, las imágenes de animales peligrosos cumplen una función apotropaica, protectora frente a los peligros que ellos representaban en la realidad<sup>58</sup>. El hipopótamo era un peligro en los pantanos, sobre todo para los que se desplazaban en barcas, además de tener un carácter agresivo y violento (fig. 08). Sin embargo, su hembra preñada, Tueris, era emblema de fertilidad.



Fig. 08. Figurilla de hipopótamo esmaltada. Kunsthistorisches Museum de Viena

55 D. B. Redford, *Op. cit.*, p. 66. Este autor resalta la importancia de Hathor en relación con la concepción y el parto: «A lo largo de la historia de su culto, Hathor recibió en ofrenda una gran variedad de estatuillas de la fecundidad, así como objetos votivos en forma de falo, y fue considerada una especie de ayuda en la concepción y el nacimiento. Uno de sus apelativos era «Señora de la Vulva» y solía aparecer en los textos médicos así como en las plegarias relacionadas con el embarazo y el parto.», p. 120. Un estudio exhaustivo sobre los exvotos dedicados a la diosa Hathor es G. Pinch, *Votive offerings to Hathor*. Oxford: Griffith I. /Ashmolean Museum, 1993.

56 D. B. Redford, *Op. cit.*, pp. 217-219.

57 *Ib.*, p. 22.

58 *Ib.*, pp. 215-217.

Hay una serie de ofrendas que se han interpretado a veces como exvotos anatómicos, pero que hoy se interpretan de diferente manera por su contexto. Son imágenes de orejas principalmente y, en menor medida, de ojos y pies. En las zonas accesibles de algunos templos, por lo general en los muros exteriores, se esculpieron imágenes de orejas, o se colocaron estelas con dichas imágenes, que representaban a los dioses escuchantes. No se referían a curaciones sino que representan una plegaria que se espera sea escuchada por el dios. Algo similar ocurría con ciertas representaciones de ojos y de manos<sup>59</sup>. En conclusión, tanto las abundantes ofrendas a los difuntos, que se hacían en el entierro y periódicamente en ciertas festividades o aniversarios, como las ofrendas puramente votivas, de petición o agradecimiento a los dioses, eran para los egipcios antiguos un medio de comunicarse con el mundo sobrenatural y una manera de «sentirse feliz», que es lo que también significa la palabra ofrenda, *hetep*<sup>60</sup>.

### Religión votiva en Mesopotamia

En Mesopotamia, la población sumeria es urbana y agrícola. Cada ciudad tiene un gran santuario de la diosa madre agrícola, divinidad procedente de la población agrícola neolítica, y de su esposo titular del templo, que es el patrono de la ciudad y de la monarquía que la gobierna. La población acadia, semita, es pastoril y nómada, y sus dioses de tipo astral, del clima, con un dios atmosférico o de las tormentas, y un dios general *Ilu*, padre de todo<sup>61</sup>. Entre los

semitas occidentales de Canaán fue teniendo más importancia el dios de las tormentas, llámese Hadad, Hadu o Baal, que derrota al resto de los dioses que le disputan el poder supremo, desplazando a *Ilu*. Se produce una transición de la religiosidad astral y meteórica originaria a otra política, propia de monarquías militarizadas<sup>62</sup>.

La divinidad es concebida como «algo grandioso, inaccesible, dominador, terrible»<sup>63</sup>, y ella decide todo sobre la vida de los hombres, «es quien gobierna tu fortuna, tu salud, tu destino»<sup>64</sup>. El destino de los seres humanos es el de trabajar para los dioses como servidores. Según el poema de Atrahasis, de mediados del II milenio a. C., al principio solo había en el mundo dioses y eran de dos clases: los Anunnaki, que mandaban, y los Igigi, que trabajaban. Pero estos, cansados de su situación, se rebelan y deciden no trabajar más. El sabio dios Enki, Ea en acadio, propone crear unos seres que sustituyan a los dioses trabajadores, pero que sean mortales para que no puedan rebelarse como los Igigi, es decir, los humanos, en vida servidores de los dioses y, cuando mueran, *wetemmu*, espectros, fantasmas que vegetan en un oscuro ultramundo<sup>65</sup>.

Como en Egipto, la religión de Mesopotamia no era un todo unificado y coherente, sino que existían muchas tradiciones locales, cada una con su mitología y sus dioses, pero, en general, el culto era parecido y se regía por el principio de «do ut des»<sup>66</sup>. Los santuarios estaban administrados por una casta sacerdotal que atendía las necesidades del dios y administraba las ofrendas de alimentos que los

59 G. Pinch, *Op. cit.*, pp. 250-253. S. Perea Yébenes, «Estelas y exvotos a los theoi epekooi», en A. Vega, J. A. Rodríguez Tous y R. Bouso, *Estética y religión. El discurso del cuerpo y los sentidos*. Revista de Filosofía

60 D. B. Redford, *Op. cit.*, p. 217.

61 J. Sanmartín, «Génesis oriental de los dioses fenicios de las colonias occidentales», en *De oriente a occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 1997)*. Ibiza: Gobierno Balear, 1999, pp. 9-23. Véanse pp. 14-15.

62 *Ib.*, pp. 18-20.

63 J. Bottéro, *La religión más antigua: Mesopotamia*. Madrid: Trotta, 2001, p. 59.

64 J. Sanmartín, *Op. cit.*, p. 9.

65 J. Bottero, *Op. cit.*, pp. 124-126.

66 *Ib.*, p. 194.

devotos aportaban. Estos no tenían acceso al interior del templo, por lo que la aristocracia comenzó a ofrecer imágenes de sí mismos para ser colocadas dentro del templo, en presencia del dios, de manera que el devoto estuviera en comunicación continua con la divinidad a través de una representación plástica, de una ima-

gen que ocupa su lugar. Son estatuas o estelas talladas en piedra caliza o yesosa, representaciones de hombres que visten falda de lana con flecos o mujeres con vestidos de tela fruncida. Suelen tener las manos juntas o sostener copas (fig. 09).



Fig. 09. Estela votiva de Ur-Nanshe. Museo del Louvre, París

Un panorama similar se vislumbra en ciudades de Siria como Mari, situada en el Éufrates medio, donde en el III milenio reina una monarquía de tipo militarista, que, debido al auge del comercio con las ciudades sumerias del sur, acumuló un gran poder. En las excavaciones de los templos dedicados a la diosa Istar, Inanna en sumerio, aparecieron estatuas votivas del rey, de altos funcionarios y personajes de las familias más poderosas, que llevan inscripciones:

*Están grabadas sobre estatuas [...] y fueron depositadas como voto personal y piadoso en los templos de las tres grandes hipóstasis de Ishtar»<sup>67</sup>.*

Estas dedicatorias votivas pueden ser muy sencillas, compuestas del nombre del donan-

<sup>67</sup> Juan Oliva (ed.) *Textos para una historia política de Siria-Palestina I. El Bronce Antiguo y Medio*. Madrid: Akal, 2008, p. 17.

te en primer lugar y después la expresión del acto de ofrecer, donar, y el dios a quien se hace la ofrenda, en estos casos la diosa Ishtar, cuyo nombre sufre algunas variantes: «Nani, su estatua (a) Ashtar ha donado»<sup>68</sup>. Otras son inscripciones más largas y complejas en las que, a los datos esenciales mencionados, se añaden otros como quién reina en ese momento, el cargo que el donante ocupa, datos familiares, etc.: «(Siendo) Ishqi-Mari el rey de Mari, el gran príncipe de Enlil, su estatua a Ishtar ha donado»<sup>69</sup>. Alguna de estas estatuas son paradigma del arte mesopotámico de mediados del III milenio, como la del intendente del palacio de Mari Abih-El (Ebih-II), que lo representa sentado, con las manos juntas sobre el torso desnudo y gran falda de lana (fig. 10). En su espalda está escrito: «Estatua de Abih-El, el intendente, (a) Ashtar ha donado»<sup>70</sup>.

En un poema épico, que trata la leyenda del héroe Kirta, el protagonista, tras perder a su familia, hace un voto a la diosa Ashera para que le dé una nueva<sup>71</sup>. La diosa le otorga una mujer e hijos, pero él se olvida de cumplir su voto y es castigado con la enfermedad, lo que conlleva la infertilidad de su reino<sup>72</sup>.

De otra de las ciudades del norte de Siria, Ebla, si bien no tenemos unos testimonios tan claros, sí que se conoce que la práctica de las

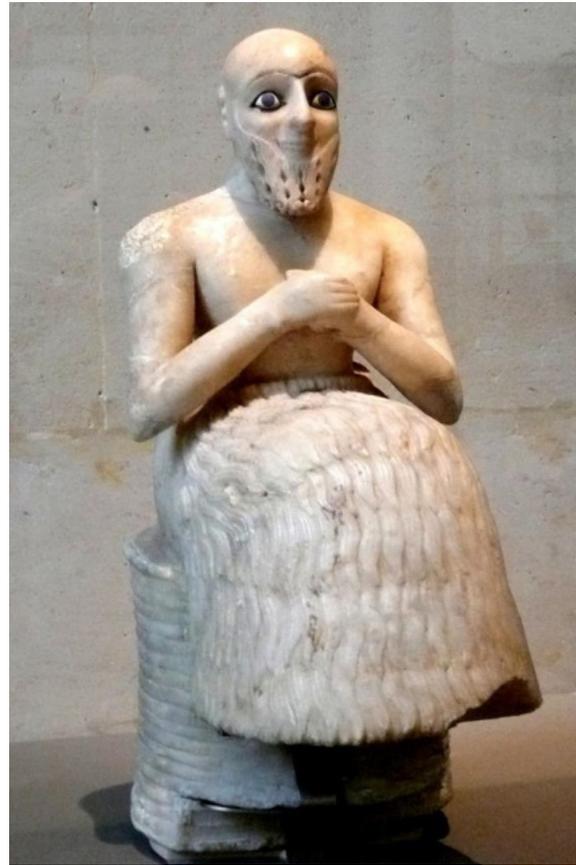


Fig. 10. Estatua votiva del intendente del palacio de la ciudad de Mari ofrecida por él mismo a la diosa Ishtar. M. del Louvre

ofrendas era uno de los componentes básicos del culto en algunos templos como el de Ashtar. Eran ofrendas de comida, como era habitual en todos los templos, de prendas de vestir, de dinero. La costumbre se da, por tanto, también entre los semitas occidentales, es decir en Canaán, tierra que abarcaba la zona de Siria, Líbano y Palestina. En Ugarit, en el templo de Baal, se encontraron una veintena de anclas de barcos, de piedra como las aparecidas en barcos sumergidos en la Antigüedad, que se consideran exvotos ofrecidos por marineros<sup>73</sup>. También en Biblos y en los templos de la ciudad chipriota de Kition se han hallado anclas votivas semejantes a las de Ugarit<sup>74</sup>.

68 *Ib.*, p. 25.

69 *Ib.*, p. 22.

70 *Ib.*, p. 27.

71 G. Del Olmo Lete (ed.), *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Madrid: Trotta y Universidad de Barcelona, 1998, p. 185.

72 *Ib.*, p. 192: «Pero recordó Ashera su voto,/ la Diosa [su promesa],/ y alzó su voz y [exclamó]:/ -Mira, por favor, ¿es que Kirta [va a romper]/ o repetir su voto [el rey]?/ [Entonces], yo también romperé [mi] compromiso» A continuación hay una laguna y el editor añade: «En el espacio perdido se supone que la diosa cumple su amenaza y como consecuencia el rey Kirta cae gravemente enfermo, en castigo de su perjurio.»

73 M. Yon, «Ugarit: resultado de las últimas campañas de excavaciones arqueológicas», en *Arqueología Prehistórica del Próximo Oriente*, Barcelona: Universidad Autónoma, 1992, pp. 171-188. Véase p. 181.

74 M. Romero Recio, «El rito de las piedras

En Palestina, en el monte Gerizim, el monte santo de los samaritanos, situado cerca de Nablus, se han hallado casi cuatrocientas inscripciones votivas en lengua aramea fechadas en el siglo II a. C. Se trata de un santuario samaritano en el que los adoradores de Yahvé hicieron ofrendas, se supone que de sacrificios o de dinero, y conmemoraron esta ofrenda con una inscripción en una de las piedras del muro que rodeaba el santuario. La mayoría de estas inscripciones sigue un modelo que dice «(Nombre) de (procedencia geográfica) hizo una ofrenda por él mismo, su esposa y sus hijos para un buen recuerdo ante dios en este lugar»<sup>75</sup>, en su versión larga, si bien en muchas aparece la versión corta, en la que falta la mención al buen recuerdo ante dios. Parece que la relación del devoto con Yahvé se establece en presencia de ambos, parece depender de la visibilidad mutua, como si esa presencia continua del devoto a través de su ofrenda fuera un seguro contra el olvido. Ese buen recuerdo del dios traerá bienes al donante y a su familia<sup>76</sup>.

En la Biblia, se mencionan en diferentes libros ofrendas y dones de los adoradores de Yahvé. Por lo general, son contribuciones para la construcción del templo, o para arreglos y ornato de distintas dependencias. En el Nuevo Testamento, cuando Jesucristo profetiza la destrucción del templo de Jerusalén, el evangelista Lucas cuenta:

*Como dijera algunos, acerca del Templo, que estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo: «Esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra» (Lucas 21,5).*

---

volteadas (STR 3.1.4)» Arys, 2, 1999, pp. 69-82.

75 A. K. H. Gudme, *Before the God in this Place for Good Remembrance. An Analysis of the Votive Inscriptions from Mount Gerizim*. Copenhagen: Universidad, 2011, p. 8. PDF

76 *Ib.*, pp. 160-161.

Según Eusebio de Cesarea, en Paneas o Baniyas, antiguo nombre de Cesarea de Filipo, había una escultura que representaba el milagro de Jesucristo de la curación de la hemorroisa, que había sido levantado por esta mujer a modo de exvoto. Más tarde, incluso, esta mujer fue identificada con la Verónica que le pide a Cristo un retrato verdadero, que quedó grabado en el paño, y esa escultura reproduciría la *vera efigie* del Salvador<sup>77</sup>.

### Religión votiva entre los griegos

Gracias a los textos en lineal B, conocemos los nombres de algunos dioses griegos que ya recibían culto en el II milenio a. C. y es probable que la religión de las culturas minoica y micénica tuviera ya muchos rasgos de la griega clásica. Entre otros, estaría la presencia generalizada de las ofrendas votivas en el culto, ya que la relación de las personas con los dioses se establece por medio de los sacrificios, la oración y las ofrendas. Los santuarios cretenses, tanto en cuevas como en las cumbres de montes, templos o casas,

*[...] son fácilmente identificados gracias al gran número de ofrendas votivas: la interpretación sagrada se confirma por la presencia de utensilios inadecuados para uso práctico, como hachas de oro o de plomo, vasos en miniatura, además de modelos de arcilla o de metal de utensilios, animales y hombres»<sup>78</sup>.*

---

77 D. Sola Antequera, «Los milagros de Jesús en el primer arte cristiano», *Iberia*, 10, 2007, pp. 101-120. Véase p. 113. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3861079.pdf>. Sobre la iconografía de los milagros de Jesús, L. Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento. 1.2*. Barcelona: eds. del Serbal, 1996, pp. 375 y ss.

78 W. Burkert, *Religión griega, arcaica y clásica*. Madrid: Abada, 2007, p. 33.

Las ofrendas votivas pueden ser de mucho valor, como objetos de lujo, armas, comida, o cosas sin importancia, representaciones hechas de barro o metal, pinturas sobre madera o terracota. Esto es así porque las ofrendas votivas adquieren desde sus orígenes un sentido simbólico que justifica su razón de ser<sup>79</sup>. En la cueva de Kamarés, cerca de Festo, las ofrendas votivas más abundantes eran vasijas de una bella factura que contenían ofrendas de comida, pues se encontraron en ellas granos de cebada y huesos de animales. En las cuevas santuario de Arhalojori y de Psijro las ofrendas consistían en armas como dobles hachas, espadas, dagas, cuchillos, y estatuillas de animales y hombres, tanto de bronce como de barro<sup>80</sup>, similares a las descubiertas en algún santuario chipriota (fig. 11). En los santuarios situados en lo alto de algunos montes, han aparecido figurillas de terracota de ovejas, vacas y personas, y también existen algunas que reproducen miembros humanos, sobre todo brazos y piernas<sup>81</sup>. Incluso se ha encontrado lo que puede considerarse el primer texto de un exvoto griego, escrito en lineal B, en la cueva de la diosa Ilitia, la diosa del alumbramiento, que ayuda a las mujeres en el parto. Esta cueva santuario se halla en Amniso, el puerto de Cnoso, y allí apareció una ta-

blilla que dice: «Amniso, para Ilitia, un ánfora de miel»<sup>82</sup>.

La práctica votiva en la religión de las épocas arcaica y clásica continúa la línea trazada en el milenio anterior, sin que se produzca una ruptura, si bien se vuelve bastante más compleja, como toda la religión griega, que Bremmer caracteriza así:

*La religión griega era una religión 'integrada' en la sociedad; era pública y comunitaria antes que privada e individual y no existía división entre lo sagrado y lo profano. También era politeísta e interdependiente; servía para mantener el orden y dar sentido; se ocupaba del aquí y del ahora, y se transmitía de boca en boca y no a través de textos escritos. Finalmente, estaba controlada por hombres y carecía de clase sacerdotal*<sup>83</sup>.

El carácter de religión pública suponía la «ausencia real de religión privada», al menos hasta finales del siglo V, pero esto no impedía «actividades culturales privadas, como el sacrificio, la dedicación de un exvoto o la plegaria en silencio»<sup>84</sup>, si bien dentro de ese contexto comunitario de la polis marcado por la tradición, que cambia en el siglo IV. La piedad, *eusébeia*, consistía sobre todo en el respeto a las tradiciones, a las costumbres ancestrales. La impiedad, *asébeia*, si bien incluía delitos como el robo de templos o la falta de respeto a los dioses, se aplicó más al aspecto político de la religión, el poner en peligro el orden de la polis introduciendo ideas disolventes, por lo cual fueron procesados varios filósofos, entre ellos Sócrates, quien fue acusado tanto por la crítica filosófica a

79 «Dado que la ofrenda no es más que un símbolo, una demostración de la relación con lo sobrehumano, puede ser sustituido por una imagen, por una reproducción sin valor en terracota: en el santuario se acumulan de este modo coleópteros y pájaros, ovejas y toros, hombres, armas y vestidos, incluso altares enteros y santuarios, así como simples recipientes de barro, utilizables o no.» *Ib.*, p. 51. Pausanias, hablando sobre el santuario de Delfos, cuenta que una ciudad de la Argolide prometió a Apolo que si vencía en una batalla, todos los días mandaría una procesión al santuario y le ofrecería sacrificios. Como ganó la batalla, cumplía el voto tal como había prometido, lo que cada día era más gravoso, así que «entonces encontraron la argucia de ofrendar al dios figuras de bronce representando un sacrificio y una procesión», Pausanias X. 18. 5.

80 Burkert, *Op. cit.*, p. 37.

81 *Ib.*, pp. 39-40.

82 *Ib.*, pp. 38 y 63.

83 J. N. Bremmer, *La religión griega. Dioses y hombres: santuarios, rituales y mitos*. Córdoba: El Almendro, 2006, p. 18.

84 *Ib.*, p. 20.

las creencias religiosas tradicionales, como por los reparos que ponía a la democracia ateniense. Por tanto, para muchos atenienses estaba claro que socavaba el orden social.

La relación del hombre con los dioses sigue basándose «en el don que se da a cambio de otro»<sup>85</sup>. Cuando las cosas van mal, cuando las personas se sienten heridas por la enfermedad, cercadas por una epidemia, o se ven en una situación peligrosa en un viaje o en la guerra, la incertidumbre, el miedo les llevarán a hacer un voto al dios más apropiado o a su favorito. El

voto, en griego *euché*, se hace en voz alta, en público, y hay obligación de cumplirlo. El éxito, además, tiene un significado social de gran importancia, pues al ser el motivo de realizar una ofrenda en el santuario del dios, presenta «una oportunidad para alardear del propio éxito ante los ojos de los dioses y hombres»<sup>86</sup>.

La ofrenda que se promete a la divinidad puede ser muy variada: construir un santuario o un altar, entregar un rebaño de ovejas, una parcela de tierra, un bien mueble, o unos esclavos. A veces el voto consistía en hacer el sacrificio de

85 W. Burkert, *Religión griega arcaica y clásica...*, p. 96.

86 *Ib.* El término griego *euché* significa 'expresión en voz alta', 'oración' y 'voto'.



Fig. 11. Figuras humanas votivas de terracota del santuario chipriota arcaico de Ayia Irini. Museo Medelhavs de Estocolmo

un animal en el altar del dios. Sin embargo, lo más frecuente es llevar al santuario objetos producidos o encargados por el devoto que serán colgados en sus muros o depositados en algún edificio cercano donde puedan ser contemplados por los visitantes. Son los *anathémata* (singular *anathéma*), regalos para los dioses, que, a pesar de los incendios y de los robos, abarrotaban el interior de los templos<sup>87</sup>, los pórticos y los «tesoros» construidos para ese fin. Los grandes templos y santuarios veían ocupados por exvotos no solo su interior, sino también los espacios al aire libre que los rodeaban. La Acrópolis de Atenas estaba en buena medida

87 Gracias a un inventario, se conoce como estaban distribuidos los exvotos por el templo ateniense de Asclepio. Según Bremmer, *Op. cit.*, p. 67: «El inventario, por tanto, nos permite reconstruir todo el interior del templo, que debe haberse parecido mucho, no al espacio abierto de nuestros salones, sino a la más revuelta y abarrotada tienda de antigüedades o sala de museo que podamos imaginar».

ocupada por estatuas votivas<sup>88</sup> sobre pedestales que ocupaban los espacios que había entre los templos, formando un bosque de imágenes que se ha tratado de reconstruir en el nuevo Museo de la Acrópolis (fig. 12).

Hasta la destrucción de la Acrópolis por los persas en el 480 a. C., había algunas estatuas de muchachos, *kouroi*, algún jinete en su caballo, pero la mayoría de las estatuas eran *korai*, plural de *kore*, imágenes femeninas que ofrecían las

88 El carácter votivo de la mayor parte de las esculturas de la Acrópolis queda atestiguado por las palabras de Pausanias (5, 21), quien, hablando del santuario de Olimpia, dice: «A partir de ahora voy a pasar a la descripción de las esculturas y ofrendas, mas no me gustaría entremezclarlas en mi exposición, pues, mientras que en la Acrópolis de Atenas no solo las esculturas sino también el resto de cosas son ofrendas, todas ellas por un igual, en el Altis unas están dedicadas a la divinidad, y otras, las esculturas de los vencedores, les han sido ofrecidas a ellos en concepto de premio.» *Descripción de Grecia. Ática y Élide*. Madrid: Alianza Ed., 2000, p. 240.



Fig. 12. Museo de la Acrópolis de Atenas

familias aristocráticas a la diosa por una promesa. Aunque representan mujeres, la mayoría de los donantes que figuran en los pedestales son hombres, lo que ha generado controversias sobre lo que representan. Tradicionalmente se ha pensado que representaban a muchachas de la clase alta ateniense que habían servido a la diosa Atenea, si bien algunos investigadores defienden la idea de que representan a la propia diosa<sup>89</sup>. Estaban pintadas de colores vivos y se alzaban sobre un pedestal, en el que figuraba una inscripción, donde suele figurar el nombre del donante y su familia. Sin embargo hay alguna más completa como la de la famosa *kore* de Antenor, en la que, además del nombre del escultor, nos informa de que fue ofrecida por el ceramista Nearco como primicia de su trabajo. Las personas más pobres ofrecían a la diosa patrona de Atenas presentes más humildes, como estatuillas de barro o de bronce y vasijas.

Después de las guerras contra los persas, la Acrópolis fue reconstruida, levantándose los monumentos que ahora vemos allí, y todo volvió a llenarse de exvotos de todo tipo. Los más valiosos eran, como antes, estatuas de mármol que representaban a los dioses y a ciertos personajes históricos, como Alejandro Magno. Entre todas destaca una figura de Procne y su hijo Iti, original del siglo V de Alcámenes, escultor discípulo de Fidias, y seguramente exvoto personal suyo (fig. 13).

En los santuarios panhelénicos, sobre todo en Olimpia y en Delfos, las ofrendas eran tan abundantes que muchas ciudades decidieron construir pequeños edificios para albergar las más delicadas o valiosas. En el caso del santuario de Apolo en Delfos, la vía sacra estaba flanqueada por numerosos monumentos votivos, casi siempre escultóricos, y por pórticos y tesoros que contenían los ricos exvotos ofreci-



Fig. 13. Procne e Iti, exvoto original de Alcámenes. Museo de la Acrópolis de Atenas

dos al dios por casi todas las ciudades griegas y muchas de sus colonias (fig. 14). Lo mismo ocurría en Olimpia, si bien aquí, como precisa Pausanias, no todas las estatuas eran votivas, sino que muchas eran monumentos levantados en honor de los vencedores en los Juegos.

Muchas de las numerosas ofrendas que los griegos hacían a los santuarios tenían su origen en la guerra. Como dice Burkert, «para la clase dominante el riesgo mayor era la guerra; se hacían por lo tanto votos espectaculares para tra-

89 P. Valavanis, *La Acrópolis a través de su museo*. Atenas: Kapón Ediciones, 2014, pp. 44-55. K. M. Keesling, *The Votive Statues of the Athenian Acropolis*. New York: Cambridge University Press, 2003, hace un estudio minucioso de las inscripciones conservadas y defiende la teoría de que las *korai* son representaciones de Atenea.



Fig. 14. Delfos, Tesoro de los Ateniensis, junto a la Vía Sacra

tar de controlarla»<sup>90</sup>. En Olimpia, «el templo y la estatua de Zeus fueron construidos con el botín obtenido cuando los eleos abatieron en guerra a los de Pisa y demás vecinos que con ellos se sublevaron»<sup>91</sup>. En dicho templo había un escudo de oro y una inscripción que decía: «como don lo ofrecieron los lacedemonios y sus aliados, de los argivos, atenienses y jonios diezmo de la victoria en la guerra»<sup>92</sup>. Y el friso exterior del templo estaba cubierto con más de veinte escudos dorados que el general romano Lucio

Mummio había ofrecido por su victoria sobre la Liga Aquea en el 146 a. C., que supuso el que Grecia pasara a ser provincia romana<sup>93</sup>.

El guerrero solía prometer a los dioses que, si salía victorioso de la batalla, ofrecería la armadura del enemigo vencido (fig. 15). Esto se convirtió en costumbre, de forma que se ofrecía a los dioses el diezmo del botín, por lo general en armas, de manera que «todos los santuarios griegos resplandecían por las armas capturadas en la guerra, especialmente escudos»<sup>94</sup>. A veces

90 W. Burkert, *Cultos místéricos antiguos*. Madrid: Trotta, 2005, p. 32.

91 Pausanias, *Op. cit.*, p. 205.

92 *Ib.*, p. 206.

93 Por esta victoria, el mismo general cumplió un voto de construir en Roma un templo a Hércules.

94 W. Burkert, *Religión griega arcaica y clásica...*, p. 97.

se fundían las armas de bronce y con ellas se realizaba un monumento votivo, o se vendían los prisioneros como esclavos y el dinero así recaudado se empleaba en hacer una ofrenda votiva. Este es el caso de la columna de las tres serpientes levantada frente a la entrada oriental del templo de Apolo en Delfos, que se ofreció al dios como agradecimiento por la victoria de Platea sobre los persas, fundiendo armas tomadas a estos.

En la Acrópolis ateniense, según se entraba por la monumental puerta de los Propileos, se topaba uno de frente una gran estatua de bronce de Atenea Promacos, de unos siete metros de altura, fundida por Fidias con el botín de la batalla de Eurimedonte, y alrededor había numerosos monumentos votivos de otras victorias atenienses. En el santuario de Delfos, flanqueaban la vía sacra muchos monumentos votivos levantados por las diferentes ciudades agrade-



Fig. 15. Cascos ofrecidos como exvotos en el santuario de Delfos

ciendo a Apolo y conmemorando sus victorias. Nada más iniciar el recorrido por la Vía Sacra se encontraban las ofrendas de diferentes polis por sus victorias contra sus vecinos: las 37 estatuas de bronce que conmemoraban la victoria de Egospotamos, en que los lacedemonios de Esparta derrotaron a los atenienses, pero enfrente los acadios levantaron una ofrenda abundante en estatuas por su victoria contra los lacedemonios. Un poco más adelante estaba la ofrenda ateniense por la victoria de Maratón, quienes también construyeron un pórtico cerca del templo de Apolo donde exponían parte del botín que tomaron en la batalla naval de Salamina, incluyendo los mascarones de las naves enemigas. En fin, por todo el santuario abundaban las ofrendas procedentes del botín de diferentes guerras<sup>95</sup>, de manera que el conjunto llegó a ser una especie de monumento a la memoria<sup>96</sup>, una exposición de las gloriosas victorias helénicas sobre los persas, pero también una muestra ignominiosa de las luchas civiles y las traiciones entre ciudades griegas.

En el caso de los pequeños santuarios locales, la exhibición de las ofrendas al dios titular suele contribuir a construir la memoria en torno a la identidad de los ciudadanos de esa sociedad y la importancia que el titular del santuario tiene para ello. Un ejemplo puede ser el conocido como *Anagrafe de Lindos*, especie de registro o inventario de exvotos que había en el santuario de Atenea Lindia de la ciudad de Lindos en la isla de Rodas. Este registro se halla grabado en una gran estela de piedra de 2,37 por 0,85, dividido el texto en cuatro columnas verticales. En la primera por la izquierda, apare-

ce el decreto que ordenaba, en el año 99 a. C., realizar el documento; las otras tres columnas contienen la descripción de 42 exvotos y algunas apariciones de la diosa. Los catorce primeros exvotos que se describen fueron ofrecidos por personajes míticos, como el héroe epónimo Lindos, Heracles, Minos, Kadmo, y algunos héroes de la guerra de Troya. Un segundo grupo de ofrendas son de la época clásica y abundan las donadas por gobernantes de las colonias griegas en el Mediterráneo. Un tercer y último grupo son de época helenística, y entre ellas hay ofrendas de reyes como Alejandro Magno. Este inventario monumental fue realizado por mandato de las autoridades de la ciudad cuando el santuario de Atenea y la ciudad misma pasaban por un mal momento, y se dirige a un público local, recordando un pasado glorioso, mitificándolo, y el papel fundamental que Atenea tenía en la buena marcha de la ciudad<sup>97</sup>.

Pues bien, si la mayoría de los edificios y ofrendas de algunos grandes santuarios tienen su origen en una victoria militar y fueron sufragados con el botín obtenido, también encontramos algunas excepciones. Por ejemplo, Micito, esclavo y administrador de Anaxilao, tirano de Regio «dedicó las ofrendas en Olimpia para cumplir una promesa por la curación de un hijo suyo que había padecido una enfermedad mortal»<sup>98</sup>.

En Grecia, tanto la adivinación, mántica, como la curación sagrada u oracular, iatromántica, estaban muy ligadas al agua, y, como esta, se personificaban en la serpiente. El dios que une estas dos funciones, oracular y terapéuti-

95 Si repasamos los capítulos 9 al 19 del libro X de la obra de Pausanias, nos tropezamos constantemente con testimonios de esto: *Descripción de Grecia. Libros VII-X*. Madrid: Gredos, 1994, pp. 372-403.

96 La memoria como construcción del pasado elaborada por los contemporáneos, por quienes ejercen el poder, mediatizada por múltiples factores sociales, económicos, políticos y por la acción institucional, ya que muchas de estas ofrendas votivas las hacía la ciudad u otro organismo público.

97 N. Massar, «La « Chronique de Lindos » : un catalogue à la gloire du sanctuaire d'Athéna Lindia», *Kernos*, 19, 2006. <https://kernos.revues.org/452> . W. Burkert habla de que este registro constituye una especie de historia mítica del santuario; véase *La religión griega...*, p. 130. Sobre el carácter mítico de la llamada «memoria colectiva» o «cultural», véase J. Assman, *Historia y mito*. Madrid: Gredos, 2011.

98 Pausanias, V, 26, 5. *Descripción de Grecia. Ática y Élide*. Madrid: Alianza Ed., 2000, p. 259.

ca, es Apolo, que arrebató el santuario oracular por excelencia, Delfos, a la serpiente Pitón, hija de Gea, la tierra, de donde procederían ambos poderes. Hijo de Apolo y de Corónide era Asclepio, a quien su madre parió en el monte Titio y lo expuso. Se crio en un rebaño, donde una cabra lo alimentaba y el perro lo guardaba, y «al punto se extendió la noticia por la tierra y por el mar de que el niño hallaba todo lo que quería para los enfermos y que resucitaba a los muertos»<sup>99</sup>.

El santuario más antiguo e importante de Asclepio fue el de Epidauro, que ya funcionaba como centro terapéutico desde el siglo VI, donde, en un conjunto monumental muy sencillo levantado junto a un manantial, se daba culto a varios dioses, entre ellos a *Afrodita Urania* y *Meilichia* y a *Zeus Meilichios*. En el siglo IV se fueron añadiendo otras estancias, el tesoro, edificios para el banquete, y, posteriormente, hostería para los peregrinos, teatro y edificios para baños, hasta llegar a formar un complejo enorme. El ritual suponía la peregrinación hasta el santuario del dios, donde comenzaba con un baño purificador, pues el agua se consideraba el elemento purificador y sanador por excelencia. Después se hacía la ofrenda al dios, por lo general de un animal o de dinero. Por la noche, el peregrino se introducía en una estancia, ábaton, donde dormía en el suelo, a veces envuelto en la piel del animal sacrificado, en busca de los sueños oraculares o curativos<sup>100</sup>. Si estos se producían,

se hacía otra ofrenda de agradecimiento e, incluso, se encargaba un exvoto, una inscripción o un relieve en piedra, que se colocaba en la stoa (fig. 16). Muchos de estos personajes contemplaban en sueños al dios en forma de serpiente y así se manifiesta en algunas inscripciones votivas<sup>101</sup>.



Fig. 16. Exvoto dedicado a Asclepio. S. III a. C. Museo Benaki de Atenas

dormir en un lugar sagrado en la espera de obtener una revelación sobre un problema cualquiera de un ensueño enviado por el numen local».

99 Pausanias, *Descripción de Grecia. Libros I y II*. Madrid: Gredos, 2008, p. 285.

100 Esto es lo que se conoce en griego como *enkoimesis* y en latín como *incubatio*, que según Luis Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid: Guadarrama, 1969, p. 352, es el «acto de

101 En uno de los relatos votivos de Epidauro (*iama XVIII*) se dice: «una serpiente salida del santuario le lame a un individuo una úlcera en un dedo de un pie y este despierta curado», *Ib.*, p. 366. En las ruinas del ábaton del santuario de Epidauro aparecieron cuatro grandes estelas de piedra con inscripciones que narran las curaciones milagrosas de Asclepio. Cada texto, o *iama*, presenta un caso de manera resumida.

En los santuarios de Asclepio, junto a las ofrendas de imágenes del dios y su familia curando a un enfermo, son frecuentes los exvotos

de tipo anatómico, representaciones en relieve o en bulto redondo de órganos del cuerpo hechos de cerámica o de piedra (fig. 17).



Fig. 17. Exvoto anatómico del templo de Asclepio de Atenas. Museo de la Acrópolis de Atenas

La trayectoria vital, en especial aquellos momentos de la vida que suponen cambios trascendentales y correr riesgos derivados de esos cambios, también generaban una gran actividad votiva. Muchas ofrendas iban ligadas a ciertos ritos de paso que marcaban el itinerario vital de cualquier griego, sobre todo los relacionados con la pubertad, el matrimonio y la llegada de

los hijos. Las ceremonias rituales que permitían a la mujer pasar de su situación de niña a la de mujer, que recibían el nombre de *proaulia*, y se celebraban el día anterior a la boda propiamente dicha, o *gamos*, estaban precedidas de ofrendas a Ártemis: un mechón de pelo, el cinturón de las muchachas vírgenes, juguetes, ropa de la niñez o imágenes de niñas (fig. 18).



Fig. 18. Escultura de una muchacha, ofrenda votiva a la diosa Ártemis. Museo de Delfos

El fin de estas ofrendas era reconocer la protección recibida durante la niñez y asegurarse la protección de la diosa de cara al parto. Las niñas en Grecia estaban bajo la protección de la diosa Ártemis, la diosa virgen. El rito de ofrecerle un mechón de pelo y pagar una multa para que la diosa no se enfadara era una especie de «pedir permiso» por pasar de ser niña virgen a una mujer activa sexualmente, y una petición de ayuda en su nueva vida y en el nacimiento de sus hijos. También solían hacer ofrendas a Zeus, Hera, Atenea, Afrodita y las Moiras, siempre con la solicitud de protección en su nuevo papel social.

Además eran muchos los ritos propios de santuarios locales, de los que tenemos conocimiento gracias a Pausanias. Por ejemplo, Etra, la hija del rey de Trecén Piteo, «estableció también que las muchachas de Trecén ofrendaran antes de su boda su cinturón a Atenea Apaturia»<sup>102</sup>. El corte de un mechón de cabello y su ofrenda a una divinidad como Ártemis era frecuente en toda Grecia, pero las ofrendas femeninas de pelo también se hacían a otras divinidades, por ejemplo a Higieia, de la cual había una imagen en el asclepeio de Titane «y no puedes verla tampoco fácilmente, de tal manera la envuelven cabelleras de mujeres que han sido cortadas en honor de la diosa»<sup>103</sup>.

Las mujeres que esperaban un hijo, para que las ayudasen en el parto, ofrecían a las diosas Ártemis y Atenea objetos como alfileres, hebillas, diademas, pendientes, broches, espejos y vasijas<sup>104</sup>. La diosa especialista en la ayuda en los partos era Ilitia, cuyos santuarios abundaban por todo el territorio helénico. Otra diosa especialmente relacionada con las mujeres era De-

meter, a la cual, en la fiesta de las *Tesmoforías*, fiesta femenina, se hacían sacrificios de cerdos y se le ofrecían exvotos consistentes en figurillas de cochinitos, su animal preferido y emblemático, junto con la serpiente<sup>105</sup>.

En cuanto a los varones, el rito de paso más importante era su abandono de la niñez para entrar en la juventud, con cuyo motivo se cortaban la cabellera que habían dejado crecer durante la infancia, y lo solían hacer como ofrenda a algún río, ya que en Grecia todos los ríos tenían carácter divino. Así lo dice Pausanias:

*Junto al río [Cefiso] hay unas imágenes, una de Mnesíaque, la otra es una ofrenda de su hijo, que se cortó el cabello en honor del Cefiso. Que esto es costumbre entre todos los griegos se podría deducir del poema de Homero, que dice que Peleo ofreció al Esperqueo cortarle la cabellera a Aquiles si volvía sano y salvo de Troya»<sup>106</sup>.*

En efecto, ante la pira donde ardía el cadáver de su amigo Patroclo, Aquiles lo proclama, según Homero<sup>107</sup>, después de haberse cortado la rubia cabellera en honor de su amigo muerto, pues la muerte de un ser querido era otra de las ocasiones en que se ofrecían a los dioses los propios cabellos. Eso mismo hicieron los aqueos cuando fue Aquiles quien murió, como le confiesa el ánimo de Agamenón a la de Aquiles en el Hades:

*Por ti muchas lágrimas cálidas vertían los aqueos y por ti se cortaban sus cabelleras»<sup>108</sup>.*

102 Pausanias, *Descripción de Grecia I y II ...*, p. 306.

103 *Ib.*, pp. 243-244 Nota 72: «Estas ofrendas de cabellos han sido testimoniadas en inscripciones del Asclepeio de Paros».

104 W. H. D. Rouse, *Greek votive offerings. An essay in the history of greek religion*. Cambridge: The University Press, 1902, pp. 252-253.

105 W. Burkert, *Religión griega...*, p. 323.

106 Pausanias I, 37, 3. *Op. cit.*, pp. 183-184

107 *Iliada*, XXIII. 140-150. Madrid, Alianza Ed., 2010, p. 625.

108 Homero, *Odisea*, XXIV, 45. Madrid: Alianza Ed., 2004, p. 462.

En el caso de Sótrato, «el propio Heracles fue el que hizo su sepulcro y ofreció como primicias cabellos de su cabeza»<sup>109</sup>.

Entre los votos que solían hacer los griegos estaban los llamados «primicias», *aparche*, ofrendas procedentes de los primeros frutos del campo, o de los primeros beneficios de un trabajo o actividad económica, y los diezmos, *dekate*, la décima parte de ciertas actividades, incluida la guerra, como hemos visto. Por ejemplo, en Delfos, el tesoro de los sífnios, uno de los más hermosos del santuario, según cuenta Pausanias fue levantado porque «la isla de Sifnos tenía minas de oro, y el dios les ordenó que llevaran el diezmo de sus ganancias a Delfos»<sup>110</sup>. En el mismo santuario de Delfos, al comienzo de la Vía Sacra, el primer monumento que se encontraba el visitante era el toro de Corcira, una escultura de bronce exvoto de los pobladores de Corcira, realizada con el diezmo de una gran campaña de pesca de atunes que consideraron un milagro de Apolo.

109 Pausanias VII, 17, 8. *Descripción de Grecia. Libros VII-X...*, p. 58.

110 Pausanias, X, 11, 2. *Ib.*, p. 379.

Muchas tablillas votivas, conocidas como *pinax* en griego, plural *pinakes*, son ofrendas de particulares como agradecimiento por las primicias de la actividad profesional del oferente. Pueden estar pintadas sobre tabla, sobre una losa o una placa de cerámica. De estas últimas son de las que más se han encontrado. En concreto es conocida la colección procedente de Penteskouphia, cerca de Corinto, halladas en el siglo XIX en las ruinas de un santuario de Posidón y que se conservan en París (M. de Louvre), Berlín (Altes Museum) y en el Museo de Corinto. Son placas de terracota pintadas en el siglo VI a. C. con la técnica de las figuras negras de estilo corintio, con motivos mitológicos, imágenes de Posidón, Anfitrite, Hermes, Atenea, etc. y con escenas de agricultura, minería, artesanía, sobre todo de alfarería<sup>111</sup> (fig. 19).

También se ofrecían objetos relacionados con el culto, sobre todo con el sacrificio, como hachas, cuchillos, espetones, trébedes, calderos donde se cocía la carne de los sacrificios. Eran muy frecuentes los calderos de bronce adornados con cabezas de grifos.

111 Cf. K. Karoglou, *Attic Pinakes. Votive Images in Clay*. *Positish Archaeological Reports International Series* no. 2104. (Oxford 2010) Academia. edu



Fig. 19. Excavando arcilla para la cerámica. Exvoto pintado sobre una placa de terracota, *pinax*, procedente del santuario de Penteskouphia, cerca de Corinto. Altes Museum. Berlín

## Las religiones de los pueblos del Mediterráneo

La religión etrusca, conocida sobre todo por los restos arqueológicos, es una religión cultural, con un panteón abundante pero no bien conocido y una gran preocupación por averiguar los designios divinos y ajustar a ellos la conducta humana. Sus tempranas relaciones con los griegos del sur de Italia propiciaron las influencias de la mitología helena desde antiguo, a pesar de lo cual la religión etrusca conservó su originalidad, manifiesta especialmente en el mundo funerario. Levantaron muchos templos y santuarios, en las excavaciones de los cuales han aparecido numerosos depósitos votivos. En algunos, como los de Fonte Veneziana de Arezzo, de Marzabotto y de Falterona, que está junto a un lago, abundan los exvotos anatómicos, lo que habla de santuarios dedicados a dioses de la curación. En otros, predominan figurillas de bronce humanas, de animales y armas<sup>112</sup>.

La civilización nurágica de Cerdeña surge a principios de la Edad del Bronce, en el II milenio a. C., en la isla de Cerdeña como una evolución de la población neolítica que habitaba la isla. Su nombre procede de la nuraga, su edificación más característica, torre defensiva que preside sus poblados. Su religión, que solo se conoce por los restos arqueológicos, está muy marcada por el culto a los muertos, que se enterraban en grandes sepulturas megalíticas de corredor, «tumbas de gigantes», cubiertas por túmulos de tierra de forma alargada. Según los pocos testimonios de algunos autores clásicos tardíos, algunos difuntos eran divinizados, por lo que la gente acudía a dormir a las tumbas para buscar sueños adivinatorios y cura a sus enfermedades<sup>113</sup>. Cerca de estas tumbas suele haber varios betilos de forma ojival, representaciones

de las divinidades. Algunos representan diosas, pues tienen en la parte superior dos protuberancias a modo de pechos.

El otro de los aspectos fundamentales de la religión nurágica es el culto a las aguas en pozos y manantiales, en torno a los cuales se levantaba una construcción de piedra formada por un vestíbulo, una escalera que bajaba hasta el pozo o manantial, que estaban cubiertos por una falsa bóveda de piedra. En torno a estos pozos se construyeron santuarios donde los devotos acudían a ofrecer sacrificios y exvotos a los dioses<sup>114</sup>. Los exvotos más abundantes y conocidos son los llamados «bronzetti nuragici», estatuillas de entre 10 y 30 centímetros de altura, muchas de las que llevan en la base unas espiguillas para incrustarlas en una peana de piedra. Representan a personas, en especial guerreros de apariencia fantástica, animales y barcos (fig. 20)<sup>115</sup>.

La religión de los pueblos ibéricos es de tendencia anicónica, no suele hacer imágenes de la divinidad, quizás representada por una columna, un betilo. Los templos eran construcciones sencillas, no muy grandes, donde hay algún altar o un hogar de gran tamaño, así como *favissas* para depositar los exvotos<sup>116</sup>. Los actos de culto, seguramente organizados en torno a celebraciones estacionales que celebraban la fertilidad de la tierra y de los animales. Estos actos culturales consistirían en libaciones, sacrificios de animales, ovicápridos principalmente, si bien ocasionalmente aparecen bóvidos, caballos, perros, etc. También se hacían ofrendas de vegetales, de conchas de moluscos y huevos, que en la Antigüedad tuvieron un sentido de regeneración y vida<sup>117</sup>.

112 J. M. Blázquez, «La religión etrusca», en *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid: Cátedra, 1994, pp. 19-102. Sobre exvotos, pp. 52-54.

113 P. Melis, *Civilización nurágica*, Sassari: Carlo Delfino Editore, 2013, pp. 32-33.

114 *Ib.*, pp. 40-44.

115 *Ib.*, pp. 56-64.

116 B. Collado Hinarejos, *Los iberos y su mundo*. Madrid: Akal, 2014, pp. 200-203.

117 *Ib.*, p. 195.



Fig. 20. Exvoto de bronce de un santuario sardo. Museo de Sassari de Cerdeña

La práctica cultural ibérica más antigua conocida consiste en las ofrendas de restos de animales bajo construcciones tanto privadas como públicas. Estas ofrendas irían precedidas del sacrificio del animal y se dirigían al espíritu protector de la construcción. De este tipo es el depósito votivo bajo la puerta principal de la ciudad de Puente Tablas (Jaén) con restos de 13 cerdas y tres cabras. En otros lugares estos depósitos contienen armas (Bastida de les Alcusses, de Mogente) y alimentos. Los animales eran sacrificados y la mayor parte de la carne consumida en un banquete; se ofrecía a los dioses la parte que menos carne tenían, como la cabeza y las patas. En algunos de estos hoyos de ofrendas bajo las casas han aparecido cadáveres de ni-



Fig. 21. Exvotos de piedra del santuario de Cerro de los Santos. Museo Arqueológico Nacional de Madrid

ños, que quizás fueron sacrificados junto con los animales<sup>118</sup>. Uno de los rasgos más característicos de la religión ibérica era las ofrendas de exvotos, figuras de piedra, de bronce y, más raramente, de cerámica, que representan oferentes, guerreros, animales, etc.<sup>119</sup>

De los santuarios de Cerro de los Santos y de Llano de Nuestra Señora de la Consolación (Albacete) proceden muchos exvotos de piedra, de un estilo hierático. Los más interesantes son figuras femeninas que llevan un vaso de libación de leche, vino o hidromiel. Van envueltas en amplios mantos y estaban todas ellas pintadas como las esculturas griegas (fig. 21). En el santuario murciano del Cigarralejo, la mayoría de los exvotos son figuras de caballos o de yeguas de cría de piedra. En otros santuarios, como el andaluz de Collado de los Jardines, predominan los exvotos metálicos, pequeñas figurillas

118 *Ib.*, p. 194.

119 *Ib.*, pp. 198-200.

de hombres y mujeres, algunas en actitud ofe-  
rente (fig. 22).



Fig. 22. Exvoto de bronce del santuario de Collado de los Jardines. Museo Arqueológico Nacional de Madrid

### La religión votiva en Roma

Lo que más llama la atención en la religión romana, sobre todo al compararla con la griega, es la desacralización de los mitos, que fueron convertidos en historia para crear una memoria nacional gloriosa, debido a su carácter eminentemente político. Sin embargo, G. Dumézil reconstruyó la mitología arcaica romana, cuya base sería la triada capitolina arcaica Iuppiter-Mars-Quirinus, que constituye una organización trifuncional de tipo indoeuropeo<sup>120</sup>. Esas tres

funciones responden a tres ámbitos que son fundamentales para que la sociedad salga adelante: el poder, que encarna el principio de autoridad, la justicia y el orden; la fuerza militar que garantiza la independencia; la fecundidad que hace posible la prosperidad social. Además, existían cientos de dioses de menor importancia.

La religión romana era conservadora, pero abierta a otras religiones, si bien rechazaba las religiones exclusivistas como el cristianismo. Como sucedía en Grecia, lo religioso, lo sagrado abarcaba todos los ámbitos de la sociedad, tanto la vida pública como la privada, de forma que su importancia política fue excepcional. Los dioses protegían al estado, y este estaba obligado a consultarles antes de tomar las decisiones trascendentales. Era difícil separar lo sagrado de lo profano. Era una religión práctica, utilitarista pues su fin fundamental era mantener una buena relación de los hombres con las potencias divinas, para lo cual debía tributarse a estas el culto adecuado. De hecho, para los romanos, ser religioso equivalía a cumplir fielmente los ritos<sup>121</sup>.

La moral romana tenía carácter cívico y político más que religioso. Sus tres conceptos fundamentales eran: *virtus*, la responsabilidad, el dominio de uno mismo; *pietas*, el respeto a los ancestros y el cumplimiento de los ritos religiosos; *fides*, la fidelidad hacia los demás, el cumplimiento de los compromisos, de la palabra dada, lo que era la base de la cohesión social. La influencia griega y oriental fue produciendo cambios notables, no solo a través de los nuevos dioses y cultos, sino, sobre todo entre los patricios, de la filosofía. La idea de la inmortalidad, extraña a la religión romana, se fue abriendo paso entre la población letrada por influen-

luno-Minerva. F. Díez de Velasco, *Introducción a la historia de las religiones*. Madrid, 2002, pp. 144-152.

<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/diez-de-velasco-f-2002-introduccion-a-la-historia-de-las-religiones.pdf>

121 J. Scheid, *La religión en Roma*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1991, p. 116.

120 Después, por influencia etrusca, fue Iuppiter-

cia de las ideas platónicas. Los emperadores se convierten en dioses después de la muerte, pero durante su vida se ofrecen sacrificios a su numen<sup>122</sup>. En todo caso, a pesar de que cada vez había más cultos exóticos, el culto imperial sirvió de medio de cohesión entre los ciudadanos del Imperio.

Los ritos consistían fundamentalmente en plegarias, votos y sacrificios. El voto, *votum*, era una promesa solemne de que, en caso de que la petición al dios fuera satisfecha, el solicitante llevaría a cabo una acción, que podía ser un sacrificio, o algo más duradero, como construir un altar o un santuario, o llevar al templo un objeto. El término *votum* proviene del verbo *voveo*, *vovere*, *votum*, que significa 'prometer'. Hacer el voto se decía *votum facere*, y cumplir el voto era *votum solvere*, por ello *vota suscepta* quería decir 'votos prometidos' y *vota soluta*, 'votos cumplidos'<sup>123</sup>. Además de los votos privados, existían los votos públicos, *vota publica*, que los sacerdotes ofrecían solicitando beneficios para el estado. Se hacían sobre todo en caso de guerra o calamidades. Un tipo especial era los *vota publica annua*, votos públicos de las kalendas de enero, que hacían los sacerdotes por la salud y el acierto del emperador. Al final de año se cumplía con el exvoto, normalmente un sacrificio. A veces se hacían votos especiales con motivo de algún aniversario de la familia imperial. Un tipo especial de voto público se ha considerado la *evocatio*, que consistía en hacer un voto a un dios de los enemigos para que los abandonase y se pasase a los romanos, quienes le prometían sacrificios y un templo en Roma, que sería el exvoto. También la *devotio* era un tipo particular de voto público: el jefe del ejército que se ve en situación apurada solicita la victoria a un dios a cambio de su propia vida, que se ofrendaba antes de la victoria.

Las ofrendas votivas más frecuentes eran altares, templos, esculturas de dioses, de seres

122 lb, p. 136.

123 X. Espluga y M. Miró, *Vida religiosa en la antigua Roma*. Barcelona: UOC, 2003, pp. 49-50.

humanos o de partes corporales, los conocidos como «exvotos anatómicos», de animales y objetos de culto. A estas cosas podía acompañarles una inscripción aclaratoria, si bien en ocasiones el exvoto era solo la inscripción. Eran muy abundantes, hasta tal punto que el mayor número de inscripciones romanas, después de las funerarias, son las votivas. Los exvotos de menor valor que se amontonaban en los templos se retiraban periódicamente y se enterraban en pozos pensados para ello, *favissae*.

La construcción de un templo seguía, desde el punto de vista religioso, varias fases, la primera de las cuales era el *votum*, consistente en la promesa de construir un edificio dedicado a una divinidad para que aceptara una petición, o como agradecimiento a una solicitud cumplida, por lo general con motivo de un desastre natural o peste, de una guerra, o de algún acontecimiento traumático<sup>124</sup>. Por ejemplo, en el año 144 a. C., el consul Lucio Mummio, el vencedor de la Liga Aquea, a quien hemos visto ofrendar escudos dorados al santuario de Zeus de Olimpia, regresó a Roma con un enorme botín y cumplió su promesa, *quod in bello voverat* 'porque lo había prometido en la guerra' dice la inscripción, de construir un templo a *Herculis Victoris*. En España, el pequeño templo votivo del puente de Alcántara, cuya inscripción precisa que está dedicado al emperador Trajano y, por si alguien se preguntaba a qué clase de voto se debía la construcción, era Cayo Julio Lacer quien hizo el puente y dedicó los templos, cumpliendo así su voto<sup>125</sup>. En Córdoba, el tem-

124 Las fases siguientes eran *locatio*, busca del lugar más adecuado para construirlo, para lo que podían intervenir los augures, en cuyo caso se decía *inauguratio*, y la *dedicatio*. Cf. N. R. Armstrong, *Round temples in roman architecture of the republic through the late imperial period*. 2001.

<https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:6bf53ac0-87a0.../> THESIS01 (26-01-17) p. 69. Adam Ziolkowski, *The temples of mid-republican Rome and their historical and topographical context*. Roma: «L'erma» di Bretschneider, 1992, pp. 193-203.

125 Cf. la transcripción de la inscripción en *Hispania Epigraphica*, Record n° 21.739. <http://eda-bea>.

plo de la calle Claudio Marcelo se cree que fue un santuario dedicado quizás al culto imperial y construido con carácter de *piaculum*, es decir, «un exvoto piadoso» para resacralizar la ciudad, cuya muralla original o «límite pomerial» se había roto<sup>126</sup>. También la mayoría de los mitreos son construcciones votivas, ofrecidas al dios Mitra por un devoto, que espera a cambio el éxito en esta vida. El mitreo de Felicissimus, en Ostia Antica, presenta en el pasillo central un mosaico con representaciones de los diferentes grados del iniciado y en la cabecera, ante el altar donde estaría la imagen de Mitra, aparece la dedicatoria «FELICISSIMVS/ EX VOTO F[ECIT]». Según W. Burkert, «el mitraísmo aparece como una fusión completa de religión votiva y culto místico»<sup>127</sup>.

En la época antigua, el enfermo podía acudir a una cantidad de recursos curativos enorme, desde el autotratamiento con plantas y recursos conocidos por tradición, que el folklore ha rescatado en las tradiciones modernas, hasta la medicina «científica» de las escuelas griegas de Hipócrates y Galeno, pasando por los remedios variopintos de adivinos, curanderos y magos. De todas formas, el lugar por excelencia para buscar la curación en el mundo romano parece haber sido el santuario de ciertos dioses, a quienes se solicitaba una cura o, simplemente, mantener la buena salud. Si en Grecia los dioses curadores por excelencia fueron Apolo, Asclepio, Zeus, Ártemis, Ilítia y Anfiarao, en Italia, a algunos de es-

tos hay que añadir otros muchos autóctonos<sup>128</sup>. Era tal la abundancia de santuarios a los que acudir, que cualquier persona tenía cerca alguno al que recurrir en caso de necesidad y ofrecer un exvoto agradeciendo su curación. Son exvotos anatómicos, que en Italia suelen ser de cerámica, como en ciertas partes de Grecia, sobre todo en Corinto, por lo que se ha pensado en una influencia de la famosa cerámica de esa ciudad, si bien algunos autores creen que esta se dio solo en zonas de colonización griega y en algunas ciudades etruscas. La mayoría de los exvotos anatómicos representan órganos externos del cuerpo humano: cabezas, pies, manos, ojos, orejas, pechos, penes (figs. 23 y 24).



Fig. 23. Exvoto de un pie, del santuario de Colombella. Museo de Palestrina

[es/pub/record\\_card\\_1.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch\\_select.php&quicksearch=21739&rec=21739](http://es/pub/record_card_1.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=21739&rec=21739).

126 A. Monterroso Checa, «El templo de la c/ Claudio Marcelo (en Córdoba). La identidad romana de su inserción topográfica», p. 88.

[http://www.academia.edu/3503708/\\_El\\_temple\\_de\\_la\\_c\\_Claudio\\_Marcelo\\_en\\_C%C3%B3rdoba.\\_La\\_identidad\\_romana\\_de\\_su\\_inserci%C3%B3n\\_topogr%C3%A1fica\\_en\\_Baena\\_M.D.\\_M%C3%A1rquez\\_C.\\_y\\_Vaquerizo\\_D.\\_Eds.\\_C%C3%B3rdoba.\\_Reflejo\\_de\\_Roma\\_C%C3%B3rdoba\\_2012\\_pp.\\_82-89](http://www.academia.edu/3503708/_El_temple_de_la_c_Claudio_Marcelo_en_C%C3%B3rdoba._La_identidad_romana_de_su_inserci%C3%B3n_topogr%C3%A1fica_en_Baena_M.D._M%C3%A1rquez_C._y_Vaquerizo_D._Eds._C%C3%B3rdoba._Reflejo_de_Roma_C%C3%B3rdoba_2012_pp._82-89)

127 W. Burkert, *Cultos místicos antiguos*, Madrid: Trotta, 2005, p. 36.

Más raros son los órganos internos, que no aparecen en Grecia, pero sí en Italia. Un tipo de exvoto muy frecuente representa un torso humano, sin cabeza ni extremidades, en cuyo frente se ha levantado la piel y se ha modelado el aparato digestivo de forma esquemática (fig. 25).

128 En conjunto destacan Apolo, Diana, Ceres, Liber, Jupiter, Juno, etc



Fig. 24. Exvotos de orejas y pechos, del santuario de Colombella. Museo de Palestrina



Fig. 25. Exvoto que representa el aparato digestivo de una persona. Santuario de Colombella. Museo de Palestrina

Dado que la vivisección de cadáveres humanos estaba prohibida, se cree que las representaciones tan esquemáticas de estos torsos están inspirados por las vísceras de los animales que se ofrecían en los sacrificios, cuyas vísceras eran examinadas con fines augurales. Sin embargo, hay un tipo de exvoto muy frecuente, el que representa el útero de una mujer (fig. 26), que sí que responde detalladamente a la realidad. El conocimiento exacto de la forma del útero se debe a la práctica de la cesárea póstuma, ya que la religión romana no permitía enterrar a una mujer embarazada que moría si antes no se le extraía el feto.



Fig. 26. Exvotos del santuario de Calves, que representan genitales masculinos, pechos y úteros. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles

Hay unos exvotos de la planta de los pies (*planta pedum*), esculpidos en relieve sobre una lastra, que no son exvotos anatómicos ni hacen referencia a cuestiones de salud y enfermedad, sino que son peticiones, por lo general dirigidas a una diosa de origen oriental como Dea Caelestis, Isis y Nemesis, para que favorezca el comienzo de una actividad y su finalización (fig. 27).



Fig. 27. Ofrenda dedicada a la diosa Caelestis. Museo Capitolino. Roma

En el anfiteatro de Itálica, Sevilla, a la entrada, aparecieron varias placas con relieves de pies dedicadas a las diosas antes citadas, con uno, dos o tres pares de pies, cuyo sentido era el de pedir a la diosa suerte favorable en la difícil tarea de organizar unos juegos en el anfiteatro<sup>129</sup>.

La costumbre griega de hacer ofrenda de la cabellera a los dioses con motivo del paso de la niñez a la edad adulta se extendió por Roma al comienzo del Imperio, según algunos testimonios literarios. A veces estos acontecimientos eran celebrados por los poetas, como en el caso de Earinus, favorito del emperador Domiciano, que envió sus cabellos y un espejo en un rico cofre como ofrenda al templo de Asclepio en Pergamo, de donde era natural. El mismo emperador solicitó a los poetas Estacio y Marcial que escribieran sobre tal suceso, y así lo hicieron<sup>130</sup>.

129 Alicia M. Canto, «Les plaques votives avec plantae pedum d'Itálica: Un essai d'interprétation», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Bd. 54 (1984), pp. 183-194. <http://www.jstor.org/stable/20183991>. (Cons. 30-01-2017)

130 Lía Schwarz, «Estacio y Quevedo nuevamente: el idilio 385 de El Parnaso español», *Lexis*, XXVII, 1-2, 2003, pp. 91-105.

Las inscripciones votivas son exvotos de tipo verbal que un devoto, cuyo nombre suele aparecer, hace a una divinidad, por algo que puede indicarse en la inscripción o no. Se grababan sobre piedra, en la base de un altar, de una estatua o en un ara, especie de altar en miniatura de forma prismática. En primer lugar suele aparecer el nombre del dios, en dativo y a veces en letra más grande, y a continuación el nombre de quien la dedica, en nominativo, sujeto de un verbo, *solvit*, que suele aparecer en la fórmula VSLM, es decir, *votum solvit libens merito*, que significa 'el voto cumplió con agrado y con justicia'. En ocasiones aparece la expresión *ex voto*, 'por una promesa', y más raramente *ex visu*, 'por una visión [divina]'. Algunas veces, se especifica en qué consiste la ofrenda, pero se entiende que lo donado es aquello donde está la inscripción, o la estatua u objeto que hay sobre ella, sin olvidar que la ofrenda puede ser la propia inscripción. Algunas aras presentan una ejecución cuidadosa, con relieves, como esta del Museo Capitolino de Roma, cuya inscripción dice: «SOLI SANCTISSIMO SACRVM/ TI[BERIVS] CLAVDIVS FELIX ET/ CLAVDIA HELPIS ET/ TI[BERIVS] CLAVDIVS ALYPVS FIL[IVS] EORVM/ VOTVM SOLVERVNT LIBENS MERITO/ CALBIENSES COH[ORTE] III» (fig. 28).



Fig. 28. Ara dedicada al dios Sol por tres componentes de una familia. Museo Capitolino. Roma

Otras son un simple prisma de piedra con la inscripción, como esta dedicada a las ninfas del Museo de Valladolid: «CLAVDIA A/ NA PRO SALVT[E]/ CLAVDI LICERI/ CI VIRI SVI/ NYMPHIS V S L M» .

### La religión votiva de los pueblos indoeuropeos prerromanos

Los pueblos de lengua indoeuropea se han caracterizado por tener cultos de tipo naturalista en santuarios situados en la naturaleza, en cuevas, bosques, montes, ríos, lagos o fuentes, lo que no quiere decir que se diera culto a esos fenómenos naturales, sino que la divinidad se manifestaba en esos lugares. A veces tenían un altar para los sacrificios, estanques de aguas salutíferas y pozos rituales para el depósito de las ofrendas, que, según M. Eliade «facilitaban la comunicación con las divinidades del mundo subterráneo»<sup>131</sup>. Muchos de los santuarios italia-

131 M. Eliade, *Historia de las creencias y las ideas*

nos, como los de provincias de Galia, Hispania y Britania, son santuarios en plena naturaleza donde divinidades o númenes locales se manifiestan y ejercen sus poderes salutíferos. En la Galia, destaca el santuario de la diosa Sequana en las fuentes del río Sena, *Sources de la Seine*, nombre del río que procede del de la diosa. Allí se han encontrado varios cientos de exvotos de madera, piedra y bronce, la mayoría de tipo anatómico. Un conjunto mayor de exvotos se halló en la Source des Roches, en Ghamalières (Puy-de-Dôme), en un manantial sin ningún tipo de construcción. Los exvotos representan personajes humanos, órganos de personas, con algunos que representan el interior del tórax de forma muy rudimentaria, y de animales, caballos y bovinos sobre todo<sup>132</sup>. En otros santuarios galos las ofrendas a los dioses son de tipo guerrero. En el santuario de Gournay-sur-Aronde (Oise), dentro del muro que lo delimita había un templo de madera y fosas de sacrificio, donde han aparecido huesos humanos y de animales, junto a cientos de armas rotas o dobladas, ofrendas a las divinidades. En el santuario de Ribemont-sur-Ancre (Somme) se encontraron restos de esqueletos humanos sin cabeza, y de caballos y carros: «Todo ello hace suponer que se trata de enemigos muertos en el combate, que fueron decapitados en el lugar mismo de la batalla y llevados al santuario para ofrecerlos a la divinidad»<sup>133</sup>. Las cabezas cortadas de esos enemigos eran preciados trofeos que los guerreros conservaban o llevaban a ciertos santuarios como ofrenda. La aparición en otro yacimiento arqueológico de varios cráneos junto a una dedicatoria a *Marti Vectirix Reppavi*, «confirma la existencia de ofrendas al dios guerrero Marte de las cabezas de los enemigos muertos

*religiosas II. De Gautama Buda al triunfo del cristianismo.* Barcelona: Paidós, 1999, p. 170

132 G. López Monteagudo, «La religión céltica, gala y galo-romana», en *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid: Cátedra, 1994, pp. 421-488. Véase pp. 431-433.

133 *Ib.*, p. 446.

en el combate»<sup>134</sup>. También los germanos ofrecían sacrificios humanos con motivo de la guerra al dios Odín. Aparte de esto, hacían sacrificios humanos a los dioses de las aguas, como muestran los cadáveres bastante bien conservados hallados en turberas de Dinamarca<sup>135</sup>.

Durante la romanización, estos pueblos siguen practicando su religión, pero con cierta rapidez se produce la lógica aculturación que se manifiesta de forma relevante en la adopción de la escritura para las inscripciones votivas que siguen dedicando a sus dioses. En Hispania, el

134 Ib. La aparición de estos cráneos y de otros esculpidos en algunos santuarios han hecho pensar en un culto al cráneo, que, según M. Eliade, «se trata ciertamente de un culto que hunde sus raíces en la prehistoria y que ha sobrevivido en numerosas culturas asiáticas hasta el siglo xx», *Historia de las creencias...*, p. 171. Julio César, en *De Bello Gallico*, VI, 16, afirma que «Toda la nación de los galos es muy dada a las prácticas religiosas, y por eso, quienes se ven afectados por enfermedades graves y los que en las batallas se hallan en peligros, o sacrifican víctimas humanas, o hacen voto de inmolarlas».

135 F. Díez de Velasco, «Religiones de los pueblos del centro, norte y este de Europa», en *Historia de las religiones de la Europa antigua...* p. 541.



Fig. 29. Ara aparecida en Sao Miguel da Mota, cerca de Évora, dedicada al dios autóctono Endovellico. Museo Nacional de Arqueología de Lisboa

conocimiento que se tiene de los dioses célticos se debe a la romanización. Por todas las zonas de población de habla indoeuropea, el centro, norte y oeste de la Península Ibérica, las ofrendas votivas más conocidas son altares y aras con inscripciones en las que aparece el nombre del devoto junto al de la divinidad a la que cumplían el voto<sup>136</sup>. De Sao Miguel da Mota, cerca de Evora, procede esta ara dedicada a un dios indígena de Lusitania:

«DEO ENDOVE/ LICO SACRVM/ TANNIVS APER/ ANIMO LIBENS/ VOTUM SOLVIT» (fig. 29). En Clunia aparecieron varias aras con dedicaciones a las Matres, divinidades célticas muy populares de acuerdo con los testimonios conservados en que se las menciona, como esta ara del Museo de Burgos con la siguiente inscripción: «MATRIB[US] T[ITUS] RACILIVS VALE-RIANVS EX VOT[O]» (fig. 30).

136 F. Marco Simón, «La religión indígena en la Hispania indoeuropea», en *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid: Cátedra, 1994, pp. 313-400. J. C. Olivares Pedreño, «La religión céltica en la Península Ibérica». [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-religion-cltica-en-la-pennsula-ibrica-0/html/001186c0-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-religion-cltica-en-la-pennsula-ibrica-0/html/001186c0-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html)



Fig. 30. Ara de Clunia dedicada a las Matres. Museo de Burgos

### **3. MILAGROS Y EXVOTOS EN LA EDAD MEDIA**

### 3. MILAGROS Y EXVOTOS EN LA EDAD MEDIA

#### La transición de la religión romana al cristianismo

**E**n Roma, incluso en los mejores tiempos de la República y del Imperio, junto a la triada capitolina y el culto oficial al emperador, que son el eje sobre el que gira la religión oficial, se halla un número enorme de divinidades tradicionales y locales, de rango inferior por lo general, pero que despertaban mayor devoción entre las gentes porque las consideraban más apropiadas para su protección. La aristocracia, totalmente fiel a la religión oficial, se permitía aceptar, al mismo tiempo, otros cultos tradicionales o novedades que venían de Oriente. La cultura romana aceptaba el sincretismo religioso, siempre que no se cuestionara el culto oficial, que, como en culturas anteriores, era el sostén del orden político reinante. El pueblo en general participaba del culto, de las festividades de la religión oficial, como una obligación social, pero su piedad se proyectaba con mayor intensidad hacía «el *pantheon* natural de su devoción», panteón de dioses menores o númerones que gobernaba la vida diaria de las gentes, influía en sus preocupaciones diarias y presidía las relaciones con sus conciudadanos<sup>137</sup>.

El cristianismo, dado su carácter de religión monoteísta excluyente, no podía relacionarse de otra manera con la religión romana que no fuera su anulación, ya que el concepto de conversión cristiano suponía no solo la aceptación de unas nuevas creencias, sino también el abandono de las costumbres y formas de vida ante-

riores<sup>138</sup>. Por ello, lo más frecuente fueron las conversiones colectivas, que se dictaron desde las altas esferas a partir del siglo IV. La toma del poder político hizo posible una legislación que emana desde la burocracia imperial, una avalancha de leyes y cánones para la destrucción del paganismo y la adecuada conversión a la vida cristiana. Sin embargo, sus efectos fueron limitados:

*La esperada conversión no se realiza, y la apostasía del viejo paganismo no llegaba a producirse, mientras las pocas nociones aprendidas refluían confusamente al trasfondo de las antiguas creencias*<sup>139</sup>.

Quienes se convirtieron al cristianismo voluntariamente fueron los miembros de la aristocracia romana, las elites cultas, muy influidas por ideas filosóficas cercanas en algunos aspectos al cristianismo, que monopolizaban el poder que ahora les disputan los obispos, que suelen ser también de origen patricio. En estas disputas, surgen las acusaciones de paganismo, y se pone en práctica la estrategia, basada en la doctrina de san Agustín, de tolerar los cultos paganos si bien tratando de darles un nuevo sentido acorde con la mitología cristiana<sup>140</sup>.

138 *Ib.*, p. 14: «En el marco de esta religiosidad no se justifican actitudes opcionales ni hay lugar para una pretendida *conversión*. La antigüedad ignoró el concepto cristiano de conversión».

139 *Ib.*, p. 16.

140 . P. Córdoba Montoya, «Religiosidad popular: arqueología de una noción polémica», en C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, I. *Antropología e historia*. Barcelona:

137 O. Giordano, *Religiosidad popular en la Alta Edad media*. Madrid: Gredos, 1995, pp. 12-13.

Son muchos los autores que insisten en que se produjo una especie de fusión entre las llamadas religiones paganas y el cristianismo. Belting lo expresa de esta manera: «resulta poco probable que la introducción del Cristianismo como religión de Estado, a pesar de la línea oficial de la iglesia, supusiera un corte claro con las tradiciones anteriores»<sup>141</sup>.

Una vez que la población ha pasado a ser oficialmente cristiana, aunque siga practicando muchos ritos de tipo pagano, poco a poco los clérigos irán denunciándolos como supersticiones, que los teólogos cristianos reinterpretan como supervivencias, cambiando el significado original romano. En resoluciones de concilios y en escritos de obispos encontramos numerosos textos sobre *paganias*, es decir, rituales de naturaleza pagana que los cristianos seguían practicando varios siglos después de su «conversión». Entre ellos encontramos alusiones a los votos que se hacían a númenes de la naturaleza y a exvotos que se depositaban en lugares como bosques sagrados, manantiales, piedras o santuarios. En el Concilio Agathense, por ejemplo, celebrado en el siglo VI, se ordena a los clérigos que hagan averiguaciones:

*Hay que investigar si se hacen votos junto a los árboles, las fuentes, ciertas piedras como si fueran altares, o si llevan allí cirios u otros regalos, como si allí hubiera alguna divinidad*<sup>142</sup>.

---

Anthropos, 2003, pp. 70-81 Véanse pp. 75-77.

141 H. Belting, *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la era del arte*. Madrid: Akal, 2009, p. 57. Cf. O. Giordano, *Op. cit.*, p. 19, que se refiere a P. Hadot y H. C. Puech.

142 «Perscrutandum est, si aliqua vota ad arbores vel ad fontes vel ad lapides quosdam quasi ad altaria faciat, aut ibi candelam seu quodlibet munus deferat, veluti ibi quoddam numen sit.» CONCILIUM AGATHENSE A. 506, en *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur*. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN.1.1. Concilies. [http://www.thesis.net/more\\_paganorum/more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm#1.1.%20Concilies](http://www.thesis.net/more_paganorum/more_paganorum_deel_IX.htm#1.1.%20Concilies)

En otros muchos casos, se prohíben estas prácticas, pero no totalmente, ya que se ofrece como alternativa hacer el voto en la iglesia, eso sí, siempre que no se coloquen imágenes plásticas en el templo cristiano, como solían en los paganos:

*No está permitido [...] hacer votos junto a los árboles sagrados o las fuentes, a no ser que cualquiera que tuviera hecho un voto vele en la iglesia [...] y no suponga [colocar] esculturas ni pie ni hombre hechos de madera*<sup>143</sup>.

Es decir, «que no cumplan los votos al modo de los paganos»<sup>144</sup>, cuyo aspecto más visible sería colocar ofrendas votivas consistentes, además de en comida, en representaciones de personas o de miembros humanos, por lo general fabricados con madera, lo que era habitual en el contexto centroeuropeo, en que se publican estos textos. Y, a veces, se ordena explícitamente destruirlos: «Que las ofrendas que algunos imbéciles hacen junto a los árboles, las piedras y las fuentes, dondequiera que sea, sean arrancadas y destruidas»<sup>145</sup>. El obispo Cesáreo de Arlés (470-542), en muchos de sus sermones, arremete violentamente contra todo lo que pueda entenderse como vestigio de las religiones tradicionales:

*De nuevo os insisto en que destruyáis todos los templos, dondequiera que los halléis. No se os ocurra cumplir vo-*

---

143 «c. III. Non licet [...] ad arbores sacros vel ad fontes vota dissolvere, nisi, quicumque votum habuerit, in ecclesia vigilet [...] nec sculptilia aut pede aut hominem ligneo fieri penitus praesumat.» CONCILIUM AUTISSIODORENSE HAB. CIRCA A. 561-605, en *More paganorum*...1.1. Concilies.

144 « ut vota non solvant more paganorum», CONCILIUM RISPACENSE A. 798 en *More paganorum*...1.1. Concilies.

145 «c. 41. Ut observationes quas stulti faciunt ad arbores vel petras vel fontes, ubicunque inveniuntur, tollantur et destruantur» CAPITULARE MISSORUM ITEM SPECIALE, 802(?), *More paganorum*..., 1.3. Capitularia.

*tos junto a los árboles; ni rezar en las fuentes [...] Cualquiera que sepa que hay cerca de su casa altares o templo o árboles impíos, donde se cumplen votos, afánese en derribarlos, destruirlos y cortarlos de raíz*<sup>146</sup>.

Pero el obispo de la Galia no es el único partidario de los métodos destructivos. En la Vida de san Elgio, Audoenus se muestra tan tajante en la prohibición de las practicas votivas tradicionales: «Ningún cristiano se atreva a cumplir votos junto a los lugares sagrados, a las piedras, fuentes, árboles, santuarios ni encienda luces por las encrucijadas»<sup>147</sup>. Y, para acabar con la tentación, más adelante añade: «fuentes o árboles, que llaman sagrados, cortad; representaciones de pies, que ponen en las encrucijadas, impedid que se hagan, y donde las encontréis, quemadlas»<sup>148</sup>.

La salud y la enfermedad son para todos los seres humanos preocupaciones fundamentales y un cambio de religión no supone un cambio de la manera de vivirlas, más cuando, tanto en las religiones europeas anteriores al cristianismo como en este, la enfermedad era vista como un «envío» maligno de las divinidades, una especie de castigo que se podía evitar o revertir acudiendo a las prácticas adecuadas, fueran de tipo mágico, aspecto que no trataré aquí, o de tipo votivo. Por eso los tratadistas cristianos no podían evitar ocuparse de esta cuestión en las

146 «Iterum admoneo vos omnia fana destruere, ubicumque inveneritis. Nolite ad arbores vota reddere; nolite ad fontes orare [...] Quicumque iuxta domum suam aras aut fanum aut arbores profanas, ubi vota reddantur, esse cognoverit, studeat confringere, dissipare atque succidere», CAESARIUS ARELATENSIS, Sermo XIV, *More paganorum...*, 3.1. Sermones.

147 «Nullus Christianus ad fana, vel ad petras, vel ad fontes, vel ad arbores, aut ad cellos, vel per trivia luminaria faciat, aut vota reddere praesumat» AUODENUS, Vita s. Eligii Noviom. Episc., *More paganorum...* 1.3. Sermones.

148 «Fontes vel arbores, quos sacros vocant, succidite; pedum similitudines, quos per bivia ponunt, fieri vetate, et ubi inveneritis, igni cremate», *Ib.*

obras penitenciales, proponiendo el castigo de tres años de penitencia para quienes contestaran afirmativamente:

«¿Fuiste a rezar a algún lugar que no fuera la iglesia, u otro lugar religioso que tu obispo o tu sacerdote te señalare, es decir a fuentes, piedras, árboles, encrucijadas y allí encendiste un cirio o un fuego por veneración del lugar, o le llevaste un pan o alguna ofrenda y allí lo comiste, o solicitaste salud del cuerpo o del ánima?»<sup>149</sup>.

Cesáreo de Arlés trató de esto en varios sermones. En el que hace el número XIX, recomienda que «siempre que le sobreviniera una enfermedad a cualquiera, acuda a la iglesia y reciba el cuerpo y la sangre de Cristo, y sea ungido con aceite bendito por los presbíteros»<sup>150</sup>, y más adelante avisa de que, en caso de que la mejoría tarde en llegar, no «murmuremos contra Dios» sino que nuestro deber es agradecerle esa enfermedad para que con los sufrimientos ganemos la gloria eterna<sup>151</sup>. En el sermón que hace el número L, avisa de que, si bien «todos los hombres buscan la salud del cuerpo», lo que un buen cristiano debe pedir a Dios es la «salud del corazón» (*sanitas cordis*) o la salud del alma (*sanitatem animae*), pues quien solo busca

149 «c. LVII. Venisti ad aliquem locum ad orandum nisi ad ecclesiam, vel ad alium locum religiosum, quem episcopus tuus vel tuus sacerdos tibi ostenderet, id est vel ad fontes vel ad lapides vel ad arbores vel ad bivia, et ibi aut candelam, aut faculam pro veneratione loci incendisti, aut panem aut aliquam oblationem illuc detulisti aut ibi comedisti, aut aliquam salutem corporis aut animae ibi requisisti?», CORRECTOR BURCHARDI, WASSERSCHLEBEN (F.W.H.), *More paganorum...*, 3. 2. Poenitentialia

150 CAESARIUS ARELATENSIS, Sermo XIX, 4-5, *More paganorum...*, 1. 3. Sermones: «quotiens aliqua infirmitas cuicumque supervenerit, ad ecclesiam recurat, et corpus et sanguinem Christi accipiat, et oleo benedicto a presbyteris inungatur».

151 *Ib.*, «Etiam et si tardius veniat sanitas infirmo, non murmuremus contra Deum, sed gratias illi agamus, qui nos ideo per infirmitatem castigare dignatur in hoc saeculo, ut nobis praemia aeterna retribuatur in futuro».

la salud del cuerpo es como los animales y las bestias (*animalibus et bestiis similis est*)<sup>152</sup>.

En las montañas de la región francesa de Lozère, en Aubranc, está el lago de Saint-Andéol, donde se cree que el culto a sus aguas persistió desde tiempos prehistóricos hasta el siglo XIX. Gregorio de Tours, obispo de esta ciudad desde el año 573 hasta su muerte en el 595, en su obra *De gloria confessorum*, lo cuenta de esta manera:

*En el territorio de los Gabales existe una montaña llamada Helarius donde se encuentra un gran lago. En ciertas fecha, una muchedumbre campesina, como si hiciera una ofrenda de libaciones al lago, lanzaba telas y paños de los que usan los hombres, algunos vellones de lana, así como gran número de figuras de queso y de cera, y panes, y diversas clases de cosas, cada uno de acuerdo a sus medios, las cuales creo que sería largo enumerar. Venían con carros trayendo bebida y comida, sacrificaban los animales y banquetearon durante tres días. El cuarto día, cuando se disponían a regresar, una gran tormenta se les adelantaba con truenos y centellas violentas, y caía una fuerte lluvia con pedrisco con tanta fuerza que pensaban que a duras penas escaparían*<sup>153</sup>.

Y sigue narrando que un tiempo después llegó a la región un sacerdote que predicaba a las gentes, pero nadie le hacía caso, hasta que, inspirado por Dios, decidió construir una iglesia cerca del lago y colocar en ella algunas

reliquias de san Hilario. Entonces, los invitaba a este templo y ellos se convirtieron y llevaban allí sus ofrendas y no hubo más tormentas. Los arqueólogos han descubierto, en las cercanías del lago, los restos de un templo galorromano y de la iglesia del siglo VI, no se sabe cuándo desaparecida. El autor de este texto parece dar la idea de que los campesinos hacían ofrendas al lago para que este provocara la lluvia. Sin embargo en el siglo XIX, el segundo domingo de julio, se subía en rogativa cantando las letanías hasta el lago, donde personas con enfermedades de piel y reumatismos lanzaba sus ropas a las aguas y luego se bañaban para recuperar la salud. Esta rogativa desapareció porque fue prohibida en 1867.

En la Hispania visigótica, en alguno de los concilios toledanos se hicieron observaciones relacionadas con todo esto, pero poco concretas. En el concilio XII, en el canon undécimo, «De los que dan culto a los ídolos», se dice que «amonestamos a los que dan culto a los ídolos, a los que veneran las piedras, encienden hachas y adoran las fuentes o los árboles» y más adelante se especifica el castigo que se dará a quienes se sorprendan en esta situación<sup>154</sup>. Algo similar encontramos en el canon segundo del concilio XVI de Toledo. Martín de Braga, en su *De correctione rusticorum*, escribió:

*16. He aquí cuál es vuestra garantía y vuestra confesión con la que os habéis ligado para con Dios. ¿Y cómo es que algunos de vosotros, que han renunciado al diablo y a sus ángeles, a sus cultos, y a sus malas obras, ahora vuelven de nuevo a los cultos del diablo? Pues encender velillas junto a las piedras y a los árboles y a las fuentes y por las encrucijadas, ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Observar la adivinación y los agüeros, así como los días de los ídolos, ¿qué otra cosa es sino el culto del diablo? Observar*

152 CAESARIUS ARELATENSIS, Sermo L, 1-2, *More paganorum...*, 1. 3. Sermones

153 F. Laurent, C. Cantournet, D. Crescentini, C. Sauvage-Dieulafait, F. Dieulafait, L. Izac-Imbert y G. Pradalié, «Le lac de Saint-Andéol en Aubrac (Lozère) : essai d'interprétation de l'ensemble culturel», *Archéologie du Midi médiéval*. 28, 2010. pp. 3-31. El texto en latín en la p. 9; la traducción es mía. [http://www.persee.fr/doc/amime\\_0758-7708\\_2010\\_num\\_28\\_1\\_1915](http://www.persee.fr/doc/amime_0758-7708_2010_num_28_1_1915)

154 J. Tejada y Ramiro, *Colección de cánones y de todos los concilios de la iglesia de España y de América*. Madrid, 1859, p. 479.

*las Vulcanalia y las Kalendas, adornar las mesas, poner coronas de laurel, observar el pie, derramar en el fuego sobre la leña alimentos y vino, echar pan en la fuente, ¿qué es sino culto al diablo?»<sup>155</sup>.*

## Taumatúrgos, hagiografías y milagros

En la Antigüedad, el milagro es sobre todo una demostración de poder sobrenatural, de poder que está por encima del atribuible a los humanos. Como tal demostración es pública, pues su fin es dar fe de ese poder. Ese mismo era el fin de la *aretalogía*, que, según Assman, es «una narración de hechos prodigiosos que enaltece la demostración del poder salvador o punitivo de los dioses»<sup>156</sup>. Se conocen narraciones sobre la vida de ciertos filósofos taumatúrgos griegos, entre los que destaca Apolonio de Tiana, cuya vida y una veintena de milagros (curaciones, liberaciones de demonios, una resurrección) fueron narradas por Filóstrato<sup>157</sup>. Este tipo de tradición literaria tiene paralelismo plástico, o visual, en las imágenes pintadas y esculpidas de milagros. En ocasiones, se representa el momento de la curación. Por ejemplo, en el Museo del Pireo hay un relieve de mármol

del siglo IV a. C. procedente del templo local de Asclepio en que este dios aparece tocando a una muchacha dormida ante la mirada de la diosa Higeia<sup>158</sup>. Otro relieve, procedente del templo de Anfiarao en Oropo y guardado en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, nos muestra al dios curando a un joven a través de su serpiente<sup>159</sup>. En otros casos, las imágenes nos presentan a unos personajes que acuden al templo de Asclepio a darle las gracias y hacerle una ofrenda. De este tipo hay varios relieves en el Museo de la Acrópolis de Atenas que proceden del asclepeio que hubo en la cara sur. El más interesante es el del cochero Antimedón delante de su carro y caballos que hace una ofrenda al dios por haberle salvado en un accidente, como se explica en una inscripción que hay sobre el carro.

Se ha discutido sobre la influencia de las biografías de filósofos taumatúrgos en los evangelios y algunas de las primeras hagiografías cristianas, en especial en la *Vida de Antonio* de san Atanasio, que sirvió de modelo a este género<sup>160</sup>. Tanto en las narraciones evangélicas como en las vidas de santos, los relatos de milagros ocupan un lugar importante. Había nacido un género literario, la hagiografía o vidas de santos, a partir del cual se originó el género narrativo de los milagros, que a lo largo de la Edad Media daría abundantes frutos por toda Europa. Las representaciones plásticas más antiguas de milagros cristianos tienen como protagonista a Jesucristo. En los tiempos del Bajo Imperio y los comienzos de la Edad Media, Cristo es representado fundamentalmente a través de su actuación taumatúrgica. En el arte de esa época, encontramos escenas que representan algunos de sus más conocidos milagros, tanto

155 «[16] Ecce qualis cautio et confessio vestra apud deum tenetur! Et quomodo aliqui ex vobis, qui abrenuntiaverunt diabolo et angelis eius et culturis eius et operibus eius malis, modo iterum ad culturas diaboli revertuntur? Nam ad petras et ad arbores et ad fontes et per trivias cereolos incendere, quid est aliud nisi cultura diaboli? Divinationes et auguria et dies idolorum observare, quid est aliud nisi cultura diaboli? Vulcanalia et Kalendas observare, mensas ornare, et lauros ponere, et pedem observare, et fundere in foco super truncum frugem et vinum, et panem in fontem mittere, quid est aliud nisi cultura diaboli?». Martinus Bracarenensis, *De correctione rusticorum*. [http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0515-0580,\\_Martinus\\_Bracarenensis,\\_De\\_Correctione\\_Rusticorum,\\_LT.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0515-0580,_Martinus_Bracarenensis,_De_Correctione_Rusticorum,_LT.pdf)

156 J. Assman, *Historia y mito en el mundo antiguo. Los orígenes culturales en Egipto, Israel y Grecia*. Madrid: Gredos, 2011, p. 223.

157 *Ib.*, pp. 104-107.

158 Stefania Ratto, *Grecia*. Barcelona: Mondadori Electa, 2007, pp. 118-119.

159 P. Laín Entralgo, *El médico y el enfermo*. Madrid: Guadarrama, 1969, pp. 24-25. Véase fig. 17, p. 36.

160 S. González Marín, *Análisis de un género literario: las vidas de santos en la antigüedad tardía*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000.

en catacumbas, como en sarcófagos, y parece ser que muchos cristianos incluso los pintaban o bordaban en sus ropas. En la famosa puerta de madera de la basílica de santa Sabina, en Roma, del siglo VI, aparece representada la crucifixión de Cristo, que pasa por ser la más antigua conocida, y varios milagros suyos narrados en el Nuevo Testamento, además de algunas escenas del Antiguo Testamento que lo prefiguran (fig. 31). Sin embargo, en Hispania parece que tanto las imágenes de culto como las representaciones de escenas de milagros fueron escasas y más tardías que en otros lugares de Europa. Es conocido que en el concilio de Elvira, del siglo IV, se prohibía el uso de imágenes en las iglesias y en las casas de los cristianos<sup>161</sup>. Durante el período visigótico y hasta el siglo XI, no se tienen noticia de la existencia de imágenes de culto. Las pocas imágenes que hay son de tipo arquitectónico, en capiteles y frisos<sup>162</sup>.

161 «Placuit picturas in ecclesia esse non debere nec, quod colitur aut adoratur, in parietibus depingatur», canon XXXVI, <http://www.pseudoisidor.mgh.de/html/099.htm>

162 J. R. Sansterre y P. Henriet, «De l'inanimis imago

Ya en la Alta Edad Media hay autores que, al narrar la vida de algunos santos, prestan mucha atención a los milagros<sup>163</sup>. Un buen ejemplo puede ser Gregorio de Tours, obispo en la sede de san Martín, que, para afianzar el culto y las peregrinaciones a su tumba, escribe los cuatro libros *De virtutibus sancti Martini*, en los que se narran más de doscientos milagros del santo, la mayoría curaciones<sup>164</sup>.

à l'omagem mui bella. Méfiance à l'égard des images et essor de leur culte dans l'Espagne médiévale (viiie-xiiie siècle)» *Edad Media. Revista de Historia*. 10, 2009, pp. 37-92.

163 Según F. J. Fernández Conde, junto a una tendencia hagiográfica milagrera, hubo otra que desconfiaba de los milagros «por la ambigüedad intrínseca de sus virtualidades simbólicas, ya que pueden ser leídos o interpretados como obra de Dios, pero también del Diablo», *La religiosidad medieval en España...*, p. 321.

164 T. Sauvel, «Les Miracles de Saint-Martin. [Recherches sur les peintures murales de Tours au Ve et au VIe siècle]», *Bulletin Monumental*, 1956, n° 114- 3 pp. 153-179. [http://www.persee.fr/doc/bulmo\\_0007-473x\\_1956\\_nu\\_114\\_3\\_3788](http://www.persee.fr/doc/bulmo_0007-473x_1956_nu_114_3_3788)



Fig. 31. Detalle de la puerta de la basílica de santa Sabina de Roma, del siglo VI, con escenas de milagros de Jesús y la representación más antigua conocida de la crucifixión



Fig. 32. San Millán cura a una mujer paralítica. Arqueta de las reliquias de san Millán de la Cogolla del siglo XI

Braulio, obispo de Zaragoza, escribió la *Vita sancti Aemiliani* hacia el año de 640, a petición de sus dos hermanos, uno de los cuales era abad en el naciente monasterio riojano de san Millán, quizás una congregación de anacoretas atraídos por la fama de la tumba del santo<sup>165</sup>. Es posible que la familia de Braulio procediera

165 V. Valcárcel, «La *Vita Emiliani* de Braulio de Zaragoza: El autor, la cronología y los motivos para su redacción», *Helmántica*, 147, sept.-dic. 1997, pp. 375-407. Véanse pp. 386-392. Se puede consultar en internet:

de la región y tuviera interés en promocionar el naciente monasterio, si bien también sería importante para el obispo de Zaragoza el dar brillo a la iglesia hispana mostrando un santo capaz de hacer milagros, signos de Dios, como en las iglesias de Italia o Galia<sup>166</sup>. Por ello, la *Vita* incluye casi una veintena de milagros hechos en vida y algunos más después de la muerte de san Millán. Los milagros de san Millán se representan, siguiendo el texto de Braulio, en algunas de las placas de marfil del arca relicario de san Millán, del siglo XI<sup>167</sup>. El conjunto era una narración de la vida y milagros del santo, una hagiografía visual considerada la primera realizada en Europa (fig. 32). También se representa algún milagro en el cenotafio, que se construyó después de sacar sus restos de su antiguo sepulcro y colocarlos en una arqueta-relicario. Es una obra románica de finales del siglo XII, uno de los primeros en que se representa al yacente sobre la tapa y varias figurillas alrededor<sup>168</sup>. Las figurillas que hay a los pies del santo representan dos milagros que hizo el santo después de muerto: el de los ciegos que recobran la vista y el de una niña resucitada. Más tarde, en el siglo XIII, serán narrados en cuaderna vía castellana por Gonzalo de Berceo<sup>169</sup> y, en el XIV,

<https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/16612/La%20Vita%20Emiliani%20....pdf?sequence=1&isAllowed=y>  
F. J. Lomas Salmonte, «Análisis y funcionalidad de la *vita aemiliani* (bhl 100)»

<http://www.bibliotecagonzalodeberceo.com/berceo/lomas/funcionalidadvitaemiliani.htm>

166 Valcárcel, *Op. cit.*, pp. 395-396.

167 J. A. Harris, «Culto y narrativa en los marfiles de san Millán de la Cogolla», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IX, 1991, pp. 69-85.

168 M. Sáenz Rodríguez, «El cenotafio de san Millán de la Cogolla en el monasterio de Suso», *Berceo*, 133, 1997, pp. 51-84.

169 Gonzalo de Berceo narra el milagro de la resurrección de la niña en las estrofas 342-361 de su *Vida de san Millán de la Cogolla*. En la estrofa 346 narra como los familiares «Aguisaron la niña, entraron en carrera/ con ofrenda fermosa de olio e de cera» es decir, «prepararon

pintados en las «Tablas de san Millán» del Museo de La Rioja.

Los sepulcros de mártires y santos se convirtieron, desde los tiempos del cristianismo primitivo, en lugares privilegiados en que se manifiesta el poder sobrenatural, aprovechado por los enfermos y necesitados para intentar conseguir de la divinidad el remedio de sus males. Abundan las narraciones donde se pone de relieve la santidad por medio de fenómenos sensoriales, como los cuerpos santos que despiden olores atractivos muy fuertes, o sepulcros de los que mana aceite, olio, milagroso. En muchos sepulcros se practicaba un hueco por donde los fieles introducían la mano para tocar los restos del santo y aprovechar mejor su poder<sup>170</sup>. En unos cuantos retablos de pintura de estilo gótico (siglos XIII-XV) aparecen escenas en que se representa el sepulcro del santo a quien está dedicado el retablo y, alrededor, menesterosos que acuden en busca del milagro<sup>171</sup>. Santiago

---

a la niña, se pusieron en camino,/ con ofrenda hermosa de aceite y de cera»; y como, una vez que la niña ha sido resucitada, «Tovieron su vigilia con grandes estadales,/ udieron los matines, las missas matinales,/ fizieron sus ofrendas largas y generales,/ con muy grand alegría fueron a sus ostales», estrofa 361. Los estadales eran grandes velas o hachones que constituían ofrendas especiales. Cito por la edición de B. Dutton, en Gonzalo de Berceo, *Obra completa*. Madrid: Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 117-249.

170 «El sepulcro debía estar por tanto en lugar visible y también alcanzable al tacto, ya que debía poder ser tocado, palpado, besado y abrazado, pues fue idea extendida en la mentalidad del hombre medieval, que los poderes taumatúrgicos del santo se transmitían por contacto físico», S. de Silva y Verástegui, «Los sepulcros de los santos constructores del camino a Santiago de Compostela», pp. 132-133, <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/75/06desilva.pdf> En el sepulcro de san Segundo de Ávila, que está en su ermita extramuros junto al río Adaja, el día de la fiesta, 2 de mayo, todavía a finales del siglo XX he visto hacer cola a los devotos para introducir la mano y tocar los restos del santo.

171 J. J. Usabiagá Urkola, «Iconografía de la representación de milagros «ad sepulcrum» en la pintura bajomedieval hispana», *Anales de Historia del Arte*, nº 6,

de la Vorágine, sobre el monasterio de san Pedro de Pavía, escribe:

*Todos aquellos enfermos, nada más llegar junto al monumento en que se conservaban las reliquias de san Agustín, sintieronse repentinamente curados de sus respectivas enfermedades [...] A partir de este acontecimiento la fama del santo se extendió por todas partes; de todos los lugares comenzaron a acudir a su sepulcro multitud de enfermos, y como todos quedaban inmediatamente sanos, y todos dejaban recuerdos y regalos en agradecimiento de los beneficios recibidos, los obsequios llegaron a ser tantos que el templo y el pórtico estaban tan atiborrados de exvotos que resultaba difícil dar un paso entre el cúmulo de objetos que colgaban de las paredes y llenaban el suelo de la iglesia, por lo cual los monjes no tuvieron más remedio que quitarlos de allí»<sup>172</sup>.*

El sepulcro de san Pedro de Osma, en la catedral del Burgo de Osma, de la que fue obispo, es otro caso destacado. El personaje, de origen francés, fue obispo de Osma y murió en 1109 en Palencia durante un viaje, pero fue enterrado en el Burgo. A finales de ese siglo, un autor desconocido escribió su vida y milagros, *Vita et miracula s. Petri ep. Oxomensis*<sup>173</sup>, y en la segunda mitad del siglo XIII se le procuró un sepulcro más solemne, exento y policromado, que se colocó en el brazo norte del crucero en una capilla a él dedicada. Sobre la tapa, la estatua yacente del prelado y, en los cuatro lados de

---

1996, pp. 235-253.

172 *La leyenda dorada*, 2. Madrid: Alianza Ed., 2011, p. 546.

173 J. C. Marín Iglesias, «La vida y milagros de san Pedro de Osma (bhl 6760-61) (s. XII): introducción con noticia de nuevos manuscritos y primera traducción del texto», <https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000039724&name=00000001.original.pdf>

la caja, escenas de varios milagros recogidos en la obra citada. La narración visual comienza en el lado norte, todo él ocupado por una sola escena, el milagro en que el alcaide de la fortaleza de Osma, que quiere matar al obispo, es vapuleado por el diablo, quien lo suelta cuando se lo manda el santo. Sobre ella, en el borde de la tapa, se ve una hilera de personajes que acuden al santo en busca de ayuda, entre ellos un tullido en un carrito tirado por un perro. En el lado de los pies se aprecia la curación de un enfermo del pueblo de Langa al comer un pez que le da san Pedro. El costado sur es un friso continuo de varios milagros que se solapan: liberación de un clérigo preso, curación de un endemoniado, milagro de la encina de Fresnillo de la que hace manar agua, y termina con la muerte del santo y un monje que escribe su vida. En el lado de la cabecera, se representa su entierro y el milagro de los obispos que salen de su tumba para expulsar a un obispo simoníaco. En la tapa, bajo la almohada del yacente, hay unos campesinos que beben alegremente junto a unas cepas con racimos, que aluden a la lluvia y la buena cosecha logradas por su intercesión<sup>174</sup>.

Los milagros de santo Domingo de Silos también fueron narrados por diferentes autores medievales. Grimaldo lo hizo en latín a finales del siglo XI en su *Vita Dominici Silensis*<sup>175</sup>, obra en que se basó Gonzalo de Berceo para escribir alrededor de 1236 la *Vida de santo Domingo de Silos*, en cuyos relatos predominan los milagros de curaciones. En las narraciones que hace Gonzalo de Berceo de los milagros de santo Domingo de Silos realizados después de su muerte, encontramos referencias a la costumbre de hacer ofrendas, tanto al llegar ante su sepulcro y rezar pidiendo el milagro, como una vez producido en agradecimiento. En el caso del lisiado Ananías de Tabladillo, cuando es llevado ante

el sepulcro del santo, «Parientes del enfermo e otros serviciales,/ compraron mucha cera, hicieron estadales,/ cercaron el sepulcro de cirios bien cabdales,/ teniendo sus vigiliass»<sup>176</sup>. En el milagro de la paralítica de Hontoria, los familiares hacen ofrenda de cera mientras rezan, pero prometen ofrendas más importantes para después de curarse. Cuando la llevan al sepulcro, la enferma pasa la noche «ganiendo como gato sarnoso», y los que la acompañan «faziendo oraciones, fincando los inojos,/ quemando de candelas mucho grandes manojos,/ prometiendo ofrendas, ovejas e añojos»<sup>177</sup>. Si bien predominan los milagros terapéuticos, encontramos alguno de cautivos, como el de Serván, a quien el propio santo se le aparece por la noche y le da las instrucciones de lo que tiene que hacer: «vé al mi monesterio con estas herropeas,/ ponlas sobrel sepulcro do yacen carnes meas,/ non abrás nul embargo, esto bien me lo creas»<sup>178</sup>. Al llegar al monasterio, cae de hinojos ante la tumba de santo Domingo y «Señor», dixo, «e padre, yo a ti lo gradesco,/ en tierra de christianos yo por ti apresco,/ por ti exí de cárcel, sé que por ti guaresco,/ commo tú me mandesti, los fierros te ofresco»<sup>179</sup>.

En los *Miraculos romançados* de Pero Marrín<sup>180</sup>, escritos a finales del siglo XIII, son mayoría abrumadora las liberaciones de cautivos, hasta el punto de que santo Domingo de Silos fue considerado como el protector de estos por excelencia en el reino de Castilla y así representado en un relieve gótico que se conserva en

174 J. M. Caamaño Martínez, «Sepulcro de san Pedro de Osma», en *La ciudad de seis pisos. Catálogo de Las edades del hombre de El Burgo de Osma*, 1997. Madrid, 1997, pp. 128-130.

175 V. Valcárcel (ed.), *La «Vita Dominici Silensis» de Grimaldo*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1982.

176 Estrofa 553. El milagro de Ananías el lisiado ocupa las estrofas 549-556 de la edición de A. Ruffinatto, en *Obra completa*, citada anteriormente, pp. 251-453.

177 Estrofas 586-587. El milagro completo en 581-590 de la edición citada en nota anterior.

178 *Ib.*, estrofa 664. El milagro completo en las estrofas 644-674.

179 *Ib.*, estrofa 670.

180 K.-H. Anton (ed.), *Los «Miraculos romançados» de Pero Marrín*. Abadía de Silos, 1988.

el claustro del monasterio rodeado de exvotos de grilletes (fig. 33), pues lo más frecuente es que las narraciones acaben así: «legaro(n) aq(ui) co(n) sus fierros Sabbado VIII días de abril»<sup>181</sup> o de forma parecida: «Legó aq(ui) G(arcía) p(érez) sobr(edich)o Sabb(ad)o dos días antes de Naidat enla era sobr(edich)a y aduxo el cuchiello co(n) q(ue) saliero(n) de Catiuo y los fierros y dexolos aq(ui)»<sup>182</sup>.

181 *Ib.* p. 62.

182 *Ib.* p. 74.

De otro santo castellano muy popular, al menos en la comarca, san Juan de Ortega, también se representaron milagros en el cenotafio que se construyó en su monasterio en el siglo xv (fig. 34). Posteriormente, en los siglos xvii y xviii, se pintaron nuevos milagros conservados en la capilla de san Nicolás<sup>183</sup>.

183 S. Andrés Ordax, «La expresión artística de los «exvotos» y los «cuadros de santuarios», en F. J. Campos (coord.) *Religiosidad popular en España : actas del Simposium: 1/4-IX-1997* Vol. 2, 1997, pp. 7-28. Véanse pp. 18-19.



Fig. 33. Santo Domingo de Silos liberando cautivos. Relieve del siglo XIII en el Monasterio del santo en Silos

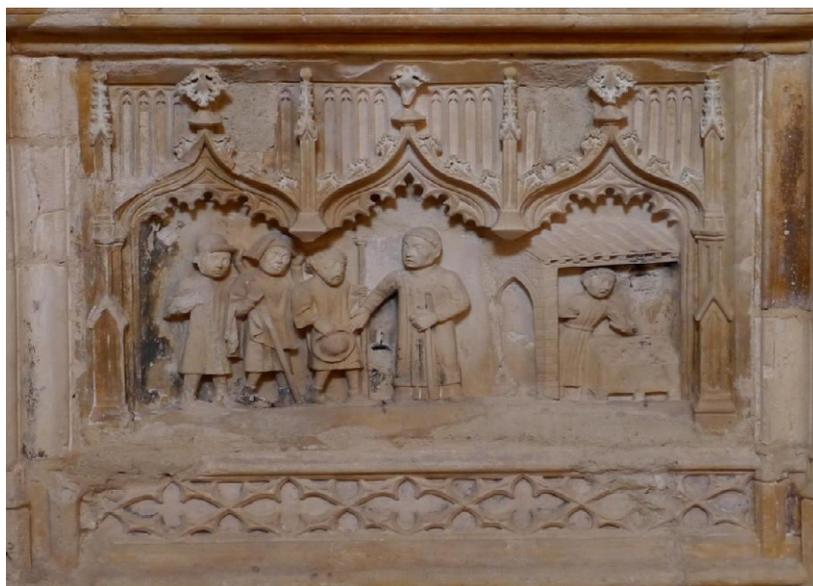


Fig. 34. Milagro de san Juan de Ortega en su cenotafio

## Culto y milagros de la Virgen María

Todas las religiones antiguas tenían una o varias figuras de la «madre de los dioses», con una gran importancia dentro del sistema religioso respectivo, por ser en muchos casos especialmente sensibles a las suplicas de los humanos. Los teólogos cristianos ya percibieron lo problemático que resultaba acoplar la figura de la Virgen María a su sistema de culto, pues las analogías con algunas diosas, como Isis, resultaban evidentes. De todas formas, se debía incorporar una figura femenina que tuviera naturaleza humana, para que se pudiera garantizar la naturaleza humana de Jesús, lo que también resolvía el problema de representar a una divinidad invisible, como era el Dios cristiano heredado de la tradición judía. El icono de María nace por la necesidad de representar a Jesús como niño humano, no como Dios, en brazos de su madre y entronca con la tradición de Horus en brazos de la diosa Isis<sup>184</sup>. En el concilio de Efeso, celebrado en el año 431, se reconoció oficialmente a María como madre de Dios, *Theotokos*<sup>185</sup>, y, a partir de ese momento, ya no hubo problema para divinizarla y convertirla en intercesora ante Dios y refugio de desvalidos. Aunque ya con anterioridad se habían dedicado algunas iglesias a María, a partir de esta fecha su culto conoce tal auge que sus iconos se hacen habituales tanto en el culto privado doméstico como en el público, y las iglesias dedicadas a ella se multiplican. La emperatriz Pulqueria favoreció su culto y fundó tres iglesias marianas en Constantinopla, a una de las cuales, Blanquerna, llegó en la segunda mitad del siglo V la reliquia más famosa de la Virgen, su manto, encontrado en la tumba vacía desde que fue ascendida al cielo<sup>186</sup>. En Hispania, es también destacable el culto a María desde época temprana. En Mérida ha aparecido una inscripción del siglo VII de la dedicación del templo de *Santa María princesa de todas las*

*vírgenes*<sup>187</sup>, que demuestra la importancia que ya entonces tenía el culto a la Virgen María. En el norte de la Península, María es quien tiene más advocaciones en iglesias conocidas durante la Alta Edad Media<sup>188</sup>. A partir de los siglos VI y VII se da cada vez un mayor uso de la imagen de culto, en la que se cree «que se hallaba presente y activo el numen divino», como en las religiones anteriores, y es una creencia general, defendida por la iglesia: la imagen representa, es decir, está en lugar de un ser ausente, sea el emperador o un dios<sup>189</sup>. Esto no dejaría de dar muchos quebraderos de cabeza a los teólogos cristianos, en especial a los católicos a partir de la Contrarreforma.

A partir de los siglos XI y XII, coincidiendo con la gran ofensiva eclesiástica de control de todos los aspectos de la sociedad que está despertando a una nueva era, una vez olvidados los terrores y las profecías del año mil, la Iglesia promociona el culto a la Virgen María a través de, entre otros medios, la proliferación de imágenes de culto en todo tipo de templos, desde las grandes catedrales hasta las más pobres iglesias. En esta tarea destacó la influencia de san Bernardo y de la orden del Císter. Al mismo tiempo, se escriben en latín las primeras colecciones de milagros marianos, que no se basan en los textos sagrados del cristianismo, en los que apenas se habla de la Virgen, sino en tradiciones legendarias que se apoyan en hechos acaecidos muchos siglos antes, o en tradiciones

184 H. Belting, *Imagen y culto...* p. 83.

185 Literalmente significa «la que pare a Dios».

186 H. Belting, *Op. cit.*, pp. 48-53.

187 I. Sastre de Diego, *Los primeros edificios cristianos de Extremadura. Sus espacios y elementos litúrgicos*. Mérida: Instituto de Arqueología, 2011, pp. 28-29.

188 Según F. J. Fernández Conde, en Asturias, «otra realidad muy evidente es la primacía de la devoción y del culto a la Virgen María, con un total de más de un 21 por ciento de las advocaciones patronímicas en este ámbito político, por lo demás una constante de casi toda la religiosidad medieval, perfectamente constatada en regiones vecinas como Cantabria y Álava», en *La religiosidad medieval en España. Alta Edad Media (siglos VII-X)*. Gijón: Trea, 2008, p. 325.

189 H. Belting, *Op. cit.*, pp. 56-57.

locales relativas a esta o aquella imagen de la Virgen<sup>190</sup>. En el siglo VII se supone que sucede el famoso milagro de la aparición de la Virgen a san Ildefonso en la catedral de Toledo y la entrega de una vestimenta, alba o casulla, según las versiones, milagro del que solo se conocen versiones tardías, ya que no fue recogido por el obispo san Julián, en su *Elogium*, escrito poco después de la muerte de Ildefonso. En todo caso, este milagro es una de las escenas de la vida del santo toledano que no deja de representarse en los ciclos iconográficos medievales que se le dedican<sup>191</sup>. Los más antiguos en que aparece dicha escena son del siglo XIII: un manuscrito de su obra *De perpetua virginitate* y el frontal de piedra policromada de la iglesia de san Ildefonso de Zamora. Del mismo siglo XIII es una miniatura de las *Cantigas de santa María*, de Alfonso X el Sabio, que lo representa también. Posteriormente se representa en la puerta del Reloj de la catedral de Toledo, y en varios retablos de pintura del siglo XV, como uno de la colegiata de Covarrubias (fig.35) y el que pinto Fernando Gallego para la capilla del santo en la catedral de Zamora. Con este milagro precisamente abre Gonzalo de Berceo su *Milagros de Nuestra Señora*, colección de milagros marianos escritos en verso romance, pero basados en versiones latinas anteriores.

Las representaciones plásticas más antiguas de los milagros de la Virgen son aproximadamente de la misma época, finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII. En Francia, algunas de las más conocidas se hallan en vidrieras de las catedrales de Chartres y Mans, donde, junto a milagros locales, como el de la abadía de Evron o el del niño judío de Bourges, se representan



Fig. 35. La Virgen entrega la casulla a san Ildefonso. Retablo del siglo XV. Covarrubias

otros de origen oriental, como el archiconocido milagro de Teófilo, que también se representó en pinturas y relieves<sup>192</sup>. Por otro lado, contamos con extraordinarias colecciones de imágenes en varios de los códices de *Les miracles de Notre Dame* de Gautier de Coinci, o de las *Cantigas de santa María* de Alfonso X, cuyas miniaturas forman un gran conjunto de milagros pintados, aunque dada la naturaleza del medio no estén destinados a su contemplación pública. Una parte de los milagros proceden de la tradición europea, pero otros muchos son protagonizados por imágenes de la Virgen de santuarios españoles, recogiendo leyendas tradicionales ya formadas a mediados del siglo XIII. La estructura de los milagros es parecida a la que hemos visto en los milagros de santos, solo que ahora, en vez de acudir al sepulcro de un taumaturgo famoso por sus milagros, es una imagen taumaturga de María famosa por la misma razón la que atrae las peticiones de los devotos.

190 J. L. Martín, «Los milagros de la Virgen: versión latina y romance», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval*, t. 16, 2003, págs. 177-213

191 Gonzalo de Berceo coloca en primer lugar este milagro, porque desea empezar por España. *Los milagros de Nuestra Señora*, edición de C. García Turza en *Obra completa*. Madrid; Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 553-795. «La casulla de san Ildefonso» en pp. 573-579.

192 L. Réau, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*. 1-2. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996, pp. 650-652.

En la cantiga 172, titulada «Como Santa María libró a un mercader del peligro del mar», se cuenta que, en un viaje comercial al extremo oriental del Mediterráneo, una violenta tormenta rompe el mástil y las velas del barco, poniéndolo al borde del naufragio. El comerciante, que ve peligrar tanto sus mercancías como su vida, hace voto a la Virgen de Salas, en Huesca, de que, si los salva, le llevará a su regreso una ofrenda «buena y hermosa». En efecto, el milagro se produce, llegan a puerto y hacen un buen negocio comerciando en aquella ciudad. A su regreso, van en romería a la Virgen de Salas y ofrecen a la Virgen «una cruz de cristal»<sup>193</sup> (fig. 36). La cantiga 232, nos cuenta «como un caballero que estaba cazando perdió su azor, y cuando vio que no podía encontrarlo, llevó un azor de cera a Villasirga y lo halló»<sup>194</sup>. Un azor entrenado para la caza era un animal muy valioso, ya que podía costar un precio equivalente a veinte vacas<sup>195</sup>. El caballero «con pena mandó hilar cera y dijo así:/ háganme un azor de esta cera que quiero ir a ofrecerlo/ (estribillo)/ a la gloriosa Virgen de Villasirga, pues sé/ que, si hago esto, encontraré mi azor». Se dirigió a esta famosa iglesia de santa María y «fue a colocar el azor de cera sobre su altar», y recobró el animal por intercesión de la Virgen.

Los últimos siglos medievales conocieron una verdadera fiebre de elaboración de imágenes de culto de la Virgen. El modelo iconográfico predominante es el de la Virgen sentada que sirve de trono al Niño Jesús, que, desde



Fig. 36. Escena final de la cantiga 172, en la que el mercader salvado de la tempestad ofrece una cruz de cristal a santa María de Salas

el siglo XII evoluciona desde tipos rígidos y simétricos hacia otros más dinámicos en que el Niño se desplaza a la pierna izquierda, se gira, apoya un pie en la pierna de la Virgen, etc. A partir del siglo XIV este modelo cambia profundamente. La Virgen se representa de pie con el Niño, que la mira y, a veces, la acaricia, en su brazo izquierdo, o sentada dando de mamar a Jesús. Las crisis políticas y religiosas de los siglos XIV y XV, unidas a pestes y epidemias, crearon el caldo de cultivo adecuado para las visiones apocalípticas, en las que a María se la identifica con la mujer del Apocalipsis de Juan, envuelta en el sol. Entre 1400 y 1525 sitúa W. Christian la mayoría de las apariciones «verdaderas» marianas de la geografía española<sup>196</sup>. En el siglo XVI, la Inquisición controló con mano dura todo tipo de visiones y apariciones, que

193 Alfonso X, *Cantigas de santa María II (cantigas 101 a 260)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1988, pp. 178-179. La traducción al castellano de lo entrecorillado es mía.

194 «Como un cavaleiro que andava a caça perdeu o açor, e quando viu que o non podía achar levou uu açor de cera a Villa-sirga e achó-o», *ib.*, pp. 307-308.

195 «Pues un azor mudado garcero se tasaba en 50 maravedíes, lo cual equivalía al preciode veinte vacas», según G. Menéndez Pidal, *La España del siglo XIII: leída en imágenes*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1987, p. 230.

196 El autor entiende por «verdaderas» aquellas que constan en un documento de la época, no como la mayoría, que están narradas en leyendas de varios siglos después, por lo que se entiende que estos textos solo hacen que justificar un culto que ya existía desde antes. El ejemplo más conocido de aparición «legendaria» es el de la Virgen del Pilar de Zaragoza, cuya primera noticia es ochocientos años posterior al momento del supuesto hecho. William A. Christian, *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*. Madrid: Nerea, 1990, pp. 18-20.

no volvieron a «tener éxito» hasta el siglo *xix*<sup>197</sup>. Durante el siglo *xv* se escriben colecciones de milagros monográficas, dedicadas a una determinada imagen local de la Virgen, por ejemplo la Virgen de Guadalupe, o de una famosa imagen del santo Cristo, como la de los agustinos de Burgos, pues la fama de sus milagros llega a oídos del rey Juan II, quien pide una relación de ellos. En otros casos, como el de san Pedro Regalado, se recogen los milagros por escrito con intención de apoyar la futura canonización dado el olor de santidad en que había muerto, al menos para sus correligionarios franciscanos, que eran los principales interesados.

### Votos públicos o «votos de villa»

Ya hemos visto en el capítulo segundo que en Roma tuvieron mucha importancia los votos públicos, *vota publica*, que se hacían a los dioses solicitando y agradeciendo beneficios para el estado y para el emperador, sobre todo con motivo de guerras y calamidades. El voto público más antiguo de que se tiene noticia en la España medieval es el famoso y polémico «voto de Santiago», que habría hecho el rey de León Ramiro I, en el siglo *ix*, para dar gracias al santo por su milagrosa intervención en la mítica batalla de Clavijo. Desde el siglo *xvi* se tiene la seguridad de que, en realidad, fue una falsificación de un obispo de Santiago de Compostela hecha a finales del siglo *xii*, que pergeñó un documento en el que el rey citado otorgaba a dicha catedral el privilegio de recaudar en toda Hispania una medida de trigo y otra de vino a los labradores por cada par de bueyes que poseyeran, además de una parte del botín que se ganara a los moros en cada batalla. Esto se convirtió en un tributo más que tenían que pagar los labradores, a lo que se resistieron durante siglos, hasta que fue abolido en el siglo *xix*. Más tarde, quizás a comienzos del siglo *xiii*, se hizo otra falsificación en el monasterio riojano de san Millán que imitaba este voto a Santiago y que hacía protagonista a san Millán. Parece ser que

el autor se apoyaba en la intervención legendaria del santo en la batalla de Hacinas y que el voto lo habría hecho el conde Fernán González. Gonzalo de Berceo ya lo glosa y difunde en su *Vida de san Millán de la Cogolla*, estrofas 362-481<sup>198</sup>.

En algún caso, la guerra contra los moros dio lugar a leyendas milagrosas locales que se concretaron en un voto consistente en conmemorar el milagro celebrando una fiesta con misa y procesión. Un ejemplo lo tenemos en Carrión de los Condes, que está relacionado con la famosa leyenda del tributo de las cien doncellas<sup>199</sup>. En el altar del ábside de la epístola de la iglesia de santa María hay un retablo del siglo *xviii*, cuya imagen titular fue la Virgen de las Victorias o del Camino, donde un pequeño cuadro de discreto arte popular narra la leyenda que, en la parte baja, se cuenta verbalmente así:

*En tiempo del Rey mira mamolín le fue  
Tributario el Rey mauregato d[e] qua-  
tro donçellas que tocavan a esta Villa  
y llegando a este Sitio co[n] los moros  
que las llevaban Se encomendaron a*

198 *Op. cit.*, pp. 217-247.

199 Véase la introducción de M. Menéndez Pelayo a la edición del drama de Lope de Vega *Las doncellas de Simancas*. Caro Baroja destaca su carácter literario: «Otras ficciones tienen fundamentos más bien poéticos o literarios. El llamado «tributo de las cien doncellas» es, sin duda, una fábula que aparece escrita tardíamente, con respecto a la época de los reyes cristianos, de los que se decía lo daban a los árabes, y arranca de tradiciones que parecen provenir del imperio bizantino y que seducen por su aspecto poético tanto a los autores dramáticos como a los falsarios.» J. Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*. Barcelona: Seix Barral, 1992, p. 196. Este asunto aparece ya en la antigua Grecia y hoy día se relaciona con los ritos de iniciación femenina. Cf. J. A. Quijera Pérez, «El tributo de las cien doncellas. Un viejo mito mediterráneo», *Revista de Folklore*, 1993, n.º 148. F. Notario Pacheco, «Reflexiones en torno al castigo de la familia de Dionisio II en Locris Epicefria», en José J. Caerols (ed.), *Religio in labyrintho. Encuentros y desencuentros de religiones en sociedades complejas*. [http://www.academia.edu/4426236/Reflexiones\\_en\\_torno\\_al\\_castigo\\_de\\_la\\_familia\\_de\\_Dionisio\\_II\\_en\\_Locris\\_Epicefria](http://www.academia.edu/4426236/Reflexiones_en_torno_al_castigo_de_la_familia_de_Dionisio_II_en_Locris_Epicefria)

197 *Ib.*, cf. capítulo 3 «La represión de las apariciones: la Inquisición en La Mancha», pp. 199-236.

*esta Ymajen las librase de Su Cautividad, lo que fue de Dios servido por medio d[e] quatro toros q[ue] se aparecieron pues Acometiendo furiosos a los moros las quitaron las donzellas y mataron la maior parte dellos, quedaron las donzellas solas y los toros en su guarda asta que los Vecinos las*

*Recojieron con el qual milagro quedaron (sic) las donçellas libres, y esta Villa esenta d[e] tal Tributto, y Suzedió por las pasquas d[e] espíritu Santo y en estos días ai dos procesiones y sermón del asunto desde el Año de 826 (fig. 37).*



Fig. 37. Leyenda y voto de las doncellas. Iglesia de santa María de Carrión de los Condes

En los últimos siglos medievales, se cree que debido al ambiente de inestabilidad política y social originado por guerras, divisiones religiosas y epidemias, los votos públicos que muchas localidades dedicaron a ciertos santos protectores y a la Virgen María se hicieron costumbre, que continuó hasta tiempos modernos, si bien su época dorada se puede situar entre los siglos xv y xvii. Se trata de un voto público que llevan a cabo las autoridades municipales y que obligaba a toda la comunidad, con sanciones

económicas para aquellas personas que no participasen, pues el voto consiste en celebrar una fiesta a cierto santo o advocación de la Virgen, con misa y procesión como elementos centrales. A este personaje santo se le atribuía un poder especial como abogado defensor frente a la calamidad que fuera: guerra, plaga del campo, epidemia, inundación, sequía, incendio, etc.<sup>200</sup>

200 En Castilla la Nueva, según las Relaciones topográficas de la segunda mitad del siglo xvi, los motivos

Como había santos especializados en la lucha contra determinado tipo de males, casi siempre era preciso hacer votos a varios santos y vírgenes, o cambiarlos si no demostraban su eficacia.

En Aranda de Duero, a mediados del siglo <sup>xvi</sup>, según acuerdo municipal del 9 de mayo de 1555 sobre los regidores que debían asistir a cada procesión y rogativa, se celebraban las siguientes fiestas votivas: san Sebastián, con procesión alrededor de la villa y misa en la ermita de san Sebastián y san Antón; san Blas, procesión y misa en la ermita de la santa Cruz; san Marcos, procesión y misa en la ermita de la Virgen de las Viñas; 2 de mayo, bendición de campos y colocación de cruces; san Juan ante portam latinam, con procesión a la ermita de san Juan de la Laguna; rogativas los tres días antes de la Ascensión; procesión y misa en la ermita de san Lázaro el viernes después de la Ascensión; sábado de la Trinidad, procesión a Casasola (Fuentespina) a la ermita del Padre Eterno; san Antonio de Padua, con misa y procesión; san Lorenzo, procesión a su ermita y misa; san Bartolomé, procesión alrededor de la villa y misa en la parroquia de s. Juan; N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de septiembre, procesión y misa a la Virgen de las Viñas; san Mateo, misa y procesión en santa María. Además, «el Ayuntamiento tenía obligación de hacer decir todos los años veintiuna misas por los frutos en el altar de la Pasión, y otras treinta por el voto llamado de san Frutos»<sup>201</sup>. Como se ve, en la larga lista están incluidos santos especialistas universales, como san Sebastián contra la peste, san Blas contra enfermedades, san Antonio, protector de los animales y de los niños. En muchos pueblos de la comarca de la Ribera, san Roque fue ocupando desde el siglo <sup>xvi</sup> el puesto de protector contra la peste. En otros,

---

más habituales de los votos eran, en orden decreciente; peste y mortandad, plagas de la vid, langosta, granizo, sequía, rabia, tormenta, etc. según W. A. Christian, *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid: Nerea, 1991, p. 45.

201 Silverio Velasco Pérez, *Aranda. Memorias de mi villa y de mi parroquia*. Madrid: Industrial Gráfica, 1925, pp. 225-228.

por la misma época quizás, se introdujo la fiesta votiva de san Gregorio, que se celebra el 9 de mayo como Gregorio Nacienceno, pero este es Gregorio Ostiense o de Sorlada, gran protector contra las plagas de la vid<sup>202</sup>. Por eso, además de la misa, el cura con el ayuntamiento en pleno salía al campo a bendecir las viñas, e, incluso, donde tenían posibles, como en Roa, lo hacían con el agua de Sorlada, agua santa que traían del santuario navarro y que había pasado por el cráneo del santo.

Los santos nuevos se introducían por una aparición, por algunos devotos, del clero o particulares, que los proponían, o por signos o milagros del propio santo. Una manera muy frecuente era echar a suertes con varias velas encendidas o sacar de una bolsa un papel con el nombre del agraciado. Así fue nombrado san Antonio de Padua patrón del Tiemblo, como veremos más adelante.

En cuanto a los cultos de tipo local, por lo general es la advocación local de la Virgen María la que reviste mayor importancia y cuya fiesta destaca por encima de todas las demás. Su fiesta suele situarse bien en la primavera, entre otras como las rogativas, y tener un sentido propiciatorio, o bien al final del verano, en septiembre, cuando adquiere mayor significado. También se hicieron votos a la Inmaculada Concepción, lo que ha hecho que esta fuera una fiesta generalizada. El voto más antiguo a la Inmaculada se cree que es el de Villalpando y su tierra, hecho en 1466, justificándolo por las guerras civiles que ensangrentaban el país y por la peste<sup>203</sup>.

En el siglo <sup>xviii</sup>, este tipo de votos van siendo cuestionados y algunos ayuntamientos trataron de acabar con su validez perpetua. En 1772, el

---

202 Sobre la confusión entre los diferentes santos de nombre Gregorio, véase Christian, *Religiosidad local...*, pp. 60-61.

203 F. Carmona Moreno, «Primer voto explícito en defensa de la Inmaculada. Villalpando y su Tierra (1466)», <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2801075.pdf>

ayuntamiento de Aranda comenzó a suprimir las fiestas votivas, lo que suponía no pagar a los clérigos de las parroquias lo acostumbrado, así como suprimió la misa de Año Nuevo que el cura de santa María decía en el oratorio del Ayuntamiento. La protesta de todos los clérigos de la villa fue sonada<sup>204</sup>. Aunque se fueron reduciendo, los votos colectivos y las fiestas votivas no desaparecieron, y así vemos que en el siglo XIX e, incluso, en el XX, se hicieron nuevos votos. Por ejemplo, todavía se celebra el 18 de mayo romería a la Virgen de Zorita de Melgar de Fernamental, a la que acuden, además de esta localidad, unas cuantas más de la zona del Pisuerga por voto que hicieron en 1882 para pedir lluvia.

---

204 S. Velasco Pérez, *Op. cit.*, p. 373.

## 4. LA EDAD DE LOS MILAGROS (SIGLOS XVI-XVIII)

## 4. LA EDAD DE LOS MILAGROS (SIGLOS XVI-XVIII)

### La crisis de finales del siglo xv y del xvi

La periodización con que se estudia actualmente la historia ha inducido a una visión falsa del proceso de formación de la Europa moderna. Muchos historiadores se preguntan si la sociedad europea de los siglos XIII y XIV era tan distinta de la de los siglos XVII y XVIII como dan a entender los manuales académicos, que colocan una barrera insalvable entre la Edad Media y el Renacimiento. James Casey se plantea si «¿No sería más acertado hablar de una larga 'edad premoderna' que abarca desde el siglo X al siglo XVIII o XIX?»<sup>205</sup>, o en todo caso mejor hablar de Antiguo Régimen, cuyo apogeo

se dio en los siglos XVII y XVIII<sup>206</sup>. Desde el punto de vista económico y social, seguía siendo una sociedad agraria y feudal. Algunos autores rechazan este último adjetivo y lo sustituyen por señorial, pues afirman que el contenido político y jurídico del feudalismo moderno era meramente simbólico. Sin embargo, Alberto Marcos Martín cree que, si bien esos derechos jurisdiccionales eran simbólicos, como simbólicos eran el castillo, el palacio y la horca, eran el símbolo de su poder, en el que se basaba su dominación económica: «Ambas esferas seguían estando inextricablemente unidas en el régimen señorial y no pueden separarse»<sup>207</sup>. Por otra parte, al menos en España aunque también en otros países, no hubo en el siglo XVIII un auge de la burguesía, sino que ésta se integró en el sistema feudal comprando señoríos, por lo que, hasta el final del Antiguo Régimen, siguió siendo una sociedad de estructura señorial dominada por la nobleza, tanto la tradicional como la nueva que había comprado señoríos, cuyo poder procedía sobre todo de poseer la mayor parte de las tierras y de cobrar los impuestos<sup>208</sup>. De hecho, el siglo XVIII fue una época de esplendor nobiliario, pero cada vez la heterogeneidad del estamento era mayor, pues se había producido cierta movilidad social al entrar comerciantes, letrados y labradores enriquecidos. Desde el reinado de Carlos V, «el principio de sangre como transmisor del *status*» se va cambiando

205 J. Casey, *España en la Edad Moderna. Una historia social*. Madrid: Biblioteca Nueva y Universidad de Valencia, 2001, p. 12. Ernts Hinrichs, *Introducción a la historia de la Edad Moderna*. Madrid: Akal, 2001, también critica la división tradicional, pues cree que lo moderno «estaba profundamente asentado en la Plena y Baja Edad Media», p. 8. También Jean Delumeau considera que el corte entre Edad Media y Renacimiento se suele representar de forma demasiado tajante y no ayuda a entender el proceso de formación de fenómenos como la Reforma, cuyas raíces se hunden en la gran crisis de los siglos XIV y XV. El mismo autor critica la visión que se ha dado excesivamente negativa de lo medieval y positiva de los siglos posteriores en relación con fenómenos como el milenarismo y el éxito de las expectativas apocalípticas, que no se limitan a los siglos citados, sino que continúan hasta el siglo XVII, lo mismo que el satanismo, sobre el que escribe: «Así, contrariamente a lo que creyera Sthendal y muchos otros tras él, fue al principio de los Tiempos modernos y no en la Edad Media cuando el infierno, sus habitantes y sus secuaces acapararon más la imaginación de los hombres de Occidente», *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Madrid: Taurus, 2002, p. 374. Sobre la llegada del fin del mundo y el milenarismo, véase el capítulo 6, «La espera de Dios».

206 J. Casey, *Op. cit.*, p. 13.

207 Alberto Marcos Martín, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*. Barcelona: Crítica-Cajaduro, 2000, p. 237.

208 E. Hinrichs, *Op. cit.*, pp. 172-198.

por el del dinero, del poder económico<sup>209</sup>. Esas mismas diferencias se daban en el clero.

Tampoco desde el punto de vista religioso el cambio fue radical: «la sociedad en su conjunto continuó dominada totalmente por las ideas religiosas así como lo estuvo durante la Edad Media»<sup>210</sup>. Si la religión cristiana había configurado un tipo de cultura universal en Europa, si había sido un «principio de unidad», con la Reforma protestante la religión se convirtió en motivo de división y causa de lucha social y étnica. La sociedad bajomedieval había padecido guerras, pestes, crisis religiosas y la población pensaba que, si habían pasado tantas calamidades, otras muchas estaban por llegar. Las últimas décadas del siglo xv y las primeras del xvi, son, según Delumeau,

*[...] uno de los momentos de la historia en que el Apocalipsis se apoderó con más fuerza de la imaginación de los hombres [...] esos terrores, más reales que los del año mil, unieron las dos orillas del corte artificialmente establecido entre Edad Media y Renacimiento. Han sido contemporáneos del nacimiento del mundo moderno*<sup>211</sup>.

Se busca refugio en la fe en la obra redentora de Cristo como único requisito para salvarse. Esta justificación por la fe será uno de los principios reformistas. El gran desprestigio del clero

y del papado, contribuyeron a que triunfaran otras de las ideas fundamentales protestantes: el sacerdocio universal y la abolición de toda autoridad que no fuera la Biblia<sup>212</sup>. Esto llevaba consigo el desprestigio de toda jerarquía y la valoración de la religión interior, que ya se venía imponiendo desde siglos anteriores con la llamada *devotio moderna*. Desde este punto de vista, no es raro que se atacara el culto a los santos y la Virgen, y se rechazara el tipo de culto aparatoso y solemne a que la iglesia estaba acostumbrada.

La Reforma, al permitir el acceso libre a la lectura de las Sagradas Escrituras, profundiza en un proceso iniciado en el siglo xv con la imprenta. Fue necesario preparar ediciones bíblicas en lenguas vernáculas y se obligó a niños y adultos a aprender a leer, no tanto a escribir, pues esto no se consideraba tan necesario. Los protestantes rechazaron la «vieja» cultura medieval de la imagen y apostaron por volver a la «cultura de la palabra», de mayor arraigo en la religión hebrea. Esta tendencia incluso influyó en ciertos sectores de la teología católica, si bien la Contrarreforma mantuvo las imágenes como elemento fundamental tanto del culto como de la didáctica<sup>213</sup>.

En la España del siglo xv, ya se había producido una fuerte controversia con los conversos, tanto judíos como musulmanes, sobre el uso que de las imágenes hacían los cristianos, que chocaba con su tradicional aniconismo. El epi-

209 A. Marcos Martín, *Op. cit.*, pp. 296-297.

210 C. Dawson, *Historia de la cultura cristiana*. México: FCE, 1997, p. 449. El autor, en la misma página, se pregunta si ha habido una centuria como la que va de 1560 a 1660 en que la religión haya provocado tantas pasiones, y remata: «en la política, la literatura y la vida privada los intereses religiosos fueron los que predominaron por todas partes y colorearon la mentalidad de la época».

211 Delumeau, *El miedo en occidente...* pp. 309-310. Las ideas milenaristas y escatológicas, de honda raigambre judía y cristiana, se reavivan entre los siglos xiv y xvii, dando lugar a una vivencia atormentada del cristianismo; cf. pp. 310-335.

212 J. Delumeau, *La reforma*, Barcelona: Labor, 1985, pp. 7-21. Martín Lutero, en su obra *La libertad del cristiano*, «presenta de forma contemporizadora un primer esbozo de la doctrina de la justificación por la fe y del sacerdocio de todos los creyentes», según G. R. Elton, *La Europa de la Reforma 1517-1559*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1987, p. 10. Este autor insiste en que Lutero ya en sus primeras obras había establecido los principios doctrinales básicos reformistas, a saber, además de los citados, la falibilidad tanto del papa como de los concilios y el reconocimiento del bautismo y la comunión como únicos sacramentos.

213 Hinrichs, *Op. cit.*, pp. 113-114. H. Belting, *Imagen y culto...*, pp. 611-620.

sodio más conocido es la publicación en 1478, en Sevilla, de un opúsculo escrito por un converso en que «analizaba los perversos efectos de su ilusionismo, asegurando que los sevillanos atribuían superior ‘virtud’ a las imágenes mejor pintadas, e incluso las propiedades de un ser vivo, como llorar, hablar reír o sudar»<sup>214</sup>. Este escrito parece ser que se produjo como reacción a una ordenanza en que se mandaba, en palabras de fray Hernando de Talavera,

*[...] que cada fiel cristiano tenga en la casa de su morada alguna imagen pintada de la cruz, en que nuestro Señor Jesucristo padeció, y algunas imágenes pintadas de nuestra Señora o de algunos santos o santas, que provoquen y despierten a los que allí moran a haber devoción*<sup>215</sup>.

En este momento, a finales del siglo xv, se populariza la imagen de devoción que había comenzado a generalizarse a comienzos de siglo entre la nobleza y los estamentos urbanos de letrados y comerciantes, y tener imágenes de devoción era señal de todo hogar cristiano. Se hicieron grandes tiradas de grabados con ciertas imágenes para distribuir en los territorios andaluces reconquistados, entre los conversos musulmanes y judíos, lo que chocó con su cultura, que las rechazaba. Hernando de Talavera, pese a sus raíces judías por parte de madre, defiende arduosamente la ordenanza sobre el uso de las imágenes

*Que no fue yerro, mas muy bien ordenado que los fieles cristianos toviesen y tangan en sus casas algunas imágenes de la pasión de nuestro Redentor Jesucristo o de su bendita Madre [...], que los provoquen a devoción, y que*

214 F. Pereda, *Las imágenes de la discordia. Política y poética de la imagen sagrada en la España del 400*. Madrid: Marcial Pons, 2007, p. 40.

215 Fray Hernando de Talavera, *Católica impugnación del herético libelo...* Jaén: Almuzara, 2012, p. 127.

*santifiquen y guarden aquella casa; ca es cierto que los demonios han miedo y son refrenados de entrar y tentar y dañar así osadamente a donde las tales imágenes son tenidas en reverencia y tratadas con devoción, como se lee especialmente de la imagen de mi glorioso padre san Hierónimo*»<sup>216</sup>.

El fraile jerónimo y obispo de Granada muestra aquí otra parte de la doctrina eclesial sobre las imágenes que a veces se deja de lado, cuando no se esconde: su función apotropaica, protectora, que no se puede despreciar calificándola de «pensamiento mágico», como se hace todavía. ¿Por qué no decir lo que realmente es?, sencillamente «pensamiento religioso», pues una de las funciones de la divinidad, no solo en la religión cristiana, es proteger a los creyentes de todo tipo de males<sup>217</sup>.

Pero, en Europa, estamos en plena crisis de la imagen de culto y en la transición a lo que Belting denomina «arte», es decir, cuando la imagen adquiere una dimensión estética, poética, que va dirigida a «la comprensión metafórica del mundo»<sup>218</sup>. Mientras que para los protestantes no supuso ningún problema la aceptación de este nuevo tipo de imágenes artísticas, a la vez que rechazaban las imágenes de culto, para los católicos se abrieron dos posibilidades.

216 *Ib.*, p. 142.

217 En una obra reciente, J. Portús, *Metapintura. Un viaje a la idea del arte en España*. Madrid: Museo del Prado, 2016, p. 88, se dice: «Igualmente en estas centurias se multiplicaron las estampas y otros objetos de devoción que testimonian la pervivencia de muchas formas de culto a las imágenes que habían predominado en la Edad Moderna, e incluso numerosos rasgos del pensamiento mágico en relación con las mismas». Está claro que el pensamiento y las prácticas mágicos no operan como causas naturales que produzcan unos efectos, sino como signos, es decir, actúan simbólicamente. «Pero el culto cristiano también pone en práctica mecanismos simbólicos; sus efectos no pueden ser atribuidos a la naturaleza», N. Belmont, *Op. cit.*, p. 63.

218 H. Belting, *Imagen y culto...*, p. 25.

Una era intentar depurar las nuevas imágenes artísticas de sus rasgos más «perturbadores», lo que no siempre se logró y como ejemplo tenemos los «devotos enamorados de imágenes»<sup>219</sup>. Otra era «el uso de las imágenes milagrosas a modo de reliquias»<sup>220</sup>, las antiguas imágenes que, aunque contravenían el gusto artístico del momento, tenían el poder de seducción de sus orígenes antiguos. Esto no es un movimiento de devoción popular, como a veces torticeramente se ha dicho, sino un movimiento dirigido desde la iglesia para controlar totalmente un medio tan poderoso y polémico como la imagen de culto. Por eso, «es precisamente con la Contrarreforma cuando las fuentes comienzan a hablar por primera vez de las imágenes antiguas. El mayor peso recae sobre las leyendas relativas a milagros y a los orígenes»<sup>221</sup>. Al mismo tiempo, estas viejas imágenes son actualizadas, se envuelven en vestimentas barrocas, se adornan con joyas, se colocan sobre tronos y altares dorados de brillo cegador.

En la primera mitad del siglo XVI, Erasmo de Rotterdam, sin llegar a romper con la iglesia de Roma, hace suyas muchas de las críticas de los reformistas, como, por ejemplo, los excesos en el culto a los santos locales y a las numerosas advocaciones de la Virgen María<sup>222</sup>. Y, con la

ironía que caracteriza su estilo, la locura-necedad<sup>223</sup> caricaturiza el abuso de la religión votiva:

*Pero ¿qué es lo que piden estos hombres a sus santos sino cosas parecidas a la insensatez? Entre tantos exvotos que cubren las paredes y llegan hasta la bóveda, ¿habéis visto alguna vez un exvoto de acción de gracias por haber escapado a la insensatez, o por haberse hecho un pelo más sabio? Uno salió a salvo a nado. Otro sobrevivió, a pesar de haberlo atravesado una espada enemiga. Otro escapó, con más suerte que valentía, dejando en la lucha a sus compañeros. Otro huyó de la horca cuando ya estaba en alto, gracias a un santo amigo de ladrones [...] Nadie da las gracias por haberse visto libre de la insensatez»<sup>224</sup>.*

También algunos teólogos españoles muestran reticencias a la hora de enjuiciar los milagros. Por ejemplo, el franciscano Martín de Castañega hace una defensa de las causas naturales de los hechos extraordinarios aunque no se conozcan con exactitud, pues

*[...] otramente a cada passo terníamos necesidad de atribuyr tales obras a miraglo. Lo qual contra los doctores católicos que nunca jamás auemos de decir que sea miraglo cosa que naturalmente (aunque por virtudes a nosotros ocultas) se pueda produzir, porque el miraglo es obra que la vir-*

219 Este fenómeno, denominado *amalgatofilia* y *escopofilia* cuando tiene carácter de pulsión sexual, es conocido desde la Antigüedad, sobre todo a través del mito de Pigmalión. Cf. D. Freedberg, *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra, 2011, en especial los capítulos 12, «Imágenes que excitan el deseo» y 13 «Los sentidos y la censura». Teresa de Jesús fue también una enamorada de las imágenes, como muestra A. Cea Gutiérrez, «Modelos para una Santa. El necesario icono en la vida de Teresa de Ávila», *RDTP*, 2006, 61, pp. 7-42.

220 Belting, *Op. cit.*, p. 639.

221 Ib., p. 641. Cf. Javier Portús, *Metapintura...*, capítulo 1, «Cuando no basta el arte: la imagen religiosa», pp. 19-93.

222 «Hay también santos poderosos en varios aspectos, especialmente la Virgen Madre de Dios, a quien el vulgo ignorante atribuye casi más poderes que a su Hijo»,

*Elogio de la locura*. Madrid: Alianza Editorial, 2013, p. 103.

223 No hay que olvidar que el término locura se mantiene en el título por tradición, pero la traducción más exacta del latín *Stultitiae laus* sería Elogio de la estulticia, o de la necedad.

224 Erasmo de Rotterdam, *Op. cit.*, p. 103. No deja de ser paradójico que el joven Martín Lutero, atemorizado por una gran tormenta durante un viaje, hizo voto de entrar de monje en una orden religiosa, cosa que cumplió al poco tiempo ingresando en los agustinos.

*tud natural no tiene fuerças para la obrar»<sup>225</sup>.*

Tampoco Pedro Ciruelo era partidario de calificar de milagro cualquier hecho sorprendente, pues defiende la teoría de que los milagros fueron necesarios para afianzar la fe católica en sus primeros tiempos, pero en su época, entre los cristianos no veía la necesidad de los milagros<sup>226</sup>. Pero este no fue el sentir general de la sociedad española de la Edad Moderna, como veremos.

### Milagros impresos

En España, en la primera mitad del siglo XVI, se imprimen las primeras colecciones de milagros, pero son muy pocas. Son colecciones de milagros marianos que se habían ido escribiendo en siglos anteriores y se conservaban manuscritas en los santuarios. Entre las más antiguas está la de los milagros de la Virgen de Montserrat<sup>227</sup>, y la de la Virgen de la Peña de Francia<sup>228</sup>. Pero será en la segunda mitad del siglo, una vez rota la unidad de la cristiandad europea, cuando la iglesia de Roma, reunida en el concilio de Trento (1545-1563), elabore una doctrina maximalis-

ta que sobrevalora y exalta todo aquello que se oponía a la teología protestante: sacramentos como la eucaristía, la confesión oral obligatoria o el matrimonio, las imágenes de culto, los milagros<sup>229</sup>. Si las iglesias reformadas, en especial las calvinistas, no dudaron en llevar sus reformas a sangre y fuego, no se quedó atrás la iglesia católica. Con bastante rapidez la iglesia española adoptó una estrategia claramente contrarreformista que pretendía alcanzar un fin totalitario, llegar a conseguir un control total de la sociedad a través del control de las conciencias.

En las décadas finales del siglo XVI y los siguientes, se publicaron muchos libros hagiográficos donde no faltan, como componente esencial, los milagros. Algunos son historias sobre santos españoles nuevos que estaban en proceso de beatificación o canonización. Al mismo tiempo se produce un renacer de la decaída religiosidad medieval,

*[...] pues a partir de los años de 1560, asistimos a un estruendoso despertar de la memoria colectiva y no solo se restauran antiguas devociones con sus casas y cofrades- merced a un oportuno milagro casi siempre- sino que aparecen muchas más»<sup>230</sup>.*

Se reanuda con mayor brío la publicación de obras sobre la historia y milagros de famosas advocaciones del Santo Cristo o de la Virgen. En 1574 aparece en Burgos, en la famosa imprenta de la familia Junta, el *Libro de los miraglos d'el sancto Crucifixo, que está en el monasterio de sancto Augustín de la ciudad de Burgos*, en el que primero se explica que la idea de escribir los milagros del Cristo partió de la requisitoria

225 Martín de Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechizerías y dela posibilidad y remedio dellas* (1529), Ed. de J. R. Muro Abad. Logroño: IER, 1994, p. 30.

226 F. A. Campagne, «Medicina y religión en el discurso antisupersticioso español de los siglos XVI a XVIII: un combate por la hegemonía», *Dynamis*, 20, 2000, P. 433.

227 Fray Pedro de Burgos, *Libro de la Historia y Milagros hechos a inuocación de nuestra Señora de Montserrat*, publicado en 1536, con bastantes ediciones aumentadas a lo largo de los siglos XVI y XVII

228 *Hystoria y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia. Con las indulgencias concedidas a las personas que visitaren la dicha imagen*, de 1544, que también conoció reediciones en este siglo y el siguiente. J. C. Vizuete Mendoza, «Los relatos de milagros, de la tradición oral al registro escrito en Montserrat, Guadalupe y la Peña de Francia», en *El Patrimonio Inmaterial de la Cultura Cristiana*, San Lorenzo del Escorial, 2013, pp. 261-280. Véanse pp. 271-272.

229 J. Delumeau, *Op. cit.*, pp. 103-106. Sobre las imágenes y los milagros se pronunciaron los clérigos reunidos en el Concilio de Trento en la sesión XXV, la última del evento.

230 R. Carrasco, «Milagrero siglo XVII», *Estudios de Historia Social*, 36-37, 1986, pp. 401-422, cita en la p. 403. Véase también M. C. García de Enterría, «La hagiografía popular barroca: entre lo maravilloso y lo fantástico», *Draco*, 3-4, 1991-1992, pp. 191-204.

que hizo el rey Juan II a las autoridades eclesiásticas ante la fama que iba cobrando esta imagen por todo el reino. Por eso, la mayoría de los milagros se fechan en el siglo xv. Sin embargo, el libro se escribió a mediados del siglo xvi por un autor desconocido. A continuación se narra la historia de la aparición y llegada de la imagen a Burgos y algunas de sus peculiaridades. Después está la parte fundamental, los 85 milagros narrados de forma concisa, comenzado por algunos protagonizados por personajes reales. En el mismo libro hay otra obra sobre san Nicolás de Tolentino, cuya publicación aquí estaría justificada por ser un santo agustino. Durante el siglo xvii se publicaron dos reediciones, y en el xviii otras dos obras que en buena medida aprovechan los materiales de esta, pero añadiendo detalles legendarios sobre la naturaleza y el origen de la imagen<sup>231</sup>. Un proceso similar se sigue en Guadalupe, donde Fray Gabriel de Talavera, al publicar la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, en 1597, añadió una selección de 150 milagros escogidos entre los cientos que había escritos en los códices del monasterio desde la Edad Media<sup>232</sup>.

Al mismo tiempo se publican la vida y milagros de aquellos personajes que están en proceso de ser beatificados, como Isidro Labrador o Teresa de Jesús. En el caso del santo madrileño fue decisiva la capitalidad de Madrid, por lo que esta canonización forma parte de un proyecto de darle una identidad acorde con la importancia que tenía a finales del siglo xvi. Alonso de Villegas, el famoso autor del *Flos Sanctorum*, publica la primera biografía<sup>233</sup> y Lope de Vega un

largo poema. El año de la canonización, 1622, se publica *Vida y milagros del glorioso S. Isidro el labrador, hijo, abogado y patrono de la Real Villa de Madrid*, de Jaime Bleda. De Teresa de Jesús publicó una biografía el jesuita Francisco de Ribera en 1590, poco después de su muerte, pero la más famosa es la de Diego de Yepes de 1606<sup>234</sup>. En ella, se dedica el libro cuarto a los milagros realizados en vida y muerte, especialmente a estos últimos, que divide en varios capítulos con títulos muy expresivos<sup>235</sup>. Así en el capítulo 2, habla de los milagros realizados a través de «la incorrupción de su cuerpo, olio y fragancia que salen de él». En el tercero, «De otros milagros que se han hecho por medio de la Santa, así con la reliquia de su mano como con otras de su carne». El capítulo cuarto trata «De los milagros que se han hecho por medio de paños teñidos de sangre, y con otros del olio que sale del cuerpo de la Santa». El quinto, «De los muchos milagros que se han hecho por medio de vestidos, habito, cartas y otras diferentes reliquias de la Santa». Como se ve, en estos cuatro capítulos, son las reliquias de Teresa el medio al que se dirigen los devotos. En el sexto, aparecen las imágenes, pues los medios son «cartas, palabras y retratos»<sup>236</sup> y el séptimo, las oraciones dirigidas a la santa.

---

cuyo cuerpo está en la Yglesia Parroquial de S. Andrés de Madrid. Madrid: Luis Sánchez, 1592. En 1599 se publica *El Isidro*, el poema de Lope de Vega. Curiosamente ambos personajes estuvieron detrás del intento de la adscripción a Toledo de san Tirso.

231 M. J. Martínez Martínez, «El Santo Cristo de Burgos y los cristos dolorosos articulados», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*: BSAA, 69-70, 2003-2004, pp. 207-245.

232 J. C. Vizuete Mendoza, *Op. cit.*, pp. 272-273. F. Crémoux, *Las edades de lo sagrado: los milagros de Ntra. Sra. de Guadalupe y sus reescrituras (siglos xv-xvii)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 46-53.

233 Alonso de Villegas, *Vida de Isidro Labrador*

234 *Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*, Zaragoza, 1606. Su verdadero autor no fue el obispo de Tarazona Diego de Yepes, sino el fraile Tomás de Jesús.

235 Todas las citas que siguen proceden de esta obra (cf. nota anterior) en su edición de Lisboa, Pedro Crabeek, 1616, pp. 819-866.

236 Sobre el poder milagrero de las imágenes, Pierre Civil, «Retratos milagreros y devoción popular en la España del siglo xvii (Santo Domingo y San Ignacio)» en *AISO Actas 5*, 1999. [https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso\\_5\\_034.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso_5_034.pdf)

Además de este tipo de gruesos volúmenes que tenían una difusión limitada, se publicaron gran número de pliegos de cordel que iba dirigida a un público mayoritario. R. Carrasco contabilizó, entre los pliegos de los siglos *xvi* y *xvii* conservados en bibliotecas, un centenar largo de «Relaciones de milagros», el primero de los cuales es de 1577, que el autor cree que forman parte de un «sistema coherente de propaganda religiosa al servicio de un programa contrarreformista»<sup>237</sup>. Aunque van dirigidos a un público popular, no están escritos por gente del pueblo, sino por miembros de las principales órdenes religiosas católicas interesadas en el culto de las imágenes que protagonizan los milagros, que son, la Virgen y Cristo, en primer lugar, seguidos de unos cuantos santos y beatos regulares, pues son frailes y monjes quienes controlan estas publicaciones para promoción de sus hijos. En orden de mayor a menor encontramos carmelitas, jesuitas, dominicos, agustinos, franciscanos, mercedarios, jerónimos, etc.<sup>238</sup>. Por ello, refiriéndose a estas relaciones en pliegos de cordel, se puede decir que

*[...] los milagros no constituyeron fenómenos simples que expresaban espontáneamente cierto tópicos, cierto 'fondo común' de la religiosidad popular [...] Al contrario, los milagros nos aparecen como productos complejos, más vinculados con las técnicas modernas de manipulación de la opinión que con la vida religiosa»<sup>239</sup>.*

El siglo *xvii* se ha considerado un periodo «milagrero» por excelencia. Las circunstancias políticas y sociales parecen sumir a la sociedad española en un providencialismo paralizante, en un círculo vicioso en que se supedita todo a la religión, por lo que la única acción política posi-

ble es la espera del milagro<sup>240</sup>. La propia iglesia católica parece ser consciente de la omnipresencia del milagro, que se vuelve peligroso para ella cuando no lo puede controlar, por lo que, a comienzos del siglo *xvii*, decide aplicar con mayor rigor las directrices del concilio de Trento. El control se ejercía por un lado sobre las conciencias, de forma individualizada, sobre todo por medio de la confesión oral. Por otro lado, y este era el más importante, sobre todo lo que se hiciera público, fuera mediante la palabra oral en los sermones, o la escrita en tantísimos libros y pliegos que se imprimen entonces sobre historia y milagros de santos e imágenes de la Virgen, como sobre las pinturas que se exhibían en los santuarios<sup>241</sup>. Un buen ejemplo es el libro que el cura de Hoyos del Espino, Ávila, publica sobre la Virgen del Espino<sup>242</sup>. En 1615, había presentado el manuscrito sobre la historia y milagros de la Virgen del Espino al obispado, pero la muerte del obispo y el cambio de titular dilataron el permiso hasta 1620, cuando le comunican que una amplia comisión de teólogos había revisado los milagros y solo había aprobado tres de ellos. Al final pudo imprimir el libro en 1629, pero el capítulo primero de la

240 Los milagros se considera que pertenecen a la sociedad en su conjunto, que tienen una importancia social y política fundamental, incluyendo a la monarquía, que los considera una muestra del favor divino que debe ser correspondido con una defensa a ultranza de la religión católica. Véase J. Schrader, *La Virgen de Atocha. Los Austrias y las imágenes milagrosas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006, pp. 37-38.

241 Según W. A. Christian, «durante los primeros decenios del siglo *xvii*, en reacción tardía al concilio de Trento, en toda España se hicieron investigaciones extensas para justificar la pintura de milagros y visiones en las iglesias», *Apariciones en Castilla...*, p. 150.

242 Andrés Sánchez Texado, *La divina Serrana de Tormes, por otro nombre historia de Nuestra Señora del Espino, y breve recopilación de los Reyes Godos de España, y su decendencia, desde el rey Ataulfo que los metió en ella, hasta nuestro Católico rey Felipe quarto, que Dios guarde, con algunas cosas de las más memorables que han sucedido en España en todo este tiempo*. Segovia: Diego Flamenco, 1629.

237 R. Carrasco, *Op. cit.*, p. 412.

238 *Ib.*, pp. 410 y 414.

239 *Ib.*, p. 401.

cuarta parte lo dedica a explicar «el motiuo que tuuo el Autor para pedir la aprouación de los milagros», achacando los problemas a la falta de «escrituras», pues parece que la tradición oral ya no valía, «conforme a lo ordenado por el Santo Concilio Tridentino»<sup>243</sup>. En el capítulo segundo, publica los tres milagros aprobados, dos de los cuales se pintaron y se conservan los cuadros en la ermita. Pero el buen cura parece que no quiere quedarse nada en el buche, y se apaña para publicar los otros milagros: en los capítulos tercero, cuarto y quinto, incluye, respectivamente, los «casos», ya no los llama milagros, que podrían ser milagros a juicio de algún teólogo pero que no fueron aprobados por unanimidad, «algunos casos raros» recientes y «casos» más antiguos, entre los que aparece la liberación de cautivos<sup>244</sup>.

El control de los obispos se ejerce a través de una burocracia de teólogos que a veces son los autores de los propios libros sobre algunos santuarios. Un buen ejemplo es el de la Virgen de la Fuencisla de Segovia<sup>245</sup>, cuyo autor hace gala constante de su erudición teológica, con citas frecuentes de Alberto Magno, explicando qué es un milagro y haciendo enrevesadas reflexiones después de narrar cada uno de los prodigios atribuidos a esa imagen, en un estilo escolástico muy pesado. Muy distinta y mucho más temprana es una obra del doctor Jerónimo de Alcalá, médico segoviano, aunque de origen murciano, autor, además de una novela picaresca, de *Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo...*<sup>246</sup>, escrita con motivo de la inauguración del nuevo santuario. En ella dedica dos capítulos a narrar siete milagros en cada uno, además del mítico

de Mari saltos. Son narraciones breves, concisas, algunas de ellas sacadas de su propia experiencia médica, incluso una de lo ocurrido a un hijo suyo. Casi trescientas páginas dedica el cura Baça de Haro a contar la historia del santuario de la Virgen del Henar, un poco perdida entre digresiones constantes sobre la de España, Segovia y Cuéllar, y otras ciento cincuenta a los milagros<sup>247</sup>.

No cambia la situación demasiado en el siglo XVIII. Ahora se restauran ermitas y santuarios, se levantan muchos que estaban arruinados, se hacen retablos de gran barroquismo, se esculpen imágenes o se adaptan, a veces mutilándolas, las viejas esculturas medievales de la Virgen, que es preciso vestir a la moda, con enormes vestidos y mantos ricamente bordados, regalo de las devotas. En esta labor de abrillantado del culto participan el clero, tanto el seglar como el regular, y la nobleza, que buscan, con afán regulador y dirigista, «modernizar» el catolicismo español. Ni siquiera los ilustrados se opusieron, pues la ilustración española, a diferencia de la francesa, no fue ni anticatólica ni antirreligiosa<sup>248</sup>. A finales del siglo, sin embargo, van apareciendo algunos signos de una mayor beligerancia. Ahora se producen más ataques contra celebraciones populares, incluso llegando a prohibir algunas como es sabido, pero más parece que los ilustrados se sintieron aplastados por el peso avasallador que la religión había llegado a tener en España, en especial las órdenes religiosas<sup>249</sup>, eso sí, echando la culpa al «vulgo»

243 *Ib.*, pp. 149-152v.

244 *Ib.*, pp. 152v-175r.

245 Francisco de san Marcos, *Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla de Segovia*. Madrid: Antonio Román, 1692.

246 Editada en Salamanca, en la imprenta de Antonia Ramírez en 1615.

247 G. Baça de Haro, *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Henar*. Madrid: Francisco Sanz, 1697.

248 Según R. Herr, «a los españoles de pensamiento avanzado les disgustaba la mayor parte de lo que veían en su Iglesia, pero por razones de hondo arraigo en el pasado español- en la reconquista, los eramistas, y la contrarreforma- no deseaban abandonar sus creencias. Un siglo después aquello ya no ocurría», «La ilustración española», en *Carlos III y la ilustración*, pp. 37-51, cita en la p. 45.

249 Teófanos Egido, «Actitudes religiosas de los ilustrados», *Carlos III y la ilustración* ., pp. 225-234

que les hace caso. Jovellanos nos narra la visita que hizo el viernes 24 de abril de 1795 al famoso santo Cristo de Burgos:

*Ayer tarde vimos también el Santo Cristo de Burgos en el convento de agustinos; su capilla, una gruta por la forma y obscuridad; cincuenta lámparas, las nueve de enorme tamaño, dos arañas, frontal, retablo y dosel de plata maciza; tres cortinas corridas, una en pos de otra, con mucho aparato; mucho encendimiento de luces, mucha espera, y un fraile con sobrepelliz, todos aparatos bien inventados para provocar la devoción del vulgo; al fin una efigie de malísima y hórrida forma; la mayor parte de las lámparas dotadas; dentro y fuera de la capilla y por todo el claustro, carros de muletas, de piernas y brazos y tetas de cera, y aun de plata, votos, testimonios de estupidísima superstición. El fraile vende cruces de plata de varios tamaños y labores, estampas, medidas, todas tocadas a la efigie, en que ganará ciento por ciento; las cruces son desde 4 a 100 reales de valor<sup>250</sup>.*

Pero esta crítica tan abierta la hace en su diario, que no estaba destinado, en principio, a la publicación, y de hecho no se publicó hasta medio siglo después.

A lo largo del todo el siglo continúa la publicación de libros que siguen la línea de «historia y milagros» de una advocación de la Virgen o de algún santo. Precisamente, nada más comenzar el siglo Miguel Mestre publica en Madrid la *Vida y milagros del glorioso S. Antonio de Padua...*<sup>251</sup>, obra en que se incluyen los más importantes santuarios españoles del santo, entre ellos el de El Tiemblo (Ávila), del que después trataremos. Otros autores actualizan y

hacen asequible en castellano la vida y milagros de antiguos santos cuya importancia se quiere resaltar<sup>252</sup>. Los libros sobre la historia y milagros de los santuarios marianos más importantes son innumerables, sobre todo de aquellos que eran administrados por órdenes religiosas, que ponían especial interés en difundir su culto a través de todo tipo de medios. Contamos con publicaciones dieciochescas de la Virgen del Brezo<sup>253</sup>, benedictinos, la Virgen de la Soterraña de Santa María de Nieva<sup>254</sup>, dominicos, la Virgen de la Portería del convento franciscano de san Antonio de Padua de Ávila<sup>255</sup>, entre otras, pero la obra clave es la de Juan de Villafañe, fraile jesuita, rector del seminario de Villagarcía de Campos y del Real Colegio de Salamanca, *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la reyna de los cielos y tierra Maria Santissima que se veneran en los más célebres Santuarios de Hespaña*<sup>256</sup>. En ella, Villafañe pasa revista de forma

252 Joseph López de Quirós, *Vida y milagros de San Pedro de Osma*. Valladolid: Alonso del Riego, 1724. Juan Cantón de Salazar, *El pasmo de la caridad y prodigio de Toledo. Vida y milagros de santa Casilda virgen*. Burgos, 1743.

253 Plácido Flórez, *La más noble montañesa, Nuestra Señora de el Brezo, su prodigiosa aparición, y algunos de los innumerables milagros ...* Valladolid: Thomas de S. Pedro, 1728.

254 *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas...* Sin lugar ni año, c. 1735, 14 páginas. Hay otra edición de Sevilla, imprenta de Nicolás Sánchez, s. a., de 16 páginas, y otra más extensa publicada por José Cabezas, *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros portentosos de la imagen soberana de María Santissima Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de truenos, rayos, centellas y terremotos*. México, Ribera, 1748, de 68 páginas.

255 Juan de San Antonio, *Historia de la nueva, admirable y portentosa imagen de Nuestra Señora de la Portería de Ávila y de su fiel Camarero Luis de Sn. Joseph...* Salamanca: A. Villarroel, c. 1739

256 La primera edición es la de Salamanca: Eugenio

250 G. de Jovellanos, *Diario / (Antología)*, ed. de J. M. Caso González. Barcelona: Planeta, 1992, p. 219.

251 Madrid: Pasqual Rubio, 1714.

concisa a la historia y milagros de las más conocidas imágenes marianas de España, a partir de las publicaciones que ya existían o de noticias recibidas de dichos santuarios, aunque en algunos casos parece que los conoce de primera mano. Al hablar de la Virgen de Alconada de Ampudia, dice que los seminaristas de Villagarcía de Campos solían hacer todos los años peregrinación a este santuario, por lo que no es raro que a veces él mismo acudiera y allí se informara: «solo referiré algunos de los muchos prodigios, que se contienen en una tabla, que ay en dicha Iglesia, escrita en compendio»<sup>257</sup>. Cuando habla de la Virgen del Camino de León, alude a su conocimiento directo y los milagros que narra los recoge directamente de los exvotos del santuario, comenzando por el arca del cautivo<sup>258</sup>. Las imágenes de santuarios más modestos y de ermitas locales no despertaron mucho interés hasta más tarde, cuando ya en el siglo XIX o comienzos del XX se publican algunas novenas con introducciones históricas, salvo algún caso aislado como la *Historia de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de las Viñas, patrona de la Villa de Aranda de Duero*, escrita por Aniceto de la Cruz, regidor de la villa<sup>259</sup>.

### Milagros pintados o cuadros de santuario

La palabra milagro, *miraculum* en latín, deriva del verbo *mirar*, que significa ‘asombrarse, admirar’ y por tanto tiene el sentido de aquello que provoca asombro, que causa admiración. A menudo se emplean como sinónimos «prodigio», «maravilla» y «portento», e incluso «caso raro». Leyendo la literatura hagiográfica de

---

García de Honorato, 1726, si bien quizás la más manejada es la de Madrid: Manuel Fernández, 1740, en cuyo título ya la palabra España aparece sin hache.

257 Villafañe, p. 7. Todas las citas de este autor son por la edición de 1726.

258 *Ib.*, p. 139.

259 Publicada en Madrid: Aznar, 1795.

todos estos siglos, parece que dentro del orden natural del mundo estén todos los males imaginables, y lo raro, lo prodigioso, que suele coincidir con lo favorable a los humanos, solo se produzca por intervención divina, es decir, por milagro. Un físico moderno podría ver en ello una asimilación del milagro al azar, sobre todo cuando es positivo. Incluso, creo que algunos clérigos tenían esta impresión al criticar ciertos «milagros». Es cierto que considerar milagroso un suceso supone un juicio de valor acerca de si entra dentro o queda fuera de las leyes de la naturaleza, por lo que no es extraño que la idea de milagro haya variado a lo largo de la historia, dependiendo de los conocimientos científicos y del ambiente más o menos religioso de una sociedad. En una sociedad religiosa, la existencia del milagro es necesaria e incuestionable, dado que el poder de lo sobrenatural, de la divinidad es superior a todos los poderes de este mundo. Cuando esta creencia comienza a ser cuestionada, aunque solo sea por un naciente escepticismo, el milagro empezará a desaparecer.

Por otro lado, el término *milagro* se aplica a la representación verbal o visual de este tipo de hechos maravillosos. Desde la Edad Media proliferaron en Europa narraciones sobre la vida de ciertos santos o de la Virgen María de tal advocación, que tenían dos partes, vida y milagros, fundamentalmente los milagros que habían realizado los santos después de su muerte. En el caso de la Virgen, suelen narrar la historia de su aparición o hallazgo de la imagen y los milagros que a partir de ese momento se producen por intercesión de esta. Así llega a formarse un género literario, «milagro literario» se ha denominado a veces<sup>260</sup>, desgajado de la hagiografía. En el habla de muchas zonas de Castilla y León, *milagro* es también un voto u ofrenda que se hace a un personaje divino en agradecimiento a un favor recibido, lo que también se expre-

---

260 «Milagro literario» lo denomina Jesús Montoya Martínez en su obra *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media. El milagro literario*. Granada: Universidad de Granada, 1981.

sa por medio del cultismo exvoto<sup>261</sup>. Para evitar esta ambigüedad, que quizás ha sido la causa de que se hayan clasificado como exvotos cuadros que no lo son, pero que sí representan «milagros», me parece que se podría emplear la denominación «cuadros de santuario», propuesta por el profesor de historia del arte Salvador Andrés Ordax<sup>262</sup>. Algún otro autor ha expresado también su reticencia a clasificar este tipo de cuadros como exvotos, pues se trataría, más que de exvotos u ofrendas de personas concretas, de obras «encargadas para incidir de forma gráfica en la importancia de la imagen, a través de diferentes portentos a ella atribuidos»<sup>263</sup>.

Los milagros pictóricos o cuadros de santuario son pinturas que, en un ambiente religioso de gran devoción a una advocación de Cristo, la Virgen o un santo, representan la aparición de una imagen, los sucesos y aventuras acaecidos en su traslado, la construcción de su santuario, la ayuda sobrenatural prestada a la comunidad en sequías y plagas, o cualquier gracia recibida por una persona concreta debido a la intervención divina. A diferencia del exvoto, que es encargado y ofrecido por la persona que experimenta el hecho milagroso, o un allegado que lo hace por ella, el cuadro de santuario es encargado por la cofradía, el cura o la comunidad religiosa del santuario o de la ermita, con un fin de exaltación del poder de la imagen que allí se venera, y, por tanto, de propaganda del santuario. Frente al exvoto, que es una ofrenda particular, el cuadro de santuario es institucional.

261 El DRAE hace constar su uso como sinónimo de exvoto.

262 Salvador Andrés Ordax, «La expresión artística de los exvotos y cuadros de santuarios», en Fco. Javier Campos (coord.), *Religiosidad popular en España: actas del simposium 1979*. II. San Lorenzo del Escorial: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 1997, pp. 7-28.

263 A. Martín Chamorro, «Devoción y pintura en el santuario de Nuestra Señora del Espino de Hoyos del Espino (Ávila)», *Advocaciones Marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial, 2012, pp. 927-944. Cita en p. 934.

Suele ser de mayor tamaño y calidad artística que el exvoto, a veces va firmado e, incluso, su autor puede ser un pintor de cierta importancia<sup>264</sup>. En algunos casos, estos cuadros forman una serie con los mismos rasgos formales, pues fueron pintados por el mismo pintor en una época concreta, caso incuestionable en algunas pinturas murales, como los milagros del Cristo de las Batallas de la catedral vieja de Salamanca, cuyo autor es un pintor conocido, o de otras de autor desconocido, como los milagros de san Tirso de Sotoscueva. Otro rasgo que caracteriza al cuadro de santuario, y que lo diferencia del exvoto, es que casi siempre los milagros representados habían sido aprobados antes por la autoridad eclesiástica.

Por lo que sabemos, todo indica que fue a finales del siglo XVI o comienzos del siglo XVII cuando se comenzó a pintar milagros en distintos santuarios e iglesias, coincidiendo con el auge de las publicaciones de libros sobre las distintas imágenes, en esa labor, dirigida desde la iglesia contrarreformista, de salvar «el anacronismo de la imagen de culto» mediante la mitificación de la imagen por su antigüedad. Al mismo tiempo que se inventan historias legendarias sobre los orígenes de tal o cual imagen, se escriben y se pintan los milagros que justifican dicha mitificación<sup>265</sup>. Las obras de las que se conoce la fecha exacta o aproximada en que fueron realizadas apuntan a los primeros decenios del siglo XVII, como iremos viendo. Algunos santuarios encargaron series de milagros que habían sido recogidos anteriormente, o bien comenzaron a llevar ahora la cuenta, con la precaución de escribirlos y de recoger los nombres de los testigos que los habían visto, y todas las circunstancias que los abonaran, para que las autoridades eclesiásticas no pusieran obstácu-

264 *Ib.*, pp. 17-22.

265 Belting, *Imagen y culto*, pp. 639-641. W. A. Christian, al referirse a las leyendas sobre los orígenes de los santuarios castellanos, habla de «falsificaciones de algunos areros cronistas del siglo XVII», pues es entonces cuando se tienen las primeras noticias de ellos. Véase *Apariciones en...*, p. 36.

los. Son encargos institucionales fomentados por la iglesia como parte de ese decorado barroco que envuelve y enaltece la imagen de culto, lo mismo que hace la solemne liturgia de la época. «Ambos, liturgia y arte, están subordinados al control de las instituciones eclesiásticas, que fomentan el asunto de las imágenes como instrumento para disciplinar al pueblo»<sup>266</sup>.

### Algunos conjuntos de milagros, o cuadros de santuario, en Castilla y León

En Castilla y León se conservan algunos conjuntos muy destacados de milagros pintados

266 Belting, *Op. cit.*, p. 641. Según J. Portús, el concilio de Trento había comprobado e impuesto la «necesidad de dirigir la producción plástica para controlar la ideología de los fieles»; véase *Pintura y pensamiento en la España de Lope de Vega*, Madrid: Nerea, 1999, p. 21.

atribuidos a una imagen. Comenzaré con algunos formados por pinturas murales, entre los que destaca el conjunto dedicado al Cristo de las Batallas de la catedral vieja de Salamanca. En la nave del evangelio, se pintaron sobre el muro a comienzos del siglo XVII los milagros del Cristo de las Batallas (fig. 38), que entonces recibía culto en una capilla del lado de la epístola, frente al lugar de las pinturas, cuyo autor fue el pintor salmantino José, o Jusepe, Sánchez de Velasco. Son 18 milagros, «reconocidos por una comisión de teólogos», cuatro en un plano inferior flanqueando un altar de la Virgen, y catorce en un friso superior, separadas las diferentes escenas por columnas toscanas, pintados entre 1615 y 1616, año en que termina de cobrar lo que el cabildo de la catedral le pagó a regañadientes por ellas<sup>267</sup>.

267 E. Montaner López, *La pintura barroca en Salamanca*. Universidad de Salamanca, 1987, p. 39.



Fig. 38 Milagros del Cristo de las Batallas, pintados en el muro del evangelio de la catedral vieja de Salamanca por José Sánchez de Velasco a comienzos del siglo XVII

Del siglo xvii son también las pinturas murales que encontramos en la ermita de la Virgen del Villar de Laguna de Duero, Valladolid. Son cuatro escenas las que están a la vista, alguna muy mal conservada, en los arcos que forma la bóveda gótica del ábside. De todas ellas, destaca la del milagro de la acémila (fig. 39), que representa a un animal que porta un ataúd y se dirige hacia la puerta de un templo. Debajo hay un ataúd real, sobre el que se lee: «Aquí jaze vn cuerpo q[ue] no se sabe de don/ de aya venido vna acemila lo traxo vi/ niendo sola, no quiso pasar de aquí, traía consigo este». El resto es ilegible. Los otros milagros son menos misteriosos; todos son de personas salvadas de graves caídas: un hombre que cae al río Duero y no sabe nadar, un niño que cae de lo alto de una casa y un cura que se precipita desde una escalera mientras está pintando la ermita.

Pinturas murales también hay en la ermita rupestre de san Tirso y san Bernabé de Sotoscueva (Burgos), ya de comienzos de siglo xviii, aunque se renovaron a finales del xix. En este gran conjunto de pintura mural popular hay que distinguir dos conjuntos diferentes (figs. 40 y 41). Uno es el de la pasión de san Tirso, que ocupa las bóvedas, y otro el de los milagros del mismo santo, que están pintados en las paredes, en la parte más baja sobre el banco que recorre todo el espacio<sup>268</sup>. De otros lugares sabemos o podemos conjeturar que hubo pinturas murales que no se han conservado. Tratando del santuario de la Virgen del Risco de Villatoro (Ávila), dice Villafaña:

268 A. Martín Criado, «La pasión de san Tirso pintada en su ermita de la Merindad de Sotoscueva», *Revista de Folklore*, 410, abril de 2016, pp. 17-40; y «Los milagros de san Tirso pintados en su ermita de la Merindad de Sotoscueva (Burgos)», *Revista de Folklore*, 422, abril de 2017, pp. 4-18.



Fig. 39. Milagro de la acémila que transporta un ataúd con un cadáver de un desconocido. Ermita de la Virgen del Villar, de Laguna de Duero (Valladolid)

[...] referiré algunos [milagros] antiguos y modernos: constando los primeros de pinturas de muchos años, que estaban en las mismas paredes de la iglesia; y habiéndose renovado y blanqueado el año de 1672, se volvieron también a renovar los Milagros, y rótulos, que son los siguientes [...] <sup>269</sup>.

269

J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 511.

Fig. 40. Pinturas murales de la ermita rupestre de san Tirso y san Bernabé de Sotoscueva

Con mayor frecuencia encontramos pinturas sobre lienzo, a veces de gran tamaño, que narran algún milagro de la imagen que allí se venera, formando casi siempre conjuntos más o menos numerosos. En la iglesia de san Lorenzo de Valladolid se conservan tres de los cinco cuadros que pintó Matías Velasco en el siglo XVII con

De lo que deducimos que los milagros estaban pintados en los muros y se repintaron, como sucedió en el siglo XIX en san Tirso y san Bernabé.

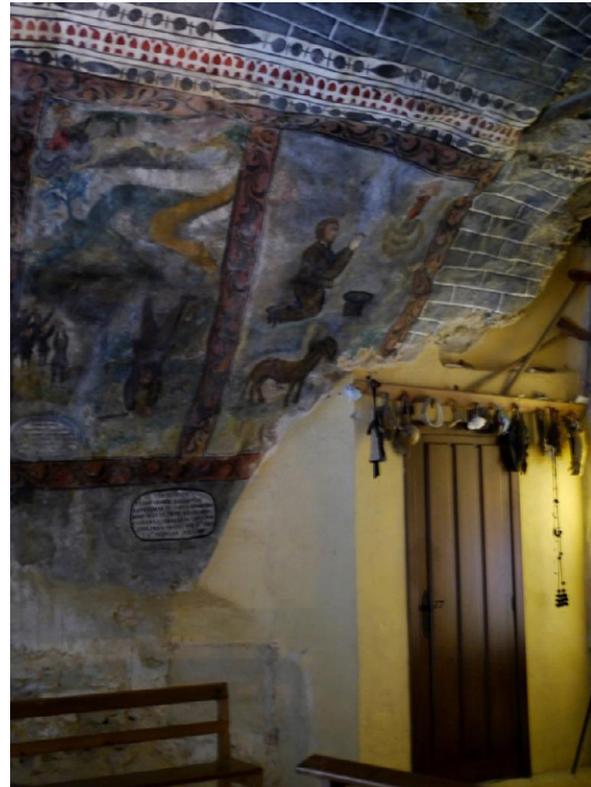


Fig. 41. Ermita de san Tirso y san Bernabé, con los milagros pintados sobre el muro y exvotos modernos colgados sobre la puerta de la sacristía

milagros de la Virgen de san Lorenzo<sup>270</sup>. Uno de ellos es el milagro de la resurrección de la hija de Pedro Niño, quien como ofrenda levantó un nuevo templo, según cuenta la leyenda. Otro representa a unos albañiles que salieron ilesos

<sup>270</sup> J. Urrea y E. Valdivieso, *Pintura barroca vallisoletana*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Universidad de Valladolid, 2017, pp. 169-173.

del derrumbamiento de una casa y el tercero, una procesión de la Virgen hasta el palacio real para curar a la reina Margarita de Austria (fig. 42). En la iglesia de san Albano, o Colegios de los Ingleses, hay una serie de cuadros del pintor vallisoletano Díez Ferreras que representan la historia de la Virgen Vulnerata, que se puede asimilar a otras pinturas que cuentan la «invención» o aparición de otras imágenes<sup>271</sup>, como

271 *Ib.*, pp. 332-338. Sobre la historia de este

los cuatro cuadros que hay en el santuario de la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia), que narran una aparición especialmente rocambolesca, como después veremos. En este mismo lugar existe un gran cuadro con un milagro bastante raro, que en lo esencial es un parricidio.

santuario J. Burrieza Sánchez, *La virgen de los Ingleses entre Cádiz y Valladolid*. Valladolid: Real Colegio de Ingleses, 2008.



Fig. 42. Los tres milagros pintados que se conservan de Virgen de san Lorenzo de Valladolid

Una buena colección de milagros existe en la ermita de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila), importante centro religioso al norte del Sistema central. Hace ya tiempo, fueron catalogados por Amalia Descalzo Lorenzo quien clasificó veintitrés cuadros como «milagros de la Virgen del Cubillo», sin distinguir los que eran cuadros de santuario, encargados institucionalmente, de los exvotos propiamente dichos,

encargados por un particular<sup>272</sup>. Sin ocultar las dificultades y dudas que esta distinción puede plantear, creo que es relativamente fácil ver que hay doce cuadros que deben clasificarse en la primera categoría. Estos forman dos series de cuadros pintados con estilos muy diferentes. La más antigua está compuesta por los que llevan el número de catálogo 2, mujer que cae a un

272 A. Descalzo Lorenzo, *Aldeavieja y su santuario de la Virgen del Cubillo*. Ávila: Diputación Provincial, 1988, pp. 225-231.

pozo, 3, el niño que pierde la estampa de la Virgen, 4, el pastor al que cae un rayo y el 5, hombre de Jemenuño cuya casa se quemaba alcanzada por un rayo y al «que le cogió un aire y le dejó con la boca abierta». Los dos primeros están fechados en 1663 y los otros dos no tienen fecha. La segunda serie está formada por los cuadros catalogados con los números 10 al 16. Son pinturas de colores sombríos, muchos marrones y tonos oscuros, compuestas de manera muy parecida, con un personaje orante, arrodillado y con las manos juntas que mira a la Virgen, salvo el nº 12 que representa a un hombre matando un oso, y el 13 en que aparecen dos hombres orantes pero dentro de una barca que atraviesa un río (fig. 43). En todos, la inscripción no va en cartela como en la serie anterior, sino escrita, con el mismo tipo de letra, sobre una banda blanca que hay en la parte inferior de los lienzos. La autora los fecha todos entre 1680 y 1709, basándose en que en el nº 11 aparece la fecha de 1680 y en el nº 10, en el reverso, figura el nombre de quien hizo los letreros y la fecha de 1709. Para completar la docena, nos queda el nº 17, que es un cuadro de una procesión de la Virgen hecha con motivo de una plaga de langosta y está fechado en 1710.



Fig. 43. Milagro del santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila)

Cuatro milagros pintados se conservan en la ermita de la Virgen del Espino de Hoyos del Espino (Ávila), que han sido publicados por Andrés Martín Chamorro<sup>273</sup>. Dos de ellos se refieren a la aparición de la Virgen sobre un espino y al traslado de la santa imagen al pueblo. Los otros dos son milagros de una curación de un brazo y de un accidente. Una gran pintura de un milagro ocurrido en una obra de la ciudad de Astorga se conserva en la capilla de la Virgen de la Antigua de su Catedral. Es obra de Juan de Peñalosa, pintor, poeta y clérigo de dicha catedral.

Entre las imágenes del santo Cristo, gran fama tuvieron en el pasado las dos de Burgos, que se disputaron el título de «Cristo de Burgos». La más famosa, la del Cristo de los agustinos, que hoy se venera en la catedral, no conserva milagros, al contrario que la otra, el Cristo de san Gil, que antaño lo fue del convento trinitario de la ciudad. En la capilla que este Cristo ocupa en la iglesia de san Gil (fig. 44) hay varios cuadros de sus milagros. El mayor representa el más famoso de ellos: cuando en la Edad Media se derribó una capilla del convento de la Trinidad en que estaba, una piedra caída del muro donde los albañiles estaban trabajando, dio un golpe en la cabeza de la imagen pintada, que sangró. Las gotas fueron recogidas por una devota y se conservaron como reliquia muy venerada. La parte inferior del milagro lo ocupa una larga narración de esto y, además, hay un cuadro sin imagen, solo con un texto similar titulado «Memoria de los milagros del ssmo. Crucifijo». En el muro de enfrente se conservan otros tres cuadros con milagros<sup>274</sup>.

En la ermita de Nuestra Señora de Belén de Belorado (Burgos), hay una pequeña colección de cuadros que narran milagros del Cristo de Belorado o de san Lázaro, por haber estado en un hospital de ese nombre. Cuando dicho hospital desapareció, la imagen del Cristo y seis

273 A. Martín Chamorro, *Op. cit.*

274 S. Andrés Ordax, *Op. cit.*, pp. 20-22.



Fig. 44. Cristo de los trinitarios o de san Gil de Burgos, con algunos de los milagros pintados

milagros fueron llevados a la ermita de Belén, donde se conservan, a los pies del templo y en el coro. Si bien fueron publicados como exvotos<sup>275</sup>, no me cabe duda de que realmente son cuadros de santuario. Por sus rasgos estilísticos muy homogéneos parecen todos de los mismos años, incluso de la misma mano.

Entre las ermitas y santuarios dedicados a santos, hay algunos en los que fue enterrado el propio personaje, con lo que sus restos son considerados reliquia que justifica el culto que se le da. Ciertos monasterios y catedrales que en la Edad Media fueron un foco de atracción de peregrinos que buscaban el milagro de la curación, como santo Domingo de Silos o la tumba de san Pedro de Osma en la catedral del Burgo de Osma, parece que perdieron atracti-

vo<sup>276</sup>, mientras que surgen otros que atraen muchos devotos. En una ciudad como Burgos, que tenía, entre otras imágenes de devoción, las de los dos Cristos de que ya hemos hablado, ve surgir una pequeña ermita junto al Hospital del Rey, donde está enterrado san Amaro (fig. 45). Según el padre Flórez, esta ermita se levantó a comienzos del siglo xvii, año de 1614, en el cementerio del Hospital del Rey sobre la tumba del santo, que estaría allí desde la Edad Media. Según parece este personaje fue un peregrino francés que, al volver de Santiago, se quedó en el Hospital del Rey ejerciendo la caridad con los romeros. Sin embargo, en el santoral de la iglesia burgalesa no existe este santo. ¿Será el santo burgalés una versión del mítico san Amaro, nacido en Asia y viajero impenitente en busca del paraíso terrenal? Su fantástica vida se difun-

275 R. J. Payo Hernanz, «Exvotos pictóricos burgaleses de los siglos xvii y xviii: intento de acercamiento a la religiosidad y a las formas de vida populares en la Edad Moderna a través de una plástica popular», *Anales del Pueblo Español*, 3, 1993, p.47-65. Véanse pp. 52-53 y 56-58.

276 Un monasterio medieval que continuó atrayendo peregrinos y devotos en busca de milagros es san Juan de Ortega, quizá por estar en el Camino de Santiago, o porque los monjes jerónimos que se hicieron cargo de él supieron convertirlo en un centro religioso para la comarca. Véase S. Andrés Ordax, *Op. cit.*, pp. 18-19.



Fig. 45. Interior de la ermita de san Amaro de Burgos, con su tumba y milagros

dió en pliegos de cordel hasta el siglo XIX (fig. 58), y se le relacionó con la vida del peregrino, por lo que es posible en el siglo XVII sobre alguna imagen o leyenda se construyera una tumba y una ermita. A finales de este siglo se pintaron doce cuadros con su vida y milagros, si bien tienen poco de milagros, salvo que calificuemos así una vida caritativa dedicada a ayudar a los demás. En uno de los cuadros, en el que aparece el santo rezando a la Inmaculada, detalle muy de esa época, aparece esta inscripción: «Estos doce quadros de la vida milagrosa del glorioso san Amaro dieron de limosna diferentes devotos año de 1691».

Otro santuario levantado sobre la tumba de un santo es san Pedro Regalado de la Aguilera, en Aranda de Duero. Antes de su tardía canonización en el siglo XVIII, este fraile franciscano ya disfrutaba del aura de santidad, seguramente fomentada por el poder monárquico en el siglo XV. Por eso Isabel la Católica fue devota suya; junto a algunas reliquias del santo se conserva un pañuelo de la reina, quizá un exvoto, y alguno de los milagros pintados que hay junto a la tumba se refiere a la curación del príncipe Fe-

lipe durante su estancia en Aranda. Posteriormente, cuando ya fue canonizado, se mandaron pintar unas sargas con los episodios y milagros principales de su vida, que hoy lucen en las paredes de la iglesia del santuario de la Aguilera.

El santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo (Ávila) es un centro religioso de gran importancia no solo para las tierras abulenses del sur de la Sierra, sino también para las comarcas cercanas de Madrid y Toledo. En él se conserva una excelente colección de milagros o cuadros de santuario del siglo XVII, pues cuando Miguel Mestre publica su *Vida y milagros del glorioso san Antonio de Padua* en 1724 dice conocerlos:

*Todos los milagros [...] están historiadados en su santa Hermita, en diferentes lienços con puntualidad de los años y nombres de los sugetos con quienes los hizo el Santo. Y todos están autenticados por el Ordinario en toda forma, de orden del Ilustrísimo señor Obispo de Ávila<sup>277</sup>.*

277 Miguel Mestre, *Vida y milagros del glorioso san*



Fig. 46. Santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo (Ávila)

Y, de hecho, su redacción es una reelaboración de los textos que figuran en los rótulos de los cuadros que hay en el santuario (fig. 46).

### La invención de la imagen sagrada

El primer milagro de una imagen sagrada es su propia «invención», como se decía en la época, es decir su hallazgo o aparición. Como ya hemos visto, las leyendas que cuentan estos hallazgos son tardías, casi todas de los siglos XVII y XVIII, y suelen seguir un mismo patrón, que se aplica a la imagen que ya recibía culto desde unos siglos antes, por lo general desde los siglos XIII-XIV. En Castilla y León, como en otros lugares de España, un modelo que se repite lo podemos ver en la leyenda de la Virgen de Alconada, de Ampudia, Palencia, contada a comienzos del siglo XVIII por Villafañe. Según este

autor, la imagen de la Virgen de Alconada es una de las que talló Nicodemus<sup>278</sup> y llegó a Andalucía en la Antigüedad. Al producirse la invasión musulmana, fue llevada hacia el norte por los que huían y enterrada en un lugar cercano a Carrión de los Condes. Siglos más tarde, un labrador la encontró y la llevó a la iglesia del pueblo, donde recibía culto. En este punto la narración comienza un derrotero particular, pues en la mayoría de los casos, la imagen insiste en quedarse donde fue hallada. Parece que quien creó esta leyenda confundió Alconada, de la comarca de los Alcores, donde está Ampudia, con el pueblo de Arconada, que está cerca de Carrión, y metió en danza a un malvado señor feudal llamado Juan, contra el que se rebelaron los campesinos porque les puso un tributo especial. Para huir de sus represalias, se refugia-

*Antonio de Padua*. Madrid: Imprenta de Ángel Pasqual Rubio, 1724, pp. 238-239.

278 Sobre la tradición antigua de las imágenes divinas no hechas por mano humana sino caídas del cielo, y la adaptación cristiana de este tema, cf. H. Belting, *Imagen y culto...*, pp. 74-84.

ron en la iglesia y el señor feudal, colérico, mandó a sus criados arrancar las puertas del templo, lo cual se representa en el primer cuadro de la serie (fig. 47). En primer plano, a la derecha, aparece el noble, que viste un sobretodo negro

con rayas rojas y calza botas con espuelas. Con su mano derecha señala hacia el templo y una cartela central donde se lee: «Dn. Juan enojado Con sus basallos Man/ da a sus qriados deribar las puertas Con/ palancas».



Fig. 47. Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia). El noble Don Juan manda arrancar las puertas de la iglesia de la Virgen



Fig. 48. Segundo cuadro de la misma historia: Don Juan manda quemar la iglesia y la Virgen huye volando

Como no pudieron derribarlas, ordenó quemarlas. Al declararse el incendio, la Virgen se elevó por los aires, salió por una ventana, como se ve en el segundo cuadro (fig. 48), y se fue hasta Ampudia. En este cuadro se representa la misma iglesia, por cuyo tejado sale humo, y en una ventana se ve a la Virgen que huye. A la derecha aparece el mismo personaje y en la cartela dice: «Don Juan manda A sus criados/ poner fuego A las puertas y salese la Virgen/ Por una bidriera./ 3». En Ampudia, se apareció al pastor Marcos, quien avisó a la población, que acude con las autoridades a honrarla, como se refleja en el tercer cuadro (fig. 49)<sup>279</sup>. En medio de un paisaje alomado y con algunos árboles, se aparece la Virgen en un círculo verdoso; ante ella está arrodillado el pastor, que ha dejado en el suelo su morral, cayado y sombrero. Detrás se ve llegar una procesión de gente vestida de negro. A la izquierda, debajo de la Virgen, hay un recuadro blanco donde dice: «Vínose Nuestra



Fig. 49. La Virgen de Alcomada se aparece en Ampudia a un pastor

Señora de/ Arconada A hempudia apa/ recese a un pastor Y trata ca-/ bildo Y Regimiento de hacer la cassa/ Renobose año de 1693». A la derecha, en letras blancas: «Diole Juan Yñigo y fra[n]cisca/ Ruiz su mul[je]r siendo may[ordo] mo de es/ ta s[an]a casa». Enterado el malva-

279 J. Villafañe, *Op. cit.*, pp. 1-4.

do don Juan de que la Virgen estaba en Ampudia, puso pleito en Palencia ante el obispo y lo ganó, de manera que cargó la imagen en una carreta adornada con flores y velas para llevársela, pero apenas echó a andar la comitiva, los bueyes reventaron y la imagen se quedó en Ampudia para siempre. En el cuadro cuarto (fig. 50), se representa a la Virgen sobre la carreta y

los bueyes reventados; don Juan se convierte y junta las manos en señal de devoción. Abajo, en el centro, cartela ovalada que dice: «Quieren llevar a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> desde He[m]/ pudia a Arconada y Reventaron los bue/ yes./ Pablo Sebastián y Solorzano Faciebat. Con prebillejo de el Rei D Phi/ lipe V. N. Sr./ 4».



Fig. 50. La Virgen de Alconada es llevada en un carro de bueyes, pero estos reventan y la imagen se queda en Ampudia

Este es el primero de los milagros de la Virgen de Alconada que cuenta Villafaña<sup>280</sup>, que está narrado plásticamente a través de estas cuatro pinturas del siglo XVII. Tres de ellas son de la misma mano, Pablo Sebastián y Solórzano, quien firma el último cuadro de la serie cro-

nológica, el de la carreta con los bueyes que reventan. El otro cuadro, el de la aparición al pastor, no está firmado pero en él consta que se «renobó» en 1693.

En el santuario de la Virgen Soterraña de Nieva hay un a pintura de forma semicircular donde se resume la historia de su aparición a Pedro Buenaventura. Tras una primera visita de

280 *Ib.*, pp. 5-6.



Fig. 51. La Virgen Soterraña de Nieva se aparece al pastor Pedro Buenaventura

este al obispo de Segovia para anunciarle tan buena noticia, en la que es rechazado, la Virgen se le vuelve a aparecer y le entrega una prueba, tal como lo cuenta el anónimo autor de la historia de esta imagen: «Buelve Pedro allá (le dixo la Reyna del Cielo) que aora no te harán mal: Toma esta Piedrecita, y dile al Obispo, que por essa señal venga a sacarme entre estas peñas. Púsole una Pizarrita en la palma de la mano, del tamaño de un real de á quatro Segoviano; tiene una Cruz estampada, en que se manifiestan las Armas de Santo Domingo de Guzmán: se muestra oy día entre las Reliquias que tiene el Convento»<sup>281</sup>. Esta escena es la que se representa en primer término, con Pedro arrodillado ante la Virgen, de cuyas manos recibe la piedra. A la derecha al fondo se representa la llegada del obispo y el descubrimiento de la imagen en la covacha donde estaba escondida (fig. 51).

Escenas semejantes en las que se aparece la Virgen a un pastor se ven por todas partes, y sería muy monótono el presentar más. En aquellos lugares donde se venera a un santo enterrado allí, que hizo milagros en vida, las pinturas tratan sobre su vida y su muerte en dicho lugar, como se comprueba en santa Casilda, en san Amaro o en san Pedro Regalado. En otros ca-

sos, el santo que ostenta el patronazgo de un pueblo ha sido elegido porque en su día sucedió tal o cual acontecimiento positivo para los intereses del pueblo, o porque ese día cesó una plaga o epidemia. En ocasiones, ante cierto tipo de peligros que se repiten con frecuencia, los habitantes de un pueblo deciden tomar un santo como protector, como «abogado», echándolo a suertes<sup>282</sup>. Este es el caso de El Tiemblo, que eligió a su santo patrón Antonio de Padua por medio de un niño que sacó una cédula con su nombre de un cántaro, donde se habían metido muchas con nombres de santos renombrados. Según cuenta Miguel Mestre, ya que el cuadro del santuario que narra este milagro tiene la leyenda casi totalmente perdida, fueron las frecuentes inundaciones que provocaban las aguas que bajaban de la Sierra lo que determinó «que era lo más acertado no mudar el Lugar, sino el tomar a algún Santo por su especial Abogado y Protector, que los librase de tan frecuentes y notorios riesgos»<sup>283</sup>.

### Milagros de tipo comunal

Son milagros que la imagen santa realiza con motivo de ser solicitada por una comunidad

281 Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas..., p. 3.

282 W, A. Christian, Religiosidad local..., pp. 50-59.

283 M. Mestre, Op. cit., , p. 229.

para que le ayude a salir de una difícil situación provocada por algún tipo de calamidad natural. Se encuentran menciones a sequías, pestes, plagas del campo, tormentas y tempestades. En muchas de estas ocasiones, la feliz resolución del problema llevaba a las autoridades a proclamar el voto público, voto de villa, que, por lo general, consiste en celebrar anualmente en tal fecha una fiesta, con función religiosa y procesión, a las que se podían añadir corridas de toros y otros festejos, casi siempre mal vistos por el clero. Muchos de estos milagros se contaron por escrito, se levantaron actas con la transcripción de los interrogatorios hechos a los testigos, y algunos de ellos se pintaron.

En la iglesia de santa María de Olmedo hay un cuadro que representa la procesión de la Virgen de la Soterraña que, según la leyenda infe-

rior, acabó con la plaga de langosta que asolaba los campos en 1629<sup>284</sup>. Una escena similar se repite en otros santuarios y ermitas. En la ermita de la Virgen el Cubillo de Aldeavieja (Ávila) hay un cuadro con este rótulo: «ESTANDO EL TERMINO DE ALDEAVIEJA PLAGADO DE LANGOSTA, SE LLEBÓ A EL LVGAR A NOBENAS, LA MILA/ GROSISÍMA IMAGEN DE N. S. DEL CVBILLO, Y POR SV INTERCESSION DESAPAREZIÓ SIN HAÇER DAÑO AÑO DE 1710» (fig. 52). Este tipo de novenas y procesiones para rogar a Dios que cesaran plagas de langosta fueron abundantes en los siglos XVII y XVIII, si bien mucho más frecuentes parecen las rogativas para solicitar lluvia.

284 J. Yuguero de la Puente, *Nª Sª de la Soterraña, patrona de Olmedo y su tierra*. Diputación de Valladolid, 2015, p. 35.



Fig. 52. Procesión de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) para pedir el fin de una plaga de langosta

Es conocido que en el calendario religioso hay una época, por los meses de abril y mayo sobre todo, llena de celebraciones, rogativas y romerías dirigidas a pedir una buena cosecha, que en España es lo mismo que pedir lluvia. Son actos ordinarios que se repiten todos los años de la misma manera, pero de vez en cuando se dan años o periodos de varios años en que la sequía es más duradera, pertinaz y en el pasado, a veces, suponía tan malas cosechas que provocaba hambrunas. Entonces era el momento de recurrir al milagro de la divinidad, solicitándolo a la imagen de devoción de cada localidad, fuese un Cristo, una Virgen o un san-

to. Hay muchos milagros de este tipo y todos son similares, acaban con la lluvia tan esperada y una buena cosecha, como este del santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo: «Sucedió en esta Villa estar diez meses sin llober, secáronse los panes, sacaron en/ procesión a San Antonio y al salir de la Hermita fue tanto lo que llobió que no se/ pudo hacer la processión, fue Dios servido que siendo ya tiempo de segar los/ dichos panes, echaron caña de nuebo, y fue tan grande la cosecha de este año, que/ dio a beinte por fanega, cosa que antes, ni después no se a visto en esta Villa» (fig. 53).



Fig. 53. Milagro de san Antonio de Padua del Tiemblo, que salvó la cosecha de pan mandando lluvia



Fig. 54. Milagro de la Virgen de la Peña de Sepúlveda que hizo llover en 1868

Este tipo de actos extraordinarios para obtener lluvia se han seguido haciendo hasta épocas recientes, y así encontramos algunos cuadros que conmemoran milagros sucedidos en el siglo XIX, como este de la Virgen de la Peña de Sepúlveda (fig. 54), que representa a dos curas orantes ante la imagen de la Virgen, y bajo sus figuras la siguiente inscripción: «OFRENDA HECHA A NTRA. SRA. DE LA PEÑA POR D[O]N MATEO GONZÁLEZ QUINTANAL ÚLTIMO PÁRROCO DE/ ESTA IGLESIA Y D[O]N SALVADOR GUADILLA SU PRIMER CAPELLÁN, EN PERPETUA MEMORIA DE LA PRODIGIOSA/ LLUVIA

OBTENIDA POR SU MEDIACIÓN EL DÍA 26 DE ABRIL DEL PRESENTE AÑO DE MDCCCLXVIII».

En ocasiones, lo que acarrea una mala cosecha no era la sequía sino las tormentas, que con su pedrisco y rayos originaba un temor grande entre los campesinos, por lo que, además de los remedios ordinarios de encender velas consagradas, tirar piedras y rezar a santa Bárbara, se podía recurrir al santo patrono en petición de auxilio. Un curioso milagro de este tipo hay en el santuario de san Antonio de El Tiemblo, cuyo rótulo reza: «Allándose en esta Villa de el Tiemblo afligidos de una gran tem-

pestad de Raios y Re/ lanpa[go]s la gente se recogió a la hermita de el santo llevando cada uno la cera que pudo, para/ que ardiese delante de S. Antonio y rogarle alcanzase de Dios serenidad. luego vieron le-/ vantarse en alto la ima-

gen y sudar su rostro abundantemente y una argolla de oro q[ue] tenía al/ Cuello \_\_\_\_\_. Coxió Diego de Vceda Presbítero en unos algodones el sudor y cesó la tempestad» (fig. 55).



Fig. 55. Milagro de san Antonio de Padua de El Tiemblo al hacer cesar una peligrosa tormenta

## Milagros curativos

Los poderosos también enferman, mueren y hacen votos para obtener la curación. Dos de los tres grandes cuadros que representan milagros de la Virgen de san Lorenzo de Valladolid, pintados por Matías Velasco a comienzos del siglo XVII, son buenos ejemplos de esto. Uno muestra la resurrección de la hija del noble Pedro Niño, a la que la Virgen había castigado quitándole la vida por el mal uso que hacía de una capa propia de la imagen sagrada. Para conseguir esto,

Pedro Niño había hecho voto de reedificar la iglesia, lo que parece que está documentado históricamente<sup>285</sup>. En otro vemos una solemne procesión con la Virgen que es conducida hacia su iglesia desde la mansión donde se halla la reina Margarita de Austria, mujer de Felipe III, que había estado «muy apretada de una grave enfermedad», y que milagrosamente se había

285 Lo que hay de realidad y de leyenda es esta historia no está muy claro; sobre ello, véase J. Burrieza Sánchez, *La Virgen de san Lorenzo, patrona de la ciudad*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2007, pp. 80-82.

curado. Un milagro «real» es también el que se puede contemplar en el convento de san Pedro Regalado de La Aguilera, en Aranda, y que tuvo como protagonista al príncipe Felipe, hijo de los anteriores. Encontrándose en Aranda, enfermó de gravedad y los padres pusieron en danza a todas las potencias taumatúrgicas de la Ribera, desde la Virgen de las Viñas, hasta las reliquias de san Pedro de Osma<sup>286</sup> y de san Pe-

dro Regalado. En el centro del cuadro, aparece el niño en la cama, que se incorpora para tocar la reliquia que le acerca un fraile. Alrededor hay una multitud de personajes que abarrotan la sala (fig. 56).

286 Desde la capital de la diócesis, aportaron el

manto de la Virgen del Espino, la sangre del Cristo de los Milagros y la cabeza de san Pedro de Osma, según cuenta J. López de Quirós, *Vida y milagros de S. Pedro de Osma*. Valdeleolid (sic), Alonso del Riego, 1724, p. 59.



Fig. 56. Milagro de la curación del príncipe Felipe en Aranda con las reliquias de san Pedro Regalado. Santuario del santo en La Aguilera

En otros lugares se pueden ver representaciones de milagros más sencillos, similares a las que calificaremos después como exvotos de alcoba, es decir, la imagen de un enfermo en su cama, por lo general en actitud de súplica hacia la imagen sagrada que aparece en lo alto. Como ejemplos mostramos uno dedicado al Cristo de

las Batallas de la Catedral Vieja de Salamanca (fig. 57), en cuya inscripción se lee: «Domingo García Natural de Salama[n]ca/ Estando enfermo y desauiciado de los mé/ dicos Encome[n] dá[n]dose al S<sup>o</sup> Xpo. de repe[n]te se/ uio con Notable mejoría y los médicos dije/ ron Ser Mejoría Milagrosa». Otro milagro de la ermita

rupestre de san Tirso y san Bernabé de Sotoscueva (Burgos), ya del siglo XVIII, sigue el mismo modelo y en el rótulo dice: «EN EL AÑO 1620,/ FRANCISCO DEL RÍO, VECINO DE/ LARRIBA,

JUNTO A SALINAS DE ROSIO,/ ESTANDO EN CAMA CINCO MESES CON/ TERCIANAS, SE OFRECIÓ A S. TIRSO Y A S[A]JN/ BERNABÉ Y QUEDÓ SANO Y BUENO» (fig. 58).



Fig. 57. Uno de los milagros de alcoba del Cristo de las Batallas de la catedral de Salamanca



Fig. 58. Milagro de la curación de un enfermo de tercianas en la ermita de san Tirso y san Bernabé de Sotoscueva

Pero hay milagros de curación de enfermos que tienen características distintas, algunos tan extraños como este del enfermo de Cazorla (Jaén) que padecía tabardillo. (fig. 59). En la pintura se representa el interior de una casa, donde yace el enfermo en su cama, y la calle, donde hay un peregrino y a la puerta de la casa una mujer llorosa con una niña que se agarra a su falda. La larga inscripción inferior nos cuenta: «En el mes de Febrero de el año de 1693, hallándose Juan García Escaramal vecino de Cazorla, obispado de Jaén en la/ Andalucía alta, con una enfermedad mui grave de Tabardillo pestilente, desahuciado de los Médicos, ad-

ministrada la Sta. Extre/ mavnción, y puesta la Mortaja en la cama, llegó un Peregrino a pedir limosna a su casa, e ynformado de su lastimoso estado, le dijo se enco/ mendase al SSmo. Ch[r]isto de Burgos que se venera en el Conv[en]to de Padres Trinitarios, Y haviéndolo hecho, se vio ynstantaneam[en]te libre de la en/ fermedad y perfectam[en]te sano. Piadosam[en]te se Cree fuese Ángel el Peregrino..... (sic) Consta de la Auténtica de este Archivo, y de la Pin/ tura hecha dicho año, que hace patente esta Misericordia». Esta firmado en la parte inferior derecha por Santiago Álvarez.



Fig. 59. Milagro del Cristo de Burgos de san Gil que cura a un enfermo que vive en Jaén a través de un peregrino

Entre los milagros del Cristo de las Batallas de la Catedral de Salamanca, hay uno muy representativo de un tipo de milagros frecuentes, que es el de la resurrección de niños tenidos por muertos y la ofrenda que se solía hacer en estos casos que era pesarle a cera o a trigo, como declara el rótulo: «Gerónimo Jacinto hijo de Francisco de la peña y de do/ ña Casilda de Monroy naturales de toro estando des/ auciado de los Médicos que le tuieron por Muerto su/ Madre le encomendó al sa[n]to Xpo y ofrezció traerle a su ca/ pilla y pesarle a cera al punto rreuiuíó y estu[v]o sano» (fig. 60).

Hay milagros en los que se representa al enfermo con todo su mal, antes de que recibiese el favor divino, como uno pintado en el muro de la ermita de san Tirso y san Bernabé, en que la mujer enferma ha sido llevada hasta la puerta en una caballería y luego entra a rastras, como dice el texto: «AÑO DE 1671 RAFALINA GON/

ZÁLEZ VECINA DE LA PARTE VINO A/ ESTE SANTUARIO, ENTRÓ EN ÉL A RASTRAS/ MUY ENFERMA Y PIDIENDO A S[A]N TIRSO/ Y A S[A]N BERNABÉ QUEDÓ SANA» (fig. 61). Sin embargo, en otros se representa el momento feliz en que el enfermo se ve libre de su mal y reacciona mostrando su alegría. En el santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo hay un par de cuadros de este tipo. En uno de ellos, se cuenta de un enfermo imposibilitado durante dos años, sin poder moverse de la cama, que pidió ser llevado al santuario en el lecho, donde permaneció 18 días hasta que el santo le curó, y se le representa tirándose de la cama y corriendo con los brazos abiertos hacia la imagen santa. En otro se cuenta la historia de Juan Pindado, un tullido que prometió ir nueve noches a visitar al santo en su santuario y al final se halló curado y se le representa tirando las muletas al suelo y bailando delante de la imagen de san Antonio (fig. 62).



Fig. 60. Milagro del Cristo de las Batallas de Salamanca de un niño dado por muerto que está en brazos de su madre



Fig. 61. Milagro de una mujer enferma que entra a rastras en la ermita de san Tirso y san Bernabé de Sotoscueva (Burgos)



Fig. 62. Milagro del santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo

## Milagros de salvamento en accidentes

Junto con las enfermedades, los accidentes son de los motivos que más recursos a la divinidad originaban y, por tanto, que más suelen aparecer en los milagros. Los peligros eran muchos y los que más se repiten son los viajes por tierra y por mar, los ahogamientos, tanto en ríos como en pozos, caídas desde edificios y derrumbamientos, los accidentes profesionales y los causados por fenómenos meteorológicos. La mayoría de los milagros relacionados con accidentes producidos durante los viajes se refieren, como es lógico, al transporte terrestre y sobre todo a los accidentes de carros y carretas. Esto será una consecuencia de la escasez de la red viaria, a su trazado casi siempre milenario y al mal estado del firme, que raras veces tenía cierto mantenimiento<sup>287</sup>, pues hasta el siglo XVIII el Estado se desentendió de esta responsabilidad, que era local y muy desigual. En el santuario de san Tirso y san Bernabé de

Sotoscueva hay varios milagros pintados en la pared de accidentes de carro ocurridos en los peligrosos caminos de las montañas de la zona. En uno de ellos, aparece el carretero con la agujada en la mano, vestido con traje rústico de la época, mirando hacia el carro de bueyes que baja por un camino serpenteante. Sobre el carro aparece el santo entre nubes grises. En la cartela dice: «EN EL AÑO 1621/ SANTIAGO GONZÁLEZ VECINO DE/ ENTREAMBOS RÍOS YENDO CON EL/ CARRO POR ESTA CUESTA SE LE SOL/ TARON LOS BUEYES Y CAYENDO POR/ ESTA PEÑA OFRECIENDOSE A LOS/ SANTOS QUEDÓ LIBRE» (fig.63). En otra de las pinturas, por un paisaje similar al del anterior discurre un camino que baja de lo alto y por el que circulaba una mujer montada en su carro de bueyes, que se ha despeñado: «EN EL AÑO 1670 UNA MOZA NATURAL/ DE CORNEJO BAJANDO CON LOS BUEYES CAYÓ POR ESTA PE/ ÑA PIDIENDO A SAN TIRSO Y SAN BERNABÉ QUEDÓ ELLA/ LIBRE Y MATÁNDOSE LOS BUEYES». La mujer junta las manos devotamente y mira hacia un hombre que acude a socorrerla; los bueyes yacen en el suelo muertos (fig. 64).

287 A. Marcos Martín, *España en los siglos...* pp. 82-100.



Fig. 63. Santuario de san Tirso y san Bernabé. Milagro de un accidente de carro



Fig. 64. Milagro de una moza cuyo carro tuvo un accidente y se salvó, aunque se mataron los bueyes, del mismo santuario de san Tirso y san Bernabé

En cuanto a los viajes por mar, es normal que en Castilla y León no haya muchos milagros, ni exvotos como luego veremos, de tema marítimo, pero sí que hay algunos acontecidos a personas de la región, o de otras, en sus viajes a América, según testimonios recogidos en algunas publicaciones. Por ejemplo, en 1530, tres mercaderes que regresaban de Perú visitaron a la Virgen del Prado de Valladolid para agradecerle su feliz travesía<sup>288</sup>. En el santuario de la Virgen de la Fuencisla de Segovia también hubo testimonios de milagros parecidos. Dos personas en su viaje de vuelta de América padecen una fuerte tempestad y se salvan gracias al favor de la Virgen de la Fuencisla

*y llegaron libres a España; y aviendo hecho voto de poner en su Santa Her-*

*mita memoria de esta maravilla, agradecidos lo executaron, y oy se ve en Nuestra Señora de la Fuencisla pintado el Navío y la tormenta*<sup>289</sup>.

Y a esta misma imagen visita un mercader sevillano, por haberle ayudado y sacado del peligro en que se vio durante un viaje por mar y «vino a esta Hermita y traxo a esta Señora vna sarta de perlas, que echó al cuello de la Bendita Imagen: dio limosnas, dixo Missas»<sup>290</sup>. En la ermita de san Antonio de Padua de El Tiemblo hay un cuadro que representa a un hombre del Tiemblo que, viniendo de las Indias, cayó al mar, invocó al santo y este se le apareció y le saco del agua agarrado a su hábito (fig. 65).

288 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 449.

289 *Hª y milagros de la V. de la Fuencisla*, p. 415

290 *Ib.*, p. 397.



Fig. 65. Milagro del santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo, que representa a un naufrago que se salva agarrado al hábito del santo

Muy frecuentes son los milagros relacionados con el agua y el peligro de ahogamiento, comenzando por los que hicieron santos famosos como Juan de Sahagún o Isidro Labrador, que salvaron a niños que habían caído en un pozo. En el caso del patrono de Salamanca, incluso tiene un monumento en la calle de Pozo Amarillo que conmemora el milagro de haber salvado a un niño que cayó al pozo echándole la correa de su hábito y, como no alcanzaba, haciendo subir el agua del pozo, caso parecido al de san Isidro. Entre los milagros del Cristo de las Batallas de esta misma ciudad, hay dos contiguos protagonizados por niños que están a punto de ahogarse (fig. 66). El primero es un niño de 18 meses al que tenía en brazos una muchacha y se le cae a un pozo, de donde lo sacaron después de haber estado en el agua buen rato. El segundo es el hijo de un molinero, de cinco años, que cayó al río Tormes y unos pescadores que lo vieron acudieron con sus barcas y lo sacaron con vida.

Parece que allí donde había un río no faltaban milagros de este tipo. En la ermita de la Virgen del Villar de Laguna de Duero (Valladolid), una de las pinturas murales representa a un hombre arrodillado dando gracias a la Virgen porque había caído al río Duero y, como no sabía nadar, invocó a la Virgen y pudo salir del agua. En la ermita de Nuestra Señora de Belén de Belorado (Burgos) hay una pequeña colección de cuadros que narran milagros del Cristo de Belorado o de san Lázaro, por haber estado en un hospital de ese nombre. Cuando dicho hospital desapareció, la imagen del Cristo y seis milagros fueron llevados a la ermita de Belén. Entre ellos hay uno de un niño que cae a un pozo y dos que hacen referencia al mismo hecho: el ahogamiento en el río Ebro de un niño, como dice el texto: «En 24 de F[e]brer[o]/ Año d[e] 1622 inuocando esta s[an]ta Image[n] del S[antí]simo Crucif[i]j[o]/ Resucitó n[uest]ro S[eñ]or vn niño aogado e[n] Ebro d[e] edad d[e] 3 Años hijo d[e] lorge d[e] la hera y de/ Catalina d[e] Ocio v[ecin]os del lugar de Briñas» (fig. 67).



Fig. 66. Milagros del Cristo de las Batallas de Salamanca, que salva de ahogarse a un niño que cae a un pozo y a otro que cae al río Tormes y es rescatado por unos pescadores



Fig. 67. Milagro del Cristo de Belorado, que resucita a un niño ahogado en el Ebro

La pintura muestra una secuencia formada por tres escenas, cuya lectura no sigue el orden más habitual, sino en triángulo, comenzando por el centro al fondo, donde se ve un paisaje con el río y unas personas que sacan del agua el cuerpo inerte del niño. La segunda escena está a la izquierda en primer plano: bajo una construcción rústica el cuerpo del niño, todavía lívido, reposa en el regazo de una mujer que lo tapa con un cobertor rojo y al lado hay un hombre con un pequeño recipiente. Debajo está el texto que hemos transcrito. A la derecha queda la tercera escena, con el niño ya resucitado, de pie y con buen color, entre dos mujeres arrodilladas. Hay otro cuadro que representa el mismo milagro en cuya inscripción se habla de que al niño le dieron aceite del santo Cristo, por lo que resucitó<sup>291</sup>.

Los niños también suelen protagonizar muchas caídas desde lugares altos, desde una ventana o el tejado de una casa, por ejemplo. Una de las pinturas murales de la ermita de la Virgen

del Villar de Laguna de Duero (Valladolid) representa a una mujer en primer plano, arrodillada mirando a la Virgen y con el cadáver de un niño delante, cuya caída de la ventana de su casa se ve al fondo a la derecha. La inscripción, en parte tapada por el retablo, dice: «Resucita Nuestra Señora un niño, después de dos días muerto, q[ue] auéndole dexado solo en casa, se cayó de vna bentana más de seis tapias de alto y a ruegos de su madre le dio vida. Año de 1606»<sup>292</sup>. Uno de los milagros de san Antonio de Padua de El Tiemblo trata de un caso parecido, de un niño que cae del tejado del ayuntamiento y fue dado por muerto, según se cuenta en el rótulo: «Vn Niño de pocos años, con travesura d[e] muchacho se subió al tejado d[e] las casas de aiunt[amien]to y caió/ despeñado, muriendo immediatam[en]te d[e]l golpe, y lo estuvo por más d[e] siete horas, embolvieronle en una/ savana, cortaronle la mortaja, y estando disponiendo el entierro, su Padre se fue a suplicar a S Ant[oni]o/ alcanzase d[e] Dios vida para su hijo, apenas acabó su ora[ci]on quando apartando la sauana se le/ vantó, y salió a jugar con otros mucha[cho]s. viendo tal maravilla, todos dieron gra[ci]a]s a Dios y a el Santo» (fig. 68). En este

291 Estos cuadros fueron publicados por R.J. Payo Hernanz, que los consideró exvotos. Cf. «Exvotos pictóricos burgaleses de los siglos XVII y XVIII: intento de acercamiento a la religiosidad y las formas de vida populares en la Edad Moderna a través de una plástica popular», *Anales del Pueblo Español*, 3, 1993, p.47-65. Sobre los milagros del Cristo de Belorado, véanse pp. 52-58.

292 Esta transcripción, en parte, está tomada de M. Castellanos Cuesta, *Ermita de Nuestra Señora del Villar. Laguna de Duero*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 2012, p.110.



Fig. 68. Milagro de un niño que cae del tejado del ayuntamiento. Santuario de san Antonio de El Tiemblo

caso la composición es también secuencial, con varias escenas. A la izquierda, en primer plano, vemos al padre arrodillado suplicando a san Antonio y un poco a su derecha está la madre arrodillada junto al niño que se incorpora y asoma de la sabana en que estaba envuelto, invitado por los juegos de los otros niños que corren por la calle. Al fondo, a la derecha del cuadro, se ha pintado la escena de la caída del tejado y un hombre que se dirige asustado hacia allí.

Bastantes milagros nos cuentan accidentes de trabajo de los que los profesionales salieron indemnes gracias a que se encomendaron a algún abogado divino. En el medio urbano, los más frecuentes son los accidentes de la construcción, que ayer como hoy provocan muchas muertes y accidentados. En la capilla del santo Cristo de Burgos de san Gil, hay un gran cuadro con una larguísima leyenda que narra el milagro que se produjo cuando en el siglo XIV, con motivo de las guerras dinásticas entre Pedro I

y los hermanos bastardos, se derribó la capilla donde estaba el Cristo y una piedra golpeó en la imagen. Del cuerpo brotan gotas de sangre que son recogidas en un paño por una devota y que en adelante se veneraron como reliquias<sup>293</sup>. Este milagro entraría en la tradición de las llamadas «imágenes activadas» o «vivientes», es decir, imágenes de Cristo o de la Virgen que hacen un milagro consistente en una actuación, un movimiento, una secreción, como sangrar o sudar<sup>294</sup>. En Valladolid, la Virgen de san Lorenzo, a la que un albañil devoto se encomendó, hizo que el derrumbamiento de una casa en la que trabajaban no causara ningún mal a todos quienes allí trabajaban (fig. 69). Este es uno de los

293 S. Andrés Ordax, *Op. cit.*, p. 21.

294 J. M. Sansterre, «La imagen activada por su prototipo celestial: milagros occidentales anteriores a la mitad del siglo XIII», *Codex Aquilarensis. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real 29*, 2013, pp. 77-98.



Fig. 69. Milagro de la Virgen de san Lorenzo de Valladolid

tres milagros que se conservan de los pintados en el siglo XVII por Matías Velasco. También de pintor conocido, Juan de Peñalosa, que llegó a ser canónigo de la catedral, es el gran milagro que hay en la capilla de la Virgen de la Majestad de la catedral de Astorga. Se representa, en primer plano, un accidente de unos canteros y detrás una procesión solemne que se dirige hacia la puerta de la muralla, y una vista de la catedral, con la curiosidad de que todavía no estaba acabada la nueva, y se aprecia una parte de la antigua aún no derribada.

En el medio rural, los milagros son más variados, en relación con los peligros de los distintos oficios y trabajos. En el santuario de san Tirso y san Bernabé de Sotoscueva hay varios milagros de trabajadores que caen por las peñas el entorno. Uno de ellos, de la figura 70, representa un paisaje esquemático, con montes y árboles, por el que pastan las cabras, y, en primer plano y de tamaño desproporcionado, ha sido representado el pastor que se agarra a un arbolillo.



Fig. 70. Milagro de un pastor que cae por unas peñas cercanas al santuario de san Tirso y san Bernabé de Sotoscueva (Burgos)

Junto a él, el rótulo renovado en el siglo XIX, explica: «El año de 1743/ Domingo López natural/ de Cueva, guardando las cabr[a]s/ cayó de esta peña, y por San/ tirso y S[a]n Bernabé fue libre/ agarrándose a una yerba». Otro oficio típicamente rural de ciertas zonas boscosas es el de carbonero, como en el Tiemblo, en cuyo santuario de san Antonio hay uno de un carbonero que, después de visitar al santo, fue a vigilar los hornos y «viendo sesollaua uno fuego subió encima para remediarlo». Nada más subir, el horno se hundió y esta persona cayó dentro del fuego, Invocó al santo y consiguió salir de allí sin más que alguna heridilla (fig. 71).



Fig. 71. Milagro de un carbonero que cae dentro del horno y se salva gracias a san Antonio de Padua de El Tiemblo (Ávila)

En el santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo no podía faltar algún milagro sobre el hallazgo de cosas perdidas, siendo el santo el abogado de este tipo de causas. Hay un milagro pintado que representa al santo en su nimbo en medio de un paisaje, junto a un crucero. Un hombre camina agachado y lleva su gran sombrero, en el siglo XVII conocido como *montera*, en la mano derecha. Delante, en el suelo, hay un pájaro y parece que el hombre tiene intención de atraparlo con el sombrero. Al fondo a la derecha, más allá del crucero, se divisa un borriquillo. La historia se nos cuenta con detalle en la extensa inscripción inferior. Se trata de

un arriero que acude al Tiemblo a comprar vino con una recua de burros y pierde uno, precisamente aquel que llevaba la alforja con los dineros. No se da cuenta de la pérdida hasta llegar a la posada, y entonces vuelve por el camino a buscarlo pero no lo encuentra. Al día siguiente acude al santuario a encomendarse a san Antonio. Cuando sale, ve un pajarillo que va dando saltos delante de él, al que al principio no hace caso de lo preocupado que estaba. Luego empieza a seguirlo queriendo cogerlo, pero el pájaro lo lleva por el monte hasta donde está su jumentillo con las alforjas y el dinero (fig. 72). Hay otro cuadro de un hombre de Toledo que

pasaba por El Tiemblo, fue al santuario a rezar y al marchar quiso dejar una limosna. Entonces se dio cuenta de que había perdido la bolsa del dinero. Volvió a Toledo y encontró la bolsa con su dinero cerca de su casa. Y un tercero con otro arriero que iba a comprar aceite a Torrijos, se detuvo a rezar al santo y entonces echó de menos su bolsa, pero más tarde vio que uno de los machos de su recua cojeaba, se paró para inspeccionar la pezuña y allí encontró la bolsa de su dinero. Como se ve, san Antonio de Padua se tenía bien ganada la fama de encontrar lo perdido.



Fig. 72. Milagro del arriero que encuentra su asno y dinero perdidos gracias a san Antonio de Padua de El Tiemblo (Ávila)

## El milagro de un parricidio

En el santuario de la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia), hay un gran cuadro (280 x 190) que narra un milagro extraño. El padre Juan de Villafañe lo ponderaba diciendo que «obró esta Poderosa Señora en un milagro, muchos milagros»<sup>295</sup>. El gran lienzo, muy maltratado, pues tiene cuatro grandes dobleces por haber estado plegado, lo que ha producido pérdidas de pintura en muchas zonas, presenta una narración secuencial con cuatro escenas que se miran de izquierda a derecha. En la parte inferior, hay una extensa inscripción pintada sobre fondo blanco, dividida en cuatro partes, encabezada cada una de ellas con una letra ma-

yúscula (A, B, C y D) que corresponde con la misma letra pintada en rojo sobre cada escena de la secuencia. La escena A representa a una mujer que se resiste, apoyando ambas manos en el suelo, a ser arrojada por un hombre a un pozo. Al fondo se aprecia una caballería con la que viajaban. La B está situada un poco a la derecha y más atrás: el hombre que ha lanzado al pozo a la mujer, y que lleva del ramal a la caballería, arroja una piedra al pozo. En la escena C hay, alrededor del pozo, un rebaño de ovejas y dos pastores, uno se asoma al pozo con gesto de curiosidad y el otro eleva las manos asustado. La escena D, ya totalmente a la derecha del cuadro, representa al rebaño un poco apartado y a los pastores que sacan con cuerdas a la mujer del pozo (fig. 73).

295 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 12.



Fig. 73. Milagro de una mujer víctima de un parricidio. Santuario de la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia)

El texto de la inscripción nos narra con palabras lo que acabamos de ver contado con imágenes: «A. Ysael cortes, N[atural] d[e] la Villa d[e] Corcos, Auiéndola ARAstrado i dado muchos golpes su marido esta[n]do preñada de cinco meses la Ar[r]ojó d[e] caeza a u[n] pozo del mo[n]te q[ue] ti/ ene dieziseis VARas d[e] ho[n]do. B. DEntro d[e] tres días uoluió el marido a uer si era muerta; y asomá[n]dose al pozo la llamó co[n] ánimo d[e] acabarla si no lo estaba y ella/ au[n]q[ue] le conoció no Respo[n]dió; C. Auie[n]do malparido de[n]tro después d[e] auer estado 9 días e[n] él, llegaro[n] por allí unos pastores y unos corderillos d[e] reuano q[ue] se llegaron al/ pozo huyeron como espa[n]tados. Fueron a uer si auía caído alguno, y oieron Voces q[ue] llamaua[n] A N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> d[e] Arconada y pedía[n] la sacasse[n] d[e] allí. D. y auiéndola conocido y traído de la cassa/ d[e] mo[n]te sogas E[n]tra[n]do por ella la sacaro[n] i herida co[n]siderable co[n] su Rosario e[n] la mano dijoles como N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> la auía liurado i q[ue] su M[a]g[esta]d la auía suste[n]tado co[n] unos granicos q[ue] auía[n] caído e[n] el pozo(?)/ q[ue] la tragesse[n] do[n] d[e] se co[n]fessase q[ue] es lo q[ue] d[e]seaba tragero[n]la A hempudia, Al parecer buena y sana, y auie[n]dose confessado dio el alma a Dios. Año DE 1681». En el cuadro hay también pintada una E roja junto a la figura de un pozo.

Si bien se podría considerar «milagroso» que la mujer sobreviviera nueve días en el pozo, el desenlace resulta paradójico. Este texto resalta el hecho de que salió «al parecer buena y sana», lo que le permitió confesarse; que después entregara el alma a Dios, no se consideraba en la época negativo si lo había hecho en gracia de Dios. A pesar de todo, esta historia deja una impresión de extrañeza. Villafañe narra este milagro y añade algunos detalles que no figuran en la narración del cuadro, si bien coincide con ella en lo fundamental<sup>296</sup>. Por ejemplo, nos da el nombre, Marcos Hurtado, y la patria del parricida, Paredes de Nava, mientras que en la pintura solo se habla del «marido», sin más. También nos informa de por qué la mató: «por

tener trato ilícito con otra mujer perdida». Hacia el final de la narración, comenta lo extraño del desenlace de la pobre mujer con estas palabras: «estando, a lo que mostraba, para vivir mucho tiempo, en espacio de quatro Credos murió y dio su alma al Criador». Además añade el desenlace que falta en el cuadro votivo y que uno echa de menos: ¿qué fue del parricida? Pues bien, el fraile nos lo cuenta concisamente: «Sucedió este raro acontecimiento desde el 15 de Abril del año dicho hasta el 25 del mismo mes. El hombre malhechor fue preso y dándole en Valladolid garrote, le encubaron a 13 de Agosto del año siguiente de 1682». Presumo que, dado que los jesuitas de Villagarcía de Campos solían visitar este santuario, la información del que fue rector del seminario de esa población resulta veraz y fiable. He tratado de comprobar si en la sección de lo penal de la Real Chancillería de Valladolid se conservaba documentación sobre el caso, pero es conocido que gran parte de los documentos de esa sección desaparecieron en el siglo XIX y no he hallado nada. En todo caso su narración es coherente: según el derecho romano, los parricidas eran «encubados», es decir, se les condenaba a morir arrojándolos al agua metidos dentro de una piel o una cuba con un mono, una serpiente, un perro y un gallo. En esta época, el rito ya solo conservaba un simbolismo muy suave. Uno no se imagina a los funcionarios de la justicia buscando estos animales para introducirlos en la cuba con el condenado vivo. Ahora, el reo era primero ejecutado por medio del garrote, o a veces ahorcado, y después su cadáver era encubado. Ventura Pérez nos cuenta un caso de comienzos del siglo XVIII, y describe así la ceremonia:

*Año de 1719, día 8 de Marzo, dieron garrote a un hombre llamado comúnmente Tarja, en el Campillo de San Nicolás, por haber muerto a su mujer. Le encubaron metiéndole en el río en un pellejo de un buey; no le metieron más que los pies y le pusieron encima del pecho un papel y en él pintados un gallo, un perro, una mona y una culebra, ceremonia que mandan las leyes; y le*

296 Villafañe, *Op. cit.*, pp. 12-13.

*hizo la cofradía de la Pasión su entierro en san Nicolás, en la iglesia*<sup>297</sup>.

El ritual se hacía delante de la antigua iglesia de san Nicolás, que estaba junto al puente Mayor sobre el Pisuerga, y en ella los enterraba la cofradía de la Pasión<sup>298</sup>.

### Milagros pintados tardíos (siglos XIX-XXI)

Los siglos XVII y XVIII fueron la época dorada del milagro pintado, o cuadro de santuario, en

297 Ventura Pérez, *Diario de Valladolid*. Valladolid: Hijos de Rodríguez, 1885, pp. 51-52. Según la tradición jurídica, los romanos daban a este castigo, *culleum*, un sentido simbólico, por considerar impíos y parricidas a estos animales; véase B. Llanes Parra, «El castigo público como espectáculo punitivo: ritual y control social en el Madrid de los Austrias», en M. J. Pérez Álvarez y L. Rubio Pérez (eds.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 1957-1966.

298 L. Amigo Vázquez, «Del patíbulo al cielo. La labor asistencial de la Cofradía de la Pasión en el Valladolid del Antiguo Régimen», en F. J. Campos (coord.), *La iglesia española y las instituciones de caridad*, El Escorial, 2006, pp. 512-542. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2814330>

Castilla y León, cuando se asentó la popularidad de algunos santuarios, casi todos ligados a órdenes religiosas, entre un público tanto de estamentos populares como privilegiados. Pero en el siglo XIX, las grandes transformaciones de la sociedad española provocaron el abandono de buena parte de ese público, sobre todo el de más alto nivel económico y cultural, mientras que ciertas prácticas votivas gozaron todavía de buena salud en el ámbito más rural y popular, sobre todo donde pervivieron algunas cofradías de mucho arraigo local, que contaron con el apoyo de la clase dirigente de municipios e instituciones tradicionales como las Comunidades de Villa y Tierra. Por eso, todavía podemos encontrar algunas muestras de estos milagros pintados que llegan incluso hasta el presente siglo XXI. Por ejemplo, en el gran santuario abulense de la Virgen de Sonsoles, cuyo patronazgo no solo se extiende sobre la ciudad de Ávila sino también sobre el Valle Amblés, el pintor J. Acosta pintó en 1900, por encargo de la cofradía, dos grandes cuadros que hoy se contemplan a ambos lados del presbiterio. En ellos se plasmaron los milagros que se suponen representados por dos exvotos que se conservan en el santuario desde mucho antes, el caimán americano (fig. 74) y el barco colgado de una bóveda.



Fig. 74. Presbiterio del santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila con uno de los milagros, el del caimán, que pintó J. Acosta en 1900

A la entrada de la Virgen de los remedios de Luyego (León), hay un gran cuadro que representa a un cura rezando arrodillado delante de una imagen de la Inmaculada. En una inscripción que hay al lado, se explica que representa el milagro que la Virgen hizo a finales del siglo XVIII devolviendo la vista a este cura que fue el fundador de la ermita, en agradecimiento al cual parece haberse pintado. Las dos últimas líneas están casi borradas y no se aprecia la fecha en que se pintó, pero será de fines del siglo

xix. En la ermita de la Virgen de las Fuentes de Medinilla (Ávila) hay una pintura reciente que representa un incendio que amenazó el caserío y que se apagó gracias a intervención mariana, según cuenta el texto: «Rodeando Medinilla un incendio voraz en el mes de agosto de 2005 se encomendaron sus hijos a Ntra. Sra. de Fuente Santa, salvándoles una lluvia inesperada. En memoria de este milagro, se pintó este cuadro», que está firmado por C. Ruigómez (fig. 75).



Fig. 75. Milagro de la Virgen de la Fuente Santa de Medinilla (Ávila), del 2005

## Milagros escritos (cuadros de santuario verbales)

Ya en la Antigüedad se hallan algunas inscripciones grabadas en piedra en que se narran algunos milagros realizados por divinidades de cierto santuario donde se han encontrado. El caso más conocido es el de Epidauro, el santuario central del culto al dios sanador Asclepio, Esculapio en latín. En el ábato de este santuario, espacio dedicado específicamente a la *enkoimesis* o *incubatio*<sup>299</sup>, se hallaron cuatro grandes estelas del siglo IV a. C. donde se habían copiado ochenta relatos de curaciones procedentes de exvotos antiguos<sup>300</sup>.

Es frecuente encontrar en iglesias y santuarios cristianos «tablas» colocadas en la sacristía o en un muro del templo donde se ha pintado un texto con las fiestas que se celebran en esa diócesis, las procesiones de esa localidad, los cofrades de determinada cofradía o ciertas bulas concedidas por las autoridades eclesiásticas a quienes visiten el santuario. Sin embargo, no es tan frecuente es que esas tablas se utilicen para escribir milagros, aunque quizá no fuera tan raro como nos puede parecer por no haberlas prestado atención. Al hablar de los milagros efectuados por la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia), Juan de Villafañe, que debía conocer este santuario personalmente, nos asegura: «solo referiré algunos de los muchos prodigios, que se contienen en una tabla que ay en dicha Iglesia, escrita en compendio, y sin muchas de las apreciables circunstancias, con que los obró tan devota Imagen» y a continuación reprende a quien procedió de tal manera,

299 Es el «acto de dormir en un lugar sagrado en la espera de obtener una revelación sobre un problema cualquiera de un ensueño enviado por el numen local». Luis Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid: Guadarrama, 1969, p. 352.

300 Augustin George, «Milagros en el mundo helenístico» en X. Léon-Dufour (ed.) *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad, 1986, pp. 95-108. Sobre los milagros de Asclepio en Epidauro, véanse pp. 97-100.

equivocada a su parecer, pues el narrar con detalle los accidentes y circunstancias es fundamental «en las relaciones que se escriben para pública enseñanza, y aumento de la devoción cristiana»<sup>301</sup>.

Una prueba de este tipo de relaciones de milagros es la tabla conservada en la sacristía de la ermita del santo Cristo de la Veracruz de Paredes de Nava, que debió de ser escrita en el primer cuarto del siglo XVII, pues en el primer milagro se cita el año de 1623 (fig. 76).



Fig. 76. Tabla de los milagros del Cristo de la Veracruz de Paredes de Nava (Palencia)

301 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 7. El autor fue rector varios años en el seminario jesuita de Villagarcía de Campos (Valladolid), cuyos alumnos solían hacer una peregrinación anual a este santuario, como él mismo cuenta. Seguramente este tipo de tablas o cuadros fueron frecuentes, pero muchos han desaparecido o no se les ha prestado atención. Un ejemplo en la región murciana: P. Martínez Caveró y J. Canovas Mulero, «El cuadro de los milagros de 1778 de la ermita de Santa Eulalia en Totana (Murcia). Transcripción y análisis», *Revista Murciana de Antropología*, 13, 2006, pp. 85-94.

La tabla tiene forma rectangular rematada en la parte superior por un frontón, en el que hay una pequeña imagen que parece el busto de una Virgen. El rectángulo está dividido en tres partes: una superior horizontal, con el título, y debajo dos verticales donde figura el texto de los milagros: «TABLA DE/ los Milagros que el santo xpto./ del Palazio de la Cruz de esta/ Villa de Paredes a echo desde/ (debajo hay una línea borrada).» Primera columna: «Primeramente/ Anna de la puebla Muger de Santiago nogal Vecinos de esta/ Villa de Paredes, padecía sangre llubia<sup>302</sup> y tenía desmayos/ mui terribles, que quando la tomauan la dexauan como Muer/ ta, i últimamente la sobreuino Perlesía, que la cojió medio/ lado que no lo sentía, i no se podía menear de un Lugar sin ayu/ da de dos o tres Personas. Desauiciada de los Médicos temporales que no tenía su Enfermedad cura, se encomendó a este San/ tíssimo Xpto. Y prometió como pudiese benir a visitarle y ha/ cer decir una Misa en su Altar, la qual vino con dos Muletas/ y dos Mugerres que la traían de los Brazos. Estando dici/ endo la Misa que la decía un hermano suio, al tiempo que/ el sacerdote decía el Evangelio se la cayeron las Muletas/ Y quedó sana de todas sus enfermedades, de suerte que nunca más la vinieron los desmayos ni sangre lluvia,/ y quedó sin Perlesía. Este Milagro Aberiguó los seño/ ñores (sic) Don Juan de Arezo i Caruajal Arcediano de la santa/ Yglesia de Palencia, i el Doctor Santos derriosua Canó/ nigo Magistral de la santa Yglesia d[ic]ha, por comisión/ Especial que para ello les dio El Señor Obispo deste O/ bispado Don Joseph González i vista la Ynformación echa/ y otras diligencias que el Señor Obispo hizo el año/ pasado de 1623, declaró ser patente Milagro y \_\_\_ firma».

302 «Sangre llubia», más abajo escrito «sangre lluvia», es una expresión del castellano antiguo para denominar la enfermedad femenina del flujo. Nebrija, en su *Vocabulario español-latino*, de 1495, lo define como «profluuium sanguinis». B. J. Feijóo habla de un personaje que «curó a una señora que padecía un flujo de sangre uterina, que el vulgo llama sangre lluvia», *Cartas eruditas y curiosas*, Madrid: Miguel Escrivano, 1774, p. 158.

Columna de la derecha: «Pedro Becerril Vecino de Becerril de Campos, auiendo/ Estado muchos años tullido en una pierna sin Esperanza de/ Remedio temporal, su Padre le encomendó a este Santíssi/ mo Xpto. Y le trajo a su santa Casa al chico decir una Misa la/ qual oyó con mucha deboción, i luego quedó sano, i se fue por/ su pie como si nunca hubiera tenido mal ninguno; este Mila/ gro se averiguó por las mismas Personas que el de Arriba, y su/ Señoría le declaró por Milagro patente: como consta de las/ Escrituras que están en el Archibo./ Vn hijo de Alonso de la fuente Vecino de esta Villa, están/ do sin abla por todo un Día, su Padre le trajo a este Santí/ ssimo Xpto, i le puso sobre su Altar, i encomendóle a este/ soberano Señor muy de corazón, i luego estuvo bueno,/ y habló: consta por información echa por dichos Señores Arcedí/ ano i Doctor Santos, que está en el Archibo, y su Señoría declaró/ que piadosamente se podía creer que auía sido Milagro./ Vna niña de tres semanas, hija de Lucas Gallego, Vecino de/ esta Villa, su Madre la acostó consigo, y la puso al Pecho, y se que/ dó Dormida, quando despertó alló la niña Muerta y que ec/ haua isborrajo<sup>303</sup> por la boca, y estuvo muy gran rrato sin menearse/ de suerte que todos la juzgaron por Muerta y sus Padres la enco/ mendaron con muchas lágrimas a este Santísimo Xpto. y lue/ go estuvo buena, está también aprouado \_\_\_\_\_ como lo de arriba(?)./ Vna hija de Andrés Calonje Vecino de esta Villa Cayó en un pozo/ muy hondo, su Madre i las personas que se allaron presentes la enco/ mendaron a Santísimo Xpto. y la sacaron sin lección (sic), buena,\_\_\_/ Está también aprouado por su Yllustríssima como lo de Arriba».

De la misma época es un cuadro que hay en la ermita de la Vera Cruz de Carrión de los Condes (Palencia) situado a la izquierda del altar del Santo Cristo protagonista del milagro (fig. 77). En buena letra capital dorada se dice: «EN 27 DE MAIO DE 1629 ESTE SSAN/ TÍSIMO XPO SVDÓ COPIOSSAMENTE I SE EXTIN/ GVIÓ LA MVCHEDVNBRE DE LA LANGOSTA Q[UE]

303 Espumarajo.

TALA/ BA LOS CANPOS I DIO SV MAGESTAD  
 ABVNDANTES FRV/ TOS Q[UE] TANBIÉ[N] SE  
 ESTIRILIÇABAN POR LA FALTA DE A/ GVA  
 HIÇOSSE ESTE DÍA PA[RA] ESTE EFECTO  
 PROCESSION[O] DE DISCIPLINA CON SV MA-  
 GESTAD I LA SANTÍSIMA VIRGE[N] DE BELÉN  
 NUESTRA SSENORA I FVE A LOS SANTOS/  
 MARTIRES Q[UE] ESTÁN EN EL CONBEN-  
 TO DE SAN ÇVIL (*sic por SAN ZOIL*)/ EXTRA-  
 MVROS DESTA VILLA I A LA BUELTA OBRÓ  
 ESTE/ SANTO MILAGRO Q[UE] ESTÁ CALIFI-  
 CADO POR SV SEÑORÍA/ EL SENNOR DON  
 FERNANDO DE ANDRADA OBISPO DE/ PA-  
 LENCIA I CONCEDIÓ 40 DÍAS DE PERDÓN A  
 TODOS LOS/ QVE RREÇAREN EN LA CAPILLA  
 VN PATER NOSTER/ I VNA AVE MARÍA CON-  
 FESADOS I COMVLGADOS». Como se puede  
 apreciar se trata de unos de tantos milagros de  
 interés comunal que respondían a la dramáti-  
 ca situación con que la sequía y ciertas plagas  
 amenazaban gravemente a las comunidades  
 rurales. Al volver la imagen del Cristo a la er-  
 mita, había sudado por todo el cuerpo y a ello  
 se atribuyó el que cesara la plaga de langosta y  
 que lloviera, considerándose un gran milagro<sup>304</sup>.

El párroco de san Andrés, que era el abad de la cofradía de la Vera Cruz, elevó un informe al obispo de Palencia para que se reconociera el milagro. El obispo, siguiendo la normativa tridentina, nombró un provisor y un fiscal, quienes iniciaron un prolijo proceso, con interrogatorios a las autoridades, a los asistentes a la procesión, y hasta al pintor que había repintado hacía poco la imagen. Así se averiguó que la imagen era de las de papelón, o mejor dicho, un «Cristo tarasco» procedente de México donde los hacían con pasta de maíz y otras sustancias vegetales. De allí lo había traído, en 1562, Cristóbal de Carrión y donado a la cofradía «en fuerza de una promesa hecha si retornaba sano y salvo de las Indias a su villa natal»<sup>305</sup>.

en que imágenes de devoción realizaban actividades como moverse, sangrar, sudar: son las conocidas como «imágenes activadas o vientes». A finales del siglo *xvi*, aumentaron los milagros de Cristos que sangraron o sudaron, si bien ya se conocían otros anteriores. Véase W. A. Christian, *Religiosidad local...*, pp. 236-237. En la lista que da en la p. 237 abundan los casos de la mitad oriental de la Península Ibérica, pero no hay ninguno de Castilla y León.

304 Desde la Edad Media abundaron los milagros

305 S. Francia Lorenzo, *Por tierras palentinas*. Palencia, 1991, p. 142.

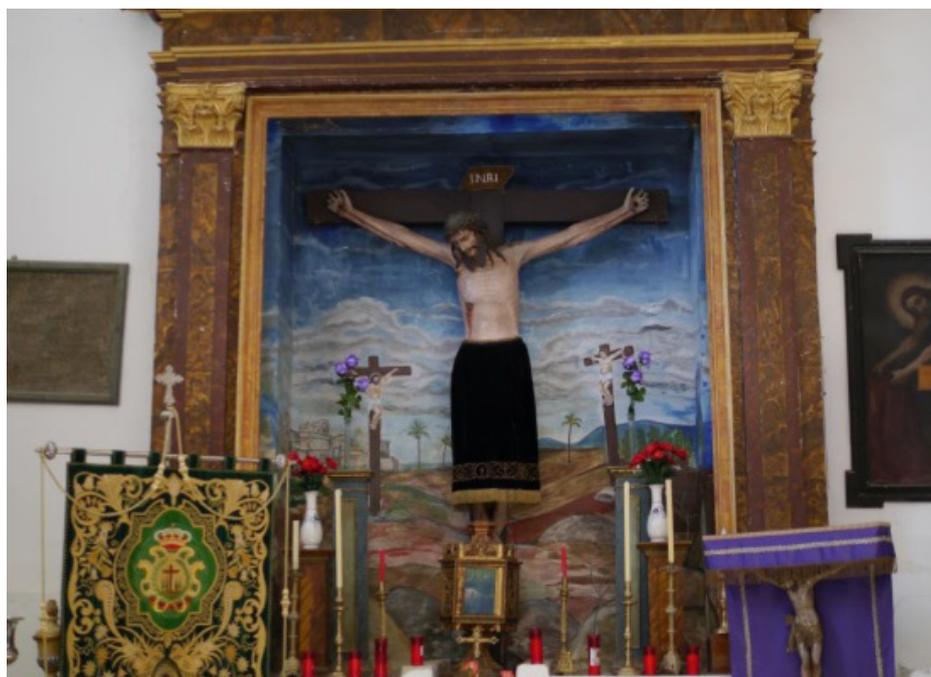


Fig. 77. Altar del Santo Cristo de la Vera Cruz de Carrión de los Condes (Palencia)

## 5. LOS EXVOTOS EN LA TRADICIÓN MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

## 5. LOS EXVOTOS EN LA TRADICIÓN MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

### La continuidad de una tradición

La tradición de depositar ofrendas materiales en los templos y santuarios se adaptó al culto cristiano en la Edad Media. Los testimonios literarios sobre todo, ya que se conservan muy pocas pruebas de otro tipo, nos muestran la pujanza de los actos votivos en la religión cristiana medieval, en los que participaban todos los estamentos de la sociedad, desde los reyes, obispos y nobles hasta los más humildes siervos. En el capítulo tercero hemos visto algunos tipos de exvotos que con frecuencia son citados por los escritores: objetos personales relacionados con la enfermedad, por ejemplo muletas o mortajas, o el mal padecido, como las cadenas y grillos del cautiverio; objetos para el culto, como velas y cirios, cruces; limosnas en dinero o en ganado; figuras de cera de personas o animales. También relacionados con el culto estaría la ofrenda votiva de templos por parte de reyes y grandes nobles, aunque también la gente humilde hacía ofrendas de este tipo, como las piedras calizas que llevaban los peregrinos a Santiago para hacer cal para la obra catedralicia.

En las historias de diferentes santuarios que se escriben en los siglos XVI, XVII y XVIII, de las que hemos tratado en el capítulo anterior, se habla constantemente de las cosas ofrecidas a la Virgen o a los santos por las personas agradecidas a sus favores, desde los reyes hasta personas del común, y que se hallan expuestas en los santuarios. La reina Isabel la Católica, agradecida por la curación del Príncipe don Juan por intercesión del Cristo de san Agustín de Burgos, «para en señal de agradecimiento embió limosna al monasterio; y para muestra del milagro,

tambié[n] embió la mesma camisita d'el Principe; la qual oy día está colgada a la puerta de la capilla d'este sancto Crucifixo»<sup>306</sup>. En el mismo lugar se podía ver, entre otros muchos exvotos, la mortaja y ataúd de un hombre resucitado<sup>307</sup>.

En el último cuarto del siglo XVI, el médico manchego Sánchez Valdés de la Plata, describe algunos rasgos de la religión votiva y relaciona las ofrendas que hacían los cristianos con la misma costumbre pagana. Habla de los exvotos de figuras de cera que representaban a seres humanos o partes del cuerpo, así como a otros animales, pero también nos habla de cuadros pintados o escritos:

*Suélese también poner, y clavar en el templo ciertas tablas, en las cuales pintan, y escriben algunos milagros para dar testimonio a los descendientes, la cual costumbre fue también tomada de los griegos Gentiles*<sup>308</sup>.

De forma que se puede deducir que hasta el siglo XVI, la mayoría de los exvotos eran de tipo personal y cultural, y que los iconográficos por excelencia eran las imágenes de cera tanto de personas como de miembros del cuerpo. Sería

306 *Libro de los miraglos d'el sancto Crucifixo, que está en el monasterio de sancto Agustín de la ciudad de Burgos*. Burgos: Felipe Junta, 1574, pp. 30 r.

307 «y para mayor testimonio d'esta marauilla, no solamente este hombre resucitado fue a visitar esta sancta image[n], mas aún llevó su mortaja y ataúd, lo qual todo estuuu colgado muchos años en la capilla del sancto Crucifixo», *ib.*, pp. 38 r-v.

308 Juan Sánchez Valdés de la Plata, *Coronica y historia general del hombre...* Madrid: Luis Sánchez, 1598, p. 172 v

a finales del siglo XVI y siglo XVII cuando se fue extendiendo la costumbre, seguramente entre los nobles y clases medias urbanas, de ofrecer exvotos pintados con retratos de la persona favorecida o con una escena alusiva al milagro. El cura Baça de Haro escribió sobre la Virgen del Henar:

*[...] porque auiendo yo registrado con toda vigilancia todos los milagros que están pintados en sus lienços, y pendientes en la Santa Hermita de el Henar, siendo muchos, el más antiguo que halle, era executado por los años de 1602 y si antecedentemente huviera obrado estos prodigios, en algunos destes lienços (pues todos los registramos) lo huvieramos hallado. Todo comprueba, que el año de 1600, como dexamos referido, començó la Virgen de el Henar a estender su mano poderosa en marauillas<sup>309</sup>.*

El autor interpreta la ausencia de exvotos pintados anteriores a 1600 como que fue en esta fecha cuando comienza la Virgen a efectuar milagros, si bien todo parece indicar que antes de esa fecha no se ofrecían exvotos pintados sino de los otros tipos antes referidos. De esta manera, en libros posteriores sobre diferentes santuarios, se citan exvotos de tipo anatómico, no solo de cera sino también de plata, y de tipo cultural, pero también pintados, «retratos», como vemos que escribió Villafañe sobre el santuario de la Virgen de Alconada de Ampudia:

*[...] y de los [milagros] que hubo alguna memoria, es esta tan en general que solo consta por la multitud de cuerpos, piernas, brazos, cabezas, ojos, pechos de plata y cera, lámparas, alhajas, vestidos, retratos y otros adornos que ya penden de sus sagradas paredes, ya*

309 G. Baça de Haro, *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Sra. del Henar*. Madrid, 1695, p. 260.

*se guardan y sirven así para vestir y adornar la Santa Imagen<sup>310</sup>.*

La palabra voto significa ‘promesa, ofrenda’ y su uso es muy antiguo en castellano. Procede del latín *votum*, participio del verbo *vovere*, *vovere*, *votum* ‘prometer y ofrecer’. Su empleo es frecuente ya en el siglo XIII, por ejemplo en las obras de Gonzalo de Berceo o de Alfonso X. En la primera de las Partidas, en el título VIII, «de los votos & de las promisiones que los onbres fazen a dios & a los santos»<sup>311</sup>, se dispone las clases de votos que hay. La ley primera de este título, después de explicar el significado de voto, «Uoto tanto quiere dezir commo promesa que onbre faze a dios», distingue entre voto de premia, obligatorio a todo cristiano como el bautismo, y voto de voluntad, que «es el que onbre faze de su grado sobre alguna cosa que es buena a seruiçio de dios & que no era tenuto de lo fazer si no quisiese»<sup>312</sup>. En la ley segunda, se explica que hay dos tipos de votos de voluntad, simple o personal y solemne o público<sup>313</sup>. En las leyes siguientes se regulan otras cuestiones, como quiénes pueden hacer votos, cuándo y cómo se pueden cambiar o redimir, etc. Este significado, ‘promesa que se hace a la divinidad para conseguir algún bien’, sigue siendo el más usado en el español moderno. Pero ya en latín el verbo *vovere*, de donde procede el caste-

310 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 7.

311 P. Sánchez-Prieto Borja, Rocío Díaz Moreno, Elena Trujillo Belso: Edición de textos alfonsíes en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [7 de marzo 2006]: Siete Partidas.

312 *Ib.*, p. 125.

313 «Ley .ij. que el voto de voluntad se faze en dos maneras. Simple voto dizen en latin al prometimiento que onbre faze a dios en su poridad. & solepne es dicho aquel que se faze conçeieramente ante muchos: o en mano de algund perlado: o sobre la cruz: o sobre el altar: o por carta». *Ib.*, p. 126.

llano voto, significaba tanto «prometer» como «ofrecer», y ambos significados pasaron al término español. Es decir, que voto también significa 'ofrenda de agradecimiento por el bien logrado'<sup>314</sup>. No siempre se espera a recibir el don para hacer ofrendas, sino que a veces la ofrenda se hace en el momento en que se formula la petición, «*do ut des*», «doy para que me des» y se confía en que la divinidad cumplirá con su parte. De todas formas, si no lo hiciera, al romperse el pacto tácito de reciprocidad, el devoto es libre de actuar en consecuencia, abandonando la devoción por esa divinidad, por ejemplo, o tomando otro tipo de represalias. Quien ofrece un exvoto se muestra más desconfiado y espera a que la divinidad cumpla primero su parte para hacer la ofrenda, «*do quia dedisti*», es decir, «doy porque me diste».

### Sobre el término «exvoto»

Esta palabra procede de una expresión latina, *ex voto suscepto*, que se empleaba en ciertas fórmulas dedicatorias y que significa 'por el voto hecho', esto es, el cumplimiento de lo prometido. Está documentado en algunas lenguas romances desde el siglo xvii, por ejemplo en francés<sup>315</sup>, si bien creo que fue un cultismo ecle-

siástico que seguramente difundieron algunos clérigos amantes de las antigüedades romanas y que aplicaron a una realidad que ellos muy pronto asimilaron a otra de la Antigüedad. Así el médico manchego ya citado Juan Sánchez Valdés de la Plata, que escribió en la segunda mitad del siglo xvi, establece una relación clara entre la costumbre votiva cristiana y la de los antiguos griegos y romanos:

*En todos los barrios fueron puestas estatuas, y delante dellas mucho encienso, y cirios, o hachas. Y de aquí parece que los Cristianos tomaron costumbre de ofrecer ciertas imagines de cera en los templos, y ciertas muñecas, cuando alguna parte del cuerpo está enferma, así como la mano, o el pie, o la teta, luego hacemos nuestros votos, y promesas a Dios, y a sus santos de llevarles su bulto hecho de cera: y cuando alcanzamos salud, ofrecemos aquella mano, o aquel pie, o aquella teta que teníamos enferma de cera*<sup>316</sup>.

Como se aprecia en el texto las únicas palabras que el autor emplea son «votos y promesas» y el verbo «ofrecer». A comienzos del siglo xviii, el *Diccionario de Autoridades* tampoco recoge la palabra *exvoto*; con su significado, aparece *voto*, que, además de «promesa» y «ruego», «significa también la alhaja, ò insignia ofrecida à Dios, ù à algún Santo en muestra de agradecimiento de algún beneficio recibido, ù la tabla, ò pintura, en que se expresa el mismo beneficio, lo qual suele ponerse pendiente en las paredes, ù techumbres de los Santuarios»<sup>317</sup>.

314 Ambos significados aparecen en el DRAE, si bien los que doy en el texto son míos. En todo caso, es importante tener en cuenta la gran polisemia del término *voto*, que tiene muchas caras, algunas paradójicas. El *Nuevo diccionario histórico del español* ofrece un ejemplo de 1333, sacado de la *Colección diplomática de Santo Toribio de Liébana*, en que *voto* se usa como sinónimo de ofrenda: «mandamos que la hermita de Val Mayor que las limosnas, e ofrendas, e votos o que a ella vinieren que sea todo...» En el *Diccionario de Autoridades*, se explica que *voto* «Significa tambien la alhaja, ò insignia ofrecida à Dios, ù à algun Santo en muestra de agradecimiento de algun beneficio recibido, ù la tabla, ò pintura, en que se expresa el mismo beneficio, lo qual suele ponerse pendiente en las paredes, ù techumbres de los Santuarios. Lat. *Res ex voto Deo dicata*. AMBR. MOR. lib. 9. cap. 7. Nos obligamos con juramento de dar, guardar, y [v.524] mantener todos los sobredichos *votos*, dones, y ofrendas en cada un año à la Iglesia de Santiago.»

315 M. Vauthey y P. Vauthey, «Les ex-voto

anatomiques de la Gaule romaine (Essai sur les maladies et infirmités de nos ancêtres) - Chapitre IV», *Revue archéologique du Centre de la France*, 22.2, 1983, pp. 75-81. Véase p. 75.  
[http://www.persee.fr/doc/racf\\_0220-6617\\_1983\\_num\\_22\\_2\\_2371](http://www.persee.fr/doc/racf_0220-6617_1983_num_22_2_2371)

316 J. Sánchez Valdés de la Plata, *Op. cit.*, p. 172 r.

317 *Diccionario de Autoridades* - Tomo VI (1739).  
<http://web.frl.es/DA.html>

Este diccionario considera sinónimos suyos *milagro*, *ofrenda* y *presentalla*<sup>318</sup>.

El *Nuevo diccionario histórico del español*<sup>319</sup> documenta la palabra *exvoto* por primera vez en 1793, en un texto de Leandro Fernández de Moratín, además en un contexto italiano, pues aparece en su *Viaje a Italia*. Después no recoge ninguna otra cita hasta 1849, en que aparece usada varias veces en obras de Fernán Caballero, y es a partir de entonces cuando se generaliza. Sin embargo, en algunos exvotos pintados del santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila), aparece esta palabra escrita de diferentes maneras ya en el siglo xvii. En un original exvoto, por desgracia muy mal conservado, de un hombre que cayó por la montaña, la larga inscripción termina con estas palabras en su última línea: «[...] quedándose para recuerdo de tan gran beneficio una señal de herida entre las cejas es boto pintóse año de 1656». La forma de escribirlo nos puede crear la duda de si el autor usó dos palabras, el verbo ser y y el sustantivo voto o quiere referirse a «exvoto». En otro monumental exvoto de este santuario de la Virgen del Cubillo del año 1689, un retrato piadoso de Juana Vaquero, la inscripción termina así: «[...] Y al instante/ mejoró/ ES VOTO»<sup>320</sup>, lo que no nos

saca de dudas. Pero otro más de este mismo santuario, fechado en 1690, que representa a una mujer que ha caído de una yegua, aunque está muy oscurecido y se ve mal, su inscripción, que se aprecia bien, termina: «...y quedó libre año 1690/ EX VO/ TO».

Del siglo xviii, sí que hay algunos exvotos de la rica colección de la ermita del Santo Cristo de Hornillos, en Arabayona (Salamanca), en que aparece esta palabra de manera más clara. En un retrato de medio cuerpo de un hombre que suplica al Cristo, se lee: «Santlago del Rey NatVral/ De la ciudad de Salam[an]ca Año/ EXBOTO De 1763» (fig. 78) y en otro de cuerpo entero de una niña que sostiene un pájaro en su mano, que está sin fechar pero que será también de la segunda mitad del siglo xviii, aparece simplemente «EXVOTO» (fig. 79). Podemos deducir que en ciertas zonas se empezó a usar este cultismo clerical entre los siglos xvii y xviii, pero creo que su empleo fue reducido. En 1795, cuando Jovellanos narra la visita que hizo al santo Cristo de san Agustín de Burgos, los denomina «votos»<sup>321</sup>.

En la mayor parte de Castilla y León, la palabra *exvoto* nunca ha dejado de ser un cultismo sin uso popular, ya que su significado se expresaba por medio del término *voto*, que desde la Edad Media tenía tanto el significado de 'promesa que se hace a la divinidad para conseguir algún bien', como el de 'ofrenda de agradecimiento por el bien logrado'<sup>322</sup>.

En algunos exvotos pintados de finales del siglo xviii y comienzos del xix, se ven textos en que no queda claro si la expresión «es voto»

318 MILAGRO. Se llama figuradamente el voto o ofrenda de cera o otra materia, que se cuelga y pone en los Templos y Capillas, en memoria de algún milagro o beneficio que se ha recibido de Dios nuestro Señor por intercesión de su Santísima Madre, o de algún Santo. Latín. *Miraculi signum, tabella*. [iv.568]

OFRENDA. s. f. Dón que se dedica a Dios o a los Santos, para implorar su auxilio, o alguna cosa que se desea: y tambien para cumplir con algún voto o obligación.  
PRESENTALLA. s. f. La ofrenda que hacen los Fieles a los Santos, en señal y por recuerdo de algún beneficio recibido por su intercesión: como muletas, mortajas o figuras de cera. Latín. *Donaria ex voto*. *Diccionario de Autoridades*

319 <http://web.frl.es/CNDHE/org/publico/pages/consulta/entradaCompleja.view>

320 La transcripción que hace A. Descalzo es errónea, pues da la fecha de 1691 y la sitúa al final,

cuando lo correcto es 1689 y aparece al comienzo del texto; además, ella transcribe EX –BOTO, cuando lo que realmente está escrito es «ES VOTO». De todas formas, el cuadro está situado en la nave central, muy alto, y es difícil de leer el texto.

321 G. de Jovellanos, *Diario* /(*Antología*), ed. de J. M. Caso González. Barcelona: Planeta, 1992, p. 219.

322 Véase nota 314.



Fig. 78. Exvoto al Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca) de 1763



Fig. 79. Exvoto de la misma ermita sin fecha

está formada por el verbo ser y el sustantivo voto, o se trata de una incorrección ortográfica y querían decir «exvoto». En el santuario leonés de la Virgen de la Velilla hay un retrato, de 1790, muy esquemático de una dama con una inscripción que comienza «ES VOTO que hizo...» (fig. 80). Casi un siglo después parece que se siguen usando la expresión de la misma forma. En un exvoto de 1842 de la ermita de la Virgen de Serosas de Montealegre (Valladolid), la inscripción comienza: «ESTE ES VOTO QUE OFRECIERON LOS PADRES...», de manera que la construcción gramatical de sujeto, verbo copulativo y un atributo, que es el sustantivo voto con la subordinada que sigue, deja claro que, al menos en Tierra de Campos, se sigue usando voto con este sentido, como muestra, medio

siglo después, otra inscripción de la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón (Valladolid), en un sencillo exvoto dibujado, que dice: «Es Voto de Manuela Panero a/ la Patrona, en acción de gracias/ por haber salvado a su esposo/ Eugenio Hernández en la caída/ que sufrió en la Yglesia Parro/ quial de esta villa de Villalón el/ día 14 de Setiembre de 1881» (fig. 81). Este segundo significado es con el que se emplea en los dos retratos citados al comienzo de este párrafo, y no se debe confundir el verbo «es» con la preposición latina ex. En el retrato de 1842, la primera oración lo deja muy claro: se trata del pronombre demostrativo este, que se refiere al cuadro, y hace de sujeto del verbo es, cuyo atributo es el sustantivo voto, del que depende una subordinada de relativo a continuación.



Fig. 80. Exvoto del santuario de la Virgen de la Velilla de 1790



Fig. 81. Exvoto a la Virgen de las Fuentes de Villalón (Valladolid) de 1881

### Clasificación de los exvotos

Para poder hacer una clasificación operativa de los exvotos, lo primero es dejar claro qué concepto de exvoto vamos a utilizar, intentando ceñirnos a una definición unívoca si es posible. Algunas definiciones que se pueden leer se atienen al sentido etimológico de la expresión latina *ex voto*, pero la etimología solo nos explica el significado en origen, que es mucho pero no es todo, porque, a través del tiempo, el significado cambia, evoluciona, de acuerdo con la historia. La realidad nos dice que muchos exvotos no son ofrendas de agradecimiento por un favor divino recibido, «do quia dedisti», sino ofrendas de petición de tal favor que todavía no se sabe si se cumplirá o no, pero que se espera recibir, «do ut des». Tanto la definición que da el DRAE, como la del Diccionario de Uso del

Español de María Moliner coinciden en que son cosas materiales. Es decir, objetos que se depositan en un lugar sagrado acompañando tal agradecimiento o tal petición a un ser sobrenatural. Sobre todo, el exvoto es el representante del devoto ante la divinidad, es la presencia continua de una persona que solicita o agradece, por eso a partir del siglo XIX, en los exvotos, se emplea mucho la palabra «recuerdo», con el significado de «regalo al que se atribuye como objeto servir para que quien lo recibe recuerde o no olvide a quien lo hace»<sup>323</sup>.

La palabra ofrenda, o la expresión ofrenda votiva, a veces se emplea como sinónimo de exvoto, pero hay que tener en cuenta que su significado es más amplio, por lo cual tiene que

323 María Moliner, *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1981.

quedar claro que dejó fuera las ofrendas de tipo funerario, que, junto a rasgos comunes, presentan otros muy diferentes, y las ofrendas factuales. Considero ofrendas factuales aquellas que consisten en hacer algo, en realizar un acto que supone un esfuerzo o sacrificio, o algo que tiene un sentido especial en relación con las creencias del devoto<sup>324</sup>. Ocurren en un tiempo puntual, no permanecen ante la divinidad como testimonio del oferente. Por ejemplo, asistir a una romería, visitar un santuario caminando o de rodillas, encargar una misa o una novena, etc. Este tipo de ofrendas votivas han sido habituales desde tiempos inmemoriales, y el origen de la mayoría de las peregrinaciones que solían hacerse por un voto. Por ejemplo, en la historia del santuario de la Virgen de la Peña de Francia, desde los milagros más antiguos, fechados en el siglo xv, abundan las ofrendas de agradecimiento consistentes en visitar en romería el santuario de la Peña de Francia, a veces con otros donativos<sup>325</sup>.

De acuerdo con esto, aplicaré en este estudio una clasificación que ya he expuesto en otra publicación, con alguna modificación<sup>326</sup>.

324 Un ejemplo antiguo, según W. A. Christian, sería el del santuario de Cubas (Madrid), donde «Se ofrecía la propia penitencia física: ir descalzos o de rodillas a la cruz erigida en el lugar donde la procesión del pueblo esperó durante la visión de Inés. En el santuario, podían pasar la noche rezando, e incluso permanecer los nueve días de una novena», *Apariciones...*, p. 121.

325 *Historia y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia*. Salmanaca: Antonia Ramírez, 1614. La curación de un muchacho de Toledo que estaba ya amortajado, pp. 45r-46v, cuyo padre dice: «y yo prometo de lo llevar a tu deuota casa en romería, y de hazer limosna según mi pobreza, y llevar la mortaja», p. 46v; o la mujer muerta de parto en Jerez de la Frontera y resucitada, pp. 60r-62v, cuyo marido promete «que si ella buelue a viuir, que ella y yo vamos a pie y descalzos a la tu bendita casa de la Peña de Francia, y tengamos en ella nouena» y así lo hicieron, pues llegaron al santuario el 3 de febrero de 1464, p. 61r-v. Y en páginas siguientes se cuentan otros milagros y ofrendas similares.

326 A. Martín Criado, «Exvotos verbales», *Revista de Folklore*, 418, diciembre 2016, pp. 23-42. Véanse pp. 25-26. Allí establecía tres grandes categorías, con

Establezco cuatro grandes categorías: exvotos personales, exvotos cultuales, exvotos iconográficos y exvotos verbales.

A la categoría de los exvotos personales, de carácter subjetivo y metonímico, pertenecen todos aquellos objetos tomados de la vida del devoto que él considera directamente relacionados con el milagro sufrido, y a los que asigna un valor simbólico, a veces difícil de comprender para el observador si no lo especifica un texto. Puede ser la ropa que vestía cuando sufrió un accidente, una prótesis que usaba y que ya no necesita al haberse curado, una herramienta de trabajo o un arma con la que se accidentó, un paquete de cigarrillos que ya no fuma, una parte de su cuerpo (un hueso, un quiste, etc.) que se le extirpó. Las numerosas trenzas femeninas, a veces dispuestas en cuadros, suelen tener carácter propiciatorio de cara a una nueva etapa de la vida. Como muchas prendas de vestir y ramos de novia son ofrendas relacionadas con ritos de paso con las que se solicita a la divinidad ayuda para superar las dificultades que amenazan al solicitante. En este grupo, predomina la intención testimonial pues los objetos no suelen tener apenas valor económico, pero forman parte de la vida del devoto, son un trozo de él mismo. De ahí el carácter subjetivo, de metonimia: el objeto, por su contigüidad al sujeto, lo representa, por lo que cumple una función similar al retrato.

De carácter menos subjetivo son los exvotos cultuales, objetos ofrecidos para el culto de la imagen en agradecimiento a un hecho milagroso, por ejemplo la construcción de un templo o parte de él, imágenes de la misma o de otra advocación, unas andas para sacarla en procesión, un cuadro o una escultura para ornato del santuario, una vela para alumbrarlo, un vestido o un manto bordado, unas joyas para ponérselas a la imagen el día de la función, o simplemente ganado, trigo, dinero para la fiesta o lo que se necesite. En las ofrendas de este grupo, se

la primera desdoblada en dos subgrupos, que ahora he decidido separar y cambiar los nombres. El resto no lo he modificado.

aprecia la intención de hacer un regalo valioso para el culto de la imagen, por eso a menudo se sustituyen por una cantidad de dinero. En este caso la carga subjetiva es menor, pero no hasta el punto de que el objeto se independice del sujeto, pues la huella del donante permanece a veces en el objeto donado a través de alguna inscripción que lo proclama.

Los exvotos iconográficos son los constituidos por imágenes relacionadas con el milagro. Tienen carácter metafórico, pues son, o al menos pretenden ser, una representación visual de la realidad, con la que guardan algún tipo de parecido, sin olvidar lo que hemos apuntado antes, que su función principal es estar en lugar de la persona que lo ofrece, representarla ante la divinidad. Según la técnica artística empleada en su elaboración, pueden ser: modelados, pintados y fotográficos. Los escultóricos o modelados son pequeñas esculturas o relieves en cera o en metal, algunos en barro, madera u otros materiales menos usuales, que representan al protagonista, una parte de él en la que se ha producido el hecho milagroso, los conocidos exvotos anatómicos, o incluso una escena con que se trata de contar ese suceso. Los exvotos pintados son cuadros sobre tabla o lienzo en que se ha pintado un retrato de la persona afectada por el hecho milagroso, o una escena que representa un suceso o una situación en que se considera que ha intervenido la divinidad. Aquí se suelen incluir algunos exvotos dibujados sobre papel, en ocasiones por los propios oferentes, o grabados de imágenes religiosas. Los exvotos fotográficos son retratos de estudio casi siempre, muy abundantes desde finales del siglo XIX hasta ahora mismo. Siempre solían estar enmarcados, a veces formando parte de composiciones abigarradas con dibujos, estampas, trenzas, flores, textos, etc. En las últimas décadas se han depositado muchas pequeñas fotografías hechas para documentos, abandonadas de cualquier manera o pinchadas en un corcho, con total descuido, lo que transmite la idea de una falta de valoración tanto del mismo oferente como de a quién va dirigida la ofrenda.

Los exvotos verbales son los formados únicamente por palabras, o sobre todo por palabras, cuando acompañan a un objeto o una imagen, pero el texto adquiere más relevancia que el propio objeto, cuando el texto tiene cierto carácter autónomo. Por lo general, han pasado bastante desapercibidos; uno de los pocos autores que les ha prestado cierta atención, S. Rodríguez Becerra, los denomina «exvotos texto»<sup>327</sup>. Pueden ser de dos tipos. Escritos sobre diferentes soportes, tabla, lienzo, papel, en prosa o en verso. En ocasiones son textos mecanografiados o impresos, escritos con esmero y corrección, pero también los hay manuscritos sobre papel de estraza. Y orales, recitados por el devoto oferente ante la imagen sagrada con ocasión de una visita al santuario, o públicamente durante la procesión del día de la fiesta. Debido a la volatilidad de lo oral, de lo no escrito, no tenemos muchos testimonios de este segundo tipo de exvotos verbales, pero debieron de ser más frecuentes de lo que parece.

Estas categorías no son absolutas, pues es conocido que los exvotos personales, culturales e iconográficos suelen ir acompañados de una leyenda explicativa o narrativa sin la cual el objeto o la imagen quedan casi mudos. No deja de ser paradójico que una manifestación que muchos antropólogos consideran característica de la religiosidad popular se base en textos escritos, imposibles de entender por un pueblo en su mayoría analfabeto. No es casualidad que los exvotos verbales escritos empiecen a ser abundantes a mediados del siglo XIX, cuando la creación de la escuela pública abre las puertas del mundo de la escritura a obreros, artesanos y campesinos.

327 «Los exvotos como expresión de las relaciones humanas con lo sobrenatural. Nuevas perspectivas desde Andalucía», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 95-119, en especial p. 107. Cf. S. Rodríguez Becerra y J. M. Vázquez Soto, *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad popular*. Sevilla: Argantonio. Ediciones Andaluzas, 1981, pp. 76 y 81.

## La conservación de los exvotos

Hace ya más de cuarenta años, un autor se quejaba de que solo se podía hablar de «casos excepcionales de buena conservación y cuidado», mientras que abundaban «otros de abandono, mutilación y rapiña», de la que culpaba tanto a anticuarios y coleccionistas como a la irresponsabilidad de muchas personas encargadas de su custodia<sup>328</sup>. Por entonces, estaba en pleno apogeo el proceso de «modernización» de los templos católicos, de acuerdo con las normas promulgadas por el concilio Vaticano II, por lo que este autor continúa:

*En los últimos años se añade a las causas de su desaparición el celo mal entendido, aunque bien intencionado. Un triste ejemplo es el del Santo Cristo del Caloco, en El Espinar, Segovia: Según el Esclavo Mayor de la Cofradía [...] los cuadros que cuajaban las paredes de la ermita del Cristo del Caloco, 'por motivo de la nueva liturgia, se suprimieron en la reforma de hace cuatro años; se ofrecieron a las familias de El Espinar cuyos antepasados los habían donado, y los que nadie reclamó se quemaron'. No queda ni uno solo<sup>329</sup>.*

He oído casos de hogueras de exvotos en otros lugares, como en la ermita de la Virgen de Hornuez (Segovia), o en el gran santuario de la Montaña Palentina, la Virgen del Brezo. Aquí, «la hoguera consumió todo aquel conglomerado de trajes, trenzas, ceras, muletas y demás testimonios de las miserias humanas de toda una época»<sup>330</sup>, según el cura, «por razones

328 J. A. Vallejo-Nájera, «Los exvotos de Barbatona», *Bellas Artes* 76, nº 51, mayo-juniode 1976, pp. 20-24. Véase p. 21.

329 *Ib.*

330 L. M. Mediavilla de la Gala y B. Merino Rodríguez, *Los ofrecidos del Brezo. Una muestra de la religiosidad popular en la Montaña palentina*. Valladolid, 1994, p. 29.

higiénicas». Aunque la verdadera razón, que por lo general no se atreven a decir, es otra, que asoma cuando le preguntan por la piedra de la «pisada de la Virgen», que la gente veneraba. Este sacerdote se defiende diciendo que no ha desaparecido, que está donde siempre pero cubierta por el asfalto de la carretera, y termina: «se tomó esa decisión para evitar supersticiones»<sup>331</sup>. Mentar esta palabra es como mentar al diablo, o peor.

No siempre se ha llegado a destruir o hacer desaparecer totalmente los milagros y exvotos de los santuarios, sino que a menudo se ha hecho una selección, en la que se han salvado algunas pinturas, sobre todo si eran cuadros grandes de milagros o cuadros de santuario, de los que se conservan buenas colecciones. Las reformas que se han acometido en ermitas y santuarios debido a la bonanza económica de los últimos treinta años han provocado una manía higiénica notable, de manera que algunas iglesias y ermitas parecen ahora minimalistas santuarios zen. Otra manía desatada en los últimos decenios ha sido la de hacer «museos», la mayoría de las veces un espacio malamente acondicionado donde se amontonan objetos y que raramente se puede visitar pues no hay presupuesto para personal. Visitando el santuario de la Virgen del Camino de León, aparte de sentir, cada vez que vuelvo por allí, el horror de la masa de hormigón que se llevó por medio el santuario barroco, me encuentro con que la sala donde se conservan unos pocos exvotos y ropas litúrgicas está siempre cerrada. Después de mucho buscar y preguntar, un amable fraile me abre la puerta, no sin avisarme que aquello no es un museo y no tiene horario de visita. Sin embargo, cuando entro, lo que siento es que es, precisamente, un museíto con todos los objetos encerrados en vitrinas, incluida la famosa arca del cautivo, y no una sala de exvotos. Esta tendencia a la museización parece que se dan en otros muchos lugares, pero casi siempre con las puertas cerradas a cal y canto.

331 *Ib.*, p. 16.

En los años ochenta, Ignacio Sanz describía así el camarín de la Virgen de la Peña de Sepúlveda:

*El camarín es un museo de los milagros. Allí están congelados los testimonios de tantos prodigios. Las paredes aparecen atestadas de retratos, cabelleras trenzadas, cirios, muletas, bordados, piernas y manos de cera, tallas policromadas, grabados... y una colección innumerable de objetos dispuestos arbitrariamente, como en una chamarilería, pero ungidos por la gracia de la fe, envueltos en un halo espiritual<sup>332</sup>.*

Pocos años después, la benemérita cofradía de la Virgen de la Peña restauró las estancias del camarín y se creó un museo<sup>333</sup>. Entonces se

332 Ignacio Sanz, *Hoces del Duratón*. Zaragoza: Edelvives, 1988, p. 83.

333 *Santuario y camarín de la Virgen de la Peña*. Sepúlveda, 1996, p. 151.

deshicieron de una buena cantidad de exvotos de cera, pelo y ropa. Afortunadamente, algunos cuadros, ofrendas de joyas y objetos de culto, además de la rica colección de vestidos de la Virgen, se conservan en muy buen estado, aunque solo se pueden ver el día de la fiesta gracias a la amabilidad de la Hermana Mayor (fig. 82).

Diferentes suertes han corrido otros santuarios, pero en todos parece que se han acometido «limpiezas» semejantes. Aun recuerdo una tarde de verano de hace dos o tres años esperando a ver si abrían las puertas de la ermita de san Amaro de Burgos. Allí coincidimos con varios viajeros gallegos que pasaban por la ciudad y no querían irse sin saludar al santo tan relacionado con su tierra. Su desilusión fue grande cuando vieron que habían desaparecido los abundantes exvotos del interior y que conocían de anteriores visitas (fig. 83). Hace poco, en septiembre de 2017, apareció en el Diario de Burgos la noticia, con una fotografía, de que esos exvotos los custodiaba Patrimonio Nacional en el monasterio de las Huelgas.



Fig. 82. Imágenes y objetos de culto en el camarín de la Virgen de la Peña de Sepúlveda



Fig. 83. Interior de la ermita de san Amaro de Burgos, según fotografía aparecida en el n° 182 de la revista *Estampa* del 4 de julio de 1931

Historias similares se podrían contar de cientos de ermitas y santuarios, si bien no siempre contamos con fotografías antiguas o testimonios de personas que los han conocido. A veces un clérigo natural de tal o cual pueblo nos lo narra, como hace Pedro Ortega García sobre su pueblo:

*En nuestro santuario de la Virgen de las Tribulaciones y de la Paz Interior de Torrecitores, encontramos todavía diez exvotos de los muchos que hubo. Siendo niño recuerdo todavía*

*haber visto más de treinta cuadros pictóricos, que más tarde se colocaron en la entrada del tercio, la mayoría del siglo XVIII. Los exvotos de cera eran muchos más...*<sup>334</sup>.

O la popularidad de ciertos santuarios, como el de la Virgen del Henar de Cuéllar, que atraía peregrinos de toda Castilla, ha hecho que se conserven abundantes fotografías que nos muestran una realidad patente (figs 84 y 85).

334 *Torrecitores del Enebral*. Madrid, 2002, p. 64.



Fig. 84. Sala de exvotos de la Virgen del Henar según una postal de hacia 1940



Fig. 85. La misma sala de exvotos en la actualidad

## 6. EXVOTOS PERSONALES

## 6. EXVOTOS PERSONALES

**L**os exvotos personales son objetos materiales que el devoto considera relacionados con el milagro que le ha sucedido, que forman parte de la existencia de la propia persona, y a los que asigna un valor simbólico. Los exvotos personales tienen carácter subjetivo y metonímico, se presentan a la divinidad en representación del propio devoto. Muchos objetos similares se ofrecían ya en la Antigüedad a los dioses de los distintos pueblos; algunos se han conservado en depósitos votivos, como las armas; otros los conocemos sobre todo por los testimonios literarios, como las ofrendas de cabello. En todo caso, como en casi todos los tipos de exvotos, podemos hablar de una tradición milenaria, que se hace más patente según nos acercamos a la Edad Moderna.

### Pieles de animales salvajes y exóticos

Un tipo de exvoto que ha llamado siempre la atención es el formado por restos de animales extraordinarios, animales peligrosos que pusieron en peligro la vida de una persona que se salvó gracias a la intervención divina. En la tradición cristiana muchos de estos animales tenían carácter diabólico, por lo que encajaron perfectamente como signo del diablo vencido en los muros de los templos.

En la puerta norte de la iglesia de san Juan Bautista de Navacepeda de Tormes (Ávila), está clavada sobre la madera una garras de oso momificada, que, según la tradición del pueblo, es un exvoto que ofreció alguien que se vio atacado por el animal y se

libró de él cortándole la mano. Se ha datado en el siglo XVI según análisis de carbono-14<sup>335</sup>, época en que todavía se cazaban osos en el Sistema Central. En la provincia de Ávila hay otro testimonio de un exvoto parecido, que ofreció un natural del pueblo, si bien el oso lo mató en las montañas de León, adonde iban a comerciar con animales de trabajo. En el santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja hay un cuadro de santuario de finales del siglo XVII, muy mal conservado pero en el que se puede apreciar un hombre que lucha, rodilla en tierra, con un oso enorme y en cuya inscripción se dice que depositó como exvoto la piel del animal: «En las montañas de León tirando un hombre a un oso con/ un arcabuz se vino el osso al hombre y él viéndose en este trabajo/ se encomendó a Nuestra Señora del Cubillo y mató al osso/ i trajo la piel a esta santa cassa» (fig 86).



Fig. 86. Cuadro de santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) que representa la lucha de un hombre con un oso, cuya piel entregó como exvoto al santuario

335 <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/12/23/ciencia/1198406031.html>

Las leyendas populares han visto en los restos de caimanes y serpientes seres monstruosos que amenazaban a algunas personas de la comarca, que se salvaron gracias a que, en el peligro, invocaron a Cristo, a la Virgen o a un santo, aunque lo cierto es que fueron traídos de América y donados a un templo no sabemos muy bien por qué. Por lo general, tenemos poca información sobre la intención concreta con que los donantes de tales pieles las transportaron hasta España y las donaron a un templo parroquial o un santuario.

El autor de un librito sobre la historia de la Virgen de la Soterraña de Nieva, escrito a comienzos del siglo XVIII, resalta, entre los milagros habituales de esta milagrosa imagen, «Haverse defendido, con la Invocación de esta Soberana Reyna de la Soterraña, de Culebras disformes; pues está allí una colgada, que cabe un hombre en sus entrañas: De Caymanes, Toros, Bueyes, y de otros Animales Ponzosñosos»<sup>336</sup>. Una piel de serpiente y restos de un pez sierra se conservan todavía colgados en una de las paredes del templo (Fig. 87). Según otro autor de la época, en el santuario de la Virgen de la Peña de Francia, había «pieles de lagarto o caimanes» y «antes de aparecer la santa imagen salían de aquellos riscos aquellas serpientes, y hacían graves daños en hombres y animales; y que después, por intercesión de María Santísima [...] los mataron milagrosamente y trajeron sus pieles por despojos de su iglesia»<sup>337</sup>.

Pieles de caimanes y de serpientes se conservan todavía ahora en algunos lugares. En Santiago de la Puebla, Salamanca, la piel de un caimán que hay en la iglesia parroquial, fue do-



Fig. 87. Restos de serpiente y un gran pez en el santuario de la Virgen Soterraña de Nieva (Segovia)

nada por un personaje del pueblo que la trajo de América, y que dio origen a una leyenda popular, según la cual la presencia del animal se debería a una crecida del río Margañán, cuyas aguas lo habían arrastrado hasta el pueblo. Un día se tragó a una niña, pero un campesino le cortó la cabeza y la niña salió entera y viva. Los restos del caimán fueron colgados en la iglesia no se sabe si como exvoto de agradecimiento o como curiosidad (fig. 88). Caimanes similares hay en la iglesia de santa María Mediavilla de Medina de Rioseco, en la colegiata de Berlanga de Duero, Soria, atribuido a donación del obispo fray Tomás de Berlanga (fig. 89), o en el santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila.

También debieron ser abundantes las pieles de grandes serpientes, aunque por su naturaleza se han conservado peor. Todavía se conser-

336 *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas...* Sin lugar ni año, c. 1735, 14 páginas. p. 8.

337 D. Caballero, *Historia de la admirable invención y milagros de la taumaturga imagen de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Peña de Francia*, Salamanca, vda. de Gregorio Ortiz, 1728, p. 78, según J. Vega, «Irracionalidad popular en el arte figurativo español del siglo XVIII», *Anales de Literatura Española*, 10, 1994, p. 263.



Fig. 88. Caimán a la entrada de la iglesia de Santiago de la Puebla (Salamanca)



Fig. 89. Caimán en la Colegiata de Berlanga de Duero (Soria)

va alguna en Zamora, en la ermita de la Virgen del Rosario, o en Belorado, en el camarín de la Virgen de Belén<sup>338</sup> (fig. 90). Una gran serpiente hay a los pies de la imagen del Cristo de Tobera, junto a Frías, en el norte de Burgos, dentro de un retablitto y protegida por un cristal. Es una especie de humilladero que está al lado de la ermita de la Virgen de la Hoz, en el desfiladero del río, y la leyenda dice que allí le salió tan descomunal serpiente a un correo, que se salvó gracias a la intervención del santo Cristo (fig. 91).

338 «Como exvoto se conservan los restos de una sierpe enorme y una imitación de cirio de cera que ofreció al Santísimo Cristo un carretero, que, al interponerse la primera en su camino, logró darla muerte encomendándose a la devota imagen», según L. Huidobro Serna, *Las peregrinaciones jacobeanas II*. Madrid, 1950, p. 55.

Quienes volvían de América traían como recuerdos objetos semejantes, por ser llamativos o por estar relacionados con algún suceso que habían vivido. Sobre la Virgen del Prado, de Valladolid, nos cuenta Villafañe que tres mercaderes que volvían del Perú en el siglo xvi se salvaron de un ser monstruoso gracias a la intercesión de dicha Imagen, y cuando volvieron a España, «vinieron a este Santuario a dar gracias a Nuestra Señora y dexaron una espina, como espada, con 50 dientes que tenía el monstruo en la frente. Sucedió este milagro año de 1530»<sup>339</sup>.

339 Juan de Villafañe, *Op. cit.*, p. 421.



Fig. 90. Camarín de la Virgen de Belén de Belorado (Burgos)



Fig. 91. El Cristo de Tobera (Burgos) con una serpiente encerrada a sus pies

### Armas y objetos relacionados con la guerra

Ya hemos visto que en las civilizaciones antiguas fue costumbre ofrecer a los dioses una parte del botín de guerra, y que los santuarios de ciertos dioses estaban llenos de armas tomadas al enemigo. En algunas historias de santuarios famosos, entre los exvotos que se mencionan están algunas armas. En el santuario de la Virgen de la Peña de Francia, «Hay banderas, fusiles, mosquetes, bombas...»<sup>340</sup>, y en el de la Virgen Soterraña de Nieva, entre otros muchos, se habla de «Arcabuzes»<sup>341</sup>. En la actualidad se conservan muy pocos exvotos de este tipo, solo alguno del último siglo y medio, y que tienen carácter de recuerdo más que otra cosa. Botín de guerra se puede considerar una espingarda marroquí que hay en la ermita de la Inmaculada de Nava del Rey, protegida en un estuche de madera con cristal, según dice en un cuadro que está junto a ella: «ESPINGARDA ARMA MORUNA/ FUE COGIDA AL ENEMIGO EN LA

GLORIOSA BATALLA/ DE GUALDRAK EL DÍA 25 DE MARZO DE 1860/ POR D. FRANCISCO ESCUDERO Y POZO/ Dedicada a la Purísima Concepción/ DE LA VILLA DE LA NAVA DEL REY» (fig. 92).

Hay otro tipo de exvotos de armas no tomadas al enemigo, sino ofrecidas por sus propietarios al jubilarse de la profesión de militar o por los familiares al morir. Ejemplo del primer caso es un sable ofrecido por un comandante de caballería que existe en la ermita de la Virgen del Parral (Ávila), según explica un texto: «D. MARCELINO DOMÍNGUEZ GARCÍA/ NATURAL DE BRAVOS (ÁVILA)/ COMANDANTE DE CABALLERÍA/ A SU RETIRO DE LA VIDA MILITAR OFRECE/ SU SABLE A LA VIRGEN DEL PARRAL/ VITORIA, 20-4-1949» (fig. 93).

Algunos soldados al acabar la guerra ofrecían condecoraciones, banderas, insignias como agradecimiento a la Virgen por algún favor. En la ermita de la Virgen de Madrigal, de Villahoz (Burgos), hay una pequeña vitrina con una condecoración y este texto: «Ofrecimiento a Nuestra Señora de Madrigal hecho por el teniente Julián Quevedo Araus en la batalla de Teruel el 7 de Enero de 1938» (fig. 94).

340 D. Caballero, según J. Vega, *Op. cit.*, p. 263.

341 *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva...*, p. 8.



Fig. 92. Espingarda tomada al enemigo en una batalla de 1860, Ermita de la Inmaculada de Nava del Rey (Valladolid)



Fig. 93. Sable ofrecido a la Virgen del Parral por un comandante de caballería al jubilarse en 1949. El Parral, Ávila

En la ermita de la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid), también en una vitrina hay una composición con banderas e insignias militares y esta inscripción: «Juan Andrés Parra dedica/ este cuadro a Nuestra Señora/ de Rubialejos dándola/ gracias por verse cu- rado de la herida que/ recibió en el Alto del León/ luchando en defensa de/ la civilización cristiana/

el día 30-VIII-1936/ Pesquera de Duero 20-IX-/ 1937/ Arriba España» (fig. 95).

Por otro lado, encontramos en algunos santuarios armas ofrecidas por los familiares de militares fallecidos, pero de estas diré algo al final del capítulo duodécimo al comentar las fotografías y otras ofrendas de personas muertas.



Fig. 94. Exvoto de un militar a la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos)



Fig. 95. Exvoto a la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid)

## Cadenas y prisiones

Hemos visto en el capítulo tercero, que, entre los milagros medievales, abundan los que se refieren a la liberación de cautivos. Estos, cuando eran liberados, si lo achacaban a intervención milagrosa, siempre dejaban como recuerdo las prisiones junto a la imagen de la Virgen, del Cristo o del santo a quien agradecían su milagro. Estas historias continúan ahora, sobre todo en los siglos XVI y XVII, si bien los cautivadores ahora suelen ser los turcos y sus peripecias suceden en el norte de África. Al comentar las ofrendas que llenan el santuario la Virgen de Nieva, se dice:

*Grillos, y Cadenas, por haver trahido infinidad de Christianos Cautivos de Turquía, con todas las prisiones; y, fueron tantos, y tantas las Cadenas, y Grillos, que la rexa que tiene la Real Capilla de Nuestra Señora, se hizo solo con el hierro de los que rescató, y traxo la Virgen Santísima, haviendo quedado dos pares solo para señal de tanta maravilla<sup>342</sup>.*

342 Historia prodigiosa de la admirable aparición

La actualidad del tema del cautivo, tanto en la vida como en la literatura, pervivió hasta el siglo XIX, cuando todavía se editaban pliegos con narraciones protagonizadas por cautivos. Estas narraciones serían estimuladas por la contemplación de las cadenas y grilletes colgados en muchos santuarios, lo que ayudaría a mantener la vida de algunas de estas leyendas. Por ello no es raro que todavía queden algunos grillos y cadenas en algunos santuarios, como en la capilla de san Antonio de Padua (fig. 96) de la ermita de san Juan de Juarillos (Segovia), o en la puerta del santuario de la Virgen de la Rebolleda de Rionegro del Puente, Zamora, (fig. 97).

y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas... Sin lugar ni año, ca. 1735, 14 páginas. Cita en p. 8. Villafañe, *Op. cit.*, pp. 346-347, habla de tres cautivos liberados en 1532 por N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Soterraña de Nieva «y ellos, agradecidos, vinieron a este Santuario a dar gracias a su sagrada Redentora, a quien ofrecieron los hierros que tenían en Argel».



Fig. 96. Exvoto a san Antonio de Padua en la ermita de Juarillos (Segovia)



Fig. 97. Ermita de la Virgen de la Rebolleda, de Rionegro del Puente (Zamora)

La tardía aparición de la Virgen de Camino de León, a comienzos del siglo XVI, se vio pronto refrendada por su correspondiente milagro, conocido popularmente como «del arca del moro». Villafañe nos cuenta que, en 1522, se hallaba cautivo en Argel un vecino de Villamañán, Alonso de Ribera, y su dueño lo ataba todas las noches con una larga cadena y lo encerraba en un arca de madera para que no huyese. Incluso, para mayor seguridad, el moro dormía sobre el arca. Pero esto no le sirvió de nada, pues un

buen día, el arca con el cristiano encadenado dentro y el moro dormido encima voló y amanejó en la puerta del santuario leonés. Pasado el susto, el moro se bautizó, y ambos, cristiano y moro cristianizado, quedaron como ermitaños del santuario<sup>343</sup>. Desde entonces se puede ver allí el exvoto del arca, a la que faltan muchos trozos arrancados por los devotos como reliquias, y la cadena (fig. 98).

343 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 139.



Fig. 98. Santuario de la Virgen de Camino de León. El arca del moro, con la cadena con que era atado todas las noches el cautivo Alonso de Ribera, ya muy deteriorada, porque los devotos arrancaban astillas que se llevaban como reliquias



Fig. 99. Grilletes que se guardan en el arca del cautivo de la ermita de Nª Sª de Carejas, de Paredes de Nava (Palencia)

En la ermita de la Virgen de Carejas de Paredes de Nava (Palencia) se conservan como exvotos un arca y unos grilletes de hierro relacionados con una leyenda de cautivos (fig. 99). Su elemento principal es la tradición de la «senda del cautivo», una senda que iba desde Becerril hasta la ermita de Carejas, hasta que desapareció con la concentración parcelaria. Según la tradición, fue hecha por el continuo ir y venir de una mujer que desde el pueblo vecino de Becerril acudía a pedir a la Virgen la liberación de su hijo cautivo de los moros. Cuando consiguió la libertad, llevó como exvoto a la ermita los grillos y el arca donde lo encerraban, que se conservan en la actual sacristía<sup>344</sup>.

344 Tomás Teresa León, *Paredes de Nava, villa*

## Muletas y aparatos ortopédicos

Las muletas debieron ser en el pasado uno de los exvotos más abundantes en ermitas y santuarios, así como la figura del tullido no suele faltar en las representaciones de milagros. Cuando repasamos los milagros históricos narrados por Juan de Villafañe, encontramos con frecuencia casos como estos. Un hombre impedido acude a la Virgen del Henar en 1614 y «antes de acabar su novena se halló sano y

señorial (su historia y tesoro artístico). Palencia: Institución Tello Téllez de Meneses, 1968, pp. 84-85. El autor cita en estas páginas otros exvotos que se conservaban a mediados del siglo XX, de los cuales no queda nada en la actual ermita.

bueno, y con las piernas tan robustas que pudo andar sin muletas, por lo qual colgó las dos que había traído de aquellas sagradas paredes»<sup>345</sup>. Una mujer tullida asiste a la novena de la Virgen de la Soterraña en Santa María de Nieva en 1535, y antes de acabar se sintió curada, así que «dio las gracias a Dios y a su Madre, colgó las muletas, de que ya no necesitaba y volvió a su casa pregonando las piedades y poder de María para con sus fieles devotos»<sup>346</sup>. Otra mujer tullida muy piadosa, de Valladolid, se curó gracias a la Virgen Vulnerata y se lo agradeció «ofreciendo las muletas, que le servían en su achaque, para que quedassen suspensas en las paredes de la iglesia, en memoria del beneficio,

345 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 296.

346 *Ib.*, p. 372.

y presentando juntamente ricos ornamentos, que sirviessen al culto de su Magestad en el Santo Sacrificio de la Misa»<sup>347</sup>. Cuando el enfermo que usaba muletas curaba, lo habitual era dejarlas en la ermita o santuario como exvoto, pero también porque allí estaban a disposición de aquel que las necesitara.

A la entrada de la capilla de san Antonio de Padua, en la ermita de san Juan de Jarrillos, Segovia, siguen colgadas las muletas como en el pasado, si comparamos la vista ctual (fig. 100) con fotografías de hace más de ochenta años<sup>348</sup>.

347 *Ib.* p. 618.

348 E. Fonet, «Las penitentes descalzas que van a Jarrillos», *Estampa*, 339, 7 de julio de 1934.



Fig. 100. Puerta de la capilla de san Antonio en san Juan de Jarrillos (Segovia)

En algunos lugares hay pequeñas muletas infantiles (fig.101), lo que recuerda ciertas enfermedades congénitas o malformaciones que muchas personas arrastraban desde la niñez. Para ellos, el milagro divino era la única esperanza de algún día poder llevar una vida algo mejor. En otras ocasiones, cuando las lesiones eran transitorias y de poca importancia, podían ser casi un juguete, como unas muletas forradas de tela que se conservan, en el santuario abulense de la Virgen de Sonsoles, en una caja de madera y cristal, con la siguiente inscripción: «SEA POR SIEMPRE BENDITA/ LA/ VIRGEN SANTÍSIMA/ En el día 7 de abril de 1872 sufrió la niña Teresita Sánchez/ Albornoz de Hurtado, de ocho años de edad, el enorme peso/ de

una puerta que se calcula en sesenta arrobas. La cual al/ desprenderse la dejó debajo advirtiéndose que en el pavimento/ no había hueco ninguno que la librara del golpe, y entonces/ viéndose la niña falta de respiración, llamó a su mamá que no/ podía oírla, por lo que inmediatamente dice que se acordó y llamó/ a la Santísima Virgen. En este terrible lance no sufrió más que/ algunas rozaduras y una fractura en una pierna. Sus papás viendo/ tan palpable milagro, ofrecieron sus muletas a la Virgen Santísima/ de Sonsoles si quedaba completamente bien y hoy tienen la satisfacción de verla sin la menor señal, gracias a la Misericordia Divina./ Ávila 13 de Junio de 1872» (fig. 102).



Fig. 101. Muletas infantiles en la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón



Fig. 102. Muletas de una niña en el santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila

Entre los aparatos ortopédicos más tradicionales están los bragueros para herniados, y algunos hay en la ermita segoviana de san Frutos de Duratón, «abogado contra las hernias y quebraduras» pues «existe la tradición de que quien pase por un estrecho pasadizo, entre la pared y un bloque de piedra, situado bajo el altarcillo barroco de esta misma capilla, no tendrá hernias o quedará sanado de ellas»<sup>349</sup>.

A lo largo del siglo xx, las muletas dejaron de ser tan abundantes, aunque nunca han faltado, y algunos camarines se fueron llenando de distintos aparatos ortopédicos de plástico y metal. Especialmente llamativos son esos moldes, especie de esqueletos externos, que ayudaron a algunos a recuperarse de graves accidentes (figs. 103 y 104).

349 T. Tardío Dovao, «Tradiciones y costumbres»,

Sepúlveda, *el Duratón y Pedraza*. Madrid: Ministerio de Transportes, 1984, pp. 135-156, cita en p. 140 .



Fig. 103. Exvotos en la ermita de la Virgen del Parral (Ávila)



Fig. 104. Exvotos de aparatos ortopédicos en la ermita de la Virgen de Sonsoles de Ávila

### Objetos tragados por niños

La tendencia de los niños pequeños a explorar el mundo a través de la boca les suele llevar a meterse en ella, ante el horror de sus cuidadores, todo lo que está a su alcance, y, a menudo, a tragarse los objetos más pequeños. Cuando estos son metálicos, suelen originar una alarma grande, aun cuando casi nunca tienen consecuencias graves. Un buen ejemplo de finales del siglo XIX es este cuadrado dedicado a la Virgen de Sonsoles de Ávila con un primoroso bordado de flores, que rodea al fatídico alfiler tragado, y las iniciales de la niña accidentada (fig. 105). Debajo hay una larga inscripción: «La Señorita Francisca López Moreno, natural de esta ciudad, hija de Francisco y de Ana, el 11 de Noviembre actual hubo de descuidarse teniendo un alfiler en la boca (el mismo que está en este cuadro) y se le tragó sin sentirlo. Sus citados padre, hermano Siro y familia, con muchos amigos, se alarmaron como era consiguiente, pero gracias a la Escelsa Nuestra Señora de Sonsoles, a quien se demandó amparo, salió a los siete días el alfiler sin dejar huella de lesión alguna. Agradecidos la interesada, padres y hermano dedican este cuadro a aquella imagen Veneranda, a la vez de oírle una misa en acción de gracias-Ávila 19 de Noviembre de 1890». En este caso no parece que se trate de una niña muy pequeña, sino más bien de la costumbre que existía en ciertas profesiones y labores de sostener pequeños objetos metálicos en la boca, como clavos o alfileres.



Fig. 105. Exvoto a la Virgen de Sonsoles ofrecido por la familia de una niña que se tragó un alfiler

Otros objetos que resultaban peligrosos en las manos de niños eran las monedas de tamaño pequeño. Esto es lo que se tragó un niño cuya familia ofrece un exvoto a la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos). Enmarcados y con su cristal hay una foto del niño, la moneda tragada y un escrito que dice: «Habiéndose tragado esta moneda/ el niño Santiago Gutiérrez, pro-/ metió ofrecer a la Virgen del/ Torreón el presente Cuadro si/ le salvaba la vida./ Lo que hacemos gustoso su / padres agradecidos Feliciano Gutiérrez y Fidela Tapia 20-7-31» (fig. 106).



Fig. 106. Exvoto a la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos). En este caso el niño se tragó una pequeña moneda, que cuelga bajo la fotografía



Fig. 107. Exvotos actuales a la Virgen de Sonsoles de Ávila con objetos tragados por niños

Sin duda eran unos padres preocupados por la salud de su hijo, pero quizá un poco exagerados. Este tipo de exvotos siguen poniéndose en algunos santuarios donde la tradición votiva está todavía viva, que son ya muy pocos en Castilla y León. Uno de ellos es el santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila, y de allí son los exvotos que se ven en la figura 107, que son muy parecidos al anterior, con la foto, el objeto causante del susto y la explicación verbal.

### Ofrendas de cabello

Las ofrendas de cabello a ciertos dioses estaban, en la antigua Grecia, relacionadas con los ritos de paso de la niñez a la edad adulta. Las niñas solían cortarse un mechón de su cabello para ofrecer sobre todo a la diosa Ártemis, para tener una feliz entrada en su nueva vida de madres. Los niños se dejaban en pelo largo

en la infancia y al entrar en la juventud se lo cortaban y lo ofrecían a divinidades acuáticas. También era costumbre cortarse el cabello con motivo de la muerte de personas queridas. Esta costumbre de ofrecer sus cabellos en el paso de la niñez a la edad adulta se difundió por Roma a comienzos del Imperio. En otras culturas han existido, y existen todavía, costumbres y ritos parecidos. Por ejemplo, en la India los fieles devotos del dios Vishnu le ofrecen sus cabelleras. En los últimos años ha circulado por la prensa la noticia de que el templo de Balaji, dedicado a este dios en la ciudad de Tirupati, es un centro económico de primer orden en el mundo religioso hinduista, que se ha llegado a comparar con el Vaticano en cuanto a poder económico, gracias a que todos los días miles de hombres, mujeres y niños se rapan ofreciendo su cabellera al dios, pelo que luego es comercializado y genera ingresos millonarios.



Fig. 108. Exvotos de cabello de la ermita de la Inmaculada Concepción de Nava del Rey



Fig. 109. Exvotos de cabello de la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón

Los exvotos de cabello humano han sido muy abundantes en las ermitas y santuarios de Castilla y León (fig. 108), si bien actualmente la mayoría de los que se conservan son cabelleras trenzadas, a veces formando figuras caprichosas, con flores y escarapelas de tela y papel, dispuestas en cuadros protegidos con cristal, que ha hecho más fácil su conservación (fig. 109). Las que estaban simplemente colgadas en la pared han ido desapareciendo; según algunos porque eran un almacén de suciedad, pero algún ermitaño me contó que hubo una época en que los traperos compraban el pelo a buen precio, y un guarda de un conocido yacimiento arqueológico donde se enclava un santuario importante en la comarca me habló de algún robo nocturno de las numerosas cabelleras que allí había.

Todos los exvotos de cabello son femeninos y de finales del siglo XIX o del XX, aunque desgraciadamente muchos de ellos no han conservado ningún texto escrito que nos aclare el motivo por el que sus dueñas hicieron la ofrenda, aun-

que, seguramente, la mayoría sí que lo tuvieron. Algunos de estos cuadros fueron ofrecidos por mujeres al profesar de monjas en un convento. En la ermita de la Virgen el Torreón de Padilla de Abajo (Burgos) hay varios. Uno tiene una trenza colocada verticalmente sobre una tela estampada en grana y verde, adornada con escarapelas y puntillas y un texto doble a ambos lados donde se lee: «Ofrenda propia de Doña/Dorotea Martín y de Teresiano/ Martín y de Leonarda González/ Becinos de esta Billa./ Y profesó en Burgos en el con/ Bente de la Madre de Dios/ en el año de 1858» (fig. 110). En otro de estos cuadritos, hay una pequeña trenza a la izquierda y en el centro, una guirnalda circular de rosas donde está escrito este texto: «(Cruz) Hermila, hija de Pedro/ González y Fidela García/ hermana-religiosa en el/ Combenito de Palacios de/ Venaber, dedica a N. S./ del Torreón, este pequeño/ recuerdo, del día de su/ profesión» (fig. 111).

En otros exvotos, se nos da el nombre de la devota que lo ofrece y poco más. En uno



Fig. 110. Exvoto de Dorotea Martín ofrecido cuando profesó de monja en 1858. Ermita de la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos)



Fig. 111. Exvoto con motivo de la profesión de Hermila como monja, sin fecha, de la misma ermita que el anterior

de la ermita de santo Toribio de Mayorga de Campos, apenas se ven las dos trenzas de tantas estampas y flores como tiene, además del retrato fotográfico de la donante, que ocupa el centro de la composición, y que podría ser de finales del siglo XIX. El texto solo dice: «RETRATO Y PELO DE LIBRADA SAIN» (fig. 112). También muchas estampas litográficas en colorines, de la Virgen, santa Clara y el Niño Jesús con muchos angelitos, tiene otro exvoto de cabello de la ermita de la Virgen de Castro de Peñalba de Castro (Burgos). La trenza adquiere forma de tronco de árbol abajo, para dividirse en muchas trencitas-ramas que se expanden por todo el cuadro. Arriba, en letra gótica caligrafiada con tinta marrón dice: «Recuerdo de Benedicta Briongos a/ Nta. Sra. de Castro» (fig. 113).

Hay unos pocos en que el texto se explaya algo más y nos descubre que el ofrecimiento se debe a lo que es habitual en la mayoría de los

exvotos, el agradecimiento por un favor recibido de la imagen titular. En el santuario de santa Casilda hay uno que, en un cuadro, tiene a la derecha una mata de pelo rubio, a la izquierda un retrato fotográfico de la devota y debajo esta inscripción: «EVELIA FERNÁNDEZ a SANTA CASILDA/ Estos cabellos dorados/ Símbolo de vida de flor/ Es el óvolo, la ofrenda/ Y el tributo de mi amor./ Os dedica agradecida/ Porque por tu intercesión/ Hallé la salud perdida/ Mediante una operación./ LA VID DE BUREBA 8-3-1938» (fig. 114).

En la ermita de la Virgen de las Nieves de Valdespino de Somoza (León) existe otro cuadrito con cristal en el que hay una trenza con lazos y flores y un texto: «Esta trenza de pelo ofrecida por/ Francisca Ares por el milagro que le/ obró la Virgen Santísima de las Nieves/ Francisca Ares Ares», sin fecha (fig. 115).



Fig. 112. Exvoto de la ermita de santo Toribio de Mayorga de Campos (Valladolid)



Fig. 113. Exvoto de la ermita de la Virgen de Castro, de Peñalba de Castro (Burgos)



Fig. 114. Exvoto a santa Casilda de una mujer que recobró la salud perdida



Fig. 115. Exvoto a la Virgen de las Nieves de Valdespino de Somoza (León)

### Exvotos de indumentaria

Pocas muestras de exvotos de indumentaria van quedando en santuarios y ermitas de Castilla y León, salvo las ropas más lujosas del vestuario de las propias imágenes, que, en todo caso, serían ofrendas culturales que después veremos. Sin embargo, las ofrendas de ropas del enfermo o accidentado fueron habituales. Ya en el siglo xv, la reina Isabel la Católica envió la camisa del príncipe don Juan al Santo Cristo de san Agustín de Burgos por haberlo curado<sup>350</sup>. Y en el santuario de san Pedro Regalado de La Aguilera, en Aranda de Duero, se conserva, entre algunas reliquias del santo, un pañuelo

350 En la historia del Cristo de Burgos de san Agustín se cuenta «D'el Principe Don Juan, el qual sanó de vna grauissima enfermedad, sie[n]do prometido al Sancto Crucifixo», y que La reina Isabel «para en señal de agradecimiento embió limosna al monasterio; y para muestra del milagro, tambié[n] embió la mesma camiseta d'el Principe; la qual oy día está colgada a la puerta de la capilla d'este sancto Crucifixo» (pp. 29r-30r).

atribuido a la reina (fig. 116). Sea o no tan antiguo dicho pañuelo, lo cierto es que muy pocos exvotos de ropa conservados son anteriores al siglo xix. En la literatura sobre los santuarios, no faltan referencias a prendas de ropa, especialmente la mortaja que ya tenían preparada por estar desahuciado el enfermo o, incluso, haber muerto, como el caso de un niño de cuatro años muerto y resucitado por la Virgen del Prado de Valladolid en 1614, «por cuyo milagro la madre vino con él a dar gracias a la Santa Imagen, y dexó colgada la mortaja, para memoria del prodigio»<sup>351</sup>.

Del siglo xix encontramos algún exvoto de vestuario, como una camisa blanca de hombre que se conserva en un armario del camarín de la ermita de la Virgen del Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia). Sobre ella hay un cartel donde dice: «Año 1881. Prendas ofrecidas a la Virgen del Bustar por la salud de Mariano Rubio de la Fuente» (fig. 117). De la misma época

351 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 450.



Fig. 116. San Pedro Regalado, La Aguilera. Urna con reliquias del santo y un pañuelo atribuido a Isabel la Católica

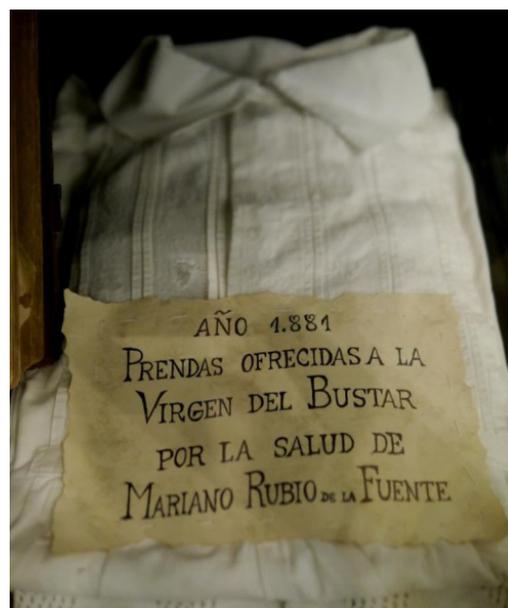


Fig. 117. Exvoto de unas prendas de ropa en la ermita de la Virgen del Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia)

hay algunas muestras de ropas destrozadas por accidentes de trabajo, o por rayos, que se ofrecieron como muestra de la gravedad del suceso del que salieron sanos gracias a la divinidad. En el santuario de Sonsoles de Ávila hay varios cuadros con ropas de este tipo. Uno de ellos tiene un largo texto, por lo que lo transcribo en el capítulo dedicado a los exvotos verbales. Otro parecido hay en el mismo santuario, pero ya de mediados del siglo xx, con las ropas de una niña a la que le cayó un rayo, como dice un cartel: «Ofrenda que se hace a la 'Virgen de Sonsoles' con motivo el hecho ocurrido a la niña de este pueblo, Ascensión Rodríguez alcanzada por una chispa eléctrica el día 4 de septiembre de 1953. El Fresno 4-10-53» (fig. 118).

En algunos santuarios hay bastantes ofrendas de ropa infantil, con una dedicatoria escueta, como una escrita con bolígrafo en un trocito de papel unido con un imperdible a una traje infantil, donde dice: «En agradecimiento a la Virgen de Parral por haver salvado a mi nieto A.» En la misma ermita de la Virgen del Parral

(Ávila) hay un papelillo unido con un alfiler a un traje de novia donde se lee: «1-7-95 En agradecimiento a la Virgen del Parral por haber ayudado a mi hija en los momentos difíciles y para que siga velando por ella. (Firma)». Los trajes de novia, ramos, velos, y otras cosas relacionadas con la boda abundan en ciertos santuarios. En la ermita de la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid) hay un exvoto en forma de cuadro hecho con un velo de novia y una leyenda que solo dice: «Recuerdo de Pablo y Encarnación a la Virgen de Rubialejos» (fig. 119).

Esta costumbre de ofrecer a la patrona, o en su caso al patrón, la vestimenta que se había llevado en ocasiones especiales, boda, primera comunión, bautizo, etc. parece que estuvo muy extendida en los siglos xix y xx, a pesar de que actualmente no queda ni rastro de estas ropas en la mayoría de las ermitas y santuarios. Una excepción son algunos lugares santos de la provincia de Ávila, comenzando por el gran santuario abulense de la Virgen de Sonsoles, si bien últimamente retiran las piezas de vestir cuando



Fig. 118. Exvoto de las prendas que vestía un niño a la que le cayó un rayo. Santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila



Fig. 119. Exvoto de recién casados a la Virgen de Rubialejos, Pesquera de Duero (Valladolid)

se les llena el poco espacio que destinan a los exvotos. Otros destacados son el santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (fig. 120) y la

ermita de la Virgen del Parral en el pueblo del mismo nombre (fig. 121).



Fig. 120. Santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila)



Fig. 121. Ermita de la Virgen del Parral, El Parral (Ávila)

## 7. EXVOTOS CULTUALES

## 7. EXVOTOS CULTUALES

Los exvotos culturales son objetos ofrecidos por personas devotas relacionados con el culto de la imagen titular, o con su devoción particular, en agradecimiento a un hecho milagroso. La ofrenda votiva puede ir desde un edificio, o parte de él, para la imagen, copias de esta, generalmente conocidas como «verdadero retrato» o cualquier tipo de bien mueble con que se amuebla su interior, como un retablo o una reja. A veces las ofrendas van dirigidas al ornato concreto de la imagen sagrada: vestidos, coronas, joyas, andas para sacarla en procesión. Otra de las ofrendas esenciales era la destinada a alumbrar a la imagen, desde velas de todo tipo hasta las lámparas de aceite fabricadas generalmente de plata y que hoy día se conocen como «lámparas votivas». Muchas ofrendas de labradores solían ser en especie; según las poblaciones ofrecían trigo, vino, ovejas, terneras o cualquier otro producto propio de la región, que luego se subastaba y el dinero se dedicaba al culto de la imagen.

### Construcción del santuario

Ya vimos que en el mundo clásico son muchos los templos edificadas por un voto. Incluso, en Roma, se consideraba un paso casi obligado para la fundación de un templo. En la Edad Media cristiana encontramos casos de fundación de templos votivos, si bien fueron haciéndose más raros a medida que la Iglesia y sus obispos tenían mayor control de los medios materiales de la sociedad, pero los reyes y señores solían fundar iglesias y monasterios sobre los que tenían ciertos derechos. Hay casos conocidos de fundaciones reales como la iglesia de san Juan Bautista de Baños de Cerrato (Palencia),

fundada por el rey visigodo Recesvinto, como dice una inscripción<sup>352</sup>, allí donde ya existía un manantial en el que se daba culto a las ninfas, como atestigua una inscripción con un voto a las ninfas de un ara romana hallada en el lugar<sup>353</sup>. Otras son fundaciones nobiliarias, como Sta. María de Quintanilla de las Viñas (Burgos), donde, en el relieve del Sol, dice: «+ OC EXIGVVM EXIGVA OFF DO FLAMMOLA VOTUM», es decir, «la humilde Flamola ofrece a Dios este pequeño voto». S. Andrés Ordax cree que este personaje podría estar representado entre dos ángeles en uno de los relieves rectangulares del interior<sup>354</sup>. Es conocido que a lo largo de la Edad Media se construyeron algunos santuarios como exvotos de guerra, para agradecer a Dios la victoria sobre los enemigos. Famosos son los monasterios de Batalha, en Portugal, por la victoria en la batalla de Aljubarrota, y de san Juan de los Reyes en Toledo por la victoria en la batalla de Toro. En el siglo xv también parece que tuvo lugar la reconstrucción de la Iglesia de san Lorenzo de Valladolid, por un voto del noble Pedro Niño a la Virgen de san Lorenzo, para

352 J. F. Esteban Lorente, «La metrología y sus consecuencias en las iglesias de la Alta Edad Media española. I: san Juan de Baños, santa Lucía del Trampal, san Pedro de la Nave, santa María de Melque, san Miguel de Escalada y san Cebrián de Mazote», *Artigrama*, 20, 2005, pp. 215-254. Véase p. 216.

353 I. Velázquez Soriano y G. Ripoll López, «Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, V, 1992, pp. 555-580, en especial 560-561.

354 S. Andrés Ordax, «Arte hispanovisigodo», en *Historia de Burgos I Edad Antigua*. Burgos: Caja de Ahorros Municipal, 1985, pp. 447-470, en especial pp. 464 y 467.

salvar a su hija de la muerte<sup>355</sup>. En Burgos, la infanta Blanca, hija del rey Alfonso de Portugal y sobrina de Sancho IV de Castilla, curó de una enfermedad gracias al favor del santo Cristo de san Agustín y ella, en agradecimiento, sufragó la ampliación del convento<sup>356</sup>. Cerca de esta misma ciudad, en la antigua ermita de Fresdelval, a cuya Virgen atribuyó el noble Gómez Manrique su salvación en el sitio de Antequera, decide levantar un monasterio votivo en agradecimiento. A comienzos del siglo xv se empieza a construir la iglesia donde se hallaba su tumba, hasta que fue trasladada al Museo de Burgos<sup>357</sup>.

La gente humilde hacía ofrendas según sus posibilidades. En la cantiga 355 de Alfonso X, que trata del mancebo de Mansilla que va en romería a santa María la Blanca de Villasirga, este devoto compra un sillar a los canteros y lo ofrece a la Virgen<sup>358</sup>. Dada la escasez de piedra caliza en Galicia, materia prima para hacer la cal para la construcción, los peregrinos que iban a Santiago solían llevar como ofrenda votiva unas piedras calizas en su zurrón<sup>359</sup>. En ocasiones, además de materiales de construcción, los peregrinos y curados pobres ofrecían sus brazos para trabajar. En el santuario de santa María de la Cruz de Cubas, Madrid, después de las apariciones, en el siglo xv, se producen milagros y como se estaba construyendo el santuario, «entre las ofrendas de los curados se cuentan el trabajar cierto número de días en la edificación del santuario, enviar obreros, cal, piedras o ma-

dera», aparte de otros exvotos<sup>360</sup>. Este tipo de ofrendas se siguieron dando posteriormente, como vemos en uno de los milagros de la Virgen de la Peña de Francia, protagonizado por dos cautivos liberados «prometiéndole de venir a pie y descalços desde allá hasta la su deuota casa de la Peña de Francia y seruir en su obra cada vno vn año»<sup>361</sup>.

## Imágenes

En el mundo antiguo, «las imágenes divinas también eran donadas como ofrendas, para lo cual se elegían réplicas de la imagen de culto oficial»<sup>362</sup>, y así continuó bajo el cristianismo, aunque en muchos casos es difícil saberlo con exactitud, bien porque no ha quedado registrada la donación, bien porque en caso de que haya una inscripción que la documente solo se suele indicar de forma genérica que se ofrece por devoción. Esta devoción se hace patente cuando el devoto se hace retratar a los pies de las imágenes sagradas que él ha encargado y pagado para colocar en cierto lugar de un templo, con el consentimiento de los administradores. Muchas imágenes fueron ofrecidas por particulares y así consta en inscripciones que hay en ellas. Por ejemplo, en san Lázaro de Palencia hay un tabernáculo con el relieve de un Ecce Homo con este texto: «DIOLA PEDRO DE LA TORRE M[IGUEL]/ 1674». Este mismo año, Pedro de la Torre ofreció un exvoto pintado al mismo hospital dedicado a san Juan de Dios, que también está en san Lázaro y que veremos más adelante. Otras veces se declara la intención votiva claramente. En la iglesia parroquial de Pedrosa del Rey (Valladolid), una mujer hizo la ofrenda de un Cristo yacente por agradecimiento a que su hijo había vuelto sano de la guerra y quedó registrado en un documento de esta manera: «RECUERDO. Con fecha 7 de Abril de

355 La leyenda sobre este voto puede leerse en Juan de Villafañe, *Op. cit.*, p. 307. Cf. J. Burrieza Sánchez, *La Virgen de san Lorenzo, patrona de la ciudad*. Valladolid: Ayuntamiento, pp. 80-82.

356 *Hª del Crucifijo...*, pp. 14v-18r.

357 J. Yarza Luaces, *Baja Edad Media. Los siglos del gótico*. Madrid: Silex, 1992, pp. 44-45.

358 G. Menéndez Pidal, *La España del siglo XIII: leída en imágenes*. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 108.

359 *Ib.*, p. 293.

360 W. A. Christian, *Apariciones en...*, p. 121

361 *Historia y milagros de Nª Sª de la Peña de Francia...*, p. 91 r.

362 H. Belting, *Imagen y culto...*, p. 57.

1928 fue bendecida solemnemente la imagen del SANTO CRISTO YACENTE que fue regalada a la parroquia de Pedrosa del rey por doña Dolores Cuadrado Martín, en cumplimiento de una ofrenda que hizo si su hijo, Teniente de Ingenieros, volvía sano de la Guerra de Marruecos. Lo que se hace constar en agradecimiento de Don José de la Peña, Párroco y del pueblo de Pedrosa a la Donante y para edificación de todos. Pedrosa del Rey 7 de Abril de 1928»<sup>363</sup>.

En los camarines tanto de pequeñas ermitas como de santuarios conocidos, se fueron depositando a manera de exvotos gran cantidad de imágenes de valor secundario por lo general, de lo que se suele clasificar como arte popular: pinturas de talleres locales, grabados, peque-

ñas esculturas de vestir, bordados de devotas, etc. En algún que otro caso se conserva alguna inscripción que nos permite conocer al protagonista de la ofrenda y el motivo, pero en la mayoría de los casos no es así. En los libros de las cofradías, en los inventarios que se hicieron sobre todo a partir del siglo XVIII por mandato de la autoridad eclesiástica, se suelen enumerar las ofrendas más valiosas o significativas de forma muy escueta, pues al fin y al cabo no son más que inventarios. En ocasiones se ponen los nombres de los donantes cuando son personajes importantes. Abundan las copias de la imagen titular de acuerdo con la iconografía oficial tradicional. A veces son cuadros de gran tamaño como el de la Virgen del Henar, firmado por el pintor de Cuéllar Andrés de Quintanilla (fig. 122), o el de la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos) (fig. 123).

363 M. D. Merino Beato, *De Pedrosa de Toro a Pedrosa del Rey. Historia de una villa castellana*. Valladolid: Spica siglo XXI, 2016, p. 339.



Fig. 122. Retrato de la Virgen del Henar por Andrés de Quintanilla, pintor de Cuéllar



Fig. 123. Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos)

Otras veces son dibujos o pinturas de aficionadas, que hacen su propio homenaje a la imagen por la que sienten devoción, si bien procuran atenerse a la forma oficial de representación. También se usan estampas de dicha imagen que se enmarcan y adornan, o trabajos populares de bordado, muy abundantes en la segunda mitad del siglo XIX. Destacan algunos del santuario de Santa Casilda. El de la fig. 124 es obra de un hombre y está lleno de inscripciones donde va explicando quién es y por qué lo bordó. En el centro, debajo de la imagen de la santa, dice: «STA CASILDA/ Por Domingo Ruiz/ vecino de Olmos/ junto a Atapuerca/ año

de 1871». Alrededor, comenzando por el lado izquierdo: «GRABÓ BORDÓ Y REGALÓ ESTE RETRATO AL SANTUARIO DE ES- (lado superior) TA CAPILLA EL ESPRESADO DOMINGO RUIZ (lado derecho) OFICIO LABRADOR DE HEDAD DE CUARENTA Y SIETE AÑOS (lado inferior) HABIÉNDOLO HECHO SOLO POR AFICIÓN». En otro exvoto, la mayoría del bordado lo ocupa la imagen de la santa tumbada, según la iconografía oficial, bajo un arco monumental. Además del nombre de la santa, en la parte superior dice: «RECUERDO DE DOROTEA ORTIZ» (fig. 125).

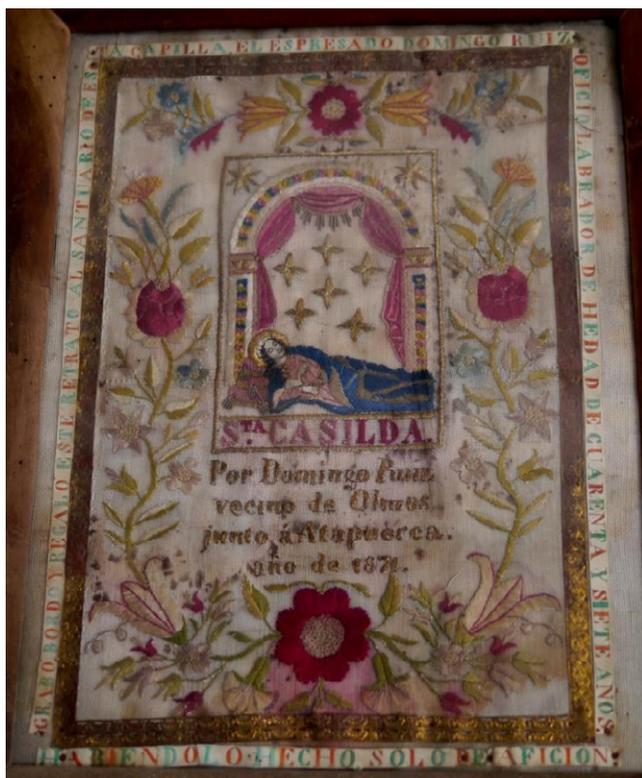


Fig. 124. Imagen de Santa Casilda bordada por un hombre y ofrecida en 1871



Fig. 125. Otro exvoto bordado con la imagen de santa Casilda

Además de estas copias o recreaciones de la imagen titular, encontramos con frecuencia imágenes de otras advocaciones marianas, de Cristo o de santos populares. Algunas de las imágenes marianas se explican por la labor de proselitismo que se llevó a cabo desde ciertos santuarios. Por ejemplo, en el santuario salman-

tino de Valdejimena había varios ermitaños que atendían a los enfermos de rabia que en número abundante acudían al santuario y, a veces, permanecían tiempo en la hospedería. Eran conocidos como «hermanos verederos» porque tres veces al año salían por las provincias cercanas de Castilla y León y de Extremadura a hacer

las «veredas», es decir, recorrer los pueblos pidiendo limosnas para la Virgen de Valdejimena, repartiendo medallas y estampas de la Virgen, convertidos en «fervorosos propagandistas de los milagros y favores de Nuestra Señora de Valdejimena»<sup>364</sup>. Las tres veredas estaban estratégicamente situadas a lo largo del año, cuando labradores y ganaderos tenían más posibles. En junio hacían la de los corderos, en septiembre la de los granos, y en enero la de los aguinaldos y matanzas<sup>365</sup>. Por eso no es raro que en lugares alejados encontremos imágenes de la Virgen de Valdejimena, como esta pintada sobre cristal (fig. 126) que se halla en el camarín de la Virgen del Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia).



Fig. 126. Virgen de Valdejimena, pintura sobre vidrio en la ermita de la Virgen el Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia)

Tampoco es extraño encontrar en bastantes ermitas imágenes del Cristo de san Agustín de Burgos, tanto en lienzo como en estampas, pues es conocida su gran difusión por distintas

364 J. Sánchez Vaquero, *Valdejimena ayer y hoy*. Salamanca, 2005, p. 52.

365 *Ib.*, pp. 52-53.

regiones. En otros casos, advocaciones menos conocidas pueden haber llegado a cierta ermita por circunstancias personales difíciles de conocer: en la ermita de la Inmaculada Concepción de Nava del Rey hay una lámina de concesión de indulgencias de la Virgen de los Olmos de Maranchón en la provincia de Guadalajara.

Aparte de las distintas advocaciones marianas, una imagen de la Virgen tan popular como la de la Inmaculada no podía faltar en bastantes lugares. En la Virgen del Valle de Saldaña (Palencia), hay un cuadrado con un dibujo sobre papel de la Inmaculada Concepción entre dos guiraldas hechas con flores secas. Debajo de la Virgen se lee: «Recuerdo de las Devotas a N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> del Valle Año de 1910» (fig. 127).

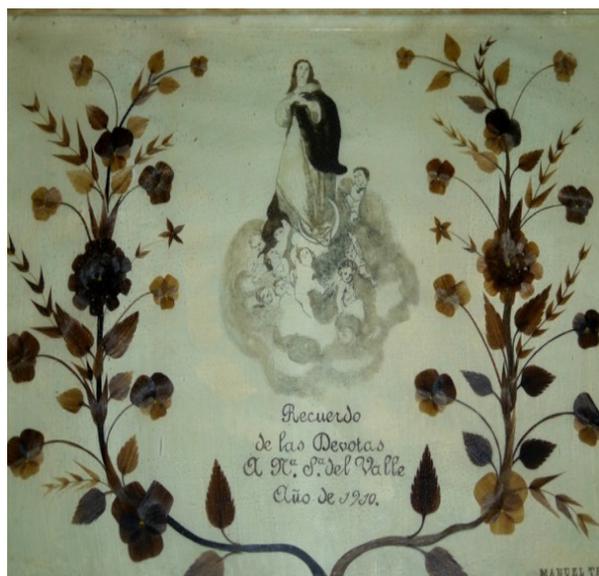


Fig. 127. Ofrenda a la Virgen del Valle de Saldaña de 1910 (Palencia)

En la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero hay un cuadro con la Virgen en color recortada de una estampa, rodeada de una decoración floral monocroma pintada sobre el vidrio. Abundan las imágenes de devoción de la Sagrada Familia, de san José con el niño, o el Niño Jesús solo, como el cuadro que hay en el camarín de la Virgen de Belén de Carrión de los Condes, sobresaliente ejemplo de las imágenes del Niño vestido con una túnica transparente, que permite ver sus atributos de varón, y chaquetilla

y sombrero llenos de lazos, plumas y puntillas (fig. 128). También hay imágenes de bulto del Niño Jesús, similares a las pequeñas esculturas devocionales tan frecuentes en conventos, y al-

gunos escaparates con imágenes de cera, como el de la ermita de la Virgen del Río de Villalcázar de Sirga o de otros materiales, como el de la Virgen de la Peña de Sepúlveda (fig. 129).



Fig. 128. Niño Jesús del camarín de la Virgen de Belén de Carrión de los Condes



Fig. 129. Escaparate con Niño Jesús del santuario de la Virgen de la Peña de Sepúlveda

En el siglo XIX se difundió el culto al Corazón de Jesús por toda España, procedente, como es conocido, de Francia y por obra de algunas órdenes religiosas que pusieron empeño especial en introducirlo en las zonas rurales. Por ello no es extraño que haya por todos sitios ofrendas de imágenes del corazón de Jesús de todos los tipos y tamaños. Muchos son obra artesanal de devotas que muestran así su destreza a la vez que hacen la ofrenda votiva. Abundan las labores de bordado, como un cuadro de la ermita de la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero, confeccionado con una gran estampa en color del Corazón de Jesús, pegada sobre una tela negra, con un bordado de flores en oro

y plata todo alrededor. Debajo de la estampa dice: «Recuerdo de Benita Villegas Año 1895» (fig. 130). Grande ha sido también la devoción al Corazón de María, sobre todo desde que se fundó la orden claretiana. Hay muchas, por tanto, imágenes del Corazón de María, algunas bordadas, como un cuadro de la ermita de la Virgen de Compasco de Aldeamayor de san Martín (Valladolid). Arriba, en el lado izquierdo, hay un papel pegado donde se lee: «Donado por Carmen Marcos S.» En el bordado, en el ángulo inferior derecho, hay una leyenda imitando un rollo de pergamino que dice: «Escuela Normal de Maestros de Valladolid. Benita Sánchez alumna oficial. 3er Año 1887-88» (fig. 131).



Fig. 130. Ermita de la Virgen de Rubialejos, de Pesquera de Duero (Valladolid)

Entre los santos, hay unos cuantos que gozaban de mayor popularidad, de los cuales muchas personas tenían sencillas imágenes de devoción en sus casas, casi siempre grabados, y que, llegado el caso, ofrendaban a un santuario. San José, santa Águeda, san Antonio de Padua, san Isidro Labrador, y alguno más se ven con frecuencia. En algunas zonas hay santos de carácter local, como sucede con santa Casilda en Burgos, que alcanzaron más difusión. En la ermita de la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos hay un grabado con la escena de Casilda sorprendida por su padre, el rey moro. Alrededor de la escena, en los márgenes se pegaron estampas coloreadas de otros santos y la Virgen, y abajo hay un texto escrito a mano, en parte comido por la polilla, que comienza: «Encontrándome en el desbán de la quasa (sic

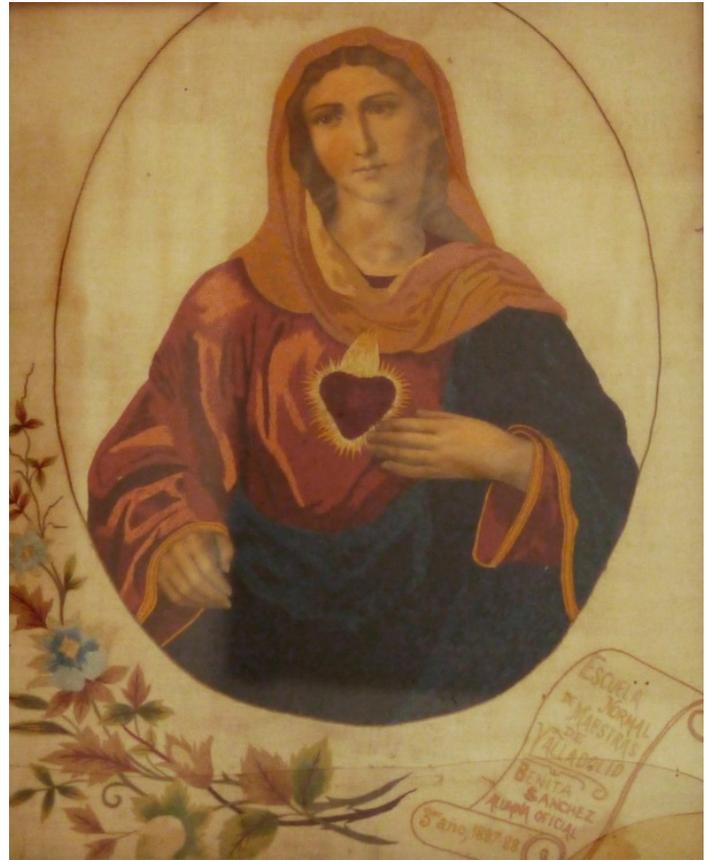


Fig. 131. Ermita de la Virgen de Compasco, de Aldeamayor de San Martín (Valladolid)

por casa) se un/dio unos 9 metros de profundidad...», y sigue con las palabras habituales, que se adivinan más que se leen, de que invocando a la Virgen salió del percance sin «ningún daño» (fig. 132).

En la entrañable ermita de la Virgen del Parral (Ávila), hay un cuadro de san Antonio de Padua, en que se muestra al santo de medio cuerpo con el Niño, lo menos logrado de la composición, en sus brazos y envuelto en una rara tela verde. En la parte superior, hay una cartela unida al marco donde dice: «Oferta echa a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> / del Pa[rra]l por Román Ruiz/ y su esposa Agustina M /Por haberse librado su hijo/ Policarpo de una grabe/ enfermedad \_\_\_/ el Parral Año de 1894» (fig. 133).



Fig. 132. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos, elaborado en torno a un grabado de santa Casilda



Fig. 133. Exvoto a la Virgen del Parral (Ávila) de un cuadro con la imagen de san Antonio de Padua

Entre estas donaciones votivas no faltan las imágenes de personas tenidas por santas, a las que en vida se les atribuyeron milagros, aunque nunca llegaron a ser canonizadas, como sor María de Jesús de Agreda<sup>366</sup> o sor Luisa de la Ascensión. En la ermita de la Virgen del Río de Villalcázar de Sirga (Palencia) hay un retrato de la famosa monja de Carrión, sor Luisa de la Ascensión. Debajo del retrato dice: «BE[NERA]VLE MADRE LUISA DE CARRIÓN» y a la derecha: «LE REGALÓ NIEVES CEMBRERO» (fig. 134). Esta mujer de familia noble entró en el convento de santa Clara de Carrión a los 18 años, y pronto destacó por la intensidad con que vivía su vocación religiosa, su afición a ayunos y disciplinas, sus arrebatos místicos y la fama de que hacía milagros. Además, cuando fue elegida

superiora, impuso un cumplimiento más igualitario de la regla franciscana, terminando con los privilegios de ciertas monjas pertenecientes a la alta nobleza, lo que fue origen de profundas enemistades. Los clérigos que fueron sus confesores y directores espirituales escribieron la historia de su vida, adornándola con milagrerías ridículas, lo que provocó, junto con las denuncias de las monjas agraviadas de su propio convento y de algunos frailes contrarios al dogma de la Inmaculada Concepción, del que sor Luisa fue defensora ferviente, como todos los franciscanos en general, que fuera denunciada a la Inquisición, llevada a Valladolid, donde se la procesó y murió en 1636. Años después fue absuelta de todos los cargos. Una de las acusaciones más repetidas es que repartía objetos que le pertenecían, como ropas, cuentas y cruces de madera que hacían en el convento como si fueran reliquias, además de retratos suyos, que la Inquisición ordenó requisar cuando su proceso.

366 P. Andrés González, «Iconografía de la venerable María de Jesús de Agreda», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 62, 1996, pp. 447-464.

A pesar de ello, se conservan algunos grabados y varios cuadros<sup>367</sup>. En el convento de santa Clara hay dos que la representan de cuerpo entero con un dragón, transformación fantástica del episodio de una culebra que apareció en la huerta del convento efectuada por sus biógrafos<sup>368</sup>. El cuadro de la ermita de la Virgen del Río, sin embargo, presenta una iconografía muy distinta inspirada en las visiones relacionadas con la crucifixión, que fue una de sus obsesiones recurrentes desde la niñez, según se cuenta en los manuscritos de su vida. A los siete años se le apareció Jesucristo y la desposó, dándole en arras una cruz que más tarde guardó su padre<sup>369</sup>. Tenía gran devoción a la cruz, y solía caminar por el convento con una cruz a cuestas. En una ocasión, «se le apareció Iesu Christo Crucificado y vio como este Señor desenclauándose de los pies y manos descendió de la Cruz y la cogió en sus brazos y la puso en la misma Cruz dexándola en ella tan pegada y cosida como si la huuieran clauado pies y manos»<sup>370</sup>.

367 P. García Barriuso, *La monja de Carrión sor Luisa de la Ascensión Colmenares Cabezón (Aportación documental para una biografía)*. Madrid, 1986, pp. 32-40.

368 Véase como lo presentan estos, que convierten la culebra en terrorífico dragón diabólico, y cómo lo cuenta la propia monja, *ib.*, pp. 87-89.

369 Pedro de Balbás, *Memorial informativo en defensa de sor Luisa de la Ascensión, monja profesa de santa Clara de Carrión*. Madrid: Diego Díaz de Carrera, 1643, p. 76v.

370 *Ib.*, p. 99v. Expresiones parecidas encontramos en la *Relación de la causa de sor Luisa de la Ascensión, monja del convento de Santa Clara de Carrión*, impreso sin lugar ni año, en cuya p. 10v dice: «que quedaba en la cruz tan cosida con ella como si la clauaran de pies y manos y que nuestro Señor en vna comunión la reueló que co[n] clauos materiales a nosotros invisibles la clauaba al punto que se ponía en la Cruz», y a continuación se queja de que sentía dolor «como de roturas y llagas», cosa que nunca tuvo, pues, estando presa en Valladolid, sus manos fueron examinadas por médicos y no encontraron ninguna señal de que las hubiera tenido, según García Barriuso, *Op. cit.*, pp. 178-179.

En esta pintura, la posición de la monja está de acuerdo con lo que se dice en uno de los textos, con las manos levantadas, en las que se aprecian los clavos, y lleva la corona de espinas en la cabeza, que cae como muerta, imitando el gesto de tantos crucifijos. Pierre Civil ha estudiado esta costumbre, muy extendida en el siglo XVII, de frailes y monjas de retratarse como santos en un intento de recibir culto como tales ya en vida, a pesar de la oposición de las autoridades religiosas<sup>371</sup>.



Fig. 134. Retrato de la monja de Carrión en la ermita de la Virgen del Río, de Villalcazar de Sirga (Palencia)

## Indumentaria y joyas para adorno de la imagen titular

La crisis de las imágenes de culto que se había producido en el siglo XVI, como hemos visto a comienzos del capítulo cuarto, se resolvió en el catolicismo apelando al valor milagroso de

371 P. Civil, «Retratos milagrosos y devoción popular en la España del siglo XVII (Santo Domingo y San Ignacio)» (PDF) AISO. Actas V (1999) Centro Virtual Cervantes.

las imágenes antiguas, de origen remoto, en ocasiones tan antiguas como el mismo Cristo, y, por otro lado, actualizándolas de acuerdo con la nueva estética, vistiéndolas como las princesas de finales del siglo XVI, con esos vestidos acampanados, que dan a la mujer, y a la Virgen, una figura cónica. Las imágenes marianas van acumulando vestidos donados por sus devotos, con las que se forma un vestuario como el de una mujer real de clase alta, con sus joyas y complementos. Estos vestidos, de diferentes telas, colores y adornos bordados, se van cambiando a lo largo del año, según la solemnidad de las festividades. A ello se fueron añadiendo grandes coronas y rostrillos de plata, que obli-

garon a mutilar las tallas originales para poder vestir las a la moda. Hoy día, muchas de estas imágenes medievales han sido restauradas y, debido a su valor artístico y patrimonial, se muestran casi desnudas, en su antiguo esplendor, solo con algún ligero manto y alguna corona que se sostiene sin afectar a la estructura de tan antiguas esculturas. Un ejemplo es el de la Virgen del Henar, que luce su majestad primigenia en la forma como ahora se la presenta (fig. 135). Pero muchas imágenes siguen vistiéndose de forma tradicional, con sus pesados vestidos y mantos bordados y sus adminículos de plata, como la Virgen de Castro (fig. 136).



Fig. 135. Nª Sª del Henar de Cuéllar (Segovia)



Fig. 136. Nª Sª de Castro de Peñalba de Castro (Burgos)

Este vestuario de las imágenes de la Virgen, y, en menor medida, de otras como el santo Cristo, se fue formando por ofrendas, de las que la literatura piadosa suele hacer mención. Con especial atención se señalan las ofrendas reales, como la que hizo el príncipe don Juan, el hijo de los Reyes Católicos, al Cristo de Burgos de san Agustín en agradecimiento a su curación, por lo que, cuando se casó en Burgos, hizo una ofrenda de «una ropa muy rica, que sacó el día de las bodas; de la qual se hizo vn ornamento muy rico»<sup>372</sup>. Cuando el príncipe Felipe, el futuro Felipe IV, estando en Aranda cayó enfermo de gravedad, llevaron hasta la casa donde se alojaba a la patrona, la Virgen de las Viñas, y, al curarse, la reina su madre «la dio un riquísimo vestido, usado en sus principales solemnidades»<sup>373</sup>. Algunos de estos regalos reales todavía se conservan, como el gran manto azul bordado en plata que regaló Carlos III a la Virgen del Henar. Otras veces son personas ricas, como el corregidor de Valladolid que hace una ofrenda a la Virgen Soterraña de Nieva: «El mismo año [1731], en casa del señor Corregidor de Valladolid, cayó un rayo

en el Oratorio, en donde estaba la señora Corregidora y aunque quemó muchas cosas que havia en dicho Oratorio, la señora quedó libre, por haverse encomendado a esta Soberana Señora; y en reconocimiento de tanto beneficio, la dio una cortina»<sup>374</sup>. O mercaderes, como el que se salvó de una tormenta en el mar gracias a su invocación a la Virgen de la Fuencisla de Segovia, y «vino a esta Hermita y traxo a esta Señora vna sarta de perlas, que echó al cuello de la Bendita Imagen»<sup>375</sup>, si bien no faltan personas de más baja condición social entre los donantes, como el soldado que vuelve sano de la guerra de Granada en 1570 «dexando en testimonio de su agradecimiento a la Sacratísima Virgen una basquiña de raso carmesí»<sup>376</sup>. Hoy día, la mayoría de las imágenes tienen un rica colección de vestidos, coronas, joyas y demás, la mayoría de los siglos XIX y XX, pues parece que el francés arrambló con casi todo lo que había anteriormente. En la mayoría de los santuarios, se mantienen guardados, pero cada vez más muchas cofradías los exponen en vitrinas para que la gente pueda contemplarlos (figs. 137 y 138).

372 *Historia del santo Crucifixo...*, p. 30r.

373 Aniceto de la Cruz, *Op. cit.*, p. 157. Las ofrendas votivas a imágenes milagrosas de la Virgen por parte de los Austrias fueron habituales como respuesta a la protección que la Virgen dispensaba a la dinastía; véase J. Schrader, *La Virgen de Atocha. Los Austrias y las imágenes milagrosas...*, pp. 53-54.

374 *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas...* Sin lugar ni año, c. 1735, 14 páginas, p.11.

375 *Hª y Mil. De la V. de la Fuencisla*, p. 397.

376 Juan de Villafañe, *Op. cit.*, p. 255.



Fig. 137. Vitrina con vestidos de la Virgen del Villar de Laguna de Duero (Valladolid)



Fig. 138. Vitrina con vestidos de la Virgen de la Peña de Sepúlveda (Segovia)

## Velas y lámparas para iluminar la imagen

Los exvotos para iluminar a una imagen sagrada han sido muy frecuentes desde la Antigüedad. Ya hemos visto que, en la Edad Media temprana, una de las costumbres que prohíben las autoridades cristianas es llevar cirios y luces a los santuarios de la naturaleza. Las ofrendas de velas o grandes cirios, llamados a veces estadales, se citan en muchos de los milagros narrados por autores medievales. A lo largo de los siglos siguientes siguieron siendo ofrendas de lo más habitual, hasta llegar a tiempos actuales. Por lo general, estas velas se consumían ar-

diendo ante la imagen a quien se ofrecía, pero a veces se apagaban y se guardaban al acabar la romería con las demás ofrendas votivas, y de esta manera todavía se pueden ver colgadas junto con otro tipo de exvotos en algunas ermitas (fig. 139). También tenemos testimonios literarios, como el de Ignacio Sanz sobre la inscripción que acompañaba a un «cirio descomunal» del camarín de la Virgen de la Peña de Sepúlveda, en que los padres de un niño cumplían «una promesa contraída de ofrecer a tan Excel-sa Reina una cantidad de cera igual al peso del niño cuando nació»<sup>377</sup>.

377 I. Sanz, *Hoces del Duratón*. Zaragoza: Edelvives, 1988, p. 83.



Fig. 139. Velas votivas en la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón

Otra ofrenda para la iluminación de la imagen santa era la de lámparas votivas para aceite, que a veces estaba incluido en la ofrenda. En la ermita de la Virgen de las Viñas de Aranda hubo una que el caballero Hernando de Arcaya, que estuvo prisionero en Inglaterra, ofrendó, junto con sus cadenas, cuando fue liberado. La lámpara tenía la siguiente inscripción: «Ofreció Hernando de Arcaya esta lámpara a nuestra Señora de las Viñas, habiendo salido de prisión de un calabozo de poder de Herejes, año de 1592»<sup>378</sup>. La que sí que se conserva es una lámpara votiva de plata ofrecida por los hortelanos de Sepúlveda a la Virgen de la Peña en el año de 1646 por haberles salvado de una plaga de langosta que había assolado los campos varios años antes (fig. 140). Esta pieza, labrada por un platero de Segovia, sigue el modelo habitual de las lámparas votivas. Un gran plato circular don-

378 A. de la Cruz, *Op. cit.*, p. 154.

de reposa el recipiente con el aceite y la mecha que arde, y cuatro cadenas, ahora falta una de ellas, que lo sujetan al remate superior. Los eslabones de las cadenas son rombos y medallas de la Virgen alternándose. El plato está adornado con figuras vegetales y unos recuadros con la imagen de la Virgen de la Peña, san Miguel, y la ofrenda simbólica de los hortelanos: una mano que empuña una cebolla, un azadón de picos y un repollo. En el ángulo superior derecho del recuadro se ve un saltamontes y en el inferior izquierdo una mosca (fig. 141). Alrededor una inscripción: «Esta dieron los hortelanos de limosna a la Virgen de la Peña, siendo cura el licenciado Juan Regidor, año 1646»<sup>379</sup>.

379 E. Horcajo Monte, *Historia y piadosas tradiciones de la sagrada imagen de la Sma. Virgen María que con el título de la Peña se venera en la villa de Sepúlveda y su tierra, y de su santuario*. Madrid: Hernando, 1910. Bb digital de CyL, p. 288.



Fig. 140. Lámpara de plata ofrecida por los hortelanos de Sepúlveda a la Virgen de la Peña en 1646 por haber acabado con una plaga de langosta



Fig. 141. Detalle de dicha lámpara, con varias figuras cinceladas: una mano que ofrece una cebolla, un repollo, un azadón, etc.

## Otros objetos para el culto

Lo mismo que se ofrecían sillares o unas monedas para la construcción de un santuario, algunos devotos hacían ofrendas de objetos que se usan en el culto, o dinero para contribuir a su compra o elaboración. Un padre, cuyo hijo fue resucitado por la Virgen de la Peña de Francia, de la que era muy devoto, en agradecimiento, asegura: «yo os prometo de os lo llevar a la v[uest]ra casa y monasterio de la Peña de Francia, y devos dar un marco de plata para ayuda de hazer vn Caliz con que sea honrado vuestro altar»<sup>380</sup>. Podemos suponer que buena parte de los elementos que todavía hay en ermitas y santuarios fueron ofrendas de los devotos por distintas razones. Por desgracia, se han conservado pocos con su inscripción que nos informe. En la ermita de la Virgen de Tiedra Vieja (Valladolid) se ha conservado la inscripción y sin embargo ha desaparecido la pila de agua bendita ofrecida (fig. 142). En una lápida de mármol, en-

cuadradas por una orla modernista, hay dos fotografías con los nombres de los donantes, los hermanos José y Manuel Ruiz Goya, y una inscripción dorada: «Donación hecha de esta pila a Nuestra Patrona la Sant[ísi]ma Virgen de Tiedra Vieja en prueba de gratitud siendo estos hijos de esta villa y residentes en Valencia del Cid hoy 9 de septiembre de 1906». Tampoco debe de conservarse el armonio, por lo menos yo no lo he visto, que regalaron dos devotos a san Antonio de Padua de la ermita segoviana de san Juan de Juarrilos, pero en la sacristía se conserva un cuadrito con esta inscripción impresa: «Se regaló este Armonium a S. Antonio de Padua, el año de 1886, a devoción de los vecinos de S. Yldefonso, NICASIO SASTRE y MARGARITA DE ANDRÉS». También una clara y visible inscripción hay en la escalera del camarín de la Virgen del Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia). Sobre una tabla opintada de blanco se dejó constancia de que era un «Regalo a la Virgen del Bustal (sic) de Frutos Antona y esposa día 8 de mayo de 1856» (fig. 143).

380 *Historia y milagros de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Peña de Francia ...*, p. 52r.



Fig. 142. Lápida con inscripción y fotografías de los donantes de una pila de agua bendita, hijos del pueblo emigrados



Fig. 143. Escalera del camarín de la Virgen del Bustar de Carbonero el Mayo

## Productos agrícolas y dinero

Era habitual en las sociedades de base agraria que los pagos se efectuaran a menudo en especie, por lo que también las ofrendas se hacían con frecuencia con el producto de que se dispusiera. Ya hemos hablado de cómo los verederos de la Virgen de Valdejimena denominaban a las tres salidas o veredas o salidas anuales que hacía de los corderos, de los granos y de las matanzas, de acuerdo con el producto que en cada época solían recoger de los devotos. En el santuario de la Virgen del Brezo eran frecuentes las ofrendas de animales vivos, sobre todo de terneras, que se guardaban en unas cuadras en el pueblo hasta que se subastaban.

Desde la Edad Media hay testimonios literarios que nos aseguran que uno de los productos más apreciados era la cera, que, al menos en el caso de los niños, se ofrendaba con el mismo peso que tuviera la criatura. En la cantiga 43 de Alfonso X, una mujer que no ha tenido hijos hasta entonces le pide a la Virgen uno, y «la mujer hizo la promesa de que si tuviese un hijo/ lo llevaría [al santuario de Salas] en un año con su peso en cera/ y le ofrecería como servidor para siempre en su iglesia», pero, cuando tuvo el hijo, se olvidó de su voto, y el niño murió. Con su cadáver y la cera prometida acude a Salas y la Virgen lo resucita<sup>381</sup>. Parece ser que la equivalencia entre el peso o el tamaño del niño y el de la imagen de cera tenía un sentido especial, pues aumentaba la identidad entre el ser humano y su representación. Aunque se trata de una burla, Boccaccio en la novela tercera de la séptima jornada de *El Decamerón*, alude a esta costumbre:

*Tened a vuestro hijo, sano por la gracia de Dios, aunque creí, hace poco, que no lo veríais vivo al anochecer;*

381 Alfonso X, *Cantigas de santa María I (cantigas 1 a 100)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1986, pp. 163-166. El texto original dice: «E a moller fez promessa que se ela fill'ouvesse,/ que con seu peso de cera a un ano llo trouxesse/e por seu seruidor sempre na ssa eigreja o désse», p. 164.

*y habéis de mandar poner una estatua de cera de su tamaño, en loor de Dios, delante de la estatua del señor san Ambrosio, por cuyos méritos Dios os ha concedido esta gracia*<sup>382</sup>.

El año de 1599, un niño de cuatro años y medio se ahoga en un pozo, lo llevan a casa y la madre, entre llantos y gritos, le dice a la Virgen de la Fuencisla: «Señora, si fuereis servida de resucitarme a mi hijo, yo le llevaré a vuestra Casa y le pesaré a cera»<sup>383</sup>. Los padres de un niño curado milagrosamente en Valderodrigo por la Virgen de la Peña de Francia «hiziero[n] voto de pesarle a cera, y dar para la obra de su casa lo q[ue] ellos pudiessen»<sup>384</sup>, y la madre de un niño ahogado «hizo voto de pesarle a cera y traerle en romería a su casa»<sup>385</sup> en el mismo santuario. En el santuario de la Fuencisla de Segovia, hay algunos casos de niños en que los padres ofrecen «pesar a trigo». Los padres de un niño de año y medio moribundo por una erisipela, «no cessavan de invocar a la Madre de Dios de la Fuencisla, prometiéndola, que si volvía la vida, se le traerían a su Bendita Casa, y tendrían novena con el niño, y le pesarían a trigo. Al punto comenzó la hinchazón a deshacerse»<sup>386</sup>. Parece ser que esta costumbre de ofrecer el peso de la persona enferma, sobre todo niños, en cera o trigo dependía del poder adquisitivo de cada familia, según se deduce del testimonio del autor de la *Historia prodigiosa...* de la Virgen de la Soterraña de Nieva, donde se dice «que teniendo las Mugerres enfermos a sus Maridos, y las Madres a sus hijos, en ofreciendo pesarlos a

382 G. Boccaccio, *El Decamerón*. Madrid: Alianza Editorial, 2014, p. 544.

383 Francisco de san Marcos, *Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla de Segovia*. Madrid: Antonio Román, 1692, p. 387.

384 *Historia y milagros de Nª Sª de la Peña de Francia...* Salamanca, Antonia Ramírez, 1614. P. 56v.

385 *Ib.* p. 64r.

386 F. de san Marcos, *Op. cit.*, p. 383.

trigo los pobres, y los que pueden algo más, a cera, se ven luego sanos»<sup>387</sup>.

Esta costumbre era también practicada por los miembros de la realeza, si bien con las particularidades pertinentes. Cuando el príncipe Carlos, hijo de Felipe II, cayó por unas escaleras en 1562, por su curación se prometió su peso en oro y plata a las vírgenes de Montserrat y Guadalupe, y al santo Cristo de Burgos. En efecto, se comprobó que pesaba tres arrobas, poco menos de 35 kilos, y de acuerdo con esto se enviaron las cantidades correspondientes a cada santuario<sup>388</sup>.

---

387 *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas...* Sin lugar ni año, (c. 1735), p. 9.

388 J. Schrader, *La Virgen de Atocha. Los Austrias y las imágenes milagrosas...*, p. 53.

## 8. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS MODELADOS

## 8. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS MODELADOS

**D**e la Antigüedad nos han llegado estatuas votivas de tamaño grande, ofrenda generalmente de reyes, funcionarios, aristócratas y comerciantes enriquecidos. En mayor cantidad se han encontrado, en templos y santuarios, estatuillas de bronce o de cerámica ofrecidas por personas de la plebe<sup>389</sup>. En los templos cristianos, no se encuentran apenas obras de bulto que tengan carácter votivo, aunque sabemos que en algunos las hubo, sobre todo en Italia. En Florencia

*A mediados del siglo xv, la Annunziata era tan popular que, pese a una norma que restringía las ofrendas a tamaño natural, la iglesia estaba llena de efigies votivas, incluyendo un número extraordinario de figuras de cera a tamaño real (voti in figura) que abarrotaron de tal manera el edificio que pusieron en peligro su integridad estructural<sup>390</sup>.*

Cuando en 1478, Lorenzo de Medici se salva, aunque sale herido, del atentado en que murió su hermano Giuliano, ofrece tres exvotos de tamaño natural con su imagen, elaborados en cera. En uno de ellos se emplean incluso las ropas que llevaba puestas en el momento del atentado y que estaban ensangrentadas. Famoso es el monasterio franciscano de Santa Maria delle Grazie, cerca de Mantua, construido como templo votivo por los Gonzaga, donde se con-

servan numerosos exvotos escultóricos de personajes importantes del siglo xvi, desde papas y reyes hasta condenados a muerte<sup>391</sup>. Del siglo xv es el famoso altar de la Virgen con el Niño y con santos a cuyos pies está el rey de Francia Carlos VI con su caballo blanco, más conocido como «Goldenes Rössl», es decir, «Caballo de oro», que se conserva en el tesoro de la catedral de Altötting. En principio fue un regalo de Isabel de Baviera a su marido el rey Carlos, pero más tarde lo donaron al santuario en acción e gracias. En el mismo santuario de Altötting, la imagen de la Virgen se halla rodeada de exvotos escultóricos, estatuillas de plata la mayoría, pero alguna de tamaño mayor como la estatua orante de Maximiliano José de Baviera<sup>392</sup>.

### Exvotos de cera

La ceroplástica es un arte olvidado cuyo conocimiento ha aumentado en los últimos años gracias a algunos historiadores del arte, lo que ha permitido salvar del olvido y la destrucción muchas obras arrinconadas y menospreciadas por haber sido consideradas «arte popular», es decir, artesanía. La cera se ha empleado para la realización de figuras humanas desde la Antigüedad. Además de la facilidad que presenta

389 Véase el capítulo 2.

390 R. Panzanelli, «Una presencia innegable: efigies de cera en la Florencia renacentista», *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, 5.2, 2013, pp. 76-90. Cita en p. 78.

391 A. Lepoittevin, « La chambre des merveilles votive du sanctuaire mantouan de Santa Maria delle Grazie. Le rôle des franciscains au xvi<sup>e</sup> siècle », *Mélanges de l'École française de Rome - Italie et Méditerranée modernes et contemporaines* [En ligne], 126-2 | 2014, mis en ligne le 20 novembre 2014, consulté le 19 mars 2017. URL : <http://mefrim.revues.org/1988> ; DOI : 10.4000/mefrim.1988

392 D. Freedberg, *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra, 2011, pp. 181-182.

para trabajarla, tiene un aspecto que se confunde con la piel humana y se puede pintar sin problemas, pero su fragilidad ha hecho que se conservaran pocas obras elaboradas en cera. En Europa, conoció una época de esplendor en la Italia renacentista y barroca, de donde llega a España, en la escultura votiva y anatómica<sup>393</sup>. En nuestra nación se convirtió en una técnica muy apreciada para la elaboración de pequeñas esculturas y escenas en vitrinas para devotos y conventos, pero no parece que hubiera una demanda de imágenes votivas de cera de carácter artístico. Los exvotos de cera que conocemos responden a una demanda más popular y artesanal que satisfacían las cererías tradicionales, si bien su ocupación principal no era esa, sino la fabricación de velas para el culto. En algunos casos, se elaboraron en los propios santuarios, donde los devotos podían comprarlos cuando acudían en romería. Se elaboraban con moldes de yeso, formados por dos partes como ladrillos en cuyo interior estaba vaciada la forma del exvoto. Por un agujero que hay en un extremo, se introduce la cera líquida, se mueve para que la cera se solidifique en las paredes y el centro quede hueco. Después, se separan las dos partes y aparece la pieza formada. En un inventario de un cerero de San Martín del Castañar del año 1723, se cita: «Moldes de exvotos para hacer un pie de cera, un brazo de cera, una cabeza de cera, un corazón, unos pechos, unos ojos, una mano y un molde para pintar una monxa»<sup>394</sup>.

393 Además de algún artículo mencionado en la página anterior, pueden verse sobre este tema: J. Urrea, «Apuntes para el estudio de la escultura en cera en España», *BSAA*, 45, 1979, pp. 488-495; M. Estella Marcos, «Obras maestras inéditas del arte de la cera en España», *Goya*, 237, 1993, pp. 149-160; R. Sigüenza Martín, «Escultura en cera, el barroco y Santa Teresa de Jesús», en *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco*, San Lorenzo del Escorial, 2015, pp. 695-710; J. M. Travieso, «El hechizo de la escultura italiana en cera», *Revista Atticus*, 31, 2016, pp. 37-59; J. M. Travieso, «Ceroplástica II. La escultura de cera en España» y «Ceroplástica III. Escultura de cera conservada en Valladolid», *Revista Atticus*, 32, 2016, pp. 10-33.

394 Antonio Cea Gutiérrez «Apuntes para un estudio de la artesanía en Salamanca» en *Guía de la*

Sabemos que ya en la Antigüedad se elaboraban exvotos de cera, pues se han encontrado algunos en excavaciones<sup>395</sup>, si bien la mayoría de los exvotos de Grecia y Roma, y en general de todo el Mediterráneo, son de piedra, de metal y de cerámica. En el centro de Europa, los pueblos célticos los elaboraron de madera y es probable que también de cera. Conocemos el testimonio literario de Gregorio de Tours, del siglo VI, que nos narra las ofrendas al lago de Saint Andéol, entre las que se citan «figuras de queso y cera»<sup>396</sup>.

En la cantiga 44 de Alfonso X, que narra un milagro de la Virgen de Salas (Huesca), un caballero perdió un valioso azor, y como no lo encontraba, hizo una figura de cera del azor, fue al santuario y le dijo a la Virgen:

*Santa Maria, eu venno a ti/ Con coita de meu açor que perdí/ Que mio cobres; e tu fas-lo así,/ E aver-m-as sempre por seruidor./ E demáis esta cera ti darei/ en sa figura, e sempre andarei/ pregoando teu nome e direi/ como dos Santos tu es la mellor*<sup>397</sup>.

En la catedral de Exeter, al reparar la tumba del obispo Edmund Lacey, que había sido dañada por un bombardeo en 1942, aparecieron en algunas rendijas varias figurillas de cera de personas, de miembros humanos y de animales. Se cree que estas figuras se depositaron allí a

*artesanía de Salamanca*, Madrid: Ministerio de Industria y Energía, 1985, p. 108.

395 E. Lippolis, «Alcune osservazioni sull'uso e sulla diffusione della coroplastica rituale nei depositi dell'Italia meridionale: il caso di Locri Epizefiri», <https://www.openstarts.units.it/handle/10077/10354>

396 *formas casei ac cereae*.

397 Alfonso X, *Cantigas de santa María I (cantigas 1 a 100)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1986, p. 167. Parecida historia se cuenta en la cantiga nº 366, Alfonso X, *Cantigas de santa María III (cantigas 261 a 427)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1989, pp. 241-243.

finales del siglo xv o principios del xvi. El obispo había muerto en 1455 y pronto tuvo fama de santidad, por lo que recibía culto no oficial, que se suprimió en 1530. A su tumba acudían muchos enfermos en busca del milagro que los curara y que depositaban en su tumba este tipo de exvotos, algunos de los cuales se han conservado<sup>398</sup>.

Aunque ahora este tipo de exvotos ha desaparecido de la mayoría de ermitas y santuarios españoles, los testimonios de las personas nacidas antes de mediados del siglo xx concuerdan en que era rara una imagen de devoción que no tuviera en su entorno colgado algún exvoto anatómico de cera, incluso en las iglesias parroquiales. También se mencionan constantemente en los libros que nos cuentan la historia y milagros de las distintas imágenes. Por ejemplo, de la Virgen de la Iniesta de Zamora, Juan de Villafañe escribe: «y milagros que obra con sus devotos, de que son claros indicios la multitud de hechuras de cera de cuerpos enteros, medios cuerpos, cabezas, brazos, piernas, ojos, pechos, manos»<sup>399</sup>.

398 Radford, U.M. 1949. «The wax images found in Exeter Cathedral», *Antiquaries Journal* 29: 164-168. «Wax On – Votives for the Medieval Dead», <https://howardwilliamsblog.wordpress.com/2014/10/22/wax-on-votives-for-the-medieval-dead/>

399 Juan de Villafañe, *Op. cit.*, p. 310.

Se conocen como exvotos anatómicos los exvotos iconográficos que representan un órgano del cuerpo humano, parte que estaba enferma o accidentada y que ha sido sanada por intervención milagrosa. Las manos son uno de los órganos básicos en la vida diaria de los seres humanos. Desempeñaron un papel fundamental en la historia de la evolución humana al quedar libres de su antigua función locomotora, posibilitando el fabuloso desarrollo mental que ha sufrido nuestra especie: «el cerebro es mano, y la mano es cerebro y su interdependencia lo incluye todo»<sup>400</sup>. Encontramos representaciones de manos que reproducen con fidelidad la anatomía de este órgano, como las que hay en el santuario de la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia), ofrecidas por un «herido de guerra» (fig. 144). En otros casos, la representación es menos cuidada, si bien tampoco importa demasiado pues no cabe duda sobre lo que representa (fig. 145).

Abundantes son asimismo los exvotos anatómicos de pies y piernas de cera, pudiendo aparecer solo el pie y un poco de la pantorrilla, o bien la pierna hasta algo más arriba de la rodilla. Como sucede con la mayoría de este tipo de exvotos no suelen llevar inscripciones largas,

400 F. R. Wilson, *La mano. De cómo su uso configura el cerebro, el lenguaje y la cultura humana*. Barcelona: Tusquets Editores, 2002, p. 306.



Fig. 144. Exvoto a la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia)



Fig. 145. Exvotos de brazos a la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos)

pues se da por supuesto que se ha ofrecido por una curación relacionada con el órgano representado, aunque sí que solía ponerse el nombre escrito sobre la propia cera o en un papel, si bien casi siempre se han perdido (fig. 146). Pocos son los ejemplos en que se ha conservado una inscripción, como uan de la ermita de la Virgen del Villar que dice: «4 DE MAYO/ 1934/ ISIDORA QUINTANILLA» (fig. 147).

Además de figuras de manos, pies y piernas, es posible ver representaciones de otros órganos externos e internos, como ojos, orejas, corazones, riñones, etc. En el santuario de la Virgen de Madrigal de Villahoz se conserva un exvoto de unos pechos (fig. 148) y en la Virgen del Parral (Ávila) un cuello con la siguiente inscripción: «Este cuello se le ofrezco a la Virgen/ del Parral por haber quedado bien/ de la opera-



Fig. 146. Exvotos de pies y piernas a san Mamés de Ayoo de Vidriales (Zamora)



Fig. 147. Exvoto de una pierna a la Virgen del Villar de Laguna de Duero (Valladolid)



Fig. 148. Exvoto de unos pechos ofrecido a la Virgen de Madrigal, de Villahoz (Burgos)



Fig. 149. Exvoto de un «cuello» a la Virgen del Parral (Ávila) con su dedicatoria

ción, en acción/ de gracias./ Sigeres, 17 de abril de 1972/ M<sup>a</sup> Isabel Díaz Blázquez» (fig. 149).

Junto a estos exvotos de tipo anatómico, hay exvotos de cera que representan a la persona en conjunto, bien por medio de la cabeza, como si fuera un retrato, bien por medio de una figura humana completa. En estos casos, la mayoría de las veces las inscripciones no son muy explícitas, aluden a la curación de alguien, sobre todo de niños, por eso se aprecia que la mayoría de estos exvotos representan cabezas de niños, como los abundantes de la Virgen de Sonsoles de Ávila. Entre las figuras de cera que

representan una persona, las hay de bebés desnudos, niños con pantalones cortos y niñas con vestido que parecen ser la mayoría, por las costumbres en el vestir, de mediados del siglo xx (figs. 150-152).

Como ya hemos visto en ciertos casos, la presentación de algunos exvotos en cuadros o vitrinas protegidos por un cristal ha permitido que muchos de los más endebles hayan podido llegar hasta hoy. Así sucede con algunos exvotos de cera, que, además de conservarse la figura en sí, suelen conservar también la inscripción. En la ermita de la Virgen del Bustar de Carbonero-



Fig. 150. Exvoto de un niño, Virgen de la Carballada, de Rionegro del Puente (Zamora)



Fig. 151. Exvotos de cera de niños, Virgen de Madridgal de Villahoz (Zamora)



Fig. 152. Exvoto de niña, Virgen del Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia)

ro el Mayor (Segovia) hay una vitrina con varios niños de cera, uno de pie, que quizá represente a una persona mayor, y dos niños detrás arrodillados, conformando una escena piadosa. En la parte superior figura esta leyenda: «Ofrecimiento por la salud de/ Paulino Rubio y Valentín Rubio/ Carbonero el Mayor 17 Marzo 1865» (fig. 153). En el santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila), vemos una vitrina pequeña

con la figura de cera de un niño rodeada de flores y debajo esta inscripción: «OFRENDA DE/ TIBURCIO ORTEGA/ Y/ DOLORES MORENO,/ vecinos de Aldeavieja,/ a su excelsa Patrona/ Ntr. Sra. del CUBILLO,/ en memoria de su hija/ INOCENCIA/ a quien la Stma. Virgen/ curó de un padecimien-/ to en la cabeza./ Aldeavieja 7 de Marzo 1896.» (fig. 154). Otros exvotos son vitrinas en que se mezclan diferentes partes del

cuerpo de cera con estampas y flores formando composiciones muy coloristas y vistosas, como

algunas de la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón (fig. 155).



Fig. 153. Exvoto de una vitrina con varias figurillas de niños dedicado la Virgen del Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia)



Fig. 154. Fig. Exvoto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila)



Fig. 155. Exvotos anatómicos colocados en vitrinas a la Virgen de las Fuentes de Villalón (Valladolid)

### Exvotos metálicos

Los exvotos metálicos, de plata, latón, hojalata, etc., son figurillas recortadas en chapa de metal a las que se ha dado algo de relieve por repujado o troquelado, si bien también hay chapas planas en las que se ha grabado a buril una figura. Chapitas votivas de plata se han descubierto en varios yacimientos y en hallazgos fortuitos de la cultura ibérica en el sur y el este de la Península Ibérica. En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, hay dos exvotos de este tipo, procedentes del santuario del Collado de los Jardines, que tienen incisa una figura humana (fig. 156). Exvotos parecidos han sido descubiertos en el santuario de la ermita de la Encarnación de Caravaca de la Cruz, en el Recuesto de Cehegín, en la Venta del Moro cerca de Requena, etc. También hay alguna plaquita de plata con ojos en el tesoro de Salvacañete, cuyo conjunto algunos han interpretado como posible ofrenda votiva.

Aunque en Castilla y León no han debido de ser muy frecuentes los exvotos metálicos, no tanto al menos como en las regiones del Mediterráneo tanto de España como de países como Italia (fig. 157) o Grecia (fig. 158), sí que encontramos algún testimonio literario y material de su uso. Juan de Villafañe cuenta que un caballero herido en la batalla de Villalar «ofreció dar un pie y una escopeta de plata y venir en romería a su Santa Casa» refiriéndose a la Virgen de la Peña de Francia, y su mujer pidió a la Virgen un hijo y, cuando lo tuvo, ofreció «un niño de plata»<sup>401</sup>. El mismo autor, al referirse a las ofrendas a la Virgen de Alconada de Ampudia, habla de «multitud de cuerpos, piernas, brazos, ojos, pechos de plata y de cera», además de otras cosas<sup>402</sup>. Este tipo de exvotos quizá fueron más frecuentes en aquellas áreas, tanto urbanas como rurales, donde estaban es-

401 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 378.

402 *Ib.*, p. 7.



Fig. 156. Exvoto ibérico de plata, procedente del santuario de Collado de los Jardines. Museo Arqueológico Nacional de Madrid



Fig. 157. Exvotos metálicos cubren los muros de algunas capillas del templo de Gesù Nuovo de Nápoles

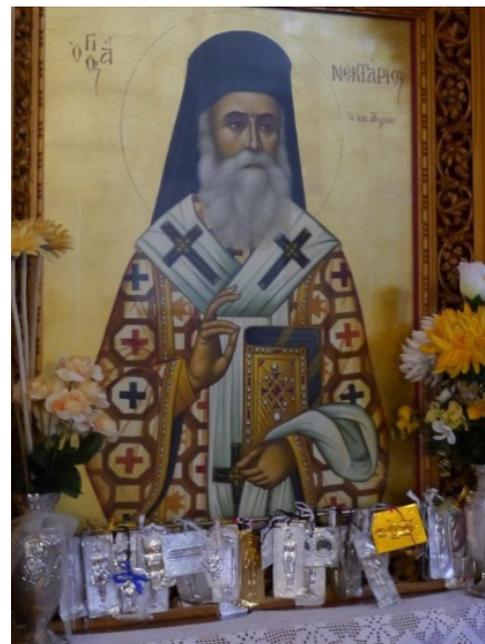


Fig. 158. Exvotos metálicos ofrecidos a san Nectario en su monasterio de Egina, Grecia

tablecidos plateros con taller propio, que atendían directamente los encargos. Lo mismo que en los de cera, muchos representan partes del cuerpo, desde la cabeza (fig. 159) con abun-

dantes ojos y alguna que otra oreja, hasta los consabidos de manos, pies, pechos y corazones (figs. 160 y 161).



Fig. 159. Exvotos metálicos anatómicos del M. Etnográfico de Castilla y León, Zamora



Fig. 160. Exvotos metálicos de la Virgen del Camino de León



Fig. 161. Exvotos metálicos del Museo de Valladolid

También se ven algunos de «cuerpos», es decir, figuras humanas completas. En el Museo de Valladolid se han expuesto algunas con vestimenta del siglo XIX muy bien representada. En la Virgen del Camino de León hay varias figu-

ras de adultos y de niños arrodillados y con las manos juntas en actitud de súplica. Los exvotos de animales son bastante raros; un cerdo y un borrico se expusieron en el Museo de Valladolid (fig. 162).



Fig. 162. Exvotos metálicos de animales del Museo de Valladolid

### Exvotos de otros materiales

A lo largo de la historia se han elaborado exvotos modelados de materiales muy variados, como ya hemos visto, pero su presencia en Castilla y León es poco representativa. Algún ejemplar testimonial se ha conservado de los antiguamente tan abundantes elaborados en madera y cerámica. En Toro, dedicado al Cristo de las Batallas hay una mano de madera toscamente recortada y pintada encerrada en un marco vitrina. En la muñeca lleva esta inscripción: «Ofrecimiento hecho al Sm. Cristo de las Batallas por los padres del niño Antonio López García, el día 17 de febrero del año 1926 a los 11 años de edad, al hallarse en grave peligro de su mano izquierda, quedando muy bien de su enfermedad» (fig. 163). En el santuario de la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia), junto a muchas manos de cera depositadas en una vitrina a los pies del templo, hay una de cerámica y un brazo que parece de escayola, aunque no se aprecia muy bien por estar medio tapado por otros exvotos (fig. 164).

Un exvoto a la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero formado por una figura de bulto de un niño está en una vitrina que se puede considerar confeccionada con mimo y cierto lujo, con maderas nobles y taracea. Simula un altarcito, inspirado en los dedicados al Niño Jesús. Bajo el arco hay una imagen de un niño de pie, confeccionada con una muñeca de cartón, al menos la cabeza, y vestido con una especie de bata o hábito. Está sobre unas escaleras que tienen pegado un cartón con un dibujo, en el que se muestra a la Virgen y debajo al niño en su cama y a los padres rezando arrodillados y la inscripción: «HALLÁNDOSE ENFERMO EL NIÑO MARIANO/ CURIEL, A LOS 22 MESES DE EDAD, EN EL MES DE MARZO DE 1874/ sus padres Dionisio y Leona le ofrecieron a la milagrosa Ymagen/ de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Rubialejos, recobrando el niño la salud» (fig. 165). Es un buen ejemplo de los exvotos confeccionados artesanalmente por los propios devotos, sobre todo mujeres, o encargados a un taller artesano, posible en el caso de las vitrinas y los trabajos en madera o metal.



Fig. 163. Exvoto de una mano de madera ofrecida al Cristo de las Batallas de Toro



Fig. 164. Exvoto de una mano de cerámica a la Virgen de Alconada de Ampudia



Fig. 165. Exvoto a la Virgen de Rubiajejos de Pesquera de Duero (Valladolid)

Obra de un especialista parece el exvoto en relieve sobre barro o escayola, pintado, que representa a la izquierda al san Antonio de Padua de cuerpo entero dentro de una gran aureola, y en el centro y la derecha la escena del accidente (fig. 166), que se encuentra en la ermita de este santo de El Tiemblo (Ávila). El molino de agua está representado desde su interior, como un corte en dos niveles. En el superior vemos a la derecha al molinero que con una barra está bajando la compuerta para cortar el agua que hace girar la rueda hidráulica. Detrás de él, una señora entra por la puerta del molino pidiendo dramáticamente ayuda, abriendo los brazos y alzando su mirada hacia el cielo. Un poco más a la izquierda está la tolva donde se deposita

el grano que va cayendo a las piedra que giran debajo, y que son movidas por un eje o árbol de madera que, en el nivel inferior es solidario con la rueda hidráulica, colocada horizontalmente, cubierta por el agua espumante y al lado de la cual esté el niño arrastrado por la corriente. Un poco más a la izquierda se ve el arco del cárcavo, por donde el agua sale al exterior. Debajo del todo, en capitales doradas dice: «POR INTERCESIÓN DE S. ANTONIO DE PADUA SE SALVÓ MILAGROSAMENTE/ UN NIÑO DE 3 AÑOS LLAMADO FELIS GARCÍA EL CUAL CAYÓ AL MOLINO DEL/ MORAL DE ESTA VILLA Y NO SE HIZO DAÑO ALGUNO. DÍA 4 DE OCTUBRE DE 1860».



Fig. 166. Exvoto a san Antonio de Padua de El Tiemblo (Ávila) en relieve, de 1860, agradeciendo la salvación de un niño de tres años que cayó al cauce de un molino

En el santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila hay dos exvotos de lo más llamativo y de origen misterioso, lo que ha dado origen a leyendas y especulaciones de la gente. En la nave de la epístola sigue colgado de la bóveda un barco de madera (fig. 167). Ahora solitario, una vez que el lagarto ha sido encerrado en una urna. Según el autor de la historia y guía del santuario, sería «donación de un devoto que se salvó, merced a la invocación de la Virgen, de naufragio seguro, la cual era de plata, sustituida por la que existe actualmente haciendo pareja con el lagarto»<sup>403</sup>. Como otros objetos de plata del santuario, fueron guardados en la catedral en la Guerra de la Independencia, de donde los

robaron los franceses<sup>404</sup>. Colgados en la sala de exvotos, si bien antaño estuvo alguno de ellos en la iglesia, hay dos aviones de madera (fig. 168) sobre los que existen varias explicaciones. Parece que tienen alguna relación con el campo de aviación que hubo cerca del santuario durante la Guerra Civil, aunque no se sabe con certeza el motivo de los exvotos. Se dice que uno de ellos lo llevó un piloto que tuvo dificultades de aterrizaje y se salvó gracias a la Virgen. También que si fue por el bombardeo del aeródromo que no llegó a causar víctimas, etc. En todo caso, es casi seguro que tuvieron algo que ver con la guerra<sup>405</sup>.

403 V. López González, *Santuario, Imagen, Milagros, Festividades, Patronato y Cofradías de Nuestra Señora Santa María de Sonsoles*. Ávila, 1990, p. 128.

404 *Ib.*

405 María Cátedra, «La ciudad y su tierra: la Virgen de Sonsoles», *Revista de Antropología Social*, 10, 2001, pp. 71-121. Véanse pp. 85-86.



Fig. 167. Exvoto de un barco de madera a la Virgen de Sonsoles de Ávila



Fig. 168. Exvotos de aviones a la Virgen de Sonsoles de Ávila

## 9. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS

### I. RETRATOS

## 9. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS

### I. RETRATOS

**E**n la categoría de los exvotos iconográficos, los exvotos pintados son el grupo más llamativo y el más valorado modernamente, sin duda porque nuestra apreciación del arte privilegia la pintura sobre todas las demás, aunque no siempre fue así. Sin embargo, según los testimonios escritos y algunas fotografías antiguas, fueron minoría en relación con otros tipos de exvotos que hemos visto, sobre todo en comparación con los exvotos anatómicos modelados en cera, mucho más asequibles para la mayoría de los devotos. Solo una minoría de personas procedente de la aristocracia o de las clases medias de letrados y propietarios podía permitirse encargar un cuadro, aunque fuese a un pintor de tercera categoría, en los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX, sin embargo, a la vez que estos exvotos decaen, surge una producción casi seriada y muchas personas elaboran sus propios dibujos y composiciones propias de aficionados, sustituidas al final del siglo por los retratos fotográficos.

A finales del siglo XVI y en el XVII, algunos autores escriben sobre los exvotos de figuras de cera que representaban a seres humanos o partes del cuerpo, así como a otros animales, pero también hablan ya de cuadros pintados o escritos<sup>406</sup>. Podríamos deducir que hasta el siglo XVI, la mayoría de los exvotos eran de tipo personal y cultural, y que los iconográficos por excelencia eran las imágenes de cera tanto de personas como de miembros del cuerpo. Y que sería a finales del siglo XVI y siglo XVII cuando se fue extendiendo la costumbre, seguramente entre los nobles y clases medias urbanas, de ofrecer ex-

votos pintados con retratos de la persona favorecida o con una escena alusiva al milagro<sup>407</sup>. El cura Baça de Haro interpreta la ausencia de exvotos pintados en la Virgen del Henar anteriores a 1600 como que fue en esta fecha cuando comienza la Virgen a efectuar milagros, si bien todo parece indicar que antes de esa fecha no se ofrecían exvotos pintados sino de los otros tipos antes referidos<sup>408</sup>. Referencias literarias tenemos también del santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila. Vicente López González, al narrar los milagros de la Virgen de Sonsoles<sup>409</sup>, se basa en buena medida en un manuscrito de Bartolomé Fernández de Valencia, quien dice haberlos recogido de las tablas y lienzos pintados que había en el templo. Los milagros comprendidos entre el noveno y vigésimo tercero están todos pintados en tabla o lienzo y fechados entre 1623 y 1682, la mayoría en la segunda mitad del siglo. También de Segovia, de la Virgen de la Fuencisla, tenemos alguna referencia de finales del siglo XVII. Dos personas que volvían de Indias y se salvan en una tempestad invocando a la Virgen de la Fuencisla:

*[...] y llegaron libres a España; y aviendo hecho voto de poner en su Santa Hermita memoria de esta maravilla, agradecidos lo executaron, y oy se ve*

406 Véase a comienzos del capítulo quinto.

407 En otros países católicos de Europa los exvotos pintados más antiguos son del siglo XVI.

408 G. Baça de Haro, *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Sra. del Henar*. Madrid, 1695, p. 260.

409 V. López González, *Santuario, Imagen, Milagros, Festividades. Patronato y Cofradías de Nuestra Señora Santa María de Sonsoles*. Ávila: Patronato de Sonsoles, 1990 (1ª ed. de 1930), pp. 51-70.

*en Nuestra Señora de la Fuencisla pintado el Navío y la tormenta*<sup>410</sup>.

Juan de Villafañe, ya a comienzos del siglo XVIII, se refiere numerosas veces a este tipo de exvotos al hablar de algunos santuarios de Castilla y León. Refiriéndose al santuario de la Virgen del Camino de León, escribe:

*Los milagros de esta prodigiosa Imagen han sido siempre y son ahora tantos que deseando los que los han recibido dexar memoria de ellos en algunos quadros que los representan, ha sido preciso muchas veces quitar los antiguos para dar lugar a los modernos, sin ser capaz todo el ámbito de la Iglesia, aunque bien espacioso, a mantenerlos todos pendientes de sus sagradas paredes, sin que se sobrepongán unos a otro*<sup>411</sup>.

Más adelante, contando algunos de los milagros concretos que la imagen ha hecho, cita uno de un hijo de los Condes de Orgaz que cae a un río, se salva y los padres, además de dar limosnas, «mandaron poner el retrato del niño para perene memoria de su agradecimiento»<sup>412</sup>. Otros padres anónimos de un niño muerto de Villamayor de Campos «vinieron a su Santuario a traer un Retrato del niño resucitado»<sup>413</sup>. En otros santuarios se citan exvotos de este tipo, a los que el autor suele referirse con la palabra «quadro». En la Virgen de la Casita de Alaejos había uno por la curación del hijo del Intendente General del ejército de Salamanca<sup>414</sup>, y otros similares cita en la Virgen de la Encina de

Ponferrada<sup>415</sup>, la Virgen de la Soterraña de Santa María de Nieva<sup>416</sup>, la Virgen de la Peña de Francia<sup>417</sup>, y la Virgen de la Portería de Ávila<sup>418</sup>. En otros casos se habla del sinónimo «lienzo», como en dos milagros de la Virgen Vulnerata de Valladolid<sup>419</sup>. A finales de este siglo, Aniceto de la Cruz cita, entre los numerosos exvotos que había en la ermita de la Virgen de las Viñas de Aranda: «los quadros, lienzos, retratos y pinturas pendientes en las paredes del santuario, puerta y sacristía, en desempeño de los votos consagrados por los recibidos beneficios»<sup>420</sup>.

## El retrato

El retrato aparece en las civilizaciones antiguas, en Mesopotamia y en el Antiguo Egipto, como algo distinto de lo que entendemos hoy por tal. En ellas se da lo que se denomina el retrato representativo, el retrato que está en lugar del personaje representado. No es la imagen real de un individuo, sino la representación oficial de un personaje, del rey, del faraón. La fuerza del retrato representativo se basa en la identidad que se establece entre la persona representada y la imagen pintada o esculpida<sup>421</sup>.

410 *Hª y milagros de la V. de la Fuencisla*, p. 415.

411 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 148.

412 *Ib.*, p. 149.

413 *Ib.*, p. 150.

414 *Ib.*, p. 157: «y en perpetuo recuerdo de este beneficio, que fue el año de 1716, remitieron a la Iglesia de esta Señora un quadro en que está pintado y retratado el favor que de su Magestad recibieron».

415 *Ib.*, p. 206: «dieron gracias a Dios y a la Santísima Virgen de la Encina, en cuyo templo puso el mismo Don Agustín un quadro que representase el suceso y advirtiese a los venideros el milagro».

416 *Ib.*, p. 372: «y dando entrambos las gracias a la prodigiosa Imagen, puso el hombre en su Templo un quadro que declarase el milagro que con él había obrado su piadosa providencia».

417 *Ib.*, p. 404: «prometió, si le libraba de ahogarse, ir a su Santo Templo, hacer celebrar una Misa y colgar un quadro que representase el beneficio».

418 *Ib.*, p. 440: «cuyos dos milagros se ven dibujados en un quadro que se colocó sobre el arco de la Capilla de esta Santa Imagen».

419 *Ib.* pp. 617-618.

420 Aniceto de la Cruz, *Op. cit.*, p. 159.

421 M. Morán Turina y J. Portús Pérez, *El arte de*

El retrato individualizado, «vera efigies», en que el rostro presenta cierto realismo, algunos rasgos individuales del personaje retratado, nace en Grecia, si bien al principio, en el siglo v, pervive la idealización, que va desapareciendo a lo largo del siglo iv. El retrato helenístico se caracteriza ya por un evidente realismo (fig. 169), si bien todavía con cierta idealización<sup>422</sup>, que desaparece en el retrato romano. Este recibe las influencias formales helenísticas y etruscas, pero su origen en las imágenes de cera que se hacían a los antepasados muertos es lo que determinó su acendrado realismo. Gombrich relaciona la costumbre de realizar estas imágenes, que se llevaban en las procesiones funerarias y se exponían en el altar familiar, con la creencia egipcia «según la cual la imagen de las personas conserva su alma»<sup>423</sup>. La misma palabra latina *imaginem* (de *imago*, *-inis*) tenía un significado relacionado con lo funerario, pues era el retrato, aparición o fantasma de un antepasado, de un muerto. Retratos mortuorios son los cientos de pinturas sobre tabla aparecidos en las momias de El Fayum<sup>424</sup>, la mejor muestra

de pintura romana junto a la de las ciudades de Pompeya y Herculano.



Fig. 169. Retrato de Alejandro Magno, obra probable de Leocares. Museo de la Acrópolis de Atenas

---

*mirar. La pintura y su público en la España de Velázquez.* Madrid: Istmo, 1997, p. 124, hablan de la «naturaleza mágica del retrato» al constatar que esa identidad se sigue produciendo a través de los siglos. Si bien D. Freedberg, *El poder de las imágenes...*, pp. 153-154, plantea la mayor complejidad de esa relación. Véase también lo que dice Gombrich, nota 423.

422 C. García Gual, «Rostros para la eternidad», *El retrato en el Museo del Prado*. Fundación Amigos del Museo del Prado y Círculo de Lectores, 2004, pp. 21-34.

423 E. H. Gombrich, *Historia del arte*, p. 121. Este autor ha insistido a menudo en la idea de retrato como representación, no en el sentido moderno de « semejanza », sino de « estar en lugar de lo representado ». El retrato como representante de la persona retratada. Al retrato del emperador se le rendían honores como al emperador en persona.

424 J. C. Bailly, *La llamada muda. Ensayo sobre los retratos de El Fayum*. Madrid: Akal, 2001. A pesar de la secularización moderna, para F. Calvo Serraller «lo único fehacientemente humano: este no ser sino para morir. El retrato es, por tanto, una máscara mortuoria; y lo es, incluso, cuando se trata de una jovial instantánea

En época republicana, de acuerdo con el *ius imaginum*, solo los que habían ejercido un cargo de magistrado tenían derecho a encargar retratos, es decir era un derecho de la aristocracia que después se fue extendiendo a la plebe. Al comienzo eran imágenes de cera pintadas y con cabello natural. Debido a los problemas de conservación de las estatuas de cera, los romanos adoptaron la tradición etrusca de la fundición en bronce (fig. 170, retrato de Lucio Junio Bruto) o la helenística del mármol. Durante el Imperio, abundaron los retratos monumentales de cuerpo entero junto a los bustos, si bien siempre se concedió verdadera importancia solo a la cabeza.

A partir del siglo v, el retrato casi desaparece debido al rechazo que el cristianismo, bajo la influencia neoplátonica, sentía por la indivi-

---

fotográfica», *Los géneros de la pintura*. Madrid: Taurus, 2005, p. 158.

dualidad. Desde época carolingia, se cultivaba cada vez más el retrato representativo de reyes y emperadores, que así son ensalzados como figuras de poder. No es un retrato individualizado, sino una representación oficial de su papel institucional. Solo a finales de la Edad Media, aparecen en Italia, a partir del siglo XIII, algunas estatuas de sepulcros cuyas cabezas tienen rasgos claramente realistas, y, poco después, esto mismo se produce en algunas pinturas con representaciones de personajes junto a imágenes sagradas. En algunos retablos, junto a las figuras santas, se ve a personajes reales o de la nobleza arrodillados. Son los comitentes de la obra, que abundan en las obras de los siglos XV y XVI. Obra pionera de este tipo es el retablito de san Luis de Anjou coronando a su hermano Roberto de Anjou como rey de Nápoles, pintado por Simone Martini hacia 1317 (fig. 171).

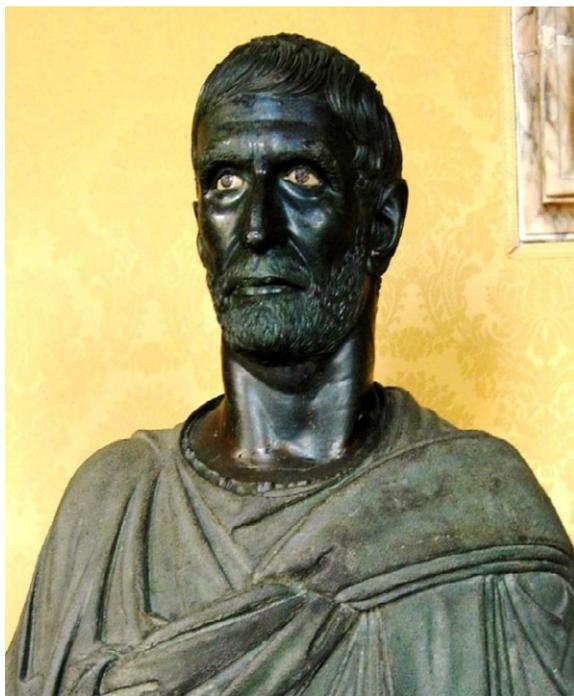


Fig. 170. Retrato de Lucio Junio Bruto, siglo III a. C.  
Museo Capitolino de Roma

En Castilla, un buen ejemplo es el retablo del arzobispo Sancho de Rojas del Museo del Prado, pintado por Juan Rodríguez de Toledo hacia 1415-1416, sobre la pasión de Cristo. Fue donado por el arzobispo de Toledo al monasterio de san Benito de Valladolid, de donde pasó

en el siglo XVII a San Román de Hornija. En la tabla central, la Virgen entre ángeles y dos santos, Benito y Vicente Ferrer, coloca la mitra al arzobispo y el niño Jesús corona al rey Fernando de Antequera, que aparecen arrodillados a los lados. Al mismo autor y época se atribuye la tabla de santa Catalina con donantes ante la Virgen del Museo de Valladolid (fig. 172).



Fig. 171. Simone Martini. San Luis de Anjou coronando a su hermano Roberto de Anjou rey de Nápoles, ca 1317.  
Museo de Capodimonte de Nápoles



Fig. 172. Juan Rodríguez de Toledo, Santa Catalina con donantes ante la Virgen. Comienzos del siglo XV.  
Museo de Valladolid

## El retrato piadoso

Estos donantes o comitentes siguen apareciendo durante los siglos *xvi* y *xvii* con mucha frecuencia en pequeños retablos pintados, encargos particulares de una persona, como el altar de la Visitación de la catedral de Palencia (fig. 200), donde aparece retratado en canónigo comitente Juan de Ayllón bajo la protección de san Andrés<sup>425</sup>. No tan frecuentes son estos re-

tratos en obras de escultura, lo que no quiere decir que no los haya. En la iglesia de san Gil de Burgos, en el esplendido retablo de los Reyes, atribuido al escultor Gil de Siloe, de finales del siglo *xv*, aparece en los extremos del banco retratada la familia del comitente al completo, a un lado los hombres y al otro las mujeres. En la iglesia de los santos Juanes de Nava del Rey se exhibe una lamentación por Cristo muerto del maestro de san Pablo de la Moraleja que está flanqueada por donantes (fig. 173).

425 *Memorias y esplendores. Las edades del hombre Palencia 1999*. Salamanca, 1999, pp. 84-86.



Fig. 173. Lamentación por Cristo muerto con donantes. Iglesia de los santos Juanes de Nava del Rey (Valladolid)

El retrato piadoso sigue el modelo de los comitentes: el personaje está arrodillado, con las manos juntas, o con otros gestos piadosos, y mira hacia la imagen con actitud sumisa. Desde la Antigüedad, los dos gestos empleados para significar la oración que el ser humano dirige a la divinidad son la elevación de las manos hacia arriba, que se considera el más antiguo y universal, y el abrir las manos con las palmas exten-

didias<sup>426</sup>. Desde el siglo *xii*, se hace más común el gesto de unir las manos, que procede de un acto ritual de tipo feudal por el que el vasallo se sometía al señor<sup>427</sup>, sometimiento que queda to-

426 Moshe Barasch, *Giotto y el lenguaje del gesto*, Madrid: Akal, 1999, pp. 65-67.

427 *Ib.*, pp. 67-72. En el mundo antiguo era un gesto de sometimiento de esclavos y prisioneros que ofrecían sus manos juntas para que se las atasen.

avía más destacado por la posición de rodillas. En esta época no son raras las cofradías cuyos miembros se autotitulan esclavos de Cristo o de la Virgen, y esto estaba considerado como señal de buen devoto. El retrato piadoso o devoto procede de la figura del comitente o donante de los retablos de los siglos xv y xvi, que ahora se individualiza y se centra en el personaje humano, mientras que el divino queda a un lado, aunque no siempre, pues en algunos exvotos se ve de manera patente la huella del retablo, con los santos y la Virgen en posición central superior, dominando toda la composición.

De finales del siglo xvii es un gran cuadro que, procedente del antiguo hospital de san Blas, que existió junto a la iglesia de san Lázaro de Palencia, se conserva ahora en esa parro-

quia. El devoto Pedro de la Torre está arrodillado y viste una garnacha o loba negra, con golilla blanca, vestidura propia de clérigos, letrados y médicos<sup>428</sup>. Con las manos juntas, en las que lleva un rosario, suplica a un santo que aparece en la parte superior izquierda. Debajo un angelote escribe una especie de documento donde se lee: «(Cruz)/ En 28 de Henero de 1674 añ[os]/ allándose pedro de la torre migel/ en la cama postrado de vna/ grabe enfermedad y desau/ ciado de los médicos se/ encomendó al Glorioso pa/ triarca S juan de Dios y/ y(sic) con su yntercessión fue/ sano (firma)» (fig. 174). El santo al que atribuye el milagro es, según la

428 F. de Sousa Congosto, *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid: Istmo, 2007, pp. 145-147.



Fig. 174. Exvoto de Pedro de la Torre a san Juan de Dios, 1674, en el antiguo hospital de san Blas de Palencia. Ahora está en la iglesia parroquial de san Lázaro

inscripción, san Juan de Dios, lo cual resulta lógico, pues los hermanos de san Juan de Dios se habían hecho cargo del hospital a finales del siglo xvi. Sin embargo la iconografía del santo representado aquí, con hábito pardo, custodia y corona de espinas, no se corresponde con la habitual de esta santo, además de que en 1674 todavía no había sido canonizado. En todo caso, el tal Pedro de la Torre debía ser un personaje adinerado, pues en la misma fecha donó un sagrario que se conserva también en san Lázaro.

Parecida composición tienen otros dos exvotos de esta época. Un retrato de un hombre mayor dedicado a la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid) con esta inscripción «Fran[cis]co Ruiz Be[ci]no/ de Piñel DE Abajo/ de edad de 63 años est[and]o tu/ lido Se ofreció A n[uest]ra S<sup>a</sup>/ de Rubialejos y por su/ Intercesión mejoró/ Año de 1685» (fig. 175), y otro de gran tamaño de una mujer arrodillada ante la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila), donde se puede leer: «En la villa de / Aldea Vieja Año de/ 1689 Juana Vaquero de/ Herrera Mu-

jer de Joseph/ Garzía Cerecedo estando/ \_\_\_\_\_ de una grabe en/ fermedad se encomendó/ A Nuestra Señora del/ Cubillo Y al instante/ mejoró/ ES VOTO»<sup>429</sup> (fig. 176).

José García Cerecedo y Juana Vaquero de Herrera pertenecían a dos familias acomodadas de comerciantes de ganado de Aldeavieja, entonces en el obispado de Segovia. Desde comienzos del siglo xvii, varias familias de este lugar perteneciente a la abadía de Parraces, que Felipe II anexionó al monasterio de San Lorenzo del Escorial, tenían privilegio real para revender en Andalucía, y en general en el sur de la Península, el ganado («mulas, machos y demás Cavalgaduras»<sup>430</sup>) que compraban en el

429 En la transcripción que hace A. Descalzo, *Op. cit.*, da la fecha de 1691 y la sitúa al final, cuando lo correcto es 1689 y aparece al comienzo del texto. De todas formas, el cuadro está situado en la nave central, muy alto, y es difícil de leer el texto.

430 F. Crisóstomo Jiménez, *Aldeavieja y el Cubillo*. Ávila, 1987, p. 165.



Fig. 175. Exvoto retrato de Francisco Ruiz, de 1685, ofrecido a la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid)



Fig. 176. Exvoto de Juana Vaquero de Herrera, de 1689, en la ermita de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila)

norte. La situación de Aldeavieja, al pie de la Sierra de Guadarrama y sus relaciones con los frailes jerónimos del Escorial y la casa Real, a la que Luis García Cerecedo<sup>431</sup> llegó a prestar dinero en varias ocasiones, ayudan a comprender este documento, si bien esta ocupación de trajinantes la desempeñaron las gentes del Sistema Central desde tiempos antiguos. En este cuadro, Juana Vaquero de Herrera viste un jubón o saya con haldetas o faldones bastante largos, con grandes mangas acuchilladas por las que asoma un forro azul. Los bordes van guarnecidos con galones dorados y en el pecho y en los brazos lleva rosetas rojas. La basquiña, que irá sobre varias enaguas, es de color rojo anaranjado, color muy usado en el traje femenino en esta época<sup>432</sup>. Como correspondía a una mujer casada, lleva la cabeza cubierta con una mantilla de encaje blanco y luce en el pecho una gran medalla de plata.

Durante el siglo XVIII, este tipo de retrato piadoso de cuerpo entero fue bastante popular según se aprecia en los cuadros existentes en varios lugares, repitiendo un modelo muy parecido, como los ya vistos del siglo XVII. A la derecha del lienzo aparece el devoto arrodillado y con las manos unidas mirando hacia la imagen, que suele ocupar el ángulo superior izquierdo, debajo de la cual se sitúa la inscripción. En la pequeña ermita de la Virgen del Parral, en el pueblo abulense del mismo nombre, hay un cuadro muy maltratado, con el lienzo rasgado y el color perdido como si le hubiera estado dando el sol, que representa a un muchacho de larga melena peinada con raya en medio, y vestido a la francesa con casaca abierta que deja ver la chupa interior, calzón ajustado hasta la rodilla, medias y zapatos (fig. 177). La inscripción en letras capitales dice lo siguiente:

431 Fue un hombre de gran fortuna, religioso y culto, buen ejemplo de personaje del medio rural hecho a sí mismo. En Madrid, contrató los servicios del pintor Francisco de Herrera el Mozo, quien hizo las pinturas de algunos retablos de la ermita y de la iglesia parroquial, y un gran retrato de cuerpo entero de Luis. *Ib.*, pp. 155-183.

432 F. de Sousa Congosto, *Op. cit.*, p. 160.



Fig. 177. Exvoto a la Virgen de El Parral (Ávila) de 1720

«SEBASTI/ AN SÁNCHEZ/ HIJO DE SANTOS SÁN/ CHEZ BEZINO DEL LVG[A]R/ DE CASTI- BLANCO, OBRÓ ESTA SOBE/ RANA SEÑORA DEL / PARAL HVN PATENTE/ MILAGRO CON HESTE/ NIÑO HEN LA CASA DE SV/ PADRE, IENDO POR PAJA/ PARA DAR DE COMER, LA POLLINA/ SE CAIÓ LA PELLA, I COGIENDO/ LE DEBAJO POR GRANDE HESPACIO/ HASTA QVE SV PADRE VINO, DARAR/ I ECHA[N]DOLE MENOS, SE LE OFRECIERON SVS PA/ DRES A ESTA SOBERANA SEÑORA I HA[N]DA[N]DO/ LE BVSCANDO SV PADRE, FVE A[L] PAGAR -/ (dos líneas en mal estado) A ESTA SO/ B[E] RANA SEÑORA QDBV/ AÑO DE 1720».

Similar composición tiene un cuadro del santuario leonés de la Virgen de La Velilla que representa a un cura vestido con su traje negro de sotana y manteo y el pelo corto, con la inscripción: «En el año de 1727, D. Manuel/ de la mata Cura de Sancibrian de/ ardón allándose achacoso de un/ dolor de las Rodillas se Ofreció a/ Nuestra Señora de la Belilla con/ este Retrato y por su intercesión/ mexoró» (fig. 178).



Fig. 178. Exvoto a la Virgen de La Velilla (León) de 1727



Fig. 179. Exvoto a la Virgen de la Soterraña de Olmedo de un clérigo, año de 1750

Falta la imagen de la Virgen que estaba en el ángulo superior izquierdo, de donde fue recortada. Muy parecido es un exvoto a la Virgen de la Soterraña de Olmedo, cuya inscripción en rica cartela barroca dice: «D. Lorenzo/ d[e] Santander clé/ rigo del Cabildo e/ clesiástico d[e] esta Villa/ estando en los vltimos/ d[e] su vida d[e] sauciado d[e] los m[édic]os se encom[en]dó a N. S./ d[e] la sot[erra]ña. Y por su int[er]cesión Sa/ nó milagrosamente/ año de 1750». En este cuadro la Virgen, que se aparecía en una nubecilla sobre un altar, también fue recortada seguramente como reliquia (fig. 179). En un exvoto al Cristo de Hornillos, de Arabayona (Salamanca), se representa a una niña vestida de monja suplicando a la imagen sagrada, que esta sobre una gran cartela donde se lee: «Jo[se]pha de Riv[er]ja/ y Araujo, hija/ de Carlos de riv[er]ja/ Y Araujo y de/ Ysrael de/ Castro est[an]do/ m[uer]ta al parecer/ su Pad[ri]no Jo[se]ph/ Alciuar se la/ encom[en]dó al Smo./ Xpto de Orni/ llos Y echan/ dole su Ven/ dic[i]ón boluió en/ sí pid[ien]do la papa/ día 13 de Abril/ de 1741»(fig. 180).

Aunque no se dice su edad, el pintor la representa muy joven y el texto no aclara si era monja, novicia o profesa, o el hábito era por



Fig. 180. Exvoto de Josefa de Rivera al Cristo de Hornillos (Salamanca) de 1741

devoción. La historia nos lleva más a otras de niños «muertos al parecer», como se dice aquí con mucha cautela, pues no se afirma que resucitara, sino que volvió en sí pidiendo la comida, como se cuenta de tantos enfermos después de una crisis.

Estos retratos que hemos visto hasta aquí, todos muy parecidos, conviven con otros que presentan algunas variaciones, más que nada cuantitativas. En un cuadro de la ermita de la Virgen de la Soterraña de Olmedo de mediados del siglo XVIII, aparecen retratados el marido enfermo, y curado, y, detrás, su mujer, que fue quien le ofreció a la Virgen (fig. 181). La composición por lo demás, es igual; a la derecha están los dos personajes arrodillados y con las manos juntas y, en el izquierdo, la Virgen en su nimbo y, debajo, la cartela rococó con la inscripción: «Alonso Venavente, Vez[in]o/ desta v[ill]a de Olmedo/ esta[n]do en cama co[n] gra[n]d[ísimos] dolores d[e] una pos/ tema, que le dio en parte/ delicada, q[ue] estava en pe/ ligro de muerte, le ofreció/ su esposa Josepha Castan/ der a nuestra Señora de/ la Soterraña y por su/ yntercesión quedó/ bueno sin lesión nin/ guna

año d[e] 1750». A pesar de la gran suciedad que cubre el lienzo, se puede apreciar la riqueza de colorido y el detallismo con que se ha pintado la indumentaria de ambos. Un exvoto con el retrato de un matrimonio, al parecer, se conserva en el camarín de la Virgen Vulnerata de Valladolid, quizá de la primera mitad del siglo XVIII, si bien no tiene fecha (fig. 182). La única inscripción dice: «ESVOTO». El cuadro tiene una composición simétrica, con la Virgen sobre una especie de pedestal como eje central y ambos conyuges a los lados, en actitud suplicante, mirando al público. Ambos visten de oscuro. Él una especie de traje talar, quizá de letrado, y peluca borbónica; ella un vestido ajustado y escotado, con el pelo recogido, que le permite lucir un collar de perlas y una cruz de oro y piedras. Sobre el hombro lleva un sol con el anagrama IHS, joya y talismán.



Fig. 181. Exvoto a la Virgen Soterraña de Olmedo (Valladolid) de 1750

Una composición simétrica parecida a la de este tiene un exvoto a la Virgen de las Angustias, que se halla en su iglesia penitencial de Valladolid. Fue ofrecido por un grupo de cinco personajes, letrados de la Real Chancillería, que sufrieron un accidente al caer en un pozo de nieve del que salieron ilesos, como dice el



Fig. 182. Exvoto a la Virgen Vulnerata del Colegio de los Ingleses de Valladolid

texto: «D[o]n Juan de Cobarrubias D[o]n Miguel fern[án]dez de Araujo D[o]n Manuel Joseph Cantero Procurad[or]es desta R[ea]l chanzill[er]ía, D[o]n Thomás Hejado Ajente de nego[ci]os y Contador/ del número della y D[o]n Fran[cis]co García de Obregón Abogado de d[ic]ha R[ea]l chanzill[er]ía, estando en un pozo de niebe so-

bre un tabladillo que tenía faltaron las maderas y caieron/ a lo profundo dél, más de 40 pies de alto y conociendo el riesgo de sus vidas yn bocabron el auxilio de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de los Cuchillos y por su

intercesión y expe/ cial milagro fue Dios serbido saliesen con felicidad y recobraron perfecta salud; sucedió el día cinco de henero año de 1726:» (fig. 183).



Fig. 183. Gran exvoto a la Virgen de las Angustias de Valladolid ofrecido por cinco letrados de la Real Chancillería en 1726

La Virgen de Los Cuchillos, como era conocida entonces, preside el cuadro sobre un fondo dorado que se abre entre nubarrones. Debajo hay un paisaje campestre donde destaca una construcción popular, el pozo de nieve, donde ocurrió el accidente. A ambos lados se han distribuido en dos grupos los cinco protagonistas, que se arrodillan y miran con fervor la imagen mariana con las manos juntas, salvo uno, el primero del grupo de la derecha, que hace un gesto distinto llevándose una mano al pecho y extendiendo la otra. Los cinco visten los ropones negros característicos de su profesión, si bien solo dos se cubren con las pelucas borbónicas, mientras que los otros tres lucen larga melena

al estilo de los años finales de los Austrias. Este cuadro se ha expuesto alguna ocasión<sup>433</sup> y cuelga de las paredes, junto a otras tres pinturas votivas, del salón de Cabildos de la Iglesia de las Angustias.

Exvotos de este tipo, retratos piadosos, se encuentran también en la segunda mitad del siglo XVIII. En la ermita de santo Toribio de Mayorca de Campos (Valladolid) se conserva un excelente exvoto pintado con la figura de un hombre arrodillado en medio de un paisaje campestre y

433 J. Burrieza Sánchez, *Civitas Domina. La Virgen de las Angustias y las gentes de Castilla*. Ayuntamiento de Valladolid, 2009, pp. 72-74.

en actitud suplicante hacia el santo, que aparece en un nimbo dorado y debajo del cual hay una gran cartela rococó con esta inscripción: «Josef Rodríguez/ vecino de esta villa/ de Maiorga, estando/ desauiciado de los Me/ dicos de una flucsi[ón]/ de muelas se ofrecio/ mui de veras a el/ glorioso Sto. Toribio/ Alfonso de Mogro/ bejo por cuia inter/ cesión sanó milagro/ sam[en]te. Año de 1788» (fig. 184). El personaje viste un elegante traje de tonos grises muy característico de finales del siglo XVIII, del reinado de Calos IV. En el cuerpo lleva chupa de faldones cortos, chaleco abierto por el que asoma la camisa con volantes. En las piernas, calzón estrecho, medias blancas ajustadas y zapato ne-

gro con hebilla. El pelo lo lleva recogido atrás con una especie de solideo de color dorado. Es un traje muy cercano al de majo, pero sin ciertos rasgos más populares como la faja.

En la ermita de la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos (Valladolid) hay otro excelente exvoto con el retrato piadoso de una mujer arrodillada ante la imagen de la Virgen, bajo la cual, en una cartela de tamaño un poco excesivo, dice: «Agustina Sánchez/ muger de Vicente Rodríguez/ estando tullida la ofrecio/ su marido a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Serosas/ en la Villa de Monte Alegre/ Año/ de 1789» (fig. 185). La vestimenta de esta mujer responde al prototipo del traje popular dieciochesco de la región, con la ele-



Fig. 184. Exvoto a santo Toribio A. de Mogrobejo de Mayorga de Campos (Valladolid)



Fig. 185. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos (Valladolid)

gante combinación del rojo de la basquiña o manteo con el negro del mandil y del jubón, sobre el que destaca el pañuelo blanco, y la sencillez de las alhajas, apenas unos pendientes y un colgante sobre el pecho. La composición de este retrato es semejante a la de los dos anteriores. La mitad del espacio del cuadro lo ocu-

pa la persona retratada en actitud piadosa por excelencia, de rodillas y con las manos juntas implorando a la divinidad. En la otra parte del cuadro se sitúa la cartela con la inscripción, y, sobre ella, la imagen sobrenatural en un nimbo brillante y nuboso.

A continuación veremos algunos exvotos en los que el devoto aparece en un templo, ante la imagen sagrada a la que debe su favor, pero esta imagen ahora no aparece en un nimbo sino que está sobre un altar como en la realidad. En este exvoto dedicado al Cristo de Quintanilla de Somoza (fig. 186) lo que se representa es realmente la celebración de la misa que el enfermo de tercianas mandó celebrar en honor del santo Cristo. El cuadro, lleno de colorido, presenta al cura celebrante y al monaguillo de espaldas en el altar donde está el Cristo y una imagen de la

Piedad. El devoto se sitúa discretamente a la izquierda, casi fuera del cuadro como los donantes de tantos retablos, de perfil, para retratar bien sus rasgos, y viste traje negro. El texto está escrito en el espacio inferior: «ESTANDO ESTEVAN GONZALES, VEZINO DE ESTE LVG[A]R DE QVINTANILLA DE LA/ SVMOZA, MUI MALO DE VNAS TERCIANAS, SE OFRECIÓ AL S[ANTÍ]S[Í]MO XPTO. DE DICHO LVG[A]R/ CO[N] MISSA CANTADA, Y ESTE QVADRO, Y AL PVNTO SE LAS QVITÓ: AÑO DE 1740».



Fig. 186. Exvoto al Cristo de Quintanilla de Somoza (León) de 1740

En un exvoto que hay en la iglesia parroquial de Torrecitores (Burgos), el dedicante ha sido retratado en la misma actitud orando en privado en la iglesia ante dicha imagen, como se narra en la extensa inscripción: «Yendo Manuel Moral Essno., de Quintanilla tomando las Cuent[as] del Arzip[resta]do de Lerma y Puenteadura llegó p[or] la tarde a la Granja de la Torre de Zitores del Enebral le acometió un dolor Reumático en

el Pescuezo/ y onbros q[u]e no podía mover la Cabeza ni Brazos p[ar]a bestirse cuió dolor le perseberó asta otro día q[u]e/ abiéndose encomendado a Nra S<sup>a</sup> de las Tribulaciones y Paz interior q[u]e se benera en d[ic]ha Granja habiendo ido a su Yglesia estando haciendo (sic) Oración a d[ic]ha Ymajen el zitado Moral se le quitó in/ totun d[ic]ho dolor sucedió en el mes de Junio Año de 1772» (fig. 187).



Fig. 187. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior de Torrecitores (Burgos) de 1772

Dentro de la misma categoría de retrato piadoso, en que el devoto es representado con esa pose de sumisión y súplica, dirigiendo la mirada hacia su santo valedor, hemos visto hasta aquí retratos de cuerpo entero, pero existe en abundancia, durante el siglo XVIII, la variante del retrato de medio cuerpo, menos solemne pero más cercano y expresivo, pues la figura del personaje representado ocupa casi toda la superficie del lienzo, es un primer plano que, a veces, tiene mucha fuerza. En el santuario del santo Cristo de Horni-

llos de Arabayona (Salamanca), entre su rica colección de exvotos pintados, existen algunos de esta clase. Uno de ellos, en mal estado de conservación, es el retrato de un hombre que mira al espectador con la inscripción: «Geronimo Benito natural de los Billares padeciendo de un/ dolor de estomago incurable. Se ofreció al SS<sup>a</sup> Xpto de/ Ornillos y fue liure para su casa, año de 1734» (fig. 188). En otro mejor conservado aunque con el lienzo suelto del marco, vemos a un hombre más joven que también mira de frente y viste una

casaca parda abierta por la que asoma el blanco de la camisa. Los datos que se dan sobre él son muy escasos: «SanTiago del Rey Natvral/ De la

ciudad de Salam[an]ca Año EXBOTO de 1763», destacando la palabra «EXBOTO» por su gran tamaño con respecto a las demás (fig. 189).



Fig. 188. Exvoto al Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca) de 1734



Fig. 189. Exvoto a la misma imagen que el anterior, de 1763

En la iglesia parroquial de Torrecitores (Burgos), dedicados a la Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior, encontramos una buena representación. Esta original advocación está inspirada en una Virgen madrileña y fue instituida cofradía con su nombre en el siglo XVIII por los pocos labradores de este coto redondo bajo la inspiración de su dueño y señor, el Marqués de Mota de Trejo Joaquín de la Cerda, que era administrador real. Por ello no es extraño que entre los cofrades figuren la reina Isabel de Farnesio, Luis de Borbón y muchos nobles. Son tres los retratos de este tipo conservados, todos similares y

de mediados del siglo XVIII<sup>434</sup>. El primero es un retrato de una mujer de mediana edad, que viste jubón poco escotado con pañuelo blanco al cuello y basquiña roja con delantal; el cabello lo lleva recogido en una redecilla cuya borla cuelga detrás (fig. 190). La devota mira arrobada a la imagen a la vez que junta las manos, suplicante. En la inscripción se lee: «Gerónima Rodríg[ue]z mug[e]r de Ramó[n] Suárez esta[n]do con un/ tabardillo y fiebre muy gra[n]de y sacrame[n]t[a] da se encom[en]dó muy/ de veras a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Tribulac[i]one]s y paz interior y sin/ remedio

434 P. Ortega García, *Torrecitores del Enebral*. Madrid, 2002, pp. 43-48 y 50.

mayor estuvo pro[n]tam[em]te sana. Año d[e] 1750». El segundo es similar, representa a una mujer de edad mediana vestida con corpiño escotado y jubón de mangas con vueltas que permiten ver las mangas de la camisa con encajes. Su inscripción es: «D. María Morales habiendo

mal parido una criat[u]ra muer/ ta y podrida en el vie[n]tre la sacrame[n]ta[ro]n y esta[n]do en su/ mo peligro se encom[e]ndo a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Tribulac[i]one[s] y paz interi/ or y \_\_\_ \_\_\_ buena. Año de 1750» (fig. 191).



Fig. 190. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones de Torrecitores (Burgos)



Fig. 191. Exvoto similar al anterior, del mismo año de 1750 y del mismo lugar

El tercer exvoto de que voy a hablar aquí no está fechado pero es del mismo estilo y época que los anteriores. En la leyenda nos cuenta una de tantas historias de partos, muchos de los cuales terminaban de forma trágica, pero que en esta ocasión, gracias a la ayuda prestada por la Virgen de las Tribulaciones a través de una estampa, acabó felizmente: «Man[uel]a Calbo vez[in]a d[e] Burgos estuvo más d[e] 54

oras de parto y/ sin esperanz[a]s de vida y d[e] la criatura, según dijero[n] comadres y/ cirujanos y aplicándola una esta[m]pa de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las Tribulac[i]one[s]/ y paz interior y encom[en]d[os]e a d[ic]ha imagen parió luego un niño ro/ busto y quedó sana» (fig. 192). En este caso el retrato es solo de la madre; después veremos algunos exvotos en los que la madre aparece con el hijo.



Fig. 192. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior de una mujer que tuvo un parto difícil



Fig. 193. Exvoto a la Virgen del Soto de Aldehuela (Ávila)

Existen exvotos de este mismo tipo en otras ermitas, a pesar de la desaparición de tantos. Por ejemplo, en el Museo Etnográfico de León hay uno que procede de la ermita del Cristo de Villacé que representa a Rafaela Ejido y que esta ofreció en 1760 por haberse curado «estando a los últimos de su vida». En la ermita de la Virgen del Soto de Aldehuela (Ávila), hay uno bastante bien conservado de un hombre ya maduro que viste la clásica indumentaria de mediados del siglo XVIII: camisa blanca con cuello alto, chupa de color azul atacada con cordón rojo, casaca marrón con forro rojo desabrochada y capa sobre los hombros (fig. 193). Lleva el pelo recogido en coleta atada con una cinta. En la parte inferior del cuadro se lee: «Manuel Hern[ande]z de Fran[cis]co natural de la Aldeguela Jur[isdic]i[ón] de Piedra-/ hita, i vez[in]o de la Horcaxada, hallándose en esta con una peligro/ sa enfermedad, se ofreció mui de beras a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Soto, i los/ Santos mártires, i en mui breve tiempo se halló libre de la enfermedad».

Pese a la difusión del gesto de las manos juntas desde la Edad Media, que vemos en personajes arrodillados al pie de una escena religiosa en multitud de obras de arte de los siglos XV-XVII, los llamados donantes o comitentes, esta postura siempre tuvo algo de servil, si bien la iglesia católica la promocionó con ahínco especialmente desde la Contrarreforma. Aun así, hay exvotos en que los personajes adoptan otra actitud, otra pose, utilizando los gestos más antiguos que antes mencionamos: la elevación de las manos hacia arriba, y el abrir las manos con las palmas extendidas. ¿Hay algún rasgo que diferencie estos exvotos de los anteriores? Casi todos son ofrendas de personas nobles y no sé si esto influía o no en aceptar complacidos ser representados en actitud suplicante, si bien hay famosas imágenes de reyes, como los sepulcros reales del Escorial o el sepulcro del duque de Lerma, de este tipo.



Fig. 194. Exvoto a la Virgen de la Fuente de Guzmán (Burgos) ofrecido por Juana de Guzmán en 1671

Muy antiguo es un exvoto ofrecido por una persona de la alta nobleza, de la familia Guzmán, de la que procedía santo Domingo de Guzmán, de la Ribera del Duero burgalesa (fig. 194). Si bien se podría considerar una escena narrativa, la fuerza de los retratos de la protagonista y de su marido me lleva a incluirlos en esta sección. A la izquierda se aprecia el extremo de una mesa, con dos personajes. En primer plano, una mujer joven, arrodillada o haciendo una genuflexión, extiende sus manos hacia adelante y mira compungida a la Virgen de la Fuente, pa-

trona de Guzmán, mientras su marido, a la derecha, hace un gesto de socorrerla. La leyenda nos explica: «EN (mes ilegible) DE 1671 ESTANDO CENANDO D[OÑ]A JVANA DE GVZMÁN I SANTOYO MVGER DE D[ON] FRAN[CISC]O BELTRÁN I GVZMAN/ SE ATRAVESÓ VN GVE-SO EN LA GARGANTA DE FORMA QUE PAPA-RECÍA (*sic*) INPOSIBLE VIVIR Y ESTANDO EN/ ESTA \_\_\_ÇION, YMBOCÓ A NVESTRA S[EÑO]RA DE LA FVENTE Y AL IMSTANTE LE ECHÓ I QUEDÓ BVENA I SANA».



Fig. 195. Exvoto a la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid) de 1737

Ya de mediados del siglo XVIII es un mal conservado exvoto de la ermita de la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid), que presenta una composición monumental y simétrica, con la Virgen sobre una especie de pedestal, como si de un pequeño retablo se tratara, con las figuras de los comitentes a los pies de María. En el pedestal figura la siguiente inscripción: «D. Jus[t]o d[e] Lubiano allándose enfe[r]mo en / Madrid y desauca[d]o d[e] los médicos año de 1732/ se encomen[d]ó muy de veras a n[uest]ra S<sup>a</sup> d[e] Rubiale/ jos y por su interce[si]ón milagrosame[n]se te alló libre/ de su enferm[e]dad lo q[ue] Causó adm[iraci]ón al médico y/ asimismo su hija D<sup>a</sup> Cathalina Lubiano y/ billanueva Religiosa en el Comb[en]to d[e] S[a]n Ant[oni]o/ el R[ea]l d[e] sego[vi]a a el año de 1736 estuvo desauci/ ada d[e] los médicos por estar a un ti[emp]o/ padeien[d]o los mortales accidentes/ de perlessía y mal de corazón y a/ viéndola ofrecido a esta Diui/ na Señ[or]a milagrosamente que/ dó buena año de 1737» (fig. 195). A ambos lados se arrodillan



Fig. 196. Exvoto de Gregorio Cano en la iglesia parroquial de Villamediana (Palencia), pintado en Nápoles

dos personas, padre e hija, que han padecido graves enfermedades y han recibido el favor de la Virgen. A la derecha, la hija monja, adopta la postura de suplicante con las manos juntas. A la izquierda, el padre, de familia hidalga de Pesquera, mira a la Virgen y adelanta sus manos hacia ella sin juntarlas. Viste el atuendo dieciochesco característico, con casaca y corbata, y lleva peluca, como algunos personajes de clase alta que aparecen en otros exvotos.

En la iglesia parroquial de Villamediana (Palencia), hay un enorme cuadro que antes estuvo en la nave mayor y ahora está arrinconado en el coro, un exvoto de un militar de la tierra con destino en Italia. El personaje dedicante, con aspecto de entre centurión romano y actor de ópera, está semiarrodillado ante la Virgen con el Niño y unos cuantos santos y angelotes (fig. 196). En la parte inferior se divisa un paisaje marítimo, que podría ser Nápoles, y algunas armas. Entre ellas un escudo romboidal donde se lee el nombre del devoto, «GREGORIO CANO

V. F. G. A.», seguido de las cuatro letras que se suelen emplear en los exvotos italianos y que quieren decir «*Votum Feci, Gratiam Accepi*», es decir, «hice el voto y recibí la gracia» o el favor. El cuadro tiene todos los rasgos del barroco napolitano dieciochesco y se cree que fue pintado por Baldassare della Torre.

Más sencillos son otros retratos cuyor personajes muestran algunos de los gestos piadosos de que hemos hablado. En la misma capilla citada de Torrecitores hay un retrato de un personaje de la nobleza tocado con peluca blanca que se lleva la mano izquierda al corazón y abre

la derecha en gesto de súplica a la Virgen, a quien da las gracias: «Marq[ué]s d[e] la Vañeza havie[n]do padecido una gran repitiz[i]ón/ en su Perlesia se encom[en]do y sentó por cofrade de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>/ Tribulaç[i]one[s] y paz interior y quedó bueno y vino a la ca/ sa oratorio d[e] dicha imagen. Año de 1756» (fig. 197). Un curioso gesto de ofrecimiento se percibe en este otro retrato, exvoto ofrecido a santa Casilda, de una mujer que muestra un anillo en su mano derecha y abre la izquierda ofrendadolo a la santa: «D[oña] María Felipa de Oginaga Vez[in]ja de Bilbao ofreció/ a S[ant]ja Casila un anillo agradecida a mucho favores/ Año 1792» (fig. 198).



Fig. 197. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones de Torrecitores del Marqués de la Bañeza



Fig. 198. Exvoto de una mujer de Bilbao que ofrece a santa Casilda un anillo, además del retrato

Todavía en el siglo XIX se ofrecen exvotos con retratos piadosos, aunque cada vez menos. Algunos siguen el modelo consagrado de la persona de rodillas con las manos juntas. Uno de la ermita de la Virgen de Serosas de Montealegre (Valladolid) representa a una mujer joven, que lleva el pelo recogido y viste traje oscuro

sobre el que destaca un gran mantón amarillo, suplicando a la Virgen por su salud de su hija: «AÑO DE 1838./ CIPRIANA BAAMONDE ESTUBO/ \_\_\_\_\_ EXPIRANTE EN CAMA/ SU MADRE A ESTA VIRGEN CLAMA/ AL PU[N]TO LA SALUD OBTUBO» (fig. 199). En la ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos (Vallado-

lid), hay uno pintado ya en la segunda mitad de siglo, pero que conserva rasgos muy arcaizantes, más propios del barroco del siglo anterior. El santo franciscano, de gran tamaño, aparece entre nubes y angelotes, y, a sus pies, la devota arrodillada sobre un almohadón y mirando al público (fig. 200). La gran cartela imita modelos barrocos, si bien la letra es la cursiva decimonónica: «María Moratinos/ hija de Lorenzo y de Fernan/ da Álvarez Estrada vecinos de/ Cuenca de Campos hallándose grave/ mente enferma de una fiebre catarral la ofrecieron sus Pa/ dres al glorioso S[a]n Bernardino/ en cuyo voto por su mi/ lagrosa intercesión sanó./ Año de 1854»

Así como hay exvotos que se pintaron siguiendo una estética ya pasada, hay otros que muestran un estilo actual, muy en consonancia con la época en que se hicieron. Totalmente románticos son los rasgos de este exvoto de la ermita de la Virgen de Serosas de Montealegre

(Valladolid). Un oscuro interior gótico idealizado, que no se parece en nada a la ermita de esta imagen, acoge a una mujer vestida a la moda de mediados del siglo XIX que se dirige tímidamente hacia la imagen de la Virgen, que aparece a la izquierda entre grandes cortinas rojas (fig. 201). Abajo, sobre fondo blanco, la cartela nos explica: «ESTE ES VOTO QUE OFRECIERON LOS PADRES D[O]N SANTIAGO GUTIÉRREZ NATURAL DE VUÑAS [?] Y D[O]Ñ] A SALVADORA BAJO NATURAL DE Montealegre a Nuestra S<sup>a</sup> de Serosas por una grave enfermedad que tubo hallándose en los últimos y los de su vida antes de dar a luz una niña que la pusieron por nombre Tomasa maría el día 27 de Diciembre año 1842». También de pie aparece la devota curada por santa Casilda en este otro exvoto que la representa con la muleta, que ya no necesita, en la mano izquierda, y con la derecha en gesto de solicitud a la santa: «JUANA PÉREZ SOLTERA EDAD 36 AÑOS NATURAL/



Fig. 199. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos



Fig. 200. Exvoto a san Bernardino de Cuenca de Campos de 1854

DE TOVAR, HALLÁNDOSE IMPEDIDA POR ESPACIO DE/ 10 AÑOS, SE OFRECIÓ A S[AN]TA CASILDA Y LOGRÓ SU/ RESTABLECIMIENTO: AÑO DE 1850» (fig. 202).

En la segunda mitad del siglo XIX, este tipo de exvotos con retrato piadoso prácticamente desaparece. En torno a mediados del siglo se pueden situar algunos de los últimos, en los que ya se ha perdido casi el carácter de retrato. Por ejemplo, un exvoto de la ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos, cuya leyenda reza: «Retrato de Petra de la Fuente, ofrecido por

sus padres/ Juan Manuel de la Fuente y Bárbara González a S[a]n Bernar/ dino en ocasión de que padecía la niña una grave enfermedad,/ de la cual salió con felicidad». Parece que la retratada es la joven del fondo de la habitación, que viste a la moda del reinado de Isabel II, mientras que en primer plano aparece la madre arrodillada ante la imagen del santo (fig. 203). Otro, dedicado a la Virgen del Henar, presenta al devoto arrodillado y en una actitud relajada, con el sombrero en una mano y una rosa en la otra (fig. 204).



Fig. 201. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealgre de Campos de 1842



Fig. 202. Exvoto a santa Casilda de una mujer «impedida», de 1850

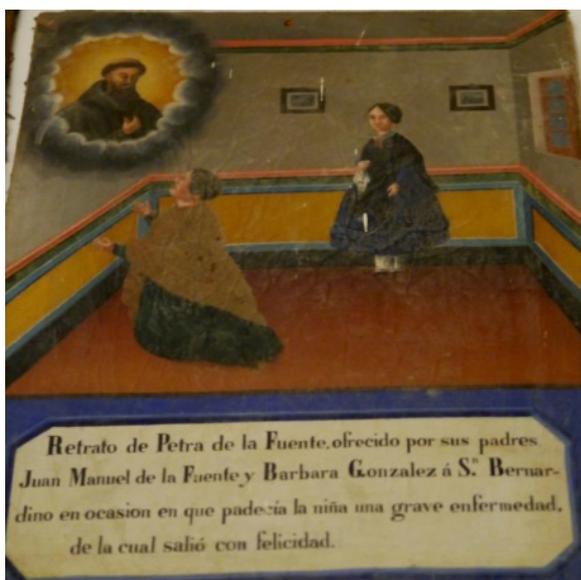


Fig. 203. Exvoto a san Bernardino en su ermita de Cuenca de Campos (Valladolid)



Fig. 204. Exvoto a la Virgen del Henar de Cuéllar (Segovia)

## El retrato bizarro

El retrato independiente, fuera ya del sepulcro y del retablo, triunfa en Italia y en Flandes en el siglo xv, donde se popularizan los retratos de pequeño tamaño, muy detallistas y con rasgos individualizados. En principio, la nobleza utilizó el retrato con una función similar a la del blasón para trazar la historia de la estirpe. Después, la burguesía enriquecida de las ciudades desafía ese monopolio y, a través del culto litúrgico a los antepasados, legitimó el uso del retrato, que antes estaba exclusivamente en manos de la nobleza. En el reino de Castilla, a lo largo del siglo xv se ejecutan tanto sepulcros como retablos con donantes, pero el retrato realista llega con los pintores flamencos de la época de los Reyes Católicos<sup>435</sup>.

Desde el siglo xvi, el retrato se generaliza, sin que se sepa exactamente las razones. Se especula con la tendencia individualista que en la sociedad renacentista tiene progresivamente más peso. Por otro lado, la sociedad se va volviendo más competitiva y el retrato es un buen signo de estatus social. Sin embargo, P. Burke constata que todavía la importancia de la identidad colectiva es mayor, por lo que «el retrato suele ser representación del rol social más que del individuo»<sup>436</sup>. El personaje hace constar en la inscripción<sup>437</sup> no solo su nombre, lugar de ori-

435 J. Yarza, «El retrato medieval: la presencia del donante», en *El retrato en el Museo del Prado*. Barcelona: Fundación Amigos del Museo del Prado y Círculo de Lectores, 2004, pp. 55-89.

436 P. Burke, «La sociología del retrato renacentista», *El retrato en el Museo del Prado...*, p. 104.

437 Sobre las inscripciones en la pintura se han hecho muchas bromas, como el cuentecillo cervantino sobre el mal pintor Orbaneja. Este tipo de anécdotas sobre la costumbre de poner letreros procede de la Antigüedad, según Morán y Portús, *op. cit.*, p. 124, y no tenían entonces el carácter paródico que se les dio en el Renacimiento, sino que su función era la de asegurar la identidad entre la pintura y la persona retratada, aunque no tuvieran parecido formal.

gen y fecha de su muerte, sino, sobre todo, los títulos profesionales y honoríficos que ha ido acumulando a lo largo de su vida y que manifiestan el «rol social» de que habla Burke, que le dan gloria a él y a su familia: «Beneficiado desta Yglesia, Collegial en el mayor de Cuenca de Salamanca, Doctor Theólogo, y Cathedrático de Filosofía Moral de aquella Vniversidad, Abad de Medina Coeli, Patrono de esta Capilla de Nuestra Señora de la Assumpción» (fig. 205). En el siglo xvi, el retrato de cuerpo entero, en posición arrogante<sup>438</sup>, uno de cuyos ejemplos prototípicos es el retrato de joven caballero de Carpaccio del Museo Thyssen de Madrid, se convierte en una muestra de las personas que detentan el poder, y del propio poder en sí. El retrato ha recuperado el valor de representación que tenía en la Antigüedad, y cumple una función burocrática en el estado moderno, por lo que tuvo un desarrollo sobresaliente en las cortes de los Habsburgo, así como en Francia y en Inglaterra. Se hacen retratar fundamentalmente reyes y nobles (fig. 206), ya que el retrato está unido a la idea del poder, pero también encargan retratos los burgueses e, incluso, los artesanos<sup>439</sup> (fig. 207).

H. Belting habla del retrato entre la nobleza con la misma función que cumplía el escudo, mientras que en la burguesía estaría emparentado con el culto litúrgico a los antepasados, ya que de esta manera se legitimaría el desafío que supuso en un principio, en Flandes, el que la burguesía se apoderara de este medio antes en manos de la nobleza<sup>440</sup>.

438 P. Burke, *Op. cit.*, p. 98.

439 *Ib.*, p. 93

440 H. Belting, *Antropología de la imagen*, p. 158: «Por el contrario, en la invención del retrato burgués radicaba una verdadera provocación al cuerpo de la nobleza, que hasta entonces gozaba del monopolio de la representación. debido a esto, el género del retrato en el ámbito flamenco fue legitimado entre la burguesía con el culto eclesiástico a los difuntos, donde resultaba más tolerable».

En la clasista España de comienzos del siglo XVII, el pintor Vicente Carducho mantenía una opinión despectiva sobre la gente de clase baja que encargaba retratos para colocarlos en las

iglesias<sup>441</sup>, lo que demuestra que estos retratos se hacían.

441 A. E. Pérez Sánchez, «El retrato clásico español», *El retrato en el Museo del Prado...*, pp. 203-204



Fig. 205. Retrato de Francisco Gil de Nava, catedrático de filosofía moral de la Universidad de Salamanca, muerto en 1593. Iglesia de los santos Juanes de Nava de Rey



Fig. 206. Retrato de Felix de Ribera, caballero de la Orden de Calatrava y regidor de Toro, muerto en 1699. Sacristía de la colegiata de Toro



Fig. 207. Retrato, fechado en 1575, de un hombre con un cepillo de carpintero entre las manos. Museo Diocesano de Palencia

El retrato se encarga por prestigio. El poderoso y el rico muestran así su éxito social. Incluso la propia imagen se regalaba a los amigos como señal de tal amistad. De aquí deriva la costumbre de regalar retratos fotográficos propios a familiares y amigos que ha llegado hasta el siglo XX. También era frecuente encargar retratos con motivo de la boda y de la muerte. El retrato posee una «resistencia a la muerte»<sup>442</sup> que quizá ha sido su principal cualidad. El deseo de pervivir, de que los demás vean a uno tal como uno ha querido, ha hecho que en la España de la Edad Moderna abunden los retratos

442 F. V. Garín Llompart, «Historia, concepto y prototipo del retrato como género artístico», *El retrato en el Museo del Prado...*, p. 20.

encargados por el propio retratado para exponerlos en lugares públicos, sobre todo en iglesias donde hacer ostentación ante los paisanos de los propios triunfos. En ese ámbito sagrado, además, la asimilación de cualquier pintura al «santo», hace que el retratado goce del aura de sacralidad que el espacio confiere<sup>443</sup>.

En el santuario leonés de la Virgen de la Vellilla hay una buena colección de exvotos pintados, recientemente restaurados y bien expuestos, entre los que sobresalen algunos de finales

443 F. Benito, «El retrato normalizado en España: Contrarreforma e influencia del retrato como género», *El retrato en el Museo del Prado...*, pp. 171-173. J. Portús Pérez, *Pintura y pensamiento en la España de Lope de Vega*. Madrid: Nerea, 1999, pp. 19-20.

del siglo xvii y comienzos del xviii. Son retratos de cuerpo entero de personajes de la pequeña nobleza montañesa, que visten conforme a la moda ciudadana y están retratados de frente y en la actitud característica del retrato bizarro o



Fig. 208. Exvoto a la Virgen de la Velilla (León) de 1671

En el ángulo inferior derecho del cuadro hay una cartela ovalada donde dice: «Ag[ustí]n Al[ons]o de la puerta/ Yjo Ag[ustí]n Al[ons]o de la puerta/ V[ecin]o de Uru[eña] de R[iose]co y natu[ra]l/ de la Billa de Pedrosa En esta/ Mon[ta]ña y de Ynes pastor su mujer/ Natural de la Billa de Billalba de/ El Alcor Estando mui malo y/ DesAuçiado de los médicos, Le/ ofreció su padre A nuestra S<sup>a</sup>/ de La Belilla y de poner su/ Retrato En su Santa Casa/ Y fue su magesta[d] Serbida/de Dar le salud/ AÑO DE 1671». Va vestido a la moda de finales del siglo xvii, del reinado de Carlos II, con lo que algunos estudiosos llaman el modelo de traje pomposo, muy influido por la moda francesa, frente al traje más sobrio y austero de color negro que seguía la tradición española (véase el retrato de Felix Ribera, regidor de Toro). El joven lleva larga melena hasta los hombros y monterilla, sombrero de ala pequeña con adornos, que sostiene en su

mundano, aunque en algunos aparecía la Virgen de la Velilla, que luego fue recortada. El más antiguo, de 1671, es un joven de larga melena ondulada retratado sobre un fondo monumental de arcos y cortinajes (fig. 208).



Fig. 209. Exvoto a la Virgen de la Velilla de 1706

mano derecha. En el cuello pequeña valona de puntillas y lazo de color rojo, o quizá más bien un tipo de corbata a la francesa. Por las mangas acuchilladas de la ropilla asoma el jubón labrado, como por el pecho. Puntillas y lazos rematan los puños. El calzón estrecho, de color rojo y ribeteado de puntillas le da una nota de alegría de acuerdo con su juventud. Lleva medias y botas altas con vueltas al estilo francés<sup>444</sup>. Los gestos de las manos, la derecha con la monterilla y la izquierda sobre el pomo de la espada, son característicos del retrato arrogante o bizarro del siglo xvii.

Del mismo santuario de la Virgen de la Velilla es otro retrato exvoto de un hombre joven, hijo del que fue regidor de la ciudad de León. Está

444 R. de la Puerta Escribano, «La moda civil en la España del siglo xvii: inmovilismo e influencias extranjeras», <http://www.uv.es/dep230/revista/PDF473.pdf>, pp. 78-79.

retratado de frente, sobre un fondo oscuro, con una cortina roja a la izquierda y la imagen de la Virgen, ahora recortada, a la derecha (fig. 209). Abajo, escrito sobre el fondo oscuro: «En el año de 1706 D. Pedro Manuel R[oi]z/ Gómez de la uega y Balmaseda hijo de D./ fran[cis]co de Roiz Gómez de la uega Regidor que/ fue de la ciudad de León y de D<sup>a</sup> María Ja/ zinta de Balmaseda, estando mui a úl/timos de su vida de una graue enfermedad/ desauiciado de los médicos sin esperanza de bi/ da su Madre le ofreció con este Retrato a/ nuestra Señora de la Belilla y por su in[terce]s[sión] fue sano». En treinta y cinco años que han pasado desde el retrato anterior, ha cambiado totalmente la vestimenta. El joven Pedro Manuel viste totalmente a la francesa, con su casaca azul que le cubre casi totalmente, si bien asoma en el pecho y bocamangas el color rojo de la chupa, y por abajo, en las rodillas el calzón azul atado con cintas rojas. Las medias ajustadas y los zapatos de color rojo le dan esbeltez y elegancia. En una mano sostiene unos guantes, en la otra un tricornio muy adornado con escarapelas, y ya no lleva espada como el anterior.

Si estos dos exvotos son una buena muestra de la indumentaria masculina de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, tenemos un retrato femenino que lo es de la vestimenta femenina. Aunque en el ángulo superior izquierdo queda el hueco donde aparecía la imagen de la Virgen

de La Velilla, el personaje se sitúa frontalmente, mirando al espectador, entre una cortina roja a la derecha y una silla tapizada del mismo color, en la que apoya una mano. La inscripción está hecha con pintura blanca sobre el fondo oscuro a los pies de la joven: «En el año de 1728 D<sup>a</sup> Isabel marcos hija legítima de Juan Marcos y de Pasquala Rodríguez difuntos V[ecin]os que fueron del Valle/ de las Casas allándose con enfermedad grabe En casa del S[eñ]or D. Miguel quijada Roxas Y quiñones Canónigo de la Sta./ higlieia de león la ofreció con este Retrato a n[uest]ra S[eñ]ora de la Velilla y por su interce[sión] la dio salud» (fig. 210). La muchacha viste un traje, confeccionado con llamativo damasco azul, característico de la primera mitad del siglo XVIII. Está formado, exteriormente, por dos piezas, casaca y basquiña. La casaca femenina era más corta que la masculina, que solía llegar hasta las rodillas, mientras que la primera solo hasta la cadera, pero tiene igual las bocamangas con grandes vueltas que dejan ver las mangas de la prenda interior, rematadas, como el escote, con encaje. Los antebrazos y manos se cubren con originales lúas<sup>445</sup>, con el interior rojo, a juego con los zapatos. La basquiña tiene muchos pliegues, por lo que para su confección se necesitaban muchos metros de tela.

445 A veces se confunden con los *mitones*, que tienen dedos, mientras que las lúas no los tienen. En Tierra de Campos he oído llamarlos *lugas*.



Fig. 210. Exvoto a la Virgen de la Velilla de 1728



Fig. 211. Exvoto a la Virgen de la Velilla de 1730

Del mismo santuario de la Velilla es el siguiente retrato de un niño vestido con pañuelo blanco al cuello y un elegante sobretodo rojo, bajo el que asoma una falda floreada, por lo que cabe pensar que el muchacho era muy joven, ya que ese tipo de vestimenta femenina solo la llevaban los niños hasta los siete u ocho años de edad. Apoya la mano derecha en el pecho y la izquierda sobre la enorme cartela donde se lee: «Don Juan Roiz/ Gómez de Busta/ mante hijo de los S/ eñores Don Pablo Roiz/ Gómez y Doña Rosa Bus/ tamante, Marqueses de S./ Ysidro, Vizcondes de/ Benafarzes esta[n]do gra/ bemente enfermo le ofrecieron a N<sup>a</sup>/ S<sup>a</sup> de la belilla y por/ su intercesión/ tubo salud año 1730» (fig. 211).

Según avanza el siglo XVIII da la impresión de que se hacen más abundantes estos retratos, si bien esto puede deberse a la casualidad de haberse conservado más o menos. Al Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca) está dedicado un retrato de un joven fraile que padecía de los ojos: «Francisco/ enríquez yjo/ de Ysidro Enríquez/ y de teresa Martín/ le ofrecieron sus/ padres al Sto. Cristo de / Ornillos le sanase de el/ mal de ojos que pade/ zía Año de 1753» (fig. 212). No dice si ese mal se curó o no, quizá fuera más una petición que un agradecimiento. El personaje apoya la mano derecha en la gran cartela y con la izquierda hace un gesto de suplica, como hemos visto en el apartado anterior.



Fig. 212. Exvoto al Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca) de 1753



Fig. 213. Exvoto de una monja a la Purísima de Nava del Rey (Valladolid)

Este exvoto retrato de una religiosa presenta una composición parecida a la mayoría de esta serie. El personaje posa de frente, apoyando su mano derecha sobre la cartela, pero, como el anterior, se mantiene en la otra mano un gesto que tiene cierto sentido religioso. Si en el retrato anterior era la mano orante, en este la mano está posada en el pecho, gesto al que se le atribuye significado sentimental, que

en este caso se une a la mirada modesta de mujer sumisa (fig. 213). En la enorme cartela figura esta larga inscripción: «Sor María/ Paula Herrero Re/ ligiosa en el Cove[n]to/ de Madres Capu/ chinas de esta villa/ de la Nava del Rey; siendo No/ vicia, tubo vna gravíssima e[n]fermedad, de la qual se halló de/ sauciada de los Médicos, y en/ los vltimos extremos de su vi/ da; ofreciéndola su Madre/ María Luengo a esta milagro/ la Imagen de N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. de la Concepcion fue Dios servi/ do comunicarla la salud, y lograse su defesada & Profesion. año de mil setecientos se/ tenta y seis.

sa Imagen de Nra. Sra. de la/ Concepción, fue Dios servi/ do comunicarla la salud/ y lograse su deseada/ Profesión. año de/ mil setecientos se/ tenta y seis».

Uno de los problemas de todo retrato que el autor debe solucionar de forma satisfactoria es la postura de las manos del personaje retratado; controlar su enorme expresividad es parte importante del resultado final. En la serie de retratos que vamos viendo, escasea el gesto piadoso. Predominan las actitudes arrogantes en los hombres jóvenes; algunos personajes apoyan una mano en una silla o en una gran cartela y las mujeres a menudo llevan en la otra un abanico.

Sin embargo, la mujer retratada en este exvoto de la Virgen de Valdesalce de Torquemada (fig. 214) apoya una mano en la gran cartela con esta inscripción «Cassilda Ca/ ballero

Aug[ustí].n/ desauc[iad]a de méd[icos]/ en grave enfermedad/ y ofrec[i]da a N. S. / d[e] Valdesauce/ fue S[u] M[ajestad] servi[da]/ de mejorar/ la Torq[uemad]a a VI/ d[e] Feb[er]ro Año/ MDCC/ LXXI» y la otra la apoya en la cadera, en jarras, gesto bizarro por excelencia. Si se compara su mirada alta y orgullosa con la del exvoto anterior de la monja, se aprecia la fuerza que emana de esta figura. Una pose semejante presenta el hombre retratado en un exvoto muy mal conservado de la ermita de san Bernardino de Siena de Cuenca de Campos, con el brazo izquierdo en jarras y el derecho sobre la cartela, donde explica: (cruz) «Cahetano Ala/ rio Mañueco Vecino/ Natural desta Villa están/ do enfermo del esto/ mago Recurrió a Nues/ tro Gran Padre y Señor/ -Patrono de esta Villa-/ San Bernardino de Sena y/ por su intercesión Recobró/ la salud-año de 1783- Retocado el año 1935/ por/ \_\_\_\_\_» (fig. 215).



Fig. 214. Exvoto a la Virgen de Valdesalce de Torquemada (Palencia) de 1771



Fig. 215. Exvoto a san Bernardino de Cuenca de Campos



Fig. 216. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos del año 1782



Fig. 217. Exvoto a la Virgen de Serosas de 1786

En uno de los exvotos del santuario de la Virgen de Velilla de comienzos de siglo hemos visto la figura de una mujer que apoya su mano derecha sobre una silla y en la izquierda sujeta un abanico. Esta composición se hizo popular y se repite en otros exvotos, si bien en la mayoría la silla ha sido sustituida por la cartela parecida a un mueble donde va la inscripción preceptiva.

Así lo vemos en dos cuadrillos dedicados a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos (Valladolid)<sup>446</sup>. El primero es el retrato de una mujer joven, que luce un alegre vestido de colores suaves, azul y rosa de estampado floral, con el que contrasta un ligero mandil de encaje negro (fig. 216). Al cuello lleva un pañuelo blanco, también de encaje. Se adorna con al-

gunas joyas y sujeta un abanico cerrado en la mano derecha, mientras apoya la izquierda en una gran cartela circular con pie, que semeja un gran espejo, y, sobre ella, la Virgen de Serosas en un círculo de nubes. La leyenda es breve y lacónica: «Es Voto he / cho a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de / Serosas Estramur[os] / de Monte Alegre / Año de 1782». El traje de esta mujer anónima, si bien sigue el modelo del traje rococó tal como se llevó en España en la segunda mitad del siglo XVIII, con casaca abierta por delante en forma de V, donde se solía colocar un peto, y gran falda muy ahuecada, está realizado en tela estampada de algodón y las hechuras son más sobrias, quizá influenciadas por el vestido «vaquero» inglés<sup>447</sup>.

446 Sobre los exvotos de esta ermita, A. Martín Criado, «Retratos para la Virgen. Exvotos pintados de Ntra . Sra. de Serosas de Montealegre de Campos», *Revista de Folklore*, 405, noviembre de 2015, pp. 33-47.

447 Amelia Leira Sánchez, «La moda en España durante el siglo XVIII», p. 91, <http://www.culturaydeporte.gob.es/mtraje/dam/jcr:2b32d6d8-20cd-4331-b94a-e0b1bc21524f/indumenta00-09-als.pdf>. F. de Sousa Congosto, *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid: Istmo, 2007, pp. 171-180.

Las telas de algodón, introducidas en Europa por los ingleses, que las traen de la India (de ahí el nombre de «indianas» con que se las conocía en este siglo) abarataron sensiblemente el vestido femenino, por lo que las usaron sobre todo las clases medias, que no podían permitirse el lujo de las sedas. A lo largo de este siglo se fueron fabricando en diferentes lugares de Europa con atractivos estampados y, a medida que mejoraron los tintes, con mayor variedad de colores.

El segundo es el retrato de una muchacha muy joven, de piel rosada y pelo trigueño peinado en trenza atada con cinta roja (fig. 217). Viste un sencillo traje popular, que contrasta con el del retrato anterior, a pesar de que la pose es semejante, pues la muchacha sujeta un abanico cerrado en una mano y apoya la otra sobre una gran cartela rococó, con esta leyenda: «Gerónima de / Bega, Hija de Gerónima Diego Viu / da Uez[ina]s de Villalba / Padeciendo Peligro / sos Aczidentes / de mal de Cora / zón se Ofreció / este Retrato ha / esta Soberana / Yimagen por Cu / ia Yntercesión / Sanó. Año de / 1786». El vestido se compone de un jubón entallado de color pardo, sobre el que luce una especie de pechera o peto blanco con forma de V; en la parte inferior, un manteo de paño verde y delantal negro.

Ya hemos visto algún exvoto de religiosos retratados de acuerdo con la estética bizarra, arrogante, si bien a veces mantienen un gesto, aunque sea parcial, de piedad, de oración. Según avanza el siglo y transitamos al XIX, vemos algún que otro retrato en los que ya no queda nada de dichos gestos. De la ermita de la Virgen de Valdesalce de Torquemada (Palencia) procede el de un fraile con hábito dominico, retratado de frente con una vara en la mano izquierda y la derecha apoyada en la gran cartela donde se lee: «Tomás/ hijo e D[o]n Pedro/ Caballero i D. Vize[n] / ta Vleze Frías, es/ tando enfermo de calentura, le ofrezier[o]n/ sus Padres a N. S. de/ Baldesalze i luego/ sanó. Año de/ 1786» (fig. 218). Hábito de religiosa viste una mujer retratada también de frente, sin mirar a la Virgen de las Tribulaciones que se aparece a la izquierda, y con una mano guardada dentro del hábito y la otra a punto de guardar. En este caso no hay cartela, sino que la inscripción aparece en el espacio inferior: «María Práxedes nat[ura]l de Burgos hija de D./ Antonio Carcamo y D<sup>a</sup> Feliciano Elvira allán/ dose gravemente enferma se imbecó por sus Pa/ dres la intercesión de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de las tribulac[i]one[s] y es/ perimentó prodigiosamente la salud. A[ñ]o de 1806» (fig. 219).



Fig. 218. Exvoto a la Virgen de Valdesalce de Torquemada (Palencia)



Fig. 219. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones de Torrecitores (Burgos)

Entramos en el siglo XIX y en la vestimenta de la muchacha del exvoto siguiente se percibe que estamos en época de cambios. Es el retrato de una joven de mofletes recolorados y cabello rubio acaracolado, con un vestido camisero, de manga corta, floreado (fig. 220). La moda ha cambiado. Los aparatosos vestidos rococó se convirtieron en algo viejo e, incluso, antirrevolucionario a partir de 1789, en Francia, claro<sup>448</sup>. Pero la moda llegaba sobre todo de allí, y aunque en España no tuviera el mismo sentido ideológico, el cambio de vestimenta se fue imponiendo, y vemos como llegaba hasta los pe-

448 F. de Sousa Congosto, *op. cit.*, p. 179. Algunos autores creen que la nueva moda está muy relacionada con las nuevas corrientes artísticas neoclásicas y que este tipo de vestidos se había empezado a usar en la corte francesa antes de la Revolución; véase F. Boucher, *op. cit.*, p. 275.

queños pueblos de Tierra de Campos. El algodón estampado desplaza a las viejas estameñas de lana. En la mano izquierda lleva un abanico cerrado y apoya la derecha sobre una gran cartela de formas curvadas. La leyenda es bastante escueta, y no por falta de espacio: «D<sup>a</sup>. Francisca/ Palacios Sánchez/ hija de Dn. Domingo/ Palacios y de D<sup>a</sup> Agus/ tina Sánchez estando/ grabemente enferma/ la ofrecieron sus Pa/ dres a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>/ de Serosas por cu/ ia intercesión sa/ nó milagrosam[en] te/ Año de 1803». Del mismo estilo es el vestido de esta dama de un exvoto de la Virgen de Castilviejo, Medina de Rioseco, cuya escueta inscripción dice: «Josefa de Frutos, hija de Lorenzo y María Ayala, vecinos de esta ciudad, es/ tando siempre enferma la ofrecieron sus padres a Nra Sra de Castil Viejo año de 1827» (fig. 221).



Fig. 220. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre del año de 1803



Fig. 221. Exvoto a la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco, año de 1827

Muy a la nueva moda viste también el joven retratado en este exvoto dedicado a la Virgen de Alconada de Ampudia por una familia residente en Valladolid, como se expresa en la gran cartela que el retratado sujeta con su mano derecha: «+ (cruz) Lorenzo Agua/ do hijo de Yldefon/ so Aguado y de Cla/ ra Alonso estando gra/ vemente enfermo de/ una pierna sin esperan/ za de rremedio, le ofrecie/ ron sus Padres a M[arí]a/ S[antí]sima de Alconada y/ rrecuperó salud, sucedió/ en Valladolid, año/ de 1805./ EX/ VOTO» (fig. 222). La mano izquierda está posada en jarras sobre la cintura y el personaje, que mira con intensidad y sereno al observador, viste un sobretodo que le tapa hasta la pantorri-

lla, dejando ver sus medias blancas. El modelo tradicional de retrato dieciochesco se mantiene en este exvoto dedicado por una monja a la Purísima Copncepción de Nava del Rey (Valladolid), que está retratada de frente, con su mano izquierda en el pecho y con la derecha sujetando una cartela barroca, donde dice: «Sor María Luciana/ Relijiosa en el combento/ de Madres Capucinas/ de esta Villa de la Naba/ del Rey, estando ya proxi/ ma su profesión fue acome/ tida de una gravísima enfer/ medad; sus padres Miguel/ Pérez y Petronila Álvarez/ la ofrecieron a esta mila/ grosa Ymagen de N. Sra./ de la Prurísima Concepción/ y sanó; verificó su pro-/ fesión el día 28 de Junio/ DE/ 1854» (fig. 223).



Fig. 222. Exvoto a la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia)



Fig. 223. Exvoto a la Purísima Concepción de Nava del Rey (Valladolid)

A lo largo del siglo XIX, los retratos pintados van escaseando cada vez más, y muchos de los que se ofrecen son obra de artesanos o aficionados, conocedores de la tradición ornamental rococó que, a finales del siglo XVIII y después, invadió iglesias, ermitas y santuarios con su colorido deslumbrante. Un buen ejemplo es el exvoto ofrecido por una vecina de León al Cristo de la Vera Cruz de Villacé, que ahora se halla en el Museo Etnográfico de León. Representa a esta mujer de medio cuerpo, vestida con su traje festivo y sosteniendo con su mano derecha una cartela florida donde se lee: «Petra diez/ vecina de la / parroquia del/ mercado de la ciu/ dad de León \_\_/ (ilegible) / de cabeza grabe/ mente enferma la/ que se ofreció al/ \_\_ Cristo de la/ bera cruz del pueblo/ de Villacé y por/ su intercesión/ Fue sana en el/ Año de 1838» (fig.

224). Algunos son cuadritos sobre papel pintados con tinta, lápices de colores y acuarela, y de técnica muy simple, casi de ejercicio escolar. En la ermita de la Virgen de Compasco de Aldeamayor de san Martín hay un cuadrito con un pequeño retrato de mujer, bajo la cual figuran estos versos: «1857/ Ezequiela de la Cal/ y también es Abellón/ por lo Materno de Cuéllar,/ Paterno Aldeamayor./ \_\_\_ sin vista ya estuvo/ \_\_\_ cincuenta y tres,/ a María de Compasco/ su madre la encomendó/ el día veinte de Julio/ llena de pena y dolor,/ le oyó María sus ruegos/ y el día treinta ya vio./ a los cielos da las gra/ cias / y a nuestro Dios que es amor,/ de toda la humanidad triste/ pues que nunca se olvidó/ cuantos tu poder alcanza/ de Compasco Resplandor» (fig. 225).



Fig. 224. Exvoto al Cristo de la Veracruz de Villacé (León). Museo Etnográfico de León

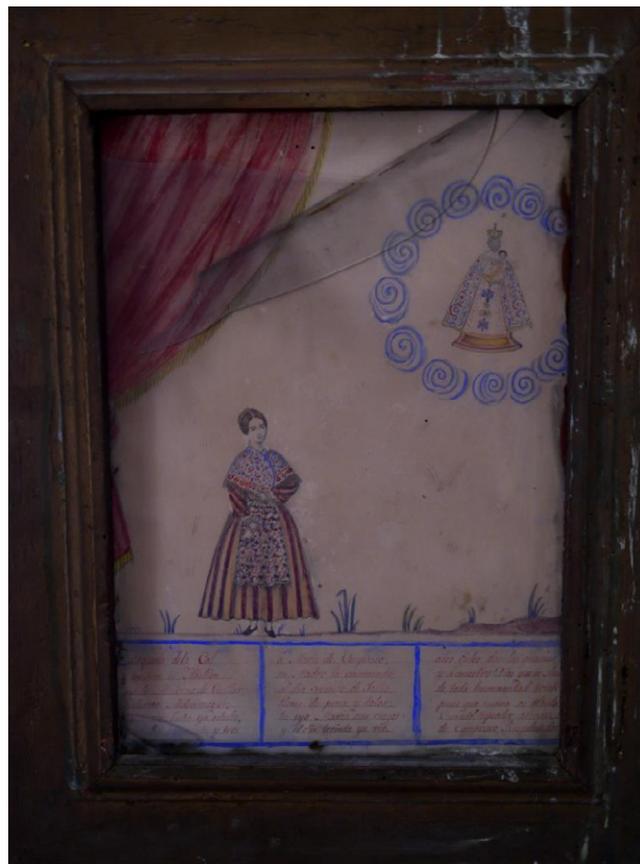


Fig. 225. Exvoto a la Virgen de Compasco de Aldeamayor de San Martín (Valladolid)



Fig. 226. Exvoto al Cristo de Hornillos de 1859

En el santuario del Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca), hay varios cuadritos de este estilo, uno de ellos, que después veremos, firmado por el santero de Babilafuente, que será el autor de este retrato, pues de este pueblo es la enferma y sus padres que ofrecen el exvoto, según la inscripción: «Florentina hija de Fran[cis]co Durán y Luisa Barbero vecinos de Babilafuente hallándose gravemente enferma de un ataque herpeino la ofrecieron sus padres a el S<sup>mo</sup>. Cristo de Hornillos/ y sanó completamente. Año de 1859» (fig. 226). La muchacha

ha sido retratada entre floreros y un ramito de flores lleva en sus manos.

Junto a estos exvotos de factura tosca para una clientela local, encontramos algún retrato que nos lleva a un medio urbano y a un personaje destacado del pueblo que ha hecho carrera fuera, en la milicia y en la recién creada Guardia Civil. Se trata de un retrato ecuestre, obra de un pintor que domina el oficio, aunque sea de pequeñas dimensiones para lo habitual en este tipo de retratos (fig. 227).



Fig. 227. Exvoto del capitán de la Guardia Civil Lázaro Fernández Alegre ofrecido a san Bernardino de Cuenca de Campos (Valladolid) en el año de 1850

En un paisaje rural, aparece por un camino este capitán de la Guardia Civil montado sobre un caballo negro que levanta sus manos. En un movimiento muy natural, el animal abre sus patas para sujetarse bien y corcovea con sus manos, mientras el personaje se mantiene derecho y tranquilo, transmitiendo una sensación de autoridad y dominio. Debajo hay una inscripción que se lee bien, salvo la última línea que está tapada por el marco, y dice: «Don LÁZARO FERNÁNDEZ ALEGRE Caballero de las Reales y Militares Ordenes de/ san Hermenegildo e Ysabel la Católica. Condecorado con otras varias Cru/ ces de distinción por acciones de Guerra y Capitán de la Guardia Civil/ Ofreció a su devoto y milagroso patrón San Bernardino de Sena/ el

día 2 de setiembre de 1850 este Retrato y le salvó milagrosamente su vida...».

La decadencia de los retratos pintados culmina con su casi total desaparición en torno a la mitad del siglo XIX, y la progresiva sustitución por los retratos fotográficos, que veremos más adelante. Excepcional se puede considerar algún ejemplo ya del siglo XX, como este retrato ofrecido al Cristo de las Batallas con este texto: «JULIO BERCERO GALLEGO ALLÁNDOSE ENFERMO DE GRAVEDAD EN LA NOCHE DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1944/ LE PIDIÓ AL Stm CRISTO DE LAS BATALLAS QUE LE DIERA SALUD, LA CUAL LE CONCEDIÓ. Y EN ACCIÓN DE/ GRACIAS LE OFRECIÓ ESTE CUADRO EN TORO 26 DE ENERO 1946» (fig. 228).



Fig. 228. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de 1946

## El retrato infantil

La situación del niño en la sociedad del Antiguo Régimen, en otro tiempo ignorada o menospreciada, nos es hoy más conocida gracias a los estudios de varios historiadores de la sociedad, que han destacado la importancia que los grupos humanos les otorgaban y el fervor con que los cuidaban, a pesar de la gran mortalidad infantil<sup>449</sup>. Hace ya años, W. A. Christian resalta este cambio de valoración: «Según todos los indicios, en la Baja Edad Media, la elevada mortalidad infantil, en vez de endurecer a los padres ante la muerte de sus hijos, tenía el efecto contrario: aumentaba su preocupación y su amor

por ellos»<sup>450</sup>. Esto mismo se puede decir para los siglos siguientes. J. Casey, aun reconociendo lo inexplicable de la alta mortalidad infantil durante toda la Edad Moderna, que afectaba a todos los estamentos, destaca la gran ilusión y esperanza con que se preparaba el nacimiento de un hijo, al mismo tiempo que la angustia ante los peligros del parto y de los primeros años de crianza<sup>451</sup>, y pone como ejemplo a Esteban de Garibay. Este personaje de familia de la pequeña nobleza vasca, cronista real en el rei-

449 Sobre todo a partir de Ph. Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1987.

450 W. A. Christian, *Apariciones...*, p. 267

451 J. Casey, «Familia, organización sociocultural y relaciones de poder» en F. Chacón y J. Bestard (dirs.) *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. Madrid: Cátedra, 2011, pp. 485-513. Véase p. 489.

nado de Felipe II, escribió unas memorias en las que, con motivo del nacimiento de su hijo Luis, hace una especie de historial médico del niño, refiriendo enfermedades y accidentes, curas y remedios<sup>452</sup>. En 1581, después de haber muerto tres hijas en los primeros meses de vida, su mujer pare un niño, al que bautizan con el nombre de Luis. A partir de ese momento, el autor nos va contando los meses que mamó, tanto de su madre como de unas amas de cría, los accidentes que tuvo, como quemarse la mano en un brasero, las enfermedades que sufrió, como las fiebres tercianas, y las sangrías que le hicieron los médicos. El orgulloso y preocupado padre no se olvida de contarnos la entereza del niño cuando el médico le sangra: «Este angelito con no tener tres años y medio cabales de su edad, estuvo tan cuerdezito en sus sangrías, que no hizo resistencia alguna, ni lloró, ni llamó a su madre»<sup>453</sup>. A pesar de contar con los mejores médicos de la corte, de lo que Garibay hace gala, el miedo a que el niño se hallara a las puertas de la muerte le impulsa a ofrecerlo a san Vicente Ferrer y hace algunos votos: «Antes de la sangría, estando el niño con su calentura y su madre muy llorosa por él, hice yo voto, hincado de rodillas delante de la cama del niño, de ir en romería a la ciudad de Valencia»<sup>454</sup> con el fin de visitar la tumba de san Luis Beltrán que está en el monasterio dominico, si Dios le devolvía la salud. Después veremos, al hablar de los exvotos de alcoba, uno de comienzos del siglo XVIII que dedicaron un médico y su mujer por un hijo que estaba «enfermo y desahuciado de la vida, según remedios humanos», ante lo que decidieron ofrecerlo a una imagen de la Virgen para que le diese salud.

Los retratos infantiles se habían convertido en un verdadero subgénero en las casa reales

europeas, sobre todo por motivos dinásticos y políticos, si bien algunos autores hablan de retratos con carácter propiciatorio, como el retrato del príncipe Felipe Próspero que pintó Velázquez en 1659 y que ahora se halla en Viena. La muerte prematura de los hijos varones de Felipe IV despertó un temor que se trataría de combatir con el retrato como signo de pervivencia, aparte de los abundantes amuletos que llevaba sobre su vestido. La costumbre fue pronto imitada por las grandes familias<sup>455</sup>, y no solo por ellas sino por toda una clase media que se lo podía permitir.

En primer lugar veremos algunos retratos de la madre y el niño, exvotos que son imagen de la maternidad conseguida tras muchas dificultades gracias a la intervención divina. En ellos se representa al niño de pocos meses en brazos de su madre o cuando ya tiene uno o dos años. Lo que estas mujeres agradecen es el haber por fin tenido un hijo sano después de muchos problemas que lo habían impedido hasta ese momento. En estos menesteres hay santos especializados y uno de ellos es santa Casilda, en cuyo santuario hay dos grandes cuadros<sup>456</sup> en que dos mujeres de estamentos privilegiados se retratan orgullosamente con el hijo milagrosamente conseguido. Una es una mujer de Bilbao que posa orgullosa con el bebé, mirando al espectador. En lo alto, a la derecha se aprecia la imagen de san Francisco de Paula, el otro santo al que se encomienda, y a la izquierda un hueco donde estaría la de santa Casilda (fig. 229). En la inscripción se puede leer: «DOÑA/MARÍA ROSA/ DE GORTAZAR Y ARANDIA/ Y D[O]N BICENTE RAMÓN DE LA/ RRINAGA Y GAMBOA, VECIN[O]S/ DE VILBAO, CONFIE- SAN DE/ BER A LA YNTERCES[IÓ]N DE STA/ CASILDA Y S[A]N FRAN[CIS]CO DE PAVLA, LA SUCESIÓN/ DE VN ERMOSO NIÑO/ DESPVÉS

452 Esteban de Garibay, *Memorias*, en P. de Gayangos (ed.) *Memorial histórico español...* Madrid, 1854. En especial pp. 615-622.

453 *Ib.*, p. 618.

454 *Ib.*, p. 617.

455 A. E. Pérez Sánchez, «El retrato clásico español», en *El retrato*. Barcelona: Fundación Amigos del Museo del Prado y Círculo de Lectores, 2004, pp. 197-231. Véanse pp. 215-221.

456 Ambos en mal estado, y, sin embargo, creo que merecen una restauración pronta por su rareza y calidad.

DE SEIS AÑOS/ DE CASADOS, Y SV/ RECO-  
NOCIMIEN/ TO Y DEVOSIÓN/ PONE ESTE RE/  
TRATO, AÑO/ DE/ 1747». La madre luce un

vestido lujoso, confeccionado con una vistosa  
tela de brocado, y se engalana con bastantes  
joyas, especialmente de perlas.



Fig. 229. Exvoto a santa Casilda de una madre con su hijo de 1747



Fig. 230. Exvoto a santa Casilda de 1753 similar al anterior

Otro cuadro pocos años posterior, que se conserva peor, está estructurado de forma parecida, con la madre y el niño en brazos ocupando el centro, arriba la santa, también recortada, y la diferencia más notable es que tiene una gran cartela que ocupa casi la mitad inferior del lienzo y que dice: «DOÑA ANNA/ MARÍA DE SALAMANCA Y FRÍAS, ABADESA/ DE RROSALES, MVJER DE D[O]N MANVEL ORDOÑO/ RROSALES, AB[A]D DE RROSAL[E]S ESTVBO TRES VEZES EN/ PELIGRO DE MVERTE A CAVSA DE MALOS PARTOS/ POR FLUXOS DE SANGRE MUI COPIOSOS RRECURRIÓ/ A S[ANT]A CASILDA POR CVIA YNTERCESIÓN FUE LIBRE./ TVBO DESPUÉS VNA NIÑA Y OFRECIÓ PONER/ ESTE RRETRATO: AÑO DE 1753» (fig. 230).

De comienzos del siglo XIX será un exvoto de la ermita de la Virgen de Compasco, de Aldeamayor de san Martín (Valladolid), sin fecha, con

esta leyenda: «D<sup>a</sup> Ygnacia Pou de Obiedo/ Siete veces abortó,/ Y el niño octavo logró/ Oyendo el cielo su ruego./ A la Virgen de Compasco/ Sea puesta en alabanza./ A los siglos transmitido/ Y a las gentes aprendido/ Lo que tu poder alcanza» (fig. 231). Bajo una gran cortina roja, se representa un rincón de una habitación con un punto de vista muy alto, de forma que la mujer que está en una amplia cama parece perdida en la lejanía. La Virgen de Compasco está a la derecha en una especie de altar hornacina en la pared. Una madre con su hijo en brazos representa este otro exvoto del santuario de santa Casilda, si bien está retratada en un interior anodino y la leyenda en grandes letras capitales ocupa casi la mitad del lienzo: «TOMASA LOZANO VECINA DE SARRAZIN/ HABIENDO TENIDO SEIS NIÑOS Y NO PUDIENDO/ LLEGAR NINGUNO A SU DEBIDO TIEMPO, EL SECTIMO OFRECIÓ A S. CASILDA Y SALIÓ EL NIÑO BUENO, Y OTRO ADEMÁS, 1855. ALLÁNDOSE GRA-

BEMENTE ATACADA DE UN FLUJO DE SAN/ GRE LA OFRECIERON A S<sup>a</sup> CASILDA Y COBRÓ SALUD, 1859./ EN AGRADECIMIENTO OFRECE ESTE». En ella se resume una dramática historia de maternidad fracasada, que finalmente,

tras seis intentos fallidos, triunfa con dos hijos gracias a la intervención milagrosa de santa Casilda, que además la curó de lo que era su especialidad, un flujo de sangre (fig. 232).

Muy original es un exvoto de la ermita del

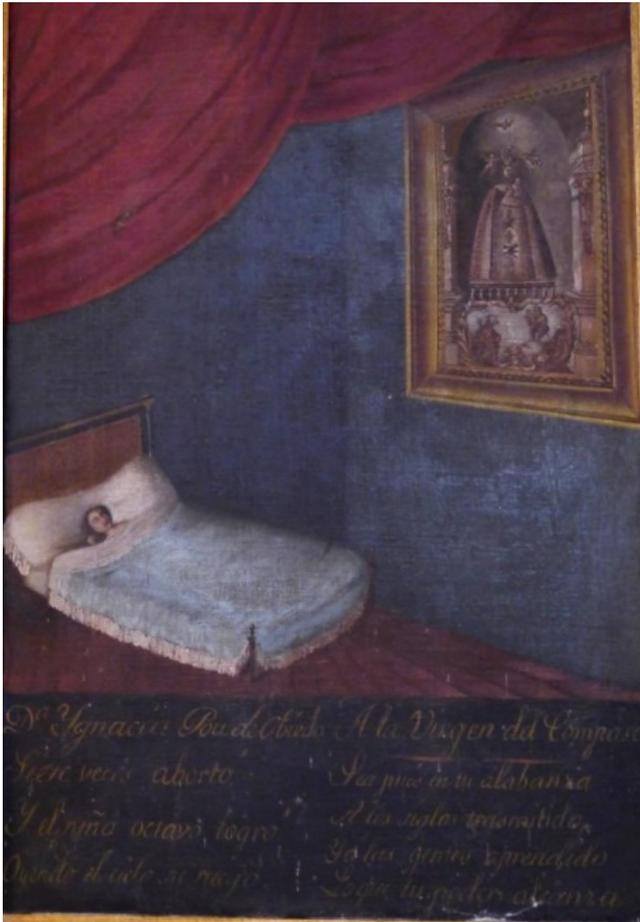


Fig. 231. Exvoto a la Virgen de Compasco de Aldeamayor de una mujer que «siete veces abortó y el niño octavo logró»



Fig. 232. Exvoto a santa Casilda de una madre con su hijo de 1859

Cristo de las Batallas de Toro, donde se representa a una madre que acompaña a su hija pequeña hacia la ermita del Cristo, en medio del paisaje de la vega en que está situada. Sobre la ermita aparece el Cristo, al que ofrece un pájaro la niña, que viste el hábito del Carmen por la promesa de su madre, como se explica en la larga inscripción que hay a la derecha: «Teresa Portela, hija/ de Francisco Portela, Sar/ gento 1º retirado del/ Regimiento Provincial de/ esta ciu-

dad, y de María Cabero/ su mujer, naturales de/ Rioseco hallándose esta con/ dolores de parto y sin espe/ ranza de que bibiese la criatu/ ra (se- gún otras veces la ha/ bía sucedido) la ofrecie- ron \_\_\_/ sus padres a el SSmo. Christo/ de las Vatallas, y vestirla el/ Sto. habito de N<sup>a</sup> Sra. del/ Carmen consiguiendo por este/ medio la salud y vida de la/ niña en 19 del mes de Octubre/ del año de 1817» (fig. 233).

En algún exvoto el motivo no este sino la su-



Fig. 233. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro en agradecimiento por la hija por fin lograda, tras otros que habían muerto

peración de alguna grave enfermedad durante los primeros meses de vida. Por ejemplo, uno del santuario de la Virgen de la Peña de Sepúlveda pintado sobre papel y enmarcado por vidrio negro con orla dorada. En el lado izquierdo, ocupa la mitad del espacio la representación de la Virgen de la Peña entre angelotes. En el lado derecho, aparece la madre sentada con el niño, que levanta los brazos alegremente, sobre sus rodillas. Detrás, de pie, el padre en actitud respetuosa haciendo una ofrenda de cirios (fig. 234). Debajo en letras doradas se lee: «Año 1862. Casimiro Burgueño natural de Duratón hallándose gravemente enfermo, ofrecido a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Peña mejoró de salud...»<sup>457</sup>. El resto de la inscripción resulta ilegible. Una composición parecida presenta un exvoto del santuario de la Virgen de la Velilla (León), en el cual también hay una gran imagen de la Virgen, que ocupa casi la mitad izquierda del cuadro, sobre un pedestal donde esta grabada esta leyenda: «ES VOTO

QUE/ CUMplen D. Eus/ taquio Fernández/ y D[ña] María Gon/ zález de Cost/ vecinos de Cisti/ erna por su hijo/ Ecequiel a esta Sma. Virgen de la/ Velilla; Año de/ 1866/ Por cuya promesa alcanzó la/ SALUZ» (fig. 235). En el lado derecho, delante de un mueble que parece de iglesia, está sentada la madre con el niño sobre su regazo, que juega con unas florecillas.

Otros muchos son propiamente *retratos infantiles*, exvotos de agradecimiento por haberse curado de alguna enfermedad al ofrecerles sus padres a la divinidad ante el miedo a que muriesen como tantos. Estos retratos siguen un modelo que ya se había hecho habitual por haberlo repetido los pintores de la corte al retratar a los hijos de reyes y nobles. Como la mayoría son pequeños, suelen vestir, tanto niños como niñas hasta los siete u ocho años, el denominado vestido vaquero, de cuerpo ajustado y falda acampanada, con un delantal o, a veces, un babero.

457 El santuario y camarín de la Virgen de la Peña..., p. 343

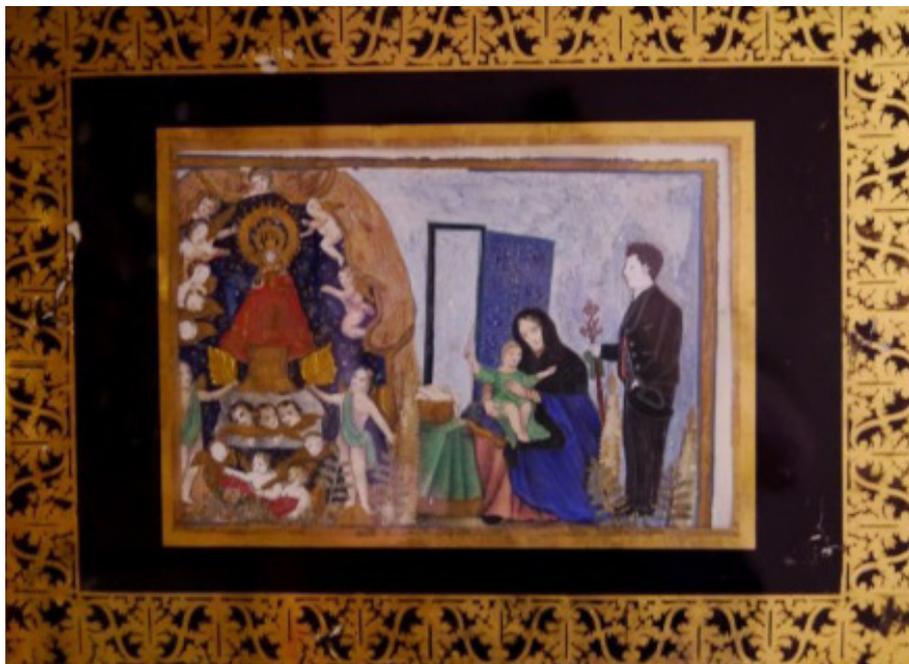


Fig. 234. Exvoto a la Virgen de la Peña de Sepúlveda de 1862



Fig. 235. Exvoto a la Virgen de la Velilla (León) de 1866

De finales del siglo XVII es un exvoto de la ermita de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) con la imagen de una niña que mira al espectador y apoya su mano derecha sobre una cartela donde dice: «Ma[R]ía DE Villas/ ija DE P[edr]o de Villas i DE/ M[a]R[ía] DE Arevala v[ecin]o DE Á/ vila estando a la muerte la ofrecieron/ a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Cuvillo i la dio salud/ año 1688»<sup>458</sup>. Viste el consabido vaquero muy adornado con lazos de colorados y, atados a la cintura, sobre el delantal blanco, unos cuantos colgantes apotropaicos: sonajero, corral, campanilla, mano de la bestia e higa (fig. 236). De mediados del siglo XVIII es el retrato de un niño, exvoto dedicado a la Virgen Peregrina de Sahagún, parecido al anterior. El niño, que mira de frente, posa su mano derecha sobre una gran cartela y con la izquierda sostiene una flor y un hilo al que está atado un pajarillo que está posado sobre la car-

tela, donde figura esta larga inscripción: «Patri- cio hijo legítimo/ de Manuel Fra[n]c[is]co Blanco escrib[a]no/ de S. M[a]g[estad], Y del número perpetuo de la/ Villa de Carrión Y de D<sup>a</sup> Manue- la Con/ cejo e Castro de edad de tres meses/ le acometió vn fuerte accidente de Al/ ferecía que le duró ocho días conti/ nuos, Y estando destituido de todo Reme/ dio humano Y con- turbada la vista le/ ofrecieron sus Padres mui de veras a/ la Divina Peregrina Nuestra Señora/ del Refugio Y por su por su intercesión fue/ Dios servido Comunicarle to/ do alivio Y Salud./ Año de 1748» (fig. 237).

En el santuario del santo Cristo de Hornillos (Salamanca), hay una buena colección de exvotos semejantes, de mediados del siglo XVIII. Son retratos de niños y niñas pequeños representados de una manera parecida, con el vestido vaquero y varios amuletos apotropaicos.

458 Según lectura de A. Descalzo, *Op. cit.*, p. 227.



Fig. 236. Exvoto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) de 1688



Fig. 237. Exvoto a la Virgen Peregrina de Sahagún (León) de 1748

El primero por orden cronológico es un retrato de alegre colorido de una niña representada de frente. Sobre el delantal blanco destacan varios amuletos, el cuerno, la higa de azabache, la castaña, etc. En la mano izquierda sostiene un pajarillo, detalle que llega a convertirse en un tópico en este tipo de retratos, y que tenía ya un alarga tradición en imágenes del Niño Jesús (fig. 238). Junto a esta mano hay una cartela en segundo plano, donde se lee: «María Josepha yja de Ma/ nuel Diez y de Y/ liana López la ofre/ cieron sus padres/ al Sto. Christo de Or/ nillos de lo que/ sanó de estar/ quebrada A[ñ]o/ de 1757». En la derecha, agarra un manajo de cintas que serán medidas del santo Cristo, que se usaban también como amuleto. Pocos años posterior es otro retrato de niña, pintado en todos pardos y peor conservado, que no lleva amuletos sobre el delantal, sino solo las medidas del cristo en una de sus manos, mientras que la otra apunta a la cartela donde dice: «Ángela Sá/ nchez Herrera/ yja de fran[cis]co Sa/

nchez y de fran[cisc]a/ Herrera la Ofre/ cieron Sus pa/ dres al Sto. chris/ to de Ornillos por/ ser Quebrada y/ quedó sana: Año/ de 1761» (fig. 239).

Un retrato parecido de otra niña, con varios amuletos y un pájaro, jilguero o sietecolores, atado con una cuerda en sus manos, no tiene cartela sino una cinta blanca en la parte inferior donde solo dice: «María ferro hija de thomas ferro y de Bernarda Cauezas» (fig. 240). De 1763 es un retrato de un niño de cara regordeta y rizos rubios vestido con el mismo tipo de sayo plagado de amuletos. Por lo menos ocho se aprecian sobre el delantal. Con su mano derecha señala la cartela: «Manuel/ Diez yjo de/ Manuel Diez y/ Juana López le/ ofrecieron al san/ to Christo de Or/ nillos por auer ten/ ido vna enferme/ dad sin espera/ nza de vida/ y quedó sa/ no sin les/ ión Año/ de 1763» y el la izquierda sujeta una montera (fig. 241).



Fig. 238. Exvoto al Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca) de 1757



Fig. 239. Exvoto al Cristo de Hornillos de 1761



Fig. 240. Exvoto al Cristo de Hornillos sin fecha



Fig. 241. Exvoto al Cristo de Honillos de 1763

Aunque no tienen fecha, seguramente son de mediados del siglo XVIII un exvoto de una niña del santuario del Cristo de Hornillos, con amuletos sobre el delantal blanco y la leyenda «EXVOTO» (fig. 242), y otro de la ermita de la

Virgen de la Vega de Mucientes (Valladolid), en mal estado, con algún amuleto y la inscripción «Teresa Vaca» (fig. 243). La primera ofrece un pajarillo a la imagen y la segunda una flor.



Fig. 242. Exvoto al Cristo de Hornillos, sin fecha



Fig. 243. Exvoto a la Virgen de la Vega de Mucientes (Valladolid)

En el santuario de la Virgen de Alconada de Ampudia (Palencia), hay dos exvotos retratos de dos niños, también de mediados del siglo XVIII, aunque muy distintos entre sí. El primero representa a un niño rubio y coloradete vestido de peregrino. Lleva una especie de sotana negra hasta los pies, sujeta con cinturón y esclavina sobre los hombros, de los que cuelgan un zurrón y una calabaza para el agua. Con la mano derecha sujeta un grueso báculo del que cuelga otra calabaza, y apoya la derecha en una gran cartela con esta inscripción: «Don Fran[cis]co Xav[ie]r de Castro/ y Blanco Hijo de D[o]n Anto-/ nio J[ose]ph de Castro y D[oi]ña Faus- ta/ Blanco Vez[in]os de la Tor/ re de Mormojón Hallándose con / Vna peligrosa enfermedad le/ encomendaro[n] sus Padres con hu/ milde con- fianza a la milagro/ sa Imagen de Nª Sª de Ar/

conada y fue Dios serui/ do darle cumplida sa- lud./ Sucedió en el Mes/ de Febrero de/ 1758». En la pared del fondo cuelga el sombrero de peregrino (fig. 244). Otro, un poco posterior, re- presenta a un niño con el sayo vaquero de que ya hemos hablado, sobre cuyo delantal blanco resaltan dos amuletos, una campanilla y un es- tuche bordado que contendría textos sagrados. Con la mano derecha señala a la Virgen que aparece arriba a la derecha y la inscripción apa- rece debajo imitando un rollo de pergamino: «JOSEPH DE LA PLAZA, HIJO DE JUAN DE LA PLAZA Y DE MADALENA DÍEZ UE/ ZINOS DE LA TORRE MORMOJÓN ESTANDO DESAVN- ZIADO (sic) DE LOS/ MÉDICOS LE OFRECIÓ SV MADRE A NUESTRA SEÑORA DE ALCONA/ DA Y POR SV INTERZESIÓN SANÓ/ AÑO DE 1761» (fig. 245).



Fig. 244. Exvoto a la Virgen de Arconada de Ampudia (Palencia) de 1758



Fig. 245. Exvoto a la Virgen de Alconada de Ampudia de 1761

Fechados en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, hay una buena cantidad de exvotos que se pueden considerar retratos infantiles, sobre todo de niñas, que hoy día consideraríamos preadolescentes, en esa edad entre los ocho años, cuando la iglesia recomendaba hacer la primera comunión porque pensaba que la persona alcanzaba el «uso de razón», y la adolescencia propiamente dicha. Por eso ya no visten el sayo infantil ni llevan amuletos. De ahora en adelante visten como adultos en miniatura, si bien suelen tener algún rasgo que los encuadra en esa etapa previa a la edad adulta, como ofrecer pájaros o flores a la imagen sagrada. En algún caso se habla de la edad en la propia inscripción, como en este exvoto de la Virgen de Inodejo (Soria), donde se lee: «LIBRADA/RVIZ HIJA DE/ PHELIZ RVIZ Y/ DE JOSEPHALA/ PEÑA ESTA[N]/ DO CIEGA DE Edad/ DE 7 A[ÑO]S LA OFRECI[ERO]N/ A N[UEST]RA S[IEÑO]RA DE NODOJO (sic)/ Y VNTÁNDOLA/ CON EL ACEITE/ DE LA LÁMP[AR]A Q[UEDÓ] SANA/ A[ÑO] DE 1739» (fig. 246).



Fig. 246. Exvoto a la Virgen de Inodejo (Soria) de 1739

Enmarcado por una rica cortina está el retrato de una muchachita ofrecida por sus padres a la Virge Soterraña del Olmedo, a quien ofrece una flor con una mano y apoya la otra en una cartela donde se lee: «Juaquina y/ ja de Joseph S.[an]tos/ y d[e] María Ermandez/ Vezinos d[e] esta V[i]lla es/ tando enferma d[e] una gra/ b[e] enferm[eda]d la ofrec[iero]n ssus/ Pad[re]s a N. S. d[e] la soterr[a]ña/ y sanó Milagrosa/ mente año d[e] 1754» (fig. 247), con llamativa basquiña listada, tela que empezó a usarse en la segunda mitad de este siglo<sup>459</sup>. Un ramito de flores

459 A. Leira Sánchez, «La moda en España durante el siglo XVIII».



Fig. 247. Exvoto a la Virgen de la Soterraña de Olmedo (Valladolid) de 1754

Rasgos infantiles y adultos se unen en este retrato ofrecido al Cristo de Hornillos por haber curado a esta niña de las viruelas. El cuadro tiene un inconfundible estilo rococó, tanto en el colorido, con predominio de los tonos pastel, como por la cartela curvada de líneas sinuosas y el aspecto lujoso de la muchacha, ofrecida al Cristo por sus padres, como dice en la cartela: «Este Retrato/ es de María Bentu/ ra Gutierrez

porta también en la mano una muchacha ofrecida a la Virgen del Río de Villalcázar de Sirga (Palencia), según el texto de la cartela: (Cruz) «Josepha Salomón/ hija De Pedro Familiar/ Del S[a]nto Off[ici]o y De Fran[cis]ca/ López Vezinos de Villal/ cazar De Sirga la/ Ofrezieron Sus Padres/ a Nuestra Señora Del/ Río un Retrato de Su/ hija Por de Star (sic)/ inmóbil De todo el/ Cuerpo dos meses/ De Resulta de las/ Viruelas/ AÑO DE 1796» (fig. 248). Su indumentaria es muy alegre, de acuerdo con la moda popular de finales del siglo XVIII: jubón de mangas muy estrechas, a veces llamado «monillo», con cuello y bocamangas de encaje, basquiña verde listada y delantal.



Fig. 248. Exvoto a la Virgen del Río de Villalcázar de Sirga (Palencia), de 1796

(sic) yja lexitima/ de D[o]n Andrés Gutierrez y/ de D[o]ña María de la Rúa/ Vez[ino]s de la Ziadad de/ Salam[an]ca, Se ofreció a este/ Santísimo Christo/ para q[u]e la sacase con bien/ de las biruelas./ A[ñ]o DE 1781» (fig. 249). Todavía conserva algún amuleto y el pajarillo en su mano izquierda, contrastando con el abanico de la derecha, más propio de las mujeres.

De finales del siglo XVIII o comienzos del XIX será un retrato que no lleva inscripción. Es el retrato de una niña que sostiene un pajarillo en su mano izquierda, como si se lo ofreciera a la Virgen, que está pintada con cierto detalle, con azules y rosas, en su aureola nubosa en el ángulo superior izquierdo del cuadro (fig. 250). El pájaro lleva atado a la pata un hilo, que sujeta con la otra mano. Es una lástima que el retrato esté

bastante sucio y craquelado, pues parece que, tanto la cabeza de la niña como la Virgen, están pintadas con cierta maestría. El traje responde al tipo de vestimenta popular ya citado: jubón de color oscuro, entallado, de manga larga y acabado en pico por delante y pañuelo al cuello. En la parte inferior, manteo rojo con vuelo rematado con una banda en ajedrezado y mandil pardo. De la cintura cuelga una bolsita amuleto.



Fig. 249. Exvoto al Cristo de Hornillos ofrecido en 1781 para que «la sacase con bien de las viruelas»



Fig. 250. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos (Valladolid)

Entre tantos exvotos femeninos, también hay alguno masculino, como este de un gracioso muchacho que posa con los brazos abiertos, con una montera en la mano derecha, en gesto de oración: «Benito/ Antonio lá/ zaro ydalgo/ yjo de Pedro lázaro more/ no y de marze/ la ydalgo Sán/ chez corion ex(?)// le Ofrezieron sus Padres al/ Santo Christo/ de Ornillos por/ que le dé Vida/ y salud. Año/ de/ 1762» (fig. 251).



Fig. 251. Exvoto al Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca)

De las primeras décadas del siglo XIX son dos retratos muy esquemáticos de niñas que ofrecen un ramillete de flores a la Virgen. El primero está dedicado a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos, con esta inscripción: «FERMINA DE SOMOBILLA YJA DE ANTONIO SOMOBILLA Y DE/ FRANCISCA ALCALDE DE EDAD DE 2 AÑOS ESTANDO EN/ FERMA DE UN OJO LA ENCONMENDARON (sic) SUS PADRES A N./ SEÑORA DE LA CUADRA Y LOGRÓ BISTA. AÑO DE 1814» (fig. 252). El segundo es un retrato de la ermita de la Virgen de Serosas de Montealegre (Valladolid), con la leyenda

«María Rafaela Moyano hija de Mateo y de Melchora Mene / ses Vecinos de la V[ill]a de Monte Alegre estando gravemente / enferma de edad de un año la ofrecieron sus Padres a / N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Serosas y cobró salud año de 1823» (fig. 253). A pesar de ser tan pequeñas ambas, aparecen vestidas con trajes de mujeres mayores, lo que puede deberse a que realmente el cuadro se ofreció varios años después de que ocurriese el milagro que agradecen, o a que la costumbre va cambiando y se va imponiendo mayor libertad en la forma de vestir a los niños.



Fig. 252. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos



Fig. 253. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos (Valladolid)

En contraste con el esquematismo de estos dos exvotos, encontramos alguno que destaca por captar los rasgos personales del personaje y de los elementos que lo rodean, ropas y objetos. Así sucede en un retrato de la ermita de la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos. Es una niña que viste un traje a modo de hábito religioso carmelita, de basta estameña parda, pero confeccionado con vuelo como los manteos, y un gran cuello blanco que rompe la monotonía del vestido y da luminosidad al ros-

tro sonrosado. Lo más llamativo de su vestimenta es el aparatoso sombrero de tonos rojos y rosas, con lazos y flores. En la mano izquierda, sostiene un racimo de uvas blancas y con la derecha nos muestra una uva que sujeta entre el pulgar y el índice. Tanto las manos como el racimo están pintados con maestría (fig. 254). En la inscripción que hay a sus pies dice lo siguiente: «J. Hernandez f[ecit] 1835 / Retrato de María Carmen Hija de / Mariano Sánchez y Rosa / Revilla vecinos de Meneses por haberse / hallado

gravem[en] te enferma ha / biéndola ofrecido a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Serosas / la libró de su enfermedad». Quizá no fue prevista por el pintor en principio, sino añadida después, porque la obra está firmada y fechada con pintura blanca a la derecha de la parte inferior del vestido, y el resto fue

pintado con negra. Además, el propio hecho de la firma del pintor también es poco habitual, aunque no es el único. En todo caso, el retrato es una obra que transmite el encanto de la niñez y de indudable calidad.



Fig. 254. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos firmado por J. Hernández en 1835

Hay algunos retratos de niños muy pequeños, pero que ya caminan y son retratados de pie con una especie de sotanilla parda o negra, que Philippe Ariés considera que es el primer traje propio del niño pequeño<sup>460</sup>, y a veces cubren la cabeza con una chichonera<sup>461</sup>, lo que delata su corta edad. En la ermita de la Virgen de Madrigal de Villahoz está el retrato de un niño que ofrece un ramito de flores a la Virgen y lleva colgada como amuleto una campanilla en la cintura: En una cartela de lee: «Camilo Martínez Hijo de D. Jose/ ph Martínez y D<sup>a</sup> Getru/

460 Philippe Ariés, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1987, p. 79.

461 Una chichonera del siglo XVIII, de tela, puede verse en la página <http://www.historiasdepoca.es/viewtopic.php?f=20&t=4629&start=30> [Consulta: 09/06/2015].

dis (sic) Álvarez Becinos de/ Billaoz Estando En Peli/ gro de Muerte le ofreci/ eron Sus Padres A esta/ Santyi (sic) Imagen y logr/ ó Salud Año de 1802» (fig. 255). Parecida es la figura de una niña de corta edad que viste también una especie de sotanilla con un gran cuello blanco y cinturón azul del que cuelgan algunos amuletos de un exvoto dedicado a la Virgen de Serosas de Montealegre de Campos (fig. 256). La niña levanta su mano derecha con un abanico semiabierta hacia la Virgen, que es una figura diminuta y apoya la otra mano en una cartela muy grande, donde dice: «María Roque / Segoviano He / rrero hija de Ma / nuel y de Xaviera / Vecinos de Ma / zariegos están / do gravem[en] te en / ferma y sin esperan / za de vida la ofre / cieron sus Padres a N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> de Se / rosas y quedó / a el momento / buena. Año / 1815».



Fig. 255. Exvoto a la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos)



Fig. 256. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre (Valladolid)

Una indumentaria parecida, negra y hasta los pies con gran cuello blanco, viste un niño retratado en un exvoto a la Virgen de Valdesalce de Torquemada (Palencia). Está retratado de frente, si bien mira hacia un lado, con un pajarillo en la mano izquierda y con la derecha posada sobre la cartela, donde leemos: «D[o]n Francisco/ Gutiérrez hijo de/ D[o]n Ysidro, y D[o]ña María/ cruz Ronda, hallándo/ se enfermo de peligro/ de/ edad de dos años le ofre-/ cieron sus padres/ a la S./ Virgen de Valdesalce/ y por su interce- sión me/ joró el año de 1822» (fig. 257). Fuera de la cartela, debajo, aparece el nombre del autor y la fecha: «Lo pintó Diego/ Bahamonde año



Fig. 257. Exvoto a la Virgen de Valdesalce de Torquemada, retrato de un niño firmado por Diego Bahamonde en 1826

El traje de gala con que se vestía a estos niños hasta los ocho años, como ya hemos comentado, era similar al de las niñas, costumbre antigua que perduró hasta el siglo XIX, cuando la falda se acortó hasta quedar por debajo de la rodilla y se cubrían las piernas con unos pan-

de 1826/ En Palencia», quien parece que pintó al niño ya crecido, cuatro años después de que sucediera el milagro cuando tenía solo dos. De esta edad, o menos, será la niña de este otro exvoto de la ermita de la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos, retratada con similar indumentaria y todavía dentro de su andador y un gorro tipo chiconera. En la inscripción dice: «AMALIA VECINO NAT[URA]L DE LA NUEZ DE ABAJO/ HIJA DE JULIÁN Y ÚRSULA VARONA LOGRÓ SALUD POR/ INTERCESIÓN DE N[UE] STRA S[EÑO]RA DE LA CUADRA AÑO DE 1853» (fig. 258).



Fig. 258. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos

talones<sup>462</sup>. Lo curioso de este retrato, ofrecido como exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegra de Campos (Valladolid), es que, jun-

462 Pablo Pena González, «Indumentaria en España: el periodo isabelino (1830-1868)», p. 106. <http://museodeltraje.mcu.es/popups/publicaciones-electronicas/2007-indumenta0/Indumenta00-10-PPG.pdf>.

to a esto, en las manos lleva un sombrero de copa y un bastón, objetos característicos de la indumentaria masculina (fig. 259). En un interior de clase media, el niño posa un poco envarado junto a una lujosa silla y los típicos cortinones que ocupan el ángulo superior derecho. La otra mitad del cuadro, de formato apaisado, lo ocupa la Virgen en su aureola de nubes, por abajo, y luz dorada que brota de ella. Bajo las nubes, aparece un aparatoso armatoste con la cartela que semeja una inscripción monumental, con



Fig. 259. Exvoto a la Virgen de Serosas de Montealegre del año de 1839

Parecido traje viste un niño en un exvoto de la ermita de san Bernardino de Siena de Cuenca de Campos (Valladolid), con una falda de mucho vuelo, como si llevara una combinación almidonada, y una extraña gorra o bonete rematado con una borla por atrás (fig. 260). El niño, retratado en medio de un paisaje montañoso poco acorde con el propio de ese pueblo, tampoco parece hacer honor a la edad de que se habla en la inscripción: «ANTONIO RUIZ, HIJO DE GREGORIO Y/ DE MARÍA RODRÍGUEZ: HALLÁNDOSE A-/ QUEL CUANDO TENÍA AÑO Y MEDIO GRAVE/ MENTE ENFERMO, LE OFRECIERON ESTOS/ A S[A]N BERNARD[IN]O POR CUYA INTERCES[IÓN]/ LE PUSO DIOS BUENO MUY PRONTO».

sus guirnaldas y coronada por el escudo mariano, con una leyenda trazada con bella letra cursiva en rojo, a juego con el vestido del niño, que dice: «Julián Hijo de D. Santiago Gutiérrez y D<sup>a</sup> Salvadora / Bajo, Vecinos de esta Ciudad de Valla[doli]d ofrecieron aquel / a n[uest]r Señora de Serosas de la Villa de Montealegre / de Campos en Una grabe enfermedad de la que / Salió felizmente. Año de 1839».



Fig. 260. Exvoto a san Bernardino de Cuenca de Campos

Con estos dos últimos, se puede relacionar un exvoto muy pequeño y mal conservado, pintado sobre tabla, de la ermita de la Virgen del Villar de Laguna de Duero (Valladolid), ofrecido por un niño a mediados del siglo XIX, como dice la inscripción: «QUINTÍN PARRES NATURAL DE ZARA/ HIJO DE JOSÉ Y DE FELIPA GALINDO/ VIVE POR INTERCESIÓN DE N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> EL VILLAR/ AÑO de 1854». La mitad izquierda del cuadro lo ocupa la imagen de la Virgen con traje azul y una gran corona en forma de sol. A la derecha, en un paisaje campestre con la ermita y árboles al fondo, el pequeño ofrece una vela a la imagen (fig. 261). El niño lleva puesto un vestido blanco, lleno de puntillas y encajes, sujeto con cinturón negro de gran hebilla, y cubre las pantorrillas con pantalón rematado con más puntillas y calza zapatillas rojas.



Fig. 261. Exvoto a la Virgen del Villar de Laguna de Duero



Fig. 262. Exvoto a san Bernardino de Siena de Cuenca de Campos

Muy distinto es un retrato, en mal estado, de un niño ofrecido por sus padres a san Bernardino de Siena de Cuenca de Campos. El muchacho aparece sentado en una silla en el centro del cuadro, mirando al espectador, ante una gran imagen del santo sobre una mesa. En niño adopta una pose formal, como si estuviera de visita en casa ajena, con la gorra sobre su regazo. Viste con indumentaria moderna decimonónica: camisa blanca con pajarita, chaleco y pantalón de color marrón claro y chaqueta oscura (fig. 262). Debajo figura esta inscripción: «CLAUDIO PÉREZ FRAILE natural de Monforte de Lemos, en una grave enfermedad, de/ la que salió milagrosam[en]te ofrecieron sus Padres su Retrato como lo representa al piadoso/ S[an] BERNARDINO de SENA en 1849 Cuenca de Campos, 20 de Abril de 1853».

### Retratos con la escena del accidente

Son retratos, muchos de ellos infantiles, en los que tras la figura del personaje retratado se aprecia, a veces de forma muy lejana y poco clara, una escena con el accidente origen del milagro. La historia que se presenta en el exvoto se desarrolla en dos escenas, de acuerdo con una de las formas más usadas por la narrativa visual para enfrentarse al problema de representar el tiempo en la pintura. Hay accidentes de diferen-

tes tipos, que más adelante veremos en los exvotos puramente narrativos, sin retrato, caídas desde un lugar alto, atropellos, cogidas de toros, etc. En todos los casos, la pintura pretende representar la dimensión temporal del suceso plasmando los dos momentos fundamentales: el accidente, en segundo término y a veces de forma muy esquemática, y el retrato del personaje agradecido, que, en actitud piadosa, dirige su mirada o sus manos hacia Cristo, la Virgen o un santo.

Uno de los exvotos pintados más antiguos de la región es el de la niña resucitada Beatriz de Frías, que se puede contemplar ahora en el Museo de los Fueros de la Iglesia de los santos Justo y Pastor de Sepúlveda, y que antes estuvo junto al altar de la Virgen de la iglesia de san Bartolomé, procedente de la ermita de san Gil, perteneciente a esta parroquia, que está representada en el cuadro. Aunque en alguna publicación se dan referencias confusas<sup>463</sup>, la imagen a la que se refiere la inscripción del exvoto no es la Virgen de la Peña, en cuyo santuario nunca estuvo este cuadro, sino a la Virgen del Buen Suceso, que había en la ermita de san Gil y que

463 A. Herrero Sanz, «De exvoto a prueba documental», en M<sup>a</sup> Antonia Antoranz Onrubia. *En el arca. En torno al vestido tradicional de mujer en Sepúlveda*. Zamora: Emiliano Alonso, 2013, pp. 110-125.

luego fue llevada a san Bartolomé<sup>464</sup>. La ermita de san Gil estaba al sur de la muralla, donde ahora comienza la calle de san Gil, que baja desde la plaza del Trigo. En la parte izquierda del cuadro se ha representado esta ermita y las casas pegadas a la muralla de donde cae la niña a estrellarse contra las rocas. Sobre la ermita, las nubes se abren en círculo y aparece la Virgen. Al otro lado hay un paisaje con árboles y en primer plano la madre, María de Frías, que

sostiene en los brazos a su hija muerta y dirige la mirada suplicante a la Virgen. En el ángulo inferior izquierdo hay una inscripción rectangular que dice: «EN 5 DÍAS DEL MES DE SETIEMBRE DE 1636/ AÑOS BEATRIZ, HIJA DE ANDRÉS DE FRÍAS Y M[ARÍA] DE FRÍAS V[E]Z[I]N[OS]/ DE ESTA V[ILL]A CAIO DE EL COREDOR Q[UE] ESTÁ EN LA MVRALLA A ESPALDA/ DE S[AN] TO S. GIL SOBRe unas peñas y acudiendo su madre a socorrer/ la la halló muerta a uista de P[edr]o Ballestero y Luis monedero/ y ofreciéndosela a esta s[an]ta Ymajen quedó Luego sana i sin/ lission alguna sie[n]do hermitaño andrés de Castro y de la +» (fig. 263).

464 A. Linage Conde, «Introducción» a *El santuario y el camarín de la Virgen de la Peña de Sepúlveda*, Sepúlveda, 1996, p. 69.



Fig. 263. Exvoto de la niña resucitada Beatriz de Frías, milagro ocurrido en 1636 junto a la ermita de san Gil de Sepúlveda. Museo de los Fueros de Sepúlveda (Segovia)

Algunos de estos personajes, como los padres y el ermitaño, son históricos y aparecen en algunos documentos de esos años<sup>465</sup>. La madre viste el traje corriente de la primera mitad del siglo XVII formado por un jubón o sayo vaquero con largo faldón, de color pardo, y basquiña azul, y va cubierta con toca blanca. No lleva adornos, ni galones, es un traje ordinario y sencillo, que puede compararse con el vestido de lujo que lleva Juana Vaquero en el exvoto de la ermita de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja. La niña accidentada va vestida con el traje obligado de los niños de ambos sexos en esa época, el vestido vaquero, o simplemente vaquero, y un delantal.

En el santuario del Santo Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca), hay muchos exvotos pintados que son retratos infantiles, algunos de los cuales ya hemos visto. Ahora voy a presentar varios de retratos de víctimas de ac-

cidentes de los que salieron indemnes gracias al Santo Cristo, que además del retrato tienen a un lado, al fondo, pintada la escena del accidente. El primero es un exvoto de un niño, cuyo nombre no se puede leer porque hay un trozo de pintura desprendida, que está vestido como era costumbre, con el vestido vaquero. Está a la derecha del cuadro, junto al borde, con las manos unidas en suplica, aunque no mira hacia el Cristo sino hacia el espectador. Las dos terceras partes del cuadro lo ocupa la escena del accidente: en el campo, un carro de bueyes avanza guiado por el boyero, que no se ha dado cuenta de nada, y una de las ruedas pasa sobre el cuerpo del niño. En lo alto, la imagen del santo Cristo aparece entre las nubes, y debajo una cartela donde se lee: «Este Niñ (falta) de F[rancisc]o Yglesias y de Ag./ Pablos V[ecin]os de Aldearubia le coxió Un carro por enmedio/ del Cuerpo y Sus Padr[e]s le ofreciero[n] A el S[antí]simo Chr[ist]o de Ornillos/ Por no Aberle hecho daño Alguno. Año de 1717» (fig. 264).

465 A. Herrero Sanz, *Op. cit.*, p. 113.



Fig. 264. Exvoto de un niño atropellado por un carro, dedicado en 1717 al Santo Cristo de Hornillos, Arabayona (Salamanca)

El segundo es el exvoto de una niña, Manuela Palomera Santos, que sufrió uno de los accidentes más frecuentes en el medio rural, la patada de un macho (fig. 265). El cuadro tiene una composición más característica de un retrato, con el personaje casi en el centro. A la izquierda se aprecia una arquitectura, y a la derecha la representación del accidente, sobre el que aparece el Cristo y debajo una cartela con el texto: «Manuela pa/ lomera Santos/ yja de Manuel pa/ lomero barbero y de/ Sebastiana Santos Ma/ njón estando a los Últi/ mos de su Vida de una/ patada de un macho la/ ofrecieron sus padres/ al Sto. Christo de Orni/ llos y Sanó Año de/ 1732». Del mismo santuario del Cristo de Hornillos, pero de una persona joven que lleva hábito de fraile, es otro exvoto de un atropello de carro, como dice en la inscripción: «Alonso Garzía hijo de Juan Ga[r]zía i de Teresa Go[n]zález/ vezi[n]os de Sanmorales, pasó un carro por él y aviéndole/ sus Padres encomendado al SSmo Christo de Ornillos/ quedó sin lesión alguna A[ñ]o de 1734».



Fig. 265. Exvoto de Manuela Palomera, víctima de una patada de un macho, de 1732. Santuario del Cristo de Hornillos

En la ermita de la Virgen del Soto, perteneciente a La Aldehuela, provincia de Ávila, hay un exvoto muy maltratado que presenta a un hombre joven de rodillas, con las manos juntas y mirada serena hacia el espectador. A su espalda, vemos la rustica plaza de toros que todavía hoy se alza delante de la ermita (fig. 266). En primer término una tapia con personas sentadas sobre ella, en la que se abre un portón; en el centro de la «plaza» hay un toro negro plantado que levanta por los aires y cornea a un hombre; al fondo, más espectadores sobre la pared contraria y el terraplén donde se eleva la ermita y algunos árboles. La inscripción explicativa se sitúa en la parte inferior: «UN NVEVE DE SEPTIEMBRE DE 1723 ABIENDO LLEGA[DO]/ a ber una fiesta de toros a esta hermita de nta. Señora del Soto Mar\_\_\_ / de Castro Vezino de Salamanca le cojió un toro y le dio una cornada/ penetrante (media línea borrada) ofreció mui de beras desta Reina de/ (ilegible) cuya Yntercesión fue sano».



Fig. 266. Exvoto con retrato y corrida de toros en la ermita de la Virgen del Soto de La Aldehuela (Ávila), de 1723

Todavía en peor estado de conservación hay un cuadro en el claustro de Santa María de Nieva, en que se aprecia a la izquierda a Antonio Hernández, vecino de Arévalo, que piadosamente mira hacia la Virgen que se aparece en el ángulo superior derecho. Debajo hay un espacio donde no se aprecia nada, pero quizás hubo alguna figura que narraba el suceso, y la cartela donde se explica que este personaje fue cogido por un toro en Santa María de Nieva, pero no le hizo ningún mal porque se encomendó a la Virgen. La fecha no se ve apenas, pero debe ser de comienzos del siglo XVIII<sup>466</sup>. En Robledo de la Valduerna (León), en su iglesia parroquial hay un exvoto junto a la imagen de san Antonio de Padua dedicado por el cura de este lugar en 1724. La mitad izquierda del cuadro está ocupada por el cura arrodillado ante una imagen de san Antonio y la mitad derecha por la escena de un atropello, del que salió ileso como se cuenta en la inscripción: «Pasando el R[everen]do D[o]n Geró[ni]mo de Natera Cura de este lugar de Robledo A Madrid le cogió una Calesa/ cargada con catorce arrobas Anbas piernas y abiéndo-se encomendado al glorioso S. ANTONIO de Padua/ Quedó sin lección (sic) alguna de año 1724»<sup>467</sup>.

A pesar de ser san Saturio santo soriano de tanta antigüedad, su milagro más popular y recordado, tanto por medio de un cuadro como por una inscripción en la vidriera de una ventana, es del siglo XVIII. Según la inscripción, «Romualdo Varranco/ niño de 6 años y medio nat[ura]l/ de Carbonera habiendo ca/ ído desde la ventana q[u]e da/ luz a la entrada de la/ Cueva de S[a]n Saturio has/ ta cerca de la orilla del/ Duero se halló sin lesi/ ón alguna por inter/ cesión frl Santo/ año 1772». En la pintura se representa, a la izquierda, al niño de pie y detrás

una vista de la ermita, sobre la que aparece el santo, y entre las grandes rocas en que se levanta el edificio el muchacho accidentado de rodillas dándole gracias pidosamente (fig. 267).

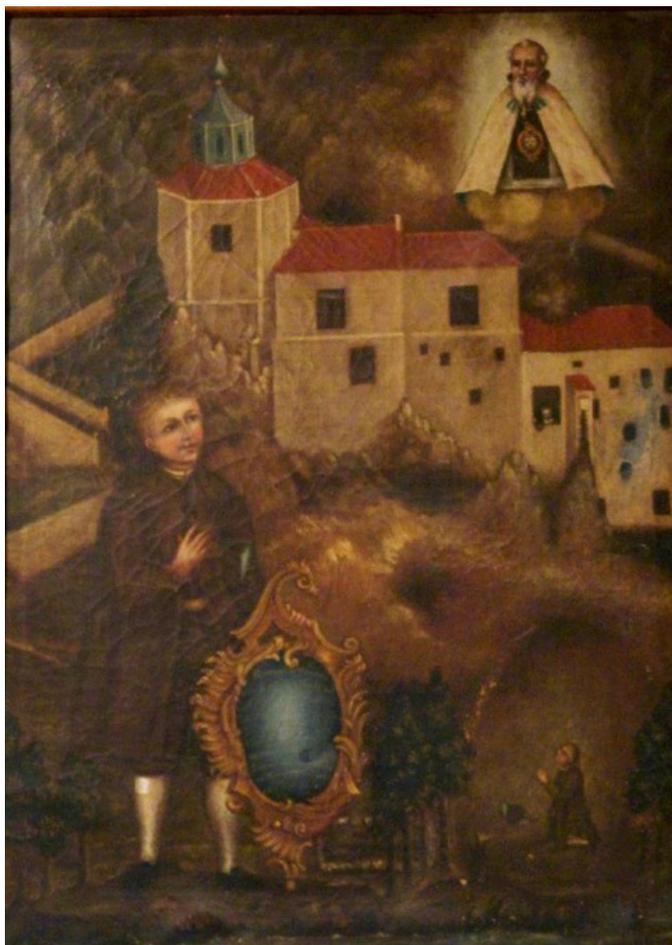


Fig. 267. Exvoto a san Saturio, Soria, de un niño que cayó por una ventana desde lo alto de la ermita hasta cerca del río Duero del año de 1772

Una composición parecida tiene un exvoto de la Virgen de Sacedón de Pedrajas de san Esteban (Valladolid), en el que aparecen a la derecha una madre y su hijo de medio cuerpo en actitud orante con las manos juntas bajo la Virgen. En el lado izquierdo, arriba, se abre un aventana en la que se aprecia una escena callejera: en primer término varias personas de espaldas levantan los brazos asustados al presenciar la escena en que el muchacho, junto a unas casas, ha sido derribado de una yegua y su madre acude a socorrerlo. Debajo de la ventana hay una leyenda que explica el accidente, lo fecha en 1777 y nos

466 J. Lorenzo Arribas, en cuya lectura me baso, lo sitúa en la primera década de ese siglo. «La iglesia de Santa María la Real de Nieva (Segovia)...», *Biblioteca. Estudio e Investigación*, 31, 2016, p. 209.

467 RÚA ALLER, F. J., «Manifestaciones de religiosidad popular en la Valduerna» *Argutorio*, 24, 2010, pp. 59-62, p. 61

da el nombre del pintor, Manuel de Quintanilla, que trabajó en Cuéllar<sup>468</sup>.

La idea de la ventana o la puerta que se abre al fondo a través de la cual se contempla la escena del accidente fue un recurso que emplearon otros pintores de exvotos. En la ermita de la Virgen del Bustar de Carbonero el Mayor (Segovia) hay un exvoto pintado con la imagen de una niña vestida con el traje popular festivo, que sujeta un pañuelo blanco con su mano izquierda y apoya la derecha sobre una gran cartela con esta leyenda: [Cruz] «En 12 De Ag[os]to De 1749/ Libró Nra S<sup>a</sup> de el B[us]tar a/ Ángela hija De Juan esco[b]jar/ y Ángela Ag[ua]do V[ecin]o de Carb[oner]o de/ Vn carro carg[ado] d[e] mad[e]ras Abiendo/ pasado 2 bezes p[or] enzima de/ ella y en nazimiento d[e] gra[cia]s/ Se puso este/ Retrato» (fig. 268). Detrás de ella, a la derecha hay una cortina roja y una ventana por la que se ve la escena del carro que pasa por encima de la niña y en lo alto la Virgen el Bustar que la salva.

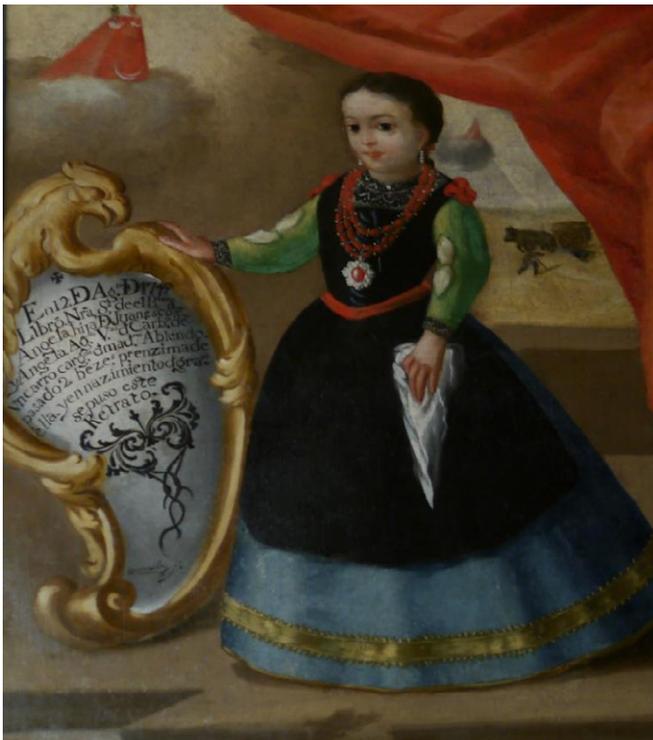


Fig. 268. Exvoto a la Virgen del Bustar, de Carbonero el Mayor (Segovia)

468 C. Arranz Santos, *Nuestra Señora de Sacedón patrona de Pedrajas de San Esteban*. Valladolid, 2012, pp. 291-292.

En este otro exvoto (fig. 269) de la Virgen de Valdesalce de Torquemada, la retratada en primer término no es la niña que se ha perdido, sino la madre, retratada de cuerpo entero en una sala de su casa. A la derecha se abre una puerta por la que se ve el campo y allí, en medio de las tierras una niña pequeña, que parece desfallecer de cansancio sobre la que planean unos pájaros negros que parecen grajos, si bien en el texto de la parte inferior del cuadro habla de buitres: «María Paz Blanco hija de Pedro y de Vicenta (este nombre está casi borrado y podría ser Victoria) Moreno vecinos de la villa de Torquemada estuvo perdida 22 horas, siendo de edad de 4 años en una fríasima noche del día 28 de Noviembre de 1790. Fue ofrecida a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Valdesalce, y al día siguiente fue descubierta cerca del monte por unos buytres que la acometían, y se la halló buena, y sin lesión».



Fig. 269. Exvoto a la Virgen de Valdesalce de Torquemada (Palencia), ofrecido en 1790 por una madre cuya hija se perdió en el campo

La salmantina imagen de la Virgen de Valdejimena, si bien tiene atribuidos milagros de varios tipos, estuvo especializada en los relacionados con la curación del mal de la rabia, que era mortal. La rabia puede ser transmitida por diferentes animales, pero lo habitual era que lo fuera por la mordedura de perros rabiosos. Por ello hay en este santuario varios exvotos que son retratos de personas mordidas por canes rabiosos, en que se representa al personaje y al causante de la enfermedad. En este, el personaje retratado de cuerpo entero, mira sin inmutarse al perrazo que la ataca. En la inscripción se lee: «El día 14 de febrero A 1769 a las 7 de la mañana yendo a Missa Matheo Benito Orte/ de la Huerta de la Trinidad Calzada de la Ciudad



Fig. 270. Exvoto a la Virgen de Valdejimena (Salamanca) de 1769

Para terminar este apartado de retratos en los que, en segundo término, se representa de alguna manera el suceso milagroso, voy a presentar dos exvotos más complejos, en los que los milagros se acumulan en un solo sujeto. Comenzaré con un exvoto dedicado a san Antonio de Padua que está en la iglesia parroquial de Santiгомillas, provincia de León. El relato

de Salamanca le mordió un/ Perro rabioso de ganado y invocando a N<sup>a</sup> Sra de Baldeximena le libró del/ mal contagioso de rabia» (fig. 270). En otro retrato de medio cuerpo, el devoto, que viste una llamativa chupa roja, une sus manos en devota actitud de súplica a la Virgen del Carmen además de a la titular del santuario, como dice la leyenda: «Manuel Gallego Bezino de Salamanca el día 14 de febrero viniendo de la zaña a el en/ trar por la zidad encontré con un per[r] o Rabioso y tirándose a mí mor diéndome/ los brazos y un muslo ynboqué a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Carmen y de baldegimena. Año de 1769» (fig. 271). A la izquierda, se aprecia al fondo la escena del ataque perruno a este hombre.



Fig. 271. Exvoto a la Virgen de Valdejimena del mismo año que el anterior

visual presenta tres elementos centrados en el protagonista, Fernando Pollán, como cazador y como padre de dos hijos que protagonizan los otros dos sucesos. De esta manera el cuadro se convierte en una declaración «universal» de favores recibidos del santo, como explica en la inscripción: «Manifiesta Fernando Pollán/ vez[in] o deste lugar, los muchos favor[e]s/ que ha reci-

bido del glo[rí]o S. Antonio d[e] Padua y e[n] espe/ zial habiendo dispar[ad]o vna escop[et]a día de su festiv[ida]d se reventó/ el cañón por tres partes pasando el tiro por el rostro sin ha/ zerle lesión alg[un]a. El año d[e] 1746 esta[n]do su hijo Ant[oni]o enred[and]o/ se caió en vna cantera q[ue] estaba llena de agua q[ue]da[n]do pre/ so por vn pie entre vnas peñas con la cabeza dentro del/ agua por espacio de vn grande rato, y le sacaron sin le/ sión alg[un]a. En otra ocasión estando el d[ic]ho Antonio co[n] su hermana María en la calle los atropel/ laron dos carros carg[ado]s d[e] mad[er]a y no les/ hicieron daño alguno todo por ynter/ cesión del glorioso S. Antonio d[e] Padua» (fig.272). El retrato piadoso de Fernando, arrodillado y con las manos juntas, está caracterizado por la gran escopeta que sostiene entre sus brazos, y que alude al

primero de los milagros, el arma cuyo cañón se revienta al disparar, cosa que no debía ser rara, ya que veremos algún exvoto más sobre esto. Detrás del personaje hay un cortinón que tapa parte de una columna, lo que nos habla de riqueza, y una gran ventana, a través de la cual vemos los otros dos accidentes. En primer término un carro de bueyes cargado de leña que atropella a los hermanos, asomando detrás otra pareja de bueyes con el segundo carro que se adivina tras ellos. Al fondo se alzan unas casas y la cantera con una balsa donde cae uno de los hermanos. Y sobre todo esto, ocupando el ángulo superior derecho de la pintura, el nimbo con san Antonio de Padua, que sostiene en su brazo izquierdo al Niño Jesús, al que ofrece un ramo de flores.



Fig. 272. Exvoto de Fernando Pollán a San Antonio de Padua, de 1746, en la iglesia parroquial de Santiagomillas (León)

Un exvoto muy especial es el que ofreció a la Virgen de la Soterraña de Santa María de Nieva (Segovia) el Vicario General de la Armada de Barlovento Alonso del Canto, personaje de una importante familia noble de la localidad<sup>469</sup>, agradeciendo los cuatro milagros con que le había favorecido. El cuadro exvoto, ofrecido seguramente a mediados del siglo XVIII aunque no está fechado, presenta una composición inspirada en ciertos grabados en que a los lados de la imagen de culto se representan algunos de sus milagros más emblemáticos, a modo de un retablo. En esos grabados suele aparecer a los pies de la Virgen el pastor que encontró la imagen, mientras que, en este caso, quien aparece es el eclesiástico devoto de la Virgen, que se postra y mira arrobado la imagen sagrada<sup>470</sup>. Su vestimenta es la tradicional de su profesión, de negro con alzacuellos y puños blancos, pero la peluca nos sitúa en pleno siglo XVIII. La imagen resplandece en el centro sobre las nubes oscuras de la tormenta, contra la que era especial abogada, y a los lados se representan los cuatro milagros (fig. 273). A la izquierda, el primero representa una escena callejera, con un personaje que viste una llamativa casaca roja y levanta las manos al ser apuntado con un arma por otro. Debajo la inscripción dice: «VN TRABVCASO A/ QVEMA ROPA ENSE/ NDIÓ EL FOGÓN I/ NO SALIÓ EL TIRO». El segundo repre-

469 Un antepasado suyo, de igual nombre, había fundado a comienzos del siglo XVII una capilla con un retablo dedicado a la Inmaculada, en el que está retratado, junto a su sobrino Martín del Canto, su albacea, a los pies de la Virgen. Véase M. T. González Alarcón, *Retablos barrocos en el Arcediano de Segovia*. Tesis doctoral de 1994, <https://eprints.ucm.es/2419/1/T20213.pdf>, pp. 461-462.

470 Este tipo de retratos piadosos al pie de la imagen sagrada, de larga tradición como hemos visto, se da con frecuencia a lo largo del siglo XVIII, si bien no siempre tienen carácter de exvotos, tanto en España como en América. Cf. A. Justo Esteban, «Advocaciones marianas españolas en el arte de la Real Audiencia de Quito», *Atrio*, 20, 2014, pp. 24-39, donde se muestra uno de la Virgen Soterraña de Nieva. <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/74317/1942-6135-1-SM.pdf>

senta un barco zarandeado por un mar agitado entre nubarrones negros y debajo se lee: «EL NAVFR[RAGI]O EL A[Ñ]O DE 1724/ CO[N] DOS TORMEN[YA]S POR/ BIENT[O]S OPVEST[O]S SIN ES/ PERA[NZA]S DE V[ID]A SINO IO Q[UE] ESP[E]RAVA E[N] MI/ PROTECTORA». Esta breve referencia, con la única fecha que aparece en todo el cuadro, nos sitúa a Alonso del Canto como capellán de uno de los dos barcos, el Virgen de Guadalupe y el Conde de Tolosa, que naufragaron a finales de agosto de 1724 por un huracán en la bahía de Samaná de la isla de Santo Domingo<sup>471</sup>. A la derecha, arriba se representa otra escena marítima, que se aprecia mal por tener pérdidas de pintura. Al fondo se aprecia un barco, y en primer plano, sobre las olas, un hombre en el agua al que se acerca un bote con varios más. En la inscripción se lee: «HIRSE A PIQ[UE] EN VN BARCO/ Q[UE] SE MANTVBO SOB[R]E LOS/ REMOS HASTA Q[UE] LLEGÓ/ EL BOTE DEL NAVÍO». Debajo tenemos una escena de alcoba, con una cama de colcha y dosel rojos, en la que el devoto está incorporado y vomita en un recipiente. Al fondo se aprecia la puerta de la habitación. El texto dice: «HABER AR[R]OGADA (sic)/ POR LA VOCA/ VNA POSTEMA/ CON T[AN]TA FILISIDA[D]/ Q[UE] SEGVN LOS/ MÉDICOS VIERON/ FVE MILAGRO Q[UE]DAR/ CON VIDA».

En la parte inferior del cuadro, sobre fondo blanco destaca esta inscripción: «SALVE VERSICOLOR CeLVM YRIDI INSTAR AMENAS/ VIRTVTVM FORMAS FLORIGERANS QVE FERIS/ SALVE DEIPARA VIRGO MEA Q[UE] SEMPER TVTELLA,/ PER TE ILDEPHONSE VIVIT, TECVM Q[UE] IN eTER[N]VM REQVIESCAT/ D[O]N ALONSO DEL CANTO I OCAMPO, VICARIO GENERAL DE LAS R[E]ALES AR[ç]madas de Barlov?) ENTO».

471 Este famoso suceso, el naufragio de la flota del azogue o mercurio, por el que llevaban estos dos barcos desde España hasta México para el trabajo de los metales preciosos, es bastante conocido pues hace unos años se excavaron las embarcaciones y sobre ello se hizo una gran exposición, de la que existe un catálogo: C. Apestegui, C. León y L. Borrel, *Navegantes y naufragos. Galeones en la ruta del mercurio*. Barcelona: Lunwerg-la Caixa, 1996.



Fig. 273. Exvoto ofrecido a la Virgen de la Soterraña de Santa M<sup>a</sup> de Nieva por Alonso del Canto, Vicario General de la Armada de Barlovento

En este texto, aparte de tres versos de alabanza a la Virgen tomados de un tratado teológico<sup>472</sup>, en la cuarta línea da testimonio de que le debe la vida, y expresa su deseo de descansar eternamente con ella. Y en la quinta y última, aparece su nombre y el cargo de Vicario General de la Real Armada de Barlovento<sup>473</sup>.

472 J. Lorenzo Arribas, «La iglesia de Santa María la Real de Nieva (Segovia). Epigrafía en la portada norte; Lucas el estucador; exvotos pintados; un Niño montañésino, y un lienzo devocional de la Virgen de la Soterraña», *BIBLIOTECA. Estudio e investigación*, 31, 2016, pp. 197-218. Véanse pp. 210-211.

473 En la capilla fundada por el alférez del Canto, ahora desaparecida, había una inscripción donde se le nombra como «DOCTOR D. ALONSO MELCHOR DEL CANTO Y OCAMPO PRESBITERO Y PROTONOTARIO APOSTÓLICO DE LOS PARTICIPANTES DE NÚMERO Y VICARIO GENERAL DE LA REAL ARMADA DE BARLOVENTO», según A. Sánchez Sierra, *El monasterio*

Esta armada se había creado en el siglo XVI para defender el Caribe norte y tenía su base en Veracruz, México. Parece ser que nunca contó con muchos medios y su trayectoria fue muy irregular. A comienzos del siglo XVIII, el gobierno de Felipe V creó una sola Real Armada, pero dentro de ella había varias escuadras, y una de ellas era la Armada de Barlovento, hasta que desapareció definitivamente en 1749.

de Santa María la Real de Nieva. Segovia: Caja de ahorros de Segovia, 1992, p. 137. Al final de ella figura la fecha de MDCXVIII, que fue cuando se firmó la carta de venta de la capilla por parte del monasterio a la familia del Canto, pero la inscripción será más de un siglo posterior, pues ya se da como muerto al padre de Alonso, Manuel del Canto, y al propio Alonso en todo su esplendor, por lo que debió ser él quien mandó poner dicho texto. Además, parece que hubo disputas familiares sobre la titularidad del legado del alférez del Canto, pues ya la mujer de Martín del Canto, Isabel de Frías, litigó contra Gaspar Vázquez, para defender los derechos de su hijo.

**IO. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS**  
**II. EXVOTOS CURATIVOS**

## IO. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS

### II. EXVOTOS CURATIVOS

La mayoría de los exvotos están relacionados con enfermedades o accidentes y su curación. En un sentido muy general se podría afirmar que casi todos los exvotos tienen su origen en una curación, si bien a la hora de representar el milagro que se agradece a la divinidad hay distintas maneras de hacerlo. Mientras que los agrupados en el capítulo anterior de retratos representan al devoto recuperado de su mal, agradeciendo su buenaventura, en los exvotos curativos se representa a la persona todavía enferma, en cama, solicitando la gracia divina.

A principios del siglo *xvi*, algunos teólogos que tratan sobre las supersticiones populares condenan el excesivo recurso a la piedad divina de muchas personas enfermas, sin agotar antes los remedios naturales, si bien son conscientes de que no todo el mundo tenía acceso fácil a los médicos, sobre todo los habitantes del medio rural<sup>474</sup>. En este siglo y los dos siguientes, la medicina sufrió una gran transformación, tanto en diagnóstico como tratamientos, y la cirugía pasó a ser tan estimada como ella, de manera que, según Laín Entralgo, se produjo un «constante auge de la estimación social del médico a lo largo de los siglos modernos»<sup>475</sup>. Esto no impedía que tanto personas de los estamentos privilegiados, y que gozaban de la atención de los mejores médicos, como hemos visto en el

caso de Garibay, cronista real de Felipe II, como las personas del resto de la sociedad acudieran en muchas ocasiones a los abogados religiosos de que eran devotos en busca de curación. Incluso los propios médicos actuaban de esta manera: en la iglesia de san Juan Bautista de Palenzuela hay un exvoto ofrecido por un «doctor de medicina» y su mujer por la salud de su hijo cuyo texto dice así: «Este niño Yjo de D[o]n Juan Peláez Doctor de medicina en esta/ Villa de Palenzuela Y su partido Y de D[oñ]a Catalina de Malmonoe/ está[n]do enfermo y desauziado de la Vida, Segú[n] Reme[di]os huma[n]os le ofrecieron/ sus Padres A esta S. Ymage[n] Viniero[n] a decirle una Misa pidiéndole diese Salud/ y a la vuelta le hallarlo[n] sano dando gracias a su Magestad, Sucedió AÑO DE 1706»<sup>476</sup> (fig. 274). Después del concilio de Trento, y en especial desde las primeras décadas del siglo *xvii*, la autoridades eclesiásticas exigían, para declarar milagrosa una curación, que se hubieran puesto en práctica antes los recursos médicos al alcance del enfermo, por lo que en los milagros suelen referirse al enfermo como «desahuciado», o alguna expresión semejante.

474 F. A. Campagne, «Medicina y religión en el discurso antisupersticioso español de los siglos *xvi* a *xviii*: un combate por la hegemonía», *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 2000, 20, 417-456.

475 P. Laín Entralgo, *Historia de la medicina*. Barcelona: Salvat. 1978, p. 380.

476 En el texto no se especifica a qué imagen se refiere, si bien la iconografía pintada correspondería a la patrona, la Virgen de Allende el Río, cuya ermita está en las afueras, pero este exvoto ya lo documenta en la iglesia de san Juan L. de Castro, en su obra «Palenzuela en la historia y en el arte», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 39, 1977, lámina XXXIX. Véase J. L. Hernando Garrido, «El cirujano en peligro de muerte que se encomendó a la Virgen del Carmen: sobre un exvoto pictórico procedente de Moraleja del Vino (Zamora)», *Revista de Folklore*, 359, 2012, pp. 10-22.



Fig. 274. Exvoto ofrecido en 1706 por la familia de un médico por la curación de su hijo desahuciado. Iglesia de san Juan de Palenzuela (Palencia)

### Exvotos de alcoba de los siglos XVII y XVIII

Se conocen como «exvotos de alcoba» aquellos que representan a un enfermo doliente en su cama, por lo general en una alcoba o habitación de su casa, si bien en algunos la cama parece flotar en un espacio indefinido o la habitación se abre hacia un espacio campestre donde aparece la ermita y la imagen santa. En el famoso santuario alemán de Altötting, el exvoto más antiguo es del año 1501 y representa la típica escena del enfermo en cama rodeado de familiares y la visión de la Virgen. Son muy abundantes, como todos aquellos exvotos que se refieren a enfermos curados por la acción divina, y su antigüedad en Castilla y León parece similar a la de otros tipos de exvotos pintados, es decir el siglo XVII ya entrado. Ya hemos visto que, entre los milagros o cuadros de santuario pintados de comienzos del siglo XVII, hay algunos

de esta clase. Uno de los que mejor representa el tipo es el milagro de la curación de Domingo García, enfermo desahuciado, representado en su cama en actitud suplicante al Cristo de las Batallas de la catedral de Salamanca. En esta escena se hallan ya los rasgos principales de este tipo de escenas, tanto visuales (personaje en cama que suplica en actitud devota) como verbales (enfermo grave, desahuciado de los médicos, que halla la curación o la mejoría milagrosamente). Este esquema básico, según el cual se representa solo al enfermo en su lecho, a menudo se transforma en una escena de género doméstico con varios personajes. Lo más frecuente es que los que acompañan al enfermo sean algunos familiares que están de pie o arrodillados. En algunos exvotos aparecen otras personas, que, aparte de criados, suelen ser clérigos que han ido a darles la extremaunción o a «acompañarles a bien morir» por estar ya desahuciados o «en los últimos de su vida», se

entiende «momentos». En cuanto al mobiliario y la habitación, hay una gran variedad. En los cuadros del siglo XVIII, abundan las camas con dosel, con sus cortinas descorridas para que se vea al enfermo. En muchos casos, el mueble en sí pasa desapercibido bajo las ropas, colchas y cobertores que lo cubren todo, pero en otros se ha representado con bastante detalle el cabecero y los pies, mostrando la evolución de este tipo de muebles en los siglos XVIII y XIX. La habitación a veces casi no existe, parece como si el lecho con la persona flotara en un espacio de fondo neutro, mientras que otras se describe con detalle el mobiliario.

Como decía antes, la escena puede limitarse a la persona enferma en su cama y la aparición de la imagen de la Virgen, del Cristo o del santo correspondiente. Un pequeño cuadro de Valdejimena de finales del siglo XVII es un buen ejemplo de este tipo de exvoto de alcoba. Su inscripción dice: «Isabel de Bergara, mujer de Domingo Ramos de la Iglesia, moradores de Nava del Rey, estando a la muerte, ha ofrecido su marido a Ntra. Sra. de Valdejimena, recobrando su salud. Año de 1686»<sup>477</sup>. Ya de comienzos del XVIII es uno del santuario del Cristo de Hornillos, en que el enfermo está sentado

sobre la cama y en actitud piadosa, con las manos juntas, se dirige al Cristo, representado por una cruz restaurada, bajo la cual hay una leyenda: «Blas/ canpo Vez[in]o/ del Canpo est/ ando enfermo/ de peligro le ofr/ eció su mujer a el/ Sto. Christo de ho/ rnillos y mejo[r]ó/ Año de/ 1739» (fig. 275).

Por los mismos años, encontramos algunos exvotos que presentan una escena más compleja, con un espacio más amplio y más personajes. A pesar de su mala conservación, de gran calidad es uno de los exvotos de la Virgen de la Soterraña, de Sta. María de Nieva (Segovia), que se conserva en el claustro. A la izquierda, en una gran cama con dosel, vemos al enfermo echado rodeado de varias personas. Un fraile dominico al fondo, un sacerdote a la derecha que parece mostrarle un crucifijo y una mujer en ropa de casa (o médico) a la izquierda. A la derecha del cuadro se aparece la Virgen, bajo la cual se abre una puerta a la que se asoma una mujer medio escondida y la inscripción: «En 8 de setiembre de 1691 tenien/ do determinado Manuel tejedor de yr/ A visitar A nu[es]tra SsA. De la Soterraña con toda/ la jente de su casa, Amaneció con una sincopal que bisi/ tado del doctor le desauzió y ayudándole a bien morir/ i se ofreció A nu[es]tra SsA y en breves días estu- vo Bueno» (fig. 276).

477 <http://www.zarzadepumareda.es/horcajo/exvotos.htm>



Fig. 275. Exvoto de Blas Campo, que ofreció en 1739 al Cristo de Hornillos



Fig. 276. Exvoto de Manuel Tejedor ofrecido a la Virgen Soterraña de Nieva en 1691

De comienzos del siglo XVIII será seguramente un cuadro ofrecido como exvoto a la Virgen del Villar de Laguna de Duero (Valladolid), que no tiene inscripción (fig. 277). La mayor parte del espacio lo ocupa una gran cama con dosel, con cortinas y colcha de color azul, en el que so-

bresale el blanco de la sábana y de la vestimenta de la enferma, que tiene la cabeza vendada con paño también blanco. A los pies de la cama, hay un personaje masculino arrodillado, con un paño o vestido encarnado en sus manos, que quizá ofrece a la Virgen que aparece sobre él.



Fig. 277. Exvoto a la Virgen del Villar de Laguna de Duero (Valladolid)

En el santuario de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) hay dos exvotos de la primera mitad del siglo XVIII en que el enfermo está acompañado también de otros personajes. El primero está colocado en el banco de un retablo del lado del evangelio de la iglesia y no tiene inscripción visible. Representa a un enfermo incorporado, con las manos juntas y la mirada fija en la imagen de la Virgen que aparece por el lado derecho. Junto a la cama hay una persona arrodillada, puede ser un eclesiástico, que eleva sus manos. Otra persona, un sirviente se dirige hacia el enfermo con una bandeja en las manos y detrás de él se abre una puerta (fig.

278). El otro exvoto representa a una niña de cuatro meses enferma en su cuna y, detrás, arrodillados y con las manos juntas, a sus padres, que miran a la Virgen que se aparece en un gran nimbo. Bajo ella, hay un rectángulo blanco con la siguiente inscripción: «Estando Josepha Sánchez Godínez hija de/ Don Gerónimo Sánchez Godínez y de D<sup>a</sup>/ María Lozano Reoyo Vezinos d[e] Villacastín/ muy a los últimos de su Vida de la enfermeda[d]/ de perlesía, de edad de quatro meses, sus/ padres la encomendaron a N[uest]ra Señora/ de el Cubillo y por la yntercesión d[e] esta/ Dibina S<sup>a</sup> logró la salud sucedió a 4 d[e]/ agosto de 1739» (fig.279).



Fig. 278. Exvoto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) sin inscripción visible



Fig. 279. Exvoto a la Virgen del Cubillo por una niña de cuatro meses curada de perlesía, año de 1739

La Virgen de la Fuente es una bien conservada imagen del siglo XIV que recibe culto en su ermita en las afueras del pueblo ribereño de Guzmán (Burgos). A ella ofreció una mujer hipocóndrica y devota, rasgos que parece que compartía con su marido, tres cuadros que están sin fechar pero que pueden ser de mediados del siglo XVIII. En uno de ellos, se la representa sobre una silla de parto, acompañada por dos sirvientes a la derecha y por su marido que, de rodillas y con las manos juntas, implora a la Virgen. Abajo, ocupando todo el ancho del cuadro hay esta leyenda: «Estando con los Dolores de Parto Ysabel Alcalde con grande/ peligro de muerte llamaron a el comadrón pero el Marido/ biendo el grande Aprieto en que se hallaba, Ymbocó a Nra./ Sra. de la Fuente y quiso su Magestad sacarla con felicidad» (fig. 280)<sup>478</sup>.



Fig. 280. Exvoto a la Virgen de la Fuente de Guzmán (Burgos) por un buen parto

478 Hasta comienzos del siglo XX, la mujer que paría, asistida por una partera, lo hacía de pie, arrodillada, suspendida de unas correas o sentada en una silla partera. Véase E. Casas Gaspar, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947, pp. 53-55.

En otro exvoto se la representa echada en una tumbona. Junto a ella hay un fraile sentado en un sillón, y de pie, al otro lado tres personajes de pie que parecen discutir entre ellos señalando a la enferma y que podrían ser los médicos que tuvieron «junta» como dice en la inscripción. Más a la izquierda, está de rodillas el marido que suplica a la Virgen (fig. 281). En la inscripción se explica que «Estando Enferma en la Cama Ysabel Alcalde con grande peligro/ de muerte pues estaba desauciada de los Médicos pues salió/ Junta el yr: por un Agonizante para que la Ayudara a bien morir/ el Marido no estaba en casa pues no abía más que los Médicos/ y padre de la Enferma luego que lo supo el Marido Ymbocó a Nra./ Sra. de la Fuente y quedó enteramente buena». El agonizante que se menciona en el texto era un clérigo, casi siempre un fraile, especializado en ayudar a morir a la gente. Ya se sabe que a finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna se popularizó una abundante literatura sobre la buena muerte, con la publicación de libros denominados *Ars moriendi*, que especificaban cómo había que confesarse, hacer testamento, recibir la extremaunción, etc., contando con el apoyo de algún clérigo que ayude al agonizante a luchar contra las tentaciones del demonio<sup>479</sup>.

Menos grave parece que estaba la misma enferma en otra ocasión en que avisan al cirujano para que le practique una sangría, pero el impaciente marido pide socorro a la Virgen y se da a entender que sanó antes de que el cirujano interviniera: «Estando enferma en la Cama Ysabel Alcalde con grande/ peligro llamaron a el Zirujano para que la Sangra/ ra pero el Marido Ymbocó con grande ferbor a/ Nra. Sra. de la Fuente i quedó sana» (fig. 282).

479 *Arte de bien morir y breve confesionario* (Zaragoza, Pablo Hurus c. 1479-1484), ed. de F. Gago Jover. Barcelona: Olañeta, 1999. A. Rey Hazas (ed.), *Artes de bien morir. Ars moriendi de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Madrid: Lengua de trapo, 2003.



Fig. 281. Otro de los exvotos de la misma enferma con junta de médicos que, ante la gravedad, deciden llamar a un «agonizante», clérigo que ayudaba a morir



Fig. 282. Tercero de los exvotos dedicados por Ysabel Alcalde a la Virgen de la Fuente de Guzmán

Uno de los exvotos de alcoba más originales está dedicado a la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco (fig. 283). Según el texto, toda la familia, los padres y dos hijos han estado enfermos: «D[o]n Juan Vreña Benero Vecino de la Ciudad d[e] Medina d[e] Rioseco es/ tando Enfermo de Peligro Sin esperanza d[e] vida, le Ofrecieron a N<sup>ra</sup> S[eñ]ora d[e] Castilviejo y por

su yntercesión Cobró Salud, y del mismo modo Su Mujer D[o]ña Melchora Escobar y dos Hijos; Suzedió Año del/ Señor DE 1769». En el cuadro se representan dos enfermos en cama y el padre y la madre a los pies de cada una de las camas, resultando una composición muy simétrica.



Fig. 283. Exvoto de una familia enferma a la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco en 1769

También presenta alguna originalidad un exvoto de la ermita del Cristo de las Batallas de Toro, de un estilo muy esquemático e ingenuo. Representa a la enferma en la cama con una persona sentada a su cabecera en el lado derecho, pero en el izquierdo, en un amplio rectángulo blanco aparecen dos Cristos, arriba el Cristo crucificado de las Batallas de Toro y debajo un Cristo yacente, que según nos aclara la inscrip-

ción es el Cristo de las Claras de Palencia: «Manuela López Muger d[e] Fernando Fern[nande]z d[e] Belasco v[ecino]s y del Comz[e]jo desta/ Ciudad estando gravem[en]te enferma se encom[en]dó de consentim[ien]to de su marido al/ Smo. Cristo d[e] las Batal[las] y al Smo. Cristo de Palencia, y fue su Mag[esta]d serv[i]do darla salud/ Año d[e] 1784» (fig. 284). Curioso también es que en el texto se aluda al

«consentimiento de su marido», que, si bien es un requisito que aparece ya en las Partidas de Alfonso X y que la iglesia católica siempre postuló, no es frecuente que se cite en los exvotos. Con el estilo bastante rudimentario de este cuadro contrasta por su realismo y buen oficio

uno de la Virgen de la Velilla que representa al joven enfermo incorporado en una humilde cama y a sus padres a los pies, la madre arrodillada suplicante y el padre de pie a su lado con la mano derecha en el pecho y la izquierda en gesto de ofrenda (fig. 285).



Fig. 284. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro y al Cristo de las Claras de Palencia

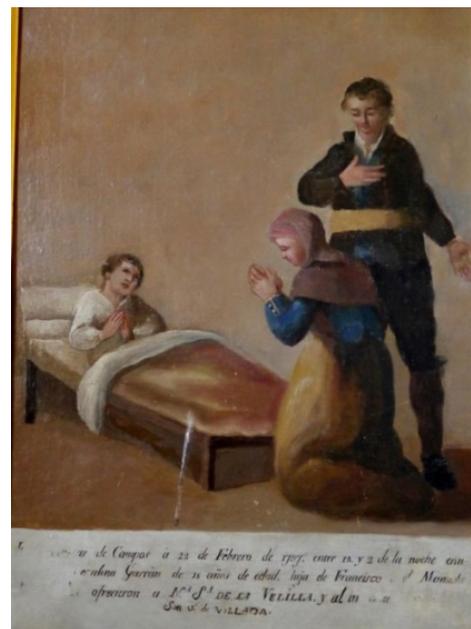


Fig. 285. Exvoto a la Virgen de la Velilla de 1797

A lo largo de todo el siglo XVIII hay fechados muchos exvotos de alcoba, tanto de los que uno o varios acompañantes son representados junto al enfermo, como de los que solo aparece el enfermo en su cama. Estos últimos son los más abundantes. En la ermita de la Virgen de las Encinas de Abraveses de Tera (Zamora) hay uno que representa a una enferma en cama con un fondo arquitectónico monumental, una especie de columnata que se abre a un paisaje campestre. A la derecha, la Virgen entre dos encinas sobre una gran cartela con este texto: «Andrea Doming[lue]z/ hija d[e] María Mar/ tinez V[ecin]a de Abrabeses/ estando Con Vna gra[n] de enfermedad la O/ frezió sv Madre A N[uest]ra/ Sa de las EnZinas i por/ sv interzesión Sanó/ Año d[e] 1784»(fig. 286). Este otro exvoto de alcoba, procedente de la ermita de la Virgen de

la Vega de Mucientes, en cuya iglesia parroquial se guarda ahora, repite el modelo de forma más convencional. La enferma está totalmente echada en la cama, en el interior de una habitación, a cuya cabecera hay una cortina y a los pies una cartela con la inscripción: «Teresa Herre/ ra, natural de Mu/ cientes estando gra/ bemente de rro/ matismo se encomendó/ a Nuestra S<sup>a</sup> de la Ve/ ga, ofreciendo este Re/ trato, y sanó milagrosa/ samente (sic), año de 1789». A pesar de la suciedad, se aprecia la imagen de la Virgen vestida de rojo y azul en el centro de un nimbo dorado (fig.287). Dos años más tarde está fechado un cuadrado parecido de la ermita de la Virgen de Belén de Carrión de los Condes (Palencia). Sobre un fondo negro, resalta la gran cama, bajo la que hay esta inscripción: «Benito Becerra García Vecino de esta Villa/ estando

enfermo de peligro, se ofreció a Nuestra Señora de Belén/ por cuja mediación se sirvió Dios mejorarle. Año de 1791», y la imagen de la Virgen en el ángulo superior derecho (fig. 288). La cama tiene cuatro patas torneadas y rematadas

en flores de lis; el cabecero está coronado por una cruz con volutas a los lados. El cobertor azul rematado con flecos rojos parece obra típica de los telares palentinos del siglo XVIII.



Fig. 286. Exvoto a la Virgen de las Encinas de Abraveses de Tera (Zamora), 1784



Fig. 287. Exvoto a la Virgen de la Vega de Mucientes (Valladolid)



Fig. 288. Exvoto a la Virgen de Belén de Carrión de los Condes, año de 1791

Entre los exvotos de alcoba en que se representa al enfermo solo en su lecho, sin ninguna persona en la habitación, encontramos algunos de niños muy pequeños, lo que parece más extraño. Es posible que el que no aparezcan los padres junto al enfermo se deba a economía más que a otras causas de tipo sentimental. En el santuario del Cristo de Hornillos (Salamanca), hay un cuadro, cuya única inscripción es la palabra «EXVOTO», seguramente de finales del siglo XVIII, con la imagen de un niño en su cuna (fig. 289). Es una vista casi cenital de una cuna de madera en la que el pequeño está tendido, totalmente arropado, salvo la cabeza y un brazo que mantiene sobre la colcha. A la derecha aparece le Cristo en su nimbo. En la ermita de la Virgen de Allende el Río de Palenzuela (Palencia)

hay un cuadro sin enmarcar y muy maltratado de forma rectangular bastante alargado. En el lado derecho se representa una gran cama con dosel vestida con ropas encarnadas de cierto lujo, en la que yace un niño de corta edad, rubio y rellenito, con mofletes colorados y mirada un poco perdida (fig. 290). En el lado izquierdo, donde hay muchas pérdidas de pintura, aparece la Virgen en lo alto y debajo hay un recuadro con una inscripción casi perdida que comienza «D[o]n Antonio DE Jalón y Uizzozero Hijo DE/ D[o]n Joseph DE Jalón \_\_\_ y de D<sup>a</sup> María Inés/ Uizzozero \_\_\_ a los 2 Años caió de/ los Brazos \_\_\_ y se dislocó la quarta/ Bertebra \_\_\_ de resulta de unas San/ grías ... » y termina con la fecha «Año de 1793».



Fig. 289. Exvoto de un niño al Cristo de Hornillos de Arabayona (Salamanca)



Fig. 290. Detalle de exvoto de Antonio de Jalón y Vizzozero a la Virgen de Allende el Río de Palenzuela, año de 1793

Siguiendo con los exvotos de alcoba de niños, existen algunos que, a pesar de su simplicidad, transmiten mejor la idea del milagro y la curación. Dedicado al Cristo de las Batallas de Toro está un atractivo exvoto que representa a un niño incorporado en su cama, con dos almohadones en su espalda, medio cuerpo destapado y la cabeza cubierta por un pañuelo atado bajo la barbilla. Yace en una hermosa cama de cabecero macizo pitado de azul, y al lado tiene una mesita de noche con una taza y un vaso.

Detrás, el muro está cubierto por un gran cortinón de color violeta y la imagen del Cristo de las Batallas que emite reflejos blancos y dorados. Tiene un cromatismo atractivo, basado en el azul de la cama y la pared, en contraste con el rojo del suelo. La inscripción en blanco sobre fondo también azul dice: «Estando enfermo José Bercero ijo de Christobal Ber/ zero y de María Recio, le ofreció su tío D[o]n Gregorio Ber/ zero al SSmo. Christo de las Batallas y le conzedió salud/ Año de 1795» (fig. 291).

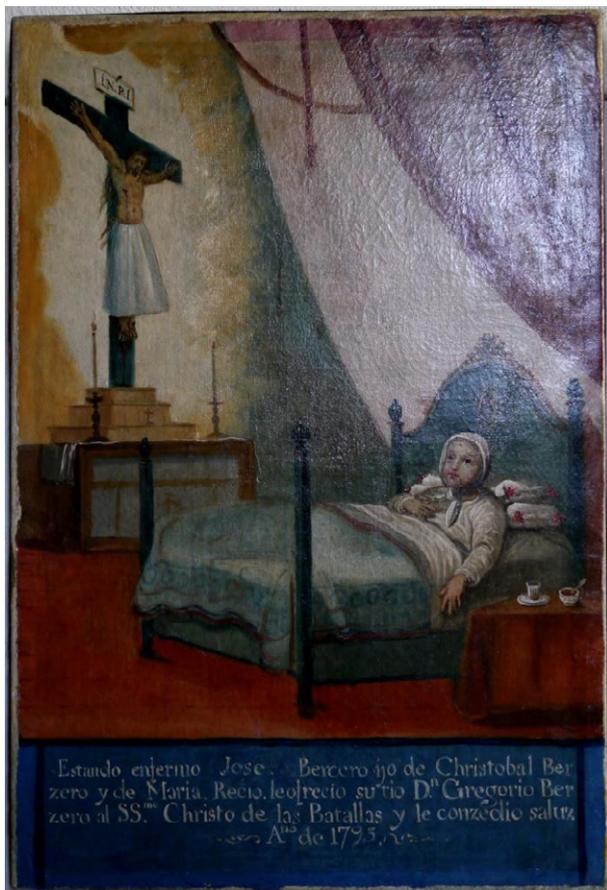


Fig. 291. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro del año de 1795



Fig. 292. Exvoto al al Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos) de 1801

En la ermita de la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos), hay un exvoto con la representación en primer plano de una niña en su cama, que ocupa todo el espacio en horizontal. Detrás, aparece la imagen de la Virgen, de la que salen unos rayos dorados hacia la niña. Esta reposa de costado y su cara, que mira al observador, está tratada con mucho detalle. Debajo hay una inscripción en letras amarillas sobre fondo azul: «Manuela Martínez hija de D[o]n Ángel Mahamuz y de/ D[o]ña Luisa Martínez Becinos de Santa María del Campo Est/ ando Enferma Sin Esperanza ni Remedio la Ofrecieron/ Sus Padres a N<sup>a</sup> Señora de Madrigal y Logró Salud/ Año de 1801» (fig. 292).

En algunas ermitas de la provincia de Burgos existen exvotos de este tipo que parecen de la

misma mano o taller. Son cuadritos de finales del siglo XVIII, alguno sin año expreso, en los que la atención se centra en el lecho, en el enfermo, cuyo rostro es tratado con mucho detalle, hasta el punto de que en algunos parece un verdadero retrato. Los dos primeros son de la ermita de N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> de la Cuadra de Mansilla de Burgos. Uno de ellos, con la curación de Antonia Roxo, no está fechado y, en él aparece, junto a la cama, el detalle ambiental de una cortina roja sobre el cabecero, que contrasta vivamente con el azul de la colcha. A los pies de la cama, hay una gran cartela ovalada con esta inscripción: «Antonia Ro/ xo hija de Mar/ tín Roxo y de Ca/ silda Mansilla./ Estando Enferma/ la Ofrecieron a N[uest]ra/ Sra. de la Cuadra/ y logró Salud» (fig. 293).



Fig. 293. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos



Fig. 294. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos de 1795

En la misma ermita de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> de la Cuadra hay otro cuadro, este fechado en 1795, cuya habitación es un espacio blanco, neutro, en el que solo se aprecia una ventanuca sobre la cama de la enferma, que ahora está más cerca del espectador. El lecho es similar al del exvoto anterior, incluso la colcha es también azul, pero la figura de la enferma, su cabeza sobre todo, parece desproporcionada para el tamaño de la cama y está tratada como un verdadero retrato. Es un rostro de piel y pelo de color claro y ojos oscuros que miran al espectador, con una expresión serena. Debajo se lee: «En el año de Nobenta y cinco, se alló enferma de (faltan dos palabras) de/ Agosto asta primeros de Nobiembre D<sup>a</sup> María de Sta. María, consorte/ de Josef Barona, y la Ofreció a Nra. Sra. de la Cuadra, y logró Salud» (fig. 294). En la iglesia de Torrecitores del Enebral, en el Valle del Arlanza, entre los exvotos dedicados a N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> de las Tribulaciones y de la Paz, hay uno similar. En él, ha desaparecido toda referencia al ambiente, centrándose en la cama, con la consabida colcha azul, y en la enferma. Esta es una muchacha rubia, retratada frente al espectador, al que mira con sus ojos claros, con una expresión serena. A los pies de

la cama, entre resplandores, aparece la Virgen, pero la enferma es ajena a ello. Debajo dice: «María Hija de D[o]n Vicente Rebenga i d[e] D[oi]ña Ysavel Rincón V[ecino]s de tord[oma]r estando con/ una grave enferm[eda]d la Ofrecieron Sus Pad[re]s a N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> de las Tribul[acione]s y le --- saluz./ año de 1799» (fig. 295).



Fig. 295. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones de Torrecitores, del año de 1799

## Exvotos de alcoba de la primera mitad del siglo XIX

Los exvotos pintados de alcoba fechados a lo largo de todo el siglo XIX son muy numerosos, bastante más que los otros tipos de exvotos pintados, cuya producción fue decayendo progresivamente, hasta casi desaparecer en la segunda mitad de siglo, en especial los retratos, sustituidos por las fotografías. Hay unos cuantos santuarios donde se ha conservado una cantidad apreciable de estos cuadritos, que son cada vez más pequeños y de un estilo más ingenuo o rústico, salvo excepciones. Esto nos lleva a observar verdaderas escuelas locales que

repiteen modelos con la misma o muy parecida composición y estilo. Uno de estos centros religiosos es el Cristo de las Batallas, donde hay unos cuantos prototipos que se repiten y que procederían de algunos pintores de la propia ciudad de Toro. Uno de ellos, más activo a principios de siglo, se caracteriza por usar colores azulados y la misma composición; a la derecha, bajo una cortina, el enfermo incorporado en su cama mirando hacia el Cristo que se aparece en el ángulo superior izquierdo en su nimbo. Los textos están escritos con la misma clase de letra cursiva. Los hay fechados desde comienzos de siglo (figs. 296 y 297) hasta el segundo cuarto (figs. 298 y 299).



Fig. 296. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, del año 1807



Fig. 297. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, de 1808



Fig. 298. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, del año 1827



Fig. 299. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, de 1834

La enorme devoción que existió hacia el Cristo de las Batallas de Toro parece tardía, pues sus exvotos más antiguos son de finales del siglo XVIII, pero conoció un florecimiento singular a lo largo del XIX, que los estudiosos que se han ocupado de ello no saben cómo explicar<sup>480</sup>.

En otros lugares vemos exvotos que tienen una composición parecida, pero cada uno presenta rasgos peculiares que denotan una autoría diferente. Como muestra pueden servirnos dos exvotos, uno del santuario de la Virgen de la Carballeda, de Rionegro del Puente (Zamora) y otro de la Virgen de las Fuentes de Villalón (Valladolid). En el primero, el enfermo incorporado en la gran cama de colcha azul suplica con las manos juntas a la Virgen, pero esta no aparece en la escena; se trata de la Virgen de

la Carballeda de Rionegro del Puente, o de los Falifos, como dice en el texto: «Estando Joaquín Rodrigo, Vezino de Benav[en]te Varguero en sta. christina,/ \_\_\_ grave enfermedad, desauziado de Médicos y Zirujanos y no allando uma/ \_\_\_ \_\_\_ ofreció mui de v[er]a[s] a N S de los falifos traer su mortaja i andar la procesión/ \_\_\_ \_\_\_ su total salud A[ñ]o de 1808 y dos vlandones de \_\_\_ vías cada uno» (fig. 300). También con una colcha azul se cubre la cama en que reposa echada una muchacha de un exvoto de la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón (fig. 301). La cama ocupa toda la mitad inferior del cuadro; el espacio superior lo ocupa la imagen de la Virgen y esta inscripción, en letra blanca muy grande: «Manuela González Barredo, hija de Juan González y de Gregoria Barredo, Naturales de Villalón/ estando enferma de peligro, la ofrecieron/ sus P[adre]s a Nra. S<sup>a</sup> de Fuentes y sanó./ Año de 1819».

480 J. Navarro Talegón, «Exvotos en Toro», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 273-286, véanse pp. 282-285.



Fig. 300. Exvoto a la Virgen de la Carballeda de Río Negro del Puente (Zamora)



Fig. 301. Exvoto a la Virgen de las Fuentes de Villalón (Valladolid), año de 1819

Volviendo a Toro, a los exvotos del Cristo de las Batallas, encontramos una abundante serie de cuadros fechados en el segundo y tercer cuarto del XIX, que presenta rasgos estilísticos muy semejantes. La imagen es una vista de una amplia habitación representada con una perspectiva forzada, pues sitúa cerca el punto de fuga, lo que permite al pintor dar una gran sensación de amplitud, de espacio abierto, a lo que también contribuye el que se abran puertas, ventanas y balcones en los muros. En uno de los lados sitúa la cama del enfermo y en el centro de la habitación o hacia el lado contrario la imagen del Cristo de las Batallas. En algún exvoto hay varias personas arrodilladas pidiéndole por el enfermo (fig. 302), que ofrece una misa si cura y en agradecimiento el cuadro que denomina «memoria»: «D[on]ña Bernarda Rodr[ig]ue

z (Mujer de D[on] Franc[is]co Zorita) hallándose ya desahuciada (sic) de los / Médicos en una grave enfermedad, se ofreció a el SSmo. Cristo de las Batallas, con una/ Misa, y habiendo por su intersección (sic) recobrado salud, presenta esta memoria en su/ Capilla, como acción de gracias. Sucedió en el año de 1824 en la Ciudad de Toro». Una escena similar se aprecia en un exvoto del año siguiente, con un texto escrito con la misma elegante letra cursiva, cuya redacción es similar, con alguna diferencia de significado, pues la enferma lo es de sobrepeso, pero también está «desahuciada» (sic), y la ofrece su esposo con una misa. Una vez curada, agradecidos, «colocan los devotos en su Capilla esta memoria. Sucedió en toro a 13 de Dic[ciembr]e de 1825» (fig. 303).

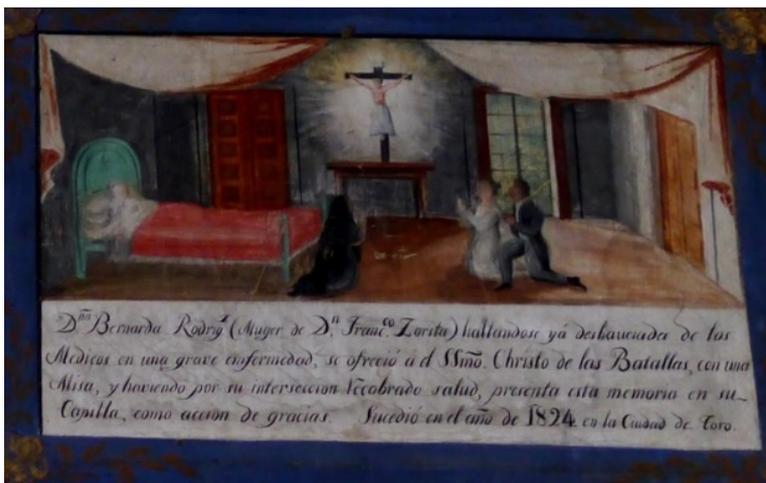


Fig. 302. Exvoto del Cristo de las Batallas de Toro 1824

En algunos de estos exvotos parece representarse más la rutina de la vida del enfermo, postrado en su cama y atendido por un familiar que satisface sus necesidades. En uno de ellos se aprecia una habitación de una casa de clase media, de techo abovedado, gran balcón que parece dar a un jardín o huerto, cortinas y muebles abundantes, incluido un brasero entre el balcón y la cama. El santo Cristo está pintado en un cuadro, formando parte con otros dos de la decoración del cuarto. El enfermo está incorporado, relajado, dispuesto a tomar el contenido de una vasija que le presenta una señora



Fig. 303. Exvoto del Cristo de las Batallas de Toro, 1825

(fig. 304). La inscripción es más breve que las anteriores: «Franc[is]co Pérez, Vecino de Bustillo de edad de 50 años, hallándose con/ con (sic) una grave enfermedad desahuciado (sic) de los Médicos, se ofreció a el SSmo. Cristo de las Batallas, con cuiá intercec[i]ón (sic) mejoró y recobró/ salud. Sucedió el día veinte y ocho de Octubre de 1830». Hay otro muy parecido del mismo año, de una niña de diez años enferma también desahuciada, a quien atiende de forma similar una mujer. Esta habitación tiene el lateral contrario a la cama abierto y de él parte una escalera que baja a un jardín con árboles (fig. 305).



Fig. 304. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, del año de 1830



Fig. 305. Exvoto semejante al anterior, del mismo lugar y año

Hay unos cuantos exvotos, que parecen de una mano menos experta, en los que la habitación es un gran espacio vacío, donde se pierde la cama con el enfermo en total soledad, y rodeado de muchas sillas, como si esperara la hora de las visitas, o si estuviera ya todo dispuesto para el velatorio. El más antiguo, de 1828, tiene una composición simétrica, con la cama en el centro y sobre ella el Cristo de las Batallas muy peque-

ño en un gran nimbo; a los lados dos grandes cuadros con paisajes en las paredes y tres sillas a cada lado. La inscripción imita un pergamino enrollado y dice: «Clara Zorita hija de Joaquín Zorita y de/ Paula Rodríguez estando enferma sin esperanza/ de vida la encomendaron sus Padres al SSmo./ Cristo de las Batallas de edad de tres años, y su divina/ Majestad se sirvió darle salud año de 1828» (fig. 306).



Fig. 306. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de 1828

Veinticuatro años más tarde, en 1852, estos mismos padres dedican un exvoto similar por su hija Victoriana. En este, la habitación no presenta un aspecto tan desolador, pues la cama ha sido colocada en primer término y sobre sus pies se aparece el Cristo en su nimbo, pero las sillas resultan desproporcionadamente peque-

ñas (fig. 307). Desproporcionado y patético es el aspecto de la habitación que se representa en otro exvoto de Toro, de 1863, donde la cuna de un niño de tres meses casi pasa desapercibida ante la gran nube en que se aparece el Cristo de las Batallas (fig. 308).



Fig. 307. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de 1852



Fig. 308. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro del año de 1863

Una idea espacial similar, pero con un estilo formal diferente, vemos en un exvoto de la ermita de la Purísima Concepción de Nava del Rey. La amplia habitación presenta a nuestra izquierda un espacio habitado, donde está la cama con el enfermo y a su lado una señora arrodillada en actitud suplicante. A la derecha hay un espacio vacío, solo ocupado por una mesa, sobre la que hay una taza y una jarra. Al

fondo se abre una puerta y, sobre ella, aparece la Inmaculada hacia la que dirige la súplica la mujer arrodillada por la salud de su hijo, como dice el texto: «Benancio García, hijo de Baldomero y Petra Rodríguez: hallándose de/ edad de 4 años con una grave enfermedad, le ofrecieron a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la/ Concepción de la Nava del Rey: tubo a bien darle salud en 22 de Fe/ brero de 1849» (fig. 309).



Fig. 309. Exvoto a la Purísima Concepción de Nava del Rey, de 1849

Si todos estos exvotos de alcoba del siglo XIX que vamos viendo no destacan por su calidad artística, los hay todavía de mano más inexperta, infantil en el manejo de los recursos artísticos, obra de aficionados, quizá los propios dedicantes del exvoto. En la colección de exvotos del Cristo de las Batallas de Toro, hay uno de finales del siglo XVIII que reúne las características de estos. Sobre un fondo formado por paredes azules y suelo y cortinaje rojos, aparecen recortadas de perfil dos mujeres, una de ellas de pie y otra arrodillada en actitud suplicante, dirigiéndose al Cristo que ocupa el ángulo superior izquierdo. Entre ambas, hay una cuna de madera

donde reposa un niño (fig. 310). Casi la mitad inferior del cuadro está ocupada por una inscripción extensa y con algunos trozos ilegibles: «Ángel Ramón Hijo de D. Fran[cis]co de la Fuente y de/ D[oña] María Teresa Muñoz, V[ecino]s de esta Ciudad estando/ de edad de dos meses con unos incidentes de alferecía/ muy fuertes teniéndole ya por muerto (?) y abiendo estado 24/ horas sin mamar le ofrecieron sus padres al Smo. Christo de las Va/ tallas \_\_\_\_ y un cirio de media arroba de cera y abiendo pu/ esto el niño al pecho no le \_\_\_\_ ni daba muestras de ello y su/ Madre afligida cojió la criatura y \_\_\_\_ segunda vez al Smo./ Christo le puso al pecho y

empezó a mamar como si no hubiera tenido/ nada sin \_\_\_\_ vuelve a repetir. Sucedió Año de 1795». En el siglo XIX este tipo de exvotos tan simples abundan en ciertos santuarios, como el citado de Toro. Ya en 1828 está fechado otro cuadrado que representa, ante la imagen del Cristo, a una niña de pie, que ofrece unas flores, y detrás a su madre de rodillas, implorante. La escena se completa con una ventanuca, tres sillas y una cortina que intentan dar una nota

de ambiente. Contrasta con la mala calidad del dibujo la leyenda de la parte inferior, trazada con bonita letra y bastante corrección: «Benita Alonso Hija de Ambrosio Alonso y de Teresa Alonso V[ecino]s/ de el Lugar de Tagarabuena estando enferma de peligro su Madre/ afligida la encomendó al SSmo. Christo de las Vatallas y fue/ su Magestad servido darla Salud y en reconocimiento le/ dedica esta memoria Año de 1828» (fig. 311).



Fig. 310. Exvoto al Cristo de las Batallas por un niño de dos meses, del año de 1798

La persona arrodillada que suplica el favor del Cristo de las Batallas y la cama o cuna del enfermo siguen siendo los elementos fijos que aparecen en estos exvotos tan elementales. A ello se puede añadir alguna cosa más, como unas cortinas o una puerta. El color amarillo predomina en este exvoto, gracias a dos grandes cortinas simétricas y el fondo de la inscripción: «Fran[cis]ca Costillas, muger de Fran[cis]co Saneho estando gravemente enferma de un mal Parto y flujo de/ sangre: y sin esperanza de vida, se encomenadron todos al SSmo. Cristo de las Batallas, y su Divina/ Magestad se sirvió darle saluz. Een Toro y Agosto de 1826» (fig.



Fig. 311. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de 1828

312). Este otro exvoto se ofreció por un doble motivo, la enfermedad de un hombre y la de una hija, que llevan a la mujer, afligida y llorosa, a suplicar su curación al milagroso Cristo de las Batallas, como se lee en la expresiva inscripción: «Tadeo marbán U[ecino] de esta Ciudad estando gravemente enfermo desauiciado y sin esperanza de/ rememedio (sic) y su Hija Manuela de unas Viruelas Antonia Cacho muger del d[ic]ho Tadeo/ afligiéndose y llorando ante la estampa del Smo. Christo de las Batallas le suplicó por su marido/ e hija y fue su Magetad servido oírle y darles saluz. Año de MDCCCLX» (fig. 313). En el cuadro se representan la cama y la cuna bajo

una cortina a la derecha, la mujer suplicante en el centro, y a la izquierda la imagen del Cristo que envía sus rayos curativos hacia los enfermos. Otro exvoto doble hay en esta colección

de Toro, ofrecido en 1842 por una madre, Josefa González, y su hijo Rufino, que aparecen en la cama y cuna bajo una especie de columnata.



Fig. 312. Exvoto al Cristo de las Batallas ofrecido por una mujer «enferma de un mal parto y flujo de sangre» en 1826



Fig. 313. Exvoto ofrecido al Cristo de las Batallas por dos enfermos, padre e hija, de 1840

En contraste con estos exvotos de rasgos muy populares, obra algunos de aficionados con poca habilidad y ninguna formación, encontramos exvotos pintados de tipo realista, en los que se manifiesta una mano profesional. No quiero decir que sean pinturas de una calidad superior, pero sí que son pinturas que tienen algunas características apreciables. En la gran colección de exvotos del santuario burebano de santa Casilda, hay un par de ellos, de estos años, que sobresalen por su originalidad y el realismo de la ambientación y de los personajes, a menudo retratados con gestos dramáticos que expresan la gravedad del momento y el sentimentalismo que la cercanía de la muerte provoca. El más antiguo es de 1829 y representa, en una desangelada habitación, a la enferma en su cama y, a los pies, a su marido de pie y con un gesto de súplica desesperado dirigiéndose a la santa, como dice el texto: «D<sup>a</sup> Rosalía Palacios Vecina de Burgos Residente/ en la granja de Villarramiro allándose Gravem[en]te/ enferma de flujos de sangre por espacio de 10/ meses, y desauiciada de los Médicos, su ma/

rido Carlos Pérez, la ofreció a Santa Casilda/ y por su intercesión logró su completa salud./ Año de 1829» (fig. 314).

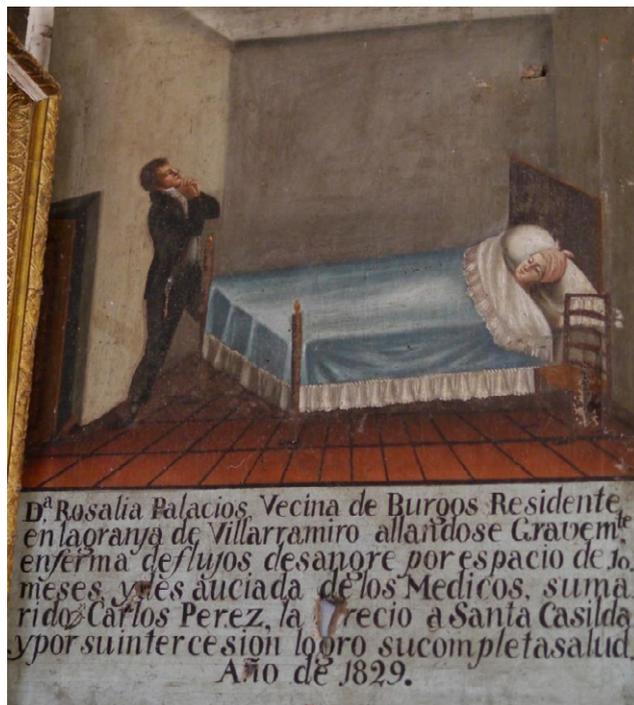


Fig. 314. Exvoto de una enferma de flujo de sangre ofrecida por su marido a santa Casilda en el año de 1829



Fig. 315. Exvoto a santa Casilda de Francisco Vibar, dado por muerto y curado en 1830

Del año siguiente es otro exvoto de alcoba de este santuario que presenta algunos rasgos originales. Es también una escena dramática, una escena de la muerte de un hombre joven rodeado de su familia. A la izquierda vemos por la puerta de la habitación que acaba de salir el cura que atendía al moribundo y se marcha porque piensa que ya ha muerto, como dice la inscripción: «Francisco Vibar Becino de esta Ciudad allándose enfermo, en términos que el Cura que le estaba auxiliando, se salió de el quarto dejándole ya por muerto. En este momento una hermana que estaba presente le ofreció a Sta. Casilda y de aquel instante se fue restableciendo en la salud que goza. Sucedió en Burgos a 8 de Abril año de 1830» (fig. 315). Dentro de la habitación, a los pies de la cama, hay un hombre de espaldas que mira hacia el cura que marcha, pero con la mano derecha señala hacia la cama. Sus pies parece que se echan a andar en pos del cura, pero sus manos parecen indicar lo contrario, como si dijeran: pero, ¿cómo se marcha ahora? En la cama, el enfermo con los ojos

cerrados y la boca ligeramente abierta vuelve a respirar y un hombre que hay en la cabecera señala su boca con el dedo a la mujer que será su esposa y estaba llorando. A su lado esta otra mujer, la hermana que con las manos juntas en actitud suplicante lo ha ofrecido a santa Casilda.

En la ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos hay un exvoto de alcoba que presenta una composición tradicional: en el enfermo en la cama, su esposa a los pies arrodillada sobre un cojín que reza al santo que se muestra entre nubes doradas. La inscripción de la parte inferior nos informa de que «Tiburcio Moratinos casado con Beatriz Valdés vecino de Cuenca hallándose gravem[en]te/ enfermo de una pulmonía complicada postróse en cama sin esperanza de vida/ en este estado le ofreció su esposa al glorioso S[a]n Bernardino de Sena en/ cuyo voto por su poderosa intervención sanó. Año de 1834» (fig. 316). El cuadro tiene un cromatismo pobre, con predominio de colores pardos, pero las figuras y el ambiente están trazados con corrección.

Un exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos, que no tiene inscripción, presenta a la izquierda un aimagen de la Virgen de buen tamaño y a la derecha una representación muy

proporcionada y correcta de una alcoba de paredes grises, amueblada con el lecho donde está el enfermo solo y una mesita de noche con la botella y el vaso de agua (fig. 317).



Fig. 316. Exvoto a san Bernardino de Cuenca de Campos del año de 1834



Fig. 317. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos sin fecha

Esa misma sensación de soledad transmite un cuadro de la ermita de la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid), si bien en conjunto resulta más atractivo. La escena da sensación de lujo, con la cortina roja de borlas doradas y la cama de formas curvas, con las patas de cuello de cisne, un modelo de moda en el siglo XIX presente en muchas casas de campesinos pudientes. La imagen de la Virgen es de gran tamaño e invade con su nimbo la mitad del espacio, y debajo una peana con esta

inscripción: «Hallándose gravem[ent]e enferma esta niña Luisa Jesusa edad 6/ años hija legítima de D[o]n Antonio Luviano y D[ña] Josefa de Castro/ (difunta) fue encomendada a esta Imagen de Nra. Sra. de/ Rubialejos por su Abuela materna Sra. María Santos Castillo/ y su esposo Sr. Nicolás Sanz todos de esta villa y naturaleza/ y obtuvo la salud en el mes de Mayo de 1844» (fig. 318). La niña, peinada con trenzas, parece recibir sonriente los rayos bienhechores que salen de la imagen santa.



Fig. 318. Exvoto a la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero de 1844



Fig. 319. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, de 1850, que representa a un cura practicando la «recomendación del alma» a la enferma desahuciada

### Exvotos de alcoba de la segunda mitad del siglo XIX

En este periodo de decadencia de los exvotos pintados en general, sigue habiendo muchos exvotos de alcoba pintados. Los hay de todo tipo. Si bien es preciso reconocer que abundan los de peor calidad, también hay algunos originales y expresivos. Voy a comenzar destacando una serie de ellos que representan a un ser moribundo al que atiende un cura según los ritos cristianos. Entre los abundantes exvotos de alcoba del Cristo de las Batallas de Toro, hay uno que presenta una típica escena bastante bien compuesta. Aunque tiene una mancha de humedad en el lado derecho, se percibe la figura de una mujer que está arrodillada ante la imagen del Cristo, con una vela encendida en la mano derecha. En la cama la enferma mira con

atención al cura que está junto a ella leyendo en un libro «la recomendación el alma», según dice en la inscripción: «María Eugenia Abanda natural de S. Zoles de edad de \_\_\_ años en 29 de agosto de 1850. Allán/ dose acometida de una grave enfermedad y desahuciada (sic) de los médicos, llegó al extremo de leerle la recomendación/ del Alma bajo de bendición y habiéndola encomendado al Smo. Cristo de las Batallas al momento bolbió en sí y/ en pocos días recobró su completa salud» (fig. 319). Este ritual de la recomendación, o encomienda, del alma a Dios lo lleva a cabo un sacerdote, o, si no lo hay, un familiar o persona cercana, que reza unas oraciones en las que se pide a Dios que reciba el espíritu del moribundo. No es un rito sacramental como la extremaunción, sino un rito de despedida y paz que se hace en el mismo momento de la muerte.



Fig. 320. Exvoto a santa Casilda, de 1854, que representa también una escena de asistencia a una moribunda

Una escena parecida se representa en un exvoto del santuario de santa Casilda, también cargada del dramatismo de la muerte inminente, mayor si cabe cuando se trata, como en este exvoto y en el anterior, de la muerte de una persona joven. También aquí tenemos al cura junto a la cama de la moribunda y se alude en el texto a la recomendación del alma: «BONIFACIA MARTÍNEZ HIJA DE SANTIAGO Y DE SEBASTIANA ANGULO, NAT[URA]L DE ROS, A LOS 22 AÑ[OS]/ FUE SORPREND[IDA] DE LA FIEBRE TIFOIDEA QUE LA POSTRÓ EN CAMA POR 100 DÍAS: SACRAMENT[A]DA Y LEÍDA LA RECOMENDACIÓN DEL ALMA, APURADOS TODOS LOS RECURSOS Y SIN ESPERANZA DE VIDA, SUS PAD[RE]S Y TÍOS PIDIERON A STA. CASILDA ROGAR A DIOS POR LA SALUD DE SU HIJA Y LO CONSIGUIERON: POR CUYO AGRADECIM[IENTO] OFRE[CI]EN HUMILD[E]S ESTA MEM[ORIA]: AÑO DE 1854» (fig. 320). La cara exhausta de la enferma y el cura con el crucifijo en la mano reflejan la gravedad del momento, corroborada por la cara del padre y el llanto de la madre, que ha salido de la alcoba y se ha refugiado en un rincón a pedir el milagro, que la santa, que aparece sobre ella, logra con su intervención.

En otro exvoto de este mismo santuario se representa una gran habitación con una alcoba al fondo y a un enfermo también en su agonía, asistido por un cura y una mujer de la familia. El cuadro está pintado con colores pastel, rosa, azul celeste, blanco, en contraste con el negro



Fig. 321. Exvoto a santa Casilda del año de 1862

de la indumentaria del cura y de la mujer. En la inscripción, trazada con una cursiva elegante, se cuenta: «Joaquín García, hijo de Valentín y Felipa Bolinaga, vecinos del pueblo de Abajas, hallándose/ gravem[en]te enfermo, en términos de quedar desauiciado de los facultativos, perdida ya toda esperanza de re-/ medio y cuando se le creía en los últimos momentos de agonía, le ofrecieron sus padres a la Glo-/ riosa Sta. Casilda e inmediatamente logró un completo alivio. Año de 1862» (fig. 321). Del mismo autor burgalés parece ser un exvoto del santuario de la Virgen del Henar ofrecido por unos devotos de Burgos, según se explica en el largo texto: «Ca-

simira de Román, de edad de 17 años, hija de Bruno M<sup>a</sup> y de Fran[cisc]a Castrillo, vecinos de Villimar, barrio/ de Burgos; hallándose postrada en cama de una violenta enfermedad, en términos de quedar desauiciada de los favul-/ tativos; perdida ya toda esperanza de remedio humano u cuando se la creía en los últimos momentos de agonía, recur-/ rieron sus padres a los auxilios del Cielo por la intercesión de la SSma. Virgen María bajo la advocación de Nra./ Sra. del Henar y del Pilar de Zaragoza e inmediatamente recobró completa salud. Año de 1866» (fig. 322). La escena es parecida, pero en este la mujer está al fondo de la alcoba rezando.



Fig. 322. Exvoto a la Virgen del Henar y a la del Pilar del año de 1866 del mismo autor que el de la figura anterior

Igual composición tiene un exvoto algo más antiguo que estuvo en la ermita burgalesa de san Amaro, que conozco por una fotografía aparecida en el nº 182 de la revista Estampa del cuatro de julio de 1931. La habitación es similar, con la alcoba al fondo, donde reposa el enfermo en cama y a su cabecera hay un personaje sentado ante una mesa, quizás un médico, que escribe (fig. 323). Debajo, la extensa inscripción dice: «ANTONIO NEGRO NATURAL DE ZAMORA Y VEC<sup>o</sup> DE LA CIUD<sup>d</sup> DE BURGOS/ Nueve meses impedido/ De una pierna sin saber/ Que causa motivaría/ Tan continuo padecer./ Perdida toda esperanza/ De su restablecimiento,/ De un momento a otro alcanza/ Alivio en su sufrimiento./ A San Amaro se ofrece/ Por la gracia recibida;/ Una promesa le hace/ la que ya tiene cumplida/ Desde aquel mismo momento/ se disminuye el dolor,/ la pierna vuelve a su juego/ Gracias al Santo barón/ 1847».

RA Y VEC[IN]JO DE LA CIUD[A]D DE BURGOS/ Nueve meses impedido/ De una pierna sin saber/ Qué causa motivaría/ Tan continuo padecer./ Perdida toda esperanza/ De su restablecimiento,/ De un momento a otro alcanza/ Alivio en su sufrimiento./ A San Amaro se ofrece/ Por la gracia recibida;/ Una promesa le hace/ la que ya tiene cumplida/ Desde aquel mismo momento/ se disminuye el dolor,/ la pierna vuelve a su juego/ Gracias al Santo barón/ 1847».



Fig. 323. Exvoto a san Amaro de Burgos de 1847, del mismo autor, según fotografía aparecida en el nº 182 de la revista Estampa del 4 de julio de 1931

En este otro cuadro del santuario de santa Casilda (fig. 324), el espacio queda difuminado por un fondo oscuro y solo la cama y otros muebles como una mesita de noche, a la derecha, y una mesa y una silla a la izquierda lo delimitan. En una bonita cama de madera de estilo isabelino, yace la enferma y, al fondo, el cura y el sacristán le están dando la extremaunción, mientras que en primer plano vemos a su padre arrodillado que junta sus manos en suplica a la santa, que no aparece en la imagen. Debajo de las figuras, en letra blanca que resalta sobre el fondo oscuro, a la izquierda se lee: «El 1º del año del 1864/ EN/ ARAMAYONA», y a la derecha: «Diega de la Rañada estaba sufriendo una enfermedad llamada tífus y habiéndola ofrecido su padre a Sta. Casilda sanó».

Como decía en el apartado anterior, llama la atención la originalidad de los exvotos de alco-



Fig. 324. Exvoto a santa Casilda del año de 1864, con la representación de la extremaunción

ba que podemos ver en la rica colección de santa Casilda. Los mismos rasgos de realismo y dramatismo que mencionaba allí, podemos aplicar a otros que estamos viendo y los que veremos a continuación. Como los exvotos anteriores, la mayoría nos presentan a enfermos en situación desesperada, al borde de la muerte. Hay dos que están sin fechar y que pueden asignarse a esta época. Uno de ellos representa una habitación entre dos grandes cortinas azules que producen la sensación de que el observador se va acercando a la estancia y ante él va apareciendo la escena. Una cama metálica ricamente engalanada en la que yace un hombre del que solo asoma la cabeza, con los ojos cerrados, y una mujer de rodillas, a los pies, que reza a la imagen pintada de la santa que hay sobre el lecho (fig. 325).



Fig. 325. Exvoto a santa Casilda de un hombre moribundo de Madrid

El hombre parece estar camino de la muerte y así lo afirma el texto: «D Luis Rodríguez Sierra: hallándose gravemente enfermo (hay un trozo roto) de seis médicos de los más principales, dada la Santa/ Unción y teniendo ya la mortaja encima de la cama, su esposa D<sup>a</sup> Benita Gutiérrez le ofreció a Santa Casilda bendita para que/ Dios le diera salud: a la hora de esta promesa empezó a volver en sí, este gran milagro sucedió en Madrid el 4 de Noviembre». Otro exvoto sin fecha es de una expresividad y dramatismo mayores. La pintura representa una escena familiar en torno a la cama de un niño enfermo de once años y otro de año y medio que lleva la madre en brazos. El niño mayor mira a su padre, que está a la cabecera y que con la mirada y la mano izquierda se dirige a la imagen de santa Casilda que está en la pared. De espaldas, sentado, hay otro hombre y a su lado, la madre con el pequeño en brazos que suplica con su mirada el favor de la santa (fig. 326). El texto escrito debajo del cuadro de santa Casilda dice: «JULIÁN Y CLAUDIO LAFU/ ENTE DESAUCIADOS POR/ LOS MÉDICOS. EL 1º POR ES/ TAR DAÑADO



Fig. 326. Exvoto ofrecido a santa Casilda por la curación de dos niños

EL PECHO./ Y EL 2º ENFERMO DE LAS/ EN- CÍAS, FUERON MILAGRO/ SAMENTE CURA- DOS POR/ LA INTERCESIÓN DE STA./ CASIL- DA QUE OYÓ LOS/ FERVOROSOS RUEGOS/ DE LOS PADRES DE ES/ TOS NIÑOS, FULGEN/ CIO LAFUENTE Y/ BALTASARA ESTE/ VAN, VECINOS DE/ VILLAZIENZO/ EDAD DE LOS NI- ÑOS/ EL 1º 11 A[Ñ]OS EL 2º 1 /2 «

La mujer de la familia que suplica de rodillas a la santa la curación del enfermo es una figura que aparece en estos exvotos de santa Casilda, junto a alguna otra persona. En uno se trata de una niña enferma, cuya madre reza a la imagen de la santa que hay en la pared. El padre, que viste una llamativa indumentaria, se apoya en los pies de la cama en actitud abatida (fig. 327). En la inscripción se lee: «AGUSTINA ASENJO HIJA DE LUCAS Y DE MANUELA CABALLERO VECINOS/ DE MONASTERIO HALLÁNDOSE GRABEMENTE ENFERMA DE UNA FIEBRE LA/ OFRECIERON SUS PADRES A STA. CASILDA Y RECOBRÓ PERFECTA SALUD.DÍA 12 DE JUNIO DE 1865».



Fig. 327. Exvoto a santa Casilda del año 1865



Fig. 328. Exvoto a santa Casilda del año 1893, si bien el cuadro está firmado en 1897

Ya de finales de siglo es este otro exvoto en el que se representa una gran habitación con el enfermo en cama y, junto a ella, una monja arrodillada y un hombre, quizá un médico (fig. 328). Al fondo se aprecian dos figuras femeninas sentadas, posiblemente quienes le ofrecieron a la santa, que aquí aparece en un nimbo, como se afirma en el texto: «HABIENDO CÁIDO ENFERMO DE FIEBRE TIFUIDEA Y PULMONÍA PEDRO CARCEDO MARTÍNEZ EL DÍA 8/ DE DICIEMBRE DE 1893 Y HALLÁNDOSE DESHAUCIADO (sic) POR LOS MÉDICOS LE OFRECIERON A STA. CASIL-/ DA SU MADRE JUANA MARTÍNEZ Y HERMANA CATALINA DE CUYA ENFERMEDAD LE SALVÓ ESTA SANTA/ SU ESPOSA ES QUIEN DEDICA ESTE RECUERDO». En la parte inferior derecha, el cuadro está firmado «A. Martín, 97, Burgos».

También firmado por su autor, «G. Menda/ original/ Bilbao/ 1899», está este exvoto a santa Casilda, en el que se añade este breve texto: «Santiago Zarandona. San Salvador del Valle. Vizcaya» (fig. 329). Parece un cuadro de costumbres, pues en él no vemos el dramatismo de otros. El enfermo, el cura y la mujer que está sentada parecen rezar el rosario, cuyas cuentas pasa entre sus manos la mujer, mientras la niña mayor asiste al rezo con devoción y la pequeña juega en el suelo con sus zapatillas. Ambiente de rutina familiar transmite asimismo este exvoto de la Virgen del Henar, ofrecido por un matrimonio de Campaspero en 1874, con la niña enferma dormida plácidamente y la madre que vela mientras descansa agotada por las preocupaciones (fig. 330).



Fig. 329. Exvoto a santa Casilda, pintado en 1899 por G. Menda de Bilbao



Fig. 330. Exvoto a la Virgen del Henar de 1874



Fig. 331. Exvoto del año de 1855 a la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco



Fig. 332. Exvoto al Cristo de Tabuyo del Monte del año 1857



Fig. 333. Exvoto a la Virgen de la Velilla del año 1864



Fig. 334. Exvoto a la Virgen de La Velilla del año 1859



Fig. 335. Exvoto a la Virgen de los Remedios de Luyego (León) de 1891

En varios santuarios y ermitas de la provincia de León, y en alguno de Valladolid, se hallan bastantes exvotos de alcoba muy esquemáticos y de fuerte colorido, fechados en la segunda mitad del siglo XIX. El más antiguo que he visto es uno de la ermita de la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco fechado en 1855 (fig. 331). Todos repiten un mismo modelo muy sencillo. La composición tiende a ser simétrica, con dos cortinas recogidas a izquierda y derecha que dejan ver en el centro una cama (figs. 332 y 333), o una cuna si el enfermo es un niño muy

pequeño (figs. 334 y 335), sin ninguna persona alrededor. La cama está vista lateralmente en alguno de ellos, si bien en la mayoría el autor traza un dibujo con cierta perspectiva isométrica, hacia la izquierda o la derecha, no muy conseguida pero suficiente para darle más volumen. El enfermo suele estar echado y solo se le ve la cabeza sobre la almohada, salvo alguno como el del Museo Etnográfico de León (fig. 336) en que el muchacho enfermo está incorporado y muestra una rica camisola blanca de dormir.

Son cuadritos de dibujo torpe, pero de gran colorido, con predominio de rojo, azul y verde, combinados de diferentes maneras en las cortinas, el fondo y la cama. J. M. Sutil Pérez, al hablar de los exvotos del santuario de la Virgen de Castrotierra (fig. 337), cita al «pintor de exvotos, natural del Mansilla del Páramo, Antonio Sastre»<sup>481</sup>.

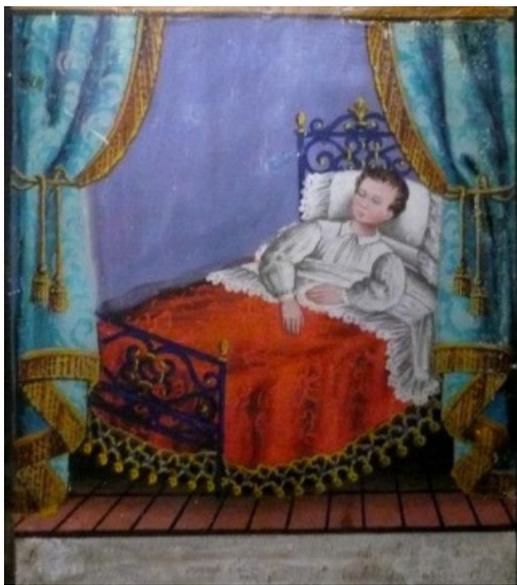


Fig. 336. Exvoto sin fecha conservado en el Museo Etnográfico de León



Fig. 337. Exvotos del santuario de la Virgen de Castrotierra (León)

481 «Santuario de Ntra. Sra. de Castrotierra: Peregrinaciones y exvotos», en Memoria Ecclesiae XIX. Actas del XV Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España (Segunda Parte), Santiago de Compostela, 1999. Oviedo, 2001, pp. 143-156. Cita en la p. 154.

También en el Cristo de las Batallas de Toro hay una serie de exvotos de la segunda mitad del siglo XIX cuyo autor se muestra especialmente desconocedor de la perspectiva y dibuja unas habitaciones a su aire, casi con una libertad cubista. Para no alargarlo, presentaré solo dos de estos exvotos, similares en diseño aunque de diferente cromatismo. Ambos presentan una habitación enmarcada por cortinones a modo de guirnaldas. El espacio central lo ocupa la cama, dibujada con falsa perspectiva, con el enfermo y la imagen del Cristo. En primer plano, junto a la inscripción o sobre ella, una silla a un lado y una puerta al otro. Ambos son de 1865, el primero de una mujer gravemente enferma (fig. 338) y el otro de una mujer que se hallaba de parto (fig. 339).



Fig. 338. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro del año de 1865

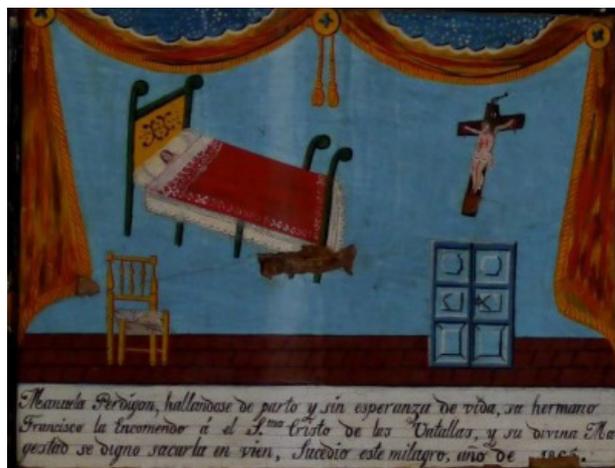


Fig. 339. Exvoto al Cristo de las Batallas del mismo año

Elaborados con la misma desenvoltura y desconocimiento del arte académico encontramos exvotos en otros lugares, fechados por lo general en esta segunda mitad del siglo XIX. Parece claro que nos hallamos ya en una época en que el exvoto pictórico ha entrado en decadencia total. Aparte de los ejemplos que hemos visto hasta ahora, veré alguno más de ermitas menos importantes, como estos dos que están dedicados a la Virgen de la Vega de Cimanés de la Vega (León). Sobre una placa de metal pintada de blanco, sin rastro de paisaje ni ambiente doméstico, aparece un lecho de patas torneadas, dibujado con falsa perspectiva y, en él, la enferma. En frente hay una esquemática figura de la Virgen y debajo una gran inscripción, bien trazada con letras capitales: «ALLÁNDOSE EN GRAVE ENFERMEDAD BENANCIA FER/ NÁNDEZ, LA OFRECIÓ SU MADRE FROILANA RO-

DRÍGUEZ/ A N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> DE LA VEGA LA QUE POR SU INTERCESIÓN/ COBRÓ SALUZ. SUCEDIÓ EN EL AÑO DE 1862» (fig. 340). Si este exvoto sorprende por la ausencia de detalles del contexto, en este otro, en el que falta la imagen sagrada, la cama con el enfermo está un poco arrinconada a la izquierda y el resto de la habitación lo ocupan varios muebles dispuestos de forma absurda, además de una ventanuca y una puerta (fig. 341). La inscripción, también en capitales que van disminuyendo de tamaño, y muy bien redactada, dice: «ESTE CUADRO, UN ÁBITO Y DOS BLANDONES FUERON OFRECIDOS Y COSTEADOS/ POR FRAN[CIS]CO YDALGO MORÁN, VECINO DE MATILLA DE ARZÓN DE EDAD DE 44 AÑOS QUE ALLÁN/ DOSE EN UNA GRAVE ENFERMEDAD, SE OFRECIÓ A N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> DE LA VEGA Y POR SU INTERCESIÓN SANÓ AÑO DE 1863»



Fig. 340. Exvoto a la Virgen de la Vega de Cimanés de la Vega (León) de 1862



Fig. 341. Exvoto a la Virgen de la Vega de Cimanés de la Vega de 1863

En otra pequeña localidad, en este caso en el valle del Tera zamorano, encontramos varios exvotos dibujados sobre papel, de cromatismo muy pobre y dibujo torpe que repiten el modelo del santo en un lado, el orante que suplica y el enfermo en su cama. En el primero cronológicamente, se trata de un matrimonio, enfermos de carbunco que son ofrecidos a san Mamés por una mujer que, por su apellido, no parece de la familia: «A FRANCISCO TÁBARA Y A SU MUJER FRANCISCA GU-/ tiér[re]z, vecinos del pueblo de Ayoo le nacieron una nacida o carbunco a cada uno, al Francisco/ por cima del carrillo derecho y a la mujer por cima del ojo izquierdo y estando de \_\_\_\_ / los ofreció María Martí-

nez al Bendito San Mamed y sanaron los dos. En Ayoo \_\_\_\_/ Año de mil ochocientos setenta y cuatro» (fig. 342). En otro de los exvotos, se trata de un muchacho que, a punto de recibir la extremaunción, es ofrecido al santo por su padre, quien aparece en actitud suplicante ante la imagen (fig. 343). Parecido es, aunque mas colorista, un exvoto al Cristo de Tabuyo del Monte ingresado hace poco en el Museo Etnológico Provincial de León que representa al marido arrodillado ante le Cristo ofreciendo a su mujer enferma en cama<sup>482</sup>.

482 <https://tabuyodelmonte.wordpress.com/2012/06/29/exvoto-al-santisimo-cristo-de-tabuyo/>



Fig. 342. Exvoto a san Mamés de Ayoo de Vidriales (Zamora), año de 1874



Fig. 343. Exvoto a san Mamés de 1886 del mismo lugar que el anterior

En el santuario del Cristo de Hornillos hay varios exvotos de uno de estos autores aficionados que en esta época se dedicaron a pintar cuadritos para ofrendas votivas. Se trata del conocido como «santero de Babilafuente», pues así firma uno de los que vamos a ver, y a la misma mano se puede atribuir alguno más ya visto. Son obras pintadas sobre papel, de colores vivos y composición simétrica elemental. Uno de ellos es un exvoto ofrecido por un niño de quince meses, representado en su cuna bajo la imagen del Cristo y entre los padres arrodillados. La mitad inferior la ocupa esta inscripción: «Evaristo Carnicero de edad de quince meses hijo de Fran[cis]co Carnicero e Isabel Sánchez Vecinos de San Morales hallándose acometido de una fiebre nerviosa y propenso a la muerte,

le ofrecieron sus/ padres a el SSmo. Cristo de Hornillos quien a/cedio a su fervorosa deprecación y sanó completam[en]te/ A[ñ]o de 1864» (fig. 344). El segundo es parecido, si bien el enfermo, un hombre adulto, está echado en la cama, solo, bajo la imagen santa flanqueada de angelotes y flores. Abajo la inscripción bastante larga: «DIEGO CRIADO vecino de Babilafuente, de estado casado su edad 48 años habiéndole acometido una gravísima enfermedad nerviosa de la cual quedó totalmente inmóvil y apurado todos los recursos humanos se encomendó fervorosamente a el SSmo. Cristo de Hornillos desde cuyo momento movió milagrosamente los brazos y posteriormente logró su completa salud. Año de 1865/ Por el Santero de Babilafuente» (fig. 345).



Fig. 344. Exvoto al Cristo de Hornillos por un niño, del año de 1864



Fig. 345. Exvoto al Cristo de Hornillos, pintado, como el anterior, por el santero de Babilafuente



Fig. 346. Exvoto dibujado al Cristo de las Batallas



Fig. 347. Exvoto al Cristo de las Batallas de 1922

Todavía en las primeras décadas del siglo xx se ofrecían algunos exvotos de alcoba pintados en ciertos santuarios y ermitas, mientras que en la mayoría habían sido ya reemplazados por las fotografías, aparte de los tradicionales exvotos de cera. Uno de estos lugares es la ermita del Cristo de las Batallas de Toro, donde encontramos algunos sencillos dibujos (fig. 346) y pinturas al oleo (fig. 347).

### Curación de los poseídos por el demonio

La posesión por los espíritus es un tema antropológico casi universal. En las sociedades etnográficas más arcaicas se ha dado una forma activa de relacionarse con los espíritus, el chamánismo, en la que el chamán viaja al mundo del más allá y consigue la colaboración de los seres sobrenaturales, a los que domina; y una forma pasiva, en la que una persona recibe a un espíritu, que la «posee» o «monta» y expresa a través de ella lo que debe hacerse. La persona o médium que entra en trance presenta ciertas señales fisiológicas, como alteraciones de la voz, de su aspecto, de su comportamiento, señales que siguen unos patrones característicos en cada cultura. Los poseídos son casi siempre de baja extracción social, a menudo

personas con problemas psíquicos, de adaptación social, sobre todo mujeres, que la utilizan como una forma de protesta, de expresión de resentimiento, y un intento de defender su autonomía. A la hora de explicar la función de la posesión, se han hecho intentos desde la psicopatología, o desde puntos de vista que privilegian más lo social. En todo caso, desde la religión como sistema creador de esperanza y el sentimiento de la enfermedad y el sufrimiento como agresión divina, la posesión se vislumbra como acto religioso y ritual, algunos lo llaman teatral, recordando el origen sagrado del teatro en Grecia. Muchas sociedades canalizaron estos fenómenos hacia manifestaciones religiosas rituales, sobre todo de canto y baile, pero las grandes religiones, tanto monoteístas como politeístas, relegaron este fenómeno al mundo de lo marginal<sup>483</sup>.

483 Entre las poblaciones donde se dan religiones muy extendidas, como el cristianismo, el islam o el budismo, son cultos periféricos a los que suelen recurrir las personas con problemas. Pero en muchos casos, son verdaderas religiones paralelas, como sucede con los cultos *nat* de Birmania, cultos de posesión femeninos que conviven con el budismo oficial, o los cultos *zar* de países musulmanes como Somalia y Sudán o la religión *vudú* de Haití. Véanse B. Morris, *Religión y antropología. Una introducción crítica*. Madrid: Akal, 2009; F. Giobellina

Dentro de esas grandes religiones, caso del cristianismo, ha existido la creencia en la posesión por espíritus desde sus orígenes, pues formaba parte de las culturas antiguas de Oriente Próximo, entre ellas de la judía y, según Miquel Pericás, «tanto Jesús como las primeras comunidades cristianas participaron de la creencia en la posesión por espíritus propia de su entorno cultural»<sup>484</sup>. Aunque no hay demasiados testimonios literarios de ello, los de Josefo, Plutarco y Filóstrato bastarían para pensar que, en los siglos I y II, la posesión y el exorcismo son conocidos por toda la población del Imperio, incluida la judía<sup>485</sup>. Es más, la profesora Miquel Pericás a quien sigo en este apartado, escribe acerca de Jesús: «Según los testimonios de los evangelios sinópticos y del libro de los Hechos, una de las actividades más características del ministerio de Jesús fue precisamente la práctica exorcista»<sup>486</sup>. La figura del exorcista existe en todas las sociedades donde vive la creencia en espíritus poseedores, y la autora distingue entre «especialistas religiosos oficiales» y «exorcistas populares que operan al margen de las instituciones religiosas centrales». Estos últimos no buscan responsabilidades morales, no culpabilizan a la víctima, sino que se muestran comprensivos con sus sufrimientos<sup>487</sup>. De este tipo de exorcista sería Jesús, que no solo sanaba a los endemoniados, sino que permitía que le acompañaran y los confortaba, según nos cuenta san Lucas:

«A continuación iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la buena nueva del Reino de Dios; le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios [...]» (Lucas 8, 1-2).

Poco después (Lucas 8, 28-34) se produce la curación del endemoniado de Gerasa, el energúmeno que habitaba en los sepulcros.

La autora citada, basándose en el modelo antropológico de I. M. Lewis sobre la posesión en muchas culturas etnográficas, distingue entre posesiones positivas y posesiones negativas. Las positivas son efectuadas por espíritus benefactores, por ejemplo de tipo oracular o extático, cuya consecuencia es el reconocimiento de la sociedad. Un ejemplo es la posesión colectiva por el Espíritu Santo en Pentecostés<sup>488</sup>. Las posesiones negativas lo son de espíritus malignos, que provocan en su víctima enfermedades y comportamiento antisocial. Pero, a personas de estamentos subordinados, la posesión negativa les proporciona atención y cuidados de su familia y el entorno social<sup>489</sup>.

La posesión y los exorcismos fueron fenómenos corrientes durante toda la Edad Media, de los que trataron algunos de los padres de la iglesia como san Isidoro o san Ildefonso. Este habla del oficio de exorcista de acuerdo con lo establecido en el IV concilio de Cartago, según el cual el exorcista recibe del obispo el poder de exorcizar tanto a los energúmenos como a los catecúmenos, pues antes de ser bautizados se consideraba que estaban poseídos por el demonio, y un librito donde están escritas las palabras para el exorcismo<sup>490</sup>. Pues la palabra,

---

Brumana, «El cuerpo sagrado. Acerca de los análisis de fenómenos de posesión religiosa», *REIS*, 34, 1986, pp. 161-193; del mismo autor, «Ser otro Leiris y la posesión», *ILHA*, 5.1, 2003, pp. 91-129.

484 E. Miquel Pericás, «Actitudes frente a la posesión en los orígenes del cristianismo», *Qol. Revista Bíblica Mexicana*. 45, 2007, pp. 5-34, cita en p. 5. <http://www.origenesdelcristianismo.com/descargas/esthermiquel/articulos espanol/Miquel%202007a.pdf>

485 E. Miquel Pericás, *Jesús y los espíritus*. Salamanca: Sígueme, pp. 110-138.

486 E. Miquel Pericás, «Actitudes...», p. 20.

487 *Ib.*, pp. 13-14.

---

488 *Ib.* Jesús y los espíritus, p. 48.

489 *Ib.*, pp. 46-56.

490 J. M. Hormaeche Basauri, *La pastoral de la iniciación cristiana en la España visigoda, estudio sobre el De cognitione baptismi de San Ildefonso de Toledo*. Toledo: Estudio teológico de San Ildefonso, 1983, p. 91.

en la tradición judía y después en la cristiana, se identifica con la cosa, sea material o espiritual; «la palabra poseía el maravilloso atributo de salvar las leyes de la naturaleza»<sup>491</sup>.

Hubo monasterios a los que acudían con preferencia los endemoniados por tener fama de su buen hacer en expulsar al diablo. Varios

fueron los milagros de San Millán de la Cogolla relacionados con la expulsión de los demonios. El más famoso es la expulsión del demonio que habitaba la casa del terrateniente Honorio, y que atormentaba a sus habitantes. El santo acudió a la llamada de Honorio, ayunó y oró varios días, y realizó un exorcismo que hizo huir a la bestia, como narra Braulio en la *Vita Aemiliani*, y que se representó en una de las placas de marfil de la arqueta del santo (fig. 348).

491 F. Flores Arroyuelo, *El diablo en España*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, p. 155.



Fig. 348. San Millán expulsa al demonio de la casa de Honorio, representado en una de las placas de marfil de la arqueta del santo

Según Gonzalo de Berceo, muchos son los milagros que hacía santo Domingo de Silos curando a los endemoniados que acudían a visitar su tumba. Entre estos, hay un hombre, el «demoniado de Celleruelo» (estrofas 626-635)<sup>492</sup> al que se califica de «loco sabudo», que responde al prototipo del energúmeno, persona violenta: «Si non porque estava preso e bien legado/ farié malos trebejos, juego desaborado/ o a sí o a otri dañarié de buen grado,/ commo non auíe seso era mucho osado» (628). Pero el resto son casos de mujeres endemoniadas: Orfresa (612-616)<sup>493</sup>, las tres posesas, Oveña, María y Olalla, que resume en las estrofas 637-643<sup>494</sup>, y, sobre todo, el milagro de la endemoniada de Peña Alba, que cuenta con más detalle (679-699)<sup>495</sup>. Un día se le aparece san Miguel y le recomienda que, si quiere curarse, acuda a «Sancto Domingo de Silos la mongía» (684). A pesar de la oposición de demonio que la posee, que teme quedarse sin residencia, la enferma acude a Silos y asiste a misa: «Tomóla el demonio a la missa estando,/ dio con ella en tierra, trayóla mal menando,/ la boca li torciendo, las espumas echando,/ faziendo gestos feos, feos dichos fablando» (690). Un monje comenzó a leer el exorcismo y el demonio «esa vípera mala», que se ve en peligro, increpa al fraile y le pide que no se empeñe en echarle pues otros no han podido. Pero este no se arredra: «Dixo el leedor: «Por Christo te conjuro,/ que me digas qué vedes, que me fagas seguro,/ si non, bien te prometo, de verdat te lo juro,/ de buscarte despecho que me parta aduro»(694). El demonio no tiene más remedio que confesar que san Martín y santo Domingo de Silos vienen contra él buscando pelea, lo que aprovecha el exorcis-

ta para meterle presión y echarlo del cuerpo de la víctima.

También a san Pedro de Osma se le atribuyen milagros con poseídos. A un sacerdote endemoniado de Estella, en un sueño o visión el santo obispo le promete curación si acude a su sepulcro. El sacerdote curado se queda en Osma sirviendo en la iglesia del santo, si bien posteriormente el diablo se apodera otra vez de él y se convierte en ladrón. En otro milagro, narrado a continuación, es curado un endemoniado de Sepúlveda<sup>496</sup>. En las Cantigas de santa María de Alfonso X aparecen, igualmente, algunos milagros en que la Virgen cura a endemoniados, como en las cantigas 298 y 343.

Desde el siglo xiv hasta el xviii, los fenómenos en los que interviene el demonio se hacen mucho más frecuentes y más graves. Al cabo y al fin, los poseídos por el demonio son víctimas inocentes según la doctrina tradicional cristiana, pero las brujas, hechiceros, magos, nigromantes y demás ralea son considerados culpables de pacto con el diablo. Ahora se producen las grandes persecuciones contra estos en toda Europa, tanto en los estados católicos como en los protestantes, y a menudo ambos tipos de fenómenos se mezclan. Además, en España, la intervención de la Inquisición desde finales del siglo del siglo xv, cuando la introducen los Reyes Isabel y Fernando, no hizo más que agravar todo esto, sobre todo en ciertos momentos de crisis. Por los mismos años proliferaban beatas y monjas de sensibilidad exacerbada y perdida entre las brumas de tanta pasión mística como se había desatado en Europa. El ansia de santidad lleva a muchas mujeres a embarcarse en aventuras místicas en las que acaban extraviándose, como constata Lisón Tolosana en los procesos inquisitoriales de Andalucía y Extremadura, de los que se deduce «la cuádruple ecuación

492 Gonzalo de Berceo, «Vida de santo Domingo de Silos», ed. de Aldo Ruffinatto, en *Obra completa*, Madrid: Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 251-453; estrofas citadas en pp. 415-417.

493 *Ib.*, p. 413.

494 *Ib.*, p.419.

495 *Ib.*, pp. 429-433.

496 J. C. Martín-Iglesias, «La vida y milagros de san Pedro de Osma (BHL 6760-61) (s. xii): introducción con noticia de nuevos manuscritos y primera traducción del texto», pp. 96-97. [summa.upsa.es/high.raw?id=0000039724&name=00000001.original.pdf...pdf](http://summa.upsa.es/high.raw?id=0000039724&name=00000001.original.pdf...pdf)

beata= santa= extática= endemoniada»<sup>497</sup>. Numerosos fueron los escándalos de monjas poseídas a lo largo de los siglos XVI y XVII, destacando por su fama los de Magdalena de la Cruz<sup>498</sup>, a mediados del siglo XVI, la monja de Carrión sor Luisa de la Ascensión, o de las monjas de san Plácido de Madrid, a comienzos del siglo XVII. Incluso santa Teresa fue investigada por graves sospechas de que sus frecuentes estados de melancolía fueran producto de tratos demoniacos<sup>499</sup>. En el caso de las monjas de san Plácido de Madrid, oficialmente el convento de la Encarnación Benita, se mezclan los celos y odios de la lucha por el poder entre las treinta monjas que lo inauguraron, de las cuales veinticinco llegaron a considerarse endemoniadas, el dominio y los abusos de varios confesores, sobre todo del fraile Francisco García Calderón, considerado el instigador del fenómeno de la posesión, y la intervención del tribunal de la inquisición y de personajes como el Conde Duque de Olivares<sup>500</sup>.

497 C. Lisón Tolosna, *Demonios y exorcismos en los siglos de oro. La España mental I*. Madrid: Akal, 1990, p. 54. Véase todo el capítulo II, *Beatas y demonios*, pp. 38-60.

498 J. Imirizaldu, *Monjas y beatas embaucadoras*. Madrid: Editora Nacional, 1978, pp. 31-62.

499 El padre Juan de Lorenzana sospecha de Teresa, «quien tantas veces se engañó, pensando que la hablaba Dios, y le hablaba el diablo o su melancolía», según Lisón Tolosana, *Op. cit.*, p. 167. Según F. García Rubio, «Toda la escritura del *Libro de la vida* estaba encaminada a aclarar que ni estaba poseída por el demonio, ni que sus experiencias místicas eran un engaño diabólico», en «La función retórico-jurídica del demonio en el *Libro de la vida* de Teresa de Jesús», *eHumanista*, 17, 2011, p. 192.

500 Beatriz Moncá Rebollo, *Mujer y demonio: Una pareja barroca*. Madrid: Instituto de Sociología Aplicada, 1989. La autora muestra muy bien cómo los dos grupos de monjas enfrentadas luchan por el aprecio del fraile que las guía, Francisco García Calderón, y por el poder que él representa. De los abundantes documentos conservados del proceso inquisitorial extrae los síntomas de las endemoniadas que coinciden con los que señalaban los manuales, dando lugar a una «dramatización de la posesión», pp. 97-112, que las monjas aprenden de dos

Nos podemos hacer una idea al hojear el libro de Martín de Castañega, fraile franciscano, teólogo e inquisidor en Logroño, *Tratado de las supersticiones y hechizeras y dela posibilidad y remedio dellas*, publicado en esa misma ciudad en 1529<sup>501</sup>. En él se escribe de los poseídos como uno más de los asuntos relacionados con el diablo, si bien el autor hace hincapié en diferenciar entre las personas que se someten a los demonios, que son los magos, hechiceros, brujas, y los que son atormentados por los demonios, los endemoniados<sup>502</sup>. Además Castañega advierte de que el conjurador debe investigar antes de nada si las personas que tiene que conjurar son verdaderos endemoniados, pues muchos, especialmente mujeres, son fingidos<sup>503</sup>, o son enfermos<sup>504</sup>. Poco después, en 1530, se publica en Alcalá, donde era profesor, otro famoso tratado sobre el tema, *Reprobación de las supersticiones y hechizeras* del teólogo y matemático Pedro Ciruelo<sup>505</sup>, quien

---

de ellas que ya habían sido exorcizadas antes de entrar en el convento, y cuyo director es García Calderón: «Fray Francisco goza con el demonio, le ofrece pautas de comportamiento y lo enaltece; parece claro que él está moviendo los hilos de esta posesión.», p. 164.

501 Uso la edición de J. R. Muro Abad Logroño: IER, 1994.

502 *Ib.*, pp. 66-67.

503 «así fingen que está[n] espiritadas o endemoniadas por algunos descontentos que tienen de sus esposos o maridos o por grandes amores carnales que tienen con alguno «, *ib.*, p. 68.

504 «Otros ay que son enfermos de enfermedades naturales no conocidas de los médicos de la tierra ni destos ay tantos hombres como mugeres, que son enfermas como de alguna especie de mania o flaqueza de cerebro o pusilanimidad o desfallecimiento del corazón», *ib.*, p. 69.

505 En la Biblioteca Digital de Castilla y León puede verse la edición de Guillermo de Millis, impresa en Medina del Campo el año de 1551.

[https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=10071111](https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10071111)

muestra una actitud favorable a los tratamientos médicos<sup>506</sup> y dedica el capítulo octavo a criticar las malas prácticas de los conjuradores de los demonios<sup>507</sup>.

A veces los conjuradores, nombre medieval que se va abandonando por el cultismo exorcistas, no tienen éxito en la expulsión de los demonios. En los tratados citados antes y en otros, suele criticarse la labor de ciertos clérigos que cometen muchos errores al llevar a cabo el exorcismo, por lo que detallan las cualidades que debe tener el buen exorcista, cómo debe prepararse, cómo tiene que hablar y comportarse con el demonio. Algunos clérigos demasiado ingenuos eran burlados por la picaresca de personas que se fingían endemoniadas, como les sucedió a unos de Valladolid que aprendieron el oficio en una semana y se las vieron con una endemoniada fingida<sup>508</sup>, que les tomó el pelo y a la que no denunciaron por sentirse avergonzados de la burla, cuando ella misma, al verse acorralada, les contó la verdad.

En un ambiente religioso tan sensible, totalitario y desenfrenado como el español de los

siglos *xvi* y *xvii*<sup>509</sup>, no resulta raro que las imágenes milagreras fueran también requeridas para que curaran endemoniados. En 1605, Magdalena, una mujer de Coca llegó al santuario de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> de la Fuencisla de Segovia con su marido: «Esta muger vino a estar endemoniada, y padecían mucho con ella. Tráxola su marido a esta Santa Casa, después que en diferentes partes y conjuros no avía hallado remedio». Sin embargo, aquí, después de ofrecerse a la Virgen y prometerle unas ofrendas, muy pronto se vio libre de los demonios. El narrador, maravillado, comenta:

*Bien particular es el remedio, pues sin conjuros ni exorcismos vemos lançados los demonios de el cuerpo desta miserable mujer, por virtud de N. Señora; porque el exorcismo y conjuro más eficaz contra los demonios es Nuestra Señora de la Fuencisla*<sup>510</sup>.

Pocas páginas más adelante, en la misma obra, se cuenta otro milagro de la Virgen de la Fuencisla con «una muger poseída del demonio por espacio de veinte años», a quien el demonio hacía blasfemar y darse de bofetadas hasta acabar como muerta. El confesor, desanimado, conminó al diablo: «En el nombre de la Virgen Santísima de la Fuencisla te mando que dexes a esta criatura», y al instante el diablo la abandonó<sup>511</sup>.

Baça de Haro narra un milagro de la Virgen del Henar que ocurrió en 1666, con una mujer endemoniada de un pueblo segoviano. Con su pedantería teológica habitual, el autor dedica una página a justificar la posesión («los [fines]

506 F. A. Campagne, «Medicina y religión en el discurso antisupersticioso español de los siglos *xvi* a *xviii*: un combate por la hegemonía», *Dynamis*, 20. 2000, pp. 417-456.

507 Lisón Tolosana, *Op. cit.*, pp. 105-107. Este autor resume las aportaciones de otras obras publicadas en los siglos *xvi* y *xvii* de teólogos como García Navarro, Naxara, Noydens, etc. Cf. todo el capítulo IV de la citada obra, pp. 102-142.

508 En una de las cartas de los jesuitas de Valladolid, el padre Juan Chacón cuenta a otro fraile el caso de la endemoniada fingida, en el que, como nadie quería conjurarla, «dos clérigos honrados del lugar, se picaron de la honra y por servicio de Dios buscaron los libros en la librería del lugar, y haciendo estudio particular para la expulsión de los enemigos, fue su celo tan bueno y su afición tanta, que en menos de ocho días de estudio (por ser fácil) se determinaron de lanzárselos del cuerpo». *Cartas de algunos Pp. De la Compañía de Jesús. Tomo I*, en *Memorial Histórico Español, XIII*, Madrid: RAH, 1861. Toda la carta ocupa las pp. 125-138, cita en la p. 127.

509 «El siglo *xvii* es un siglo mucho más desenfrenado de lo que se cree», según J. Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos *xvi* y *xvii*)*, Madrid: Akal, 1978, p. 67.

510 F. de San Marcos, *Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla de Segovia*. Madrid: Antonio Román, 1692, p. 396.

511 *Ib.*, pp. 414-415.

del Señor son para librar de culpas, humillar las almas, o sanarlas; por esta causa permite que algunos padezcan este mal espíritu») y a teorizar sobre el libre albedrío, que no puede ser anulado por el demonio, según la Biblia, pero que de hecho lo es y reconoce que por ello los desatinos dichos o hechos bajo el poder del demonio «formalmente no son pecados»<sup>512</sup>. Los síntomas son semejantes: «blasfemar de Dios, y de sus Santos, aborrecía todo lo Sagrado, resistía al entrar en las Iglesias y al confessar y comulgar», si bien tenía momentos de lucidez en que se mostraba devota. Ante la inutilidad de los exorcismos, es llevada al santuario de la Virgen del Henar y allí, aunque el demonio se resiste, al fin abandona a la poseída. Y concluye:

«Esta Labradora, agradecida a tanto fauor , ofreció a la Virgen de el Henar ir cada año a visitarla y vn año dexo de cumplir su promesa, y al punto que el enemigo vio no iva al Henar, dándole licencia el Señor, bolvio á apoderarse de ella, tratándola peor que antes (para que teman a Dios los ingratos) y trayéndola a la Virgen de el Henar, por su intercessión piadosíssima, quedó libre y siempre que vivió, vino a cumplir su promesa»<sup>513</sup>.

En este caso parece cumplirse lo que algunos estudiosos consideran clave en la posesión en la mayoría de las sociedades donde se da:

«es probable que el espíritu poseedor tenga oportunidad de exigir algunos ritos festivos, comidas sacrificiales y, quizás, ciertos compromisos ventajosos para la víctima». A menudo, «la intención del espíritu poseedor no era atormentar a la persona poseída sino acusar o castigar a su esposo, padre, amo o señor por haberla tratado de forma injusta o inapropiada. El castigo incluye correr con los grandes gastos que conlleva el exorcismo y las celebraciones exigidas por el espíritu. Es comprensible que,

en tanto en cuanto la relación de dominio permanezca, las crisis de posesión tengan carácter reiterativo»<sup>514</sup>.

El cura Baça de Haro aprovecha la ocasión y, a renglón seguido, páginas 392-398, narra un largo caso de una monja endemoniada que pide que la lleven desde Benavente a Alba de Tormes porque solo en presencia del cuerpo de santa Teresa saldrá el demonio que la posee. Caso que no tiene nada que ver con la Virgen del Henar pero sí con el asunto de lo endemoniados que exigen condiciones para quedar libres del enemigo.

Solamente repasando los milagros de algunos santuarios de Castilla y León narrados en el tratado de Juan de Villafañe encontramos muchos más milagros de curación de endemoniados. Por ejemplo, la Virgen de Alconada de Ampudia sanó a una mujer de Zamora y a otra de Burgos, y a un hombre portugués<sup>515</sup>. La Virgen de la Casita de Alaejos, a otras dos mujeres poseídas, una de Valladolid y otra de Boadilla<sup>516</sup>. Al santuario de la Virgen de la Peña de Francia, acudieron dos mozos de Orense «con una hermana suya, a quien atormentaba mucho el demonio»<sup>517</sup>, y también desde Galicia llegó una mujer «poseída de cinco legiones de malignos Espíritus» al monasterio de Prado de Valladolid, y conjurada ante la milagrosa imagen de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Prado los demonios la dejaron libre<sup>518</sup>.

Repasando estos milagros, observamos que, así como en otros milagros constan las ofrendas hechas por los favorecidos, no suele hacerse referencia a ofrendas ni pinturas. Por lo tanto, no es de extrañar que no abunden los

512 Gregorio Baça de Haro, *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de el Henar*, Madrid: Francisco Sanz, 1697, p. 390.

513 *Ib.*, p. 391.

514 E. Miquel Pericás, «Actitudes frente a la posesión en los orígenes del cristianismo» p. 12

515 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 7.

516 *Ib.*, p. 149.

517 *Ib.*, p. 379.

518 *Ib.*, p. 424.

exvotos con agradecimiento de poseídos curados. En la iglesia de Ntra. Sra. del Puerto de Arbás, de Toro, hubo un exvoto de este tipo que se conoce por una vieja fotografía. El cuadro presenta una composición simétrica, cuyo eje es la imagen de la Virgen; a la derecha del cuadro aparece la monja poseída en su lecho y, a los lados, dos religiosos que la conjuran; a la izquierda hay varias personas arrodilladas. La inscripción dice: «D(oñ)a Maria Alvarez Religiosa Prem(onstraten)se en el Convento de Santa Sophia de esta Ciudad/ energúmena desde su infancia fue libre por intercesion de Ntra. Señora/ del Puerto a los 36 años de/ (...) 1710»<sup>519</sup>.

Por lo dicho, es muy destacable el cuadro que hay en la ermita de la Virgen de Belén de Belorado (Burgos), que puede considerarse exvoto a la Virgen de Belén (fig. 349), aunque se plantean algunas dudas sobre quién de los tres personajes que aparecen citados lo ofrece a la Virgen, y, si por sus características, no estaría más cerca de lo que se denomina milagro o cuadro de santuario. La protagonista es Manuela de Soria, ama de un importante eclesiástico de la villa, Juan Gil, y el exorcista, un fraile del monasterio benedictino de la Virgen de Valvanera, Ruperto Manso, que aparece retratado junto a la poseída por «3 legiones de demonios», ni más ni menos. El cuadro tiene una composición conocida en dos niveles, el terrenal abajo y el celestial arriba. Este lo preside la Reina de los cielos, la Virgen de Belén, con su típica representación cónica. Está rodeada por una corona de santos, como se especifica en la inscripción: «Manuela de Soria Ama de/ Juan Gil Abbad del Cabildo de/ la Villa de belorado estando poseída de 3 Legiones de Demonios, fue Dios/ serui-

do librarla de ellos por la inter/ cesión de María S[antí]S[i]ma q[ue] con título de / Belem venera esta villa por su/ Patrona en esta milagr[os]a Imagen/ y por la de S. Iuan Baptista S. Vítores, las 3 Marías, S[an]ta Gertrudis/ y S[an]ta Rita: expulsolos el P[adr]e Pre [dicad]or f[ray]/ Ruperto Manso hijo del Mona/ sterio de n[ue]stra S<sup>a</sup> de Valvanera/ día de S[a]n Plazido Mártir/ Año de 1725».

Es posible que la abundante comparación de santos que rodea a la Virgen sean de la devoción del exorcista, quien a menudo era poseído, recordemos la posesión positiva de la que hemos hablado, para inspirarle y darle fuerzas en su lucha contra tanto demonio. Entre los santos de carácter universal, aparece un santo local, Vítores de Cerezo, pueblo cercano a Belorado y que recibe culto en las comarcas serranas y del valle del Ebro de Burgos. Por otra parte, es llamativo que se mencione que la expulsión sucedió el día de san Plácido de 1725; justo cien años antes habían comenzado las posesiones diabólicas en el convento madrileño, que pertenecía a la misma orden de san Benito que el fraile conjurador. En el nivel terrenal se representa la escena del exorcismo, con el fraile Manso sentado cómodamente en un sillón fraileiro mientras con una pequeña cruz en su mano izquierda y el hisopo de agua bendita junto a su mano derecha expulsa a tantas legiones de diablos, que huyen despavoridos de la cabeza de María, humildemente arrodillada a los pies del fraile. Detrás de la mujer, el abismo infernal se abre, dejando vislumbrar el resplandor de las llamas, para acoger a los demonios que huyen de ella.

519 J. Navarro Talegón, «Exvotos en Toro», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 273-286, cita en p. 277. Tampoco parece que haya muchos exvotos pintados sobre curación de endemoniados en otras regiones españolas: en el santuario de a Pastoriza de Arteixo se conserva uno de una niña hechizada, según *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, p. 344.



Fig. 349. Exvoto del exorcismo y la curación de la endemoniada María de Soria, en la ermita de la Virgen de Belén de Belorado (Burgos)

**II. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS**  
**III. EXVOTOS DE SALVAMENTO DE DESASTRES,  
ACCIDENTES Y GUERRAS**

## I I. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS

## III. EXVOTOS DE SALVAMENTO

## DE DESASTRES, ACCIDENTES

## Y GUERRAS

## Desastres naturales

La mayoría de los desastres naturales afectan a toda una sociedad, por lo que, como ya hemos visto, la respuesta suele ser también comunal, por medio de votos de villa para dedicarles fiestas votivas con actos de culto solemnes. En algún caso, un milagro concreto, que ha aliviado calamidades como sequías, inundaciones, plagas de langosta, ha merecido que la comunidad lo conmemorase con un cuadro que lo recuerde. Hay otros desastres naturales, como las tormentas con rayos que suelen afectar a las personas de manera individual. En Castilla y León, además de invocarse de manera general a santa Bárbara para protegerse de las tormentas, existe una advocación de la Virgen especial protectora de tormentas, rayos y centellas, Nuestra Señora de la Soterraña de Santa María de Nieva, en la provincia de Segovia. En un librito sobre la historia de este santuario escrito en el siglo XVIII<sup>520</sup>, se dedica el capítulo cuarto a los milagros de la Virgen de la Soterraña, cuyo título habla a las claras: «De algunos particulares beneficios, y milagros, que ha obrado Nuestra Señora en sus Devotos estos últimos años, curando de enfermedades, sacando de peligros, y librando de Centellas y Rayos a los que trahen consigo Estampa o Medalla tocada a su Original»<sup>521</sup>. Y en el desarrollo del capítulo, al narrar milagros relacionados con esto, se comenta:

520 *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas...* Sin lugar ni año (c. 1735), 14 páginas.

521 *Ib.*, p. 9.

«Es tradición, que desde que se apareció esta Milagrosísima, y Thaumaturga Imagen, en su Villa, y Termino no se ha visto, ni experimentado el azote inevitable de la Divina Justicia, con el pavoroso incendio de Rayos, y Centellas, siendo por especial privilegio, y patrocinio de esta Señora libres de toda tormenta no solo sus Habitadores, sino es todos sus Devotos, que de corazón la invocan; con especialidad los que trahen consigo Estampa, Medalla, Medida, o Reliquia, que esté tocada a esta Soberana Señora»<sup>522</sup>.

En uno de los muros de la iglesia de Santa María de Nieva se conserva un cuadrado que muestra a una muchacha sobre la que cae un rayo. Está arrodillada, suplicando a la Virgen, y el rayo, pintado como una culebrina, cae delante de ella. Detrás hay un animal que había salido a buscar, como dice la inscripción: «ANTONIA CARO YJA DE FRANC[CIS]CO CARO/ Y DE ANA RAMOS, DE EDAD DE 12 A[Ñ]OS/ FVE A BVSCAR VNA CABAL[L]JERÍA A/ TÉRMINO DE MARTÍN MUÑOZ CA/ IÓ VN RAI0 JVNT0 A LA DICHA Y NO LE/ YSO MAL Y SVS PADRES EN GRASIMIENTO DE/ GRASIAS PVS[E]RON ESTE MILAGRO AÑO 1725» (fig. 350).

Desde el santuario y monasterio dominico de Santa María de Nieva se montó un buen negocio de estampas, medallas y medidas que se vendían por media España, y que, al olor del dinero, atrajo a falsificadores, por lo que los frailes del monasterio insistían en que solo las auténticas, que habían sido puestas en contacto con la imagen santa, de la que se supone que se transmitían sus poderes, eran capaces de hacer milagros. Un tipo de estampa muy difundido

522 *Ib.*, p. 12.



Fig. 350. Exvoto de Antonia Caro, que en 1725 fue librada de un rayo por milagro de Nª Sª de la Soterraña de Sta. María de Nieva (Segovia)

(fig. 351) tiene al pie de la imagen esta leyenda: «Nuestra Señora de Nieva. Esta imagen se venera en el convento de Santo Domingo de Nieva, especial abogada contra las tormentas. Hay pía tradición que donde estuviere esta estampa no caerán rayos ni centellas.» En un cuadrito

con la imagen de la Virgen Soterraña y el pastor que la encontró a sus pies, ofrenda de Alejo Bonifaz en 1785, se la considera «especial defensora de rayos y granizo», las dos consecuencias más negativas de las tormentas (fig. 352).



Fig. 351. Estampa de la Virgen Soterraña de Santa María de Nieva. Museo Etnográfico de Castilla y León



Fig. 352. Pintura al óleo de la Virgen de la Soterraña «defensora de rayos y granizo», ofrenda de 1785

En la versión más larga de la historia de la Virgen de la Soterraña, también más erudita y pedante, publicada por el fraile dominico Joseph Pérez<sup>523</sup> en México, añade en el título que esta imagen es defensora de terremotos además de truenos, rayos y centellas, como tradicionalmente se le atribuía. También introduce un largo prólogo que titula «Al christiano lector, temeroso de truenos, rayos y centellas», donde justifica la existencia de estos fenómenos naturales, su utilidad, la protección especial que se obtiene con la devoción a esta imagen, que el propio autor ha experimentado en el viaje a México, ya que si escribe este libro lo hace por un voto prometido durante la travesía, y con la esperanza de llegar sano a Manila, siguiente etapa de su viaje, y de difundir el culto de la Virgen Soterraña en América y Filipinas.

En la gran ermita de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja, provincia de Ávila, entre los numerosos exvotos y milagros, hay uno que representa la caída de un rayo sobre un pastor y su baño. En el cuadro se le representa flanqueado por dos rabadanes y sus animales, mientras el rayo cae directo sobre su cabeza. A la derecha se divisa un templo y a la izquierda la aparición de la Virgen del Cubillo, bajo la que hay una cartela ovalada con esta inscripción: «Domingo Ruyo/ v[ecin]o de arquillina obis/ pado de obiedo pastor/ que fue de la cavaña de/ el escuerial estando cu/ rando a un carnero/ de los que guardava De/ una tenpestuosa nu/ be caió un rrayo q[ue] le q[ue]mo/ el pelo y le despedazó los za/ patos mató muchos cor[der]os/ invocó a n[uestra] s[eñor]a del c[u]v[ill]o/ y no Recibió daño.» No consta fecha, pero debe ser de la segunda mitad del siglo XVII; hay otros tres cuadros muy parecidos en cuanto a estilo, uno también sin fecha y dos fechados en 1663. Esto también plantea la duda de si realmente son exvotos o si fueron un encargo de la cofradía de la Virgen, es decir, cuadros de santuario (fig. 353).



Fig. 353. Milagro del rayo que le cayó a un pastor y del que se libró por intercesión de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> del Cubillo, de Aldeavieja (Ávila)

En la iglesia parroquial de Fontoria de Cepeda (León), hay un exvoto al Cristo que representa a un joven tendido en el suelo herido por un rayo que sale de las nubes de tormenta que hay en la parte superior. Junto a estas hay un recuadro con este largo texto: «18 de julio de 1858. Baltasar Alonso, soltero, trabajando en el campo en el arranque de céspedes. Se levantó una tormenta furiosa de truenos, que arrojando una cesalación dejó a éste bastante herido y sin ningunas señales de vida desde las 10 de la mañana a las 4 de la tarde. Su afligiosa madre que lo vio así o en tal mal estado le ofreció de veras al Ssmo. Cristo que se venera en este pueblo y a las pocas horas recuperó su estado de razón curó después de sus heridas y quedó enteramente sano». Al parecer, la madre había ofrecido el peso del muchacho en trigo al milagroso Cristo, si su hijo recobraba la salud»<sup>524</sup>.

523 Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros portentosos de la imagen soberana de María Santísima Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de truenos, rayos, centellas y terremotos. México, Ribera, 1748, de 68 páginas.

524 RÚA ALLER, F. J. y M. J. GARCÍA ARMESTO, «Usos y creencias de la piedra del rayo en León», Revista

Otra consecuencia de las tormentas es la formación de avenidas en pequeños riachuelos que arrasan cuanto hay a su paso. De la segunda mitad el siglo XIX es un exvoto de la numerosa colección del Cristo de las Batallas de Toro, ofrecido por una familia que se salvó de perecer ahogada en una crecida. En medio de un paisaje arbolado muy esquemático, corre una masa de agua gris que cerca el molino. A su puerta

se ve un personaje; otros dos miembros de la familia están agarrados a los árboles, implorando al Cristo que aparece en el ángulo superior izquierdo. En el ángulo contrario se nos explica: «JOSÉ HERNANDEZ, SU MUJER/ Y UNA IJA/ HALLÁNDOSE DENTRO DEL AGUA EN/ EL MOLINO DE LA GUAREÑA, POR/ ESPACIO DE 6 ORAS, LE PIDIERON A EL/ S. S.MO. CRISTO DE LAS/ BATALLAS QUIEN LES SACÓ/ DEL PELIGRO EL DÍA 10 DE OTUBRE (sic)/ DE 1870» (fig. 354).

de *Folklore*, 344, 2010 pp. 61-68. <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?id=3445>, pp. 62-63.



Fig. 354. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro por haberse salvado de una riada

### Accidentes de vehículos (carros y coches)

Desde la Antigüedad, tenemos noticias de accidentes de carros, sea de los rápidos carros de guerra, por lo general tirados por caballos, sea de los carros pesados de transporte, cuyo tiro era de animales más lentos y poderosos como los bueyes. En los descuidados caminos

y en las calles estrechas no eran raros los atropellos de animales y de personas, los vuelcos, las roturas de ejes o de ruedas. En el asclepeio de Atenas se encontró un exvoto dedicado al dios Asclepios por el cochero Antimedón, que le agradecía haber salido ileso de un accidente que había tenido con su carro. En el relieve pétreo aparece el cochero delante de su carro y sus caballos, acercándose a hacer su ofrenda al

dios, quien está representado de mayor tamaño junto a la diosa Higieia (fig. 355). También aparecen los atropellos por carros en milagros medievales, como alguno representado en una de las Cantigas de Alfonso X, u otro en el cenotafio del monasterio burgalés de san Juan de Ortega (fig.356). Uno de los primeros exvotos

italianos conocidos es el del clérigo Tommaso Inghirami, conocido como Fedra, que vivió a finales del siglo xv y comienzos del xvi en Roma. Un día fue atropellado por un carro de bueyes cargado de sacos, accidente del que salió ileso, y dedicó un cuadro exvoto que se conserva en san Juan de Letrán, fechado alrededor de 1508.



Fig. 355. Exvoto del cochero Antimedon encontrado en el asclepeio de Atenas. Museo de la Acrópolis de Atenas



Fig. 356. Milagro del pobre atropellado por una carreta, representado en el cenotafio del siglo xv de san Juan de Ortega (Burgos)

Abundantes eran los accidentes de carros en una sociedad mayoritariamente rural y en la cual el carro era un instrumento de trabajo para la mayoría de los labradores. Ya hemos visto que en algunos retratos, sobre todo de niños, al fondo se representaba una escena de atropello, tipo de accidente en el que, en efecto, los niños suelen ser la víctima más frecuente. Junto a los atropellos, el otro accidente habitual es el que afecta propiamente al carro que se despeña o vuelca en algún camino difícil. En primer lugar veremos algunos exvotos sobre atropellos. En la ermita de la Virgen de Vallarna de Villaherreros (Palencia) hay un cuadro de hacia 1770 que muestra un carro de mulas, sobre una de las cuales va montado el campesino. Una de sus ruedas pasa sobre un niño, de tamaño muy grande en proporción con el carro, que está tumbado en el suelo (fig. 357). La rueda le pasa peligrosamente entre las piernas, como

se cuenta en la inscripción, cuyo final está tapado por el marco: «\_\_ RODRÍG[UE]Z IJO DE BIZ[ENT]E RODRÍG[UE]Z Y JOSEFINA MONTERO V[ECINO]S DE V[ILL]A HERREROS DE HEDAD DE TRES/ \_\_\_SE SENTADO LE COJIÓ UN CARRO POR LAS YNGLES I OFREZIÉNDOLE SVS P[ADRE]S A N[UEST]RA/ (la última línea resulta ilegible por estar tapada por el marco) AÑO DE 1770 (?)». Arriba, en un cielo nuboso y aborascado, aparece la Virgen, hacia la que parece tender el niño sus ojos y una de sus manos.

En el santuario de la Virgen de Velilla hay un curioso cuadro que destaca desde lejos por su predominio del color azul y la ejecución bastante rústica, si bien su composición es compleja. A la derecha del cuadro, en un paisaje con unos árboles raquíticos se alza el edificio del santuario ante el cual se postran un hombre y dos niños, sus hijos, según se aclara en una larga y



Fig. 357. Exvoto a la Virgen de Vallarna de Villaherreros (Palencia) por un niño atropellado por un carro



Fig. 358. Exvoto a la Virgen de Velilla (León) con dos milagros ocurridos a los hijos del mismo personaje

retórica inscripción: «Gaspar Díez, vecino de Mondreganes, para perpetua memoria y en acción de gracias, ofreció colocar en el santuario en que se venera una imagen de Ntra. Sra. la Virgen de la Velilla, un cuadro en el que figuran dos grandes favores que, a ruego de aquella Soberana Reina, le hizo el Altísimo librando de la muerte a sus hijos: Juan de edad de diecisiete años y Leandro de cinco años, pues a este le cogió por medio del cuerpo una rueda de un carro cargado de leña, y a aquel una nube de fuego y piedras, dado por algunas horas como muerto. El referido padre, sumamente afligido, no supo en ambos trances hablar más palabras que: ¡Virgen de la Velilla! ¡Virgen de la Velilla! Y sin otro remedio que sorbos de agua que les dio, alcanzó verles libres de sus mortales accidentes. Sucedieron ambos trabajos en los años 1790 y 1792. Se hizo el 1 de octubre de 1792» (fig. 358). A la izquierda aparecen los dos milagros: en primer plano el carro de bueyes cargado de leña y el niño antes de ser atropellado; al

fondo, el otro muchacho derribado por el rayo, que ha bajado desde una gran nube. Se representan en la misma secuencia a pesar de haber ocurrido en años diferentes.

También el atropello de un niño muy pequeño se narra en un pequeño exvoto de la ermita del Cristo de la Veracruz de Rabanal (León). En la parte inferior del cuadro se representa al carrero, con su vestimenta tradicional de maragato y la aguijada en una mano, y el carro de bueyes y ruedas ferradas, cargado de estiércol, que pasa por encima del niño. Arriba a la izquierda, en un recuadro, aparece esta inscripción: «Gabriel Franco González, de edad de dos años fué estripado/ por las ruedas de un carro cargado de abono y al verlo su/ madre Catalina González \_\_\_ le ofreció a este Sto/ Cristo de la VeraCruz de Rabanal e inmediateamen/ te sanó con asombro de los facultativos que digeron no te/ nía remedio y agradecida a tan singular beneficio le ofre/ ció este cuadro. Año de 1818. Se restauró Año/ 1898» (fig. 359).



Fig. 359. Exvoto al Cristo de Rabanal (León) de 1818



Fig. 360. Exvoto a la Virgen de la Vega de Cimanes de la Vega (León)

En la ermita de la Virgen de la Vega de Cimanes de la Vega (León), se puede ver este sencillo exvoto (fig. 360), pintado y modelado, de un carro de bueyes atropellando a una persona, quizás su propio conductor. No tiene inscripción, pero será de la primera mitad del siglo XIX.

Al tratar de los cuadros de santuario, en el capítulo cuarto, ya vimos que había algunos que narraban milagros de carros accidentados al transitar por parajes peligrosos por tener mucha pendiente y por estar los caminos en mal estado. Un cuadro de la ermita de la Virgen de Castro nos muestra un paisaje donde se aprecia una ermita en lo alto, que no es otra que la así llamada por encontrarse en el centro de las ruinas de la ciudad romana de Clunia, el antiguo castro que durante siglos sirvió de cantera a los constructores de toda la comarca, y al que se llegaba por un empinado camino, como explica el texto: «Agustín Pérez bajando la Cuesta d[e] N[uest]ra S<sup>a</sup> d[e] Castro con un Carro, / cargado d[e] Piedra se despeñó y encomendándose a d[ic]ha Imagen se / libró de el peligro y en acción de Gracias puso este ret[rat]o. Año d[e] 1763» (fig. 361). Peñalba de Castro está ya en el sur de la provincia de Burgos, en la zona más septentrional de la Ribera del Duero, y el carro de bueyes que se ha representado tiene viga central y ruedas de radios, como era habitual en toda esta comarca.

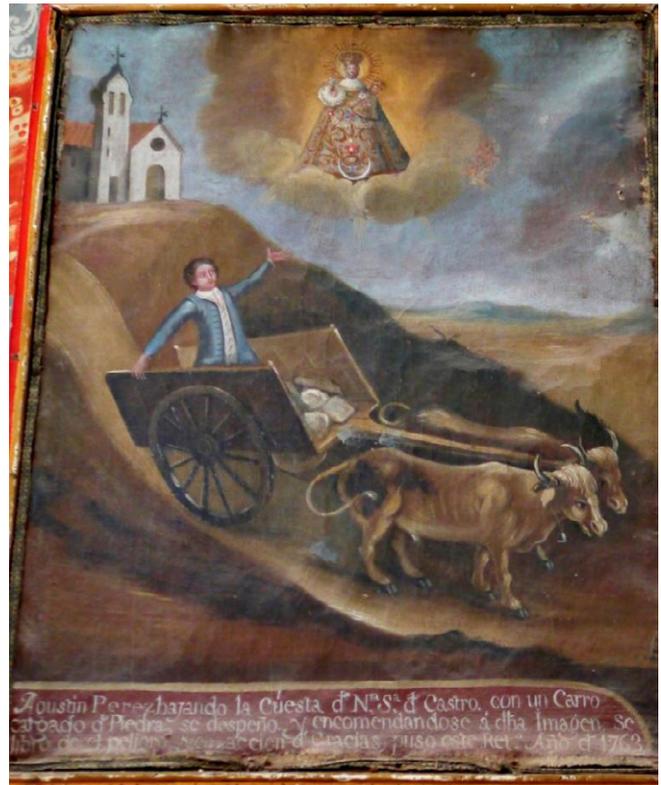


Fig. 361. Exvoto a la Virgen de Castro, de Peñalba de Castro (Burgos) de 1763

Sin embargo, en un cuadro de la ermita de la Virgen de la Cuadra, de Mansilla de Burgos, en el centro de la provincia burgalesa veremos un tipo de carro totalmente distinto (fig. 362). De acuerdo con la leyenda, «Josef Rojo Becino de Mansilla Estando Bajado Piedra setcaio el Caró a una Linde Abajo ynbocando a nuestra Señora de la Quadra Se alló Sin lesión Alguna en el día q[u]nce de Maio del Año de 1789», un vecino de este pueblo se dedica a sacar piedra de un páramo y, al bajar, el carro cayó por un ribazo o barranco. Se ve que el carro ha volcado, pues la piedra está caída en el suelo, y ha quedado apoyado en uno de los costados, exponiendo de forma muy clara la estructura en forma de horquilla y las ruedas macizas típicas de los carros cantábricos del norte de León, Palencia y Burgos. Por supuesto el pintor no se atiene a las leyes de la perspectiva, sino que representa el carro como él cree que se puede contemplar mejor.

En el santuario de la Virgen de la Vega, centro religioso del valle de Valdelucio, por donde discurre la vía natural que desde Burgos llega hasta Aguilar de Campoo, hay un bonito cuadro

firmado por I. Manero que representa un paisaje junto a la propia ermita, un puentecillo en el camino que sube a Pedrosa, pueblo que se ve en lo alto, y sobre el que hay un carro tirado por una pareja de bueyes que acarrea una gran viga. El milagro se cuenta así en la inscripción: «Subiendo a Pedrosa D. Antonio Cueva Martínez en un carro con una viga, donde él iba sentado, al pasar el puente de la Ermita orilló a la derecha y comenzó a entornarse. En tal peligro invocó a la Virgen de la Vega, y por su auxilio pudo ver como un hombre sostenía el carro y tornaba a ponerle sobre el puente desapareciendo enseguida. Acaeció el hecho en 1834» (fig. 363). El carro se ha orillado demasiado y está a punto de «entornar», es decir, volcar, pero en ese momento el carretero, que iba sentado sobre la viga, alza su ruego a la Virgen y aparece un personaje misterioso que guía a los bueyes hacía el lado contrario para enderezar y a continuación desaparece. Este cuadro, que como decía está firmado, es obra de un pintor que parece dominar los secretos del paisaje realista, y no deja de ser sorprendente para la fecha de 1834.



Fig. 362. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos de 1789



Fig. 363. Exvoto a la Virgen de la Vega de Valdelucio (Burgos) de 1834

También un paisaje campestre representa el siguiente exvoto dedicado a san Bernardino en la ermita de Cuenca de Campos, un ancho camino bordeado de árboles donde ha volcado y quedado destrozado un carro cargado de diversos géneros: «DIENDO DE PALENCIA A VILLAMARTÍN DOÑA JULIANA HERREROS/ EN COMPA[ÑÍA] DE SU PADRE Y UN AMIGO VECI[NO]S DE BURGOS EN FRENTE/ DE GRIGOTA (sic) AL SUBIR UN REPECHICO DIO VUELTA EL CARRO/ CARGADO CON CUARE[NTA] Y CINCO ARRO[BA]S DE GÉNE[RO]S Y HIER[R]

O Y LA PILLÓ/ DEBAJO QUE SE LA CONTAVA POR DIFUN[T]A AYUDÁN[DO]LA A BIEN MO/ RIR UN CURA DE PALENCIA Y CLAMAN[D]O TODOS A S[A]N BERNARDI[N]O/ DE SENA Y LA VIRGEN DEL CARMEN BOLVIÓ EN SÍ Y CO/ BRÓ SALUD. AÑO DE 1841» (fig. 364). Un caballo, o mulo, está patas arriba, y dos personas de pie se lamentan, mientras que una tercera asoma bajo el carro, la mujer que, a pesar de creerla muerta, volvió en sí gracias a san Bernardino y la Virgen del Carmen.



Fig. 364. Exvoto a san Bernardino en su ermita de Cuenca de Campos (Valladolid).

De mediados del siglo XVIII, si bien desconocemos la fecha exacta, son dos exvotos burgaleses relacionados con accidentes de coches. El coche de caballos como vehículo para transporte de personas aparece en Europa en el siglo XVI: hacia mediados de este siglo está documentado en España y tuvo tal éxito que en la segunda mitad del siglo ya dio lugar a polémicas, prohibiciones y disputas políticas, porque todo el que podía, y a menudo el que no pero se endeudaba, quería tener uno. Pronto se convierte

en una señal de estatus y la nobleza reclama el uso en exclusiva<sup>525</sup>. En las principales ciudades se crean grandes paseos donde acude la alta

525 Según A. López Álvarez, «Coches, carrozas y sillas de mano en la monarquía de los austrias entre 1600 y 1700: evolución de la legislación», *Hispania*, 224, septiembre-diciembre, 2006, pp. 883-908, con el coche aparece «un nuevo y poderosísimo elemento de diferenciación social», p. 887. En el siglo XVII incluso se legisló para que nadie pudiera usarlo sin tener licencia real, cf. pp. 890-891.

sociedad a pasear en coche, sobre todo las mujeres, y los hombres a caballo<sup>526</sup>, pero para los viajes, debido al mal estado de los caminos, no se empleó hasta el siglo XVIII.

En la iglesia parroquial de Torrecitores, hay un cuadro que representa un paisaje con un riachuelo en primer plano, y detrás un coche de caballos rojo por cuya portezuela asoman la cabeza tres damas, que estuvieron a punto de tener un accidente, como cuenta el texto: «Volvie[n]do de unas fiestas tres Sras. Damas d[e] la Reyna Viuda N[uest]ra S[eñ]ora cami/ no de Segovia a Balsaín entre 10 y 11 d[e] la noche perdieron el cami/ no y se apagaron las hachas por la llubia y obscuridad se trastornó/ el juego trasero del coche se encomend[a]ron a N[uest]ra S[eñ]ora de las Tribulac[i]on[es] y paz/ interior y aviendo traído hachas encendid[a]s vieron el favor, p[ue]s si ubiera/ ydo un paso más vuiera

526 A. Recio Mir, «Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglos XVI-XIX)», *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 2, 2015, pp. 515-543.

caydo en un \_\_\_ río q[ue] estaba próximo» (fig. 365). Como se ve, son tres damas de la reina viuda, seguramente se refiere a Isabel de Farnesio, reina viuda desde que muere Felipe V en 1746 hasta 1766 en que muere ella, y el ambiente palaciego, pues hay que tener en cuenta que la Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior es una fundación nobiliaria de una familia ligada a la Casa Real. También en un ambiente cortesano se sitúa el otro exvoto que nos habla de un accidente de coche en plena Puerta del Sol de Madrid. En la pintura se representa al coche que atropella a un hombre y detrás la víctima arrodillada dando gracias a la Virgen, sobre un fondo neutro. La leyenda nos proporciona el nombre del atropellado y el motivo por el que andaba tan distraído por la plaza madrileña: «Yendo por la Puerta del Sol Manuel Fxnz. Morera a ber unos/ Azotados pasó un Coche y le atropelló cayendo debajo de dicho/ Coche; Ymbocó con grande ferbor y ánimo a Nra. Sra. de la Fuen/ te y salió sin lessión alguna» (fig. 366).



Fig. 365. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones de Torrecitores (Burgos)



Fig. 366. Exvoto a la Virgen de la Fuente de Guzmán (Burgos) por un atropello en la Puerta del Sol de Madrid

## Accidentes provocados por animales

La convivencia con animales de todo tipo era muy intensa en la sociedad tradicional, y, a menudo, complicada. Los animales, incluso los que convivían más íntimamente con las personas como asnos, caballos, mulas, perros y gatos, tenían su temperamento y el buen o mal trato que se les hubiera dado desde pequeños les había forjado un carácter fácil o insoportable. Ya hemos visto que las mordeduras de perros rabiosos dieron lugar a muchos exvotos en la Virgen de Valdejimena. El caballo, la mula y el macho fueron las caballerías empleadas como medio de desplazamiento de las personas en el pasado, sobre todo a largas distancias, así como el asno fue más empleado por labradores y pastores para pequeños desplazamientos y por los arrieros para transporte de carga. Las caídas de esos animales durante viajes o en el trabajo cotidiano eran frecuentes y a veces resultaban mortales. Veremos en primer lugar algunos exvotos donados por devotos que han sufrido caídas de caballo o mula. En el monasterio de san Bernardo de Valbuena (Valladolid) hay un cuadro en que se representa, a la izquierda, el accidente que nos narra la inscripción: «EN 20 DE AG[OST]O DE 1673 DÍA EN Q[UE] SE ZELEBRA LA FIESTA DE S. SAN/ BERNARDO EN EL CONV[EN]TO DE N[UEST]RA S[EÑOR]A DE BALBVENA IENDO M[ARÍ]A/ RVIZ DE ALBEAR HIJA DE GABRIEL RV\_\_ os \_\_Sno DE PEÑA/

FIEL PASANDO POR EL BADO DEL HOLVERO CAIÓ DEL/ CABALLO I ESTANDO DEVAJO DEL AGUA LA SACÓ NICOLÁS JIMÉ/ NEZ MEDIO AOGADA I ENCOMENDÁ[N]DOSE A V[UESTRA] E[XCELENCIA] DIOS LA LIBRÓ» (fig. 367). En el vado del Duero vemos una desproporcionada figura de hombre, al lado de una ridículamente pequeña de caballo, que tiene entre sus manos una muchacha que parece una muñeca de trapo. A la derecha se aprecia un camino que lleva hasta una muralla, la del monasterio, y el interior de un templo donde arrodillada reza una muchacha ante la estatua de san Bernardo.

En la ermita de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) hay un exvoto en muy mal estado de una mujer que volviendo de la romería cayó de una yegua sin que el accidente le causara ningún mal. El texto que aparece en el ángulo inferior derecho dice así: «Benien \_\_\_\_\_ Nra. Señora María/ Belazquez cayó de/ la yegua y dio tres buel/ tas por encima della y lla/ mó muy de veras a Nra. Sra. y quedó libre año de 1690/ EX VO/ TO»<sup>527</sup>. A pesar de su mal estado, en el centro se aprecia la figura de la yegua y en el suelo la mujer accidentada que suplica a la Virgen que aparece arriba a la izquierda. Es interesante por su fecha temprana, como el anterior, y porque aparece la palabra exvoto, como en algún otro cuadro de este lugar (fig. 368).

527 Transcripción de A. Descalzo, p. 227.



Fig. 367. Exvoto a san Bernardo en santa María de Valbuena (Valladolid) de 1673



Fig. 368. Exvoto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) de 1690

Como los dos anteriores, este exvoto recuerda un suceso ocurrido con motivo de acudir a una celebración festiva al propio templo donde se colocó, la capilla de la Virgen de las Tribulaciones y Paz interior de Torrecitores (Burgos). La escena nos presenta un caballero en medio de un paisaje que, al ir a subir un barranco, «una linde», de mucha pendiente, a su caballo le fallan manos y pies y cae hacia atrás sobre él, como explica la inscripción, cuya parte final está casi borrada: «Aviendo salido D. J[ose]ph Yzquierdo López Villarán, Vez[ino] de la Ciu[da]d de Burg[os] Admin[istrador] de los Ma/ yorazg[os] de el S. Marq[ué]s de la Rosa, el día 1 de Julio de 1773 para esta Granja a los festivos cultos/ q[ue] celebran a N. S<sup>a</sup> de las Tribulacion[e]s, le aconteció en el camino q[ue] al subir por vna linde cayó encima el/ caballo aviendo fallado manos y pies por la mucha (falta resto de la línea)/ \_\_\_\_ hasta q[ue] invocó a la Soberana Emperatriz (el resto ilegible)» (fig. 369). En el ángulo superior de la izquierda se representa una imagen de la Virgen muy fiel a la escultura que se venera en su capilla.

Entre los labradores era raro poder mantener un caballo, mientras que solían poseer machos y mulas para trabajar, por lo que solían usar estos también para viajar. Además, eran mucho más baratos de mantener, por lo que incluso los nobles pedían permiso para poder uncir a los coches estos animales, lo que estuvo prohibido en ciertas épocas porque faltaban bestias para la labranza. En el santuario de la Virgen de Castro de Peñalba de Castro (Burgos) hay un cuadro que muestra un brioso macho desbocado y su caballero por el suelo, eso sí, protegido por la Virgen, a la que había invocado: «Andrés Guerrero Vez[in]jo de Huerta del Rei, caminando d[e]l Burgo de Osma a Berlanga a cauallo en un macho/ sacó unos papeles del bolso, i con el ruido i aire se espantó i desuocó de tal suerte que temeroso del peligro inuo/ có a N. S. de Castro a t[iem]po de su caída en que no le sucedió más q[ue] una pequeña erida en la \_\_\_\_». El final no se puede leer, pero en la imagen se ve que el hombre tiene una pequeña herida sangrante en la pierna (fig. 370).



Fig. 369. Exvoto a la Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior de Torrecitores (Burgos)



Fig. 370. Exvoto a la Virgen de Castro de Peñalba de Castro (Burgos)

En la monumental ermita de la Virgen de Revilla de Baltanás (Palencia), entre los pocos exvotos que se conservan, se halla este que nos traslada al otro lado del Atlántico. La historia es la siguiente: «Milagro sucedido en la América Meridional Provincia de Buenos=Ayres en 28 de Febrero de 1796 a Fernando Arredondo Diago, a quien habiénd[o]se desbocado el caballo y quedando colgado de un pie p[or] un estribo, fue arrastrado con toda la viol[en]cia del bruto como tres quartos de le/ gua p[or] campos ásperos, cardales y otras malezas; viéndose en fin sin consuelo humano, con todo el cuerpo despedazado, tomó la deliberación de cortarse la pierna con el cuchillo/ que trahie, imboq[an]do al mismo tiempo a Ntra. Sra. de Revilla, q[u]e se venera en la Patria de este y Villa de Baltanás, Ovispado de Palencia en Castilla la vieja; y a Ntra. Sra. de los Dolores y al tiempo de ir a ejecutarlo/ se halló parado el bruto y dete-

nido p[or] unos piadosos Criollos, y habiendo sido conducido a la Ciudad de Montevideo con exactitud, se halló a los 8 días sin lesión alguna y sanó enteramente» (fig. 371). El cuadrito representa una hacienda en las pampas, con algunos edificios que se ven a la derecha, animales pastando y dos carretas de bueyes muy lejos. En primer plano, una cuadrilla de cinco gauchos, con su gran chambergo y escopeta en el arzón. El primero ha caído del caballo, que lo arrastra al haber quedado trabado por un estribo. Los otros lo persiguen al galope, pero no lo alcanzan, por lo que la víctima ha tomado la decisión de cortarse la pierna, para lo que ya empuña en su mano derecha un gran cuchillo. En ese momento invoca a la Virgen de Revilla, la patrona de su pueblo lejano, que se representa en el cielo en un nimbo con la iconografía tradicional de esta imagen, que es la de la huida a Egipto.



Fig. 371. Exvoto a Virgen de Revilla de Baltanás (Palencia), de un devoto que sufrió un accidente de caballo en Argentina en 1796

Para acabar con los caballos, veamos el caso no tan raro ocurrido a un cura leonés y el exvoto que ofreció a la Virgen de la Velilla (fig. 372). El texto en verso dice así: «Prodixio Divino,/ Alladgo más bello/ Luciente Velilla/ brillante lucero./ Quien quiera prodixios/ aquí será el verlos/ pues es la Velilla/ prodixio en extremo./ Día doze de Julio/ es S. Juan Gualverto/ en seis de la tarde/ caso mui funesto./ D[o]n Vicente Sousa/ Ministro del Templo/ verificó en sí mismo/ prodixio moderno./ Viéndose acosado/ de un Caballo fiero/ se alló atragantado/ entre boca i Pecho./ Quien abrió la boca/ le comió dos dedos/ livróse ymbocando/ VELILLA REMEDIO/ Diez baras distante/ se alló en el momento/ bolbió a decir

Misa/ creciendo los dedos./ Año de 1792». En la mitad derecha del cuadro, en medio de un paisaje montañoso, está representado un cura caído en el suelo al que un caballo, que está atado a un árbol, acaba de arrancar dos dedos de su mano derecha, que sangra. El cura mira hacia la Virgen, a la izquierda pidiendo auxilio, y es transportado «diez baras», poco más de ocho metros; así lo vemos pequeñito en el aire bajo la copa del árbol, suponemos que para huir de la fiera caballar que podría haberle comido más dedos. A la izquierda, sobre la inscripción, el cura está diciendo misa ante la Virgen de la Velilla y el milagro concluye con el crecimiento de los dedos amputados.



Fig. 372. Exvoto a la Virgen de la Velilla (León) de un cura al que atacó un caballo

Los toros, y en menor medida los bueyes, aparecen también como causantes de heridas de gravedad y, consecuentemente, de exvotos. Hay casos en que una persona se ve acometida por un toro en el campo, como en este exvoto de la ermita de la Virgen de Castro de Peñalba

de Castro, en que un caminante se ve golpeado por un novillo que andaba libre: «Caminando Manuel Ruiz Rebolleda, del santuar[io] de N. S. de Castro para la Villa de Guerta del/ Rei su lugar, se encontró con un nobillo cojo i/ bolbiendo contra el d[ic]ho Man[ue]l, quien abien-

do/ rrezibido dos golpes en el pecho, i siendo pisado/ i manoteado en tierra, acudió a N. S. i luego apa/ rezizó una Mujer dueña del Nobillo i un perro/ de aguas ladrando i le ayudaron a salir de el/ Peligro año de 1765» (fig. 373). El cuadro representa a la pobre víctima caída en el suelo, en primer término, delante de un gran toro que parece detenerse ante las voces de una mujer que viene por el fondo. A la derecha, en lo alto, aparece la imagen de la Virgen rompiendo las nubes con su clásica vestimenta en rojo y azul. Los bueyes, a pesar de estar castrados y domesticados, a veces también acometían a alguna persona y provocaban heridas o muertes. En un exvoto de la ermita de santo Toribio Mogrovejo de Mayorga se representa una escena

de cuadra típica: una mujer que echa de comer a los animales y es corneada por un buey: «Vicenta de Vega natural de Mayorga/ de Campos echando de comer a un buey este/ la acometió y metiéndola un hasta la sacó las tripas, en cuyo momento se ofreció/ a Sto. Toribio por cuya intercesión curó muy pronto. Mandado reproducir por su hijo Marcos Prieto en el año de 1877» (fig. 374). Se trata de un dibujo en tonos sepia muy elemental. En primer término se ve al animal, acosado por un perro, que se lanza contra la mujer, que se lleva una mano a la cara como gesto de miedo y protección. La escena está ambientada en una cuadra, con sus pesebres y alguno de los aperos colgado en la pared.



Fig. 373. Exvoto a la Virgen de Castro de Peñalba de Castro (Burgos) ofrecido por un herido por un toro suelto en el campo



Fig. 374. Exvoto a santo Toribio de Mayorga de Campos (Valladolid)

En el apartado de retratos hemos visto el de un hombre arrodillado que en la fiestas de la ermita de la Virgen del Soto de la Aldehuela (Ávila) fue corneado por un toro, escena que se representa detrás de la figura de la víctima. Ahora presentaré un par de exvotos de la segunda mitad del siglo XIX, ofrecidos por personas que fueron heridas en fiestas populares con toros. En la pequeña ermita de la Virgen del Olmo del pueblo palentino de Valdeolmillos

hay un exvoto, un dibujo en color sobre papel, que presenta una narración visual compleja, entre escenas que se leen, como es habitual, de izquierda a derecha. La narración verbal escrita abajo lo cuenta así: «Estando Juan Gutiérrez, hijo de Alejandro y Ana Yglesias residentes en Quintanilla de Abajo en di[ch]o/ pueblo hubo una corrida de novillos el ocho de Setiembre de 1861. D[i]cho Juan cayó de su tablado de doce pies de alto quedando mortal, como se ve en

lá/ mina primera: Viendo sus padres este suceso, contristados de dolor le colocan en cama y los facultativos disponen llamen al Sr Cura le dé la Sta. Unción como se ve,/ lámina segunda; Mas viendo sus padres la última hora de la compañía de su querido hijo mandaron decir el Sto. Sacrificio de la Misa/ a N[ues]tra S[eñ]ora del

Olmo, que se venera en Valdeolmillos provincia de Palencia, al quinto día de su padecimiento y al sexto, recobró la salud/ completa sin que le haya quedado lesión alguna: Y en agradecimiento a este favor, sus padres ofrecen dos cuadros uno a N[ues]tra S[eñ]ora del HENAR y ESTE A DICHO SANTUARIO DEL OLMO».



Fig. 375. Exvoto a la Virgen del Olmo de Valdeolmillos (Palencia) de 1861

Como se ve, la herida del mozo no es provocada por el toro, sino por haber caído del tablado donde estaba viendo la corrida, por eso en la primera escena visual se representa el pueblo de Quintanilla, por medio de algunas casas y la iglesia, y a dos personas que recogen al herido (fig. 375). El propio texto marca esta escena como «lámina primera». La segunda se representa en el centro, en un recuadro de cortinas que simula una habitación, donde el herido yace en cama, y un cura le da la extremaunción, rito al que asisten sus padres de rodillas. Sobre esta escena hay un recuadro con unos motivos de tipo heráldico, un águila esplayada y motivos vegetales. La tercera escena, a la derecha, es la misa que mandan decir a la Virgen del Olmo, que preside el altar ante el que vemos al cura y los monaguillos. Debajo aparece esta inscrip-

ción: «LA MISA DE SALUD A FAVOR DE JUAN GUTIÉRREZ EN N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> DEL OLMO».

En otro exvoto dibujado también sobre papel con lápices de colores, sí que se trata de una herida por hasta de toro, según se representa visualmente y de acuerdo con lo que dice la inscripción: «BARTOLOMÉ JUAREZ EN TESTIMONIO DE GRATITUD Y/ RECONOCIMIENTO DE Sto. TORIBIO POR EL FAVOR QUE LE/ DISPENSÓ POR LA COJIDA DE UN TORO EN EL AÑO 1881» (fig. 376). En la plaza de Mayor-ga, alguna de cuyas casas se representa con detalle, está la formación de carros que solía usarse tradicionalmente para las corridas de toros. Un mozo corre a refugiarse en un carro, pero el toro le alcanza



Fig. 376. Exvoto a santo Toribio de un hombre al que cogió un toro en la plaza de Mayorga de Campos en el año de 1881



Fig. 377. Exvoto al Cristo de Tabuyo (León) ofrecido por haberse salvado el devoto y su ganado de la crecida de un río

### Exvotos por los animales

Si bien es cierto que los animales causaban accidentes a las personas y a menudo su trato daba origen a males de todo tipo, también lo es que eran imprescindibles en la economía tradicional, como fuente de alimentación y fuerza de trabajo sobre todo. Por tanto, a veces se los consideraba de la familia y su pérdida o muerte solía suponer un golpe a la economía familiar, por lo que encontramos algunos exvotos en que, a la hora de dar las gracias por haberse salvado de un peligro, se los incluye también, como en uno dedicado al Cristo de Tabuyo (León) con un retrato del devoto en actitud piadosa que mira a su derecha donde aparece el Cristo entre nubes, y debajo, cubriéndole las piernas, las ondas del agua del río crecido por donde flota su ganado. En la cartela dice: «(+) Felipe/ de la Guer/ ga ijo de/ Domingo de / la Guerga y de/ Ynés Alonso v[ecino]s/ de Lagunas de la/ sumoza pasa/ ndo por el río/ de castro fuer/ te creció y le/ ar[r]ebató por él/ abaxo y a su ganado y/ viéndose en tal/ peligro se ofre/ ze al Santísimo/ Cristo de tabuyo por \_\_\_/ salieron sin disgrazia» (fig. 377). En este texto, en efecto, habla de que el agua le lleva a él y a su ga-

nado, que serían las acémilas con las que ejercía la arriería, y al referirse al final feliz lo hace en plural incluyéndolas, salieron sin disgracia.

En otros casos se pide a la divinidad el milagro de salvar la vida del animal, como cuenta Alfonso X en la cantiga nº 352, cómo santa María del Viso curó un azor de un caballero que le ofreció una figura de cera del ave<sup>528</sup>. Juan de Villafañe narra un milagro de la Virgen del Risco de Villatoro (Ávila) sobre la curación de un buey:

«A un hombre de Pobeda, que se llamaba Domingo Gomez, de dos bueyes con que araba, se le puso el uno tan malo, que juzgando se le moría, le comenzó a degollar, por no perderle del todo. Viendo esto su muger, y sabiendo la falta que les haría, con gran fe y tierno afecto, encomendó el buey á Nuestra Señora del Risco, suplicándola mirasse a su pobreza y necesidad; y luego el buey se levantó bueno, y les volvió a servir como antes»<sup>529</sup>.

528 Alfonso X, *Cantigas de santa María III (cantigas 261 a 427)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1989, pp. 212-214.

529 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 485.



Fig. 378. Exvoto a san Antonio de El Tiemblo de una señora cuya burra fue sacada del pozo al que se cayó y parió felizmente

En el santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo hay un cuadro extraordinario. Sobre el fondo de una casa de pueblo, en el centro una mujer levanta su brazos hacia el cielo; a la derecha del cuadro vemos un compacto grupo de mujeres con las manos unidas en su regazo, resignadas. Al otro lado, un corro de hombres que, con sogas, sacan el pozo a la borrica accidentada, según se narra debajo: «En la Villa de Gerindote a 18 de Agosto de 1880, se cayó una Burra que esta/ va en días de parir, en un pozo profundo de 12 varas, y ofrecida a san Antonio por su ama Eusebia Martín fue sacada sin lesión alguna dando/ cría felizmente. Gloriado sea Dios en S[an] Antonio del Tiemblo 1887» (fig.378). Vemos que el accidente ocurrió en 1880, pero que el exvoto no fue ofrecido hasta siete años después, seguramente aprovechando la ocasión de asistir a la romería del santo, ocasión que no se presentaría todos los días, pues Gerindote está en la provincia de Toledo, 70 kilómetros al sur de El Tiemblo.

En la ermita de san Mamés de Ayoo de Vidriales (Zamora) hay un sencillo dibujo sobre papel que representa a una mujer suplicante ante el altar del santo y detrás de ella, un cerdo. Debajo se dice: «A MIG[U]JEL LOBATO VECINO



Fig. 379. Exvoto a san Mamés de Ayoo de Vidriales agradeciéndole la salvación de un cerdo que estaba enfermo

DE AYO SE LE HALLO EN/ fermo de peligro un cerdo, y su muger Bibiana Quiroga consig[u]jó por el Bendito/ San Mamed el que se pusiera bueno y fue en este año de mil ochocientos ochenta y ocho» (fig. 379).

### Accidentes de caza y de trabajo

Los accidentados por caídas son abundantes; ya hemos hablado de alguno, por ejemplo de caídas de caballerías, y aquí veremos accidentes por caídas de lugares altos, de montañas, iglesias, casas, etc. y algún otro tipo de accidente profesional. El primer exvoto es muy original, además de antiguo, de mediados del siglo xvii. Fue ofrecido a la Virgen el Cubillo de Aldeavieja (Ávila) por un hombre natural del pueblo, si bien el accidente se localiza a cientos de kilómetros de allí, en la Cordillera Cantábrica leonesa. El cuadro está en mal estado, por desgracia, si bien tenemos fotografías de hace unos cuarenta años cuando estaba mejor. A la izquierda se ven unas grandes montañas rocosas, partidas por una estrecha franja blanca que sería de nieve por la que cae un personaje. A la derecha hay un pueblo, en medio de un alegre paisaje verde, con más montañas al fondo (fig. 380 y 381).



Fig. 380. Exvoto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila), dedicado en 1656 por Antonio Munibas por haberse salvado de una caída por unas montañas (fotografía de 2016)



Fig. 381. Fotografía del exvoto anterior publicada por Amalia Descalzo en 1988

Debajo, esta larga leyenda: «Antonio munibas flores natural de aldeabieja \_\_\_\_\_ subió desde el lugar de maraña/ los picos de murias que son las sierras más altas de las montañas de \_\_\_\_\_ Rebecos y quiriendo seguir una manada/ estos Rebecos o cabras monteses que huie-

ron del y se traspusieron lo más alto de la sierra casi desde su cima rodó por un canalón/ bajo en que abía un ventisquero de nieve de más de cuarto de legua de largo casi cortado a plomo encomendose en este trance A la madre de dios del Cubillo y milagrosamente se alló asi-

do a un peñasco que se descubría en el ventisquero a más de doscientos pasos de/ do había rodado i aunque dio en él con la frente siendo bastante a hacerse pedaços el golpe también le socorrió la madre de dios del Cubillo li/ brándole de la muerte como temiéndose que no acabase de bajar al pie de la sierra y quedándose para recuerdo de tan gran beneficio una señal de herida entre las cejas es boto pintose año de 1656»<sup>530</sup>.

El pueblo del que habla, Maraña es un lugar de la Cordillera Cantábrica leonesa, en la subida hacia el puerto de Tarna, donde nace el río Esla. Los picos de Murias, o Sierra de Murias, son unas montañas escarpadas al sur de Maraña, allí donde nace el arroyo de Murias que corre hacia el oeste a desembocar en el río Porma. Ya he comentado en otro lugar que algunos habitantes de Aldeavieja, que pertenecía a la abadía de Parraces y, por lo tanto, al monasterio del Escorial, se dedicaban a la compraventa de ganado, sobre todo caballerías, para lo que tenían privilegio real. Según algunos documentos de esta actividad, adquirirían los animales en las montañas del norte, con el compromiso de no

revenderlos en esa zona, y las vendían, a veces a crédito, en el sur, sobre todo en Andalucía. Esto explicaría que algunos de los milagros de la Virgen del Cubillo se sitúen en esas montañas, a muchas leguas de Aldeavieja.

En el siglo XVIII, el arma de fuego más usada en la vida civil era la escopeta para cazar. En un exvoto de la ermita de la Virgen de Revilla de Baltanás (Palencia), se cuenta la historia de un personaje que sale a cazar y se le revienta la escopeta al disparar a una liebre, pero gracias a la Virgen no sufrió sino el susto, como se lee en una gran rótulo que ocupa todo el lado derecho: «+ (cruz)/ En el d[í]a dos de/ Jun[i]o, estando N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>/ DE Reb[ill]a en noben[a]s/ por agua, Salió a di/ birtirse D[o]n Andrés Ro/ dríg[ue]z con la escop[e]ta/ le salió una liebre a la / que tiró, y mató; rebe[n]/ tándose la escop[e]ta p[or] r/ la recamara y tornillo/ culatero, y al estrundo (sic)/ quedó amortecido, y/ invocando a M<sup>a</sup> SS<sup>a</sup>/ DE Rebilla se bio libre y/ Sin lesión de semejante/ peligro, ofreciendo este/ a M<sup>a</sup> SS[antísi]ma en el año/ DE 1789» (fig. 382). El personaje aparece retratado de rodillas ante la Virgen y de su boca sale una filacteria donde dice «VIRGEN DE REVILLA». Delante de él está la escopeta reventada y la liebre muerta.

530 Esta transcripción la tomo de A. Descalzo Lorenzo, *Op. cit.*, p. 225.



Fig. 382. Exvoto a la Virgen de Revilla de Baltanás del año de 1789

Aunque he comenzado este apartado por accidentes de caza, los accidentes que con más frecuencia aparecen en los exvotos pintados son los de trabajo, motivo también frecuente en los cuadros de santuario. Los accidentes producidos en los trabajos de construcción siempre han sido abundantes, tanto por el riesgo que el trabajo conlleva como por la falta de medidas de seguridad. Por ello, existen milagros desde la Edad Media que versan sobre personas que caen desde lo alto sin que, por intervención divina, les ocurra mal alguno, así como otros en que algunos trabajadores en una obra de construcción se ven afectados por un derrumbamiento, por la caída de unas piedras o un sillar desde lo alto sin que el accidente tenga consecuencias

fatales gracias a la gracia divina. Son frecuentes los casos en que el accidente sucede durante las obras de construcción o reforma de la propia ermita, como el que se narra en un cuadro de la ermita de la Virgen del Mirón de Soria. La pintura representa, a la derecha a los albañiles heridos y a la izquierda, ya restablecidos por favor divino de la Virgen que aparece en el centro entre angelotes. La inscripción dice: «ESTANDO TRABAJANDO EN ESTA HERMITA JUAN ALONSO/ I SV HIJO CAIERON I AL DI[C]HO JUAN UN MADERO LE ABRIÓ EL/ COSTADO I RONPIÓLE VN BRAZO I SV HIJO QVEDÓ MUI HERIDO I POR/ NRA. SA. DEL MIRÓN QVEDARON SANOS 1727» (fig. 383).



Fig. 383. Exvoto a la Virgen del Mirón de Soria de 1727

De la rica colección de ofrendas al Cristo de las Batallas de Toro es este cuadrito que representa la caída de un albañil desde el andamio al romperse uno de los tablonos sobre los que trabajaba: «Juan García, Maestro/ de obras de esta ciudad están/ do trabajando en la fachada

de D. Isidro/ de Tiedra, se rompió un tablón del más alto/ andamio, donde dio un fuerte golpe en/ tierra pero invocando en el aire el/ amparo del Smo. Cristo de las Bata/ llas, se sirvió su M[ajesta]d a pocos días darle/ saluz sin lesión alguna en el año/ de 1808» (fig. 384).



Fig. 384. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de 1808

En un exvoto de la ermita de la Virgen de Rubialejos, de Pesquera de Duero, que está en muy mal estado, pues tiene grandes pérdidas de pintura, se representa a la derecha un carro sobre el que hay una persona que descarga piedras en una estructura circular abierta, que parece un horno de cal. Enfrente aparece la Virgen con el Niño y bajo ella un texto del que se ha perdido buena parte (fig. 385). De lo que permanece, se puede extraer la siguiente

información. Primero se cita a varios hombres, Guillermo Puertas, Bernardo, Fernando Tallada, S. Saquero y a continuación se menciona que habían advertido al que cargaba que no pasara por arriba»por estar peligroso». A pesar de todo, parece que el carro pierde estabilidad y caen las piedras sobre los que estaban debajo, pero se encomendaron «a esta soberana imagen» y los salvó. Falta el año, si bien creo que será de finales del siglo XVIII o comienzos del XIX.



Fig. 385. Exvoto a la Virgen de Rubialejos de Pesquera de Duero (Valladolid)

### Accidentes infantiles

Dentro de las caídas predominan las protagonizadas por niños, cosa que parece considerarse de lo más natural por su edad, como se decía en un milagro del santuario de san Antonio de El Tiemblo. En la ermita de la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos), hay un cuadro que representa a un niño que cae desde la espadaña de la ermita donde tocaba las campanas: «Miguel Martín, hijo/ de Manuel y de To-/ masa de la Mora, vecinos/ de Padilla de Abajo, estando to-/ cando los esquilones, uno de ellos le tiró a tierra; ofrecie-/ ronle sus padres a N[uest]ra Señora del Torreón, y se vio sin/ lesión, lo que todos atribuyeron a milagro: sucedió a/ 29 de Abril de 1761» (fig. 386). A la derecha se aprecia un paisaje de montañas en la lejanía, las loras y las montañas cántabras burgalesas, sobre las que se aparece la Virgen. La gran inscripción, delimitada por rocallas típicas del siglo XVIII, está escrita con esmero y sin abreviaturas; en ella se expresa con total claridad la idea de que el milagro no necesita el dictamen de teólogos, sino la unanimidad de los creyentes.



Fig. 386. Exvoto a la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos)



Fig. 387. Exvoto a santo Toribio de Mayorga (Valladolid)

Las ventanas y balcones de las casas son lugares desde donde se producen muchas caídas, pero, dado que la mayoría de las casas antiguas eran más bien bajas y a que los niños «caían como los gatos», generalmente no pasaban de darse algún coscorrón, y los padres ni solían enterarse, salvo en algún caso como el que se cuenta en un exvoto de la ermita de santo Toribio de Mayorga: «Gabriela Fernández, niña de 11 años, se cayó/ de un balcón; cuando se encontraba en el aire/ invocó a Sto. Toribio por cuya intercesión no recibió daño alguno. Sucedió este prodigio el día 30 de Mayo de 1865. Agradecida la niña ha bordado este cuadro que ofrece a Sto. Toribio». En este caso tenemos un curioso «cuadro» bordado por la propia niña, que así se vería obligada a estar sentada unas cuantas horas y ejercitando la paciencia en lugar de andar de saltahuertos. En el centro se representa la casa y la caída, con la imagen del santo a un lado. Alrededor se dispone el texto y una gran guirnalda de flores muy colorista (fig. 387).

Otro tipo de caídas infantiles que eran muy frecuentes por las muchas veces que aparecen en los milagros o cuadros de santuario desde el siglo xvii es el de las caídas al agua, bien fuera en pozos, ríos, canales de molinos, etc. En



Fig. 388. Exvoto a la Virgen de Ventosilla de Villabermudo (Palencia)

la iglesia parroquial de Sedano (Burgos) hay un cuadro de comienzos del siglo xviii en mal estado que representa un molino ante el que pide socorro con los brazos abiertos una mujer. Al fondo se aprecia al niño que ha caído al caz del molino. Entre los exvotos modelados hemos visto uno que hay en el santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo, de 1860, que con más detalle representa una escena similar pero representada desde dentro. En la ermita de la Virgen de Ventosilla de Villabermudo (Palencia) hay un exvoto de una familia cuyo hijo, que tiene el hoy día raro nombre de Lorjio, ha caído al canal del molino: «LORJIO HIJO DE/ EUSEBIO BARRIO Y DE BRÍJIDA/ LÓPEZ DE ESTE PUEBLO, DE/ EDAD DE 8 AÑOS, SE CAYÓ/ EN EL CANAL DEL MOLINO./ ESTUBO MEDIA HORA DE/ BAJO DEL AGUA. SUS/ PADRES LE OFRECERON/ A LA VIRGEN DE BENTOSILLA/ Y QUEDÓ SIN LESIÓN./ AÑO DE 1884» (fig. 388). A la derecha se representa el molino, con el arco por donde desagua; dos personas desnudas se han metido al agua y sacan el cuerpo del niño como ahogado, sobre el que incide un rayo que sale de la imagen de la Virgen que está en lo alto. A la izquierda, sobre un paisaje con las montañas de la Peña al fondo, un tenante también desnudo sostiene a modo de pergamino con la leyenda.



Fig. 389. Exvoto al Cristo de las Batallas de 1802

Como los niños en la sociedad tradicional eran seres libres, cuyo mayor placer era andar sueltos por doquier, por donde les placía, sin control, no era raro que se les cayeran encima cosas diversas, puertas o paredes, además de caerse al agua, o de ser mordidos por un perro. Entre los numerosos exvotos al Cristo de las Batallas de Toro, hay uno que representa a dos niños que se dan la mano delante de unas casas; sobre la cabeza del mayor hay un objeto que casi no se ve, es un martillo en posición vertical cuyo sentido se explica en el texto: «En 21 de Marzo de 1802 cayó de la ventana de la Casa que avita Manuel Rodríguez de oficio Botero, un martillo de cedacero con punta de yerro, quedándosele introducido (como se manifiesta) en el cerebro/ un Niño de 5 años lla-

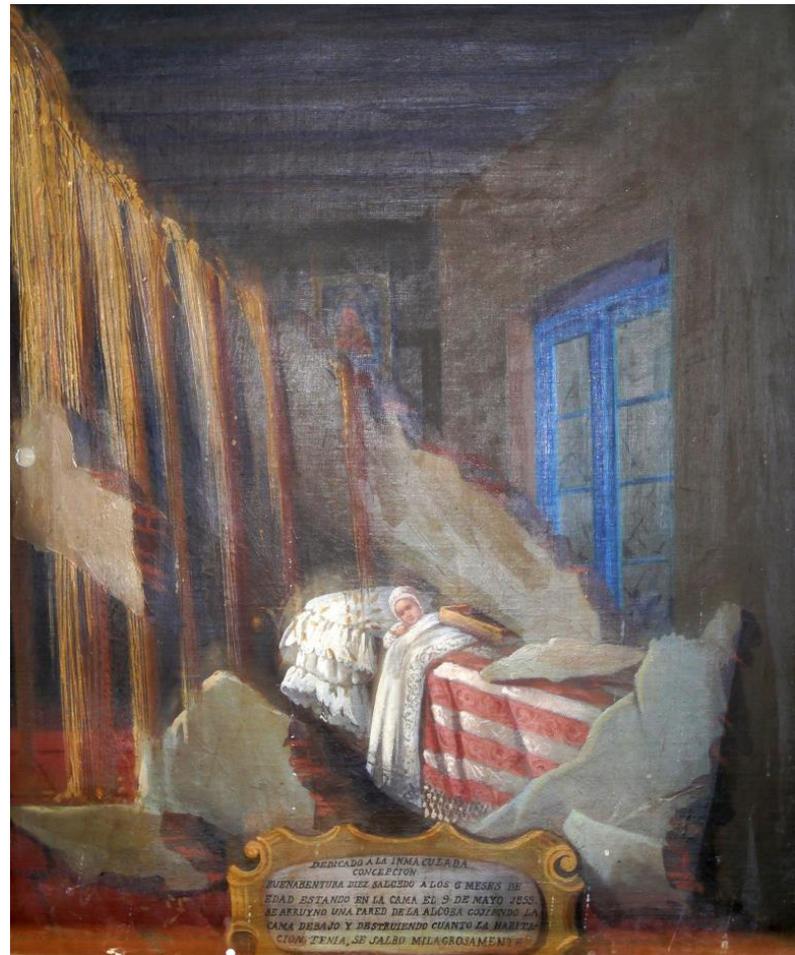


Fig. 390. Exvoto a la Inmaculada Concepción de Nava del rey

mado Manuel Recio, hijo de Fra[n]cisc]o y Claudia Vinagre, vecinos de esta Ciudad de Toro, y habiéndele (sic) ofrecido sus Padres una limosna, y el presente Retrato al Smo. Cristo de las Batallas sanó con toda felicidad» (fig. 389). No menos peligro pasó un niño de meses mientras dormía tranquilamente en su cama, según un exvoto de la ermita de la Concepción de Nava del rey: «DEDICADO A LA INMACULADA/ CONCEPCIÓN/ BUENABENTURA DÍEZ SALCEDO A LOS 6 MESES DE/ EDAD ESTANDO EN LA CAMA EL 9 DE MAYO 1853/ SE ARRUYNÓ UNA PARED DE LA ALCOBA COJIENDO LA/ LA CAMA DEBAJO Y DESTRUYENDO CUANTO LA HABITA/ CIÓN TENÍA, SE SALBÓ MILAGROSAMENTE» (fig. 390).

En la ermita de santo Toribio de Mayorga de Campos (Valladolid), hay un dibujo infantil, ofrecido como exvoto, que representa una construcción auxiliar cuya puerta se ha caído sobre un niño, lo que observa un gallo colorista (fig. 391). Seguramente será de finales del siglo XIX, aunque no consta fecha en la inscripción que dice: «MILAGRO PATENTE OBRADO POR LAS INVOCACIONES DE SAN- / TO TORIBIO EN EL NIÑO ANASTASIO ORTE/ caendo un postigo encima de él». Junto con sucesos de este tipo, no solían faltar los relativos a pérdidas en el campo. Ya hemos visto que, en uno de los retratos que contienen también escenas narrativas, aparecía este tema, que luego veremos también en algún exvoto fotográfico. Un exvoto pintado sobre una tabla de la ermita del Cristo de las Batallas de Toro representa un paisaje muy verde, con árboles, un río con su puente y algunas casas de campo, por el que camina un señor con una cesta en un brazo y un niño del otro

(fig. 392). Queda así plasmado el momento en que un buscador de caracoles encuentra al niño perdido y la lleva a su casa, según el largo texto: «El Día 14 de Mayo de 1809 Estando de campo en la Dehesa de S[a]n Andrés Ángel Pérez y su Esposa/ con varios amigos se les Desapareció un niño de 4 años llamado Pedro; y hechas las más activas diligencias en su/ busca por espacio de 24 horas, lo ofrecieron a este S[antísi]mo Christo, retirándose sumam[en]te desconsolados de no encontrarle./ Al día siguiente yiendo un ymbálido a la dehesa buscando caracoles casualmente lo halló entre una espesa Zarza, y/ Habiéndole mandado decir JHS con otras preguntas Dijo el nombre de sus padres y el suyo pidiéndole al mismo/ tiempo \_\_\_\_\_; conociendo el Ymbálido por su desfallecimiento hauía pasado muchas horas sin alimentarse,/ le cogió \_\_\_\_\_ conduxo a su casa. En acción de gracias se perpetua eta (sic) memoria por sus padres/ al SSmo. Christo de las Batallas».



Fig. 391. Exvoto a santo Toribio de Mayorga de Campos



Fig. 392. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro por la aparición de un niño perdido

## Armas, malhechores y guerras

Aunque la agresividad, e incluso la violencia, se han considerado a menudo rasgos naturales de la personalidad humana, innatos, los modernos estudios de sociología han ido matizando y

cambiando esta visión. El hecho incuestionable es que hay sociedades con índices de criminalidad muy bajos, sobre todo las de Europa Occidental y algunos países orientales como Japón, y otras con índices muy altos, como las de Europa oriental, de América, etc. Norbert Elias elaboró

una teoría de lo que llamó el proceso de civilización de las costumbres, que se produce en Europa desde la Edad Media hasta nuestros días, que fue conformando un nuevo tipo de persona con mayor autocontrol<sup>531</sup>. En este proceso inciden dos grandes fuerzas: el Estado, que establece el monopolio de la violencia legítima, y el mercado, el comercio, que es una enorme fuente de riqueza, pero necesita libertad y seguridad. En este sentido tuvo gran importancia el absolutismo monárquico, que durante los siglos XVI-XVIII, estableció un control férreo de todos los estamentos sociales, aumentando las penas de muerte y, en general, la dureza de los castigos por los delitos más graves. No deja de ser curioso que por los mismos siglos se dieran sistemas absolutistas tanto en Europa como en China y Japón. Dentro de Europa, este proceso se desarrolló de forma más intensa en los países del norte, protestantes, donde surge una sociedad cohesionada por la confianza mutua y la responsabilidad individual ante la ley, frente a la Europa del sur, anclada en sistemas de honor familiar arcaicos, si bien la disminución de la violencia también se produjo en los países católicos, pero más tarde<sup>532</sup>.

La sociedad tradicional del Antiguo Régimen, si bien en ocasiones se idealizan ciertos aspectos solidarios destacables, casi siempre de tipo clientelar, tenía una carga de violencia muy superior a la actual, a pesar de este proceso de civilización de que hemos hablado. Ese nivel tan alto de agresividad se ha considerado producto de la desigual distribución de rentas y privilegios en la sociedad del Antiguo Régimen, así como de la ineficacia de la justicia y la policía. Alberto Marcos Martín destaca el alto grado de delincuencia, en especial de violencia criminal contra las personas, de la que participaba toda la sociedad, «desde los más nobles hasta los menestrales y

campesinos»<sup>533</sup>. Alguna muestra de distintos tipos de violencia podemos ver en los exvotos pintados de nuestras ermitas, desde la fortuita por el mal uso de las armas de fuego hasta la de las guerras, pasando por la delincuencia.

En primer lugar veremos algunos exvotos relacionados con accidentes fortuitos de armas de fuego, que empezaron a usarse en Europa hacia el siglo XIV. Eran rudimentarios cañones formados por un tubo metálico, generalmente de poco peso, transportables por una persona o un animal. Su evolución dio lugar, por un lado, al cañón pesado, y por otro al arma de fuego de mano. Estas armas eran de fabricación artesanal, elaboradas a veces con metales mal fundidos y, por tanto, poco fiables, cuando no totalmente inseguras. No era raro que estallasen en la cara del que disparaba, o que se disparasen solas. En la ermita de la Virgen de la Fuente Santa de Medinilla (Ávila) hay un cuadro donde se lee: «THOMAS DE SYLUA ESSno<sup>534</sup> QVE FVE DE LA VYLLA DE BEJAR/ ESTANDO EN LA CIUDAD DE ABYLA DYA 5 DE FEBRERO, AÑO DE 1700 SE/ LE DYSPARÓ UNA PISTOLA, PASÓLE EL BRAZO UNA BALA, YNBOCANDO A NRA Sª DE LA FVENTE/ SANTA SANÓ MYLAGROSA-MENTE». Sobre esta gran inscripción, que ocupa casi la mitad inferior del lienzo, se representa a la Virgen en su nimbo y muy pequeñito al devoto que ha dedicado el exvoto, y entre ambos la pistola de la que sale el disparo (fig. 393).

Ya del siglo XIX es un exvoto de la ermita del Cristo de las Batallas de Toro que representa una sala con cuatro personas en torno a un brasero. A la derecha, abajo hay una escopeta que se dispara y un gato que ha provocado el accidente, según se cuenta en el texto inferior: «Ángel Samaniego, estando sentado al brasero en compañía de su esposa, D. Anselmo Samaniego y D. Francisco/ García Rinconada, en la casa de la dehesa de S[a]n Andrés y teniendo la escopeta con el morral a un rincón de la sala, se

531 Norbert Elias. *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE, 1898.

532 R. Muchembled. *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. Madrid: Paidós, 2010, pp. 39-44.

533 A. Marcos Martín, *Op. cit.*, p. 310.

534 Escribano, notario o secretario.



Fig. 393. Exvoto de 1700 a la Virgen de la Fuente Santa de Medinilla (Ávila)



Fig. 394. Exvoto al Cristo de las Batallas de 1849 por el disparo accidental de una escopeta

subió un gato/ hizo caer la escopeta la que disparó y le dio en una nalga, se ofreció a el Smo. Cristo de las Batallas y quedó sin lesión alguna./ Sucedió en 28 de Diciembre del año de 1849» (fig. 394). La imagen del Cristo aparece sobre la escopeta y el hombre herido, rodeado de una luz dorada y un gran nimbo de nubes.

Otro exvoto del mismo lugar representa un paisaje campestre de grandes árboles, encinas

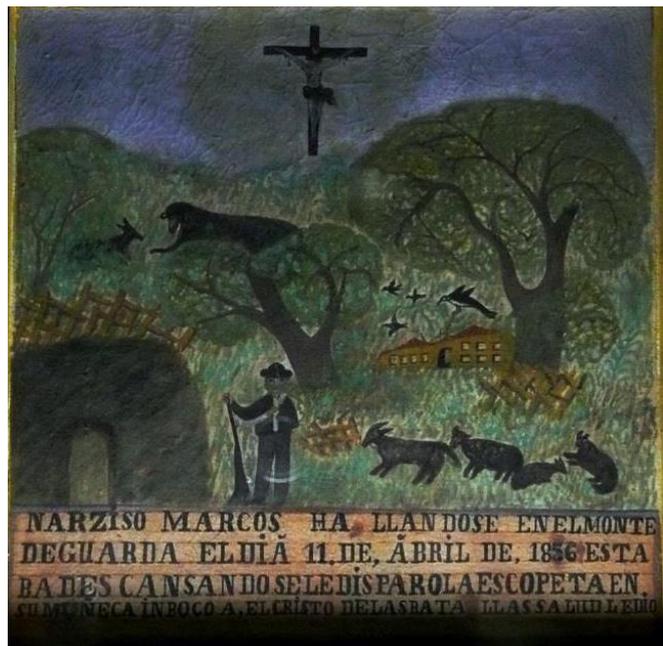


Fig. 395. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de un guarda herido por su escopeta

seguramente, entre los que vuelan aves y pastan algunos animales. A la izquierda hay un chozo y a su lado un hombre que apoya su mano derecha en una escopeta. La parte inferior la ocupa esta inscripción: «NARZISO MARCOS HALLÁNDOSE EN EL MONTE/ DE GUARDA EL DÍA 11 DE ABRIL DE 1865 ESTA/ BA DESCANSANDO SE LE DISPARÓ LA ESCOPETA EN/ SU MUÑECA INVOCÓ A EL CRISTO DE LAS BATALLAS SALUD LE DIO» (fig. 395).

Un capítulo importante del ejercicio de la violencia era el constituido por los asaltos de forajidos, que a menudo ocasionaban la muerte de algunas de las personas asaltadas, pues el valor de la vida humana todavía en los siglos XVIII y XIX en España era muy pequeño. Dentro de Castilla y León había comarcas que tenían mala fama por el peligro que suponía atravesarlas. Una de estas era Torozos, como quien dice a las puertas de Valladolid. Un devoto acudió a la Virgen de la Peña de Francia (Salamanca) y contó este milagro:

*Saliendo de Valladolid un Platero llamado Gómez, con otros quatro a la feria de Villalón, al entrar en el monte de Torozos los salieron cinco salteadores de a cavallo, y atándolos a todos cinco, a los quatro quitaron todo lo que llevaban: el Platero llevaba una arquilla con valor de cien marcos de plata, y viéndose atado, y que los ladrones trataban de abrir el arca, con mucha fee se encomendó a nuestra Señora de la Peña de Francia, haziendo cierta promessa de dar de limosna alguna cantidad, y de ir en persona a visitar aquel Santuario. Hizieron los*

*ladrones quantas diligencias pudieron por abrir el arca y no pudieron, aunque con piedras, espadas, y puñales intentaron romperla, o descerrajarla; y así uno de ellos enojado, dixo: Dexad esta arca para el Diablo, que no tiene nada. Tenía también el Platero en un dedo un anillo, que valía más de ocho florines, y atándole las manos, ni le vieron, ni repararon en él, y así quedando libre, él, y su hazienda por beneficio de la Virgen, vino después a cumplir lo que avia ofrecido y afirmó con juramento ser verdad lo que refería<sup>535</sup>.*

En el mismo lugar sucedió un asalto que ha quedado retratado en un gran cuadro (137x177), exvoto a la Virgen de las Angustias de la iglesia parroquial de Mota del Marqués (Valladolid), según se explica en esta leyenda: «P[edr] o Fern[án]de[z] V[ecin]o d[e] esta/ V[ill]a d[e] la mota: Viniendo d[e] la/ Ciu[da]d de Pal[enci]a, saliero[n] de el Mo[n]te/ de Torozos a rrobarle dos lad-/ rones; y vye[n]dose e[n] grande apri/ eto: se e[n]come[n]dó a nra S<sup>a</sup> d[e] las/ Ang[ustia] s y no le maltrataron. año 1724» (fig. 396).

535 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 377.



Fig. 396. Exvoto a la Virgen de las Angustias en la iglesia parroquial de Mota del Marqués (Valladolid) de un hombre asaltado por forajidos en los Torozos

El cuadro, de tamaño y calidad desacombrada entre los exvotos, representa al devoto de pie entre los dos ladrones, uno de los cuales lo sujeta con su mano izquierda mientras lo amenaza con un puñal que lleva en la derecha, y el otro lo apunta con una escopeta desde lo alto de un caballo bayo, detrás del cual hay otro blanco, que puede ser el del ladrón que está de pie. Los personajes visten a la moda del siglo XVIII. Los dos ladrones, muy elegantes, llevan vistosas chupas sobre la camisa y casaca, uno marrón y el otro, azul. Ambos se cubren con tricornos. El vecino de Mota viste chupa azul sobre la camisa, con mangas acuchilladas y encima una especie de colete de cuero, sin mangas, que abre con sus manos para mostrar que no lleva armas. Detrás de estos personajes que están en primer plano, hay dos personas en el suelo, que parecen heridas o maltratadas, y varias caballerías de los asaltados. Según esto, los acompañantes de Pedro Fernández debieron de ser tratados violentamente, y él da gracias a la Virgen porque no lo fue. Cierran la escena por el fondo unas encinas, que nos hablan de la frondosidad de este monte que favorecía

la actividad de forajidos, y un cielo anubarrado donde, a la izquierda, aparece la imagen de la Virgen.

Era frecuente que un simple robo acabara con heridas graves a la víctima o en un homicidio, como se cuenta en este exvoto de la ermita de la Virgen de la Fuente Santa de Medinilla (Ávila). En él se representa a tres ladrones que han entrado a una casa a robar y torturan y hieren al hombre: «Fran[cis]co/ S[ánc]h[e]z e Y/ sabel M<sup>o</sup> su m[u]jer/ V[ecin]os de la Garg[an]ta Estando/ Recogidos a desoras de/ la noche le ent[rar]on a rrobar 3 ladron[e]s/ Yrieron de Muerte al d[ic]ho F[ranc]is[co] enco/ mendaron a esta S[agr]ad[a] yMagen su bida/ y curadas Milagrosamente sus eri/ das Sucedió el día del Señor/ del año de 1731» (fig. 397). El cuadro, muy colorista, representa una habitación; a la izquierda está la cama, en parte cubierta con un gran cortinaje azul, donde permanece la mujer custodiada por uno de los malhechores. Han sacado al marido del lecho, y le han torturado seguramente en busca del dinero; otro bandido, que lo sujeta, blande un largo puñal ensangrentado, y un tercero parece vigilar la entrada.



Fig. 397. Exvoto a la Virgen de la Fuente Santa de Medinilla (Ávila) de 1731

Un asalto a una venta se cuenta en este exvoto de la ermita de la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos (fig. 398). El cuadro se conserva en mal estado, pero se puede leer esta inscripción: «Manuel Rojo hijo DE Martín rojo y Manuela de Ríozerezo su / Madre ven[iend] o del lugar DE Mansilla estando cenando con u[n] cura/ Y s[u] criado en la Be[n]ta C[a]ballar día? Lunes De Carnestolendas entraron/ tres ladrones y le pusieron por delante Y M<sup>a</sup> S[antí] s[i]ma de la Quadra le guardó. Año de 1754». De acuerdo con esto y la imagen, parece que los malhechores se parapetaron detrás de esta persona, la pusieron en medio para protegerse al reaccionar el ventero u otra víctima del atraco con un arma. El devoto salió bien del trance y se lo agradece a la Virgen.



Fig. 398. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos del año de 1754

Es posible que el progreso de la civilización en Europa haya impedido que nuestros templos y santuarios estén llenos de armas y otros trofeos tomados al enemigo. Los pocos objetos que se pueden hallar son anecdóticos, sobre

todo si los comparamos con lo que era habitual en Grecia o Roma antiguas. Es sabido que, sin embargo, las guerras no han faltado, y se han construido iglesias votivas en acción de gracias a la divinidad por esta o aquella victoria y tampoco faltan exvotos relacionados con las guerras, aunque no son muchos. Juan de Villafañe, al narrar los milagros de la Virgen de la Fuencisla de Segovia, trae un par de ellos a colación. El primero es el que hizo a un soldado en la guerra de Granada contra los moriscos sublevados:

*Hallabase militando en el Reyno de Granada año de 1570 un Soldado, que se dezia Manuel de Orduña, y en un rencuentro, que hubo con los Moriscos rebeldes, las balas, que disparaban los Moros le passaron el cuerpo de vanda á vanda. Encomendóse á la prodigiosa Imagen de la Fuencisla, y con evidente milagro no le Causaron daño alguno y registrando después el Soldado el vestido, le halló lleno de aberturas, por donde avian entrado, y salido las balas, con que agradecido á quien le avia dado la vida, vino á la Iglesia de Nuestra Señora, dando a la Santa Imagen las gracias de caso tan prodigioso, el qual publicó con lágrimas y tierno afecto, dexando en testimonio de su agradecimiento a la Sacratissima Virgen, una basquiña de raso carmesí<sup>536</sup>.*

El segundo es también del siglo XVI, sucedido en el ataque inglés a La Coruña en una de las innumerables guerras de esta época:

*El año de 1599. los ingleses queriendo entrar en la Coruña, y apoderarse del Puerto, echaron gente en tierra para ganar el puente, que esta a una legua de distancia de la Ciudad, y retirándose todos de él, el Capitán Juan de Roca Maldonado, lastimado, de que si le passaban se perdía todo, quiso sacrificar su vida en obsequio de Dios,*

536 J. de Villafañe, *Op. cit.*, p. 244.

y de su Patria; y fiado en el patrocinio de Nuestra Señora de la Fuencisla, de quien era muy devoto, se puso en el puente solo con una alabarda a defender la entrada, diciendo: *Virgen de la Fuencisla, sed conmigo: y sintió tan patente su ayuda, y patrocinio, que hizo retirar del puente toda la gente Inglesa, sin que bala alguna de las innumerables, que le disparaban, le ofendiese, ni le hiriesen con otra alguna arma, defendiéndole de todas la Sacratissima Virgen; con cuyo suceso se retiraron los enemigos, y se embarcaron luego; llamando al Capitán toda la Ciudad por tal hazaña: El Restaurador de la Patria. Vino después a dar las gracias a la milagrosa Imagen. Suceso singularísimo, y que se halla escrito en el Libro, en que ay memoria de algunos milagros de Nuestra Señora*

*de la Fuencisla, a cuyo poder nada ay difícil*<sup>537</sup>.

En la ermita de la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) hay un exvoto que representa dos barcos, el de la izquierda inglés y español el de la derecha, sobre el cual aparece en el cielo la imagen de la Virgen. El cuadro está encastado en el banco de un retablo y de su inscripción solo se lee la primera línea: «En octubre de 1719 viniendo de las Indias Antonio Zamaniego hijo lessmo. de Antoni/»<sup>538</sup>. No sabemos a qué hecho concreto se pueda referir este exvoto, en todo caso es de suponer que lo que fuera supuso correr un peligro grave y que el asunto terminó más o menos bien para quien lo dedica a la Virgen del Cubillo (fig. 399).

537 *Ib.*

538 Lectura de A. Descalzo Lorenzo, *Op.cit.*, p. 230.

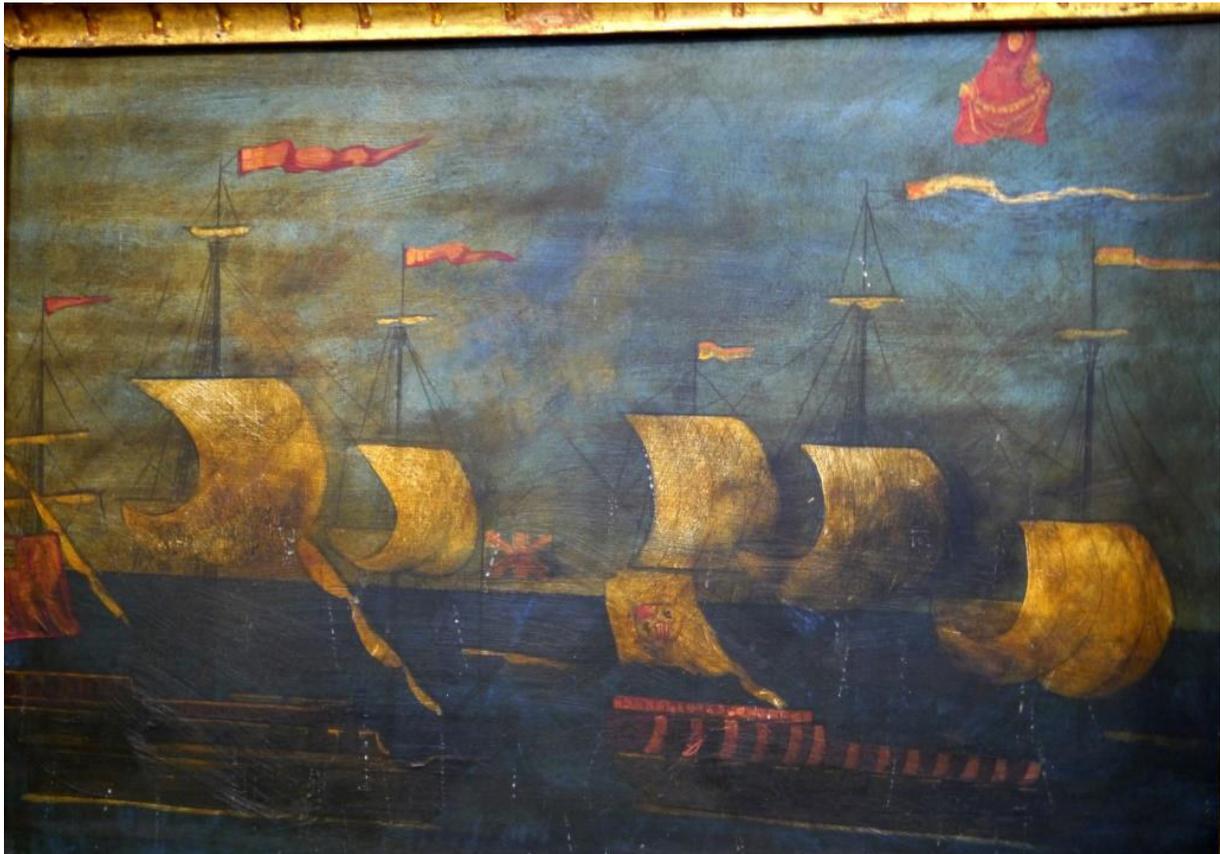


Fig. 399. Exvoto dedicado a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) de una persona que volvía de las Indias en 1719

Más exvotos encontramos relativos a la guerra de la Independencia (1808-1814) contra el invasor francés. Esta guerra implicó a toda la población, que se vio involucrada en ella de una manera u otra, por lo que tuvo gran repercusión popular y pasó al imaginario mítico del pueblo español. Precisamente, uno de esos mitos, nueva Numancia, fue Zaragoza, en cuya defensa participó un muchacho de Mansilla de Burgos, cuyos padres lo ofrecieron a la Virgen de la Cuadra: «Manuel Pérez Hijo lejítimo de Leandro Pérez y To/ masa Rojo Becinos del Lugar de Mansilla Allándose en/ los Ataques de Zaragoza le Ofrecieron Sus Padres/ A Nuestra Sra. de la quadra y Salió Con Bien de todos/ Ellos en el Año de 1809» (fig. 400). En el cuadro aparece, a la izquierda, el personaje con su uniforme militar disparando un pequeño cañón; a la derecha, sobre un paisaje de lejanas montañas en que se aprecian las torres de una ciudad, la imagen de la Virgen de gran tamaño.



Fig. 400. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos de 1809, ofrecido por los padres de un soldado que luchó en Zaragoza

En otros exvotos se trata de casos particulares en que una persona se ve envuelta en un encuentro desafortunado con los franceses en las guerrillas continuas que se dieron aquellos años. En la ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos hay un exvoto de un vecino de Medina de Rioseco apresado y a punto de ser ejecutado cuando hacía labores de intendencia, como se narra en la inscripción: «Bicente Alonso vecino de la ciudad de Medina de Rioseco Pasando de Rioseco a Villalón a/ conducir pertrechos de socorro a la tropa de Marquínez. Fue sorprendido por un Polaco de la Caballería Francesa y fue con/ ducido dentro del Pueblo donde estava la tropa francesa y al punto que me tomaron declaración subió toda la tropa armada y/ me condujeron a las Eras y en el camino me dijeron que me sacaban a quitar la vida: que en este tránsito me parece oía gritar algunas mujeres/ diciendo S. Bernardino bendito le favorezca y le dé buena muerte, a que yo con esto iba trémulo, por lo que parece que a los ruegos/ de estas mujeres me libró de la muerte San Bernardino Bendito» (fig. 401).



Fig. 401. Exvoto a san Bernardino de Cuenca de Campos ofrecido por un vecino de Medina de Rioseco apresado por los franceses en Cuenca



Fig. 402. Exvoto a la Virgen del Castillo de Melgar de Abajo (Valladolid) de 1813

En Melgar de Abajo (Valladolid), se trata de un vecino que fue herido en un encuentro con las tropas francesas, pero se salvó gracias a la intervención de la Virgen del Castillo: «Agustín Pablos Vº, de Melgar de Abajo, fue perseguido de una partida de Dragones franceses en el día 3 de Marzo del año de 1813. Quienes después de haberle atropellado con sus caballos, uno de los soldados con la espada le atravesó un brazo e hirió el vientre, en cuyo lance hubiera muerto, si la Virgen del Castillo, a quien él se ofreció de veras, no le hubiera libertado» (fig. 402). El cuadro, verdadera pintura amateur sobre tabla, muestra a la izquierda la imagen de la Virgen enmarcada por columnas y arco, y a la derecha la escena en que el dedicante es atravesado con la espada por un soldado francés a caballo, tras el que hay otro a pie. Todo el espacio está relleno de líneas onduladas verdeantes.

También de 1813 es un exvoto de un toresano que se vio envuelto en las peripecias de la guerra contra Napoleón. En la inscripción nos resume sus andanzas por la raya y su temor de no regresar sano a su casa: «Felipe Jubitero hijo de Fran[cis]co Jubitero y de María Antonia Samaniego, Vec[ino]s de esta Ciud[a]d, abiendo ido/ de bagage con un macho y estando 80 días con pocas esperanzas del regreso a su casa por la raya en q[u]e se alló se encomendó a el S[an]to Christo de las Batallas, se sirvió su M[ajesta]d ponerlo en salvo. Toro 1813» (fig. 403).



Fig. 403. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de un vecino que le agradece haber vuelto sano a casa en 1813

En la pintura se representa al personaje en primer plano, saliendo de un bosquecillo y caminando con un macho cargado con unos barriles. Al fondo, se divisa una ciudad en alto y una batalla en el vado de un río. Es un cuadro atractivo por la composición antitética que expresa

bien el riesgo que corre el personaje que va «de bagaje» en medio del ambiente bélico en que se mueve. Los colores son luminosos, el verde de los árboles, los blancos del macho y de las nubes, el azul del cielo.

Otra de las guerras del siglo XIX que impactaron en la mentalidad popular fue la guerra de África, conocida como «guerra del moro», entre 1859 y 1860. En un exvoto dedicado al Cristo de las Batallas de Toro, un carabinero agradece haberse librado de ir a la guerra. En él, se representa a una mujer que reza al Cristo, y, a la izquierda, a un hombre que viste uniforme militar, al que hace referencia la inscripción: «Antonio González hijo de José y de María Baldés,

allándose de Carabinero ofreció un/ retrato a el Smo. Cristo de las Batallas porque le libró de ir a la guerra del/ moro y lo sacó en bien de todos los peligros, en reconocimiento tan grande beneficio año 1861» (fig. 404). Un exvoto de la ermita de la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco (fig. 405), es un retrato sobre papel de Blas Luengo Esceva con su uniforme de campaña en un paisaje campestre y bajo un arco triunfal donde aparecen escritos los nombres de algunas batallas en las que participo en 1860. El exvoto será unos años posterior, pues junto a su cabeza aparece una foto suya de paisano y al otro lado una de su mujer Jesusa Piñero del Balle.



Fig. 404. Exvoto al Cristo de las Batallas por haberse librado «de ir a la guerra del moro», de 1861



Fig. 405. Exvoto a la Virgen del Castilviejo de Medina de Rioseco de Blas Luengo, que fue soldado en la guerra de África en 1860

## **12. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS FOTOGRÁFICOS**

## 12. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS FOTOGRÁFICOS

Cuando la fotografía se fue popularizando, en la segunda mitad del siglo XIX, no se había olvidado del todo la tradición de dedicar retratos de personas a la Virgen y los santos, a pesar de que es patente la disminución de retratos pintados desde comienzos del siglo. Desde luego, en un principio la fotografía no estuvo al alcance de todos, entre otras cosas, aparte del precio, porque en las ciudades pequeñas y en los pueblos no había profesionales estables a los que acudir, pero a lo largo de ese periodo se fueron abriendo, al menos en las capitales de provincia y las poblaciones mayores, establecimientos fotográficos. En Valladolid, en la década de 1860, ya funcionaban varios estudios que hacían retratos a precios asequibles, sobre todo los de pequeño tamaño, conocidos como «carta de visita»<sup>539</sup>. En las décadas siguientes los precios se fueron abaratando y, en el último cuarto del siglo XIX, la costumbre de «retratarse» se había extendido entre las clases medias urbanas y estaba llegando al mundo rural<sup>540</sup>. Enviar retratos a los familiares lejanos, en esos años de los primeros movimientos migratorios multitudinarios, se había convertido en el medio preferido de mantener la relación

familiar a pesar de la distancia. La sala de tantas casas no solo de clase media, sino también de campesinos y obreros, lucía en las paredes, junto a estampas religiosas, una galería de personajes, algunos muertos, a quienes así se sentía más cerca. En seguida se fueron llenando también las paredes de ermitas y santuarios de retratos fotográficos de todo tipo y tamaño ofrecidos como exvotos a la divinidad. La fotografía se convirtió en esa época en el arte por excelencia, que demostró ser muy adecuado para narrar el sentimiento votivo de los devotos, al tiempo que la pintura evolucionaba hacia lo que Calvo Serraller denomina «un arte sin historia», un arte sin contenido, incapaz de contar lo que le sucede a la gente<sup>541</sup>. Precisamente es en esos años finales del siglo XIX y principios del XX cuando, según López Mondéjar, «la fotografía para exvotos vivió su momento más brillante»<sup>542</sup>.

La mayoría de las fotografías que todavía hay en ermitas y santuarios estaba enmarcada, con su cristal protector, y algunas presentaban la marca identificativa del fotógrafo. Muchas de ellas, quizás por su pequeño tamaño, se incluían como centro de una composición ornamental a base de dibujos, bordados, flores de cera o de papel, cabellos. Casi todas presentaban un texto donde se explicaba o se narraba el milagro

539 R. González, *Luces de un siglo. Valladolid en la fotografía del siglo XIX*. 2ª ed. Valladolid: Lovader Ed. 2001, pp. 97-107. En ciudades más pequeñas como Segovia, al haber menos clientela, la apertura de estudios de fotografía fue más tardía; véase R. González, *Segovia en la fotografía del siglo XIX*, Segovia: Doblón, 1997, pp. 71-76.

540 Las personas que se desplazaban a la capital de la provincia a resolver asuntos de cualquier tipo aprovechaban el viaje para hacerse un retrato, si bien a muchos pueblos acudían esos mismos fotógrafos con ocasión de las fiestas e improvisaban su estudio en plena calle. R. González, *Luces de un siglo...*, p. 161.

541 Ante los nuevos medios como la fotografía y el cine, «quizá el circunstancial escoramiento de las artes plásticas hacia un lenguaje no figurativo, sin historia, se deba precisamente al asedio al que fueron sometidas por los nuevos medios de narración, comparativamente más eficaces», F. Calvo Serraller, *Los géneros de la pintura*. Madrid: Taurus, 2005, p. 51.

542 P. López Mondéjar, *Historia de la fotografía en España. Fotografía y sociedad, desde sus orígenes hasta el siglo XXI*. Barcelona: Lunewerg, 2005, p. 74.

que había motivado la ofrenda o la petición que se hacía a la divinidad. Hay casos en que estos textos están impresos o caligrafiados con mucha dedicación, hasta con primor; en otros, lo que encontramos es un papel pegado donde se escribió con caligrafía descuidada y tinta de mala calidad, por lo que muchos de estos textos son hoy ilegibles.

Aunque es rara la colección de exvotos conservada donde no haya alguno fotográfico, existen unas cuantas ermitas que destacan por su abundancia. La ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón (fig. 406) es uno de los me-

jores ejemplos, pues no solo conserva cientos de fotografías, sino también exvotos de otros tipos. Además, se han colocado, siguiendo la costumbre, a ambos lados del presbiterio, en hileras bien ordenadas y se mantienen limpias. También en el templo están los exvotos fotográficos de la ermita de la Virgen de Tiedra Vieja (fig. 407), pero desterrados al final de la nave mayor y un poco abandonados. Un buen conjunto hay en la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco, en el camarín, así como en la de la Virgen de la Cuadra, en Mansilla de Burgos (fig. 408), o en el santuario burebano de santa Casilda.



Fig. 406. Ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón (Valladolid), donde se conserva una gran colección de exvotos fotográficos



Fig. 407. Ermita de la Virgen de Tiedra Vieja, Tiedra (Valladolid)



Fig. 408. Ermita de la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos

## Retratos como recuerdos

Desde la década de 1870 encontramos alguna fotografía ofrecida como exvoto. Son pocas las que se conservan de estos años, o, por lo menos, que podamos fechar con seguridad, pues hay bastantes que son cartas de visita y quizás fueron hechas por estos años, pero faltan las inscripciones que nos digan cuándo fueron ofrecidas. Cuando existe una inscripción legible, aunque no se nos diga el año exacto en que se ofrendó el exvoto, a veces podemos deducirlo de lo que se cuenta. Un caso destacado es el de un retrato de buen tamaño de un hombre maduro con gran mostacho y perilla semejante a la que lucía José Zorrilla. Su historia queda resumida en la leyenda escrita en la parte inferior de la fotografía: «Juan Rodríguez Carretero; en seis veces que ha surcado la gran Oceanía y hallándose en peligros próximo a naufragar y perecer con solo/ acordarse de su patrona nuestra Sra. de Castroviejo (*sic*) ha sido siempre salvado de todo peligro, habiéndose calle libre en la mar y en la tierra/ desde el año mil ochocientos cincuenta, hasta mil ochocientos ochenta. En gratitud y cariño ofreció a la Virgen y a su pueblo este recuerdo». Después de treinta años de viajes por mar y por tierra, seguramente a América o quizás a Filipinas, regresa a su tierra en 1880 y ofrece a la Virgen de Castilviejo «este recuerdo» (fig. 409).

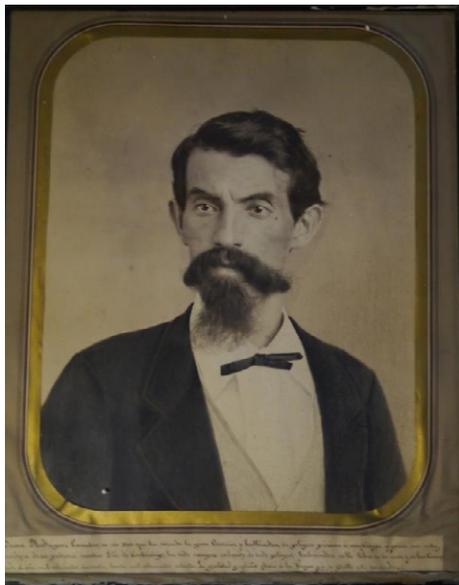


Fig. 409. Exvoto de Juan Rodríguez Carretero, ofrecido a la Virgen de Castilviejo alrededor de 1880, cuando regresa a Medina de Ríoseco después de treinta años de viajes oceánicos

La palabra *recuerdo* en este contexto es característica de los siglos XIX y XX, tanto en fotografías como en otro tipo de exvotos con un significado que se generaliza ahora. Del significado abstracto derivado del verbo recordar, se pasa a designar un objeto material, o como lo define María Moliner «regalo al que se atribuye como objeto servir para que quien lo recibe recuerde o no olvide a quien lo hace», definición que parece muy adecuada a la sensibilidad romántica decimonónica, pero que tenía una honda y antigua tradición religiosa. Freedberg interpreta que, según la mentalidad de las gentes de otras épocas, la donación de una imagen «seguiría siendo un recordatorio perpetuo de gratitud por el bien recibido, mientras que las oraciones siempre eran transitorias»<sup>543</sup>. Así se emplea también en un exvoto de la ermita burgalesa de san Amaro, en que está retratado un padre con su hijo, que ha cecobrado la salud, como dice el texto: «Ángel López y Heugenia Renar dedican este/ recuerdo al Glorioso San Amaro por la salud de/ su hijo Agustín López Renar./ Burgos 19 de Mayo 1889», o en este otro de Ríoseco que dice «Dedican este recuerdo a Nuestra Señora de Castilviejo/ sus hermanos políticos Emiliano Álvarez y Manuel Novo año 1903» (fig. 410).

543 Freedberg, *El poder de las imágenes...*, p. 172.



Fig. 410. Exvoto ofrecido a la Virgen de Castilviejo en 1903.

Como antes comentaba, los retratos fotográficos que estaban al alcance de muchas personas eran los de tipo carta de visita, de pequeño tamaño, y muy populares por su precio módico. A menudo el retrato se presenta pegado sobre una lámina de papel, una tablilla o una tela en el centro de una composición pintada, tallada o bordada. De finales del siglo XIX son dos exvotos que voy a comentar. El primero es un retrato tipo carta de visita de cuerpo entero de una mujer joven que está pegado sobre una tela bordada y en medio de un diseño curvilíneo realizado por ella con su propio cabello. Alrededor hay cenefas florales bordadas y en letras, también bordadas, dice: «Julia Fernández Dedicada a Sta./ Casilda/ Este Retrato y Cabello 1897» (fig. 411).



Fig. 411. Exvoto que Julia Fernández ofrece en 1897 a santa Casilda

El segundo es el retrato de una niña muy pequeña, de tres años, sencillamente vestida con una blusa blanca y un vaquero de cuadros, y cubierta con lo que parece una gorra. Es un buen retrato infantil, que sabe captar la mirada directa de asombro de la niña. Debajo tiene una lar-

ga inscripción: «La niña Vicenta Gutiérrez, hija de Agapito y de/ Ascensión Juan, de edad de 3 años y 3 días se per-/ dió en el Pinar de esta Ciudad el día 23 de Abril a/ las dos y media de la tarde y habiendo llegado la no-/ che tan oscura y lloviendo con relámpagos y truenos,/ la ofrecieron sus padres a la Purísima Concepción pi-/ diéndola la cubriera con su manto y la librería de todo/ mal. Al siguiente día fue hallada a las 10 de la ma-/ ñana andando por la orilla del río Zapardiel y comien-/ do pan que le dieron las personas que la hallaron./ Nava del rey 24 de Abril de 1897» (fig. 412). La fotografía está enmarcada por una pieza de madera de forma ovalada y en la que se recortaron motivos vegetales.



Fig. 412. Exvoto de una niña ofrecido a la Purísima de Nava del Rey en 1897

Como hemos visto que ocurría con los exvotos pintados, entre los fotográficos también encontramos modelos que se repiten en el mismo centro religioso, lo que puede deberse en este caso no tanto al autor de la fotografía como a que los devotos convierten en prototipo imita-

do uno de los exvotos que hay en la ermita. En el caso del Cristo de las Batallas de Toro, hay muchos exvotos de comienzos del siglo xx elaborados pegando sobre un cartón o una tabla una estampa del Cristo y una fotografía, con un texto y, a veces, adornos geométricos o florales. El de la fig. 413 tiene estos elementos pe-

gados sobre tabla; el texto, rotulado con mucho arte, dice: «ENFERMÓ DE GRAVEDAD/ LA NIÑA JULIA NEIRA MARTÍN/ SIN ESPERANZA DE VIDA/ SE LE INVOCÓ AL S. CRISTO/ DE LAS BATALLAS I LE DIO/ SALUD. 10 DE NOVIEMBRE DE 1908».

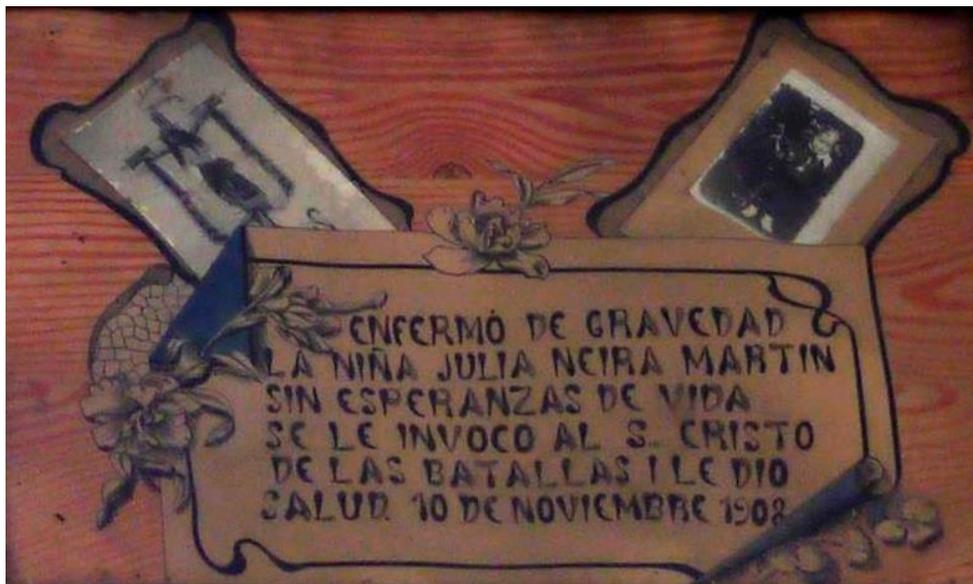


Fig. 413. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, del año 1908, con estampa del Cristo y fotografía de la niña Julia Neira

En las primeras décadas del siglo xx siguen funcionando en las capitales de provincia los estudios fotográficos que se habían establecido en el xix. A ellos acudían los habitantes de la provincia. Muchos de los exvotos fotográficos del santuario de santa Casilda fueron confeccionados con fotografías que habían salido de los estudios de Montes y de Idelmón de la capital. En estos años los retratos se montaban sobre cartulinas de mayor tamaño, con impresiones doradas de flores, escudos y los nombres y direcciones de los fotógrafos, como este retrato de un niño de seis años con escudo y rotulo de «Julio Montes Fotógrafo de la Real Casa Burgos» (fig. 414). Está pegado sobre papel, donde con letra cursiva y tinta sepia ya casi borrada se escribió: «Hallándose gravemente enfermo de un flemón en el pie el/ niño Pablo Villanueva a la edad de 6 años \_\_\_\_\_/ le sobreviene una emorragia de sangre en la \_\_\_\_/ el día 29 de abril y allándose sin esperanza de vi/ da sus padres le ofrecen a Sta. Casilda recobrando/ por



Fig. 414. Exvoto fotográfico de santa Casilda de 1913

momentos la salud. En agradecimiento de dedican/ este pequeño recuerdo sus padres \_\_\_\_\_ Villamiel/ 29 de septiembre 1913».

Una emotiva fotografía de dos niños, hermanos, lleva el sello de una dinastía fotográfica famosa, Idelmon, con estudio abierto en varias ciudades de Castilla y León (fig. 415). La pequeña imagen va pegada a una cartulina con mucho espacio para esta inscripción: «Recuerdo a la Gloriosa Sta. Casilda/ Los niños Araceli y Fermín Zorraquino/ naturales de Quintanavides/ hallándose enfermos, sus padres/ les ofrecieron a Santa Casilda/ y en virtud a ello la dedican/ este pequeño Recuerdo (sello del fotógrafo «Idelmon Burgos y Palencia»)/ Quintanavides 7 de Julio 1919. Sus Padres/ Fermín Zorraquino Felicísima Rueda».

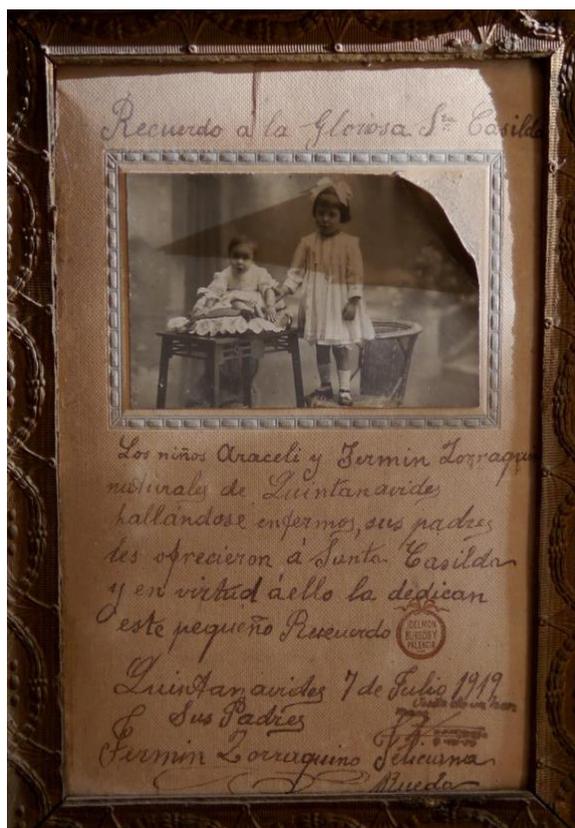


Fig. 415. Exvoto fotográfico de santa Casilda de 1919

Sello del fotógrafo Julio Montes tiene un retrato de cuerpo entero de un matrimonio que fue ofrecido como exvoto a la Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior de Torrecitores,

Burgos (fig. 416). La fotografía propiamente dicha también va pegada sobre una cartulina de estudio, donde figura el sello citado, y una inscripción impresa que dice: «REGALO/ que hace Domingo Gonzalo Valdiviello a Nuestra Señora de/ las Tribulaciones y Paz interior habiéndose hallado grave-/ mente enfermo del Gripe (sic) desahuciado de los Médicos, su/ afligida esposa María Mercedes Delgado pidió a la Virgen/ de todo corazón ofreciéndose a venir descalza a visitarla/ si le saca de aquella triste enfermedad y a los pocos días/ recobró la salud por intercesión de Nuestra Señora de/ las Tribulaciones, adiós Virgen de las Tribulaciones que/ jamás te olvidaré. VILLAVERDE DEL MONTE.» «año 1920» (añadido en lápiz), es decir, que la gripe a que se refieren no es cosa de poca cosa, pues estamos en la época de la gran epidemia que se llevó miles de vidas en poco tiempo, así que era para estar agradecido.



Fig. 416. Exvoto de Domingo Gonzalo, curado de la epidemia de gripe por la Virgen de las Tribulaciones y Paz Interior de Torrecitores (Burgos), al ofrecer su esposa Mercedes Delgado venir andando a visitarla en 1920

En este exvoto al Cristo de las Batallas de Toro (fig. 417), aunque la fotografía es un retrato de estudio de primera comunión, el motivo es haber superado una enfermedad: «Promesa hecha al SANTÍSIMO CRISTO DE LAS BATALLAS por los padres/ de esta niña Saturnino Alonso y Margarita Gallo, por haberla librado de una gra/ve enfermedad y recobrado la salud por su poderosa intercesión. Año 1920». Del mismo año es un pequeño retrato, de la ermita de la Virgen de Serosas de Montealegre (Valla-

dolid), pegado en una amplia cartulina donde está escrito este texto: «A la Bienaventurada Virgen María del título de Serosas/ en Montealegre de Campos *dedica* este humilde recuerdo su fiel devota/ en agradecimiento a singulares favores que ha recibido y sigue reci/biendo por su intercesión poderosísima.- Cumpló pues oh Reina Celes/tial la promesa que te hice hace un año y aquí me tienes postrada/ a tus plantas en este día 18 de septiembre del año 1921. Petra Royuela» (fig. 418).



Fig. 417. Exvoto fotográfico al Cristo de las Batallas de 1920



Fig. 418. Exvoto fotográfico a la Virgen de Serosas de Montealegre (Valladolid)

## El milagro fotografiado

Si para un pintor o un dibujante no era muy difícil representar una escena que evocara el hecho que provocó la intervención divina, tratando de representarlo en un lienzo o un humilde folio de papel, fuese enfermedad, accidente o guerra, esto no resultaba fácil para un fotógrafo del siglo XIX, la mayoría de los cuales solo tenía experiencia en el arte de retratar en su estudio, donde dominaba el reducido espacio escenográfico, poblado de unos cuantos muebles y, a

veces, algún telón de fondo. Por ello, es sorprendente una fotografía de 1888 que aparece en el centro de un exvoto que es una lámina de papel impresa con esa fotografía y nueve estrofas, décimas en concreto, que narran verbalmente el milagro (fig. 419). Su encabezamiento dice: «PORTENTOSO MILAGRO/ QUE HA OBRADO/ LA SANTÍSIMA VIRGEN DE TIEDRA VIEJA/ con un niño de diez años llamado Honorato Carmona, hijo de Ezequiel y Candelas, de esta villa a las nueve [...] del día 9 de junio del año 1888». La fotografía pegada en el recuadro



Fig. 419. Exvoto fotográfico y verbal de 1888, de la ermita de la Virgen de Tiedra Vieja

central representa a los personajes dispuestos de manera que nos «narran» el suceso. En este caso se trata de una mula que, al asustarse y desbocarse, arrastra por las calles empedradas al muchacho que aparece tendido detrás del animal. Al otro lado se ve a la madre del niño que, con las manos juntas, pide a la Virgen de Tiedra Vieja que salve a su hijo, cosa que hace. La fotografía parece haber sido realizada en el pueblo. Al fondo se ven unas grandes puertas carreteras

De la misma década, o quizá anterior, puede ser un exvoto fotográfico de la ermita de la Virgen Soterraña de Olmedo que representa a un hombre joven en cama, Félix Sanz, enfermo de un pie con fuertes dolores que, si bien a veces le permitían andar con dos muletas, le obligaban la mayoría del tiempo a guardar cama, que es como lo han representado en la fotografía (fig. 420). Sin embargo, no se representa la verdadera situación en que sucedería el milagro, pues junto a él esta su mujer, por lo que la foto debió hacerse bastantes años después del «milagro



Fig. 420. Exvoto a la Virgen Soterraña de Olmedo

de Pedrajas», como es conocido popularmente, que sucedió en 1865, cuando era un mozalbete de 13 años<sup>544</sup>.

544 J. Yuguero de la Puente, *Nª Sª de la Soterraña, patrona de Olmedo y su tierra*. Diputación de Valladolid, 2015. pp. 33-34.

En el santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo, Ávila, hay un exvoto fotográfico de esta clase pero bastante más moderno. Es una fotografía de gran tamaño, coloreada, que usa la técnica del fotomontaje con maestría. El espacio rectangular está dividido en tres cuerpos o bandas horizontales. En la superior aparece el santo de medio cuerpo con el Niño Jesús en brazos en el centro de un círculo de nubes azuladas. Es una imagen estereotipada de san Antonio de Padua, sacada de una de las estampas populares a mediados del siglo xx. En la inferior hay una inscripción en letras capitales impresa en el propio papel fotográfico, que dice: «ESTE MILAGRO OCURRIÓ EN EL AÑO 1946 EN/ LA CIUDAD DE TALAVERA DE LA REINA CON LA/ JOVEN VICTORIA GÓMEZ- NATURAL DE SANTA OLAYA-/ VIENDO A DICHA JOVEN QUE ENTREGABA SU ESPÍRITU AL/ SEÑOR HIZO SU PADRE ORACIÓN TAN FERVOROSA QUE/ A LAS OCHO HORAS VOLVIÓ SU ESPÍRITU Y SE ENCUENTRA/ ESTA FAMILIA DANDO GRACIAS A DIOS POR TAN GRAN/ MILAGRO». En la banda central, la familia de la joven enferma dramatiza la escena del momento previo al milagro, formando corro alrededor de la enferma, que yace en el suelo, perdido el sentido, sostenida por su madre. Las dos figuras centrales forman con el santo el eje vertical de la composición, que se cruza con el horizontal formado por los demás familiares, dos hombres a la derecha de la madre y dos mujeres a la izquierda. Todos ellos están de rodillas, con velas en las manos o con ellas en actitud suplicante, lo mismo que la mirada, que se alza hacia el santo (fig. 421). La escena transmite el dramatismo del momento, cuando la muchacha, según da a entender el texto, «entregaba su espíritu al Señor», estaba a las puertas de la muerte, aunque, como más adelante afirma que «a las ocho horas volvió su espíritu», bien se podría entender que antes la había abandonado, es decir, que había muerto. Este exvoto, hecho en Talavera de la Reina, muestra que en Castilla la Nueva existió una tradición fotográfica de exvotos narrativos mucho

más potente que en Castilla y León, donde predomina el simple retrato<sup>545</sup>.



Fig. 421. Exvoto a San Antonio de El Tiemblo (Ávila) de 1946

### Padres agradecidos y ofrecimiento propiciatorio de niños

En el capítulo séptimo, el dedicado a los exvotos pintados, al hablar del retrato infantil, dediqué una introducción a «la madre con el niño», exvotos donde está retratada una mujer con su hijo muy pequeño que ha llegado a tener, después de mucha espera, gracias a los favores de la imagen a la que venera. Varios de estos cuadros proceden del santuario burebano de santa Casilda, especial protectora de las mujeres que padecían problemas ginecológicos. Esta devoción ha sido muy conocida en tierras burgalesas, riojanas y vascas, pero también en regiones distantes geográficamente

545 P. López Mondéjar, *Op. cit.*, pp. 74 y 268-269.



Fig. 422. Exvotos fotográficos de padres agradecidos de santa Casilda



Fig. 423. Exvoto a la Virgen de Castro de Peñalba de Castro (Burgos) ofrecido por una madre que agradece a la Virgen el haber tenido a sus hijos y solicita protección para ellos

del alto valle del Ebro, donde está el santuario. Por eso no es raro que los exvotos de agradecimiento por el niño tan penosamente conseguido se hayan continuado depositando en santa Casilda hasta la actualidad, como se aprecia en la fig. 422, donde se ve una composición estampada sobre azulejos fechada en 1991, y debajo una fotografía de unos padres gallegos fechada en 1996. No solo en este santuario hay exvotos de este tipo, pues muchas imágenes de la Virgen tienen también fama de propiciar embarazos y partos. Por ejemplo, la Virgen de las Fuentes de San Juan del Olmo, Ávila, donde acudían mujeres con problemas para quedarse embarazadas a beber el agua de las fuentes, pero no he visto ningún exvoto en esta ermita.

Donde se conserva un exvoto muy sencillo con dos pequeñas fotografías de niños es en la ermita de la Virgen de Castro, en Peñalba de Castro (Burgos). Sobre cada una de las fotografías figura el nombre y la fecha de nacimiento, en 1944 y 1948, por lo que el exvoto será de los años de 1950. Entre ambas fotos, una ins-

cripción en desvaída tinta azul de máquina de escribir que dice: «A Nuestra Señora de Castro en acción de gracias por haber salido con bien de las operaciones sufridas para traer al mundo a mis dos hijos impetrando su divina protección para ellos. Felisa Peñalba» (fig. 423).

Muchas de las fotografías de niños que se pueden ver todavía en ermitas y santuarios no agradecen sino que solicitan. Lo propiciatorio es lo que sirve para conseguir un favor divino, y está íntimamente unido al mismo proceso votivo, está relacionado solidariamente con la petición, con la solicitud de cualquier tipo que sea, siempre que se espere que venga de la divinidad. Uno de los rasgos que se ha dado en casi todos los tipos de religión votiva ha sido el de las ofrendas votivas motivadas por los ritos de paso, por el paso de una edad o situación social a otra nueva: nacimiento, pubertad, servicio militar, matrimonio, etc. Cada religión conforma esos ritos de acuerdo con tradiciones y costumbres propias: nacimiento-bautizo-infancia; primera comunión que marca el fin de la primera

infancia; quintos; matrimonio-órdenes religiosas. Son momentos especialmente difíciles, de los que el futuro de las personas, y en los que la ayuda divina es fundamental.

Ya hemos visto en otro lugar la importancia y el significado de los ofrecimientos y de los ofrecidos. Especial importancia ha tenido el fenómeno, todavía vivo, del ofrecimiento de niños en las romerías de la Virgen de diferentes santuarios, que son colocados sobre las andas durante la procesión como gesto simbólico. Pero, la ofrenda material, el recuerdo consistente en un retrato fotográfico se ha convertido en el siglo xx en la forma preferida. En santa Casilda hay un expresivo retrato de un señor con su hija de cuatro años con esta inscripción: «Blanca Rosa Sagredo/ Nacida en Cuba bautizada en Santa Casilda (España) el día 4 de/ Julio de 1926 a los 9 meses de edad. En ofrecimiento de sus padres hacemos este/ recuerdo a Santa Casilda. Alcocero 4 Mayo 1930» (fig. 424). En ella aparece una familia burgalesa, de Alcocero, de emigrantes en Cuba que mantiene los lazos con

su devoción tradicional a santa Casilda, a donde han traído a su hija a bautizar y a la que pocos años después «ofrecen», es decir ponen bajo protección y amparo de la santa, y para que esta no se olvide, le «hacemos este recuerdo», es decir, regalo para que la santa tenga siempre presente a esta niña.

No todas las fotografías que se ofrecían, y se ofrecen, a una imagen tienen una inscripción tan clara. En el santuario de la Virgen del Henar hay una encuadrada por un retablo pintado sobre cristal, y solamente se dice: «Regalo de la niña María/ Fraile Sánchez a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del/ Henar» (fig. 425). El que no se mencione ninguna enfermedad, ni agradecimiento y que se hable de «regalo» nos lleva a pensar que se trata de un ofrecimiento sin más. En el mismo santuario, en la sala de exvotos, hay un gran corcho donde ahora se depositan gran cantidad de pequeñas fotografías, la mayoría de niños, y casi todas sin apenas explicación. Algunas llevan el nombre del representado, y se sobreentiende la petición a la Virgen (fig. 426).



Fig. 424. Exvoto de 1930, por el cual los padres ofrecen a la niña Blanca Rosa Sagredo a santa Casilda



Fig. 425. Exvoto a la Virgen del Henar de la niña María Fraile, sin año



Fig. 426. Tablón actual de exvotos fotográficos del santuario de la Virgen del Henar

### Ofrendas relacionadas con los ritos de paso

Comenzaremos con los numerosos retratos de niños y niñas con su traje de primera comunión. Este ritual adquirió autonomía dentro del calendario litúrgico católico en los dos últimos siglos, coincidiendo con la insistencia en la tarea pedagógica y didáctica dedicada a la infancia, ante el abandono masivo de buena parte de la población de la vida religiosa. Se trata de adoctrinar al niño con un curso intensivo de catequesis, que culmina con una celebración solemne inolvidable. Por eso, aun cuando hubo disputas entre los clérigos sobre la edad más

adecuada para celebrarla, la autoridad suprema concedió libertad para que cada iglesia la fijase de acuerdo con las características sociales. En principio, se fijó un espacio amplio, entre los siete y los catorce años, que se justificaba porque era la entrada en la «edad de la razón». Sin embargo, al menos en España, casi siempre se prefirió realizar la primera comunión lo más cerca posible de los siete años, o, en todo caso, antes de entrar en la pubertad, pues esta celebración se ha visto como rito de paso de lo que podríamos llamar la segunda infancia, ese periodo de transición entre la niñez y la pubertad (figs. 427 y 428).



Fig. 427. «Recuerdos» de la primera comunión de varias niñas a San Bernardino de Cuenca de Campos



Fig. 428. Recuerdo de la primera comunión de un niño al santo Cristo de las Batallas de Toro

En la ermita de la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco (Valladolid), hay una fotografía en un marco ovalado dorado con el retrato de un añiña vestida de primera comunión, y cuya inscripción solo dice: «RIOSECO/ 1872», según lo cual es el exvoto fotográfico más antiguo de los que he visto<sup>546</sup> (fig. 429).

También abundan las fotografías de matrimonios recientes que ofrecen un «recuerdo» de su unión a la patrona o patrono de su pueblo. Son retratos de estudio casi siempre en que la pareja posa con trajes oscuros y ella con el ramo de novia, que a veces también se ofrecía a la Virgen. Son muy frecuentes los de mediados del siglo xx, como estas de la ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos (fig. 430), cuando parece que esta costumbre estuvo muy extendida, pero también hay alguno más moderno, como esta otra gran fotografía en color de una pareja de recién casados de la ermita del Parral de Ávila (fig. 431).



Fig. 429. Exvoto propiciatorio de primera comunión a la Virgen de Castilviejo, de Medina de Rioseco, fechado en 1872

546 J. M. Sutil Pérez, «Santuario de Ntra. Sra. de Castrotierra: peregrinaciones y exvotos», *Memoria Ecclesiae*, 19, 2001, pp. 143-156, publica una fotografía de una mujer ofrecida al santuario de la Virgen de Castrotierra, con la inscripción: «Es voto por gravísima enfermedad. Astorga 1865». Véanse pp. 154-155. En mi visita a este santuario, en marzo de 2017, no pude verla pues, según el capellán, las fotografías que quedaban estaban guardadas en un altillo de difícil acceso.



Fig. 430. Fotografías de recién casados de mediados del siglo xx (en la inferior aparece la fecha de 1944).  
Ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos (Valladolid)



Fig. 431. Gran fotografía de boda reciente en la ermita de la Virgen del Parral (Ávila)



Fig. 432. «Recuerdo de mi ordenación» a la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos)



Fig. 433. Exvoto de un misionero en la ermita de la Virgen de la Cuadra de Mansilla



Fig. 434. Exvoto de una monja a la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos) en 1932

En algunos pueblos hay ofrendas de sacerdotes y monjas como recuerdo de su primera misa o sus votos. Suelen ser composiciones enmarcadas en las que el centro es una pequeña fotografía entorno a la cual se han dispuesto dibujos, estampas, cintas, y textos. En un cuadrito de la ermita de la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos) hay un retrato fotográfico del nuevo cura y dos fotos de su cantamisra, además de dibujos sobre una cinta blanca y la inscripción «Recuerdo de mi ordenación/ 3-7-1956» (fig. 432).

En la ermita de la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos existe una foto con un oxidado marco metálico de un misionero donde dice: «Agradecido a tus favores y pi/ diéndote nuevas gracias para/ mi próximo embarque... 17-7-30» (fig. 433). En los de las monjas, hay a veces trenzas de pelo que se cortaban al profesar y se ofrecían a la patrona del lugar de origen. En la ermita de la Virgen del Torreón de Padilla de Arriba hay varios de este tipo, como el «Recuerdo de sor Antonia Gutiérrez a Ntra. Sra. del Torreón» (fig. 434).

## De guerras, militares y quintos

Hemos visto que las primeras guerras del siglo XIX dieron lugar a algunos exvotos pintados, de la Guerra de la Independencia y también alguno de la Guerra de África de mediados de siglo, en uno de los cuales ya aparece la fotografía, si bien el motivo principal está dibujado y pintado sobre papel. A finales de siglo, cuando tienen lugar las guerras coloniales de Cuba y Filipinas, la fotografía ya ha sustituido casi totalmente a la pintura. En la ermita de la Virgen de Tiedra Vieja hay una fotografía coloreada de un coronel de un regimiento cubano, como se lee en la inscripción: «DEDICADO A NUESTRA SEÑORA DE TIEDRA/ ÁNGEL ALONSO DÍEZ COR[ORONE]L DEL REG[IMIEN]TO CABALL[ERÍA]A/ VOLUNTARIOS DE LA HABANA» (fig. 435). A la guerra de Cuba se referirá este otro exvoto de la ermita del Cristo de las Batallas de Toro: «ROSALÍA MARTÍN/ DE PELEA GONZALO/ EN ACCIÓN DE GRACIAS/ POR HABER LIBRADO/ A SU HIJO MODESTO DE/ IR A LA GUERRA Y A SU / OTRO HIJO ÁNGEL POR/ SALIR ILESO DE ELLA/ Dedicar este recuerdo al SSmo. Cristo de las Batallas/ año

1906». A los lados de la fotografía central de la imagen del Cristo, se ven las fotos ovaladas de los dos hijos de la devota que lo ha dedicado (fig. 436).



Fig. 435. Exvoto del coronel de un regimiento cubano a la Virgen de Tiedra Vieja



Fig. 436. Exvoto al Cristo de las Batallas de una madre por sus dos hijos, uno que se libró de ir a la guerra y otro que salió ileso de ella

En la década de 1920 tuvo lugar la segunda guerra del moro o de Marruecos, la más conocida por su cercanía temporal. En la ermita de la Virgen de Castilviejo hay alguna fotografía de soldados que participaron en ella, como esta con una larga dedicatoria escrita en Larache: «A la Virgen/ Ofrecimiento/ Yo quisiera, madre mía, que en la Imagen/ que este hijo que hasta ti llorando llega/ no miraras el valor, que poco vale,/ sino que a ella va ligada mi alma entera./ Yo quisiera que al llegar hasta tus plantas/ esta imagen, que va a verte de otras tierras/ te dijera en un lenguaje misterioso/ los amores que en mi pecho hoy se encierran/ del amor que hacia ti Virgen bendita/ y a la insignia de mi Patria, su bandera./ Pedro Hernández Anciones/ Larache y agosto de 1926» (fig 437).



Fig. 437. Ofrenda fotográfica y poética a la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco hecha en Larache en el año de 1926

En un exvoto al Cristo de las Batallas de Toro (fig. 438), también con dedicatoria poética, un licenciado de la milicia agradece haber salido con vida del peligro: «Al Cristo bendito de las Batallas/ Cristo bendito por toresano/ de pura cepa y a más cristiano/ ante tus plantas lleno de fe/ te doy las gracias muy reverente/ porque conmigo fuiste clemente/ cuando a Ti en África me encomendé./ Que en Alhucemas comprometida/ y en trance horrible se halló mi vida/ mas del peligro logré salvar/ porque como eres

tan milagroso/ mis ruegos oíste y portentoso/  
milagro tuyo vi realizar./ Inocencio Sánchez Igle-  
sias/ Toro, 15 de Junio de 1927».

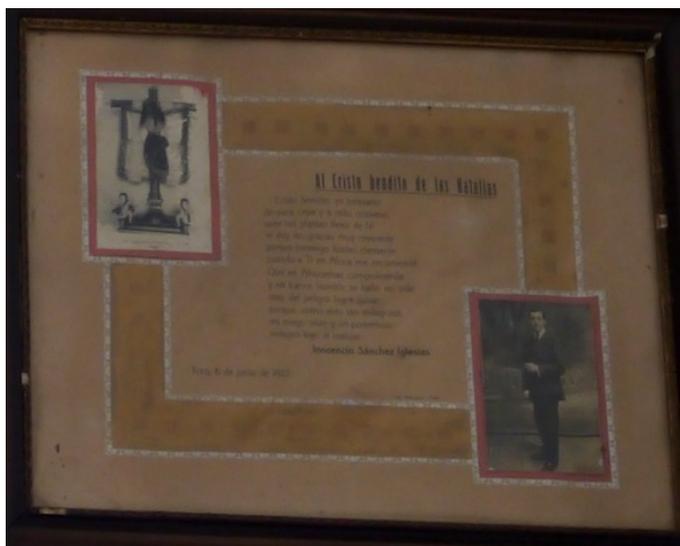


Fig. 438. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro de un joven que estuvo en la batalla de Alhucemas y salvó la vida de milagro, de 1927



Fig. 439. Exvoto de militar que agradece los favores de san Bernardino durante la «Guerra de Liberación del 36 al 39». Ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos

No faltan tampoco las fotografías de personas que participaron en la guerra civil de 1936-1939 y agradecen, por lo general, los favores divinos que les permitieron salir con vida de la tragedia, como este retrato de estudio de la ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos, Valladolid, con la siguiente dedicatoria: «Santo San Bernardino de Sena Patrón de la Villa de Cuenca de Campos. Admite con fervor esta foto y dedicatoria que te dedica tu devoto por los cuantiosos favores que le otorgastes (sic) durante la pasada Guerra de Liberación del 36 al 39 (firma)» (fig. 439).

En la ermita de la Virgen de Castilviejo de Median de Rioseco hay un díptico de madera tallada con las fotografías de dos hermanos, debajo de cada una de las cuales figura la misma dedicatoria: «El año triunfal/ Dedico este retrato a Nuestra Patrona/ Virgen de Castilviejo/ (firma)», cambiando solo los nombres de cada uno (fig. 440).



Fig. 440. Ofrenda de dos hermanos a la Virgen de Castilviejo de Medina de Rioseco

Numerosas son las fotos de soldados dedicadas a las patronas de sus pueblos mientras cumplían con los largos servicios militares de los años cuarenta y cincuenta del siglo xx, como, por ejemplo, este exvoto puesto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila) por la madre de un soldado que cumple el servicio militar en África (fig. 441). En el texto recuerda que había pedido a la Virgen «me le devolviese con toda salud, favor que me fue concedido por lo que la dedico este recuerdo en acción de gracias».



Fig. 441. Exvoto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila)

Pero antes de ser soldados, esos jóvenes habían sido quintos y habían participado en una serie de rituales festivos que les unirían el resto de sus vidas. Para los hombres era un rito de paso de gran importancia, pues suponía su entrada en el camino de la edad adulta, que les llevaba al servicio militar y más tarde al matrimonio. Por eso, cuando llegaba el momento de salir del pueblo, casi siempre por primera vez de manera prolongada, como grupo se ofrecían a

La fecha no se ve por estar tapada la última línea por el marco, pero tiene que ser de mediados del siglo xx. A los centros militares acudían fotógrafos que retrataban a los soldados y les vendían las fotos ya enmarcadas para que se las regalasen a las novias, a los familiares o a la patrona de su pueblo, como esta de un soldado de Tiedra que lleva esta dedicatoria: «A mi escelsa (sic) patrona N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> de Tiedra Vieja su devoto hijo Jerónimo Serna Villavieja Zaragoza 2-5-58» (fig. 442).



Fig. 442. Exvoto a la Virgen de Tiedra Vieja de un soldado en 1958

la patrona por medio de una misa y un «recuerdo» que diera testimonio de ello. En la ermita de Tiedra Vieja hay una fotografía de las más antiguas, que en realidad es una composición de dos, pues están unidos los quintos de dos años consecutivos. Arriba titula: «A DEVOCIÓN DE LOS QUE SUSCRIBEN». A los lados figuran los nombres de los quintos y abajo: «QUINTOS DE TIEDRA DEL AÑO 1881 Y 1882» (fig. 443).



Fig. 443. Ermita de la Virgen de Tiedra Vieja. Ofrecimiento de los quintos de 1881 y 1882



Fig. 444. Recuerdo de los quintos de Cuenca de Campos de 1955. Ermita de san Bernardino de Siena

A veces estas fotografías, como hemos visto en otros apartados, forman parte de una composición ornamental colorista, como en esta de los quintos de Cuenca de Campos (Valladolid) fechada el 6 de enero de 1955 (fig. 444).

### Fotografías de los ausentes: emigrantes y muertos

El exvoto se convierte con el paso del tiempo en un lugar de la memoria, en documento que atestigua el paso por este mundo de Fulano de Tal, de una manera que resulta más llena de vida que las simples menciones en los documentos del libro de nacimientos o defunciones, o en los catastros y registros de Hacienda. El santuario, la ermita, la capilla de devoción en la iglesia parroquial, se convierten así, al estar llenas de exvotos, en lugares de la memoria, lugares a los que los convecinos se acercan en los días señalados no solo a ver y honrar a su imagen sagrada, sino también a ver y honrar su memoria como grupo social (fig. 445).

Entre los ausentes del pueblo se cuentan ya a comienzos del siglo xx muchas personas que emigraron a ciertas ciudades españolas o a «hacer las Américas» en busca de un trabajo y unas condiciones de vida mejores que los que tenían en su lugar de nacimiento. La fotografía desem-

peñó una labor de gran importancia en la comunicación entre los que se habían marchado y los que se quedaron. Es cierto que existía el correo, pero la carta manuscrita no tenía la fuerza de la imagen para transmitir la sensación que el emigrante se proponía dar, la de que el sacrificio que había supuesto abandonar su querido pueblo había merecido la pena, que ahora estaba mejor que en el pueblo. Una buena foto de estudio, que se luciría en el aparador de la sala, daba a todos los que la veían una impresión muy positiva. Algunos, quizá porque ya no les quedaba familia en el pueblo o por devoción, ofrecieron estas imágenes suyas a la patrona. En la ermita de la Virgen de Tiedra Vieja hay una foto enmarcada, sin dedicatoria, de una familia que posa ufana y que vivía en Valencia, pues en la parte inferior aparece el nombre y la dirección del fotógrafo: L. Sánchez, calle de Zaragoza 12, Valencia (fig. 446). Muchas de estas fotografías proceden de América, por lo general de hombres que se fueron solos en busca de fortuna, como esta de la Virgen de Castilviejo de medina de Rioseco (fig. 447) cuya dedicatoria dice: «A N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Castilviejo le dedica/ este recuerdo Luis Hoyos Bravo / Buenos Aires/ Marzo 1907», y la fotografía está hecha por Fotografía Royal, Victoria 829, Buenos Aires.



Fig. 445. Ermita de la Virgen del Torreón de Padilla de Abajo (Burgos). Los vecinos miran, leen, comentan los exvotos de las paredes el día de la fiesta



Fig. 446. Ofrenda fotográfica de una familia con residencia en Valencia. Ermita de la Virgen de Tiedra Vieja



Fig. 447. Ofrenda a la Virgen de Castilviejo, hecha por Luis Hoyos desde Buenos Aires en 1907

Entre las muchas sorpresas que me ha deparado la realización de este trabajo, una de las más inesperadas ha sido comprobar que también se hacían exvotos en nombre de los muertos, ofreciendo los familiares su imagen o un objeto personal después de su muerte. No se trata de fotografías de muertos, «retratos *post mortem*»<sup>547</sup>, no tiene nada que ver con esto. Son fotografías de personas hechas cuando estaban vivas, retratos que tendrían en casa y que ofrecieron al morir, según descubrimos por alguna inscripción que así lo declara. Habría que considerar que esto continúa una tradición secular, la tradición del retrato como superador de la muerte, como decía al comienzo del capítulo noveno. De acuerdo con Francisco Calvo

547 J. J. Ruano Cerezo, «Los fondos fotográficos del Archivo Histórico Provincial de Palencia y la etnografía», en *Sueños de plata. El tiempo y los ritos. Fotografía y antropología en Castilla y León*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2012, pp. 209-217. Varias fotografías de niños muertos de la provincias de Palencia y Zamora, p. 217.

Serraller, «El retrato es, por tanto, una máscara mortuoria; y lo es, incluso, cuando se trata de una jovial instantánea fotográfica»<sup>548</sup>. En la ermita de la Virgen del Villar de Laguna de Duero (Valladolid) hay una pequeña fotografía enmarcada de una muchacha, cuya mitad inferior está tapada por esta inscripción escrita a mano en tinta sepia algo borrosa: «Epifanía Fraile González/ de 22 años de edad falleció el/ día 22 de junio del año 1900/ sus desconsolados Padres y hermanos/ \_\_\_ esta fotografía a la \_\_\_/ Virgen del Villar/ Laguna de Duero 9 de Octubre \_\_\_\_» (fig. 448). En la ermita de san Bernardino de Cuenca de Campos (Valladolid) hay una foto de gran tamaño, de busto, que en su parte inferior tiene escrito a mano: «Dña Gumersinda Liste Barbero de Hernández Falleció el 14 de Febrero de 1930/ Recuerdo de su esposo para San Bernardino» (fig. 449).

548 F. Calvo Serraller, *Los géneros de la pintura* Madrid: Taurus, 2005, p. 158.



Fig. 448. Fotografía de una joven muerta en 1900, ofrecida por sus padres y hermanos a la Virgen del Villar de Laguna de Duero



Fig. 449. Exvoto de una señora muerta, «recuerdo de su esposo para san Bernardino», de Cuenca de Campos, ofrecida en 1930

En la ermita de la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos), hay una panoplia forrada con tela roja, en la que se fijo una fotografía, un cordón y una condecoración con un cartelito donde pone: «En memoria al finado COMANDANTE D. Félix Gutiérrez Díez 12-IX-1966» (fig. 450). Es posible que hubiera alguna cosa más que ha desaparecido, quizá un arma, pues nos consta que en algunos lugares la familia las ofrecía a la muerte del militar. Por ejemplo, en el camarín de la Virgen de la Peña hay un sable con esta inscripción: «El arma de D. Braulio Abad Horcajo Capitán de Ingenieros en recuer-

do a su Patrona Nuestra Señora de la Peña. Presente» (fig. 451). Fue ofrecida por sus padres después de su muerte en 1947<sup>549</sup>. En la ermita de la Virgen de las Viñas de Aranda de Duero se conserva también un arma, el sable y el bastón del comandante Requejo, que fueron depositados como exvoto ante la Virgen por la familia en una ceremonia solemne celebrada en 1929<sup>550</sup>.

549 Santuario y Camarín de la Virgen de la Peña de Sepúlveda..., pp. 340-341.

550 Sulidiza, *Estampas arandinas*. Aranda de Duero: Ayuntamiento, 1995, pp. 136-137.



Fig. 450. Exvoto a la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos) por un militar muerto



Fig. 451. Exvoto a la Virgen de la Peña de Sepúlveda ofrecido por la familia después de la muerte de un capitán

En relación con ofrendas hechas en nombre de personas muertas, no solo encontramos fotografías o armas de militares. Una ofrenda propia de las mujeres como el cabello, en algunos casos fue ofrecido después de la muerte de su propietaria. Entre los exvotos al Cristo de las Batallas, hay un cuadro con dos trenzas y en el marco está escrito: «ANASTASIA GONZÁLEZ LE RREGALA ESTE PELO CE (*sic* por QUE)/ ES DE MARÍA EUJENIA YGLESIAS ESPOSA DE JOSÉ/ IBÁÑEZ DIFUNTOS, A EL CRISTO DE LAS BATALLAS» (fig. 452). No sé hasta que

punto esto pudo estar más o menos extendido, pues, como ya hemos visto, las ofrendas de pelo han desaparecido casi totalmente. En todo caso, puedo decir que no es este el único ejemplo que conozco, pues en la ermita de la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos), hay una gran trenza rubia dentro de una vitrina con un cartelillo donde dice: «Recuerdo de Nuestra Señora de Madrigal de Genoveva? / Pernía Ros que falleció el día 14 de Agosto de/ 1892 a los \_\_\_ años de edad» (fig. 453).



Fig. 452. Exvoto al Cristo de las Batallas de Toro, consistente en las trenzas de una mujer difunta



Fig. 453. Exvoto a la Virgen de Madrigal de Villahoz por una mujer muerta en 1892

En la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón hay un cuadro con una orla y una inscripción pintada sobre cristal, que dice: «FALLECIO EL DÍA 25/ DE DICIEMBRE DE 1891/ MARTÍN LLORENTE/ H S PANADERO/ A LA edad

DE 32 años/ Y/ LEOPOLDA FALLECIÓ/ EL DÍA 12 DE DICIEMBRE/ A LA EDAD DE 2 años/ Año 1889/ (imagen de un difunto sobre mesa)/ R.I.P.» (fig. 454).



Fig. 454. Cuadro con inscripción funeraria de la ermita de la Virgen de las Fuentes de Villalón (Valladolid) de 1889

## **I 3. EXVOTOS VERBALES**

I 3. EXVOTOS VERBALES<sup>551</sup>

551 Este capítulo se basa en parte en mi artículo «Exvotos verbales», *Revista de Folklore*, 418, diciembre de 2016, pp. 23-42.

Los exvotos verbales son expresiones de agradecimiento a la divinidad formuladas única o principalmente por medio de palabras. La mayoría son textos escritos sobre diferentes soportes, en prosa o en verso, que presentan al protagonista con su nombre y su procedencia, y después dan cuenta del mal que le aquejaba y la curación con que los dioses les agraciaron. Son propios de culturas hasta cierto punto letradas, en las que la escritura, al menos entre los estamentos más altos, había alcanzado cierta difusión. Entre los estamentos más bajos quizá eran más habituales los exvotos verbales orales, expresión hablada realizada en voz alta y en público por la persona protagonista de un suceso milagroso. De todas formas, como todo lo oral, los exvotos verbales orales presentan el problema de su carácter efímero, lo que se contradice con uno de los rasgos fundamentales del exvoto, que es su permanencia ante el ser sobrenatural.

### Exvotos verbales en la Antigüedad

En alguna afortunada ocasión, un escritor nos ha transmitido una costumbre, una acción que nos sirve para reconstruir una pequeña parte de ese mundo tan vasto de lo oral que casi por entero se ha perdido para siempre. El poeta romano Albio Tibulo (54-19 a. C.), en la elegía tercera de su primer libro, se lamenta de encontrarse enfermo durante un viaje a oriente con su protector Messala, y duda entre pedir ayuda a la diosa Isis, por quien su amante Delia siente gran devoción, o seguir la antigua costumbre romana de confiarse a los Lares y Penates domésticos. A pesar de las dudas, y de que el culto recién introducido en Roma en el siglo

I a. C. no le satisface, eleva una plegaria a la diosa egipcia, pues, después de todo, los abundantes exvotos pintados llevados a su templo por devotos curados le hacen esperar que Isis podrá hacer lo mismo por él. Si en efecto le curase, su amante Delia cumplirá la promesa de sentarse a la puerta del templo de la diosa vestida de lino y con la melena suelta, y recitar dos veces al día alabanzas a la diosa Isis ante la multitud. Así, como ejemplo de religión votiva, interpreta Walter Burkert<sup>552</sup> el pasaje (I, 3, vv.27-32) siguiente:

*Nunc, dea, nunc succurre mihi- nam posse mederi  
picta docet templis multa tabella tuis-,  
ut mea votivas persolvens Delia voces  
ante sacras lino tecta fores sedeat  
bisque die resoluta comas tibi dicere laudes  
insignis turba debeat in Pharia*<sup>553</sup>.

El voto o promesa de Delia a la diosa Isis, de quien era devota, no es que, si la diosa le otorga la curación, llevará una tablilla pintada al templo, como hacían muchos devotos, sino otra forma de dar las gracias a la diosa que entonces debía de ser frecuente: dos veces al día, cuando los devotos acudan al amanecer y al mediodía a los actos de culto, se sentará a la puerta del templo vestida de blanco, con el cabello suelto, y relatará el milagro que la diosa ha obrado al

552 W. Burkert, *Culto místicos antiguos*. Madrid: Trotta, 2005, p. 35.

553 Que en castellano dice así: «Ahora, oh diosa, socórreme- pues tu poder sanador se manifiesta en las muchas tablillas pintadas de tu templo-, para que mi querida Delia, cumpliendo sus promesas, permanezca sentada, vestida de lino, ante las puertas sagradas, y dos veces al día, con el cabello suelto, te diga alabanzas ante la muchedumbre egipcia».

curar a Tibulo. Difundir el milagro es ensalzar el poder de los dioses, que así se convierten en más atractivos para los afligidos, es aumentar su fama, y, por tanto, el número de concurrentes al templo y de devotos de la diosa.

Sin embargo, sí que se conservan textos escritos en estelas pétreas, verdaderos exvotos, como el que se exhibe en el Museo de Epidauro, ofrecido por Marco Julio Apellas al dios curador Asclepio (fig. 455). El personaje, que vivió en el siglo II, acude desde Asia Menor en busca de curación de sus desarreglos digestivos. Según comenta, el dios le sugirió la visita a Epidauro, y, una vez en el santuario, le fue indicando lo que tenía que hacer: comer pan, queso, apio y lechuga; beber zumo de limón diluido en agua y leche con miel; caminar, correr, restregarse el cuerpo con arena y vino antes de bañarse, a veces con mostaza y sal. También acudía a la biblioteca del santuario a estudiar, pero esto le provocaba dolores de cabeza, para lo que le recomendó aceite de oliva con eneldo. Todo este proceso de curación seguía el método de la *enkoimesis* o *incubatio*, consistente en dormir en el *abatón* del santuario, donde el dios se aparecía en sueños a los enfermos para indicarles el remedio de sus enfermedades<sup>554</sup>. El proceso terminaba con las ofrendas de agradecimiento a la divinidad, una de ellas el exvoto.

En Palestina, los samaritanos ofrecían a Yahvé en el monte Gerizim, cerca de Nablus, unas piedras con inscripciones en que se hacía constar el nombre del que hacía la ofrenda, si la hacía por sí mismo solo, o por más personas de su familia, y solía añadir «para un buen recuerdo ante dios en este lugar», frase que se interpreta como un seguro contra el olvido, para que la divinidad siempre se acuerde de concederle

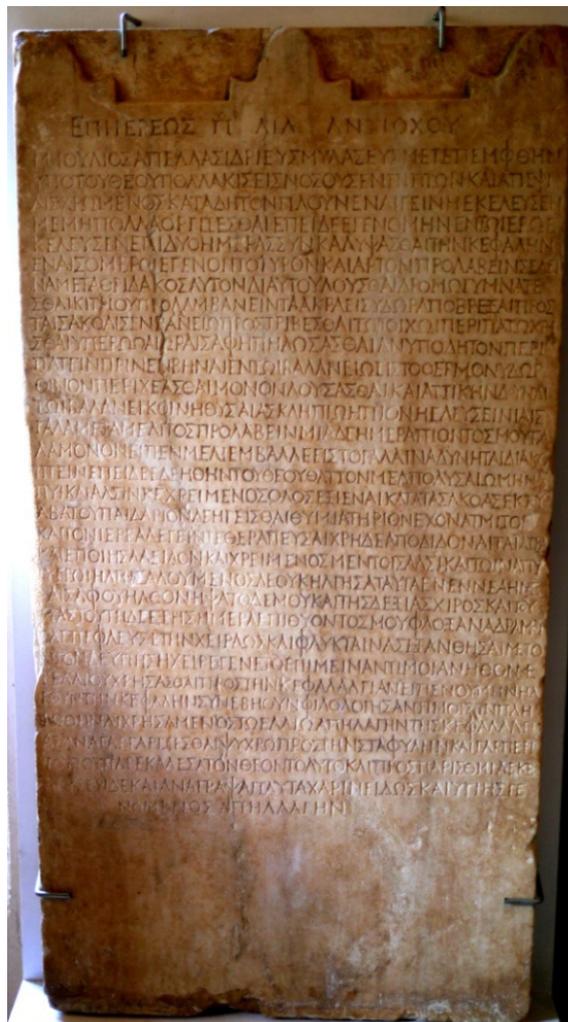


Fig. 455. Lápida con un exvoto verbal, en que Marco Julio Apellas agradece su curación a Asclepio. Museo de Epidauro

cosas buenas<sup>555</sup>. En la cultura romana, los exvotos verbales escritos fueron una costumbre habitual, pues exvotos son lo que los arqueólogos suelen denominar «aras romanas con inscripciones votivas». Estas aras son pequeñas piezas petreas a modo de altarcillo, que en su cara frontal llevan una inscripción, como la de la figura 456, procedente de la ciudad de Clunia, donde se lee: «MATRIBVS/ ABASCAN/ TVS · MAR/ CELLAE-/ EX·VOTO», que literalmente dice, «A las Madres, Abascanto para Marcela por un voto», esto es, «Abascanto [hace una ofrenda] a la Madres a favor de Marcela por una promesa».

554 La *incubatio*, en griego *enkoimesis*, es el «acto de dormir en un lugar sagrado en la espera de obtener una revelación sobre un problema cualquiera de un ensueño enviado por el numen local», según Luis Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid: Guadarrama, 1969, p. 352.

555 Véase capítulo segundo, apartado de la religión en Mesopotamia.



Fig. 456. Ara romana ofrecida a las Matres, procedente de Clunia, del Museo de Burgos

### Exvotos con texto

La mayoría de los exvotos que conocemos de las civilizaciones en que se usaba la escritura de manera habitual, aunque fuese por una minoría, tenían algún componente verbal. Esto no debe extrañarnos demasiado, pues la palabra escrita nace en el ámbito sagrado del templo y las religiones tienen una base verbal, mitológica, narrativa. La imagen visual también ha estado en el fundamento de lo religioso, pero su enorme poder comunicativo es de distinta índole, y necesita la complementariedad del texto una vez que la lengua escrita se ha convertido en habitual. En el capítulo segundo hemos visto algunos ejemplos de esto. Los exvotos que conocemos de nuestra propia cultura a menudo llevan un texto, al menos algunas palabras, a veces escritas sobre el mismo objeto, otras en una tablilla, o en un pequeño trozo de piel o de papel. En todo caso, en esos breves textos suele figurar el nombre del devoto, la fecha en que

se ofrece y el motivo. Hay algunos en los que, junto al objeto en sí, destaca el texto, sea por su extensión y detallismo, sea por la emoción que transmite o cualquier otra razón.

Siguiendo la clasificación de los exvotos que he empleado en esta obra, veré algunos en los que su texto destaca por alguna de esas razones. Comenzando por los exvotos personales, en el santuario de la Virgen de Sonsoles de Ávila, existe un exvoto que es un gran cuadro de madera con cristal y cierta profundidad, como si fuera una caja, donde se halla un destrozado traje de molinero (fig. 457), según se nos explica en un texto que hay fijado sobre la ropa que dice lo siguiente: «MILAGRO. Acaecido en la ciudad de Ávila de los Caballeros. León Rodrigo Alonso, de 28 años de edad, de profesión molinero: estando en operaciones de su oficio el día 27 de julio de 1885, en la fábrica de harinas de Santa Teresa, a extramuros de esta ciudad, le cogió una correa o transmisión de la máquina y en el momento quedó sin sentido; pero al grito de ¡¡Socorro!! mi hermano, mi padre y demás compañeros acudieron al lugar del suceso, pero ya era tarde, cuando me vieron colgado sin sentido envuelto entre la máquina y la ropa hecha girones; todos me creyeron muerto, o por lo menos todos los huesos mutilados o partidos; en tal estado y a los ayes, acudieron los vecinos lindantes y entre ellos mi esposa y mi familia, y en un colchón a especie de camilla entre cuatro hombres me llevaron a mi casa; una vez allí, avisaron a los médicos, por más de que todos me creían muerto, y los médicos dijeron que aún tenía vida y quizás esperanza de salvación, pero yo a decir verdad, en el momento que me sentí en peligro, me acordé de la Virgen, y mi esposa y demás familia cuando me vieron en tal estado, me ofrecieron a la Virgen de Sonsoles de todo corazón pidiéndola me restableciera la salud o por lo menos si vivía quedase útil para el trabajo, y milagrosamente a los ocho días después del suceso, recobré el habla y todos mis remos tan sanos como antes, y eso que todo el cuerpo estaba hecho una llaga y la ropa hecha andrajos; por lo tanto, el quedar útil de todos mis remos, fue debido a la fe conque me enco-

mendé a la Santísima Virgen, que con su poder consiguió saliese ileso de tanto peligro; por lo mismo pongo mi ropa en cuadro, para que todo cristiano tenga presente el Santísimo nombre de la Virgen de Sonsoles».

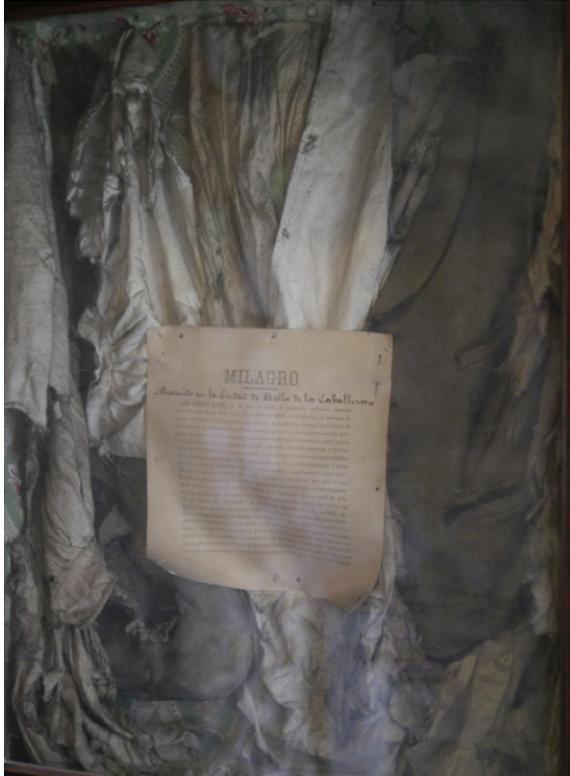


Fig. 457. Exvoto de 1885 a la Virgen de Sonsoles de Ávila con la ropa de trabajo de molinero, destrozada por el accidente, y el texto que lo cuenta

Una férula ortopédica que hay en la ermita de la Purísima Concepción del Nava del rey, usada por un enfermo intoxicado por el aceite de colza en 1981, va acompañada del siguiente texto: «AGRADECIMIENTO A LA INMACULADA/ AÑO 1981 FAMILIA: RUIZ FERNANDEZ/ Síndrome tóxico o enfermedad de la colza/ fue una intoxicación masiva sufrida en / España en la primavera de 1981. La enfer-/ medad afectó a unas 20.000 personas/ ocasionando la muerte a 3300 personas/ y miles de lesionados. Según los estudios/ clínicos recogidos por la senten- cia/ la nicotina contiene nitrógeno tóxico/ y eso pudo ser una de las causantes/ de la enferme- dad./ VIRGEN DE LA CONCEPCIÓN TE PEDÍ/ CON DEVOCIÓN QUE SALVASES MI/ FAMILIA DE UNA DESGRACIA MAYOR/ YO TE RECÉ Y



Fig. 458. Exvoto a la Inmaculada Concepción de Nava del Rey (Valladolid) relacionado con la «enfermedad de la colza»

RECÉ PARA QUE/ ESO NO PASARA. LA VIR- GEN ME/ LO EXCUCHÓ Y LA DOY LAS/ GRA- CIAS CON MI MAYOR DEVOCIÓN/ LORENZA FERNANDEZ RAMOS» (fig. 458).

Muchas imágenes de Cristo, de la Virgen, de santos, se deben a un voto, a una promesa, aunque no siempre se hace constar de forma expresa. A veces encontramos en iglesias y ermitas inscripciones que nos hablan de quién hizo la donación, si bien es más raro que se exprese el motivo. Por lo general se justifica por la devoción que se siente por esa imagen. Un caso en que se manifiesta, de forma clara, la donación de un objeto para el ornato del templo como consecuencia de un favor recibido de la Virgen lo tenemos en la ermita de N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> de Valsordo de Cebreros (Ávila). Se trata de un cuadro que

solo contiene una inscripción que acompañó a la ofrenda de una lámpara votiva especial, «una araña», en agradecimiento a un favor también especial de la Virgen, como fue la recuperación de una importante cantidad de dinero robado (fig. 459), asunto que no suele aparecer en los exvotos: «Acto milagroso/ por/ Nuestra Señora de Valsordo./ En la Villa de Cebreros, 21 de No[vie]bre de 1882, ocurrió en la posada que habitaba Santos Ro-/ bleo y su esposa Saturnina Piñero, un robo de la cantidad de 4.500 p[er]ts; con este motivo/ se ofrecieron en el acto

a Nuestra Señora de Valsordo y a los pocos instantes fue capturado el/ autor y conducido a la cárcel prestó declaración ante el Juez de Instrucción a quien manifestó/ dónde estaban los intereses que fueron recogidos y entregados en el acto a su dueño./ En vista de este milagro realizado por la gloriosa intervención de la Santísima Virgen/ de Valsordo nuestra escelsa patrona, los esposos Santos y Saturnina ya expresados deter-/ minan en ofrecer a la Virgen una preciosa araña la cual obra en la Ermita./ Cebreros 15 de agosto de 1889».



Fig. 459. Exvoto de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Valsordo de Cebreros (Ávila) de 1889

Este tipo de textos, que dan testimonio de una ofrenda de tipo cultural, de un objeto donado para el culto de la imagen de devoción, han sobrevivido a veces a los propios objetos y de manera un tanto inexplicable, quizás porque nadie los ha leído con atención y se han considerado parte de la decoración, siguen colgando de alguna pared, por lo general en un rincón

oscuro o un lugar discreto. En la ermita de Juarillos (Segovia), quienes regalaron el armonio no se olvidaron de dejar constancia de ello: «Se regaló este Armonium a/ S. Antonio de Padua el año/ de 1886 a devoción de los/ vecinos de S. Yldefonso/ NICASIO SASTRE y/ MARGARITA DE AMORES» (fig. 460).



Fig. 460. Texto sobre la ofrenda de un armonio a san Antonio de Padua de Jaurrillos



Fig. 461. Humilde exvoto artesanal a la Virgen del Parral (Ávila)

Junto a las ofrendas de ricas imágenes o joyas para el culto, tenemos humildes exvotos de tipo artesanal, en los que su valor es totalmente el sentimental. Un buen ejemplo es el formado por una estampa del Corazón de Jesús pegada sobre un cartón, a cuyos lados aparece escrito a mano y con una ortografía poco ortodoxa este texto: «(Izquierda) Ofrezco el corazón del Sagrado Corazón de Jesús a Nuestra Señora del Parral por haberle cumplido con mucha salud a su Debota Ángela Martín Parral a 26: Febrero de: 1959. (Derecha) Sagrado Corazón en Jesús en vos confío. Dulce Corazón de María ser la salvación mía. Bálgame vuestro socorro y al tiempo de esperar amparo a quien os llama Virgen Santa del Parral» (fig. 461).

Un tipo particular de exvoto que conoció gran difusión en el siglo xx es el desarrollado en revistas devotas que ciertas órdenes religiosas hicieron populares en los medios rurales de España. En una de ellas, *El Mensajero de san Antonio*, que se edita en Zaragoza<sup>556</sup> y tiene mucha

556 En el santuario y parroquia de San Antonio de Padua, que se fundó como mausoleo y convento capuchino para enterramiento de los soldados italianos muertos en la Guerra Civil española. Cf. <http://parroquiasanantonio.asksa.es/> y <http://www.santuariosanantonio.com/>. Existe otra revista denominada simplemente *El Mensajero*, que editan los jesuitas y que,

difusión por la provincia de Soria y la Ribera del Duero, hay una sección fija en que se da testimonio de los donativos en metálico que envían las devotas, titulada «Gracias y favores». Si bien muchos donativos, siempre en dinero, son para hacer peticiones o bien una simple obra de caridad «para el comedor de los pobres», el título nos remite a la verdadera naturaleza con que se concibió, y así encontramos expresiones como: «agradecida», «dando gracias», «en acción de gracias», «dándole gracias al santo», «por favores recibidos», «por gracias y favores», «por aprobar exámenes», «por feliz operación», etc.

En los exvotos iconográficos, sean escultóricos, pictóricos o fotográficos, casi siempre hay un texto más o menos largo, aunque ya hemos visto algunos sin texto o con un simple nombre de persona. Como en los anteriores, no suelen faltar los datos de la persona favorecida, los de quienes le ofrecen, el lugar y la fecha, y la enfermedad, accidente o cualquier otra causa que dio lugar a la petición y a la feliz intervención divina. E, incluso, algunos devotos van más allá y componen un pequeño poema para la ocasión, como es el caso de un exvoto del santuario de santa Casilda, en la Bureba, de mediados del siglo xix (fig. 462). Por lo que se dice en el pro-

junto a *El Promotor*, también jesuita, ha tenido mucha difusión por Tierra de Campos.

pio texto, el protagonista ofrece a la santa «esta mano», podemos suponer que de cera como tantas otras que había en este y otros santuarios y ermitas, por haberse curado de una rotura de brazo que sufrió al cargar un carro. En el texto se declara autor del mismo, «el que esto discurrió» dice, y manifiesta su satisfacción y agradecimiento por las muchas veces que la santa le ha favorecido: «Santa Casilda Señora/ Hija de REY Toledano/ Aquí os trae esta mano/ Hermosísima y vella aurora:/ Un devoto que os adora / Y está muy agradecido/ Pues le habéis favorecido/ Y aliviado de sus males,/ Muchas veces por los cuales/ A vos recurrió afligido./ En España con premura / Hasta la Reina hace votos/ Lo mismo que otros devotos/ Os visita Virgen Pura:/ Sea Fraile, sea Cura, / Sea seglar o muger,/ Todos dejan su quehacer/ Y bienen a daros culto,/ Por acojerse al indulto / De vuestro grande poder/

El que esto discurrió/ Es Fernando de Aguilar,/ Quien yendo un carro a cargar/ Un brazo se le partió./ Sucedió en la Provincia de Logroño, pueblo de Ochanduri, en/ quince de Febrero de mil ochocientos cincuenta y nueve».

Unas manos de cera fueron el exvoto que ofreció una mujer a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos por haber recuperado el uso de las suyas, y las acompañó con este cuadrado bordado con un texto explicativo: «(Cruz entre dos aves) Catalina Miñón/ Abad natural de/ Zumel hija de Va/ lentin y de Eusebia/ allándose imposible/ da de las manos se ofr/ eció a Na. Sña. de la Cu/ adra abiendo recobra/ do salud ofrece a dicho/ Santuario dos manos de ce/ ra por el veneficio recivi/ do en el año 1903». ¿Qué mejor prueba que un bordado para demostrar que ya no estaba «imposibilitada de las manos»? (fig. 463).



Fig. 462. Exvoto del santuario de santa Casilda, Burgos, en que Fernando de Aguilar ofrece «esta mano», suponemos que de cera, que se rompió cargando un carro en 1859 y este poema que él «discurrió»



Fig. 463. Exvoto a la Virgen de la Cuadra de Mansilla de Burgos bordado por una joven que recobró la salud de sus manos en 1903

Hay exvotos pintados que destacan por su originalidad, o por la belleza literaria o plástica del texto. Esto es bastante frecuente en los exvotos pictóricos dieciochescos, en los que los textos, trazados con excelente caligrafía y muchas abreviaturas, suelen ir dentro de artísticas cartelas barrocas. Un buen ejemplo puede ser el exvoto que Fernando Pollán ofreció a san Antonio de Padua en la iglesia de Santiago Millas (León), en el año de 1746, con motivo de un accidente de su hijo Antonio, pero que el oferente aprovecha para agradecerle otros favores que ha recibido del santo, con motivo de varios accidentes tanto de él como de sus hijos (véanse pp. 226-227).

Durante el siglo XIX, el exvoto pictórico evoluciona al compás de los cambios artísticos que se producen en España. En lo relativo a los textos, desaparecen en las primeras décadas del siglo aquellas grandes cartelas rococós, con sus textos tan cuidadosamente compuestos y llenos de abreviaturas, y son sustituidas por textos trazados en letras capitales, algunos en una cuidada cursiva escolar, que se colocan en la banda inferior del cuadro, con lo que a veces se produce el efecto de una partición poco estética. De vez en cuando, aparece alguno de estos exvotos en que el texto va más allá de lo que hemos considerado habitual, por trascender las formas más o menos estereotipadas y darnos

a entender los sentimientos y emociones que embargan a los protagonistas en momentos difíciles. Podrían ponerse muchos ejemplos. He seleccionado uno del Cristo de las Batallas de Toro, de hacia finales de siglo, 1879, que representa un interior, un «retrato» familiar en una sala amueblada con una mesa y varias sillas, con el enfermo en su cama sobre la que resplandece el Cristo (fig. 464). El padre a la cabecera, la madre arrodillada a los pies reza y su plegaria se dibuja en el aire: «AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS BATALLAS POR NUESTRO HIJO FLORENCIO EN AGOSTO DE 1879.» Debajo, en la consabida banda, se escribe el resto del texto en letras blancas sobre fondo gris, con rasgos anárquicos, con minúsculas y mayúsculas, en prosa que quiere a ratos ser verso sin conseguirlo, pero de una gran expresividad: «Con La Fiebre Ful Minante Herido Nuestro Hijo amado, a este Cristo Soverano Una Oferta Hicimos al instante; el Cariñoso Y amante escUCHÓ La Petición; Y como en nuestra Devoción su miseri/cordia acatamos. a La Par DE este Retrato. le consagramos el Corazón. AQUÍ NOS TENÉIS/ SEÑOR CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS Y POR ÉL PUESTOS DE HINOJOS RECONOCIENDO EL/ FAVOR ES JUSTA NUESTRA GRATITUZ Y AL COMPÁS DE LA VIRTUD. POR MÁS QUE EL INFIERNO LADRE TÚ/ SERÁS SIEMPRE NUESTRO. PADRE Y EL CRISTO DE LA SALUZ. CARPIO GUIASADO Y BERNARDA ALONSO.»



Fig. 464. Exvoto pintado ofrecido en 1879 al Cristo de las Batallas de Toro, con un largo y expresivo texto



Fig. 465. Exvoto a la Virgen de Tiedra Vieja (Valladolid) de un niño arrastrado por una mula, hecho ocurrido en 1888

Entre los abundantes exvotos fotográficos, muchos no tienen ningún texto, bien por que fueron ofrecidos así, bien porque, y esto es lo más probable, ha desaparecido con el tiempo. Otros tantos conservan alguna inscripción, como hemos visto, por lo general no muy extensa, salvo casos excepcionales, de los que voy a comentar alguno a continuación. En el capítulo anterior, dedicado a los exvotos fotográficos, he destacado un exvoto a la Virgen de Tiedra Vieja con una fotografía de finales del siglo XIX, fotografía que representa la escena del accidente que provocó el milagro. Pero esto no es lo único destacado de este exvoto, sino que la fotografía va acompañada de una narración poética extensa escrita en décimas, introducida por un título y entradilla, a modo de reportaje periodístico: «PORTENTOSO MILAGRO/ QUE HA OBRADO/ LA SANTÍSIMA VIRGEN DE TIEDRA VIEJA/ con un niño de diez años llamado Honorato Carmona, hijo de Ezequiel y Candelas de esta villa, a las nueve \_\_\_\_ / del día 9 de junio del año 1888» (fig. 495). A continuación y alrededor de la fotografía, se sitúan las estrofas:

*De casa Ezequiel salió/  
Con dirección a la era/  
Y el niño que estaba fuera/  
Tras de su padre marchó./  
Con dos mulas regresó/  
Nuevamente a su morada./  
Cuando otra mula escapada/  
De un cuñado de Ezequiel/  
Al carro de las de él/  
Se acercó sin hacer nada.*

*La cogió por el ronzal/  
Que arrastrando le traía/  
Y al niño que allí venía/  
Le dijo: Toma el ramal./  
Entra por luz al portal/  
Para meter su ganado/  
Y a este tiempo se ha espantado/  
La mula que el niño tiene/  
El cual por la pierna viene/  
Entre la sogá enredado.*

*La mula corre veloz/  
Ya al niño lleva arrastrando;/  
Y el padre sale clamando/  
¡Socorro!  
Con fuerte voz,/ Y aquella mula feroz/  
Por una calle empedrada/  
Corre ciega, desbocada,/  
Cada vez con más vigor,  
El niño pide favor/  
Su madre está desolada.*

*Arrastrando lo llevó/  
De metros más de trescientos/  
Y en tan crueles momentos/  
Su madre así suplicó:/  
¡Oh madre del que murió/  
En una cruz enclavado,/  
Salvadme al hijo adorado/  
De este peligro inminente,/*

*Os lo pido humildemente/ Por Jesús crucificado.*

*Virgen de Tiedra, escuchad,/ Los ruegos de una afligida/ Salvad a mi hijo la vida/ Virgen, su vida salvad,/ Así con grande ansiedad/ A la Virgen suplicó/ Y esta sin duda la oyó,/ Pues en el mismo momento/ Vereéis el grande portento/ Que la Virgen santa obró.*

*Por la iglesia el Salvador/ Pasó la mula corriendo,/ Y el niño a voces pidiendo/ Socorro con gran dolor./ Pero cuando más vigor/ El fiero animal llevaba,/ La sogá que le arrastraba/ se ha enganchado en un cantón/ Y rompiéndose al tirón/ Al niño en salvo dejaba.*

*Viendo que tenía vida/ A los padres se le dieron/ Y estos buscar dispusieron/ Los médicos en seguida,/ Los que al ver tan afligida/ la familia del herido/ Al niño han reconocido/ Y en vista del resultado/ Al punto han tranquilizado/ A cuantos han acudido.*

*En pago a tanta bondad,/ Virgen de Tiedra adorada,/ Esta reliquia sagrada/ Os damos con humildad,/ Recibidla con piedad/ Junto a nuestro corazón/ Y si nuestra petición/ Escuchaséis como ahora/ Llevadnos con vos, Señora,/ A la celestial mansión.*

Un exvoto cuyo centro también es una fotografía, acompañada de tres imágenes sagradas, me sorprendió por la minuciosidad narrativa con que cuenta el suceso milagroso, propia de un militar de profesión que hace un informe. Se halla en el santuario de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Sonsoles de Ávila (fig. 466). Es uno de estos cuadros en que se aprecia el trabajo artesanal, personal, hecho con mimo de escolar. Rodeada por una orla, hay una composición presidida por tres estampas; en el centro, en color, la Virgen de Guadalupe, a su derecha, la Virgen de Sonsoles y a su izquierda santa Teresa. Estas dos tienen un agujero hecho por la bala que, gracias a ellas, no mató al oferente. Bajo la estampa central, está el retrato de un sargento que escribió su historia a ambos lados con letra muy clara y la firmó en mayo del año de 1937, dos meses después del suceso que estuvo a punto de causarle la muerte, y que dice: «Yo Manuel Municio Molina, sargento de transmisiones me encontraba en el frente de Brunete el sábado 6 de marzo de 1937 con motivo de la gloriosa reconquista de España. Cuando en dicho frente quedó sin comunicación una de sus líneas telefónicas y encontrándome yo solo en la centralita salí en busca de mis compañeros para reparar la avería y en el camino me detubo una bala marxista atravesándome por el lado izquierdo la guerra, los dos jerseys, camisa, camiseta y la cartera



Fig. 466. Exvoto a la Virgen de Sonsoles de Ávila de 1937

que en el bolsillo llevaba con mi documentación y las fotos de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Sonsoles y Santa Teresa de Jesús, caí al suelo y al grito que di acudieron mis compañeros en mi auxilio y cuál sería el asombro de todos al despojarme de las prendas y encontrarme la bala entre la camiseta y sin lesión alguna en mi cuerpo y sí perforado todo como lo atestiguan las presentes estampas de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Sonsoles y Santa Teresa de Jesús, y al verme ileso, exclamé como la Santa: ¡Quien a Dios tiene nada le falta! pues ellas me libraron de una muerte segura. En agradecimiento prometí venir a dar las gracias a las dos milagrosas imágenes y traer este cuadro con N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Guadalupe patrona de mi pueblo, a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Sonsoles que yo no conocía y que un amigo me trajo a este santuario donde adquirí esta estampa al pasar por esta tierra al incorporarme al ejército y me puse bajo su protección la que no me ha faltado en cuanto la llevo pedido y prueba de ello es este milagro. [Firma] ¡Viva la Virgen de Sonsoles! ¡Viva Santa Teresa de Jesús! ¡Viva España! Ávila, mayo 1937».

### Exvotos verbales escritos

En este apartado incluyo los exvotos que están formados solamente por un texto, o este es la parte central, si bien en algún caso puede aparecer una imagen accidental. Ya hemos visto algunos milagros, cuadros de santuario, verbales, en los que en un cuadro un pintor escribía con letras cuidadosamente trazadas uno o varios acontecimientos portentosos. Los que conozco están ligados a imágenes de Cristos de algunas importantes cofradías de Paredes de Nava y Carrión de los Condes, así como al santo Cristo de Burgos de los frailes trinitarios. Pocos autores se han ocupado de este tipo de exvotos, entre ellos el profesor Rodríguez Becerra, quien los denomina «exvotos-textos»<sup>557</sup>.

557 «Formas de la religiosidad popular. El exvoto: su valor histórico y etnográfico», en C. Álvarez Santaló. M. J. Buxó Rey y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, I, Barcelona: Anthropos, 2003, pp. 123-134. Cita en la p. 127.



Fig. 467. Exvoto de Cipriano Ponsa a la Virgen de Sonsoles (Ávila) de 1849

En el santuario de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Sonsoles se conserva un exvoto verbal formado por una hoja impresa, enmarcada y protegida con cristal, encabezada por un grabadito de la Virgen de Sonsoles y, a continuación, un texto en prosa con esta narración: «[Imagen de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Sonsoles] El jueves 12 de julio de 1849 salió de su casa, para atender las faenas del campo, Cipriano Ponsa, hijo de D. Francisco y D<sup>a</sup> Antonia Hernández, vecinos de Ávila, y pasada la iglesia de Santiago, le cayó una exhalación, que dejó muerto en el acto al caballo que montaba, a él gravemente herido y la ropa abrasada. El haber quedado con vida lo atribuye a que al pasar por la casa donde está estampada la Imagen de Nuestra Señora de Sonsoles rezó una salve, rogándola le librase de la recia tempestad, que amenazaba a la ciudad, y a que sus Padres y Hermanos se ocupaban en su casa en suplicar lo mismo. Puede contarse este suceso por uno de los muchos milagros que S. D. M. ha obrado por la intercesión de la Reina Soberana de Sonsoles; y el espresado Ponsa tiene una satisfacción en publicarlo, para el mayor aumento de la devoción á tan Sagrada Imagen.

de Sonsoles; y el espresado Ponsa tiene una satisfacción en publicarlo, para el mayor aumento de la devoción a tan Sagrada Imagen» (fig. 467). Este texto nos muestra una composición equilibrada y sobria de un suceso dramático, sin caer en el detallismo sentimental (compárese con el protagonizado por el molinero, de este mismo santuario) y acaba con una expresa declaración del fin que solían tener estos exvotos, publicarlo para contribuir al aumento de la devoción a esa imagen.

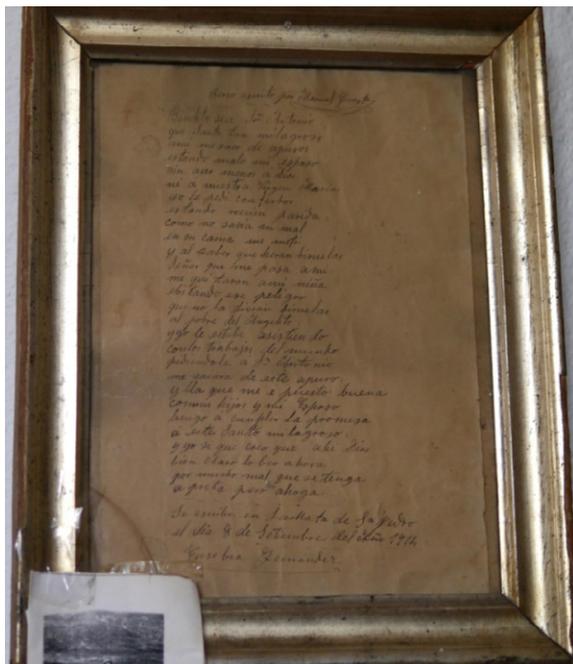


Fig. 468. Exvoto a san Antonio de Padua de El Tiemblo de 1914

Muy distinto es este otro exvoto que se halla en el santuario de san Antonio de Padua de El Tiemblo (Ávila), consistente en una composición en verso de una mujer, Eusebia Fernández, seguramente analfabeta, que le dicta el poema o «verso» a Manuel Cuesta, escribiente de buena letra pero no muy ducho en las normas ortográficas del español (fig. 468). Está escrito a mano con tinta sobre un papel vasto, y protegido con su cristal y marco dorado: «Berso escrito por Manuel Cuesta./ Bendito sea S[a]n Antonio,/ qué santo tan milagroso,/ a mí me sacó de apuros/ estando malo mi esposo/ sin acer menos a Dios/ ni a nuestra Virgen María/ yo le pedí con

fervor/ estando recién parida,/ como no savía su mal/ en su cama me metí/ y al saber que heran viruelas/ Señor, qué me pasa a mí/ me quitaron a mi niña/ ebitando ese peligro/ que no le dieran biruelas/ al pobre del Angelito/ y yo le estube asistiendo/ con los trabajos del mundo/ pidiéndole a S[a]n Antonio/ me sacara de este apuro,/ y lla que me e puesto buena/ con mis hijos y mi Esposo/ bengo a cumplir la promesa/ a este santo milagroso,/ y yo sí que creo que ahi Dios/ bien claro lo beo ahora,/ por mucho mal que se tenga/ apreta pero no ahoga./ Se escribe en La Mata de S[a]n Pedro/ el día 8 de Setiembre del Año 1914./ Eusebia Fernández». Según se desprende del propio texto, procede del pueblo de La Mata, cercano a Torrijos, comarca del norte de la provincia de Toledo, donde ha habido mucha devoción a san Antonio de Padua de El Tiemblo.

Poético, en parte, es el siguiente exvoto de la ermita de N<sup>o</sup> S<sup>a</sup> de Castro, santuario que se levanta sobre las ruinas de Clunia, en el pueblo burgalés de Peñalba de Castro. Con una correcta ortografía y una lengua culta, el favorecido por el milagro de la Virgen expresa su agradecimiento en primera persona en tres cuartetas, y después, en tercera persona, narra el acontecimiento objetivamente, con datos concretos: «A MARÍA SANTÍSIMA DE CASTRO/ En mi grave enfermedad/ Que duró varias semanas,/ Mi madre llena de pena/ Os dirigió sus plegarias./ Ella oró por mi salud/ Y os prometió una visita,/ Que contritos y humillados/ Cumplimos en vuestra Ermita./ Después de estar deshaucado/ Me concediste salud/ Hoy a vuestros pies postrado/ Os muestro mi gratitud.= MANUEL TEJEDOR PÉREZ, hijo de Fernando y Ana,/ natural de Hinojar del Rey, en el año de 1877 y a los 3 de edad,/ sufrió un ataque cerebral que le tuvo postrado en el lecho 21 días,/ durante este tiempo su madre y su madre política Adelaida Tapia,/ le ofreció a visitar a Nuestra Señora e Castro, promesa que ambos/ cumplen en acción de gracias por su restablecimiento y dedicación/ este RECUERDO» (fig. 469).

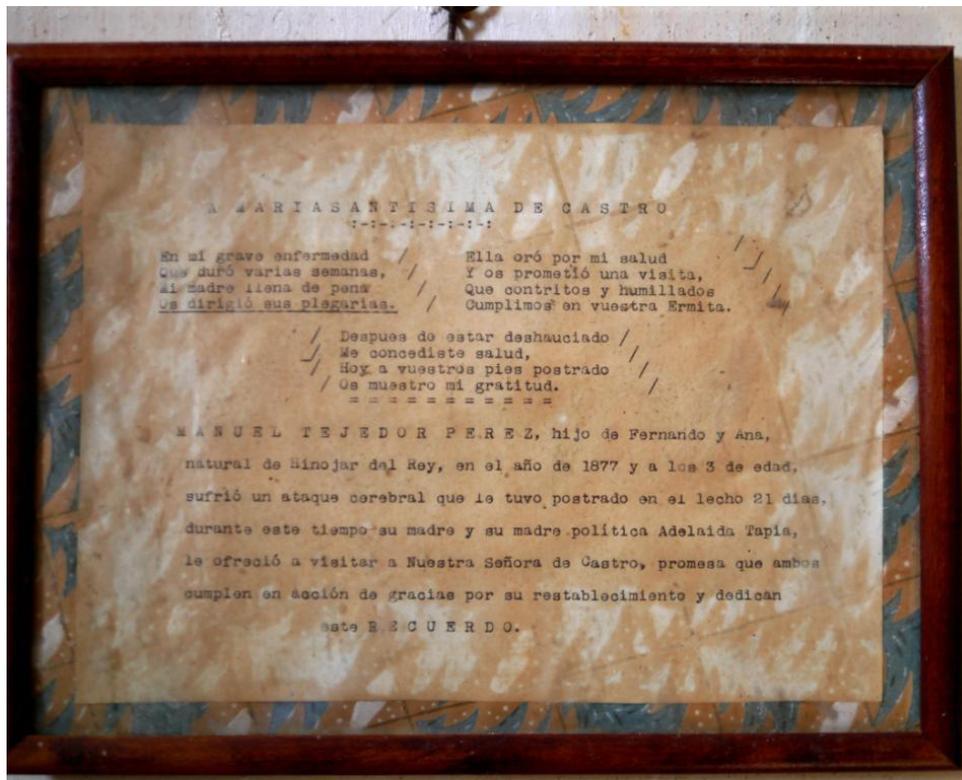


Fig. 469. Exvoto a Nª Sª de Castro, de Peñalba de Castro (Burgos)

Sin fecha pero de mediados del siglo xx será un exvoto de un funcionario que agradece a la Virgen haber aprobado las oposiciones de administrativo en términos un tanto chuscos. El exvoto es un taco de madera que simula un libro. En la cubierta tiene pegado un papel blanco donde está escrito a mano: «Funcionarios Públicos/ Cuerpo General Administrativo/ Número 383/ J. G. L.». Esta cubierta va unida con unas bisagras al taco y al abrirla, aparece otro papel pegado donde está escrito este otro texto: « A la Virgen del Cubillo/ en acción de gracias/ Virgencita del Cubillo/ me diste tu protección/ hoy te cumplo mi promesa/ con toda mi devoción./ Milagrosa Virgencita/ en la senda de la vida/ me vi sin norte y sin guía/ tú me llevaste a buen puerto/ me diste pan y alegría./ De tu Divino Hijo llevo el nombre/ y aunque no soy como Él perfecto/ ten en cuenta Madre que soy humano/ mas soy tu hijo también y lo merezco./ JESÚS» (fig. 470).

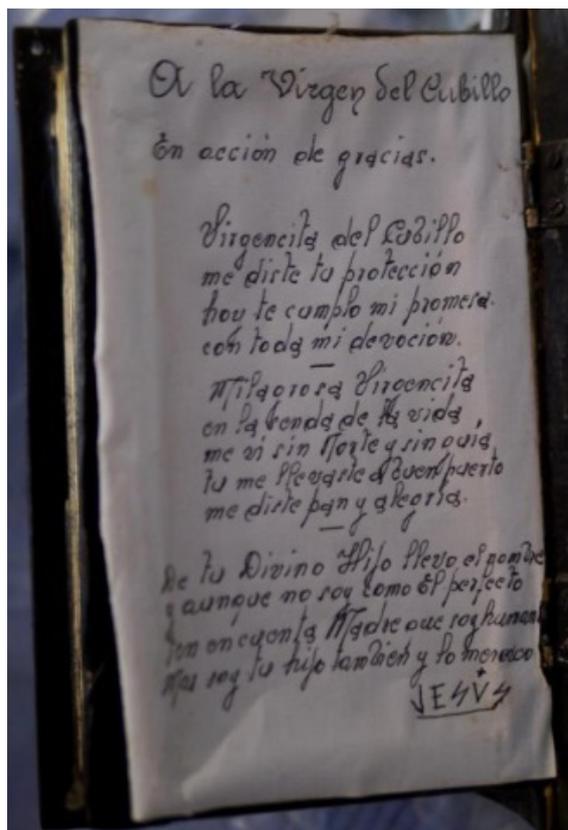


Fig. 470 Exvoto a la Virgen del Cubillo de Aldeavieja (Ávila), que simula un libro

Si bien el exvoto les parece a algunos más propio de los estamentos populares, y repiten de continuo su adscripción a lo que llaman religiosidad popular, ya hemos visto que no ha sido así, que ha sido una práctica de individuos de todo tipo de grupos y clases. También los teólogos han dedicado exvotos a la Virgen patrona de su pueblo, por ejemplo para agradecerle el haber llevado a cabo con su ayuda la tesis doctoral que acaban de superar. Conozco varios casos de exvotos de este tipo que se han conservado, aunque creo que habría más. Uno es de comienzos del siglo XIX y está dedicado a la Virgen de la Peña de Sepúlveda. Es un texto

en latín impreso sobre papel de seda con una invocación a dicha imagen, seguida de las dos tesis desarrolladas<sup>558</sup>. Más lujosos son un exvoto de la ermita de la Virgen de Revilla de Baltanás (fig. 471), con el texto impreso rodeado de una vistosa orla y en lujoso marco, y otro, del mismo impresor de Valladolid, Riego, ofrecido por un teólogo a la Virgen Vulnerata del colegio de san Albano o de los Ingleses de Valladolid. En este último, la orla que rodea el texto latino es todavía mayor y en la parte superior hay un grabado de la imagen (fig. 472).

558 El texto en latín está transcrito en *Santuario y camarín de la Virgen de la Peña de Sepúlveda ...*, p. 344.



Fig. 471. Exvoto dedicado a la Virgen de Revilla de Baltanás, por una tesis doctoral de un teólogo



Fig. 472. Exvoto de un teólogo a la Virgen Vulnerata de Valladolid

La enmarcación del texto, o la realización de la inscripción en un material duradero, hace que el texto tenga más probabilidad de conservarse, aparte de su vistosidad y el carácter más o menos estético que le atribuyamos. En la nave de la gran ermita de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Allende el Río, situada a la entrada de Palenzuela, antes de llegar al puente que cruza el río Arlanza y que da entrada al pueblo, hay una lápida de mármol con un cerco de hierro (fig. 473), y en ella grabada la inscripción siguiente: «V. [cruz] AE./ LOS MILAGROS DE LA VIRGEN DE ALLENDE

EL RÍO/ EN LA PERSONA DE D. MIGUEL ALBA Y EGÜES./ FUE SALVADO MILAGROSAMENTE EL 22 DE MAYO 1868/ DEL POZO DEL PALACIO DE PALENZUELA (PALENCIA)/ EL 25 DE AGOSTO 1895 DEL RÍO QUE PASA POR EL SOTO/ DE ALCOLEA. TÉRMINO DE TORREJÓN DE ARDOZ (MADRID)/ EL 25 DE MAYO 1900 EN EL MUELLE DE CARTAGENA (MURCIA)/ DICHO SEÑOR EN AGRADECIMIENTO ROGÓ LA COLOCACIÓN/ DE ESTA LÁPIDA Y SUPLICA UNA SALVE./ MÁLAGA 8 DE MAYO DE 1917.»



Fig. 473. Exvoto a la Virgen de Allende el Río de Palenzuela de 1917

En algunos santuarios y ermitas hay placas metálicas con la inscripción grabada. En la ermita de la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos), he visto varias placas metálicas con cubierta de porcelana, con sencillas inscripciones como

«Tomás, Rosario y Lucia/ en agradecimiento» (fig. 474). Más modernas parecen otras de aluminio, bronce y otras aleaciones, como la de la figura del santuario de la Virgen del Camino de León (fig. 475).



Fig. 474. Exvoto a la Virgen de Madrigal de Villahoz (Burgos)



Fig. 475. Exvoto a la Virgen del Camino de León

Exvotos verbales grabados sobre pequeñas placas de mármol, la mayoría fechados en la primera mitad del siglo xx, había en la capilla del Santo Niño del Remedio de Madrid<sup>559</sup>. Eran textos breves que daban las gracias por curaciones milagrosas, y cubrían los muros de la capilla que está en la calle de los Donados, junto a la calle Arenal. En 1995, Luis Carandell, en un artículo en el diario *El País*, denunciaba su desaparición<sup>560</sup>. Según Jesús Callejo, había más

559 Sobre la historia de esta reciente devoción madrileña, se puede ver el reportaje aparecido en la revista *Nuevo Mundo*, 07-02-1900. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001280188&search=&lang=es> (Cons. 23-10-2015)

560 «Yo recordaba haber visto la capilla, con su interior totalmente revestido de lápidas de mármol en las que los devotos daban las gracias por las mercedes recibidas. Muchas de ellas llevaban fechas de finales del siglo xix y principios del xx. Mi asombro fue comprobar que estas lápidas han sido retiradas al restaurar la capilla. Era una interesante colección de exvotos que ha estado allí hasta hace muy poco tiempo y que se menciona en todas las guías de Madrid. Noté que la gente de la cola estaba disgustada por la decisión de los curas o del obispado de retirar de la capilla estas muestras de la antigua devoción al Niño del Remedio. «Antes era más bonita». «Viendo las lápidas, parece que tenía más fe». «El lugar era, ¿cómo le diría yo?, más *impactoso*».

[http://elpais.com/diario/1995/09/24/madrid/811941872\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1995/09/24/madrid/811941872_850215.html) (Cons. 23-10-2015)

de seiscientos exvotos grabados en placas de mármol, pero, en la reforma del templo que el arzobispado de Madrid realizó en 1993, desaparecieron sin que, al parecer, ninguna institución los recogiera<sup>561</sup>. En algunas iglesias de Europa occidental, he visto exvotos verbales escritos sobre unos modelos más o menos estandarizados de pequeñas placas de mármol. En la iglesia de santa María, de Brujas, por ejemplo, se colgaban en el muro junto a la imagen de la Virgen. Más modernos son los de la Madonna degli Orfani, de Roma, colocada hace unos 70 años en una capillita callejera que hay sobre el muro de unos espacios deportivos junto al hotel *Dulcis in Fundo* del vial Trastevere, frente al Ministero della Pubblica Istruzione. Abundan las placas de mármol con la inscripción «per grazia ricevuta» o sus iniciales PGR, característica de los exvotos italianos. Hay muchos fechados en el siglo xx, pero también se ven bastantes del xxi (fig. 476). Modernos parecen también los depositados a los pies del *Senhor dos Aflitos* en un sencillo oratorio que hay en la torre de la puerta dos Ferreiros de la muralla de la ciudad portuguesa de Guarda (fig. 477).

561 Jesús Callejo, *Un Madrid insólito. Guía para dejarse sorprender*. Madrid: Editorial Complutense, 1997, pp. 57-58.



Fig. 476. Exvotos en la capillita callejera de la Madonna degli Orfani, en el vial Trastevere de Roma

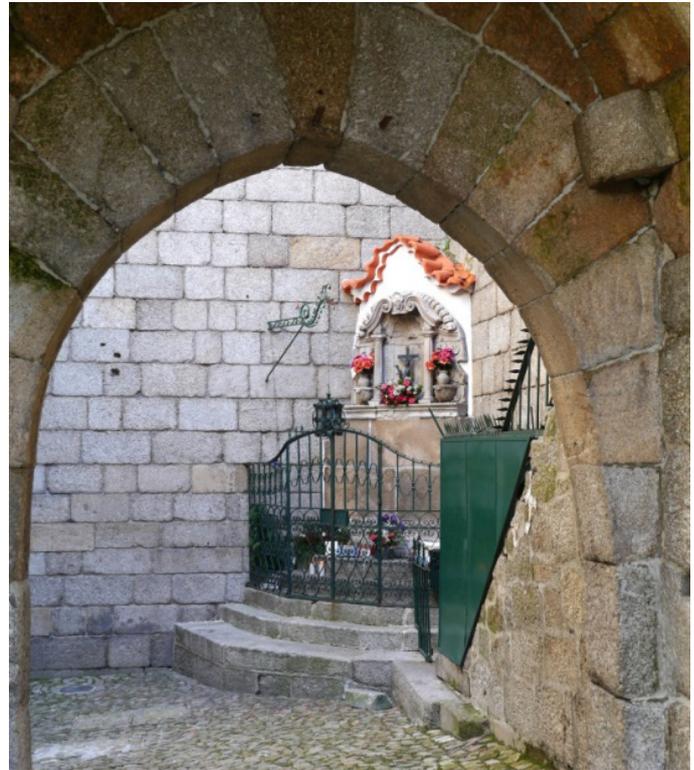


Fig. 477. Puerta dos Ferreiros de la muralla de Guarda (Portugal), con el oratorio del Senhor dos Aflitos

La desintegración de la vida religiosa y social española se muestra, entre otras muchas cosas, en el poco respeto con que a veces se produce la manifestación de los sentimientos religiosos legítimos, entre el desprecio de quienes debían acoger benévolamente esas formas, aunque quizás no las consideren muy apropiadas, y el resentimiento de quienes se sienten expulsados por los que continúan ejerciendo el poder de manera autocrática dentro de la iglesia. En la hermosa ermita mudéjar del Cristo de las Batallas de Toro, aparecen de vez en cuando burdas pintadas exvoto (fig. 478) hechas con grandes letras de colores chillones, rojos o azules. ¿Tan complicado sería habilitar un lugar apropiado y unos medios para que quienes tengan esa devoción la lleven a cabo de manera más civilizada? Distinto es el caso de una capillita que hay en el muro de un colegio católico en la calle de Ramón y Cajal de Valladolid. En las cornisas laterales enaladas suelen escribir los estudiantes

con lápiz o bolígrafo sus peticiones y agradecimientos, si bien a menudo aparecen pintadas ofensivas en letras rojas como la que se aprecia junto al cepillo bajo la imagen (fig. 479).

En Castilla y León, en aquellos santuarios donde se siguen depositando exvotos, abundan los fotográficos y los textos escritos, presentados ambos tipos de cualquier modo. En N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> del Valle de Saldaña (fig. 480), en un rincón del lado del evangelio, hacia los pies del templo y ocupado por andas y otros trastos, se ha colocado un panel de madera donde se pueden insertar unas tablillas. En ellas, algunas personas han escrito su agradecimiento. Como ya están todas escritas, otras personas dejan trozos de papel con lo mismo. En el santuario de la Virgen del Henar de Cuéllar (fig. 481), en la sala de exvotos, hay un gran corcho donde se pinchan pequeñas fotografías de tamaño carnet y textos escritos sobre un folio o un trozo de papel cualquiera.



Fig. 478. Pintada exvoto en la puerta norte de la ermita del Cristo de las Batallas de Toro (Zamora)



Fig. 479. Capilla en el muro de un colegio en la calle Ramón y Cajal de Valladolid, donde los estudiantes escriben sobre las cornisas blancas sus peticiones a la Virgen



Fig. 480. El rincón de los exvotos en N° 5° del Valle, de Saldaña (Palencia)



Fig. 481. En la Virgen del Henar de Cuéllar, ahora los exvotos más frecuentes son fotos de carnet y textos escritos en papel

En algunas iglesias de países católicos de Europa, especialmente en templos y santuarios urbanos de Italia, se ven a los pies de algunas imágenes devocionales, de la Virgen María y san Antonio de Padua sobre todo, montoncitos de fotos de tamaño carnet, muchas de niños, o textos escritos en papelillos doblados (figs. 482 y 483). Por lo que he podido concluir, gran parte de los textos son peticiones que se hacen de forma anónima y muy general, como si, al dejarlas escritas a los pies de la Virgen, adquirieran una fuerza que no tuviera la petición privada,

mental o vocal. En cuanto a las fotos, abundan los «ofrecimientos»<sup>562</sup>, retratos de niños que son ofrecidos por sus padres a la Virgen para que los tenga bajo su protección. Los clérigos de estos templos respetan estas muestras de religiosidad de los cristianos, pues es una práctica ortodoxa y protegida por la iglesia Católica.

562 Sobre los ofrecidos, véase mi artículo «Retratos para la Virgen. Exvotos pintados de N<sup>o</sup> S<sup>o</sup> de Serosas de Montealegre de Campos», *Revista de Folklore*, noviembre de 2015, n<sup>o</sup> 405, p. 37.



Fig. 482. Imagen de la Virgen de la iglesia de santa Maria dei Frari de Venecia con gran cantidad de fotos y textos votivos a sus pies



Fig. 483. San Antonio de Padua en la basílica de santa María in Trastevere de Roma

### Exvotos verbales orales

Ya hemos visto, por el testimonio del poeta Albio Tibulo, que este tipo de exvotos orales parece haber sido práctica corriente en la Antigüedad, y lo continuó siendo durante la Edad Media. En las *Cantigas de Santa María* del rey Alfonso X, una de ellas, la 107, cuenta el famoso milagro segoviano de la judía Mari Saltos. Esta mujer fue acusada por sus correligionarios de caer en el error y despeñada desde una alta roca donde se levanta el santuario de la Virgen de la Fuencisla, pero ella se ofreció a la Virgen María y prometió bautizarse si la salvaba. Cayó al pie de una higuera sin ningún daño, echó a andar y encontró una iglesia, donde entró y, delante de mucha gente, narró el milagro de la Virgen y fue bautizada. En la miniatura correspondiente, las dos primeras viñetas corresponden a la detención y conducción fuera de la ciudad, al fondo se ve el acueducto, para despeñarla, lo que se narra en la tercera viñeta y en la cuarta la vemos sana al pie de la peña dando gracias a María. En la viñeta quinta (fig. 484), la mujer está dentro de una iglesia, contando el milagro a muchas personas ante el altar de la Virgen, y en la sexta y última es bautizada. Fidel Fita publicó a finales del siglo XIX, entre otros testimonios de la judería de Segovia, el testimonio del fraile dominico Rodrigo de Cerrato, quien escribió que estuvo en la ciudad poco después de que sucediera el milagro y que conoció a esta mujer<sup>563</sup>. Esta imagen resume la esencia del exvoto verbal oral: ante la imagen de la Virgen benefactora, el devoto narra el milagro al público allí congregado, en una muestra de agradecimiento testimonial que es el fundamento de todo exvoto.

En otras cantigas alfonsíes se contempla el mismo proceso: una persona hace su voto o promesa al solicitar el favor a María, o, una vez que lo ha conseguido, agradecido, hace su ofrenda a la Virgen. En la cantiga 44, un caba-

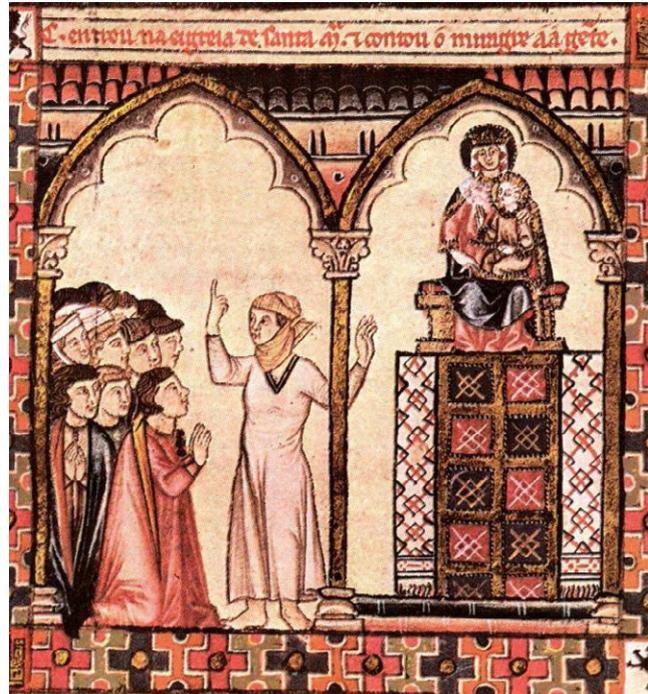


Fig. 484. Viñeta quinta de la cantiga 107, en la que la judía Mari Saltos cuenta el milagro que la Virgen ha hecho al salvarla de morir cuando fue despeñada por los judíos

llero que ha perdido su azor solicita a la Virgen que se lo recupere, en cuyo caso promete: «y me tendrás siempre por servidor./ Y además te daré esta cera/ con su figura, y siempre andaré/ pregonando tu nombre y diré/ como, entre los santos, tú eres la mejor»<sup>564</sup>. Además de ofrecerse a la Virgen, le lleva un exvoto de cera con la figura del azor perdido, y, finalmente, promete hacer una continua alabanza verbal de las virtudes y la grandeza de santa María de Salas, imagen a la que ha solicitado la gracia. En otra cantiga, la 172, el mercader que se salva de la tormenta en el mar lleva a santa María de Salas una valiosa cruz de cristal, y «desto cantar fazemos que cantassen os jograres»<sup>565</sup>, es decir, no solo compone una canción sobre este milagro

563 Fidel Fita, «La judería de Segovia. Documentos inéditos. Marisaltos, ó la hebrea de la Fuencisla. Siglo XIII». [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-judera-de-segovia-documentos-inditos-1/html/00a19b2a-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_16.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-judera-de-segovia-documentos-inditos-1/html/00a19b2a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_16.html)

564 Alfonso X, *Cantigas de santa María I (cantigas 1 a 100)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1986, p. 167.

565 Alfonso X, *Cantigas de santa María II (cantigas 101 a 260)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1988, p. 179.

con que la Virgen de Salas le había agraciado, sino que esta canción se la dio a los juglares para que la cantasen ante su público y la difundieran por donde fueran.

No nos faltan testimonios de los siglos siguientes. Como hemos visto, en las obras sobre la historia y milagros de las distintas imágenes de Cristo o de la Virgen, los milagros se narran con brevedad, pero casi siempre se hace mención de los votos y ofrendas que las personas que reciben un favor han hecho. Al famosísimo Cristo de Burgos del convento de san Agustín se atribuye el milagro «De vna mujer que estaua en peligro de muerte, co[n] dolores de parto: y co[n] la insinia del Crucifixo fue libre»<sup>566</sup>, que hace el número XXIII de los narrados. Después de parir a su hijo ayudada por una estampa del santo Cristo, «esta dueña tan Christiana (según auían prometido) vino a velar a la capilla de esta sancta imagen, a donde daua cuenta y razón a todos d'el estraño peligro en que se auía visto y de la singular merced que auía recebido de nuestro Redemptor»<sup>567</sup>, esto es, informaba con detalle del peligro que había corrido y del milagro de que había sido objeto. Entre los milagros realizados por medio de las distintas imágenes de la Virgen, según lo que cuenta Juan de Villafañe, también hay algunos que acaban con este tipo de agradecimiento. En algún caso emplea el verbo «publicar» para referirse a ello. Así en un milagro de la Virgen Vulnerata de Valladolid ocurrido en 1653, un mozo labrador tullido, después de hacer su promesa, «dentro de quatro días vino bueno y sano a este santo templo a cumplir su promessa publicando el favor que había recibido por intercesión de Nuestra Señora la Vulnerata»<sup>568</sup>. El mismo verbo utiliza en un milagro de la Virgen de la Fuencisla de Segovia: «El mismo año sanó a Damián Clemen-

te tullido [...] y viéndose libre, al punto subió a la Torre a repicar las campanas, publicando el milagro»<sup>569</sup>. En otros milagros se emplean expresiones de significado parecido. Por ejemplo, en este que hizo la misma Virgen Vulnerata de Valladolid en 1665 con una mujer valdada con calentura en cama durante meses, quien, una vez curada, «agradecida, pues, a tan gran beneficio, cumplió su oferta y fue siempre pregonera de los milagros de tan prodigiosa Imagen»<sup>570</sup>. La costumbre de publicar los milagros, incluso de organizar fiestas de acción de gracias y regocijos públicos está de acuerdo con la mentalidad de la época, y lo que de esto perviviera hasta el siglo xx, que tampoco sabemos muy bien cuánto fue, será muy distinto, pero, en todo caso, sigue el hilo de la misma tradición y tiene pleno sentido dentro de todo lo que venimos viendo dentro de la religión votiva.

Hace ya muchos años, en una de las encuestas que yo llevaba a cabo con algunos alumnos del Instituto de Bachillerato donde impartía clase, dimos, en Tordesillas, con un señor muy mayor que, entre varios romances y otras cosas, nos recitó una composición propia, que él tituló «Virgen de la Guía, exvoto», y que rezaba así: «Virgen santa de la Guía/ por ser tan sencilla y pura/ yo te quiero con locura / y antes que a la calle salgas/ con todos en procesión / escucha con atención/ mis palabras tan sinceras/ que te las digo de veras/ con todo mi corazón. / Quiso el destino o la suerte/ que enfermo en cama cayera,/ por eso vengo yo a verte,/ por eso estoy a tu vera,/ no a pedirte, a agradecerte/ el que hace diez años viste/ bien cerquita de la muerte./ Ese soy yo: Donato García Sanz,/ natural de Tordesillas,/ que tenemos muy presente/ a la Virgen de la Guía»<sup>571</sup>.

566 *Libro de los miraglos d'el sancto Crucifixo, que está en el monasterio de sancto Agustín de la ciudad de Burgos.* Burgos: Felipe Junta, 1574, p. 45r.

567 *Ib.*, p. 45v.

568 Juan de Vilafañe, *Op. cit.*, p. 619.

569 *Ib.*, p. 381.

570 *Ib.*, p. 620.

571 Composición grabada en Tordesillas, en el mes de abril de 1986 a Donato García Sanz, de 86 años de edad.



Fig. 485. Imagen de la Virgen de la Guía, que recibe culto en la iglesia parroquial de santa María de Tordesillas

Según nos dijo, este exvoto lo había compuesto él y recitado delante de la imagen de la Virgen de la Guía en la iglesia de Santa María de Tordesillas (fig. 485), en el momento en que se disponía a salir en procesión el día de su fiesta, que es el 8 de septiembre, unos años antes de nuestra entrevista. Este tipo de composiciones, verdaderos exvotos orales, que solían ir acompañados de una ofrenda en cera o dinero, debieron ser más frecuentes que lo que las obras publicadas de literatura popular nos muestran. En el santuario salmantino de la Virgen de Valdejimena, en la romería que se hace por Pentecostés, al terminar la procesión, a mediados del siglo xx se formaban corros de gentes de un mismo pueblo ante la imagen, cantaban canciones y «almas favorecidas recitan versos y dan gracias en voz alta»<sup>572</sup>.

De mediados del siglo xx es también un exvoto doble de este tipo que está impreso en una hoja por ambas caras, pero que, según dice en el texto, fue recitado ante la imagen, dedicado a la Virgen de las Mercedes de Valdunquillo (Va-

572 José Sánchez Vaquero, *Nuestra Señora e Valdejimena. Historia de un santuario de Castilla en tierras salmantinas*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1958, p. 86.

lladolid), que no he encontrado en la iglesia del pueblo, sino en la Biblioteca digital de Castilla y León<sup>573</sup>. El oferente es Emilio Martín Cordeiro, de San Agustín del Pozo, pueblo zamorano próximo a Valdunquillo. La pieza consta de dos exvotos. Uno de 1952, cuando Emilio acudió el día de la fiesta, 24 de septiembre, a agradecer a la Virgen de las Mercedes el haberle curado de una grave enfermedad, y comienza así:

*Oh Virgen de las Mercedes/ por ser tan divina y pura/ yo te quiero con locura,/ y antes que a la calle salgas/ con todos en procesión,/ escucha con atención/ mis palabras tan sinceras.*

A continuación, va contando cómo cayó enfermo y los médicos lo dieron por desahuciado. Entonces, «de ti me acordé al momento/ hice voto de venir/ descalzo a tu procesión/ si salud me concedías». Al final, expresa la alegría de sentirse recuperado, y de haber venido a cumplir su promesa. Termina haciendo otra: «si salud me das diez años/ estrenas una corona» y promete declarar su identidad en esa ocasión. Y, en efecto, volvió en 1962, el día de la fiesta, a ofrecer la corona que había prometido, proclamar su nombre y el de su pueblo, y dar las gracias públicamente a la Virgen.

### Los exvotos verbales como testimonio de fe

Que los exvotos en general son un testimonio de fe, quizá de la fe de carbonero, no hace falta recalcarlo, a pesar de que la clerecía parece no saberlo o avergonzarse de ello. La trayectoria histórica de Europa en los dos últimos siglos ha hecho que para el creyente la forma tradicional de relacionarse con lo sobrenatural se haya convertido en problemática. Como las personas, por poco letradas que sean, han vi-

573 Es un pliego suelto de la colección de Joaquín Díaz, en cuya fundación de Uruña está catalogado como "1286 - A la Virgen de la Mercedes patrona de Valdunquillo (Valladolid)". Puede consultarse en línea en: <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=10566>

vido esa historia, la han sufrido y gozado, son conscientes de las dificultades de justificar la realidad del milagro. El escritor Ignacio Sanz, después de visitar el camarín de la Virgen de la Peña de Sepúlveda, comentaba con el artista Manolo Gómez Zía:

*En la calle, camino de la plaza, deslumbrado todavía por ese fogonazo que me ha producido el camarín, le comento a Manolo:*

*-Creo que la iglesia ha arrasado con estas formas de entender la religiosidad. Este camarín es una excepción. Ya no quedan.*

*-Peor para ella. Esto es lo que entienden de la gente. Lo demás son discusiones para teólogos<sup>574</sup>.*

Como ya he dicho antes, el camarín fue transformado en museo poco después.

En algunos de los exvotos vistos en este capítulo aparecen expresiones y razonamientos que insisten en que si ellos fueron objeto de tal milagro no se debió a otro motivo que su verdadera fe o fervor a la hora de ofrecerse a la divinidad. Así lo manifiesta León Rodrigo Alonso, el molinero que tuvo un grave accidente con la maquinaria de la fábrica de harinas de Ávila donde trabajaba: «el quedar útil de todos mis remos, fue debido a la fe con que me encomendé a la Santísima Virgen». Algo similar expresa Eusebia Fernández cuando acude al santuario de san Antonio de El Tiemblo: «y Ila que me e puesto buena/ con mis hijos y mi Esposo/ bengo a cumplir la promesa/ a este santo milagroso,/ y yo sí que creo que ahí Dios/ bien claro lo beo ahora,/ por mucho mal que se tenga/ apreta pero no ahoga». El milagro de su curación le ha servido para reforzar su fe, para verlo «bien claro» por si tenía dudas.

El segundo aspecto en que muchos insisten es en el valor testimonial que quieren dar a su

exvoto, para afianzar y aumentar la devoción hacia la imagen de que se trate. El citado León Rodrigo termina de esta manera su escrito: «por lo mismo pongo mi ropa en cuadro, para que todo cristiano tenga presente el Santísimo nombre de la Virgen de Sonsoles». A la misma imagen se refiere Cipriano Ponsa al hacer su relación: «el espresado Ponsa tiene una satisfacción en publicarlo, para el mayor aumento de la devoción a tan Sagrada Imagen».

Para acabar, quiero mostrar un exvoto dedicado a santa Casilda que consta de una fotografía familiar y un largo texto: «El que suscribe, Pascual Rodríguez González, casado con Rafaela Alonso Rodríguez, vecinos de Villaescusa del Butrón (Burgos), manifiesta que en la edad de 24 a 30 años padeció varios ataques epilépticos sin que las medicinas prescritas por los facultativos pudieran curarlo, e invocando a la bendita Santa Casilda (a quien visité repetidas veces) para que me librase de tan peligrosa enfermedad durante doce años, no solo me libró este periodo de tiempo, sino que hoy tengo 71 años y no me ha vuelto a suceder.

En prueba de esto ofrezco este testimonio para que sea expuesto al público en su Santuario y se enfervoricen más las almas cristianas y se convenzan los incrédulos que esto lean. Villaescusa del Butrón, 13 de marzo de 1949. Pascual Rodríguez». A través de este escrito, el devoto no solo muestra su fe, sino la experiencia de toda una vida como testimonio para el que sepa y quiera aprovecharlo (fig. 486).

574 Ignacio Sanz, *Hoces del Duratón*. Zaragoza: Edelvives, 1988, p. 86.

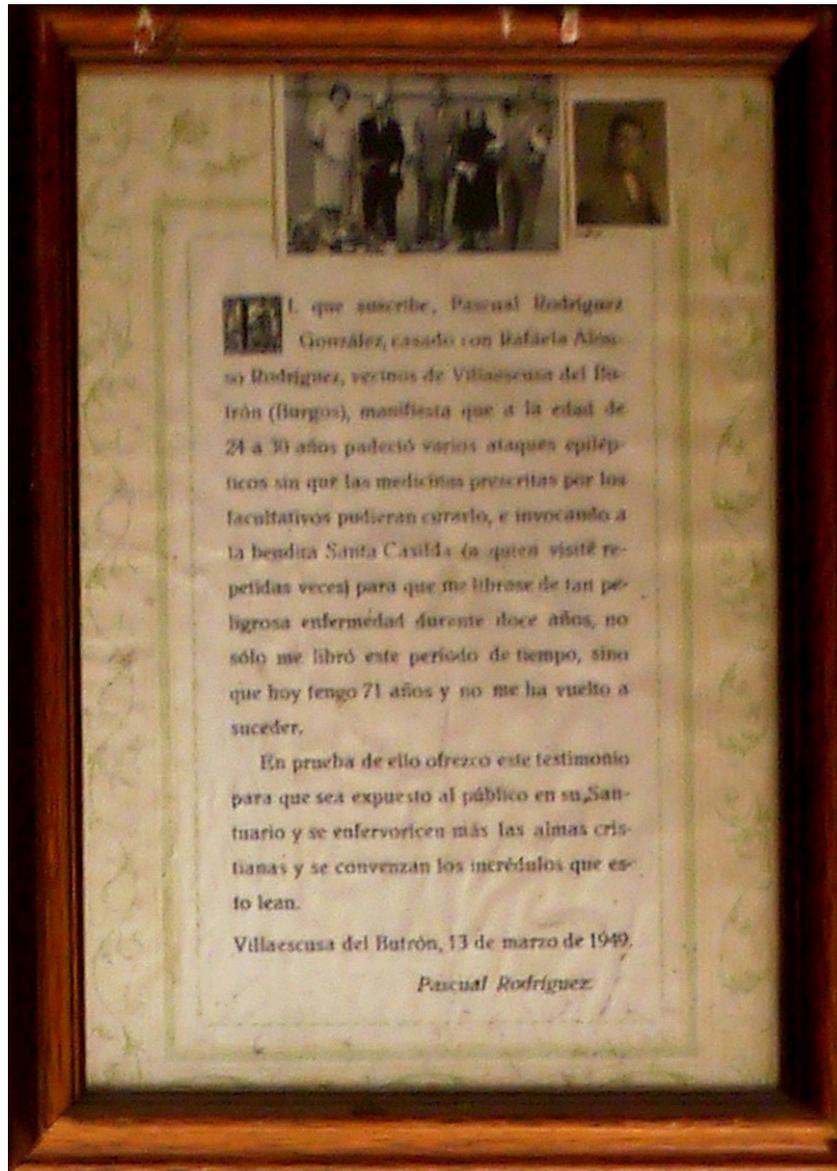


Fig. 486. Exvoto a santa Casilda que un devoto ofrece como agradecimiento, pero también como testimonio tanto para creyentes como para incrédulos

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN HERNÁNDEZ, C., «La devotio ibérica y R. Étienne: ¿El origen del culto imperial en Hispania?», *Arys*, 11, 2013, pp. 209-226.  
<https://e-revistas.uc3m.es/index.php/ARYS/article/view/2432/1330>
- ALFONSO X, *Cantigas de santa María I (cantigas 1 a 100)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1986.
- ALFONSO X, *Cantigas de santa María II (cantigas 101 a 260)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1988.
- ALFONSO X, *Cantigas de santa María III (cantigas 261 a 427)*. Edición de W. Mettmann. Madrid: Castalia, 1989.
- ALFONSO X, *Las siete partidas*, ed. de P. Sánchez-Prieto Borja, Rocío Díaz Moreno, Elena Trujillo Belso: Edición de textos alfonsíes en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [7 de marzo 2006]: Siete Partidas.
- ALCALÁ, J. de, *Milagos de Nuestra Señora de la Fuencisla, grandezas de su nuevo templo*. Salamanca: Antonia Ramírez, 1615.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXÓ REY, M. J. y S. RODRÍGUEZ BECERRA, *La religiosidad popular I. Antropología e historia*. Barcelona: Anthropos, 2003.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXÓ REY, M. J. y S. RODRÍGUEZ BECERRA, *La religiosidad popular II. Vida y muerte: la imaginación religiosa*. Barcelona: Anthropos, 2003.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, C., BUXÓ REY, M. J. y S. RODRÍGUEZ BECERRA, *La religiosidad popular III. Hermandades, romerías y santuarios*. Barcelona: Anthropos, 2003.
- AMIGO VÁZQUEZ, L., «Del patíbulo al cielo. La labor asistencial de la Cofradía de la Pasión en el Valladolid del Antiguo Régimen» en F. J. Campos (coord.), *La iglesia española y las instituciones de caridad*, El Escorial, 2006, pp. 512-542. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2814330>
- AMSTRONG, N. R., *Round temples in roman architecture of the republic through the late imperial period*. 2001. <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:6bf53ac0-87a0.../THESIS01> (26-01-17).
- ANDRÉS ORDAX, S., «La expresión artística de los «exvotos» y los «cuadros de santuarios», en F. J. Campos (coord.) *Religiosidad popular en España : actas del Simposium: 1/4-IX-1997 Vol. 2*, 1997, pp. 7-28.
- ANDRÉS ORDAX, S., «Arte hispanovisigodo», en *Historia de Burgos I Edad Antigua*. Burgos: Caja de Ahorros Municipal, 1985, pp. 447-470.
- ANSÓN NAVARRO, A., «Los «exvotos pictóricos»: su utilización como fuentes de investigación», en *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas: actas de las II Jornadas celebradas en Jaca, del 17 al 19 de diciembre de 1986 / coord. por Agustín Ubieto Arteta*, 1987, ISBN 84-600-5009-2, págs. 177-198.
- ANTON, K.-H. (ed.), *Los «Miraculos romançados» de Pero Marín*. Abadía de Silos, 1988.
- ARIÈS, Ph., *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus, 1987.
- ARMENDARIZ, X., «Exvotos y ofrendas marineras en el País Vasco: estado del estudio e inventariado de materiales votivos marítimos», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2009, pp. 381-402.
- ARRANZ SANTOS, C., *Nuestra Señora de Sacedón patrona de Pedrajas de San Esteban*. Valladolid, 2012.
- ASSMAN, J., *Historia y mito en el mundo antiguo. Los orígenes culturales en Egipto, Israel y Grecia*. Madrid: Gredos, 2011.
- AUDOENUS, Vita s. Eligii Noviom. Episc., en *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur*. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN 1. 3. Sermones.  
[www.ethesis.net/.../more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm](http://www.ethesis.net/.../more_paganorum_deel_IX.htm)
- BAILLY, J. C., *La llamada muda. Ensayo sobre los retratos de El Fayum*. Madrid: Akal, 2001.
- BALBÁS, P. de, *Memorial informativo en defensa de sor Lvisa de la Ascensión, monja profesa de santa Clara de Carrión*. Madrid: Diego Díaz de Carrera, 1643.
- BARASCH, M., *Giotto y el lenguaje del gesto*, Madrid: Akal, 1999.
- BAÇA DE HARO, G., *Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Henar*. Madrid: Francisco Sanz, 1697.
- BELTING, H., *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores, 2007.
- BELTING, H., *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la edad del arte*. Madrid: Akal, 2009.
- BLÁZQUEZ, J. M., «La religión etrusca», en *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid: Cátedra, 1994, pp. 19-102.
- BENITO, F., «El retrato normalizado en España: Contrarreforma e influencia del retrato como género», en *El retrato en el Museo del Prado*. Barcelona: Fundación Amigos del Museo del Prado y Círculo de Lectores, 2004, pp. 165-174.

- BERCEO, G. de, «Vida de san Millán de la Cogolla», ed. de B. Dutton, en *Obra completa*. Madrid: Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 117-249.
- BERCEO, G. de, «Vida de santo Domingo de Silos», ed. de Aldo Ruffinatto, en *Obra completa*, Madrid: Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 251-453.
- BERCEO, G. de «Los milagros de Nuestra Señora», edición de C. García Turza en *Obra completa*. Madrid; Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 553-795.
- BOCCACCIO, G., *El Decamerón*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- BOTTÉRO, J. *La religión más antigua: Mesopotamia*. Madrid: Trotta, 2001.
- BOUCHER, F., *Historia del traje en occidente: desde los orígenes a la actualidad*. Barcelona: G. Gili, 2009.
- BURKE, P., «La sociología del retrato renacentista», *El retrato en el Museo del Prado*. Barcelona: Fundación Amigos del Museo del Prado y Círculo de Lectores, 2004, pp. 91-107.
- BURKERT, W., *Cultos místéricos antiguos*. Madrid: Trotta, 2005.
- BURKERT, W., *Religión griega, arcaica y clásica*. Madrid: Abada, 2007.
- BREMMER, J. N., *La religión griega. Dioses y hombres: santuarios, rituales y mitos*. Córdoba: El Almendro, 2006.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J., *La virgen de los Ingleses entre Cádiz y Valladolid*. Valladolid: Real Colegio de Ingleses, 2008.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J., *La Virgen de san Lorenzo, patrona de la ciudad*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2007.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, *Civitas Domina. La Virgen de las Angustias y las gentes de Castilla*. Ayuntamiento de Valladolid, 2009.
- CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M. (1997) «Sepulcro de san Pedro de Osma», en *La ciudad de seis pisos. Catálogo de Las edades del hombre de El Burgo de Osma*, 1997. Madrid.
- CABEZAS, J., *Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros portentosos de la imagen soberana de María Santísima Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de truenos, rayos, centellas y terremotos*. México: Ribera, 1748.
- CAESARIUS ARELATENSIS, Sermo XIV, Sermo XIX, Sermo L, 1-2. *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN. 3.1. Sermones.* [http://www.thesis.net/more\\_paganorum/more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm](http://www.thesis.net/more_paganorum/more_paganorum_deel_IX.htm)
- CALLEJO, J., *Un Madrid insólito. Guía para dejarse sorprender*. Madrid: Editorial Complutense, 1997.
- CALVO SERRALLER, F. *Los géneros de la pintura*. Madrid: Taurus, 2005.
- CAMPBELL, J., *Las máscaras de Dios: mitología primitiva*. Madrid, Alianza Editorial. 1991.
- CAMPAGNE, F. A., «Medicina y religión en el discurso antisupersticioso español de los siglos XVI a XVIII: un combate por la hegemonía», *Dynamis*, 20, 2000.
- CANO HERRERA, M., «Exvotos y promesas en Castilla y León», en Álvarez Santaló, C., Buxó Rey, M. J. y S. Rodríguez Becerra, *La religiosidad popular III: Hermandades, romerías y santuarios*. Barcelona: Anthropos, 2003, pp. 391-402.
- CANTO, A. M., «Les plaques votives avec plantae pedum d'Italica: Un essai d'interprétation», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Bd. 54 (1984), pp. 183-194. <http://www.jstor.org/stable/20183991>. (Cons. 30-01-2017).
- CANTÓN DE SALAZAR, J., *El pasmo de la caridad y prodigio de Toledo. Vida y milagros de santa Casilda virgen*. Burgos, 1743.
- CAPITULARE MISSORUM ITEM SPECIALE, 802(?), *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN. 1. 3. Capitularia.* [http://www.thesis.net/more\\_paganorum/more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm](http://www.thesis.net/more_paganorum/more_paganorum_deel_IX.htm)
- CARANDELL, L., «Santo Niño». [http://elpais.com/diario/1995/09/24/madrid/811941872\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1995/09/24/madrid/811941872_850215.html)
- CARMONA MORENO, F., «Primer voto explícito en defensa de la Inmaculada. Villalpando y su Tierra (1466)». <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2801075.pdf>
- CARO BAROJA, J., *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid: Akal, 1978
- CARO BAROJA, J., *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*. Barcelona: Seix Barral, 1992.
- CARRASCO, R. «milagrero siglo XVII», *Estudios de Historia Social*, 36-37, 1986, pp. 401-422.
- Cartas de algunos Pp. De la Compañía de Jesús. Tomo I, en Memorial Histórico Español, XIII*, Madrid: RAH, 1861.
- CASEY, J., *España en la Edad Moderna. Una historia social*. Madrid: Biblioteca Nueva y Universidad de Valencia, 2001.
- CASEY, J., «Familia, organización sociocultural y relaciones de poder» en F. Chacón y J. Bestard (dirs.) *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. Madrid: Cátedra, 2011, pp. 485-513.

- CASTAÑEGA, M. de, *Tratado de las supersticiones y hechizeras y dela posibilidad y remedio dellas (1529)*, edición de J. R. Muro Abad. Logroño: IER, 1994.
- CASTELLANOS CUESTA, M., *Ermita de Nuestra Señora del Villar. Laguna de Duero*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 2012.
- CASTELLOTE HERRERO, E. *Exvotos pintados de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: Diputación Provincial, 2015. <https://issuu.com/valcandido/docs/exvotos-pintados-de-la-provincia-de-guadalajara>
- CASTAÑEGA, M. de, *Tratado de las supersticiones y hechizeras y dela posibilidad y remedio dellas (1529)*, Ed. de J. R. Muro Abad. Logroño: IER, 1994.
- CÁTEDRA, M., «La ciudad y su tierra: la Virgen de Sonsoles», *Revista de Antropología Social*, 10, 2001, pp. 71-121.
- CEA GUTIÉRREZ, A., «Modelos para una Santa. El necesario icono en la vida de Teresa de Ávila», *RDTP*, 2006, 61, pp. 7-42.
- CEA GUTIÉRREZ, A., «Apuntes para un estudio de la artesanía en Salamanca» en *Guía de la artesanía de Salamanca*. Madrid: Ministerio de Industria y Energía, 1985.
- CELIS SÁNCHEZ, J., «Los exvotos en la religiosidad popular: el caso de León», en *La religiosidad popular en tierras de León*. León: Hullera Vasco-leonesa, 2010, pp. 239-256.
- CHRISTIAN, W. A., *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*. Madrid: Nerea, 1990.
- CHRISTIAN, W. A., *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid: Nerea, 1991.
- CIRUELO, P., *Reprobación de las supersticiones y hechizeras*. Alcalá, 1530. Edición de Guillermo de Millis en Medina del Campo, 1551. [https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=10071111](https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10071111)
- CIVIL, P., «Retratos milagrosos y devoción popular en la España del siglo XVII (Santo Domingo y San Ignacio)» en *AISO Actas 5*, 1999. [https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso\\_5\\_034.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso_5_034.pdf)
- COLLADO HINAREJOS, B., *Los íberos y su mundo*. Madrid: Akal, 2014.
- CONCILIUM AGATHENSE A. 506, *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur*. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN 1. 3. Concilies. [http://www.ethesis.net/more\\_paganorum/more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm#1.1.%20Concilies](http://www.ethesis.net/more_paganorum/more_paganorum_deel_IX.htm#1.1.%20Concilies)
- CONCILIUM AUTISSIODORENSE HAB. CIRCA A. 561-605, *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur*. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN 1. 3. Concilies. [www.ethesis.net/.../more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm](http://www.ethesis.net/.../more_paganorum_deel_IX.htm)
- CONCILIUM RISPACENSE A. 798, *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur*. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN 1. 3. Concilies. [www.ethesis.net/.../more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm](http://www.ethesis.net/.../more_paganorum_deel_IX.htm)
- CÓRDOBA MONTOYA, P., «Religiosidad popular: arqueología de una noción polémica», en C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular, I. Antropología e historia*. Barcelona: Anthropos, 2003, pp. 70-81.
- CORRECTOR BURCHARDI, WASSERSCHLEBEN (F.W.H.), en *More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur*. (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN 3. 2. Poenientialia. [www.ethesis.net/.../more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm](http://www.ethesis.net/.../more_paganorum_deel_IX.htm)
- CRISÓSTOMO JIMÉNEZ, F., *Aldeavieja y el Cubillo*. Ávila, 1987.
- CRUZ, A. de la, *Historia de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de las Viñas, patrona de la Villa de Aranda de Duero*. Madrid: Aznar, 1795.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. J., «Representaciones de exvotos en la estampa devota popular». *Estudios del Patrimonio Cultural*, N.º. 3, 2009, págs. 6-20.
- DAWSON, C., *Historia de la cultura cristiana*. México: FCE, 1997.
- G. DELIBES DE CASTRO, G. y J. M. del VAL RECIO, «Espiriformes de plata de la cueva de la Vaquera (Segovia): un probable conjunto votivo de los inicios de la Edad de Bronce», *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 57, 2005, pp. 301-313.
- DELUMEAU, J., *La reforma*, Barcelona: Labor, 1985.
- DELUMEAU, J. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Madrid: Taurus, 2002.
- DESCALZO LORENZO, A., *Aldeavieja y su santuario de la Virgen del Cubillo*. Ávila: Diputación Provincial, 1988.
- DÍEZ DE VELASCO, F., *Introducción a la historia de las religiones*. Madrid, 2002.
- EGIDO, T., «Actitudes religiosas de los ilustrados», en *Carlos III y la ilustración* ., pp. 225-234.
- ELIADE, M., *Historia de las creencias y las ideas religiosas II. De Gautama Buda al triunfo del cristianismo*. Barcelona: Paidós, 1999.
- ELIAS, N., *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE, 1998.

- «El santo Niño del Remedio», *Nuevo Mundo*, 07-02-1900, p. 10. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001280188&search=&lang=es>
- ELTON, G. R., *La Europa de la Reforma 1517-1559*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1987.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Elogio de la locura*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- ERKOREKA, A., *Libro de los milagros de la Virgen de Orito*. Alicante: Santuario de Nuestra Señora de Orito y de San Pascual Bailón, 1998.
- ESPLUGA, X. y M. MIRÓ, *Vida religiosa en la antigua Roma*. Barcelona: UOC, 2003.
- ESTEBAN LORENTE, J. F., «La metrología y sus consecuencias en las iglesias de la Alta Edad Media española. I: san Juan de Baños, santa Lucía del Trampal, san Pedro de la Nave, santa María de Melque, san Miguel de Escalada y san Cebrián de Mazote», *Artigrama*, núm. 20, 2005, pp. 215-254.
- Es un voto. Exvotos pictóricos de La Rioja*. Logroño: Fundación Caja Rioja, 1997. +
- FEIJÓO, B. J., *Cartas eruditas y curiosas*, Madrid: Miguel Escibano, 1774.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J., *La religiosidad medieval en España. Alta Edad Media (siglos VII-X)*. Gijón: Trea, 2008.
- FITA F., «La judería de Segovia. Documentos inéditos. Marisaltos, ó la hebrea de la Fuencisla. Siglo XIII». [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-judera-desegovia-documentos-inditos-1/html/00a19b2a-82b2-11dfacc7-002185ce6064\\_16.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-judera-desegovia-documentos-inditos-1/html/00a19b2a-82b2-11dfacc7-002185ce6064_16.html)
- FLORES ARROYUELO, F., *El diablo en España*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- FLÓREZ, P., *La más noble montañesa, Nuestra Señora de el Brezo, su prodigiosa aparición, y algunos de los innumerables milagros*. Valladolid: Thomas de S. Pedro, 1728.
- FORNET, E., «Las penitentes descalzas que van a Jarrillos», *Estampa*, 339, 7 de julio de 1934.
- FORTEZA GONZÁLEZ, M., y L. GARCÍA SANJUÁN, M. J. HERNÁNDEZ ARNEDEO, J. SALGUERO PALMA y D. WEATLEY, «El cuarzo como material votivo y arquitectónico en el complejo funerario megalítico de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla): Análisis contextual y mineralógico», *Trabajos de prehistoria* 65, N.º 2, Julio-Diciembre 2008, pp. 137-150.
- FRANCIA LORENZO, S., *Por tierras palentinas*. Palencia, 1991.
- FRANCO MATA, A., «Un exvoto mariano en Sahagún», *Diario de León*, 9/IX/2007.
- FRANCO REVILLA, G., «Los exvotos de la ermita Virgen de Castilviejo» <https://www.lavozderioseco.com/wp-content/uploads/2013/09/LOS-EXVOTOS-CASTILVIEJO.pdf>
- FREEDBERG, D., *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra, 2011.
- FUENTES ALLENDE, J., «Testimonios de la cultura material en los exvotos pintados de Galicia», *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 73, 1999, pp. 431-446.
- GALÁN CRUZ, M., *Exvotos pictóricos de Ntra. Sra. del Rocío. Expresiones populares de fe*. Almonte: Hermandad de la Virgen del Rocío, 2010.
- GARCÍA BARRIUSO, P., *La monja de Carrión sor Luisa de la Ascensión Colmenares Cabezón (Aportación documental para una biografía)*. Madrid, 1986.
- GARCÍA FELGUERA, M. S., «Exvotos y fotografía», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 121-132.
- GARCÍA ROMÁN, C. y M. T. MARTÍN SORIA. «Religiosidad popular: exvotos, donaciones y subastas», en C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular III: Hermandades, romerías y santuarios*, Anthropos Editorial, 2003, pp. 353-368.
- GARCÍA RUBIO, E., «La función retórico-jurídica del demonio en el Libro de la vida de Teresa de Jesús», *eHumanista*, 17, 2011. [https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7\\_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume17/6%20ehumanista17.garciarubio.pdf](https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume17/6%20ehumanista17.garciarubio.pdf)
- GARIBAY, E. de, «Memorias», en P. de Gayangos (ed.) *Memorial histórico español*. Madrid, 1854.
- GARÍN LLOMPART, F. V., «Historia, concepto y prototipo del retrato como género artístico», *El retrato en el Museo del Prado*. Barcelona: Fundación Amigos del Museo del Prado y Círculo de Lectores, 2004, pp. 9-20.
- GEORGE, A. (1986) «Milagros en el mundo helenístico» en X. Léon-Dufour (ed.) *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad, pp. 95-108.
- GIL, L., *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid: Guadarrama, 1969.
- GIORDANO, O., *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid: Gredos, 1995.
- GONZÁLEZ ALARCÓN, M. T., Retablos barrocos en el Arcedianato de Segovia. Tesis doctoral de 1994. <https://eprints.ucm.es/2419/1/T20213.pdf>
- GONZÁLEZ MARÍN, S., *Análisis de un género literario: las vidas de santos en la antigüedad tardía*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000.

- GONZÁLEZ, R., *Luces de un siglo. Valladolid en la fotografía del siglo XIX*. 2ª ed. Valladolid: Lovader Ed., 2001.
- GONZÁLEZ, R., *Segovia en la fotografía del siglo XIX*, Segovia: Doblón, 1997.
- GUDME, A. K. H., *Before the God in this Place for Good Remembrance. An Analysis of the Votive Inscriptions from Mount Gerizim*. Copenhagen: Universidad, 2011.
- GUILLÉN TATO, J. F., *Exvotos marineros: su origen, clases, arte y técnica*. Madrid: Publicaciones de la Sociedad Geográfica Nacional, 1934.
- GUTIÉRREZ PASTOR, I., «Retratos de Luis González Velázquez». *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, N° 1, 1989, págs. 139-146.
- HARRIS, J. A., «Culto y narrativa en los marfiles de san Millán de la Cogolla», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IX, 1991, pp. 69-85.
- HERNANDO GARRIDO, J. L., «El cirujano en peligro de muerte que se encomendó a la Virgen del Carmen: sobre un exvoto pictórico procedente de Moraleja del Vino (Zamora)». *Revista de folklore*, 359, 2012, págs. 10-21.
- HERR, R., «La ilustración española», en *Carlos III y la ilustración*, pp. 37-51.
- HERNANDO GRANDE, A. «En torno a los depósitos de la Edad del Bronce», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehist. y Arqueol.*, t. V, 1992, pp. 377-387.
- HERVELLA VÁZQUEZ, J., «La colección de cuadros exvotos del Santuario de Nuestra Señora de los Milagros del Monte Medo. (Orense)». *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, N° 2, 1989, pp. 109-120.
- HINRICHS, E., *Introducción a la historia de la Edad Moderna*. Madrid: Akal, 2001.
- HOMERO, *Odisea*. Madrid: Alianza Ed., 2004
- HOMERO, *Iliada*. Madrid: Alianza Ed., 2010.
- Historia y milagros de Nuestra Señora de la Peña de Francia*. Salamanca: Antonia Ramírez viuda, 1614.
- Historia prodigiosa de la admirable aparición y milagros de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva, especialísima defensora de rayos y centellas...* Sin lugar ni año, c. 1735, 14 páginas.
- HORCAJO MONTE, E., *Historia y piadosas tradiciones de la sagrada imagen de la Sma. Virgen María que con el título de la Peña se venera en la villa de Sepúlveda y su tierra, y de su santuario*. Madrid: Hernando, 1910. Bb digital de CyL.
- HORMAECHE BASAURI, J. M., *La pastoral de la iniciación cristiana en la España visigoda, estudio sobre el De cognitione baptismi de San Ildefonso de Toledo*. Toledo: Estudio teológico de San Ildefonso, 1983.
- HUIDOBRO SERNA, L., *Las peregrinaciones jacobeanas II*. Madrid, 1950.
- IMIRIZALDU, J., *Monjas y beatas embaucadoras*. Madrid: Editora Nacional, 1978.
- JOVELLANOS, M. de, *Diario (Antología)*, ed. de J. M. Caso González. Barcelona: Planeta, 1992.
- JUSTO ESTEBARANZ, A. «Advocaciones marianas españolas en el arte de la Real Audiencia de Quito», *Atrio*, 20, 2014, pp. 24-39. <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/74317/1942-6135-1-SM.pdf>
- KAROGLOU, K., *Attic Pinakes.* Votive Images in Clay. (Oxford 2010) [www.academia.edu/.../Attic\\_Pinakes\\_Votive\\_Images\\_in\\_Clay\\_British\\_Archaeologic](http://www.academia.edu/.../Attic_Pinakes_Votive_Images_in_Clay_British_Archaeologic).
- KEESLING, K. M., *The Votive Statues of the Athenian Acropolis*. New York: Cambridge University Press, 2003.
- LAÍN ENTRALGO, P., *El médico y el enfermo*. Madrid: Guadarrama, 1969, pp. 24-25.
- LAURENT, F., C. CANTOURNET, D. CRESCENTINI, C. SAUVAGE-DIEULAFAIT, F. DIEULAFAIT, L. IZAC-IMBERT Y G. PRADALIÉ, «Le lac de Saint-Andéol en Aubrac (Lozère) : essai d'interprétation de l'ensemble cultuel», *Archéologie du Midi médiéval*. 28, 2010. pp. 3-31. [http://www.persee.fr/doc/amime\\_0758-7708\\_2010\\_num\\_28\\_1\\_1915](http://www.persee.fr/doc/amime_0758-7708_2010_num_28_1_1915)
- LEIRA SÁNCHEZ, A., «La moda en España durante el siglo XVIII». <http://www.culturaydeporte.gob.es/mtraje/dam/jcr:2b32d6d8-20cd-4331-b94a-e0b1bc21524f/indumenta00-09-als.pdf>
- LEPOITTEVIN, A., « La chambre des merveilles votive du sanctuaire mantouan de Santa Maria delle Grazie. Le rôle des franciscains au XVII<sup>e</sup> siècle », *Mélanges de l'École française de Rome - Italie et Méditerranée modernes et contemporaines* [En ligne], 126-2 | 2014, mis en ligne le 20 novembre 2014, consulté le 19 mars 2017. URL : <http://mefrim.revues.org/1988>; DOI : 10.4000/mefrim.1988
- LEWIS-WILLIAM, D. y D. G. PEARCE, *Dentro de la mente neolítica. Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses*. Madrid: Akal. 2009.
- Libro de los miraglos d'el sancto Crucifixo, que está en el monasterio de sancto Agustín de la ciudad de Burgos*. Burgos: Felipe Junta, 1574.
- LISÓN TOLOSNA, C., *Demonios y exorcismos en los siglos de oro. La España mental I*. Madrid: Akal, 1990.

- LOMAS SALMONTE, F. J., «Análisis y funcionalidad de la vita aemiliani (bhl 100)». <https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000003523&name=00000001.original.pdf>
- LÓPEZ ÁLVAREZ, A., «Coches, carrozas y sillas de mano en la monarquía de los Austrias entre 1600 y 1700: evolución de la legislación», *Hispania*, 224, septiembre-diciembre, 2006, pp. 883-908.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, V., *Santuario, Imagen, Milagros, Festividades, Patronato y Cofradías de Nuestra Señora Santa María de Sonsoles*. Ávila, 1990.
- LÓPEZ MONDÉJAR, P., *Historia de la fotografía en España. Fotografía y sociedad, desde sus orígenes hasta el siglo XXI*. Barcelona: Lunwerg, 2005.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., «La religión céltica, gala y galo-romana», en *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid: Catedral, 1994, pp. 421-488
- LÓPEZ DE QUIRÓS, J., *Vida y milagros de San Pedro de Osma*. Valladolid: Alonso del Riego, 1724.
- MARCO SIMÓN, F., «La religión indígena en la Hispania indoeuropea», en *Historia de las religiones de la Europa antigua*. Madrid: Catedral, 1994, pp. 313-400.
- MARCOS MARTÍN, A., *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*. Barcelona: Crítica-Cajaduro, 2000.
- MARÍN IGLESIAS, J. C. «La vida y milagros de san Pedro de Osma (BHL 6760-61) (s. XII): introducción con noticia de nuevos manuscritos y primera traducción del texto». <https://summa.upsa.es/high.raw?id=0000039724&name=00000001.original.pdf>
- MARTIN CHAMORRO, A., «Devoción y pintura en el santuario de Nuestra Señora del Espino de Hoyos del Espino (Ávila)», *Advocaciones Marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial, 2012, pp. 927-944.
- MARTÍN CRIADO, A., «Retratos para la Virgen. Exvotos pintados de Ntra. Sra. de Serosas de Montealegre de Campos», *Revista de Folklore* 405, noviembre de 2015, pp. 33-47.
- MARTÍN CRIADO, A., «La pasión de san Tirso pintada en su ermita de la Merindad de Sotoscueva», *Revista de Folklore*, 410, abril de 2016, pp. 17-40.
- MARTÍN CRIADO, A., «Exvotos verbales», *Revista de Folklore*, 418, diciembre 2016, pp. 23-42.
- MARTÍN CRIADO, A., «Los milagros de san Tirso pintados en su ermita de la Merindad de Sotoscueva (Burgos)», *Revista de Folklore*, 422, abril de 2017, pp. 4-18.
- MARTÍNEZ GLERA, E. y C. MUNTIÓN HERNÁNDEZ, «Exvotos pictóricos en La Rioja», en *Es un voto. Exvotos pictóricos de La Rioja*. Logroño: Fundación Caja Rioja, 1997, pp. 119-131.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. J. «El Santo Cristo de Burgos y los cristos dolorosos articulados», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*: BSAA, 69-70, 2003-2004, pp. 207-245.
- MASSAR, N., «La « Chronique de Lindos »: un catalogue à la gloire du sanctuaire d'Athéna Lindia», *Kernos*, 19, 2006. <https://kernos.revues.org/452>
- MARTINUS BRACARENSIS, *De correctione rusticorum*. [http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0515-0580,\\_Martinus\\_Bracarensis,\\_De\\_Correctione\\_Rusticorum,\\_LT.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0515-0580,_Martinus_Bracarensis,_De_Correctione_Rusticorum,_LT.pdf)
- MEDIAVILLA DE LA GALA, L. M. y B. MERINO RODRÍGUEZ, *Los ofrecidos del Brezo. Una muestra de religiosidad popular en la Montaña Palentina*. Valladolid, 1994.
- MELIS, P., *Civilización nurágica*, Sassari: Carlo Delfino Editore, 2013.
- MENÉNDEZ PIDAL, G., *La España del siglo XIII: leída en imágenes*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1987.
- MERINO BEATO, M. D., *De Pedrosa de Toro a Pedrosa del Rey. Historia de una villa castellana*. Valladolid: Spica siglo XXI, 2016.
- MESTRE, M., *Vida y milagros del glorioso S. Antonio de Padua...* Madrid: Pasqual Rubio, 1714.
- México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008.
- MIQUEL PERICÁS, E., «Actitudes frente a la posesión en los orígenes del cristianismo», *Qol. Revista Bíblica Mexicana*. 45, 2007, pp. 5-34. <http://www.origenesdelcristianismo.com/descargas/esthermiquel/articulos espanol/Miquel%202007a.pdf>
- MIQUEL PERICÁS, E., *Jesús y los espíritus. Aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús*. Salamanca: Sígueme, 2009.
- MONCÓ REBOLLO, B., *Mujer y demonio: Una pareja barroca*. Madrid: Instituto de Sociología Aplicada, 1989.
- MONTANER LÓPEZ, E., *La pintura barroca en Salamanca*. Universidad de Salamanca, 1987.
- MONTERROSO CHECA, A., «El templo de la c/ Claudio Marcelo (en Córdoba). La identidad romana de su inserción topográfica», [http://www.academia.edu/3503708/\\_El\\_templo\\_de\\_la\\_c\\_Claudio\\_Marcelo\\_en\\_C%C3%B3rdoba.\\_La\\_identidad\\_romana\\_de\\_su\\_inserci%C3%B3n\\_topogr%C3%A1fica\\_en\\_Baena\\_M.D.\\_M%C3%A1rquez\\_C.\\_y\\_Vaquerizo\\_D.\\_Eds\\_C%C3%B3rdoba.\\_Reflejo\\_de\\_Roma\\_C%C3%B3rdoba\\_2012\\_pp.\\_82-89](http://www.academia.edu/3503708/_El_templo_de_la_c_Claudio_Marcelo_en_C%C3%B3rdoba._La_identidad_romana_de_su_inserci%C3%B3n_topogr%C3%A1fica_en_Baena_M.D._M%C3%A1rquez_C._y_Vaquerizo_D._Eds_C%C3%B3rdoba._Reflejo_de_Roma_C%C3%B3rdoba_2012_pp._82-89)

- MONTOYA MARTÍNEZ, J., *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media. El milagro literario*. Granada: Universidad de Granada, 1981.
- MORAL CARTAGENA, J., «Sobre exvotos en la provincia de Burgos», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 181-194.
- More paganorum. Vroegmiddeleeuwse perceptie van heidense volkscultuur.* (Steven Dhondt). IX. BIJLAGEN: BRONNEN.  
[http://www.thesis.net/more\\_paganorum/more\\_paganorum\\_deel\\_IX.htm](http://www.thesis.net/more_paganorum/more_paganorum_deel_IX.htm)
- MUCHEMBLED, R., *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. Madrid: Paidós, 2010.
- NAVARRO TALEGÓN, J., «Exvotos en Toro», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 273-286.
- NOTARIO PACHECO, F., «Reflexiones en torno al castigo de la familia de Dionisio II en Locris Epicefria», en José J. Caerols (ed.), *Religio in labyrintho. Encuentros y desencuentros de religiones en sociedades complejas*.  
[http://www.academia.edu/4426236/Reflexiones\\_en\\_torno\\_al\\_castigo\\_de\\_la\\_familia\\_de\\_Dionisio\\_II\\_en\\_Locris\\_Epicefria](http://www.academia.edu/4426236/Reflexiones_en_torno_al_castigo_de_la_familia_de_Dionisio_II_en_Locris_Epicefria)
- OLIVA, J. (ed.) *Textos para una historia política de Siria-Palestina I. El Bronce Antiguo y Medio*. Madrid: Akal, 2008.
- OLIVARES PEDREÑO, J. C., «La religión céltica en la Península Ibérica». [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-religion-cltica-en-la-pennsula-ibrica-0/html/001186c0-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-religion-cltica-en-la-pennsula-ibrica-0/html/001186c0-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html)
- OLMO LETE, G. Del (ed.), *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Madrid: Trotta y Universidad de Barcelona, 1998.
- ORTEGA GARCÍA, P., *Torrecores del Enebral*. Madrid, 2002.
- PANZANELLI, R., «Una presencia innegable: efigies de cera en la Florencia renacentista», *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*, 5,2, 2013, pp. 76-90.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia. Libros I y II*. Madrid: Gredos, 2008.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia. Libros VII-X*. Madrid: Gredos, 1994.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia. Ática y Élide*. Madrid: Alianza Ed., 2000.
- PAYO HERNANZ, R. J., «El Santuario de Nuestra Señora de la Cuadra (Burgos) y su conjunto de exvotos pictóricos», *BIFG*, 220, 2000, p.141-168.
- PAYO HERNANZ, R. J., «Exvotos pictóricos burgaleses de los siglos XVII y XVIII: intento de acercamiento a la religiosidad y a las formas de vida populares en la Edad Moderna a través de una plástica popular», *Anales del Pueblo Español*, 3, 1993, p.47-65.
- PEREA YÉBENES, S. «Estelas y exvotos a los theoi epekooi», en A. Vega, J. A. Rodríguez Tous y R. Bouso, *Estética y religión. El discurso del cuerpo y los sentidos*. Revista de Filosofía.
- PEREDA, F., *Las imágenes de la discordia. Política y poética de la imagen sagrada en la España del 400*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. «El retrato clásico español», *El retrato en el Museo del Prado...*, pp. 197-231.
- PINCH, G., *Votive offerings to Hathor*. Oxford: Griffith I. / Ashmolean Museum, 1993.
- PINCH, G. y E. A. WARAKSA, «Votive Practices», en J. Dieleman y W. Wendrich (eds.) *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Ángeles, 2009.  
<http://escholarship.org/uc/item/7kp4n7rk>
- POIKALAINEN, V., «Palaeolithic Art from the Danube to Lake Baikal» *Folklore*, 18-19 (Tartu), 2001, pp. 7-60.  
[https://www.researchgate.net/publication/26428120\\_Palaeolithic\\_Art\\_from\\_the\\_Danube\\_to\\_Lake\\_Baikal](https://www.researchgate.net/publication/26428120_Palaeolithic_Art_from_the_Danube_to_Lake_Baikal)
- PORTÚS PÉREZ, J., *Pintura y pensamiento en la España de Lope de Vega*. Madrid: Nerea, 1999.
- PORTÚS PÉREZ, J., *Metapintura. Un viaje a la idea del arte en España*. Madrid: Museo del Prado, 2016.
- PORTÚS PÉREZ, J. y M. MORAN TURINA, *El arte de mirar. La pintura y su público en la España de Velázquez*. Madrid: Istmo, 1997.
- PUERTA ESCRIBANO, R. de la, «La moda civil en la España del siglo XVII: inmovilismo e influencias extranjeras». <https://www.uv.es/dep230/revista/PDF473.pdf>
- QUIJERA PÉREZ, J. A., «El tributo de las cien doncellas. Un viejo mito mediterráneo», *Revista de Folklore*, 1993, n° 148.
- RADFORD, U.M., «The wax images found in Exeter Cathedral», *Antiquaries Journal* 29, 1949, pp. 164-168.
- RATTO, S., *Grecia*. Barcelona: Mondadori Electa, 2007, pp. 118-119.
- RÉAU, L., *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento. 1-2*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.
- RECIO MIR, A., «Alamedas, paseos y carruajes: función y significación social en España y América (siglos XVI-XIX)», *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 2, 2015, pp. 515-543

- REDFORD, D. B. (ed.), *Hablan los dioses. Diccionario de la religión egipcia*. Barcelona: Crítica, 2003.
- ROBINS, G., *Las mujeres en el Antiguo Egipto*. Madrid: Akal, 1996.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S., «Formas de la religiosidad popular. El exvoto: su valor histórico y etnográfico», en C. Álvarez Santaló. M. J. Buxó Rey y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, I, Barcelona: Anthropos, 2003, pp. 123-134.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S., «Las leyendas de apariciones marianas y el imaginario colectivo», *Etnicex*, 6, 2014, pp. 101-121.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S., «Los exvotos como expresión de las Relaciones humanas con lo sobrenatural: Nuevas perspectivas desde Andalucía», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 95-119.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S., y J. M. VÁZQUEZ SOTO, *Exvotos de Andalucía: milagros y promesas en la religiosidad popular*. Sevilla: Argantonio, Edic. Andaluzas, 1980.
- ROMERO RECIO, M., «El rito de las piedras volteadas (STR 3.1.4)» *Arys*, 2, 1999, pp. 69-82.
- ROUSE, W. H. D., *Greek votive offerings. An essay in the history of greek religion*. Cambridge: The University Press, 1902.
- RÚA ALLER, F. J., «Manifestaciones de religiosidad popular en la Valduerna» *Argutorio*, 24, 2010, pp. 59-62.
- RÚA ALLER, F. J. y M. J. GARCÍA ARMESTO, «Usos y creencias de la piedra del rayo en León», *Revista de Folklore*, 344, 2010 pp. 61-68.  
<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?id=3445>
- RUANO CEREZO, J. J., «Los fondos fotográficos del Archivo Histórico Provincial de Palencia y la etnografía», en *Sueños de plata. El tiempo y los ritos. Fotografía y antropología en Castilla y León*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2012, pp. 209-217.
- RUIZ, E., «Exvotos, gracias concedidas, gracias recibidas», *Celtiberia*, 104, 2010, pp. 171-199.
- SÁENZ RODRÍGUEZ, M., «El cenotafio de san Millán de la Cogolla en el monasterio de Suso», *Berceo*, 133, 1997, pp. 51-84.
- SAN ANTONIO, J. de, *Historia de la nueva, admirable y portentosa imagen de Nuestra Señora de la Portería de Ávila y de su fiel Camarero Luis de Sn. Joseph...* Salamanca: A. Villarroel, c. 1739.
- SÁNCHEZ TEXADO, A., *La divina Serrana de Tormes, por otro nombre historia de Nuestra Señora del Espino...* Segovia: Diego Flamenco, 1629..
- SÁNCHEZ VALDÉS DE LA PLATA, J., *Coronica y historia general del hombre...* Madrid: Luis Sánchez, 1598.
- SÁNCHEZ VAQUERO, J., *Nuestra Señora de Valdejimena. Historia de un santuario de Castilla en tierras salmantinas*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1958.
- SÁNCHEZ VAQUERO, J., *Valdejimena ayer y hoy*. Salamanca, 2005.
- SAN MARCOS, F. de, *Historia del origen y milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla de Segovia*. Madrid: Antonio Román, 1692.
- SANMARTÍN, J. «Génesis oriental de los dioses fenicios de las colonias occidentales», en *De oriente a occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 1997)*. Ibiza: Gobierno Balear, 1999, pp. 9-23
- SANSTERRE, J. M., «La imagen activada por su prototipo celestial: milagros occidentales anteriores a la mitad del siglo XIII», *Codex Aquilarensis. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real 29*, 2013, pp. 77-98.
- SANSTERRE, J. M. Y P. HENRIET, «De l'inanimis imago à l'omagem mui bella. Méfiance à l'égard des images et essor de leur culte dans l' Espagne médiévale (VII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)» *Edad Media. Revista de Historia*. 10, 2009, pp. 37-92.
- Santuario y camarín de la Virgen de la Peña*. Sepúlveda, 1996.
- SANZ, I., *Hoces del Duratón*. Zaragoza: Edelvives, 1988.
- SASTRE DE DIEGO, I., *Los primeros edificios cristianos de Extremadura. Sus espacios y elementos litúrgicos*. Mérida: Instituto de Arqueología, 2011,
- SAUVEL, T., «Les Miracles de Saint-Martin. [Recherches sur les peintures murales de Tours au Ve et au VI<sup>e</sup> siècle]», *Bulletin Monumental*, 1956, n° 114- 3 pp. 153-179.  
[http://www.persee.fr/doc/bulmo\\_0007-473x\\_1956\\_num\\_114\\_3\\_3788](http://www.persee.fr/doc/bulmo_0007-473x_1956_num_114_3_3788)
- SCHEID, J., *La religión en Roma*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1991.
- SCHRADER, J., *La Virgen de Atocha. Los Austrias y las imágenes milagrosas*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2006.
- SCHWARZ, L., «Estacio y Quevedo nuevamente: el idilio 385 de El Parnaso español», *Lexis*, XXVII, 1-2, 2003, pp. 91-105.

- SOLA ANTEQUERA, D., «Los milagros de Jesús en el primer arte cristiano», *Iberia*, 10, 2007, pp. 101-120. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3861079.pdf>
- SOUSA CONGOSTO, F. de, *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Madrid: Istmo, 2007.
- SULIDIZA, *Estampas arandinas*. Aranda de Duero: Ayuntamiento, 1995.
- SUTIL PÉREZ, J. M., «Santuario de Ntra. Sra. de Castrotierra: peregrinaciones y exvotos», en *Memoria Ecclesiae XIX. Actas del XV Congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España (Segunda Parte)*, Santiago de Compostela, 1999. Oviedo, 2001, pp. 143-156.
- TALAVERA, H. de, *Católica impugnación del herético libelo...* Jaén: Almuzara, 2012.
- TARDÍO DOVAO, T. «Tradiciones y costumbres», en *Sepúlveda, el Duratón y Pedraza*. Madrid: Ministerio de Transportes, 1984, pp. 135-156.
- TERESA LEÓN, T., *Paredes de Nava, villa señorial (su historia y tesoro artístico)*. Palencia: Institución Tello Téllez de Meneses, 1968.
- THOMPSON, C., «Visiones olvidadas del más allá. Los retratos votivos póstumos del siglo XIX en Iwate (Japón) redescubiertos», *Revista Sans Soleil - Estudios de la Imagen*, 5. 2, 2013, pp. 164-175.
- TORRES CAMPALANS, J., «Milagritos y retablos para vírgenes, Cristos, santas y santos hacedores. Notas para una exposición», en *México y España. Un océano de exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León, 2008, pp. 13-47.
- USABIAGÁ URKOLA, J. J. (1996) «Iconografía de la representación de milagros «ad sepulcrum» en la pintura bajomedieval hispana», *Anales de Historia del Arte*, nº 6.
- URREA, J. y E. VALDIVIESO, *Pintura barroca vallisoletana*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Universidad de Valladolid, 2017.
- VALADÉS SIERRA, J. M., «Una aproximación a los exvotos españoles del Museo Nacional de Antropología», *Anales del Museo Nacional de Antropología*, nº 3, 1996, pp. 211-234.
- VALAVANIS, P., *La Acrópolis a través de su museo*. Atenas: Kapón Ediciones, 2014.
- VALCÁRCEL V. (ed.), (1982), *La «Vita Dominici Silensis» de Grimaldo*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- VALCÁRCEL, V. (1997) «La *Vita Emiliani* de Braulio de Zaragoza: El autor, la cronología y los motivos para su redacción», *Helmántica*, 147, sept.-dic. 1997, pp. 375-407. <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/16612/La%20Vita%20Emiliani%20....pdf>
- VALLEJO-NÁJERA, J. A., «Los exvotos de Barbatona», *Bellas Artes*, 51, 1976.
- VAUTHEY, M. y P. VAUTHEY, «Les ex-voto anatomiques de la Gaule romaine (Essai sur les maladies et infirmités de nos ancêtres) - Chapitre IV», *Revue archéologique du Centre de la France*, 22.2, 1983, pp. 75-81. [http://www.persee.fr/doc/racf\\_0220-6617\\_1983\\_num\\_22\\_2\\_2371](http://www.persee.fr/doc/racf_0220-6617_1983_num_22_2_2371)
- VEGA, J., «Irrracionalidad popular en el arte figurativo español del siglo XVIII», *Anales de Literatura Española*, 10, 1994, pp. 237-273.
- VELASCO, H. M., «Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes». En *Religiosidad popular*, II: 401-410 (Álvarez, Buxó y Rodríguez Becerra, eds.) Anthropos/ Fundación Machado. Barcelona (1989).
- VELASCO, H. M., «Multitud de milagros», <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:500383-Libros-5510/Documento.pdf>
- VELASCO, H., «Sobre ofrendas y exvotos», en *Es un voto. Exvotos pictóricos de La Rioja*. Logroño: Fundación Caja Rioja, 1997, pp. 19-116.
- VELASCO PÉREZ, S., *Aranda. Memorias de mi villa y de mi parroquia*. Madrid: Industrial Gráfica, 1925.
- VELAZQUEZ SORIANO, I. y G. RIPOLL LÓPEZ «Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, V, 1992, pp. 555-580, en especial 560-561.
- VILLAFANE, J. de, *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la Reyna de los cielos y tierra Maria Santissima que se veneran en los más célebres Santuarios de Hespaña*. Salamanca: Eugenio García de Honorato, 1726.
- VILLEGAS, A. de, *Vida de Isidro Labrador cuyo cuerpo está en la Yglesia Parroquial de S. Andrés de Madrid*. Madrid: Luis Sánchez, 1592.
- VIZUETE MENDOZA, J. C., «Los relatos de milagros, de la tradición oral al registro escrito en Montserrat, Guadalupe y la Peña de Francia», en *El Patrimonio Inmaterial de la Cultura Cristiana*, San Lorenzo del Escorial, 2013, pp. 261-280.
- VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada*, 2. Madrid: Alianza Ed., 2011.
- YARZA, «El retrato medieval: la presencia del donante», en *El retrato en el Museo del Prado*. Barcelona: Fundación Amigos del Museo del Prado y Círculo de Lectores, 2004, pp. 55-89.
- YEPES, D. de, *Vida, virtudes y milagros de la bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*. Lisboa: Pedro Crabeek, 1616.

YON, M., «Ugarit: resultado de las últimas campañas de excavaciones arqueológicas», en *Arqueología Prehistórica del Próximo Oriente*, Barcelona: Universidad Autónoma, 1992.

YUGUERO DE LA PUENTE, J., *Nª Sª de la Soterraña, patrona de Olmedo y su tierra*. Diputación de Valladolid, 2015.

ZIOLKOWSKI, A., *The temples of mid-republican Rome and their historical and topographical context*. Roma: «L'erma» di Bretschneider, 1992.

## ÍNDICE GENERAL

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>	<b>5. LOS EXVOTOS EN LA TRADICIÓN MODERNA Y CONTEMPORÁNEA. ....</b>	<b>107</b>
<i>La religión y la reciprocidad .....</i>	4	<i>La continuidad de una tradición .....</i>	108
<i>La devoción .....</i>	8	<i>Sobre el término «exvoto» .....</i>	110
<i>Los ofrecidos .....</i>	11	<i>Clasificación de los exvotos .....</i>	113
<b>2. LA RELIGIÓN VOTIVA EN LA ANTIGÜEDAD..</b>	<b>14</b>	<i>La conservación de los exvotos.....</i>	116
<i>Lo votivo entre la bruma prehistórica .....</i>	15	<b>6. EXVOTOS PERSONALES .....</b>	<b>119</b>
<i>Religión votiva en el Antiguo Egipto .....</i>	17	<i>Pieles de animales salvajes y exóticos .....</i>	120
<i>Religión votiva en Mesopotamia.....</i>	20	<i>Armas y objetos relacionados con la guerra.....</i>	123
<i>Religión votiva entre los griegos.....</i>	23	<i>Cadenas y prisiones .....</i>	125
<i>Las religiones de los pueblos del Mediterráneo.</i>	36	<i>Muletas y aparatos ortopédicos.....</i>	126
<i>La religión votiva en Roma.....</i>	38	<i>Objetos tragados por niños .....</i>	129
<i>La religión votiva de los pueblos indoeuropeos prerromanos.....</i>	43	<i>Ofrendas de cabello.....</i>	130
<b>3. MILAGROS Y EXVOTOS EN LA EDAD MEDIA .....</b>	<b>45</b>	<i>Exvotos de indumentaria .....</i>	134
<i>La transición de la religión romana al cristianismo.....</i>	46	<b>7. EXVOTOS CULTUALES.....</b>	<b>137</b>
<i>Taumaturgos, hagiografías y milagros .....</i>	50	<i>Construcción del santuario .....</i>	138
<i>Culto y milagros de la Virgen María.....</i>	56	<i>Imágenes.....</i>	139
<i>Votos públicos o «votos de villa» .....</i>	59	<i>Indumentaria y joyas para adorno de la imagen titular .....</i>	146
<b>4. LA EDAD DE LOS MILAGROS (SIGLOS XVI-XVIII) .....</b>	<b>63</b>	<i>Velas y lámparas para iluminar la imagen .....</i>	149
<i>La crisis de finales del siglo xv y del xvi .....</i>	64	<i>Otros objetos para el culto .....</i>	151
<i>Milagros impresos.....</i>	68	<i>Productos agrícolas y dinero.....</i>	152
<i>Milagros pintados o cuadros de santuario.....</i>	73	<b>8. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS MODELADOS .....</b>	<b>154</b>
<i>Algunos conjuntos de milagros, o cuadros de santuario, en Castilla y León .....</i>	75	<i>Exvotos de cera.....</i>	155
<i>La invención de la imagen sagrada.....</i>	82	<i>Exvotos metálicos .....</i>	161
<i>Milagros de tipo comunal .....</i>	85	<i>Exvotos de otros materiales.....</i>	163
<i>Milagros curativos .....</i>	88	<b>9. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS I. RETRATOS .....</b>	<b>167</b>
<i>Milagros de salvamento en accidentes.....</i>	93	<i>El retrato.....</i>	169
<i>El milagro de un parricidio.....</i>	100	<i>El retrato piadoso.....</i>	172
<i>Milagros pintados tardíos (siglos XIX-XXI).....</i>	102	<i>El retrato bizarro .....</i>	190
<i>Milagros escritos (cuadros de santuario verbales) .....</i>	104	<i>El retrato infantil.....</i>	203
		<i>Retratos con la escena del accidente.....</i>	220

**10. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS II.**

**EXVOTOS CURATIVOS ..... 230**

*Exvotos de alcoba de los siglos xvii y xviii..... 232*

*Exvotos de alcoba de la primera mitad del siglo xix..... 243*

*Exvotos de alcoba de la segunda mitad del siglo xix..... 253*

*Curación de los poseídos por el demonio..... 264*

**11. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS PINTADOS III.**

**EXVOTOS DE SALVAMENTO DE DESASTRES, ACCIDENTES Y GUERRAS ..... 273**

*Desastres naturales ..... 274*

*Accidentes de vehículos (carros y coches)..... 277*

*Accidentes provocados por animales ..... 284*

*Exvotos por los animales..... 290*

*Accidentes de caza y de trabajo ..... 291*

*Accidentes infantiles ..... 296*

*Armas, malhechores y guerras ..... 339*

**12. EXVOTOS ICONOGRÁFICOS**

**FOTOGRAFICOS ..... 309**

*Retratos como recuerdos..... 312*

*El milagro fotografiado ..... 316*

*Padres agradecidos y ofrecimiento propiciatorio de niños..... 318*

*Ofrendas relacionadas con los ritos de paso .... 321*

*De guerras, militares y quintos ..... 324*

*Fotografías de los ausentes: emigrantes y muertos ..... 328*

**13. EXVOTOS VERBALES..... 333**

*Exvotos verbales en la Antigüedad ..... 334*

*Exvotos con texto ..... 336*

*Exvotos verbales escritos..... 344*

*Exvotos verbales orales..... 353*

*Los exvotos verbales como testimonio de fe ... 355*

**BIBLIOGRAFÍA ..... 358**

**ÍNDICE GENERAL ..... 368**

# LA RELIGIÓN VOTIVA

MILAGROS Y EXVOTOS  
EN CASTILLA Y LEÓN  
Arturo Martín Criado



Fundación Joaquín Díaz • 2020

*Publicaciones Digitales*

**funjdiaz.net**